

DE LOS DATOS A LA POLÍTICA

ORIENTACIONES PARA EL ANÁLISIS CENSAL CON ENFOQUE DE GÉNERO

Esta publicación ha sido desarrollada de manera conjunta por el Fondo de población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres), en el marco del Programa Regional del UNFPA para América Latina y el Caribe 2022–2025 con la contribución de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

EQUIPO TÉCNICO:

Sabrina Juran, Asesora Regional en Datos y Dinámicas de Población, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Rocío Muñoz Flores, Asesora Regional de Género, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Jackeline Romio, Especialista de Programa en Población y Desarrollo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Enrique Pelaez, Consultor Internacional en Población y Desarrollo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Oficina Regional para América Latina y el Caribe

David Vásquez, Asistente de Programas de Población y Desarrollo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Andrea Llerena, Asesora Regional de Estadísticas de Género, ONU Mujeres, Oficina Regional para las Américas y el Caribe

Gustavo Salazar, Especialista júnior de Estadísticas y Análisis de Datos, ONU Mujeres, Oficina Regional para las Américas y el Caribe.

Luciana Etcheverry, Especialista Sectorial, División de Género y Diversidad, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Nadín Medellín, Especialista Sectorial, División de Género y Diversidad, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Ercio Muñoz, Especialista Económico, División de Género y Diversidad, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

José Antonio Mejía, Especialista Líder, División de Innovación para Servir al Ciudadano, Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

Diseño y diagramación: Leonardo García

Cita sugerida:

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Banco Interamericano de Desarrollo y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (2025). *De los datos a la política: Orientaciones para el análisis censal con enfoque de género*. Panamá, Panamá.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa, siempre que se mencione la fuente.

Esta publicación fue financiada por la Cooperación Española y se ha desarrollado para promover nuestro compromiso mutuo de mejorar la visibilidad estadística interseccional.

UNFPA, BID, ONU Mujeres y AECID no se hacen responsables por los puntos de vista, terminología y procedimientos expuestos en este documento, que son responsabilidad exclusiva de sus autores.

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	6
CAPÍTULO 1. El género en los censos de población y vivienda.	10
1.1. Alcance de los datos censales.	10
1.2. Análisis de género de los datos censales	15
CAPÍTULO 2. Aclaraciones conceptuales sobre la igualdad de género y el análisis de datos con perspectiva de género	22
2.1. Sexo y género	22
2.2. Medición de las diferencias de sexo/género, la desigualdad de género y la inequidad de género mediante el análisis de género.	25
2.3. Algunas cuestiones sobre el análisis y la presentación de las estadísticas de género . . .	29
2.3.1. Una tipología básica de indicadores.	29
2.3.2. Indicadores de distribución porcentual	29
2.3.3. Indicadores de proporción	30
2.3.4. Indicadores estandarizados y no estandarizados.	30
2.3.5. Indicadores de impacto diferencial	32
2.3.6. Análisis multivariado para desentrañar la variabilidad intragrupo e interrelaciones .	33
2.3.7. Análisis geoespacial	36
2.3.8. Enfoque del curso de vida	37
CAPÍTULO 3. Fecundidad.	41
3.1. ¿De qué se trata?	41
3.2. ¿Por qué es importante?	42
3.3. Cuestiones de datos	45
3.4. Tabulaciones	48
3.5. Indicadores	51
3.6. Análisis multivariado y de género.	57
3.7. Interpretación, políticas públicas y acciones de promoción y defensa	58
CAPÍTULO 4. Mortalidad	61
4.1. ¿De qué se trata?	61
4.2. ¿Por qué es importante?	64
4.3. Cuestiones de datos	66
4.4. Tabulaciones	72
4.5. Indicadores	74
4.6. Análisis multivariado y de género.	77
4.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	79
CAPÍTULO 5. Razones de sexos al nacer y a lo largo del ciclo vital	81
5.1. ¿De qué se trata?	81
5.2. ¿Por qué es importante?	83
5.3. Cuestiones de datos	86
5.4. Tabulaciones	87
5.5. Indicadores	89
5.6. Análisis multivariado y de género.	91
5.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	93

CAPÍTULO 6.	Nupcialidad, viudez, y matrimonio infantil	95
6.1.	¿De qué se trata?	95
6.2.	¿Por qué es importante?	97
6.3.	Cuestiones de datos	99
6.4.	Tabulaciones	102
6.5.	Indicadores	107
6.6.	Análisis multivariado y de género.	111
6.7.	Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	115
CAPÍTULO 7.	Hogares y familias	119
7.1.	¿De qué se trata?	119
7.2.	¿Por qué es importante?	120
7.3.	Cuestiones de datos	123
7.4.	Tabulaciones	131
7.5.	Indicadores	140
7.6.	Análisis multivariado y de género.	143
7.7.	Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	145
CAPÍTULO 8.	Ingresos, pobreza y condiciones de vida.	148
8.1.	¿De qué se trata?	148
8.2.	¿Por qué es importante?	150
8.3.	Cuestiones de datos	151
8.5.	Indicadores	161
8.6.	Análisis multivariado y de género.	164
8.7.	Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	167
CAPÍTULO 9.	Educación y alfabetización	169
9.1.	¿De qué se trata?	169
9.2.	¿Por qué es importante?	170
9.3.	Cuestiones de datos	171
9.4.	Tabulaciones	175
9.5.	Indicadores	180
9.6.	Análisis multivariado y de género.	187
9.7.	Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	189
CAPÍTULO 10.	Trabajo, actividades económicas y prestaciones laborales	190
10.1.	¿De qué se trata?	190
10.2.	¿Por qué es importante?	193
10.3.	Cuestiones de datos	195
10.4.	Tabulaciones	201
10.5.	Indicadores	208
10.6.	Análisis multivariado y de género.	211
10.7.	Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	213
CAPÍTULO 11.	Migraciones	216
11.1.	¿De qué se trata?	216
11.2.	¿Por qué es importante?	219
11.3.	Cuestiones de datos	221
11.4.	Tabulaciones	226
11.5.	Indicadores	230
11.6.	Análisis multivariado y de género.	236
11.7.	Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	239

CAPÍTULO 12. Discapacidad	241
12.1. ¿De qué se trata?	241
12.2. ¿Por qué es importante?	242
12.3. Cuestiones de datos	244
12.4. Tabulaciones	248
12.5. Indicadores	256
12.6. Análisis multivariado y de género.	258
12.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	262
CAPÍTULO 13. Identidad de género.	263
13.1. ¿De qué se trata?	263
13.2. ¿Por qué es importante?	264
13.3. Cuestiones de datos	265
13.4. Tabulaciones	269
13.5. Indicadores	272
13.6. Análisis multivariado y de género.	273
13.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	276
CAPÍTULO 14. Género y cambio climático	279
14.1. ¿De qué se trata?	279
14.2. ¿Por qué es importante?	280
14.3. Cuestiones de datos	281
14.4. Tabulaciones	285
14.5. Indicadores	287
14.6. Análisis multivariado y de género.	288
14.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	290
CAPÍTULO 15. Interseccionalidad	292
15.1. ¿De qué se trata?	292
15.2. ¿Por qué es importante?	293
15.3. Cuestiones de datos	294
15.4. Tabulaciones	297
15.5. Indicadores	297
15.6. Análisis multivariado y de género.	299
15.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa	300
15.8. Glosario	302
Referencias bibliográficas	303

RESUMEN EJECUTIVO

Los censos nacionales de población y vivienda son la fuente primaria más importante y amplia de información estadística. Sus resultados suministran información estadística sobre las características demográficas, económicas y sociales de todos los habitantes de un país en un momento determinado, como así también información básica de sus hogares y viviendas, y su distribución espacial.

Casi todos los países del mundo realizan censos, usualmente con una frecuencia aproximada de 10 años, para medir con precisión el número total y las características clave de mujeres y hombres, en todas las unidades geográficas subnacionales del país. La principal ventaja de los datos censales es su cobertura universal y que permiten el desglose para áreas geográficas menores o para subpoblaciones pequeñas, siendo esto fundamental para la identificación de grupos vulnerables o rezagados.

Específicamente, los datos censales son una importante fuente de información sobre cuestiones de género. Como tales, pueden servir como “sistemas de alerta” sobre desigualdades de género y constituyen una fuente de información clave para la formulación de políticas públicas y para la investigación, como así también para la evaluación de los avances y para informar sobre los progresos realizados en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en consonancia con los compromisos internacionales.

El análisis sociocultural y económico de las diferencias entre sexos -es decir, el análisis de género- como forma de interpretar los datos censales ha surgido en respuesta a la creciente necesidad de los países de tener información relevante sobre brechas de género. Sin embargo, este análisis presenta dos grandes retos:

1. Por un lado, no se restringe a la simple desagregación de los datos por sexo, aun cuando esta es imprescindible. Resulta necesario avanzar hacia una selección de preguntas que respondan a cuestiones de género y la interpretación de los datos desglosados por sexo -que es lo que se registra- en el contexto de las relaciones de poder entre los sexos, es decir, de una forma que incluya otras fuentes de conocimiento como los datos cualitativos, el conocimiento de los factores culturales o nuevos análisis multivariados e interseccionales que arrojen luz sobre las realidades socioeconómicas.
2. Por otro lado, los datos censales tienen un alcance y una profundidad muy limitados, ya que sólo abordan un número limitado de cuestiones de interés para el análisis de género. Si bien en las últimas rondas censales, algunos países han incorporado preguntas específicas sobre trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, identidad de género, orientación sexual, no existen consensos claros sobre cómo indagar sobre estos temas e incluso si es necesaria su inclusión.

Aunque existen varios manuales o guías sobre estadísticas de género, todavía no hay una orientación exhaustiva sobre cómo analizar los datos censales a efectos de género.

Esta guía representa un aporte metodológico y conceptual para promover un análisis de datos censales sensible a las cuestiones de género. Se basa en la adaptación regional y actualización de la guía original del UNFPA publicada en 2014, *Methodological Guidelines for the Gender Analysis of National Population and Housing Census Data*, incorporando temáticas emergentes, marcos normativos recientes y ejemplos contemporáneos pertinentes para América Latina y el Caribe. A través de la identificación de buenas prácticas y enfoques innovadores, busca mejorar la utilización de estos datos en los procesos de toma de decisiones.

Un análisis censal con perspectiva de género puede contribuir a que las estadísticas nacionales sean más pertinentes y exhaustivas, y reflejen adecuadamente la realidad social de una manera que apoye a las y los tomadores de decisiones en la formulación de políticas y programas basados en evidencias y sensibles al género en todas las áreas y en todos los niveles de gobierno.

Esta guía se basa en una revisión sistemática de diferentes fuentes bibliográficas relativas al análisis de los censos, en general, y con perspectiva de género, en particular, como así también a propuestas de indicadores y medidas útiles para llevar adelante este análisis. Entre las principales fuentes se destacan:

- *Methodological Guidelines for the Gender Analysis of National Population and Housing Census Data* de Fondo de Población de las Naciones Unidas (2014)
- *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses, Revision 3* de Naciones Unidas (United Nations, 2017);
- Recomendaciones para los censos de población y vivienda en América Latina. Revisión 2020 de la CEPAL (2021b),
- Integración de una perspectiva de género en las estadísticas (Naciones Unidas, 2015)
- Hacia la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística en América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024a)
- Glosario de Igualdad de género. Centro de Capacitación de ONU Mujeres (2021).
- Minimum Set of Gender Indicators (2021 revision). United Nations Statistics Division. Demographic and Social Statistics Branch.

También se sistematizaron los censos nacionales de población y vivienda de la ronda censal 2020 en América Latina y el Caribe, como así también de relevamientos en otros países fuera de la región (Australia, Canadá, Escocia, Estados Unidos, Gales e Inglaterra), pero relevantes para los análisis de género. Se analizaron cuestionarios censales, documentos metodológicos, tabulados, informes de resultados y bases de microdatos censales, recopilados por las oficinas de país del UNFPA y sistematizados a través del Census Portal de la Oficina Regional, así como aquellos disponibles en la plataforma Redatam de la División de Población de CEPAL, páginas web de los institutos u oficinas nacionales de estadísticas de cada país y la página web del *World Population and Housing Census Programme* de la División de Estadística de las Naciones Unidas.

Además, de los dos primeros capítulos donde se discuten los principales antecedentes conceptuales y metodológicos del análisis de datos censales con perspectiva de género, esta guía cuenta con 10 capítulos temáticos. Cada capítulo se encuentra estructurado en siete apartados que buscan: 1) definir conceptualmente la temática analizada; 2) responder por qué es importante su análisis desde una perspectiva de género en diálogo con antecedentes sobre el tema y marcos normativos internacionales y regionales; 3) identificar las recomendaciones internacionales sobre cómo medir determinada temática a partir de datos censales, analizando comparativamente las preguntas incluidas en los cuestionarios censales de la ronda censal 2020 o anteriores de los países de la región, como así también sesgos, vacíos y brechas de información; 4) explorar las tabulaciones recomendadas para cada una de las temáticas; 5) presentar los principales indicadores que pueden construirse con datos censales y sensibles al género; 6) explorar desde una mirada interseccional posibles análisis multivariados y de género a partir de datos censales, y) 7) detallar cómo el uso eficiente de datos censales en el análisis de género es fundamental para apoyar la toma de decisiones basadas en evidencias.

En muchos países de América Latina y el Caribe, las estadísticas vitales siguen siendo deficientes, debido a diferentes razones, lo cual no permite realizar estimaciones robustas de la fecundidad (Capítulo 3) y de la mortalidad (Capítulo 4). Por ello, se recurre a los datos censales para realizar estimaciones indirectas o directas basadas en preguntas retrospectivas. Estas preguntas son útiles para establecer tendencias y realizar análisis diferenciales, gracias a las múltiples posibilidades de desagregación que aportan los censos. La fecundidad adolescente, la mortalidad en la niñez y materna, así como la salud sexual y reproductiva, constituyen una preocupación mayor en la región, lo cual se ha visto reflejado en numerosos instrumentos, entre ellos los ODS y el Consenso de Montevideo. Una de las principales ventajas de los censos es la posibilidad de conocer las variables del contexto social en el que se insertan las niñas y las mujeres, que no suelen estar disponibles en las estadísticas vitales, como educación, ocupación, características de la vivienda, estructura de los hogares, pertenencia étnica-racial, condición de discapacidad, estatus migratorio y contexto geográfico.

La distribución por edad y sexo de las poblaciones humanas es relevante en términos de género y el análisis de las **razones de sexo** (Capítulo 5) en las distintas etapas del ciclo de vida revela cómo las mismas se encuentran determinadas por distintos procesos demográficos subyacentes, como la razón de sexos al nacer, los patrones migratorios y las condiciones de mortalidad diferenciales. Los desequilibrios en las razones de sexos pueden presentar desafíos para los países y sus poblaciones sobre los cuales es necesario profundizar a partir del análisis de datos censales con perspectiva de género.

El **estado civil o conyugal** (Capítulo 6) afecta en gran medida a la situación socioeconómica de hombres y mujeres. El matrimonio incide en que las mujeres estén fuera del mercado de trabajo y las expone de forma desproporcionada a diferentes formas de subutilización de la fuerza de trabajo, con consecuencias en su autonomía económica. Los datos censales posibilitan no sólo revelar los patrones de nupcialidad por sexo de un país, sino también analizar cómo ciertas variables sociodemográficas y económicas se encuentran asociadas al matrimonio infantil, disoluciones de parejas por separación, divorcio o viudez, parejas del mismo sexo. El análisis de género de la nupcialidad puede ser una herramienta para identificar y visibilizar las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Las características de los **hogares y familias** (Capítulo 7) son temas centrales en los censos, que suelen analizarse en función del parentesco de cada uno de los miembros del hogar con la persona responsable del hogar (jefa o jefe de hogar). La composición y la estructura del hogar pueden tener efectos en las desigualdades de género y la educación. El tiempo dedicado al trabajo no remunerado compite con el tiempo que las mujeres tienen para dedicar al ocio, al cuidado personal o a oportunidades educativas y laborales. Asimismo, los distintos arreglos familiares suelen implicar necesidades diferentes. Los censos proporcionan información sobre la diversidad de los tipos de familia en función de sexo y también de otros factores sociodemográficos y económicos relevantes, insumos claves para la formulación de políticas públicas diseñadas para abordar la creciente diversidad de familias, incluidos los arreglos familiares más vulnerables.

La inclusión de la perspectiva de género en los análisis de **ingreso y pobreza** (Capítulo 8) a partir de datos censales permite identificar cuáles son los factores que influyen en que una persona se encuentre debajo de un umbral de pobreza, según las características diferenciadas que pueden adquirir hombres y mujeres. Los censos, en especial los latinoamericanos, no suelen medir directamente los ingresos y la situación de pobreza se determina mediante indicadores de privación a nivel de hogares. Esta pobreza no monetaria puede ser complementada con información sobre las características de la vivienda, en términos de comodidad, equipamiento y estado de ocupación. La especificidad de la pobreza femenina tiene estrecha relación con la división sexual del trabajo y la pobreza de tiempo, como resultado de ello las mujeres disponen menos horas para dedicarse a trabajos remunerados y así percibir menos ingresos o incluso ninguno.

Las **características educacionales** (Capítulo 9) de la población es uno de los indicadores más utilizados en los análisis de género. Los censos de población proveen una batería de preguntas para calcular los logros y rezagos de género en esta materia, y a su vez posibilitan la realización de análisis interseccionales a los fines de desentrañar cómo las desigualdades de género se intensifican cuando se cruzan con desigualdades educativas u en otras variables de diferenciación social como estrato económico, pertenencia étnica-racial, entre otras. Asimismo, permiten vincular la educación según el sexo de las personas con su acceso al mercado de trabajo, los niveles salariales, la formación de parejas y su comportamiento reproductivo, entre otros. Algunas preguntas adicionales, como título obtenido en educación superior, pueden ser de utilidad para abordar el análisis de la segmentación ocupacional y estereotipos de género.

Las estadísticas sobre las **características económicas** (Capítulo 10) de las personas según su condición de actividad económica recopiladas por los censos pueden utilizarse en combinación con otros factores demográficos y sociales para construir una imagen integral de los mercados de trabajo con énfasis en las desigualdades por sexo. Desde una perspectiva de género, el análisis del mundo del trabajo debe contemplar no sólo el trabajo remunerado, sino también el trabajo no remunerado y las decisiones y posibilidades de participación en estas dos esferas estrechamente vinculadas. Los censos permiten, desde una

perspectiva interseccional, relacionar las características económicas y la participación en el mercado de trabajo de una población y relacionarlas con otras fuentes de desigualdad social y de género.

El género es un factor importante en la **migración** (Capítulo 11) que, superpuesto a otros factores como la edad, la pertenencia étnica racial, la nacionalidad, la situación en materia de discapacidad y la condición económica, influyen en las posibilidades de las personas de ejercer sus derechos, en sus roles y responsabilidades, y en sus oportunidades y experiencias. Las vulnerabilidades asociadas al género y la migración suelen reforzarse mutuamente. Los censos de población son unas de las principales fuentes de información para el estudio de la migración y la inclusión de la perspectiva de género en su recopilación, análisis y difusión, es fundamental para el diseño de políticas que respondan y atiendan a las necesidades específicas de las personas migrantes, especialmente a aquellos más vulnerables.

Los censos de población pueden aportar información valiosa sobre las **personas con discapacidad** (Capítulo 12) y el funcionamiento humano de un país. Las mujeres muestran mayores prevalencias de discapacidad que los hombres, en parte porque viven más. La experiencia de discapacidad es diferente para las mujeres y niñas que para los hombres y niños, especialmente para aquellas pertenecientes a otros grupos vulnerables. Debido a las desigualdades de género experimentadas por las mujeres a lo largo de su vida, las mujeres suelen vivir más años con limitaciones funcionales. Los censos ofrecen posibilidades únicas de desagregación de datos de discapacidad por sexo y otras características, que son fundamentales para identificar vacíos de políticas y servir de apoyo para la toma de decisiones basadas en evidencia.

La recopilación de datos sobre **diversidad sexual y de género** (Capítulo 13) permiten avanzar hacia una perspectiva no heterocentrada de la variable género a partir de la inclusión de diversas orientaciones sexuales, identidades o expresiones de género que históricamente no han sido consideradas para la producción de estadísticas oficiales. La falta de información perpetúa la invisibilización de la población LGBTQIA+ frente a los y las tomadores de decisión de política pública. Sin embargo, la incorporación en las mediciones censales directas es un ejercicio relativamente nuevo. Solo cinco países de la región -Argentina, Chile, Ecuador, Surinam y Uruguay- han incluido preguntas al respecto en sus cuestionarios censales y hasta la fecha no se han realizado evaluaciones sobre la calidad de las respuestas. Otros países han avanzado en la eliminación en la edición o corrección de datos de la regla que no permite parejas convivientes del mismo sexo, estrategia que puede ser el primer paso para la inclusión de preguntas específicas.

El **cambio climático** (Capítulo 14) tiende a exacerbar las desigualdades de género preexistentes, las cuales a su vez disminuyen la capacidad de mujeres y población LGBTQIA+ para hacer frente a las amenazas. Estos efectos desproporcionados no son uniformes y los riesgos son particularmente graves para las mujeres y niñas afrodescendientes e indígenas, las mujeres mayores, la población con discapacidad y las mujeres que viven en zonas remotas y propensas a desastres. Los censos no han sido explotados lo suficiente como aporte de información para estudios ambientales y de cambio climático. Sin embargo, permiten identificar situaciones de vulnerabilidad al riesgo de desastres naturales potenciado por localización y habitación inadecuada, según variables sociodemográficas y económicas, y a niveles geográficamente desagregados.

La **interseccionalidad** (Capítulo 15) se presenta como herramienta analítica clave para estudiar, comprender y responder a la naturaleza interconectada de las diferentes categorías sociales y cómo éstas pueden crear múltiples sistemas de desventaja y exclusión. Esta puesta en práctica requiere disponer de datos, que además de ser oportunos, fiables y de alta calidad, deben poder desagregarse a niveles muy específicos, como ingresos, sexo, edad, pertenencia étnica-racial, estatus migratorio, discapacidad, ubicación geográfica y otras características pertinentes. Los censos de población son la principal fuente de datos que permite obtener esas desagregaciones de manera simultánea y sin problemas de representatividad estadística. Esta disponibilidad de datos desagregados permite el reconocimiento de la diversidad de los grupos poblacionales, evitando una visión única y universalista de los grupos considerados vulnerables o rezagados.

CAPÍTULO 1.

EL GÉNERO EN LOS CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

La escasez generalizada de datos de género pertinentes, fiables y correctamente analizados es un reto al que se han enfrentado la mayoría de los/las planificadores/as y responsables políticos del desarrollo. Afortunadamente, cada vez contamos con más datos a nivel global: las organizaciones de la sociedad civil realizan evaluaciones de necesidades, los/las investigadores/as recopilan informaciones mediante encuestas, los gobiernos realizan relevamientos censales y otros operativos estadísticos, etcétera. Sin embargo, algunas veces suelen ser incompletos, metodológicamente defectuosos o incluso, con demasiada frecuencia, el uso de los datos se ve limitado por la tabulación y difusión limitadas de los datos existentes. De ello se deduce que muchas de las cuestiones sobre las que se suele suponer que falta información pueden examinarse, de hecho, con datos ya existentes.

En la actualidad está ampliamente reconocido como buena práctica desglosar sistemáticamente los datos estadísticos sobre características individuales, al menos, por sexo. Esto no sólo proporciona información que permita caracterizar a las diferentes realidades de los hombres y las mujeres, sino que refuerza y mejora todo el sistema estadístico. Las mujeres y los hombres desempeñan papeles distintos en la sociedad, tienen necesidades e intereses diferentes, y un diferente acceso y control de los recursos. Las estadísticas nacionales que no reflejan estas diferencias son insuficientes y potencialmente engañosas.

1.1. Alcance de los datos censales

Los datos censales son una importante fuente de información sobre cuestiones de género. Casi todos los países del mundo -incluidos los países de menores ingresos y muchos países en situación de crisis- realizan censos para medir con precisión el número total y las características clave de mujeres y hombres, y niñas y niños en todas las unidades geográficas subnacionales del país. De hecho, la mayoría de los países realizan un censo de población cada 10 años, tal y como recomienda la Revisión 3 del documento Principios y Recomendaciones para los censos de población y vivienda (*Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses, Revision 3*) de Naciones Unidas en 2017¹ (Párr. 1.12) (United Nations, 2017).

Algunas excepciones notables son trece países europeos que durante la ronda censal de 2020 han realizado o planean realizar censos exclusivamente basados en registros administrativos y otros trece con censos combinando registros y trabajo de campo (UNFPA, 2021a). Algunos países de América Latina y el Caribe han avanzado en esta dirección. “Por ejemplo, Brasil y México han logrado la vinculación de censos y encuestas de hogares con diferentes registros administrativos; Colombia y Costa Rica han incluido el número de identidad en el censo para facilitar la integración con otras fuentes administrativas de información sociodemográfica; Chile, Ecuador y Uruguay han

1. Al momento de la escritura de este capítulo no se dispone de una traducción oficial al español de esta revisión. Para mayores referencias sobre los estándares aprobados por las Naciones Unidas se recomienda consultar la siguiente página web: <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/census/>

hecho o tienen planeado hacer pruebas piloto del censo a partir de registros administrativos” (BID, 2021:10). El uso de registros administrativos con fines estadísticos permite a las oficinas o institutos nacionales de estadística reducir los costos de producción y mejorar la calidad al reducirse los errores de muestreo y de no-respuesta al utilizar variables auxiliares del sistema de registros. Además, tienen un amplio potencial para niveles más altos de desagregación geográfica y mayor frecuencia (BID, 2021).

No siempre ha sido así. Históricamente, los censos sólo enumeraban a los varones adultos porque existían principalmente como un sistema de control de los ingresos que permitía a los gobernantes estimar la riqueza del país con considerable exactitud y registrar a sus súbditos con fines fiscales o militares (Dunn, 1940).

Los censos se cuentan entre las operaciones más complejas de los Estados en tiempos de paz. La realización de censos requiere cartografiar todo el país, movilizar y formar a un gran número de censistas, llevar a cabo campañas de información pública, recopilar información individual, procesar millones de cuestionarios, monitorear los procedimientos y, por último, analizar y difundir los resultados.

Utilizando métodos sistemáticos de recolección de datos, los censos modernos pretenden medir con precisión el número total y las características clave de las personas residentes en todas las unidades administrativas del país. Como resultado, los censos proporcionan datos de población universales e información sobre las características demográficas y sociales de la población, como la edad, el sexo, el lugar de residencia habitual, la educación y la formación, el empleo y la ocupación, la situación económica, la condición de discapacidad, la migración, la estructura del hogar, etc. Los censos informan sobre las relaciones entre las personas del hogar, el nivel de estudios, la situación de la actividad económica, la ocupación y el tipo de vivienda. Como tales, constituyen una fuente de información clave para la formulación de políticas públicas y para la investigación.

RECUADRO 1.1: DEFINICIONES - CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

Un censo de población es un proceso integral que consiste en recoger, recopilar, evaluar, analizar y publicar o difundir datos demográficos, económicos y sociales relativos a todos los habitantes de un país, o de una parte bien delimitada de un país, en un momento determinado.

Un censo de vivienda también es un instrumento de planificación, recopilación, compilación, evaluación, análisis y difusión de datos estadísticos relacionados con el número y las condiciones de las unidades habitacionales en un momento específico y para todas las viviendas y ocupantes en un país.

Las características esenciales de los censos de población y vivienda son el empadronamiento individual, la universalidad, la simultaneidad, la periodicidad definida y las estadísticas de áreas geográficas pequeñas.

En los censos la unidad de empadronamiento es la persona y existen dos marcos generales en los cuales se identifica a los individuos: a) los hogares y, b) las instituciones, como subconjunto de unidades de viviendas colectivas. La población en instituciones está constituida por personas que no son miembros de los hogares. Abarca a las personas que viven en instalaciones militares, correccionales y penales, dormitorios de escuelas y universidades, instituciones religiosas, hospitales y otras instituciones.

Los censos de población y vivienda son el principal medio para recopilar estadísticas básicas de población y vivienda como parte de un programa integrado de reunión y recopilación de datos destinados a proporcionar una fuente completa de información estadística para la planificación del desarrollo económico y social, para fines administrativos, para evaluar las condiciones de los asentamientos humanos, para la investigación, para usos comerciales y de otros fines.

Fuente: United Nations (2017), párrafos 1.4, 1.6, 1.8, 1.15, 2.27 y 2.39.

Según la División de Estadística de las Naciones Unidas², a 2024 el 97,5 por ciento de la población mundial había sido enumerado en un censo durante la ronda 2020³. De acuerdo a UNFPA, entre los años 2015 y 2024, la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe⁴ han conducido sus censos correspondientes a esta ronda censal, registrándose el mayor número de relevamiento en el año 2022.

El censo es una de las herramientas más importantes para las y los responsables políticos. Hace balance del activo más importante de un país: su capital humano, mujeres y hombres, niñas y niños. Los datos de población obtenidos de los censos, junto con los datos del registro civil y diversos tipos de registros administrativos, son fundamentales para garantizar que las políticas apropiadas se apliquen localmente de forma eficaz.

RECUADRO 1.2: USOS DE LOS DATOS CENSALES

Los datos censales pueden servir para:

- Planificación de políticas públicas a escala nacional, regional y local
- Toma de decisiones basadas en evidencia
- Diseño, implementación y evaluación de políticas públicas sectoriales
- Insumo para las estimaciones y proyecciones de población.
- Establecer los marcos muestrales para elaborar encuestas específicas.
- Rendición de cuentas
- Fines administrativos

Fuente: CEPAL (2019; 2021).

Por lo tanto, los censos son una excelente fuente de información sobre las diferencias entre las personas, o sobre las necesidades y exigencias de subgrupos de población como por ejemplo hombres mayores de las zonas rurales, o los y las adolescentes. Su mayor ventaja a efectos del análisis de género es que los censos permiten el desglose hasta la unidad geográfica más pequeña. Las ONG regionales y las y los responsables políticos de los municipios, por ejemplo, podrán extraer datos específicos sobre su región/ciudad de interés y comprender la composición de la población dentro de esa área.

2. <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/census/>

3. Las rondas censales cubren los cinco años anteriores y posteriores a los años terminados en 0. Por ejemplo, la ronda censal de 2010 se refiere a los censos realizados de 2005 a 2014 y la ronda de 2020 se refiere a los llevados a cabo de 2015 a 2024.

4. De acuerdo a relevamientos propios, sólo cuatro países de América Latina y dos países del Caribe, de los 38 países y territorios que componen la región, no ha realizado censos de población durante la ronda censal 2020, a saber: Antigua y Barbuda (previsto para 2025), Cuba, Haití, Honduras, San Vicente y las Granadinas, y Venezuela.

Los censos también pueden proporcionar indicadores básicos de desarrollo a nivel nacional y sub-nacional, por ejemplo, sobre fecundidad y distribución espacial, o composición de la población por sexo. Estas desagregaciones geográficas son especialmente importantes cuando una o más sub-poblaciones no se encuentran homogéneamente distribuidas en el espacio geográfico, por ejemplo, pueblos indígenas o personas afrodescendientes. Para indicadores más complejos, los datos censales pueden servir de denominadores. Por ejemplo, pueden ayudar a descubrir disparidades de género en el empleo, la alfabetización y la edad de matrimonio. Cuando se utilizan definiciones y clasificaciones internacionales, los indicadores derivados de los censos son comparables entre países. Estos indicadores pueden utilizarse para evaluar los avances en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), o medidas prioritarias del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (CMPD), y para supervisar el cumplimiento de las obligaciones de los Estados en materia de derechos humanos, como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

RECUADRO METODOLÓGICO 1.1: COMBINACIÓN DE DATOS DE DISTINTAS FUENTES

La principal ventaja de los datos censales es su cobertura universal, siendo quizás la operación estadística más extensa y costosa que realiza un país. Los cuestionarios suelen ser más cortos que las encuestas especializadas y recopilan datos sobre temas básicos, buscando un equilibrio entre la prioridad de las necesidades nacionales, la importancia de la comparabilidad internacional, la idoneidad de los temas y los recursos disponibles (United Nations, 2017). Sin embargo, la generalidad de la información proporcionada, que suele carecer de detalles a efectos de un análisis de género en profundidad, representa su principal inconveniente. No obstante, los datos censales pueden combinarse con otras fuentes para examinar muchos de los temas tratados en la segunda parte de esta guía. Recurrir a múltiples fuentes de datos permite realizar análisis que no pueden apoyarse únicamente en los datos censales. La estrategia más sencilla para ello consiste en calcular los valores agregados de las variables pertinentes de ambas fuentes por separado a nivel de los grupos de población pertinentes. Por ejemplo, podemos estar interesados en las preferencias de fecundidad y los niveles de ingresos de las mujeres con distintos niveles educativos. Dado que la educación es una variable incluida tanto en el censo como en las Encuestas de Demografía y Salud (EDS o DHS, por sus siglas en inglés), estos indicadores pueden calcularse por separado utilizando cualquiera de las dos fuentes de datos, y los resultados pueden compararse. Las principales limitaciones de este enfoque son que sólo funciona para grupos que puedan definirse en términos de ambas fuentes de datos y que la significación estadística de la encuesta permita dicho análisis.

Para ir más allá de estas simples comparaciones de grupos, es necesario integrar las dos bases de datos con el fin de aprovechar los detalles de las encuestas por muestreo y la amplia cobertura de los censos. Para ello, existen dos estrategias principales: métodos directos o indirectos para estimación en áreas pequeñas (en inglés, *small area estimation* o SAE) y el emparejamiento estadístico. La estimación en áreas pequeñas consiste en desarrollar un modelo de regresión u otro modelo multivariado a partir de los datos de la encuesta utilizando variables explicativas comunes a la encuesta y al censo, para predecir el valor de la variable que se desea incluir en la base de datos censales. El valor censal de la variable se construye a continuación utilizando la misma ecuación sobre las variables explicativas, tal y como se encuentran en un censo.

Normalmente, este enfoque se ha utilizado para la construcción de datos sobre los ingresos de los hogares para censos que no disponen de esta información, mediante la regresión de características de los hogares tales como la propiedad de bienes de consumo duraderos o la calidad de construcción de la vivienda, en función de los datos sobre ingresos procedentes de una encuesta de medición del nivel de vida, u otro tipo de encuesta de hogares que proporcione datos sobre ingresos (Elbers, Lanjouw y Lanjouw, 2003; Gutiérrez et al., 2023; Molina, 2019). El objetivo principal, en este caso, es construir estimaciones de pobreza para áreas geográficas más pequeñas de lo que es factible con la propia encuesta de ingresos (véase, por ejemplo, los mapas desagregados de pobreza o desigualdad producidos por el Banco Mundial para un gran número de países y compartidos en Geospatial Poverty Portal:

<https://pipmaps.worldbank.org/en/data/datatopics/poverty-portal/home>). Pero el enfoque no se limita necesariamente a esta aplicación. En el caso particular mencionado anteriormente, se podría predecir el tamaño deseado de la familia basándose, por ejemplo, en la edad y el número de hijas o hijos nacidos vivos, el nivel educativo y la residencia urbana/rural de la mujer y, a continuación, aplicar la misma ecuación en el censo, con el fin de relacionar el número deseado de hijas o hijos con las variables típicas de un censo o producir desagregaciones por áreas menores.

En el enfoque del emparejamiento estadístico (*data matching*) se utilizan las variables comunes al censo y a la encuesta para construir una medida de similitud o distancia entre los casos individuales de los archivos del censo y de la encuesta. Cada caso individual encontrado en el censo se empareja con su caso más cercano en el archivo de la encuesta.

En algunos casos puede ser conveniente dividir los datos en diferentes subconjuntos, para evitar, por ejemplo, el emparejamiento de hombres con mujeres o de personas de partes muy diferentes del país. Los datos de la encuesta del caso más cercano se imputan simplemente a los registros censales individuales. Cuando una encuesta se realiza poco después de un censo, puede ser posible establecer una correspondencia entre los registros del censo y los de la encuesta sobre la base de identificadores geográficos comunes. Dado que las encuestas suelen utilizar un marco maestro de muestreo basado en el censo, dicha coincidencia es técnicamente bastante factible, siempre que el intervalo de tiempo entre el censo y la encuesta no sea demasiado largo (digamos, menos de 2-3 años). Tras adjuntar los dos conjuntos de datos, las variables de encuesta deseadas pueden estimarse para los hogares o las personas que no se incluyeron en la encuesta sobre la base de las relaciones encontradas entre los registros en los que se dispone de datos tanto del censo como de la encuesta.

Ambos métodos no están exentos de dificultades y complicaciones. Tanto la construcción de variables sustitutivas como el método de emparejamiento estadístico presuponen que, una vez controladas las variables comunes, las restantes variables de la encuesta son estadísticamente independientes de las del censo. Pero, como esto frecuentemente no es así, se pueden introducir sesgos sistemáticos. En la literatura se han propuesto varios procedimientos para abordar este problema (por ejemplo, Rubin, 1986; Moriarty y Scheuren, 2001; 2003). Debido a estas complicaciones, ninguna de las dos estrategias principales debe aplicarse sin recurrir a la asistencia técnica adecuada.

1.2. Análisis de género de los datos censales⁵

El análisis de género como forma de interpretar los datos censales ha surgido en respuesta a la creciente necesidad de los países de tener información relevante sobre brechas de género, por ejemplo, para informar sobre los progresos realizados en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en consonancia con los compromisos internacionales. El análisis de género no se restringe a la simple desagregación de los datos por sexo, aun cuando esta es imprescindible. Resulta necesario avanzar hacia una selección de preguntas que responden a cuestiones de género y la interpretación de los datos desglosados por sexo en el contexto de las relaciones de poder entre los sexos, es decir, de una forma que incluya otras fuentes de conocimiento como los datos cualitativos, el conocimiento de los factores culturales o nuevos análisis multivariados que arrojen luz sobre las realidades socioeconómicas.

RECUADRO 1.3: ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS DE GÉNERO?

El análisis de género consiste en un examen crítico de cómo los roles, actividades, necesidades, oportunidades y derechos/prerrogativas afectan a hombres, mujeres, niñas y niños en ciertas situaciones o contextos. El análisis de género examina las relaciones entre mujeres y hombres y su acceso y control de los recursos, así como las limitaciones de unas con respecto de los otros. En todas las evaluaciones sectoriales o análisis situacionales se debe integrar un análisis de género para asegurar que las intervenciones no exacerben las injusticias y desigualdades de género y que, cuando sea posible, se promueva mayor igualdad y justicia en las relaciones de género.

Fuente: UNICEF, UNFPA, PNUD, ONU Mujeres. “Gender Equality, UN Coherence and you”. Disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/showentry.php?eid=180>

El análisis de género:

- Examina críticamente las diferencias en la vida de las mujeres y los hombres;
- Busca las causas subyacentes de la desigualdad entre mujeres y hombres, y niños y niñas;
- Destaca las variables específicas de género y se utiliza generalmente (aunque no de forma exclusiva) para lograr cambios positivos para las mujeres y las niñas.

El análisis de género aclara en qué medida:

- La vida de hombres y mujeres y, por tanto, sus experiencias, necesidades, intereses, prioridades y capacidades son diferentes.
- Las vidas de las mujeres no son todas iguales: la vida de cada mujer también está marcada por muchas otras características sociales, como la pertenencia étnico-racial, la religión, el nivel de ingresos, el estatus migratorio, la orientación sexual, la edad, etc. Lo mismo ocurre con los hombres.

Hombres y mujeres desempeñan diferentes roles en el trabajo (PNUD, 2023a: 18):

- *Rol productivo*: son aquellas actividades que desarrollan mujeres y hombres en el ámbito público con el fin de producir bienes y servicios, y que generan ingresos y reconocimiento.
- *Rol reproductivo*: son actividades de reproducción social que garantizan el bienestar y la supervivencia de la familia, incluye las actividades domésticas y de cuidados. Estas tareas son realizadas especialmente por mujeres.

5. Si bien en este capítulo se presentan algunas nociones relacionadas a las diferencias entre sexo, específicamente sexo asignado al nacer y género, en el Capítulo 2 pueden consultarse con más detalle cada uno de estos conceptos.

- *Rol de gestión comunitaria*: son actividades que aseguran la provisión y mantenimiento de recursos escasos para el consumo colectivo, como agua y educación. Lo realizan principalmente mujeres a nivel comunitario.
- *Rol de política comunitaria*: es un rol de liderazgo a nivel comunitario, realizado particularmente por hombres, puede ser remunerado y con ello generar poder o estatus.
- *Triple rol*: refiere a la realización simultánea de actividades correspondientes al rol productivo, reproductivo y comunitario, lo que implica el alargamiento y fragmentación de los horarios de trabajo de las mujeres”. Por ejemplo, las mujeres llevan a cabo al menos 2,5 veces más trabajo de hogar y de cuidados no remunerado que los hombres. En la mayoría de los países, al incluir el trabajo no remunerado, las mujeres trabajan más horas en total que los hombres (ONU Mujeres, 2017b).

El análisis de género va más allá de la interpretación de los datos. Como parte de la integración de la perspectiva de género, también es una herramienta práctica y programática que pretende ser participativa y holística. El análisis de género debe conceder gran importancia al empoderamiento, la consulta y la participación de las personas interesadas. Además, un análisis de género exhaustivo de los datos censales puede requerir técnicas multivariadas que van más allá de las prácticas habituales de las ONE y que exigen la participación de instituciones académicas o de investigación. Por lo tanto, el análisis de género no debe ser realizado por las ONE de forma aislada. Estas pueden identificar, planificar, aplicar, supervisar y evaluar la igualdad de género con proyectos de análisis de datos -por ejemplo, una publicación sobre la situación de las mujeres y los hombres en sus países- con representantes de las instituciones de la mujer (Ministerio de la Familia/Mujer; comité nacional de la CEDAW) y con representantes de la sociedad civil (movimiento de mujeres, organizaciones no gubernamentales), idealmente incluyendo a las personas pertenecientes a las comunidades que puedan dar testimonio de las experiencias vividas por las mujeres y los hombres en el país. Este tipo de publicación puede servir de base a las iniciativas nacionales de planificación y elaboración de políticas.

A continuación, se resumen algunas fortalezas de los datos censales con respecto al análisis de género (CEPAL, 2022b; Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía para la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, 2024; Schkolnik, 2010):

- A.** Los censos proporcionan un conjunto básico de datos desglosados por sexo para áreas geográficas menores o para subpoblaciones pequeñas. Gracias a su cobertura geográfica universal y a la inclusión rutinaria de categorías demográficas como la edad, el sexo y el estado conyugal, los censos tienen un gran potencial de desagregación. Los censos proporcionan datos sobre toda la población residente en un país en un momento determinado, con posibilidades de desglose en áreas administrativas mayores y menores. Por ejemplo, ¿cuántas mujeres viudas, niñas adolescentes o familias monoparentales viven en un área administrativa determinada? Así pues, los datos censales son fundamentales para identificar a los “grupos vulnerables” para intervenciones específicas (por ejemplo, las adolescentes rurales frente a las urbanas). Además, el hecho de que la cartografía del censo culmine con la delimitación de todo el territorio nacional en pequeñas áreas de enumeración también permite usarlos para demarcar circunscripciones -un requisito básico para los procesos electorales, garantizando la representación política basada en cifras exactas. En caso de desastres naturales por fenómenos climáticos, se pueden reconstruir estimaciones más realistas del perfil sociodemográfico de las personas afectadas a niveles geográficos desagregados.
- B.** Los censos proporcionan información sobre las esferas privada y comunitaria e indirectamente sobre el uso del tiempo de mujeres y niñas, hombres y niños. Los movimientos de mujeres y las feministas llevan mucho tiempo criticando que la dicotomía público-privado (igual a masculino-femenino) permite al Estado desentenderse de lo que sucede en el ámbito doméstico/privado, despolitizando de paso situaciones de discriminación estructural que afectan a las mujeres. La llamada esfera privada (sexualidad, reproducción, relaciones de género, incluida la violencia de género, las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas de las mujeres, etc.) es un tema

notoriamente delicado y a menudo poco estudiado. Al entrar en los hogares y proporcionar detalles sobre las características del hogar y la vivienda, así como sobre la infraestructura social, se exponen las condiciones de vida reales de niñas y niños, hombres y mujeres, incluidos los factores de vulnerabilidad. ¿Qué significa para una mujer viuda ser jefa de un hogar compuesto por ella misma y sus nietos/as huérfanos/as? ¿Qué impacto tiene la falta de acceso a agua potable o a las telecomunicaciones en la educación de las niñas? ¿Qué significa para las mujeres en edad reproductiva vivir en una localidad con una infraestructura social vital limitada, como instalaciones sanitarias, escuelas, iglesias, salones comunales, supermercados y carreteras? Si se analizan desde una perspectiva de género, los censos pueden aportar muchas enseñanzas sobre las diferencias de género en el acceso a recursos y servicios.

- C. Datos censales para la incidencia política.** Un censo puede servir como “sistema de alerta” sobre las desigualdades de género. El análisis de los datos censales puede revelar desequilibrios en la proporción de sexos o estructuras de población poco convencionales que son síntoma de desigualdades crecientes en un país, región o municipio. Por ejemplo, la migración puede afectar el crecimiento y la estructura por sexo y edades de la población. El desequilibrio en el volumen por sexo causado por una mayor migración de hombres o de mujeres afecta a los mercados laborales, lo cual, a su vez, pueden llegar a tener implicaciones que afecten otras esferas de la vida social, como modificaciones en los roles y relaciones de género. En pequeñas comunidades del estado de Guanajuato (México), la ausencia de mano de obra masculina al interior de los hogares, producto de la migración, ha provocado una mayor participación de las mujeres en los mercados laborales regionales (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2012; de León-Torres, Jasso Martínez y Lamy, 2016) Dado que los resultados de los censos suelen publicarse y difundirse ampliamente para la planificación del desarrollo, si se analizan adecuadamente pueden servir a los medios de comunicación, los actores de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, las y los investigadores, y el resto de la población, como fuente de información reconocida y oficial. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que, aunque los informes publicados de los censos pueden estar fácilmente disponibles, a menudo sólo proporcionan información agregada. Los archivos de datos sin procesar, que deberían permitir el desglose de los datos en unidades más pequeñas, a menudo no son fácilmente accesibles, especialmente para actores no estatales (se profundizará sobre este tema más adelante).
- D.** Los censos proporcionan información básica esencial que permite seguir investigando sobre las mujeres y los hombres, las niñas y los niños. El censo permite estudiar las pautas familiares y matrimoniales, y sienta las bases para las proyecciones de población (por ejemplo, cuántos niños y niñas necesitarán escolarización en los próximos años) al proporcionar detalles sobre los elementos clave de la dinámica de la población, es decir, la fecundidad, la mortalidad y la migración. En segundo lugar, la mayoría de las encuestas (por ejemplo, las encuestas sobre población activa o los estudios sobre mortalidad materna) extraen sus muestras de los marcos de muestreo maestros proporcionados por el censo más reciente.

Entre los puntos débiles de los datos censales a efectos del análisis de género, cabe destacar los siguientes (CEPAL, 2022b; Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía para la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, 2024; Schkolnik, 2011):

- A. Es posible que los datos censales no se hayan elaborado teniendo en cuenta las cuestiones de género.** En la mayoría de los países, las personas especialistas en estadística sin formación específica en género son responsables de elaborar los cuestionarios censales, definir conceptos, variables y clasificaciones, y gestionar las operaciones de campo, incluida la formación de las personas encuestadoras. En consecuencia, es posible que los datos recopilados en los censos no se presten fácilmente al análisis de género, sino que de hecho ya presenten estereotipos o sesgos de género (Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía para la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, 2024). Por ejemplo, el concepto de “jefa o jefe de hogar” es problemático en varios sentidos debido a ciertos estereotipos de género y convenciones

sexistas de orden social o económico, pero, en particular, cuando la formulación de las preguntas (o incluso la persona encargada del empadronamiento) se refiere a la jefa o jefe de hogar como “el”, es probable que no se designe a una mujer como jefa cuando haya un adulto hombre en el mismo hogar. Como alternativa, la CEPAL (2021b) recomienda avanzar hacia la utilización de un término más inclusivo, como “persona de referencia” (utilizado, por ejemplo, por Uruguay en el censo de 2011 y 2023, por Argentina en el censo de 2022) o “persona responsable del domicilio” (utilizado por Brasil en los censos de 2010 y 2022).

- B.** Los datos censales tienen un alcance y una profundidad muy limitados. Los datos censales no proporcionan toda la información necesaria para el análisis de género. Por ejemplo, los cuestionarios del censo no suelen preguntar (y, de hecho, dados sus objetivos y limitaciones, no cabe esperar que lo hagan) sobre cuestiones como el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres o la discriminación por razón de género en la toma de decisiones públicas. Tampoco preguntan sobre las preferencias de fecundidad, el uso del tiempo, el comportamiento sexual y muchas otras cuestiones de género. Por lo general, no preguntan sobre las diferencias en la propiedad de bienes y tierras en función del sexo. Las preguntas sobre violencia de género requieren normas éticas y de seguridad específicas en la recopilación de datos para proteger a las víctimas, lo que hace que su inclusión en los censos sea poco realista. En comparación con las encuestas especializadas, el modo de enumeración del censo, que requiere un número muy elevado de entrevistadores, no permite ni una selección rigurosa del personal de alto nivel ni una formación exhaustiva que proteja adecuadamente a las personas encuestadas. Además, la población puede mostrarse reacia a responder a un cuestionario largo y considerar que preguntas demasiado detalladas sobre cuestiones delicadas (ingresos, origen étnico, etc.) constituye una intromisión en la intimidad. Las oficinas o institutos de estadística suelen ser reacias a aumentar el número de preguntas de los formularios censales, especialmente si los temas pueden suscitar controversia. Cada pregunta adicional no sólo implica un aumento sustancial de los costes, sino que también existe el riesgo de que se deteriore la calidad de la información básica. Cuando se recopila información sobre mortalidad materna, uso del tiempo o violencia, a menudo no es lo suficientemente detallada ni precisa.
- C. Los censos no miden explícitamente la discriminación de género.** Los datos censales no están diseñados, por ejemplo, para medir percepciones sobre reglas sociales ni de discriminación. Pueden examinarse los resultados de las normas de género (por ejemplo, tasas de escolarización más bajas), pero el proceso por el que esto ocurre puede ser difícil de discernir. En relación con esto, hay que reconocer que los datos censales también pueden inducir a error sobre las relaciones de género dependiendo de cómo se diseñen y administren los cuestionarios, ya que las personas encuestadas pueden estar influidas por dinámicas de poder relacionadas con el género.
- D. El nivel de análisis de los datos censales es el sexo, no el género⁶.** El interés de las políticas tiende a centrarse en las necesidades diferenciadas de hombres y mujeres, es decir, en el constructo sociocultural relacional, y no en el sexo como concepto biológico (véase el Capítulo 2.1 para definiciones más extensas). Dado que la desagregación por sexos no es más que un primer paso para realizar análisis de género, es necesario un esfuerzo adicional para desentrañar las diferentes necesidades y aspiraciones de mujeres y hombres, así como las diferencias de poder y los factores relacionales que explican el acceso de mujeres y hombres a los recursos y servicios. Por ejemplo, la brecha salarial de género es una medida de las diferencias de ingresos entre mujeres y hombres. Aunque los censos pregunten por los ingresos individuales (muchos no lo hacen), esto sólo nos dice cuánto, en términos monetarios, obtienen las mujeres del empleo en comparación con los hombres, como diferencia hombre/mujer expresada como porcentaje de los ingresos masculinos. Para hacer afirmaciones más específicas sobre el género y fundamentar la elaboración de políticas, este indicador no sólo tiene que desglosarse más -por grupos de edad, por ocupación, a tiempo parcial, a tiempo completo, etc.- sino que hay que tener en cuenta otros factores como la disponibilidad de guarderías, las normas sociales sobre la crianza de

6. En la última ronda censal, algunos países han incorporado algunas temáticas emergentes, como identidad de género (Argentina, 2022; Chile, 2024; Ecuador, 2022; Surinam, 2024; Uruguay, 2023), orientación sexual (Ecuador, 2022; Surinam, 2024), trabajos no remunerados y tareas de cuidado (México, encuesta intercensal 2015; Surinam, 2024; Trinidad y Tobago, 2023; Uruguay, 2023), entre otras, que podrían contribuir en la comprensión de las diferencias y de las desigualdades de género.

los/as hijos/as y el empleo femenino, y la división del trabajo en función del género en las tareas domésticas rutinarias. El censo puede ser útil en el primer caso y facilitar el segundo.

E. Los datos censales pueden estar obsoletos o ser de baja calidad. Muchos países, sobre todo los propensos a crisis humanitarias, no pueden respetar el intervalo de diez años para la realización de censos. Incluso en los países que sí lo hacen, el último censo vigente puede tener varios años y sus cifras pueden no reflejar ya la realidad vivida por mujeres y hombres, niñas y niños. Se necesitan complejas técnicas de estimación y proyección para estimar la situación real sobre el terreno. Este no es el caso de los países (sobre todo de la Unión Europea) que dependen en gran medida de los censos continuos para mantener sus registros de población actualizados. En cuanto a la calidad y de cobertura de los datos, sistemáticamente, en gran parte de los países de América Latina y el Caribe, se ha registrado una mayor omisión censal en hombres que en mujeres, especialmente entre los varones jóvenes por su mayor movilidad. Asimismo, los menores de cinco años, de ambos sexos, presentan los mayores porcentajes de omisión censal. A medida que aumenta la edad, a su vez, se observa una sobreenumeración, en especial en los grupos de mayor edad debido a la exageración de la edad y a la preferencia acentuada de determinadas edades en los extremos superiores de la vida (Del Popolo, 2000; Romero y Freitez, 2008). Por último, muchos censos tienen una cobertura incompleta que obliga a ajustar los resultados antes de su publicación. En tales circunstancias, los archivos de datos sin procesar contienen información diferente de la información ajustada y publicada, lo que hace problemática la reconstrucción de la información para unidades geográficas más pequeñas. En particular, la imputación de datos erróneos o la corrección de incoherencias en la información pueden realizarse de acuerdo con criterios que no son neutrales en cuanto al género y que, en algunos casos, introducen graves distorsiones.

F. El acceso a los datos y la capacidad de analizar los datos censales de forma adecuada pueden ser problemáticos. Las bases de datos censales suelen ser mucho mayores que los conjuntos de datos producidos por la mayoría de las encuestas, lo que dificulta su análisis. Además, las oficinas o institutos nacionales de estadística no suelen tener libertad para distribuirlos sin procesar a los y las potenciales usuarios y usuarias, debido a problemas de confidencialidad de los datos. Esta situación es muy diferente a la de las EDS, por ejemplo; la mayoría de las cuales son fácilmente accesibles para los y las investigadores individuales. Ante esta situación, las oficinas o institutos nacionales de estadística suelen adoptar una de las tres siguientes estrategias: 1) analizan internamente todos los datos que pueden; 2) preparan muestras de microdatos censales del 1, 5 o 10 por ciento, procesadas de forma que resulte imposible identificar los hogares individuales, para su uso por parte de instituciones académicas y otras instituciones de investigación; o 3) distribuyen los datos al público en general en forma de bases de datos como REDATAM⁷, que permiten la preparación de tablas sin tener acceso directo a los microdatos. Cada una de estas estrategias tiene limitaciones potenciales. Si el análisis de género de los datos censales se lleva a cabo internamente, normalmente estará guiado por la necesidad de producir ciertos tabulados esenciales, pero dependiendo de la capacidad analítica de la oficina o instituto nacional de estadística, a menudo no profundizará en estudios de relaciones particulares, sobre todo si implican un análisis multivariado. La preparación de muestras de microdatos censales puede resultar costosa⁸ y puede toparse con limitaciones por parte del usuario si necesita elaborar análisis detallados de grupos de población muy específicos. Los sistemas de gestión de la información como REDATAM, por otra parte, son extremadamente útiles para la producción flexible de tablas basadas en toda la población, pero en general no permiten el análisis multivariado de datos.

7. En este link: <https://redatam.org/es/procesar-en-linea> se pueden realizar procesamientos y tabulaciones de bases de datos en formato Redatam a través de Intranet o de Internet. El usuario define los parámetros y la solicitud se canaliza a través de Redatam Webserver para entregar los resultados en forma de tablas, gráficos o mapas temáticos y en este link: <https://redatam.org/es/microdatos> se pueden descargar los microdatos en formato Redatam que los países han liberado para su uso.

8. Si el costo es demasiado elevado para la oficina o instituto nacional de estadística, puede optar por distribuir la información a través del programa IPUMS de la Universidad de Minnesota, que diseña muestras de usuarios para su puesta a disposición del público, guiándose por las especificaciones facilitadas por la oficina o instituto nacional de estadística.

RECUADRO 1.4: INCIDENCIA POLÍTICA BASADA EN EVIDENCIA

La incidencia política es el intento de influir en los resultados de procesos –incluidas las políticas públicas y las decisiones de asignación de recursos dentro de los sistemas e instituciones políticos, económicos y sociales– que afectan directamente a la vida de las personas. En la práctica, incluye el proceso continuo y adaptable de recopilar, organizar y formular información y datos en un argumento eficaz, que luego se comunica a los responsables políticos a través de diversos canales de comunicación interpersonal y de los medios de comunicación masiva. En el contexto del análisis de género, la incidencia política trata de influir en los responsables políticos y los líderes sociales para crear un entorno político y legislativo propicio y asignar los recursos de forma equitativa.

La incidencia basada en evidencia puede contrastarse con una incidencia basada en normas. Mientras que la incidencia normativa obtiene su legitimidad de la legislación nacional o de normas y estándares internacionales como las convenciones de derechos humanos, la incidencia basada en evidencia se basa en hechos demostrables y en datos e información mensurables procedentes de estadísticas oficiales, encuestas, experimentos, evaluaciones, observación directa, etc. En términos de presentación, la incidencia política basada en evidencias utiliza gráficos, tablas y cuadros, e incluye citas para mostrar la solidez de las pruebas en las que se basa un argumento concreto.

Para ser persuasiva, la evidencia debe ser fiable y pertinente para los intereses del responsable de la toma de decisiones o del público al que se dirigen.

Por lo tanto, los distintos tipos de evidencias deben organizarse y presentarse de forma diferente según el público al que se dirijan, y parte de una labor de incidencia eficaz consiste en comprender y tener en cuenta los intereses, las necesidades y los prejuicios de los distintos grupos destinatarios. A menudo, la incidencia política basada en evidencia aporta pruebas sobre el problema, el impacto probable del cambio, la viabilidad de las posibles soluciones y sobre quién es el responsable de realizar el cambio.

Fuente: UNFPA (2002). *Advocacy: Action, Change and Commitment*. Distance Learning Courses on Population Issues, Curso 4. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Escuela Superior del Personal del Sistema de las Naciones Unidas (UNSSC), Nueva York y Turín.

En resumen, los datos sobre género y los censos están vinculados de muchas maneras. Quienes abogan por la igualdad de género necesitan datos sólidos y fiables para sostener sus reivindicaciones y producir materiales de incidencia política más convincentes. Quienes producen datos deben formarse en una perspectiva de género para asegurarse de que los datos que generan son plenamente representativos de toda la población, incluidas las mujeres vulnerables, como, por ejemplo, las viudas y las niñas discapacitadas, y de todo el espectro de cuestiones relativas a ambos sexos. Aunque los datos censales tienen algunas limitaciones como base para el análisis de género debido al número limitado de preguntas que se formulan, también tienen ventajas debido a su cobertura geográfica y a la exhaustividad de la cobertura de la población. En la segunda parte de esta Guía se tratarán las cuestiones de género que pueden analizarse con los datos censales.

Convenios y conferencias internacionales citados:

- Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD, 1994). Disponible en: <https://www.un.org/es/conferences/population/cairo1994>
- Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW, 1979). Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, 1995). Disponible en: https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/CSW/BPA_S_Final_WEB.pdf

Páginas web consultadas:

- Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>
- Censo. UNFPA. Disponible en: <https://www.unfpa.org/census>
- Geospatial Poverty Portal. World Bank. Disponible en: <https://pipmaps.worldbank.org/en/data/datatopics/poverty-portal/home>
- Glosario de Igualdad de género. ONU Mujeres, Centro de Capacitación. Disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=letter>
- Programa Mundial de Censos de Población y Vivienda 2020. División de Estadística de la ONU. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/census/censusdates/>

CAPÍTULO 2.

ACLARACIONES CONCEPTUALES SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EL ANÁLISIS DE DATOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

A continuación, se repasan algunos conceptos básicos que a veces dan lugar a malentendidos entre personas productoras y usuarias de datos. Al señalar dónde existen diferencias de significado entre el uso estadístico común y el de la literatura de género, y al ofrecer una definición compartida a efectos de esta guía, se mejorará el diálogo con vistas a un objetivo compartido: conseguir que las estadísticas reflejen a toda la población nacional y medir brechas de género y monitorear el progreso hacia la igualdad de género.

2.1. Sexo y género

En su acepción más básica, el concepto de género nos ayuda a comprender cómo las diferencias biológicas y fisiológicas entre hombres y mujeres (sexo) adquieren significados culturales y sociales y producen identidades, diferencias y desigualdades en un entorno determinado (género). Las características sexuales al nacer son fijas e inmutables y no varían entre culturas o con el paso del tiempo. Por el contrario, el género se refiere a las diferencias de origen social en los atributos y en las oportunidades asociados al hecho de ser mujer u hombre y las interacciones y relaciones sociales que se producen entre mujeres y hombres. Estos atributos, oportunidades y relaciones se establecen y se aprenden en la sociedad, son específicos al contexto o tiempo y pueden cambiar. En español, es útil pensar que las categorías hombre y mujer se refieren a las diferencias de sexo, y lo masculino y lo femenino, a las diferencias de género. Mientras las primeras refieren a un componente biológico, las segundas se encuentran definidas social y culturalmente. Integrar el análisis de género en el trabajo para el desarrollo significa analizar las diversas formas que adoptan las diferencias de género y la manera en que se entrecruzan con otros criterios importantes de análisis sociocultural (clase, nivel de ingresos, religión, edad, pertenencia étnico-racial, orientación sexual, etc.).

RECUADRO 2.1: DIFERENCIAR SEXO Y GÉNERO

De acuerdo a la OMS (2024), “por **sexo** se entenderán las características biológicas que definen a los seres humanos como hombres o mujeres. Aunque estos conjuntos de características biológicas no son excluyentes entre sí, ya que hay personas que poseen características de ambos conjuntos, estos tienden a diferenciar a los seres humanos como hombres o mujeres”.

Por su parte, “el **género** se refiere a los roles, comportamientos, actividades y atributos que una sociedad determinada en una época determinada considera apropiados para hombres y mujeres. Además de los atributos sociales y las oportunidades asociadas con la condición de ser hombre y mujer, y las relaciones entre mujeres y hombres, y niñas y niños, el género también se refiere a las relaciones entre mujeres y las relaciones entre hombres. Estos atributos, oportunidades y relaciones son construidos socialmente y aprendidos a través del proceso de socialización. Son específicas al contexto/época y son cambiantes. El género determina qué se espera, qué se permite y qué se valora en una mujer o en un hombre en un contexto determinado. En la mayoría de las sociedades hay diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres en cuanto a las responsabilidades asignadas, las actividades realizadas, el acceso y el control de los recursos, así como las oportunidades de adopción de decisiones” (ONU-Mujeres, Glosario de Igualdad de Género).

Fuente: OMS (2024). Salud sexual. Disponible en: https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_2 // UN Women, OSAGI Gender Mainstreaming - Concepts and definitions. Disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/showentry.php?eid=180>

El género no sólo es uno de los principios estructuradores básicos de las sociedades, sino también un productor de discriminaciones y desigualdades. Las concepciones, las prácticas y los roles asociados al género jerarquizan social, económica y jurídicamente a las personas. Los roles de género están mediados por otras categorías sociales donde interactúan simultáneamente diferentes sistemas de desigualdad y dominación, como la pertenencia étnico-racial, la cultura, la clase social, el nivel de ingresos, el nivel educativo, la edad o generación, el origen migratorio, la religión, entre otros. También es una estructura social que sitúa a mujeres y hombres en posiciones, roles y responsabilidades diferentes. Por último, el género como componente de la estratificación social valora de manera diferencial a lo que se reconoce como “masculino” y “femenino”. Como resultado, se evidencian diferencias de género en el acceso, distribución y control de los recursos, en el valor atribuible a sus respectivas contribuciones, especialmente una sobrevaloración de las contribuciones sociales de las masculinidades hegemónicas, y en su capacidad para actuar eficazmente en el mundo y por sí mismos/as (Bergallo, Magnelli y Cerra, 2022; Kabeer, 2002; Lorber, 1994).

En términos de políticas públicas, hay tres puntos cruciales para comprender la importancia de analizar desde una perspectiva de género. El género afecta a la vida de las personas en lo que respecta a las necesidades, al acceso al poder y recursos, y a los efectos diferenciales que una política puede tener sobre las mujeres y los hombres.

- A. Necesidades:** hay que ser consciente de que mujeres, hombres, niñas y niños pueden tener necesidades diferenciales en función de su situación sociocultural y económica en un contexto determinado. Por ejemplo, para mejorar la escolarización de las niñas, puede ser útil separar los baños por sexo en las escuelas mixtas e instalaciones adecuadas para la higiene menstrual. Muchas niñas y adolescentes se ausentan de la escuela durante su menstruación por falta de acceso a productos de gestión menstrual y a instalaciones sanitarias adecuadas (UNICEF, 2023b).
- B. Poder/Recursos:** el acceso y el control de los recursos, incluida la toma de decisiones, están diferenciados por género. Por ejemplo, la jefatura del hogar se atribuye más a menudo a los hombres que a las mujeres y que la mujer difícilmente se constituye en “jefa” ante la presencia de un hombre en el hogar. Desde una perspectiva de género es posible identificar las asimetrías internas de poder, recursos y capacidad de negociación entre los distintos miembros de la familia. El mayor poder se asocia con la persona (habitualmente el jefe de hogar) que genera o debiera

generar los ingresos monetarios de la familia. Conceptos como jefatura *de facto* y *de jure* permiten diferenciar situaciones en las que la jefatura es de carácter estructural y permanente (como, por ejemplo, debido a la muerte del jefe) de una coyuntural y transitoria (debido a la migración del jefe) (Paz y Arévalo, 2021; Rajkarnikar y Ramnarain, 2019). Del mismo modo, la representación de las mujeres es insuficiente en las posiciones de liderazgo, ya sean en el sector público (Naranjo Baustista et al. 2023) como en el privado (Basco et al., 2021). Por ejemplo, según un estudio sobre el sector público en países seleccionados de América Latina y el Caribe, apenas el 23,6% de los puestos de nivel 1 de jerarquía, equivalente a un ministro, es ocupado por mujeres, comparado con el 44,2% en los puestos de nivel 4, equivalente a director (Naranjo Baustista et al. 2023). Sin embargo, la evidencia cada vez más numerosa demuestra que la participación de mujeres líderes en los procesos de toma de decisiones políticas mejora dichos procesos (ONU Mujeres, 2024b).

C. Efectos/impactos: los programas y las políticas sociales pueden tener impactos diferenciados por género, los cuales pueden ser buscados, pero también no buscados. Por ejemplo, la implementación de un programa de guarderías en barrios de bajos recursos y el consiguiente aumento de la participación laboral de mujeres jóvenes. O, por el contrario, una política de reactivación laboral para personas de bajos ingresos que entre sus resultados se registró una mayor participación de hombres que de mujeres porque ellas no podían participar en las capacitaciones ofrecidas por la política e incluso aceptar un trabajo por sus responsabilidades de cuidado.

En consecuencia, la conceptualización del género en las estadísticas -más allá de la simple desagregación de los datos por sexos- es fundamental y es compleja. Gran parte del resto de esta guía sugerirá formas de hacerlo que sean significativas, coherentes, válidas y fiables.

RECUADRO 2.2: ¿QUÉ SON LOS DATOS DESAGREGADOS POR SEXO?

“Son los datos a los que se aplica la clasificación cruzada por sexo y así presentan información separada de hombres y mujeres, niños y niñas en cada aspecto de la sociedad.” [...] Cuando los datos no están desagregados por sexo, es más difícil identificar las desigualdades reales y potenciales. Los datos desagregados por sexo son necesarios para un análisis de género eficaz”.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los datos desglosados por sexo rara vez son suficientes para un análisis de género adecuado. Puede ser necesario un mayor desglose por edad, origen étnico y nivel educativo. Y para entender las diferencias que surgen, la teoría es indispensable.

Fuente: ONU Mujeres/Centro de Capacitación. Glosario de Igualdad de género.

Disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=letter>

El término “género” a menudo se ha utilizado de forma equivocada en asociación con los datos. “Desagregado por género” o “datos desagregados por género” son términos incorrectos. Las estadísticas de género se desglosan por sexo, una característica a nivel individual registrada con frecuencia en censos, encuestas y documentos administrativos, y no por género, un concepto social pertinente a nivel de grupo de población. Cuando se recogen datos sobre características demográficas, sociales o económicas sobre el terreno, es el sexo de una persona lo que se registra, no el género (Naciones Unidas, 2015).

Es necesario interpretar las estadísticas desglosadas por sexo para darles sentido en términos de género. Los datos desglosados por sexo son un punto de partida indispensable y deberían estar disponibles de forma rutinaria. Sin embargo, es necesario llevar a cabo un análisis sociocultural y

económico de las diferencias entre sexos (es decir, un análisis de género) para que los datos sean significativos en términos de género. No todos los desgloses por sexo producen datos útiles para el análisis de género. Para que un desglose concreto ayude a comprender los roles de género en una sociedad, tiene que responder a algún tipo de pregunta teórica o hipótesis. Resulta tentador desglosar “todo por todo”, pero se corre el riesgo de generar un gran volumen de tabulados que no pueden interpretarse de forma significativa. La desagregación por sexo del mayor número posible de datos tabulados cruzados no es necesariamente útil para el análisis de género, a menos que la desagregación elegida tenga un propósito definido.

2.2. Medición de las diferencias de sexo/género, la desigualdad de género y la inequidad de género mediante el análisis de género

Las estadísticas de género (o estadísticas con perspectiva de género) son un enfoque del análisis de datos orientado a las políticas, que se centra en el género (el constructo sociocultural) más que en el sexo (el marcador biológico) como categoría analítica. Las estadísticas de género son “estadísticas que reflejan adecuadamente las diferencias y desigualdades en la situación de mujeres y hombres en todas las áreas de la vida, y se caracterizan por cumplir, al menos, con los siguientes elementos (CEPAL, 2024a; Naciones Unidas, 2015):

- Los datos se recopilan y presentan por sexo como una clasificación primaria y general;
- Los datos reflejan desigualdades de género;
- Los datos se basan en conceptos y definiciones que reflejan la diversidad de mujeres y hombres y capturan todos los aspectos de sus vidas.
- Los métodos de recopilación de datos tienen en cuenta los estereotipos y las condiciones sociales y culturales que pueden inducir un sesgo de género en los datos, entendiéndose por este último a la “omisión que se hace sobre cómo son conceptualizadas las mujeres, los hombres y las relaciones de género en un determinado objeto de estudio o problemática”.

El Conjunto Mínimo de Indicadores de Género⁹ es una colección de 51 indicadores cuantitativos y 11 indicadores cualitativos relacionados con las normas y las leyes nacionales relativas a la igualdad de género fue acordado por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en 2013 y revisado en 2021. En los capítulos siguientes se hará referencia sistemática a este conjunto de indicadores y al grado en que pueden estimarse a partir de los datos censales.

Es habitual distinguir entre dos categorías de estadísticas de género, a saber, las estadísticas desagregadas por sexo y otras estadísticas relevantes para el género. Estas últimas se refieren a datos que proporcionan información de situaciones específicas de cada sexo por su naturaleza, como la fecundidad, la mortalidad materna, la atención en el parto, en las mujeres, o la mortalidad adulta por causas específicamente masculinas, como en el cáncer de próstata. Aunque, en principio, la fecundidad puede cuantificarse tanto en hombres como en mujeres, en el primer caso es mucho más difícil que en el segundo. Además, hombres y mujeres presentan diferencias biológicas inherentes con respecto al modo en que les afecta la fecundidad. Por lo tanto, probablemente sea mejor considerar la fecundidad como una estadística relacionada con el género, más que en términos de desagregación por sexos.

El área de género tiene su propia terminología para describir las disparidades entre los sexos en términos de su equidad o falta de ella. La diferencia entre sexos es un concepto descriptivo y neutral desde el punto de vista de los valores. Se refiere a las disparidades o a la falta de similitudes entre hombres y mujeres, como grupos sociales, en sus respectivos estatus y condiciones de vida. Por ejemplo, si las mujeres y los hombres tienen diferentes preferencias de consumo, necesidades y aspiraciones, esto crea diferencias en la forma en que gastan su dinero. Del mismo modo, pueden tener diferentes inclinaciones con respecto a sus trayectorias profesionales o formas de pasar su

9. <https://gender-data-hub-2-undesa.hub.arcgis.com/pages/indicators>

tiempo libre. Las preferencias, necesidades y aspiraciones suelen estar influidas por las representaciones asociadas a la feminidad y la masculinidad, por lo que pueden describirse como “diferencias de género”. Cuando las diferencias están relacionadas con rasgos biológicos -pensemos en cuestiones de salud reproductiva, por ejemplo- se puede hablar de “diferencias de sexo”. Cuando no existen diferencias, se da una situación de “paridad”. Pero la paridad no es siempre el objetivo último de la igualdad de género, ya que algunas diferencias entre los sexos son aceptables. Por ejemplo, el objetivo de que hombres y mujeres tengan la misma distribución de ocupaciones puede no ser pertinente; mientras que sí lo es exigir que se eliminen las barreras que restringen la entrada y que el estatus ocupacional y los ingresos asociados a estas ocupaciones sean similares.

La igualdad de género es un concepto normativo relacionado con los derechos humanos y tanto un requisito como un indicador del desarrollo centrado en las personas. La igualdad de género se refiere a “la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades de las mujeres y los hombres y de las niñas y los niños”, los cuales no dependerán de si nacieron con determinado sexo. La igualdad de género implica que los intereses, necesidades y prioridades de mujeres y hombres se toman en cuenta, reconociendo la diversidad de diferentes grupos de mujeres y hombres¹⁰. La valoración desigual por parte de la sociedad de las semejanzas y las diferencias entre hombres y mujeres, y de las funciones que desempeñan, constituye una forma de desigualdad. Lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas requiere que sus voces sean escuchadas en la toma de decisiones y en todas las esferas, como las instituciones públicas y privadas, los parlamentos nacionales y locales, los medios de comunicación, la sociedad civil, la gestión de empresas, la familia y la comunidad. De este modo, las mujeres y los hombres podrán participar en igualdad de condiciones en las esferas productiva y reproductiva de la vida.

Para ilustrar los conceptos de diferencia de sexo y desigualdad de género, pensemos en un lugar en el que la escuela de las niñas empieza y acaba después que la de los niños. Mientras la variación en el tiempo no sea demasiado grande, esto constituye una “diferencia”, que hay que tener en cuenta a la hora de planificar, por ejemplo, sistemas de transporte. Esta diferencia puede deberse (o no) a la discriminación o injusticia en la forma en que la sociedad valora a hombres y mujeres. Al llamarla “diferencia”, se reconoce el hecho de que los tiempos varían, pero no se juzga. Consideremos ahora un lugar con el mismo número de niñas y niños en edad escolar, pero con dos escuelas para niños y una sola escuela para niñas. En este caso, las niñas y los niños no tienen las mismas oportunidades de desarrollar su potencial, ya que el acceso a la educación es más difícil para las niñas. Por lo tanto, existe desigualdad de género: es injusto que, en promedio, las niñas tengan menos recursos educativos que los niños, lo que podría afectar negativamente su rendimiento escolar.

10. ONU Mujeres/Centro de Capacitación, Glosario de Igualdad de Género, disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/showentry.php?eid=187>

RECUADRO 2.3: ¿QUÉ ES LA INCORPORACIÓN DE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

La incorporación de una perspectiva de género “...no constituye una meta u objetivo *per se*. Es una estrategia para implementar mayor igualdad para las mujeres y niñas en relación con los hombres y niños”.

“...es el proceso de valorar las implicaciones que tiene para los hombres y para las mujeres cualquier acción que se planifique, ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, monitoreo y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final es conseguir la igualdad de género”.

Fuente: UNICEF, UNFPA, PNUD, ONU Mujeres. “Gender Equality, UN Coherence and you”, ECOSOC conclusiones convenidas 1997/2. Disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/showentry.php?eid=195>

La igualdad de género es un concepto orientado a las políticas públicas y, de acuerdo a la CEDAW, los Estados tienen la obligación a garantizarla, tanto *de jure* y *de facto*, es decir, una igualdad tanto en las normas y leyes, como en los hechos y resultados: la igualdad en la vida real de las mujeres y las niñas. “El derecho a la igualdad desde la perspectiva de los derechos humanos, y especialmente el que establece la CEDAW, debe ser entendido de manera integral conforme a sus tres dimensiones: igualdad formal, igualdad sustantiva e igualdad de resultados” (INMUJERES y ONU Mujeres, 2018: 2). La igualdad formal (o *de jure*) es la igualdad de todas las personas ante la ley (y en la ley). La igualdad sustantiva (o *de facto*) alude a la igualdad de oportunidades, mediante leyes y políticas que garanticen que las mujeres y niñas tengan las mismas oportunidades que los hombres y niños en todas las dimensiones del desarrollo, removiendo todos los obstáculos para que las mujeres, especialmente las que se encuentren en particular desventaja o que pertenecen a grupos de población históricamente marginados y excluidos, logren la igualdad en los hechos. La igualdad de resultados en el ejercicio efectivo y pleno de los derechos humanos de las mujeres y en el cambio estructural para la desigualdad. “Los resultados pueden ser de carácter cuantitativo o cualitativo, es decir, pueden manifestarse en que, en diferentes ámbitos del desarrollo, las mujeres disfrutan y ejercen derechos en proporciones iguales que los hombres, en que tienen los mismos niveles de ingresos, en que hay igualdad en la adopción de decisiones o en el acceso a la justicia, en que tanto mujeres como hombres participan plenamente y tienen la misma influencia en la vida pública, o bien en que todas las mujeres viven libres de violencia y discriminación” (INMUJERES y ONU Mujeres, 2018: 8).

La terminología elegida dentro del Sistema de Naciones Unidas es igualdad de género, en lugar de equidad de género. Este último contiene un elemento de interpretación de la justicia social, generalmente basada en la tradición, costumbres, religión o cultura, más frecuentemente en detrimento de las mujeres¹¹. En cambio, la igualdad de género es un derecho humano protegido por distintos instrumentos nacionales e internacionales, que va de la mano con el principio de la no discriminación y, en este sentido, la igualdad solo será posible en la medida en que se erradique la discriminación contra las mujeres y las niñas, y se garantice la igualdad en el goce y el ejercicio de los derechos de hombres y mujeres, y de niños y niñas (INMUJERES y ONU Mujeres, 2018).

11. ONU Mujeres/Centro de Capacitación, Glosario de Igualdad de Género, disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/showentry.php?eid=188>.

Las estadísticas de género han sido reconocidas como una herramienta imprescindible para dar visibilidad a las distintas manifestaciones de las desigualdades de género, ya que reflejan de manera oportuna las diferencias y las desigualdades en la situación de la mujer y el hombre en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, no son meros datos desglosados por sexo. Se requiere que los datos reflejen las cuestiones relacionadas con el género, que se basen en conceptos y definiciones que plasmen de manera adecuada la diversidad de mujeres y hombres y que capturen todos los aspectos de sus vidas. Si bien como se ha mencionado anteriormente, los datos censales usualmente permiten análisis desglosados por sexo ya que es esa variable la que se registra; sin embargo, este análisis puede revelar diferencias en las vidas de la mujer y el hombre, que son resultado de los roles y las expectativas asignados en función del género (Naciones Unidas, 2015).

Los números mediante el análisis estadístico se transforman en una herramienta que permite dejar en evidencia ciertos fenómenos sociales. En el caso del análisis de género, estos números hacen visible la desigualdad entre hombres y mujeres en distintos ámbitos de la vida social y permiten responder preguntas tales como: ¿La pobreza afecta por igual a hombres y mujeres? ¿La educación tiene similar valor para todas las personas? ¿es lo mismo ser jefe que jefa de hogar? ¿Por qué las mujeres ganan en promedio menos que los hombres? (Naciones Unidas, 2015).

En la mayoría de los casos, además de integrar el análisis estadístico, se necesita investigación cualitativa y de políticas para evaluar si las oportunidades de mujeres y hombres son desiguales. Mientras que las diferencias de género en la alfabetización, por ejemplo, son bastante fáciles de precisar sobre la base de las diferencias por sexo, una investigación sobre la desigualdad de género en la alfabetización tendría que considerar factores de oportunidad como el acceso a becas o estipendios y criterios explícitos para la admisión en escuelas y programas de alfabetización. También se podrían analizar los factores que explican estas desigualdades y en qué medida podrían reducirse a partir de alguna política pública. Además, la capacidad de aprovechar las oportunidades que se ofrecen puede diferir entre grupos de población. Por ejemplo, aunque niños y niñas tengan acceso a las mismas escuelas, las niñas pueden verse limitadas por el hecho de tener que cuidar de sus hermanos o hermanas menores parte del tiempo, o en otros casos las niñas y niños pueden enfrentar limitaciones por el hecho de que madres y padres cuentan con ellas y ellos desde una edad temprana para que aporten ingresos al hogar. El campo de las estadísticas de género se dedica a evaluar holísticamente estas desigualdades de género mediante el análisis de género.

El análisis de género no trata de las mujeres *per se* y no puede realizarse sobre las mujeres como grupo aislado. Más bien, el análisis de género implica examinar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, e incluso puede centrarse específicamente sobre hombres y niños para analizar cómo determinados comportamientos llegan a ser socialmente percibidos como “comportamientos masculinos”. En este sentido, muchos países han resaltado la necesidad de mejorar la calidad y la difusión de sus análisis de indicadores de desarrollo humano con perspectiva de género, y han promovido el uso de indicadores sensibles al género. Dichos indicadores deben captar y reflejar los impactos potencialmente diferentes de las estrategias y acciones de desarrollo sobre hombres y mujeres, y niños y niñas. Esto requiere ir más allá del simple desglose de datos por sexo o grupo socioeconómico, pertenencia étnica-racial y edad. Supone, entre otras cosas, esforzarse por seleccionar indicadores sensibles a las intervenciones políticas -como el control y el acceso a recursos como las escuelas- desde el principio del análisis e integrar las perspectivas de género en todo el sistema estadístico.

2.3. Algunas cuestiones sobre el análisis y la presentación de las estadísticas de género

El grado de tratamiento y análisis de los datos varían en función de los tipos de productos estadísticos elaborados por las oficinas o institutos nacionales de estadística. Las estadísticas de género requieren una tabulación cruzada de al menos dos variables estadísticas: el sexo y la principal característica que se estudia; aunque, se sugiere la utilización de variables adicionales al mismo tiempo en cuadros tridimensionales o multidimensionales. Por ejemplo, la segregación por género en el mercado laboral está determinada parcialmente por la brecha educativa entre mujeres y hombres, por lo que los datos sobre las ocupaciones deben desglosarse también por nivel educativo.

El análisis de datos incluye el cálculo de medidas descriptivas que facilitan comparaciones centradas en el sexo entre distintos grupos de población. Dependiendo del tipo de datos, estas medidas pueden ser proporciones, tasas, razones o promedios, las cuales son la base para calcular indicadores de género. Los indicadores suelen utilizarse para “indicar” el grado de diferencia de los resultados de un grupo en comparación con una norma o grupo de referencia. En este sentido, los indicadores de género son herramientas importantes en la planificación y formulación de políticas públicas hacia la igualdad de género (Naciones Unidas, 2016).

2.3.1. Una tipología básica de indicadores

Los indicadores que comparan la situación de las mujeres con la de los hombres pueden construirse de diversas maneras y los resultados pueden variar según las especificidades de las definiciones utilizadas. Para algunos fines, una definición concreta del indicador puede ser ideal, mientras que puede ser muy engañosa cuando se utiliza para otros fines. Tomemos el ejemplo de la atención de los embarazos adolescentes. Este indicador si bien no realiza comparaciones entre hombres y mujeres, ya que con frecuencia solo se releva la fecundidad femenina, ilustra adecuadamente las consideraciones que hay que tener cuando se selecciona un indicador que fue construido con otra finalidad. Los proveedores de salud reproductiva suelen utilizar el porcentaje de partos en los que la madre tiene menos de 20 años como indicador del perfil de usuario de las clínicas de maternidad. En la medida en que las madres jóvenes pueden requerir una atención especial para la que las clínicas deben estar preparadas, se trata de un indicador perfectamente adecuado. Sin embargo, el mismo indicador también se utiliza a menudo para cuantificar la incidencia de la maternidad adolescente, siendo su uso no recomendado debido a que se encuentra altamente afectado por la estructura por edad de las mujeres en edad reproductiva. Esto se debe a que el porcentaje de mujeres menores de 20 años que se convierten en madres puede permanecer estacionario o incluso disminuir, pero como las tasas de fecundidad de las mujeres mayores disminuyen más rápidamente que las de las adolescentes (como suele ocurrir), el resultado será un aumento del porcentaje de partos en los que la madre tiene menos de 20 años. Esto se debe a que las mujeres mayores tienen menos hijas e hijos, no a que las jóvenes tengan más.

2.3.2. Indicadores de distribución porcentual

Problemas similares a los señalados anteriormente caracterizan a menudo el uso de indicadores en los que la comparación entre hombres y mujeres se hace en términos de cifras absolutas. Por ejemplo, se podría cuantificar el grado en que el desempleo es un problema para hombres y mujeres construyendo un indicador consistente en el porcentaje de desempleados que son mujeres. Si el objetivo de este indicador es definir el perfil de usuarios y usuarias de determinados servicios disponibles para personas sin empleo (por ejemplo, para saber si la agencia de desempleo debe hacer un mayor esfuerzo para proporcionar información sobre ofertas de trabajo o de formación que suelen atraer mayormente a mujeres), este indicador puede ser totalmente razonable. Pero si el objetivo es cuantificar si las mujeres tienen un menor o mayor riesgo de quedarse sin empleo es inadecuado, al menos en los países en los que la participación de la mano de obra femenina es inferior a la masculina, como suele ser el caso. El número absoluto de mujeres desempleadas puede ser menor que el de hombres desempleados, pero cuando se calcula como porcentaje de la población activa femenina y masculina, el panorama puede ser totalmente distinto, ya que el porcentaje de mujeres económicamente activas que están desempleadas suele ser mayor que el de los hombres.

Lo mismo ocurre con indicadores como la escolarización. El porcentaje de estudiantes de nivel primario que son niñas puede ser un indicador perfectamente adecuado a efectos de planificación, por ejemplo, para saber cuántos baños deben tener las escuelas para niños o niñas, respectivamente. Pero, como indicador de la propensión de niños o niñas a matricularse en educación secundaria, puede estar viciado por el hecho de que la población base de niños y niñas en el grupo de edad pertinente no es la misma, sobre todo a nivel local. Un indicador alternativo, que cuantifique la relación no en términos de porcentajes, sino como ratio entre el número de niños y niñas tiene el mismo inconveniente. Esta es la razón por la cual los indicadores de inclusión educativa no se expresan en términos de cifras brutas, sino que se presentan como tasas de escolarización, ya sea brutas o netas. Mientras la tasa bruta es el cociente entre el número escolarizados en un determinado nivel educativo, independientemente de su edad, y la población en edad teórica de cursar dicho nivel, la tasa neta es el cociente entre el número de estudiantes escolarizados que cuentan con la edad teórica para cursar un determinado nivel educativo y el total de población del mismo grupo etario (UNESCO, 2009). En Brasil y Colombia, por ejemplo, las tasas brutas de escolaridad de las niñas son superiores a las de los niños en todos los niveles, excepto en primaria ya que los niños tienden a permanecer más tiempo en la escuela primaria debido a su menor rendimiento escolar¹². En este caso, el uso de las tasas netas de escolarización evitaría ese sesgo ya que expresan en qué medida la población que por su edad debiera estar asistiendo a un determinado nivel, siendo un indicador de inclusión educativa oportuna.

2.3.3. Indicadores de proporción

El párrafo anterior muestra cómo un indicador de proporción basado en tasas supone una mejora con respecto a un indicador de proporción basado en cifras absolutas o en un indicador de distribución porcentual. No obstante, cuando se trabaja solo con un indicador resumen que indica la relación entre las tasas de escolarización en un determinado nivel educativo femenina y masculina los indicadores de este tipo tienen una limitación importante, a saber, que el mismo resultado puede producirse bien por tasas elevadas en el numerador y en el denominador, bien por tasas bajas en ambos. Así, es difícil decidir si una tasa de escolarización igual a 1 representa un buen o un mal resultado desde el punto de vista de la educación femenina. Por ejemplo, en Paraguay, las brechas entre las tasas netas de escolarización ajustadas¹³ en niños en el nivel primario de ambos sexos han disminuido entre 2008 y 2022; sin embargo, si se inspeccionan las tasas detalladamente se observa: por un lado, una caída generalizada en las tasas en ambos sexos y, por otro lado, que las tasas femeninas disminuyeron a un mayor ritmo que las masculinas, alcanzando a estas últimas y reduciéndose la brecha entre ambas tasas¹⁴. Del mismo modo, en algunos casos la diferencia salarial entre hombres y mujeres se ha reducido porque los salarios de los hombres están disminuyendo (véase, por ejemplo, la evolución de ingreso de la población ocupada urbana entre 2000 y 2022 para el promedio de América Latina y el Caribe¹⁵). Estas razones tampoco proporcionan una idea clara de lo fácil o difícil que sería corregir estos problemas. Una tasa de matriculación de 0,9 es mucho más fácil de corregir cuando es el resultado de una tasa femenina del 18%, en comparación con una tasa masculina del 20%, que cuando es el resultado de una tasa femenina del 81%, en comparación con una tasa matriculación masculina del 90%.

2.3.4. Indicadores estandarizados y no estandarizados

A pesar de los inconvenientes señalados en el párrafo anterior, los indicadores de proporción son suficientemente detallados para muchos fines. En los casos en que no lo sean, siempre existe la opción de calcular los indicadores masculinos y femeninos por separado, de forma que se puedan evaluar sus valores individuales, en lugar de sólo su tamaño relativo. Sin embargo, hay situaciones en las que las ratios o incluso los indicadores masculinos y femeninos individuales pueden ser poco informativos o incluso engañosos si no se tienen en cuenta los factores que intervienen.

12. Los indicadores estadísticos pueden ser consultados en: <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

13. Cociente entre el número de niños y niñas en edad oficial que asisten, por ejemplo, al nivel primario, y el total de población en ese mismo grupo de edad, por cien. Debido a que algunos niños y niñas podrían estar matriculados en otros niveles superiores, el indicador se suele calcular como el cociente entre el número de niños y niñas en edad oficial que asisten, por ejemplo, al nivel primario o superiores, y el total de población en ese mismo grupo de edad, por cien (Glosario SITEAL UNESCO, disponible en <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>).

14. Los valores de este ejemplo pueden ser consultados en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

15. Ob. cit.

Tomemos como ejemplo la proporción de hombres y mujeres que se divorcian varias veces. Esta proporción suele ser mayor en el caso de los hombres. Pero ¿cómo interpretarlo? ¿Se debe a que los hombres en su segundo o tercer matrimonio tienen más probabilidades de divorciarse de nuevo que las mujeres en la misma situación? Puede ser, pero una explicación más probable es que hay más hombres que mujeres que se vuelven a casar después de un divorcio o la viudez. En consecuencia, aunque la tasa de divorcio de hombres y mujeres en segundo o tercer matrimonio sea la misma, seguirá habiendo más hombres que mujeres con divorcios múltiples. Para tener en cuenta este hecho, habría que desglosar la información por segundos, terceros, cuartos, etc., matrimonios, o bien ponderar las tasas de divorcio por alguna distribución uniforme de segundos, terceros, cuartos, etc., matrimonios, que no varíe por sexo. Esta denominada estandarización por orden de matrimonio garantizará que el resultado pueda utilizarse para comparar la propensión real de hombres y mujeres a experimentar divorcios adicionales en uniones posteriores, en lugar de depender de un factor interviniente (en este caso, las segundas nupcias). Por supuesto, si el único objetivo del análisis es estimar la proporción de hombres y mujeres que experimentan alguna vez un divorcio múltiple, en lugar de estimar el riesgo de un nuevo divorcio de hombres o mujeres en matrimonios de orden superior, la estandarización no es necesaria.

En parte por la misma razón que la tasa de alfabetización (indicador complementario de la Meta 8.6 de los ODS) se ha definido en relación con los hombres y las mujeres de 15 a 24 años, en lugar de a partir de los 15 años. Las tasas de alfabetización suelen ser más bajas a edades más avanzadas y, puesto que en esas edades predominan las mujeres, el diferencial hombre-mujer se pondera desproporcionadamente a favor de los varones. Esto no es un problema si el único objetivo es saber cuántos hombres analfabetos hay por cada 100 mujeres en esa misma condición. Pero para tener una idea realista de las diferencias entre hombres y mujeres, es mejor calcular el indicador por grupos de edad, o estandarizarlo. Una razón adicional para utilizar la categoría de 15 a 24 años es que proporciona una mejor medida del rendimiento reciente del sistema educativo, en lugar de una evaluación histórica de algo que es más difícil de corregir mediante políticas educativas. Un ejemplo de esta aplicación puede verse en la Tabla 2.1 construida a partir de datos de alfabetización (población que sabe leer y escribir) en áreas rurales provenientes del Censo 2017 del Perú.

TABLA 2.1. PERÚ, ÁREAS RURALES (2017): TASAS DE ALFABETIZACIÓN SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES	MUJERES	BRECHA DE SEXOS (H/M*100)
15-19	98,6	98,3	1,00
20-24	97,6	96,3	1,01
25-29	96,8	93,5	1,04
30-34	95,9	89,6	1,07
35-39	94,7	84,4	1,12
40-44	93,3	79,4	1,17
45-49	91,7	73,7	1,24
50-54	89,6	66,8	1,34
55-59	88,4	59,8	1,48
60-64	84,9	51,1	1,66
65-69	78,8	39,7	1,99
70-74	71,4	29,7	2,40
75-79	65,6	24,4	2,68

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES	MUJERES	BRECHA DE SEXOS (H/M*100)
80 Y MÁS	59,0	20,4	2,89
TASA BRUTA	90,9	75,0	1,21
TASA ESTANDARIZADA	91,5	77,1	1,19
TASA 15-24	98,2	97,4	1,01

Nota: estandarización realizada a partir de método directo tomando como población de referencia la distribución por edades de la población total nacional.

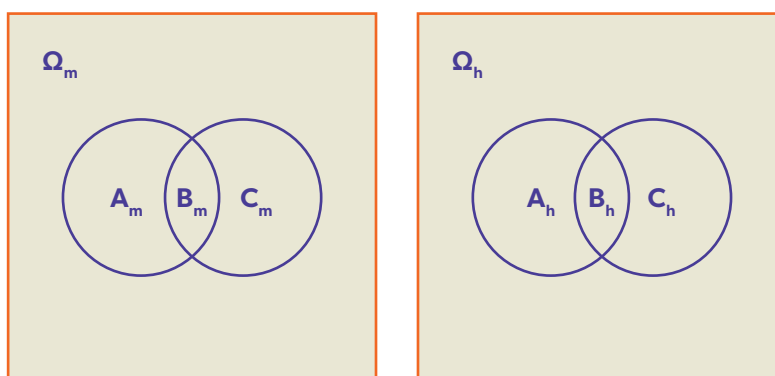
Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población, XIII de Viviendas y III de Comunidades Indígenas: Año 2017, procesado con Redatam 7.

La estandarización es especialmente pertinente en el caso de la discapacidad, por lo que el capítulo dedicado a este tema lo ilustra con cierto detalle. Un breve ejemplo extraído de ese capítulo puede servir para aclarar mejor la cuestión. Una forma de expresar la incidencia diferencial de la discapacidad en hombres y mujeres consiste en calcular el número de años que hombres y mujeres de una determinada edad pueden esperar vivir con una discapacidad en el futuro. Esta cifra tiende a ser mayor para las mujeres. Pero el número de años que pueden esperar vivir sin discapacidad también es mayor para las mujeres. Una solución a esta relación ambigua es calcular el porcentaje del número esperado de años de vida restantes que los hombres y las mujeres esperarían vivir con una discapacidad. Una alternativa es calcular el número esperado de años con una discapacidad de forma estandarizada según la mortalidad, utilizando la misma tabla de vida (por ejemplo, una media para ambos sexos) para hombres y mujeres. Esto último elimina el impacto diferencial de la variable interviniente (mortalidad) del indicador de interés.

2.3.5. Indicadores de impacto diferencial

Hay muchas situaciones en las que se puede tener interés en cómo una determinada condición (por ejemplo, estar en matrimonio) repercute en otra (por ejemplo, ser una persona económicamente activa) y cómo esta repercusión varía en función del sexo. En este ejemplo, se esperaría que estar casado tuviera poco impacto o incluso que aumentará la actividad económica entre los hombres, pero que redujera la actividad económica entre las mujeres¹⁶.

Sería importante expresar este impacto diferencial como un indicador (muy probablemente un indicador de ratio) que no dependa del número total de mujeres (Ω_m), ni del número total de hombres (Ω_h), ni del número total de mujeres casadas (A_m+B_m), ni del número total de hombres casados (A_h+B_h), ni del número total de mujeres económicamente activas (B_m+C_m) ni del número de hombres económicamente activos (B_h+C_h), sino únicamente del número de hombres y mujeres casados y económicamente activos (B_h y B_m).



16. Ver, por ejemplo, <https://ilostat.ilo.org/es/blog/international-day-of-families-how-marital-status-shapes-labour-market-outcomes/>

Es decir, que el modo correcto de construir este indicador es partir del número de hombres y mujeres casados y económicamente activos (B_h y B_m) que se esperaría encontrar si el matrimonio y la participación económica fueran eventos estadísticamente independientes:

$$EB_m = (A_m + B_m)(B_m + C_m) / \Omega_m$$

$$EB_h = (A_h + B_h)(B_h + C_h) / \Omega_h$$

A continuación, este número puede compararse con los números B_m y B_h realmente observados: B_m / EB_m y B_h / EB_h . Por último, puede calcularse el cociente de estos dos últimos, lo que arroja el impacto diferencial por sexo:

$$\frac{B_m \Omega_m}{B_h \Omega_h} = \frac{(A_h + B_h) + (B_h + C_h)}{(A_m + B_m) + (B_m + C_m)}$$

2.3.6. Análisis multivariado para desentrañar la variabilidad intragrupo e interrelaciones

Los hombres y las mujeres no son grupos homogéneos. Mientras que las mujeres como grupo pueden tener un nivel educativo inferior al de los hombres -por ejemplo, en Bolivia, El Salvador o el Perú-, algunos subgrupos de mujeres pueden tener un nivel educativo superior al de algunos subgrupos de hombres -por ejemplo, las mujeres urbanas en Bolivia y en el Perú- o incluso al de los hombres en general -por ejemplo, las mujeres urbanas en El Salvador¹⁷. La relación puede variar en función de otros factores socioeconómicos y demográficos intervinientes, como el nivel económico, la residencia rural o urbana, y la edad. Por lo tanto, es posible que se desee saber si esta relación entre el menor nivel educativo de las mujeres se mantiene en distintos niveles económicos, en lugares de residencia tanto rurales como urbanos y a distintas edades.

Además, cuando dos variables están correlacionadas, como el bajo nivel educativo y el matrimonio infantil (o también denominado matrimonio a temprana edad), el siguiente paso es determinar si una variable es causa de la otra o si la causalidad es bidireccional. Dos características pueden estar correlacionadas sin estar relacionadas causalmente. En este ejemplo, el matrimonio a temprana edad podría estar altamente correlacionado con una educación inferior, pero su relación podría ser espuria, es decir, estar causada por otro factor, como la pertenencia a un determinado grupo étnico con normas culturales prescritas en lo que respecta tanto a la educación de las niñas como al matrimonio infantil.

El análisis multivariado, es decir, el análisis con múltiples variables predictoras, permite, entre otras cosas, medir los efectos de dos o más variables independientes (también llamadas predictoras o explicativas) sobre una variable dependiente o de resultado. Permite medir el efecto de cada variable explicativa independiente sobre la variable dependiente, controlando al mismo tiempo (es decir, manteniendo constante, como en la famosa condición *ceteris paribus*, donde todos los demás factores son iguales) el efecto de todas las demás variables explicativas consideradas. Aunque el análisis multivariado no puede, estrictamente hablando, demostrar la existencia de relaciones causales, puede aproximar el análisis a una interpretación causal en la medida en que proporciona una visión más completa de las distintas relaciones, facilitando así la identificación de situaciones en las que, por ejemplo, la relación entre dos variables puede explicarse por su dependencia común de un tercer factor.

Dos tipos de análisis multivariados que han demostrado ser muy útiles en los estudios sociales son la regresión lineal múltiple y la regresión logística. El análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) es otra técnica útil, estrechamente relacionada con la regresión lineal.

17. Consultar datos en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es> [indicador: años de educación de la población de 25 a 59 años, por sexo y área]

- A. La regresión lineal múltiple utiliza varias variables explicativas (que pueden ser continuas o discretas) para predecir una variable dependiente, que tiene que ser continua (nivel de intervalo, lo que significa que las diferencias entre valores tienen una verdadera interpretación numérica). La relación tiene que ser lineal, pero en lugar de utilizar las variables independientes originales, se pueden transformar o combinar, siempre que las transformaciones no introduzcan parámetros no lineales que deban estimarse. Por ejemplo, si las variables explicativas originales incluyen la edad (A) y el nivel educativo (E), se pueden introducir otras variables iguales a A^2 o $A \cdot E$ o incluso $E/(A-6)$, pero no $E/(A-k)$, donde k tiene que estimarse a partir de los datos. Al final, lo que se estima es un conjunto de coeficientes -uno por cada variable independiente- que cuantifican la influencia de cada una de ellas en la variable dependiente.
- B. Otra técnica atractiva, estrechamente relacionada a la regresión lineal, es el ACM, también denominado ANOVA factorial que cuantifica la interrelación entre un conjunto de predictores y una variable dependiente en un modelo lineal aditivo. Como en el caso de la regresión lineal, el valor dependiente debe estar en la escala de intervalo. Una de las buenas características del ACM es que maneja fácilmente variables explicativas discretas que no permiten una verdadera interpretación numérica (por ejemplo, grupo étnico o nivel de acuerdo con una afirmación). En el ACM, estas variables independientes categóricas se denominan factores. El ACM también permite la inclusión de variables explicativas continuas, denominadas covariables. El ACM produce básicamente los mismos resultados que una regresión lineal múltiple con un conjunto de variables discretas expresadas como variables dicotómicas denominadas ficticias (por ejemplo, económicamente activo o no, estudios secundarios completos o no, etc.). Sin embargo, la ventaja del ACM sobre la regresión lineal reside en la forma en que los resultados son presentados. La constante en el ACM es simplemente la media global de la variable dependiente. Cada coeficiente de las variables categóricas independientes se presenta como una desviación de la media general. En primer lugar, se presentan las desviaciones no ajustadas y, a continuación, las desviaciones ajustadas, es decir, después de controlar el efecto de todas las demás variables independientes (factores y covariables).
- C. La regresión logística también utiliza varias variables explicativas para predecir una variable dependiente, pero en este caso la variable dependiente es discreta y toma dos valores dicotómicos (por ejemplo, sí o no, asiste o no asiste a la escuela). Una variante de la regresión logística es la regresión multinomial, en la que el resultado tiene más de dos alternativas (por ejemplo, el estado civil). El resultado real de la ecuación de regresión logística o multinomial es un número entre 0 y 1, que describe la probabilidad de que se produzca un resultado determinado. Las mismas consideraciones sobre la linealidad mencionadas anteriormente se aplican aquí también, con la diferencia de que toda la expresión lineal está vinculada a esta probabilidad a través de una función logística que, por definición, sólo puede tomar valores entre 0 y 1. Los coeficientes de pendiente (B) en una regresión logística son los denominados log coeficiente de probabilidad, que son difíciles de interpretar. Por lo tanto, se calcula la exponencial del log del coeficiente de probabilidad (eB), que da el coeficiente de probabilidad, es decir, la probabilidad de que ocurra algo dividida por la probabilidad de que no ocurra.

Para obtener información más detallada sobre los métodos multivariados, sus variaciones, y las formas de abordar los problemas que pueden surgir al aplicarlos, existen numerosos textos estándar que se pueden consultar, entre ellos los de Johnson y Wichern (2015) y Tabachnick y Fidell (2019).

Algunos ejemplos del uso del análisis multivariado son:

- A. Rodríguez Vignoli y Cobos (2014), por ejemplo, analizaron la reproducción en la adolescencia, utilizando datos de los censos de países seleccionados de América Latina durante las rondas censales de 1990, 2000 y 2010. Los datos censales pueden examinar si existen relaciones bivariadas (mediante tabulaciones cruzadas) entre el embarazo a temprana edad y factores como la inserción doméstica (en relación a la jefa o al jefe de hogar) y el estado civil, la asistencia a la escuela, la alfabetización, los años de escolaridad, la residencia urbana o rural, la condición migratoria, la pertenencia étnica-racial, o el nivel socioeconómico. Pero esto deja abierta la posibilidad de interpretaciones erróneas debido a los tipos de problemas señalados anteriormente, por ejemplo, que

tanto el embarazo adolescente como la baja escolarización puedan ser el resultado de la pertenencia a un determinado grupo étnico o racial. Un modelo de regresión múltiple para predecir el embarazo adolescente podría tomar la edad al primer nacimiento como variable de resultado, o se podría utilizar la regresión logística si la variable de resultado es si una niña o adolescente determinada ha tenido o no un hijo o una hija al llegar a cierta edad. Los factores que comparten relaciones bivariadas con el embarazo adolescente se incluirían como variables independientes o predictores. Las variables explicativas cualitativas (discretas, categóricas), como el grupo étnico-racial, deben desglosarse en una serie de opciones binarias (denominadas variables ficticias), que luego se tratan como variables independientes, por ejemplo, indígena (sí/no), afrodescendiente (sí/no), etc.

- B.** Los datos censales podrían utilizarse para examinar los efectos relativos de las variables independientes de pertenencia étnico-racial y residencia rural o urbana sobre la pobreza, una variable dependiente. Por ejemplo, las personas de un grupo étnico determinado pueden constituir la mayoría de los residentes en la zona rural de un país. El análisis multivariado permite determinar los efectos relativos de la residencia en una zona rural y de la pertenencia a grupo étnico específico sobre la pobreza, teniendo en cuenta las posibles interrelaciones entre las tres variables: 1) lugar de residencia, 2) pertenencia étnico-racial, y 3) pobreza. El resultado de este análisis podría ser que la pertenencia étnico-racial no afecta a los resultados de la pobreza, una vez que se controla el lugar de residencia. Por supuesto, esto puede deberse a que el lugar de residencia está determinado a su vez por la pertenencia étnico-racial, por lo que no prueba que este no sea un factor relevante.

En cada uno de estos ejemplos, la estimación de los efectos de las variables dependientes se realiza en simultáneo, de modo que los resultados muestran el efecto de cada variable independiente sobre la variable dependiente, a la vez que se controlan los efectos intervinientes de todas las demás variables independientes. La siguiente sección se centra en un ejemplo concreto desde una perspectiva de género.

Una aplicación de un análisis de género utilizando tabulaciones bivariadas y métodos multivariados puede encontrarse en el trabajo de Snyder, McLaughlin y Findeis (2006), que utiliza una muestra del 5% de los datos del Censo de los Estados Unidos de 2000 para examinar cómo la pertenencia étnico-racial y el lugar de residencia afectan la prevalencia de la pobreza en los hogares encabezados por mujeres con niños y/o niñas. En este estudio, primero, a partir de estadísticas descriptivas, se obtiene que los hogares encabezados por mujeres que cohabitan con sus nietos y/o nietas representan más del 25% de todos los hogares encabezados por mujeres con presencia de menores. También se encontró que la pobreza a nivel de hogar es mayor en los hogares encabezados por mujeres con niños/as que no tienen otras personas adultas perceptoras de ingresos. También se observa que la diferencia relativa de los ingresos en los hogares encabezados por mujeres es sustancial en función de la presencia o no de otros perceptores de ingresos, a favor de los primeros.

Posteriormente, los investigadores e investigadoras suelen utilizar modelos multivariados para validar los resultados anteriores. Dado que esto se hace a nivel de hogares individuales, donde la pobreza es una variable categórica (hogares pobres frente a no pobres), la regresión logística es el método elegido. Si se hiciera a nivel de secciones censales u otras unidades geográficas, la regresión múltiple convencional sería más adecuada. Se constata que la pobreza es mayor entre las minorías raciales/étnicas y los hogares encabezados por mujeres con niños/as en las áreas rurales en comparación con las ciudades centrales y las zonas suburbanas. Los autores también estiman los efectos relativos de las variables independientes relativas a la pertenencia étnico-racial y lugar de residencia y tipo de hogar, al tiempo que controlan los efectos de otros factores, como la región, el nivel educativo, la edad, el estado civil, el número de horas trabajadas el último año y la recepción de asistencia pública. Estos resultados, que indican que las minorías étnicas y los hogares rurales encabezados por mujeres con niños/as tienen mayores tasas de pobreza que los hogares encabezados por mujeres en general, son efectos netos e independientes de estos otros factores.

Basándose en otras investigaciones que constatan un aumento constante de los hogares encabezados por mujeres desde 1970 (Liu, Esteve y Treviño, 2017) y del número de madres solteras -es decir, madres que no están casadas ni en unión- (Laplante, Castro-Martin y Cortina, 2018) en América Latina, las tabulaciones que establecen el vínculo con la pobreza adquieren implicaciones reales en el curso de la vida de las mujeres, y las niñas y los niños. Comprender los efectos relativos de características definitorias como la pertenencia étnica-racial y la residencia rural en la predicción de la pobreza puede ser útil para los y las tomadores de decisión que deseen mejorar el posible resultado de la pobreza, especialmente para las minorías raciales/étnicas y los habitantes de las zonas rurales. La composición del hogar es un componente importante del apoyo económico y no económico de que dispone una familia. Los datos censales pueden utilizarse para monitorear las tendencias de la composición de los hogares familiares, por un lado, e incluso para controlar la composición de los hogares familiares al examinar los ingresos, la situación de pobreza y la recepción de transferencias o apoyos de programas sociales del gobierno, por otro.

2.3.7. Análisis geoespacial

Con la disponibilidad cada vez más generalizada de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), los datos censales se representan y analizan cada vez más en relación con su geografía subyacente. En el caso de los estudios de género, Bosak y Schroeder (2005) analizan algunas de las ventajas, así como las desventajas, del uso de estas técnicas. Aunque el análisis geoespacial puede realizarse sin ellos, los mapas son un acompañante frecuente de tales esfuerzos. Los mapas de la pobreza, por ejemplo, existen desde hace muchos años como una herramienta visualmente atractiva que permite a los y las tomadores de decisión identificar las zonas donde la pobreza es más aguda (véase el Capítulo 8).

Sin embargo, hay que distinguir entre la mera representación o visualización de datos en forma de mapa y el uso del análisis geoespacial para avanzar en la comprensión de los procesos implicados. El primero se limita a utilizar los mapas como alternativa a la presentación de los datos en tablas, con la ventaja de que algunas características de los datos se captan más fácilmente de ese modo. Por ejemplo, puede ocurrir que la brecha educativa entre niños y niñas se encuentre agrupada geográficamente en determinadas zonas del país que comprenden varias unidades geográficas de base. Esto puede sugerir que el problema tiene que ver con factores comunes a estas unidades de base, tal vez el hecho de que allí se practique un determinado tipo de agricultura. Visualizar los datos en el formato de un mapa puede ayudar a desarrollar una intuición para tales explicaciones. Los estudios sobre la proporción de sexos por departamento en Uruguay (Batthyány et al., 2014) en el Capítulo 5, y sobre la intra-departamental en Colombia (Villarraga, 2015) en el Capítulo 11 son ejemplos de este tipo de uso de los datos espaciales. Para más detalles sobre este tipo de mapas, véase Schultz (2009), entre otros.

El análisis geoespacial, en el estricto sentido de la palabra, va más allá de tales intuiciones al vincular explícitamente datos que se afectan mutuamente de manera que permiten una interpretación espacial. Por ejemplo, considerando que la participación laboral de las mujeres casadas varía entre regiones es coherente suponer una segmentación del mercado basada en esa unidad espacial. En este sentido, un estudio sobre la relación entre participación laboral de las mujeres casadas y sus determinantes debe ser realizado teniendo en cuenta su estructura espacial, ya que al ignorarla, estas relaciones pueden pasar desapercibidas (Kato, Song y Suzuki, 2023). La dimensión espacial de los datos, es decir, su posición absoluta o relativa sobre el espacio, contiene información valiosa para interpretar las relaciones consideradas. La literatura destaca dos efectos espaciales fundamentales: por un lado, la dependencia o autocorrelación espacial y, por otro lado, la heterogeneidad espacial. El primero de estos efectos consiste en la falta de independencia que se produce a menudo entre las observaciones de datos de corte transversal, como los de los Censos, y se relaciona con la “primera ley de la geografía” de Tobler (1979) según la cual “Todo está relacionado con todo, pero las cosas cercanas están más relacionadas que las lejanas”. El segundo efecto está relacionado con la diferenciación espacial y la ausencia de estabilidad en el espacio del comportamiento humano. Esto implicará que, en los modelos espaciales, las formas funcionales y

los parámetros variarán con la localización geográfica, no siendo homogéneos para toda la matriz de datos (Chasco Yrigoyen, 2003).

En el caso del empleo y la movilidad, ya existe una importante bibliografía en los países más desarrollados que relaciona los factores de género con la disponibilidad de oportunidades de empleo en el espacio, lo cual va más allá de la separación física entre los puestos de trabajo y las viviendas de los y las trabajadores e incluye aspectos como la calidad del transporte público, la distancia a la parada más cercana, el tiempo de desplazamiento, entre otros (Jin et al., 2022). Algunos de estos análisis pueden ser bastante complejos, e implican herramientas metodológicas como regresiones espaciales autorregresivas¹⁸ y rezagos espaciales cruzados para detectar relaciones tanto dentro de los grupos como entre ellos, y matrices de pesos espaciales para representar los tiempos de los desplazamientos. Lamentablemente, estas técnicas econométricas quedan fuera del alcance de esta guía. Para más información al respecto, pueden consultarse diversos textos básicos (por ejemplo, Rey y Franklin, 2022) o más avanzados (por ejemplo, Anselin, Florax y Rey, 2013).

Otras aplicaciones geoespaciales, sin embargo, son mucho más sencillas, como para demostrar que los niños y las niñas de la ciudad de Córdoba, Argentina utilizan los espacios de recreación que se encuentran localizados más cerca de sus hogares, observándose diferencias según el sexo. Los niños utilizan más frecuentemente las plazas o parques, canchas de fútbol u otros espacios al aire libre; en cambio, las niñas acuden más a gimnasios o salones cerrados (Lavin Fueyo y Berra, 2015). Otro estudio de corte ecológico explora la asociación entre la desigualdad de género y la doble carga de enfermedad (enfermedades transmisibles y no transmisibles). Los resultados sugieren la existencia de una asociación positiva entre ambas variables, especialmente entre las mujeres, lo cual podría estar indicando cómo diferentes normas y expectativas percibidas sobre los roles de género, como la división de las tareas domésticas, sobre los comportamientos masculinos y femeninos relacionados a la salud (van der Ham, Bolijn, de Vries et al., 2021).

2.3.8. Enfoque del curso de vida

El enfoque del curso de vida permite “analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011). Por ejemplo, Glen Elder (1999) -uno de los principales creadores del enfoque-, en su libro *Children of the Great Depression* documenta diferencias entre las trayectorias vitales femeninas y masculinas y analiza cómo los roles tradicionales asignados a las mujeres (como esposas, madres y amas de casa) han actuado en detrimento de la posibilidad de acceso a otras opciones en la vida.

En la literatura latinoamericana, se destacan la producción mexicana, con estudios sobre trayectorias laborales femeninas (Ariza y Oliveira, 2005; Castro, 2004) y masculinas (Solís y Billari, 2003), así como la articulación familia-trabajo (Blanco y Pacheco, 2003). También han explorado, tomando como eje la transición a la adultez, el calendario y la intensidad de los eventos característicos de esta transición: salida de la escuela, primer empleo, salida del hogar paterno o materno, primera unión y primer/a hijo/a nacido vivo (Echarri y Pérez Amador, 2007). El tema del envejecimiento y, por ejemplo, su relación con problemáticas como el cuidado de las personas mayores también ha sido explorado desde este enfoque (Garay Villegas, Montes de Oca y Arroyo, 2019).

Si bien gran parte de las investigaciones basadas en este enfoque, como las mencionadas anteriormente, utilizan datos longitudinales o retrospectivos, los relevamientos transversales, especialmente aquellos como los Censos que son realizados en distintos períodos de tiempo, recopilan información

18. La regresión espacial es una técnica estadística especializada que se utiliza para analizar datos espaciales, lo que implica que las observaciones se encuentran correlacionadas geográfica o espacialmente. Específicamente, este análisis amplía los modelos de regresión tradicionales al reconocer que el valor de una variable en una ubicación determinada puede verse influenciado por los valores de esa variable en ubicaciones vecinas. Los análisis de regresión espacial incorporan estas relaciones espaciales en el modelo, lo cual puede mejorar la comprensión de la dinámica en juego. Existen diversos tipos de modelos de regresión y cada uno de ellos es adecuado para diferentes tipos de datos espaciales y preguntas de investigación. Para mayores referencias, consultar: Capítulo 4 en Chasco Yrigoyen (2003) y el Capítulo 6 en Rey y Franklin (2002).

valiosa para el enfoque de curso de vida, ya que permiten analizar la evolución general de indicadores socioeconómicos y demográficos (OPS y UNFPA, 2023). Por ejemplo, es posible, a partir de informaciones de diferentes años, describir un enfoque longitudinal de las personas nacidas en 1960 (Figura 2.1).

FIGURA 2.1. ENFOQUE LONGITUDINAL DE LAS PERSONAS NACIDAS EN 1960 EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

NACIMIENTO	TIERRA INFANCIA	ADOLESCENCIA Y JUVENTUD	ADULTEZ	VEJEZ
<ul style="list-style-type: none"> • Mortalidad infantil: 106,8 por cada 1000 nacidos vivos (1960) • Atención médica prenatal^a • Esperanza de vida al nacer: 55,57 años (1960) 	<ul style="list-style-type: none"> • Mortalidad de niños menores de 5 años: 187 defunciones por cada 1000 nacidos vivos • Pobreza y desigualdad • Educación – finalización del último año de primaria: hombres 48,9%; mujeres 49,42% (1971) 	<ul style="list-style-type: none"> • Educación sexual integral^a • Fecundidad adolescente: 92,5 nacimientos por cada 1000 mujeres (1975–1980) • Pobreza: 18,7% de la población por debajo del umbral internacional de pobreza (1981) • Educación: matrícula secundaria 31,88% (1972) y 34,13% (1973); tasa de alfabetización (15–24 años de edad): 87,7% (1975) y 89,5% (1984) 	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo: 7,9% de desempleo (1995) • Informalidad: 50% de personas ocupadas trabajaba en un sector informal (2001)^b • Mortalidad materna: 135 por cada 100 mil nacidos vivos (1990) • Mortalidad en adultos (15–50 años): 98 defunciones de hombres y 65 de mujeres por cada 1000 de 15 años vivos (1990–1995) • Trabajo no remunerado: mujeres con dedicación exclusiva a labores del hogar: 32,3% (2001)^b 	<ul style="list-style-type: none"> • Protección y asistencia social: 75,4% de la población por encima de la edad legal para jubilarse percibe una pensión (2020) • Mortalidad por enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes o enfermedades respiratorias crónicas: 14,7% en el grupo de 30 a 70 años de edad (2019) • Esperanza de vida a los 60 años de edad: 21,95 años (2020) • Relación de dependencia en la vejez (≥ 65 años/15–64 años): 13,4% (2020)

Notas: a. Sin datos para el período, b. No incluye la subregión del Caribe.

Fuente: tomado de OPS y UNFPA (2023: 14).

Un análisis de género que utilice el enfoque del curso de vida examina cómo las experiencias vitales de una mujer se configuran de forma diferente a las de un hombre, por el hecho de ser mujer; aunque no de manera homogénea ya que existen matices dependiendo de las experiencias, trayectorias y cursos de vida. Por ejemplo, en la Tabla 2.2, Heise, Pitanguy y Germain (1994) presentan una visión general de la violencia contra las mujeres a lo largo del ciclo vital, este enfoque proporciona los efectos inmediatos y acumulativos de la violencia en la vida de las mujeres y niñas. La violencia puede ocurrir durante cualquier fase de la vida y muchas mujeres experimentan múltiples episodios de violencia a lo largo de su vida. En enfoque de ciclo de vida revela que la violencia sufrida en una fase puede tener efectos a largo plazo que predisponen a la mujer a graves riesgos secundarios para la salud, como el suicidio, la depresión y el abuso de sustancias, revelando que cuanto antes se produce la violencia en la vida de una mujer o niña, especialmente la de tipo sexual, más profundos y duraderos son sus efectos

TABLA 2.2. VIOLENCIA CONTRA LA MUJER A LO LARGO DEL CICLO VIDA DE UNA MUJER

FASE	TIPO DE VIOLENCIA
Prenatal	Aborto selectivo en función del sexo; malos tratos durante el embarazo; embarazo forzado (por ejemplo, por violaciones masivas durante las guerras)
Infancia	Infanticidio femenino; abusos emocionales y físicos; acceso diferencial a alimentos y atención médica
Niñez	Matrimonio infantil; mutilación genital; abusos sexuales; acceso diferencial a alimentos y atención médica; prostitución infantil
Adolescencia	Violencia en las citas y en el noviazgo; relaciones sexuales bajo coacción económica; violación; acoso sexual; trata y prostitución forzada
Edad reproductiva	Abuso por parte de su pareja; violación conyugal; violación, abuso sexual en el lugar de trabajo; homicidios por parte de su pareja
Vejez	Malos tratos de viudas; malos tratos a personas mayores, que afecta principalmente a mujeres

Fuente: Heise, Pitanguy y Germain (1994).

Un enfoque del curso de vida con perspectiva de género considera que las disparidades pueden acentuarse, atenuarse, o incluso invertirse a medida que avanza el ciclo vital. Si bien en la primera infancia puede no haber grandes diferencias en los niveles de pobreza entre niñas y niños, a medida que el niño o la niña crece y se convierte en un/a adulto/a joven, las pequeñas diferencias se hacen cada vez más evidentes. De acuerdo a datos de la CEPALSTAT¹⁹, sobre el porcentaje de población cuyo ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza, en la población compuesta por niños y niñas de 0 a 14 años no se registran brechas entre sexos significativas en la mayoría de los países de América Latina, excepto en Paraguay donde por cada 100 niños en pobreza, se registran 113 niñas en igual condición. Las mayores brechas, por su parte, se observan entre los 25 y 34 años, seguidas por el grupo 35-44 años. Por ejemplo, en el primer grupo, por cada 100 hombres en situación de pobreza, hay entre 107 (México) y 162 (Uruguay) mujeres. Esto nos sugiere que la brecha de la pobreza por género existe y es desfavorable a las mujeres, y que la misma varía a lo largo de ciclo de vida, relacionado, por ejemplo y entre otros factores, a la sobrerrepresentación de las personas pobres en los hogares encabezados por mujeres, la menor participación laboral de las mujeres o el menor número de horas trabajadas para poder realizar las tareas no remuneradas, como mantenimiento del hogar o cuidado de los niños/as (Paz, 2022; Paz y Arévalo, 2021).

El tipo de datos requeridos en los estudios e investigaciones bajo un enfoque del curso de vida representa un reto metodológico no menor si se trabaja con datos censales debido a su alcance transversal. Generalmente, este tipo de investigaciones utilizan datos de encuestas longitudinales sobre los contextos sociales, culturales y estructurales de las personas, buscando darles seguimiento a los mismos individuos conforme van creciendo y/o envejeciendo, o en su defecto recurrir a estudios retrospectivos, en los cuales se recaban informaciones sobre hechos o eventos que tuvieron lugar en el pasado. Una alternativa a partir de datos censales es el armado de cohortes sintéticas o hipotéticas, que si bien obliga a partir de algunos supuestos, permite observar las variaciones o las estabilidades a lo largo del tiempo. Un ejemplo de esta aplicación es un estudio sobre la relación entre las transiciones del curso de vida y los patrones de edad de la migración interna en el Brasil sobre la base de datos transversales de los censos demográficos correspondientes a 1991, 2001 y 2010 (Santos, Barbieri y Amaral, 2023).

19. Consultar datos en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es> [indicador: población en situación de pobreza extrema y pobreza, por grupo de edad, sexo y área]

Páginas web consultadas:

- CEPALSTAT. Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. Disponible en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html>
- Glosario de Igualdad de género. ONU Mujeres, Centro de Capacitación. Disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=letter>
- Minimum Set of Gender Indicators. United Nations Statistics Division. Demographic and Social Statistics Branch. Disponible en: <https://gender-data-hub-2-undesa.hub.arcgis.com/>
- Programa Mundial de Censos de Población y Vivienda 2020. División de Estadística de la ONU. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/census/censusdates/>
- SITEAL. Base de indicadores educativos. Disponible en: <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

CAPÍTULO 3.

FECUNDIDAD

3.1. ¿De qué se trata?

La fecundidad se define como “...la frecuencia de los nacimientos en subconjuntos de población: por ejemplo, las mujeres en edad de procrear, o en subconjunto más pequeño” (Pardo, 2023). En contraste, el término fertilidad refiere a la capacidad biológica de reproducirse o de tener hijos/as, que puede o no derivar en fecundidad²⁰. Por lo tanto, con relación a los nacimientos, se trata solo de una potencialidad, ya que se puede ser fértil y no tener hijos/as, tal como sucede cada vez con más frecuencia en la actualidad. A veces se utiliza el término natalidad, el cual se utiliza, en cambio, para referirse a la frecuencia de los nacimientos en relación con las poblaciones tomadas en su totalidad. También se suele hablar de comportamiento reproductivo para identificar el conjunto de normas y prácticas que siguen los individuos y sociedades y diferenciarlas de los patrones de fecundidad y natalidad que estas normas y prácticas contribuyen a producir a nivel agregado.

Las medidas de fecundidad se refieren normalmente sólo a los/as hijos/as nacidos/as vivos/as (HNVi) en una población y período determinados. Pueden aplicarse varios calificativos a la fecundidad para especificar con mayor exactitud el objeto de análisis, como la fecundidad marital, por edad o por orden de nacimiento (esta puede utilizarse, por ejemplo, para describir la proporción de mujeres por edad que han tenido alguna vez un/a HNVi). La fecundidad masculina, que no encaja claramente en las categorías anteriores, también ha suscitado un ocasional interés. Convencionalmente, la fecundidad se investiga sólo en relación con la edad y otras características de la mujer, pero para algunos fines es pertinente saber cómo varían las tasas de fecundidad según las características del padre.

Si bien las estadísticas vitales derivadas de los registros civiles son las formas preferidas para recopilar datos sobre fecundidad, un censo puede proporcionar valiosa información sobre este tema, especialmente en países donde la inscripción de nacimientos es incompleta. A diferencia de las encuestas sobre hogares, los datos censales sobre la fecundidad pueden proporcionar estimaciones en los niveles subnacionales deseados. Asimismo, aun en el caso de los países donde la inscripción de nacimientos es completa, los datos del censo sobre la fecundidad pueden servir de base para evaluar cuán completo es el sistema de registros y para estimar los niveles de fecundidad a lo largo de la vida para cohortes de más edad. Los censos también proporcionan información sobre la fecundidad y otros indicadores asociados, como la educación, área de residencia, ocupación, pertenencia étnica-racial, condición de discapacidad, estatus migratorio, entre otros, que podrían no estar disponibles en las estadísticas vitales.

Las Naciones Unidas (United Nations, 2017) sugiere incluir en el censo dos series de preguntas básicas sobre la fecundidad. Por un lado, preguntas sobre todos/as los/as HNVi que se hacen para saber sobre la fecundidad acumulada a lo largo de la vida, y, por otro lado, una pregunta sobre la fecha de nacimiento del último (o de la última) HNVi (o, menos recomendado, sobre el número de

20. Obsérvese que, en inglés, el uso de los términos es opuesto: *fertility* para los resultados reproductivos reales, y *fecundity* para la capacidad biológica.

nacimientos en los últimos 12 meses previos al censo²¹) que recopila información sobre la fecundidad reciente. Estas preguntas suelen acompañarse con otras preguntas sobre la supervivencia del número total de HNVi al momento del censo o último (o de la última) HNVi, información útil para estudiar el nivel y los patrones de la mortalidad infantil o sobre la edad al nacimiento del primer hijo/a, especialmente en países con alta fecundidad adolescente.

Aplicando diversas técnicas analíticas, los datos censales sobre estos temas pueden convertirse en estimaciones indirectas de la fecundidad. Aunque los detalles de estos procedimientos quedan fuera del alcance de esta guía, en el Recuadro metodológico 2 se ofrece una idea general. Para más información, véase el Manual X de la División de Población de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 1986), que ha sido actualizado recientemente por un grupo independiente de investigadores, con el apoyo financiero del UNFPA (Moultrie et al., 2013). Cabe señalar, sin embargo, que incluso con estas conversiones y ajustes, los datos de fecundidad recopilados a partir de los censos suelen ser menos detallados y de menor calidad que los datos de fecundidad que suelen recopilarse en encuestas sobre nacimientos, como las Encuestas de Demografía y Salud. Aunque el hecho que las muestras de estas últimas suelen ser relativamente pequeñas las hace menos eficaces en cuanto al detalle de los datos que proporcionan sobre zonas geográficas reducidas y subgrupos de población.

Es importante diferenciar dos conceptos interrelacionados, pero que son nociones distintas: nuliparidad e infertilidad. Mientras el primero hace referencia a mujeres que finalizan su edad reproductiva sin hijos o hijas, lo cual puede responder a causas biológicas o factores sociales y culturales; el segundo se refiere a la incapacidad biológica de concebir. Específicamente, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud, la infertilidad es un trastorno del aparato reproductor (masculino o femenino) consistente en la incapacidad de lograr un embarazo tras 12 meses o más de relaciones sexuales regulares sin protección. A nivel mundial, se estima que alrededor de uno de cada seis adultos presentan este problema en algún momento de su vida (WHO, 2023).

3.2. ¿Por qué es importante?

Las decisiones sobre fecundidad (incluida la decisión de no tener hijos/as) forman parte de los principios clave del Programa de Acción de la CIPD. El principio 8 establece: “Todas las parejas e individuos tienen el derecho fundamental a decidir libre y responsablemente el número de hijos que desean tener y el intervalo entre los nacimientos, así como a disponer de la información, la educación y los medios para ello”. Aunque el derecho a “fundar una familia” está protegido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Naciones Unidas, 1948), la libertad reproductiva de la mujer sigue siendo menos que plena. La fecundidad se erige como un área importante para examinar, supervisar y comprender la posición de la mujer en la sociedad. Desde el punto de vista de los derechos humanos, cabe preguntarse, ¿reflejan las pautas actuales de fecundidad la libre elección de las parejas y los individuos? ¿Disponen los individuos y las parejas de información suficiente para formular y medios suficientes para realizar esas elecciones? ¿Existen factores que impidan sistemáticamente a determinadas personas tomar decisiones sobre fecundidad de forma libre y responsable, como por ejemplo su origen étnico, religión, discapacidad o estatus migratorio? ¿Cómo se relacionan las decisiones de fecundidad con el estado civil y cómo cambian estas relaciones a lo largo del tiempo? (véase el Capítulo 6)

Como se señala en el Programa de Acción de la CIPD, los patrones de fecundidad tienen consecuencias clave para la vida de hombres y mujeres. El número de hijos/as puede ser un importante indicador de estatus tanto para las mujeres como para los hombres. Y, sobre todo para las mujeres, casarse y tener hijos/as a edades muy tempranas o tener un gran número de hijos/as puede limitar sus oportunidades de educación y empleo, además de exponerlas a un mayor riesgo de morbilidad y mortalidad.

21. Se considera que preguntar sobre la fecha de nacimiento del último hijo es más preciso que preguntar sobre los nacimientos en los últimos 12 meses debido a los posibles errores y omisiones que ocurren al reportar los nacimientos vivos dentro de ese período.

La fecundidad es, por tanto, una variable clave para el análisis de género, ya que puede revelar situaciones de vulnerabilidad para las mujeres. Las normas de género pueden ser un factor que explique el comportamiento de la fecundidad tanto a nivel individual (por ejemplo, estado civil, educación) como social (por ejemplo, preferencia por los hijos varones). A su vez, las altas tasas de fecundidad suelen limitar las oportunidades de las mujeres, lo que sugiere una compleja relación causal entre los resultados de la fecundidad y las normas de género. De este modo, el estatus inferior de la mujer en algunas sociedades puede determinar los resultados de la fecundidad al mismo tiempo que la fecundidad también puede afectar negativamente al estatus de las mujeres y las niñas frente a sus pares masculinos en la sociedad.

Hay varios factores sobre los cuales es necesario tener en cuenta a la hora de analizar los patrones de fecundidad.

A. Participación de las mujeres en la actividad económica: estudios realizados para América Latina dan cuenta de un estrecho vínculo entre el número de hijos/as y la participación económica de las mujeres debido a la división familiar del trabajo. Las tasas de participación femenina tienden a disminuir durante el período de crianza de los hijos y las hijas, para aumentar nuevamente cuando esa etapa es superada. Asimismo, a medida que aumenta el número de hijos/as, es menos probable que las mujeres participen en el mercado de trabajo debido al peso que tienen las responsabilidades de trabajo doméstico y de cuidado; sin embargo, esta menor participación estaría influenciada por otros factores, como la edad, el nivel educativo alcanzado, la presencia del cónyuge y de otras mujeres en la unidad doméstica que apoyen en las tareas reproductivas (Montoya-García, Ortiz-Ávila y Lagos Eulogio, 2023).

B. Educación de las mujeres: la educación es un determinante importante de los resultados reproductivos. Numerosos estudios demuestran que las mujeres con mayores niveles educativos suelen tener menos hijos que aquellas mujeres con menor educación. Si bien es cierto que los grandes diferenciales en la fecundidad según el nivel educativo se ha ido reduciendo con el transcurso de los años, también es una realidad que aún persisten brechas considerables (véase, por ejemplo, Juárez, De Rose y Testa (2024) para el caso de México; Miranda-Ribeiro y García (2013) para el caso de Brasil, Salazar y Ribotta (2017) para el caso de Argentina). Un estudio para 62 países entre 1990 y 2021 evidencia que esta relación, si bien es negativa, suele variar al interior de los países según los contextos demográficos, sociales, económicos, políticos y culturales específicos. Por ejemplo, el diferencial en las tasas de fecundidad entre las mujeres con educación primaria y sin educación aumenta a medida que aumentan los ingresos per cápita de los países, pero disminuye si consideramos las diferencias entre mujeres en los niveles de educación más altos (educación primaria frente a educación media) (Kim, 2023).

C. Autonomía de las mujeres respecto de sus derechos sexuales y reproductivos: si una mujer tiene el control de su cuerpo, aumentan sus probabilidades de empoderamiento en otros ámbitos de su vida. Las mujeres deben poder elegir si desean tener hijos y, si ese fuera el caso, cuántos y en qué momento de su vida. Sin embargo, muchas de ellas siguen sin poder lograr sus metas reproductivas ya sea por embarazos no planeados, la criminalización del aborto, la falta de acceso a anticonceptivos y a una atención obstétrica de calidad, la infertilidad y la inestabilidad económica. Por ejemplo, en América Latina y el Caribe, una de cada cuatro de las mujeres de 15 a 49 años no pueden tomar sus propias decisiones en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos (lo que incluye decidir sobre su propia atención médica y el uso de anticonceptivos; y que pueden negarse a mantener relaciones sexuales) (UNFPA, 2021b: 19).

D. Estado conyugal: estudios previos han documentado que el contexto legal de la unión no condiciona de forma relevante el comportamiento reproductivo de las mujeres latinoamericanas y que las uniones consensuales constituyen un contexto socialmente aceptado para tener y criar hijos (Castro-Martín, 2002). A diferencia de otras sociedades, la fecundidad al margen del matrimonio no es novedosa en la región, sino que está estrechamente vinculada a la tradición de uniones consensuales que integran el sistema familiar desde hace siglos e incluso en algunos países, como Panamá, las uniones informales superan a las formales en las mujeres en edad reproductiva (Castro-Martín, 2002). Un proyecto sobre las pautas de fecundidad no matrimonial en América Latina, realizado a partir de datos censales, "...puso de manifiesto la importante

incidencia de la fecundidad fuera del marco institucional del matrimonio en gran parte de la región latinoamericana, y la tendencia creciente de dicho fenómeno desde la década de 1970. De acuerdo con los datos de las cuatro últimas rondas censales para 13 países latinoamericanos, el porcentaje de nacimientos en el seno de una unión consensual se elevó del 16,8% a un 38,9% del total de nacidos y el peso relativo de los nacimientos de madres solas se duplicó, pasando del 7,3% al 15%” (Castro-Martín et al., 2011: 61-62).

E. Preferencias parentales de género: varios estudios dan cuenta de las preferencias de los padres respecto del sexo de sus hijos. Los resultados indican dos preferencias marcadas con fuertes implicancias sobre la fecundidad: por un lado, preferencias parentales de género mixtas, esto es, padres que prefieren hijos de sexos opuestos -al menos, un niño y una niña- en lugar de hijos de un mismo género y, por otro lado, preferencia por los hijos varones. En el primer caso, aquellos padres con dos hijos del mismo género tienen más chances de tener un tercer hijo -y así intentar alcanzar la composición de género deseada- en relación a padres con dos hijos de géneros opuestos (Angrist y Evans, 1998; González, 2023). En las sociedades en las que existe una fuerte preferencia por los hijos varones, las parejas tendrán, en promedio, una mayor fecundidad de la que tendrían en ausencia de dicha preferencia, debido a que tienden a seguir teniendo hijos hasta que al menos uno de ellos sea varón (por ejemplo, Chu, Xie y Yu, 2007; Méndez-Ruiz y Campos-Vázquez, 2013). En aquellos países en transición hacia una fecundidad muy baja puede exacerbar las manifestaciones de la preferencia por los hijos varones, como la selección del sexo antes del nacimiento. Paralelamente, la presión por tener hijos varones puede minar la salud de las mujeres y provocar que se vulnere su autonomía física.

F. Fecundidad deseada y no deseada: las investigaciones de las últimas décadas han examinado las discrepancias entre la fecundidad deseada (número ideal de hijos/as) y la real (u observada) de las mujeres y, en menor medida, de los hombres, es decir, lo que se denomina *fertility gap*, siendo esta diferencia un indicador aproximado de la realización de los ideales reproductivos (Testa, 2012). Los datos tanto de los países más desarrollados como de aquellos menos desarrollados muestran que la fecundidad observada a nivel de agregados presenta divergencias respecto de la deseada, observándose en algunos casos, como en Uruguay, una “doble insatisfacción”: la fecundidad deseada supera a la observada entre las mujeres de mayor nivel educativo, al igual que en las sociedades postransicionales, mientras que las mujeres menos educadas tienen más hijos que los deseados, mostrando un patrón similar al de los países con menor desarrollo (Peri y Pardo, 2008). Si bien en sus orígenes, la preocupación central de estos estudios giró en torno a las necesidades insatisfechas de planificación familiar en los países de alta fecundidad, la caída de la fecundidad a niveles bajos y muy bajos en muchos países estimularon investigaciones sobre las expectativas insatisfechas de fecundidad y su posible relación con factores económicos o sociales que conducen a cerrar el período reproductivo antes de alcanzar el número de hijos inicialmente deseado (Amarante y Cabella, 2015). Otros estudios dan cuenta que en la mayoría de los países menos desarrollados, especialmente entre aquellos países con altas tasas de fecundidad, los hombres desean más hijos que las mujeres (por ejemplo, Doepke y Tertilt, 2018). Aunque esta cuestión no puede investigarse con los datos censales, se abordará brevemente en la sección Interpretación.

Además, el análisis de género puede examinar las consecuencias de la fecundidad para la salud y la calidad de vida de hombres y mujeres, incluida la maternidad a edades tempranas, la participación en la población activa y las diferencias en las tasas de natalidad y mortalidad por sexo.

A. Maternidad a edades tempranas (también conocido como embarazo adolescente o precoz): De acuerdo a OPS/UNFPA/UNICEF (2018), “El embarazo en la adolescencia tiene un efecto profundo en la trayectoria de vida de las adolescentes. Obstaculiza su desarrollo psicosocial, se asocia con resultados deficientes en materia de salud tanto para ellas como para sus hijos, repercute negativamente en sus oportunidades educativas y laborales, y contribuye a perpetuar los ciclos intergeneracionales de pobreza y mala salud”. Aunque la tasa de fecundidad total ha disminuido de forma sustancial en América Latina y el Caribe a lo largo de los últimos treinta años, la tasa de fecundidad en adolescentes solo ha disminuido ligeramente y sigue siendo la segunda más alta, superada solamente por la del África Subsahariana. Asimismo, es la única re-

gión con una tendencia ascendente en embarazos en adolescentes menores de 15 años (OPS/ UNFPA/UNICEF, 2018).

- B. Participación en la población activa:** la presencia de niños en el hogar reduce sensiblemente la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, observándose las tasas más bajas en los hogares con niños pequeños, especialmente menores de 4 años. Tener hijas o hijos suele tener el efecto contrario en la participación de los hombres en el mercado laboral, ya que las normas de género imperantes hacen que se espere que las mujeres se especializan en el trabajo reproductivo, mientras que los hombres se dedican a generar ingresos (Aguirre, 2007).
- C. Nuliparidad/falta de hijos/as:** en las sociedades más avanzadas en la transición demográfica el número de mujeres y parejas que voluntariamente no quieren tener hijos/as está claramente en aumento. Sin embargo, en América Latina la proporción de mujeres sin hijos disminuyó o se mantuvo estable en casi todos los países de América Latina entre las rondas censales de 1980 y 2010, especialmente en los países que conforman el Cono Sur y aún entre las mujeres con estudios universitarios completos o que residen en grandes ciudades (Binstock y Cabella, 2021). Los resultados de la última ronda censal sugieren que la reducción registrada en países, como Argentina y Chile, que partieron de niveles más altos en 1980 podría haberse visto revertida en la ronda 2020, observándose un incremento, por ejemplo, del 9,6 al 11,0% en el primer caso y del 7,3 al 7,9% en el segundo, entre los últimos dos censos.

3.3. Cuestiones de datos

Los censos de población proporcionan información básica para investigar la relación entre la fecundidad, el estado civil/conyugal y la situación laboral, así como las diferencias en las tasas de natalidad y mortalidad infantil por sexo, incluida la capacidad de identificar diferencias por ubicación geográfica o estrato social. Los patrones de fecundidad, como el número promedio de HNVi o la edad media de maternidad, pueden analizarse en función del nivel educativo de las mujeres y de otras características socioeconómicas que suelen incluirse en los censos. Las Naciones Unidas (United Nations, 2017) recomiendan que las tabulaciones de los/as HNVi se desglosen por sexo. No todos los censos siguen esta práctica, pero los que sí lo hacen pueden aprovecharse para analizar las diferencias en las proporciones de sexos al nacer (véase el Capítulo 5).

Las preguntas de fecundidad deberían hacerse a todas las mujeres de 15 años y más, independientemente de su estado civil. Si no es posible hacerles estas preguntas a todas las mujeres, deben hacerse al menos a todas las mujeres que estén o hayan estado casadas o en una unión de hecho, incluyendo a las mujeres viudas, divorciadas y separadas. Hacer preguntas sobre fecundidad a niñas menores de 15 años puede resultar difícil por ser un tema delicado y los resultados tienden a ser poco fiables. Sin embargo, la práctica es bastante común en los países de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, de acuerdo a los cuestionarios censales correspondientes a la ronda censal de 2020, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Panamá utilizan un límite inferior de 10 años. Por su parte, Brasil, Bolivia, Ecuador, México, Paraguay, Perú y República Dominicana realizan la pregunta a niñas a partir de los 12 años. Argentina y Uruguay, a partir de los 14 años y Barbados y Chile, a partir de los 15 años.

RECUADRO METODOLÓGICO 3.1: MEDICIÓN DE LA FECUNDIDAD A PARTIR DE DATOS CENSALES

A diferencia de las encuestas sobre nacimientos, que suelen recoger los historiales de fecundidad detallados de cada mujer, los censos de la mayoría de los países en desarrollo resumen esta información en tres, o a veces en cuatro, preguntas:

- En total, ¿cuántas hijas e hijos nacidos vivos ha tenido?, incluyendo a los que no vivan con usted o hayan fallecido después de nacer.
- De las hijas e hijos que ha tenido, ¿cuántos viven actualmente?
- ¿Cuál fue la fecha de nacimiento de la última hija o hijo nacido vivo?
- ¿Cuál fue la edad de la madre al nacer la primera hija o hijo vivo (o la fecha de nacimiento de la primera hija o hijo nacido vivo)?

Dependiendo de las particularidades del censo, pueden facilitarse más detalles. Por ejemplo, la mayoría de los censos desglosan los nacimientos por sexo, pero algunos, como el argentino o el mexicano, no lo hacen.

Algunos censos dividen a los/as HNVi en función de si viven en el hogar o en otro lugar, para evitar la clasificación errónea de los/as HNVi que viven en otro lugar como fallecidos. Por ejemplo, el censo colombiano indaga cuántos de los hijos o hijas viven al momento del censo fuera del país. Además, algunos censos, como el de Bolivia o Panamá, preguntan si el(la) último/a HNVi vive al momento del censo.

Sin embargo, incluso con estos detalles añadidos, los datos censales sobre fecundidad suelen presentar problemas sistemáticos. Por un lado, las mujeres mayores tienden a omitir a algunos de sus hijos e hijas, sobre todo si nacieron hace mucho tiempo y no sobrevivieron. Por otra parte, mujeres de todas las edades pueden tener dificultades para identificar correctamente el periodo de referencia de 12 meses para los nacimientos más recientes. En lugar de declarar nacimientos durante los últimos 12 meses, pueden declarar niños o niñas nacidos durante el año calendario en curso, el año calendario anterior, o ambos. Por último, si los niveles de fecundidad del país han cambiado, la pregunta sobre los/as HNVi proporciona datos sobre los niveles históricos de fecundidad; mientras que las preguntas sobre la fecha del último nacimiento vivo o el número de HNVi en los últimos 12 meses proporcionan datos sobre los niveles actuales de fecundidad.

Casi todos los métodos de estimación indirecta de la fecundidad tienen su origen en el llamado método de razón P/F propuesto por primera vez por Brass (1964). Este método procura ajustar el nivel de las tasas observadas de fecundidad por edades (F), que se supone que representan el verdadero patrón de la fecundidad, de acuerdo con el nivel de fecundidad indicado por la paridez media (número promedio de hijas/os por mujer, P) de mujeres más jóvenes (especialmente en los grupos de 20-24 o 25-29 años de edad), nivel que se supone que es preciso. Los datos de fecundidad sobre las mujeres de 15-19 años no suelen tenerse en cuenta en las técnicas de estimación indirecta debido a problemas de calidad de los datos: por ejemplo, el subregistro de los nacimientos (fuera del matrimonio). El método consiste en evaluar el patrón de edad correcto basado en F y ajustar su nivel en función de la fecundidad acumulada declarada (P) de las mujeres de 20-24 o 25-29 años²².

Aunque el método de corrección P/F basado en el último censo es la técnica más utilizada en demografía, existen otras formas de analizar los datos de fecundidad a partir de esta fuente de información, como la comparación del número medio de HNVi de

22. Una descripción completa de la metodología original y sus variantes puede consultarse en el Manual X de las Naciones Unidas (1986) o en la actualización de los métodos indirectos realizada por Moultrie et al. (2013).

mujeres de distintos grupos de edad en censos sucesivos. El método de los hijos e hijas propios también se utiliza habitualmente con datos censales, el cual empareja a los hijos/as con las madres a nivel de hogar y permite relacionar las características de las madres con las de sus hijos/as. Aunque el método requiere mucho trabajo, da lugar a estimaciones más sólidas. Curiosamente, este método, aunque está pensado principalmente como alternativa de medición de la fecundidad para los países en desarrollo, se ha aplicado a veces en los países desarrollados porque permite producir datos desagregados por las características de las madres, tales como el nivel educativo, que no suelen incluirse en los datos de los sistemas de registro civil (Cho, Retherford y Choe, 1986).

Una de las principales ventajas de los datos censales es que pueden proporcionar estimaciones precisas para zonas geográficas relativamente pequeñas, algo que otras fuentes de datos, como las encuestas de fecundidad, no pueden ofrecer. Incluso en países con un registro civil completo, algunos de los temas abordados en el censo, como la religión de la mujer o su situación laboral, proporcionan valiosos datos de referencia sobre su historial de fecundidad que no están disponibles en los datos del registro. Este es el caso, en particular, de algunas de las preguntas adicionales sobre fecundidad que a veces se formulan en los censos. Aparte de las preguntas estándar sobre los/as HNVi y los/as sobrevivientes, en la Tabla 3.1 pueden consultarse qué preguntas adicionales han incluido algunos países de América Latina y el Caribe en la ronda censal 2020:

TABLA 3.1. PREGUNTAS ADICIONALES SOBRE FECUNDIDAD EN CENSOS DE POBLACIÓN SEGÚN PAÍSES

PREGUNTA ADICIONAL	PAÍSES DONDE SE APLICÓ LA PREGUNTA EN LA RONDA CENSAL 2020
Fecha (año) o edad de la madre en el momento del nacimiento del primer/a HNVi	Barbados (2020), Belice (2022), Bolivia (2024), Ecuador (2022), Guatemala (2018), Granada (2020), Jamaica (2021), Monserrat (2023), Paraguay (2022), Santa Lucía (2022), Surinam (2024), Trinidad y Tobago (2023), Uruguay (2023)
Fecha (año) o edad de la madre en el momento del nacimiento del último/a HNVi	Barbados (2020), Belice (2022), Granada (2020), Jamaica (2021), Monserrat (2023), Santa Lucía (2022), Surinam (2024), Trinidad y Tobago (2023)
Fecha o edad de la mujer en el momento en que se celebró el primer matrimonio ²³	Santa Lucía (2022).

Fuente: elaboración propia con base en los cuestionarios censales.

Algunos censos -aunque, no es una práctica común en los países de América Latina y el Caribe- preguntan si el padre o la madre de cada encuestado/a siguen vivos y, en caso afirmativo, si residen en el hogar, es decir:

- Si el padre/madre de la persona aún vive (orfandad paterna/materna);
- Si el padre/madre de la persona reside en el mismo hogar (por ejemplo, Barbados, pero únicamente se pregunta si el padre/madre viven en el hogar); y
- En caso afirmativo, la identificación del padre/madre de la persona.

Aunque estas preguntas están destinadas principalmente al análisis de la mortalidad adulta a través del llamado método de la orfandad (véase el Capítulo 4), también pueden ser útiles para el estudio de la fecundidad, en particular para la aplicación del método de los hijos y las hijas propios. Además, pueden ser útiles para el análisis de las tipologías de hogares (véase el Capítulo 7).

23. Para mayores detalles véase Capítulo 6

Un número limitado de países (por ejemplo, Bolivia) también preguntan quién atendió su último parto, lo que resulta bastante útil, ya que la cualificación o profesionalización de la persona encargada del parto es un indicador importante de la calidad de la atención recibida. Por lo general, esta información sólo se recoge a través de las encuestas de fecundidad y el número de países que la incluyen en sus censos es demasiado reducido como para desarrollar metodologías específicas para su análisis a partir de los datos censales.

Para medir la fecundidad de los hombres, lo ideal es disponer de buenas estadísticas vitales que registren no sólo datos sobre la madre, sino también sobre el padre, pero son pocos los países que preguntan a los hombres por los hijos e hijas que han engendrado. Algunos países, como Noruega, cuentan con censos basados en registros administrativos de alta calidad que recogen y publican información sobre el número de hijos e hijas tanto de hombres como de mujeres. En el resto de los países los datos de fecundidad masculina suelen provenir de dos fuentes principales: por un lado, de los registros civiles y estadísticas vitales, principalmente de los países más desarrollados y, por otro lado, de los datos provenientes de las encuestas demográficas -como las Encuesta de Demografía y Salud, o Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS, por sus siglas en inglés)- disponibles mayormente, aunque no exclusivamente, en países con sistemas de registros deficientes o incompletos. El principal hallazgo que comparten los estudios sobre el tema es que en casi todas las sociedades existen diferencias entre la fecundidad masculina y femenina y que los mismos corresponden a los patrones de fecundidad por edades. Por ejemplo, un estudio realizado para 163 países indica que los padres son en promedio de mayor edad que las madres: mientras la edad promedio de los primeros es de 35 años, la de las segundas es de 29 años (Schoumaker, 2019)

Medir la fecundidad masculina a través de un censo presenta básicamente dos problemas:

- A. Se requerirían dos preguntas adicionales, para todos los hombres mayores, por ejemplo, de 15 años, sobre el número total de hijos e hijas tenidos a lo largo de su vida y la fecha de nacimiento del último (o de la última) HNVi. Preguntas sobre la fecundidad masculina no es una práctica común en los censos. Por ejemplo, el Censo de 2010 de Bermudas lo preguntó por primera vez, pero no lo volvió a incluir en la siguiente edición de 2016.
- B. Es probable que la información sobre los/as HNVi no sea fiable, sobre todo en el caso sobre aquellos que murieron en las primeras horas o días de vida, o que no viven con el padre. En el último caso es posible que los hombres puedan querer ocultar a sus cónyuges actuales los hijos o hijas que han tenido con parejas anteriores, especialmente porque es menos probable que los/as HNVi de esas relaciones vivan con ellos. En algunos casos, incluso pueden desconocer la existencia de esos/as hijos e hijas. Sin embargo, Schoumaker (2017) sugiere que, a pesar de su posible tendencia a la omisión, se pueden obtener estimaciones de la fecundidad masculina razonablemente precisas utilizando el método de los hijos e hijas propios a partir de datos de las EDS, que alternativamente podría ser realizado a partir de los datos censales.

3.4. Tabulaciones

Las diferencias en los niveles y tendencias de la fecundidad entre dos o más subgrupos de población son especialmente útiles para comprender mejor las cuestiones de género. Las diferencias pueden darse entre grupos socioeconómicos, espacios geográficos o el mismo grupo en dos momentos distintos. Las diferencias pueden ser de composición, espaciales o temporales.

Las Naciones Unidas (2010²⁴) sugieren tres **tabulaciones recomendadas** para el análisis de la fecundidad:

- Población femenina mayor de 10 años, por edad y número de HNVi, por sexo;
- Población femenina mayor de 10 años, por edad y número de hijos/as vivos (o fallecidos), por sexo;

24. Debido a que la última revisión del documento *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses* de Naciones Unidas (2017) no cuenta con tabulaciones recomendadas y adicionales, se optó por incluir las tabulaciones sugeridas en la revisión anterior (Rev. 2).

- Población femenina de 25*... a 49 años, por edad, número de HNVi, por sexo, en los 12 meses anteriores al censo, y fallecimientos entre esos/as HNVi, por sexo.

En todos los casos, si la población incluida está limitada a las mujeres que están o han estado casadas, ello debe especificarse claramente.

Los Principios y Recomendaciones (Naciones Unidas, 2010) también incluyen las siguientes **tabulaciones adicionales** para los censos de población:

- Población femenina mayor de 10 años en su primer matrimonio/unión o casada una sola vez, por grupos de cinco años de duración del matrimonio/unión y número de HNVi, por sexo;
- Población femenina, por edad al primer parto, por edad actual de la mujer y lugar de residencia;
- Edad mediana en el primer parto, por edad actual de la mujer, lugar de residencia y nivel de instrucción;
- Madres mayores de 10 años con al menos un hijo o una hija menor de 15 años que vive en el mismo hogar, por edad de la madre y sexo y edad de los hijos e hijas;
- Población femenina de*... a 49 años, por edad, número de HNVi por sexo en los 12 meses anteriores al censo y nivel de instrucción.

De ellos, sólo los dos últimos pueden recopilarse en la mayoría de los censos, ya que los tres primeros requieren información, tal como se presentó en la sección anterior, que pocos censos recogen.

La Tabla 3.1, generada a partir del censo de Argentina de 2022, ilustra la tabulación cruzada de los datos de fecundidad por niveles educativos. En vez de utilizar los/as HNVi por sexo en los 12 meses anteriores al censo, la tabla muestra el número promedio de HNVi por grupo de edad quinquenal y máximo nivel de instrucción alcanzado. El procedimiento ideal es combinar ambos (HNVi y nacidos durante los últimos 12 meses) para calcular las tasas de fecundidad reales acumuladas, pero como el número de HNVi es más fácil de entender, la tabla se ha dejado en este formato. Lo que muestra es que en Argentina el número promedio de HNVi disminuye sustancialmente a medida que aumenta la escolaridad de las madres, observándose las mayores diferencias entre los extremos educativos en las edades quinquenales más jóvenes (25-29 años). Mientras las mujeres de 25 a 29 años de edad con estudios superiores completos tenían en promedio 0,5 hijos por mujer, entre las menos educadas ese promedio era 4 veces mayor.

TABLA 3.1: ARGENTINA (2022) - NÚMERO PROMEDIO DE NIÑOS/AS NACIDOS/AS VIVOS/AS SEGÚN EDAD Y MÁXIMO NIVEL DE INSTRUCCIÓN ALCANZADO DE LA MADRE EN MUJERES DE 15 A 49 AÑOS

GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD	HASTA PRIMARIO INCOMPLETO	ENTRE PRIMARIO COMPLETO Y HASTA SECUNDARIO INCOMPLETO	ENTRE SECUNDARIO COMPLETA Y ESTUDIOS SUPERIORES INCOMPLETOS	ESTUDIOS SUPERIORES COMPLETOS	TOTAL DE MUJERES DE 15 A 49 AÑOS
15-19	0,2	0,1	0,1	0,2	0,1
20-24	1,1	1,0	0,3	0,3	0,5
25-29	2,0	1,9	0,9	0,5	1,1
30-34	2,5	2,5	1,5	0,9	1,6
35-39	3,0	2,8	1,9	1,3	2,0
40-44	3,5	3,1	2,1	1,7	2,4
45-49	3,9	3,3	2,3	1,9	2,6
Total	2,6	1,7	1,2	1,2	1,4

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

25. * Edad mínima adoptada por el país para las preguntas censales relativas a la fecundidad.

Además de las tabulaciones adicionales sugeridas por las Naciones Unidas (2010), puede haber otras de relevancia potencial para las cuestiones de género. En los países en los que una proporción significativa de las uniones son informales, consensuadas o polígamas, puede ser pertinente tabular los datos básicos de fecundidad desagregados por tipo de unión. Lo ideal sería recopilar esta información por duración de la unión, si se dispone de ella, y no sólo por edad de la mujer. Las uniones consensuales, como las que son comunes en América Latina, suelen asociarse a una mayor fecundidad que los matrimonios formales (Castro-Martín et al., 2011), incluso después de controlar otros factores. Sin embargo, investigar qué factores pueden estar influyendo en estas diferencias, a partir de datos censales puede ser difícil, ya que estos no suelen proporcionar ninguna información sobre historiales matrimoniales o incluso sobre si una mujer ha estado casada o en unión antes de su unión actual. Asimismo, si bien los datos censales indican que la fecundidad no matrimonial se encuentra concentrada entre las mujeres más jóvenes, menos educadas y con menos recursos, la naturaleza transversal de dichos datos no posibilita dilucidar, por ejemplo, en qué medida hay un efecto del nivel de instrucción sobre las pautas de fecundidad o en el sentido contrario (Castro Martín et al., 2011).

Los niveles de fecundidad también varían en función de los ingresos y son específicos de cada sexo. Los ingresos individuales de los padres tienden a estar positivamente asociados a una mayor fecundidad, mientras que los ingresos de las madres suelen estar inversamente correlacionados. En general, esto se debe a que las mujeres de menores ingresos tienen más hijos/as y este mayor número de hijos/as, especialmente cuando son pequeños, se asocia a una menor participación laboral remunerada. Este análisis también se complejiza por el hecho de que la educación es un factor importante que determina los salarios, y es probable que las mujeres con más educación tengan menos hijos/as por varias razones (Montoya-García, Ortiz-Ávila y Lagos-Eulogio, 2023).

Los matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas (MUITF) son una realidad para las niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe, y crean las condiciones para un embarazo precoz y tasas de fecundidad más elevadas. De acuerdo a UNICEF LACRO (2020), una de cada cuatro mujeres de 20 a 24 años de la región contrajo matrimonio por primera vez o mantenía una unión temprana antes de cumplir los 18 años, y los índices varían desde menos del 10% en Jamaica hasta más del 30% en la República Dominicana, Nicaragua, Honduras y Belice. América Latina y el Caribe es la única región del mundo donde los matrimonios o uniones infantiles no han disminuido en los últimos 25 años. Estar casada o en unión antes de los 18 años aumenta la probabilidad de convertirse en madre a una edad muy temprana, tanto como estar embarazada antes de los 18 años aumenta las posibilidades de unión o matrimonio. “Los patrones culturales patriarcales y el control de la sexualidad de las niñas y las adolescentes las obliga muchas veces a entrar en MUITF. Los padres que ven riesgos en que sus hijas puedan ser sexualmente activas, responden limitándoles la movilidad y sus interacciones con niños y hombres, en lugar de brindar educación sexual o alentar la toma de decisiones de ellas sobre su cuerpo. Muchas veces, los padres que descubren que sus hijas tienen relaciones sexuales presionan a los compañeros masculinos para que se casen con sus hijas, y así salvar el ‘honor’ de la familia” (Grupo de trabajo del Programa Conjunto Interinstitucional para Poner Fin al Matrimonio Infantil y a las Uniones Tempranas en América Latina y el Caribe, 2021).

La relación entre el MUITF y la fecundidad puede estudiarse cruzando la edad del primer matrimonio, si se dispone de ella, con el número de HNVi, por grupo de edad o cohorte. Esto mostrará las diferencias de fecundidad entre mujeres de la misma edad o grupo de edad. Considerando que la inclusión de la edad al primer matrimonio no es una práctica habitual en los censos de la región, el efecto del matrimonio infantil sobre el embarazo precoz podría medirse tabulando el número de HNVi de mujeres, por edad y situación conyugal. Un ejercicio de este tipo de tabulado puede observarse en la Tabla 3.2 para el caso de Panamá según datos del Censo 2023. Poco más del 10% de las niñas y adolescentes de entre 15 y 19 años de Panamá declaró estar casada o unida al momento del censo y un 1,6% se encontraba separada de una unión o matrimonio, o viuda. Si bien no se cuenta con la edad a la cual se contrajo matrimonio o se unió a su pareja, por la corta edad de este grupo de población analizado puede sospecharse de una alta prevalencia de MUITF. Respecto a la fecundidad, mientras solo el 2% de las niñas y adolescentes de 15 a 19 años tienen al menos un HNVi, ese porcentaje asciende al 54% entre las niñas y adolescentes

unidas y al 41% entre las casadas, siendo la unión temprana el tipo de unión conyugal más frecuente no sólo en este grupo, sino en toda la población en el caso panameño. Se destaca la presencia de 2.611 niñas y adolescentes con hijos que declararon encontrarse separadas, divorciadas o viudas, con un promedio de casi un HNVi por mujer.

TABLA 3.2: PANAMÁ (2023) - NÚMERO DE NIÑOS/AS NACIDOS/AS VIVOS/AS SEGÚN SITUACIÓN CONYUGAL DE LA MADRE EN NIÑAS Y ADOLESCENTES DE 15 A 19 AÑOS

PROMEDIO Y NÚMERO DE HNVI	SOLTERAS	UNIDAS	CASADAS	SEPARADAS / DIVORCIADAS / VIUDAS	TOTAL DE NIÑAS Y ADOLESCENTES DE 15 A 19 AÑOS
Ningún hijo/a	137.837	7457	140	449	145.885
1 hijo/a	2.956	6.847	81	1.844	11.728
2 hijo/a	280	1.821	14	278	2.393
3 o más hijo/as	44	245	4	40	333
Total de niñas y adolescentes	141.117	16.370	239	2.611	160.339
Porcentaje de niñas y adolescentes madres	2%	54%	41%	83%	9%
HNVi promedio	0,03	0,69	0,51	0,97	0,11

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

Otra tabulación de posible interés es la asociación entre religión (cuando se dispone de ella) y fecundidad. En la mayoría de las instituciones religiosas existe la creencia que indica que la procreación y la maternidad son eventos sagrados, ideas que pueden contribuir a una mayor fecundidad entre algunas comunidades religiosas, especialmente en aquellas donde el control natal va en contra de sus creencias. Los datos censales sólo proporcionan un indicador *proxy* de la religiosidad, ya que en la mayoría de los países este término se utiliza para distinguir a las comunidades en vez de medir las creencias individuales, pero un análisis de la fecundidad y la religión puede ayudar a identificar si la religión es una variable que merece la pena explorarse con más detalle. No obstante, hay que proceder con cautela al momento de introducir la religión simplemente como una variable ficticia, ya que a menudo no es una medida de devoción o práctica religiosa.

Varios estudios demográficos en México realizados durante la década de 1970 mostraron que la religión católica -principal adscripción religiosa en ese país- no tuvieron gran influencia en el comportamiento reproductivo de las mujeres mexicanas de zonas metropolitanas, observándose poca oposición de los católicos frente al uso de los anticonceptivos modernos (Aguilar de la Rosa, 2018). La religión se utiliza a veces como variable explicativa del uso de anticonceptivos; sin embargo, como un censo no contiene ninguna información sobre el uso de anticonceptivos, estos estudios se limitan a los datos de las EDS u otros tipos de encuestas de fecundidad y no pueden reproducirse con los datos censales.

3.5. Indicadores

La fecundidad puede ser estudiada desde dos enfoques: desde una mirada transversal, es decir, analizar una población durante un momento del tiempo en el que conviven las personas de todas las edades, o desde una mirada longitudinal o de cohorte, es decir, analizar, por ejemplo, los nacidos en cierto año (cohorte de nacimiento) a través de los eventos que vivieron a lo largo del tiempo (Pardo, 2023).

No faltan indicadores de fecundidad y es importante comprender su significado para realizar un análisis de género. En primer lugar, se examinan algunos indicadores comunes y, a continuación, indicadores específicos que pueden ser más útiles para el análisis de género. La mayoría de los indicadores analizados aquí no derivan directamente de las tabulaciones comentadas anteriormente y requieren algunos cálculos adicionales.

La medición más frecuente de la fecundidad es la que se obtiene a través de indicadores transversales (o de período), utilizada para seguir la evolución de la intensidad de la fecundidad año tras año, en una población determinada. Estos indicadores si bien no posibilita medir la fecundidad completa de una cohorte real, ya que la fecundidad de las mujeres en edad fértil siempre es incompleta, permite estimar cómo sería su fecundidad final si las tendencias por edades siguientes se mantuviesen (Pardo, 2023).

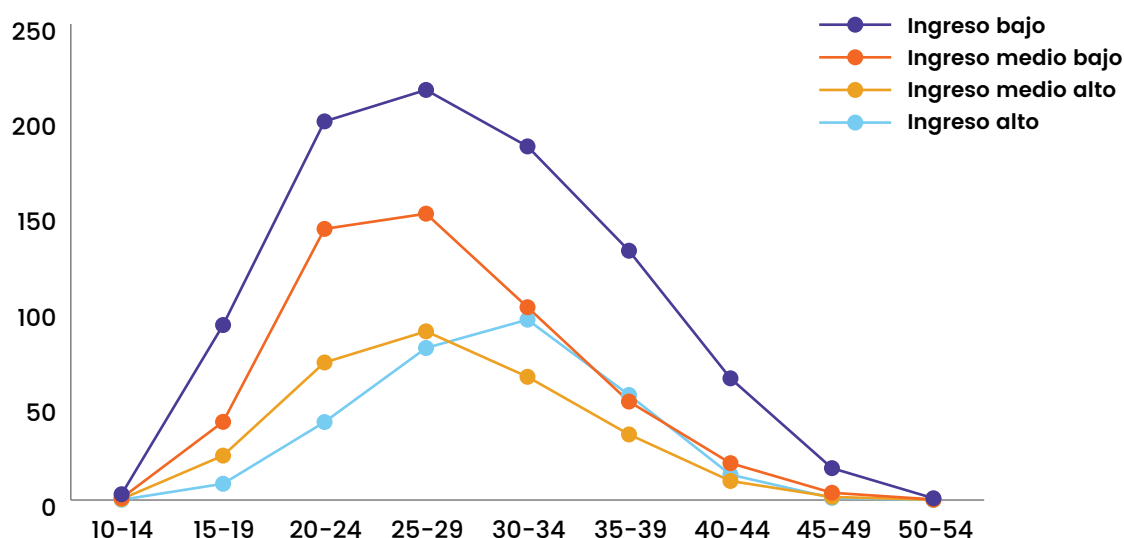
La **Tasa de Fecundidad General** (TFG) es definida como el número de nacimientos ocurridos en un lapso de tiempo (generalmente un año del calendario), dividido por el número medio de mujeres en edad reproductiva (15-49 años²⁶) durante ese lapso de tiempo. Es similar a la Tasa Bruta de Natalidad, pero refina esta medida al tomar en cuenta la población expuesta al riesgo de concebir un hijo y no la población total. Se interpreta como la cantidad de nacimientos por cada mil mujeres en edad reproductiva que tuvo lugar durante cierto lapso de tiempo, usualmente un año calendario.

La **Tasa Específica de Fecundidad por Edad** (fx) miden la fecundidad de cada edad simple o grupos quinquenal de edades (típicamente, cada uno de los siguientes grupos: 15-19, 20-24, 25-29, 30-34, 35-39, 40-44 y 45-49). En el numerador de estas tasas están los nacimientos producidos por mujeres de cierta edad y en el denominador, la cantidad de mujeres en esa edad particular. Estas tasas muestran cómo va cambiando la fecundidad femenina según distintas edades, que reflejan las etapas de la vida fértil. Pueden considerarse, por ejemplo, todos los nacimientos en conjunto, independientemente del orden, o los nacimientos de los primogénitos/as al calcularlas exclusivamente para los nacimientos de orden 1.

Se necesitan datos sobre el número total de HNVi (nacimientos) por edad actual de la madre, el número de HNVi durante los últimos 12 meses, y una cierta cantidad de cálculos basados en modelos, como se explica en el recuadro metodológico 2 de este capítulo. Un gráfico de las tasas específicas puede facilitar a analizar el patrón de fecundidad de un país en comparación con otros países o a lo largo del tiempo. Por ejemplo, la Figura 3.1 muestra las tasas específicas en 2023 a nivel mundial según el nivel de ingresos de los países según la clasificación del Banco Mundial. El máximo de fecundidad se alcanza entre los 25 y los 29 años en los países de ingresos bajos, con 215 hijos por cada 1.000 mujeres en ese grupo de edad, pero en los países de ingresos altos el máximo de fecundidad se sitúa en el siguiente grupo quinquenal (30-34 años), con casi 95 hijos por cada 1.000 mujeres en ese grupo de edad.

26. Cuando existe buena información disponible, pueden medirse los nacimientos en todo el rango posible (12 a 55 años), aunque la TFG y otros indicadores suelen mantener la convención de concebir a la población expuesta a la fecundidad como las mujeres de 15 a 49 años.

FIGURA 3.1. TASAS ESPECÍFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD (2023) PARA GRUPOS DE PAÍSES CLASIFICADOS SEGÚN NIVEL DE INGRESOS (BANCO MUNDIAL)



Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2024). World Population Prospects 2024, Online Edition.

La **tasa de fecundidad adolescente** corresponde a la tasa específica por edad de las mujeres de entre 10 y 14 años (fecundidad adolescente temprana), y de entre 15 y 19 años (fecundidad adolescente tardía). Los niveles de fecundidad entre las mujeres de este grupo de edad son relevantes para la condición de la mujer, ya que aquellas que tienen hijos/as a una edad temprana a menudo renuncian a la oportunidad de estudiar o encontrar empleo fuera del hogar, además de las consecuencias para la salud y los derechos humanos señaladas anteriormente. La mortalidad materna es una de las principales causas de muerte entre las adolescentes y el riesgo de morir por causas relacionadas al embarazo es considerablemente mayor entre las madres menores de 20 años que en las mayores. La proporción de abandono escolar entre las madres jóvenes también es mayor que entre las adolescentes que no tienen hijos/as y no están embarazadas, aunque en este caso no está clara la dirección de la relación causa-efecto.

Debido a su posible efecto negativo en la educación y el empleo de las mujeres jóvenes, la tasa de fecundidad adolescente es uno de los indicadores para el seguimiento de los ODS (indicador 3.7.2.a) y del Consenso de Montevideo (indicador B.10). También es el único indicador relacionado con la fecundidad del Conjunto Mínimo de Indicadores de Género, aprobado en 2013 y revisado en 2021, que puede calcularse a partir de datos censales. En América Latina y el Caribe, la tasa de fecundidad adolescente fue de 2,3 y de 50,6 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 10 a 14 años y 15 a 19 años, respectivamente, con una importante variación entre los países: desde valores inferior al 10 en países y territorios del Caribe (Guadalupe y Martinica) hasta casi 100 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años. Las tasas más altas se registran en Honduras (97 en 2018), Venezuela (76,1 en 2019) y Bolivia (71,0 en 2015)²⁷.

Como se mencionó en el Capítulo 2, un indicador alternativo utilizado a veces para cuantificar la fecundidad adolescente es la proporción de todos los nacimientos que se producen entre mujeres adolescentes. A menos que el propósito de este indicador sea planificar servicios para hacerlos más adecuados al perfil de edad de la clientela típica, este indicador no se recomienda porque puede transmitir impresiones muy engañosas con respecto a la tendencia temporal de la fecundidad adolescente, ya que se encuentra fuertemente afectado por la estructura por edades de la población.

27. Consultar datos en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es> [indicador: tasa de fecundidad de las adolescentes (por cada 1.000 mujeres de entre 15-19 y 10-14 años)]

La **Tasa Global de Fecundidad** (TGF) resume la información proporcionada por las tasas específicas por edad. Se define como el número de hijos e hijas que, en promedio, tendría una mujer de una cohorte ficticia si a lo largo de su edad fértil experimentará las tasas específicas por edad de la población en estudio. Si las tasas específicas se definen por edades individuales, la TGF se obtiene sumando las tasas por edades; en cambio, si las tasas son quinquenales, esa suma deberá ser multiplicada por 5. La TGF es un indicador sintético, basado en una cohorte de mujeres no expuestas al riesgo de mortalidad (o migración) desde su nacimiento hasta el final del período fértil, para comparar el nivel de fecundidad a lo largo del tiempo, y entre países o dentro de un mismo país. En el periodo 1950-2023, la TGF en el mundo disminuyó de casi 5 hijos por mujer a alrededor de 2,3, con grandes diferencias regionales. En América Central, Asia Oriental y África Septentrional, la TGF disminuyó drásticamente (de 6,7 a 2,0, de 5,5 a 1,0 y de 6,9 a 2,9, respectivamente), mientras que, en algunas partes de África, especialmente en África Occidental y Central, el descenso fue relativamente modesto y la TGF se mantiene por encima de los 4 o 5 hijos por mujer. Parte de la explicación es que el uso de anticonceptivos en los países ubicados en estas regiones África era considerablemente menor que en otros lugares entre 2015-2019, con solo entre el 8% (Chad) y el 31% (Gabón) de las mujeres casadas de entre 15 y 49 años utilizaban algún método anticonceptivo moderno o tradicional²⁸.

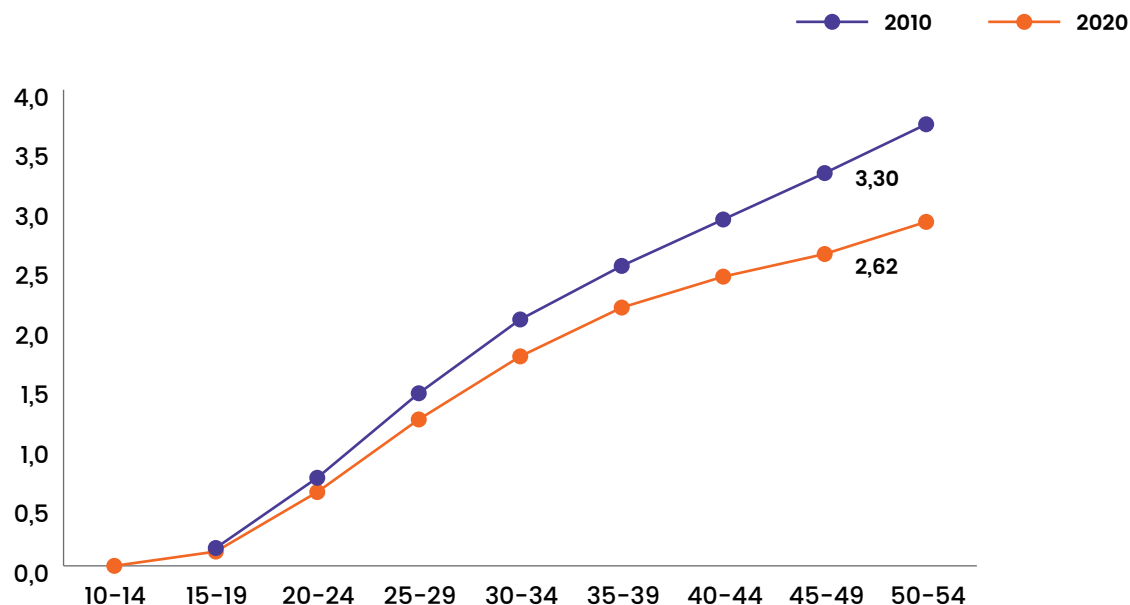
La TGF es diferente de la fecundidad a lo largo de la vida de una cohorte real, que representa el número medio de hijos e hijas de todas las mujeres nacidas en un año determinado (quienes constituyen una cohorte de nacimiento) y que han sobrevivido al menos hasta los 50 años. En teoría, esta cifra puede calcularse directamente a partir de los datos censales, a partir de la pregunta sobre el número de HNVi. Por supuesto, este indicador sólo puede calcularse para las generaciones que han completado su vida reproductiva, es decir, las mujeres de 50 años o más. Sin embargo, las mujeres de más edad suelen subestimar el número de hijos/as que han tenido a lo largo de su vida, ya que tienden a omitir a los que murieron siendo muy pequeños. En los países desarrollados, en las últimas décadas se ha producido una gran divergencia entre la TGF y la fecundidad a lo largo de la vida de las mujeres, ya que las más jóvenes, cada vez más activas en el mercado laboral, pospusieron la maternidad hasta los treinta años. El efecto a corto plazo de esta situación fue reducir la fecundidad de las mujeres más jóvenes, mientras que la mayor fecundidad de las mujeres de más de 30 años no se materializó hasta más tarde. En consecuencia, Europa atravesó un periodo de TGF extremadamente bajas en los años noventa, aunque la fecundidad final de las cohortes no se modificara o lo hiciera mucho menos. Esto es lo que se conoce como *efecto tempo* y ha llevado a generar medidas adicionales como las llamadas *TGF ajustadas* (Pardo, 2023).

Las medidas de tipo longitudinal miden la fecundidad de una cohorte real. La debilidad en este caso es de tipo práctico ya que solo podríamos medir la fecundidad de una cohorte real solo cuando culmina el período fértil, dejando fuera de análisis a las mujeres que en ese momento tienen menos edad. Aunque, también se podría medir la fecundidad acumulada de una cohorte a cierta edad (por ejemplo, los treinta años). Entre las principales medidas de fecundidad de cohorte se encuentran (Pardo, 2023):

La **paridez media acumulada** (PMA) mide el número medio de hijos e hijas tenidos por mujeres de una cohorte de nacimiento, al llegar a una determinada edad. Su cálculo implica dividir el número de HNVi tenidos por las mujeres de un cierto grupo de edad y el número de mujeres en ese mismo grupo. La **paridez media final** (PMF) es un caso específico de la PMA y corresponde a la de las mujeres de 45 a 49 años. Indicaría el número medio de hijos e hijas que tuvieron las mujeres de cierta cohorte a lo largo de su vida fértil. Ambas medidas pueden calcularse de forma relativamente sencilla a partir de los datos de fecundidad de los censos de población (Pardo, 2023). En la Figura 3.2 se presenta, para el caso de México, la paridez media acumulada por grupo quinquenal de edad para los censos de 2010 y 2020. Se observa una caída en los índices de PMA de todos los grupos de edad, pero particularmente en los correspondientes a las mujeres de 15 a 19 años (del 0,15 al 0,12 HNVi por mujer) y de aquellas que se encuentran al final de su vida fértil (50-54 años, del 3,71 al 2,89 HNVi por mujer) con una reducción en ambos casos de un 20% aproximadamente.

28. Consultar datos en: World Development Indicators, <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.CONU.ZS> [indicador: contraceptive prevalence, any method (% of married women ages 15-49)].

FIGURA 3.2. MÉXICO (2010 Y 2020). PARIDEZ MEDIA ACUMULADA SEGÚN GRUPOS DE EDAD QUINQUENAL



Nota: El límite inferior del primer grupo de edad corresponde a la edad a partir de las cual se realizan preguntas de fecundidad de ambos censos. Los valores indicados en la Figura corresponden a la PMF.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011) y del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021).

La probabilidad de agrandamiento de la familia (PAF)²⁹, conocido habitualmente como PRR (por la expresión inglesa *parity progression ratio*) permite observar el movimiento de las mujeres de una paridez a la siguiente, a través de un procedimiento muy sencillo: se trata de observar la proporción de una cohorte con una cantidad n de HNVi que pasado a tener al menos $n + 1$ (Pardo, 2023). Por ejemplo, la PAF (0,1) sería la proporción de mujeres que se convirtieron en madres. Esta medida suele calcularse sobre el universo de las mujeres de 45 a 49 años, o en edades superiores, considerando que se pretende describir el comportamiento de una cohorte que teóricamente terminó su vida reproductiva³⁰. En la Tabla 3.3 puede observarse un ejercicio realizado a partir de datos del último censo de población de México para mujeres de 45-49 años de edad.

TABLA 3.3. MÉXICO (2020). PROBABILIDAD DE AGRANDAMIENTO DE LA FAMILIA PARA MUJERES DE 45-49 AÑOS DE EDAD

CANTIDAD DE HNVI (N)	CANTIDAD DE MUJERES DE 45-49 AÑOS CON N HNVI	CANTIDAD DE MUJERES DE 45-49 AÑOS CON AL MENOS N HNVI	PAF	NOTACIÓN
0	402.574	4.126.353	0,902	PAF (0,1)
1	472.723	3.723.779	0,873	PAF (1,2)
2	1.191.992	3.251.056	0,633	PAF (2,3)
3	1.137.073	2.059.064	0,448	PAF (3,4)
4	496.639	921.991	0,461	PAF (4,5+)
5+	425.352	425.352		

Nota: Se excluyen las mujeres de 45-49 años con número de HNVi no especificado.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021).

29. Para mayores detalles sobre los métodos de cálculo, consultar: http://papp.iussp.org/sessions/papp101_s04/PAPP101_s04_090_010.html

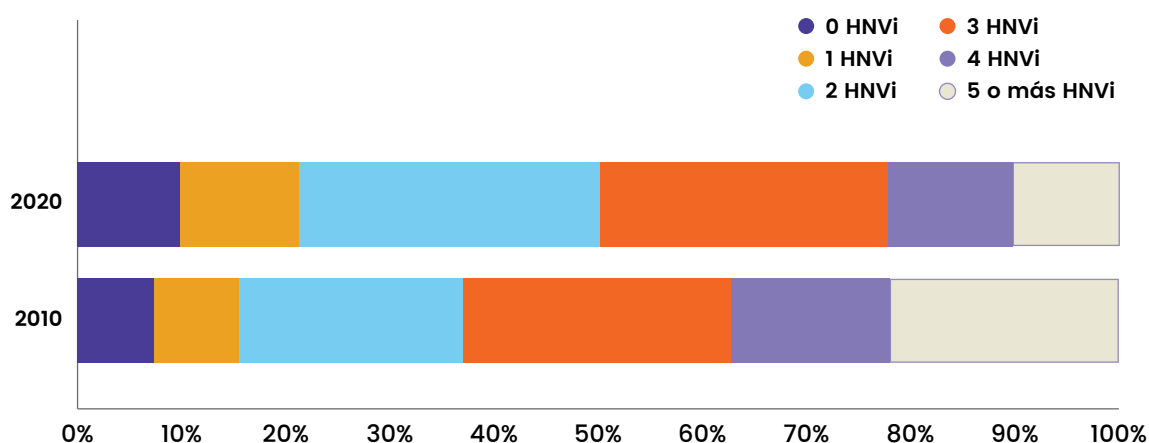
30. Es posible calcular las PAF de mujeres de edades menores, pero no es una práctica muy frecuente porque produce una PAF incompleta ya que no hay forma de determinar si ellas van a tener más hijos/as.

Los resultados de esta tabla pueden ser útiles para describir el comportamiento reproductivo de una población. Por ejemplo, si la PAF (2,3) desciende mucho entre dos censos esto nos indicaría la presencia de un comportamiento específico de freno o *stopping* al aumento de la paridez luego de dos hijos/as. En el caso mexicano, mientras en 2010 un 75% de las mujeres de 45-49 años que tuvieron dos hijos tuvieron un tercero/a, en 2022 ese porcentaje se redujo al 63% aproximadamente.

El porcentaje de mujeres de 45-49 años que al momento del censo declararon no tener hijos ni hijas puede obtenerse fácilmente de la tabla anterior, ya que representa el complemento del PAF (0,1): $1 - 0,902 = 0,098 * 100 = 9,8\%$. Mientras en algunos países en desarrollo, la falta de hijos/as puede conllevar un importante estigma social; sin embargo, en otros países, la nuliparidad puede ser un indicador de la autonomía femenina, sobre todo si se asocia a una alta incidencia de mujeres que permanecen solteras. Determinar la incidencia de este fenómeno con datos censales es relativamente fácil, pero una limitación de la medida es que se refiere a mujeres de más edad (45-49 años), que quizá ya no sean representativas de las tendencias actuales.

La proporción de mujeres por paridez es otro indicador que puede utilizarse para describir la fecundidad final de una población de mujeres que terminó su vida reproductiva y permite ver la estructura específica de la población femenina por paridez, en lugar de un valor resumen (Pardo, 2008). La Figura 3.3 muestra la distribución por paridez para las mujeres de 45-49 años, observándose una mayor proporción de mujeres en las parideces más bajas en el censo 2020 respecto al censo anterior, producto del descenso de la fecundidad.

FIGURA 3.3. MÉXICO (2010 Y 2020). PORCENTAJE DE MUJERES DE 45-49 AÑOS POR PARIDEZ



Nota: Se excluyen las mujeres de 45-49 años con número de HNVi no especificado.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011) y del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021).

Otra distinción del análisis demográfico es entre medidas de intensidad, como las tasas de fecundidad vistas anteriormente, y medidas de calendario. Estas últimas permiten sintetizar los datos a través de medidas de tendencia central, encontrándose entre los principales indicadores de calendario de la fecundidad a la edad media (de la población femenina) al momento del nacimiento de sus hijos/as o, menos frecuente, la mediana o moda. La edad media a la maternidad (EMM) requiere que se sumen las tasas específicas por edad, ponderadas por edades, y dividir el resultado por la suma de dichas tasas. En caso que no se cuente con las tasas expresadas por edades simples, sino por intervalos quinquenales, cada intervalo puede ser representado por su punto medio (por ejemplo, 17,5 para el grupo quinquenal de 15 a 19 años). Esto supone una distribución uniforme dentro de cada intervalo. Por ejemplo, de acuerdo a datos del Censo de 2011 de Uruguay, la edad media de la maternidad era de 28,4 años (Pardo, 2008).

Aparte de la Tasa de Fecundidad Adolescente, el Conjunto Mínimo de Indicadores de Género, aprobado por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas en 2013 y revisado en 2021, contiene otros tres indicadores relacionados con la fecundidad. Sin embargo, ninguno de ellos puede calcularse a partir de datos censales:

- Prevalencia del uso de anticonceptivos entre mujeres casadas o en pareja, de entre 15 a 49 años;
- Cobertura de atención prenatal; y
- Proporción de nacimientos asistidos por profesional sanitario cualificado (excepto en el caso del último censo de Bolivia donde se preguntó a las mujeres de 12 años y más quién atendió su último parto).

3.6. Análisis multivariado y de género

Si se dispone de estimaciones subnacionales sobre datos básicos de género, como diversas medidas de desigualdad de género, éstas pueden correlacionarse con los niveles de fecundidad para mostrarse la relación entre ambas. La fecundidad también puede relacionarse con el porcentaje de hogares encabezados por mujeres o de mujeres que participan en la población económicamente activa, a nivel de diferentes unidades geográficas. Esto no difiere fundamentalmente de algunas de las tabulaciones mostradas en la sección anterior, excepto que el objetivo no es sólo mostrar la diferencia entre grupos de población, sino proponer algún tipo de relación matemática entre las características de esos grupos (por ejemplo, que los grupos que presentan mayor desigualdad de género tienden a tener una mayor fecundidad). No obstante, existen algunas advertencias en cuanto a la correlación de diferentes indicadores de fecundidad y de género en unidades geográficas subnacionales:

Hay que tener cuidado para evitar el uso de medidas de desigualdad de género que ya contienen la fecundidad como uno de sus componentes, lo que daría lugar a una relación tautológica. Por este motivo, no se recomienda el Índice de Desigualdad de Género (IDG-D o GII por sus siglas en inglés) del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), puesto que ya se basa parcialmente en la tasa de fecundidad adolescente.

Al examinar cuestiones de género, una investigación comienza con análisis univariados y bivariados para definir un problema potencial en lo que respecta a una relación pautada entre mujeres y hombres, niñas y niños. Luego, el análisis multivariado de los datos puede ser útil para diferenciar las correlaciones de las causalidades y determinar qué variable o variables específicas pueden ser las causas de una situación o nivel de oportunidades diferencial por sexo. El apartado titulado Análisis Multivariado para Desentrañar la Variabilidad Intragrupo y las Interrelaciones, del Capítulo 2 de la Parte 1 de esta Guía, puede ser útil para repasar antes de considerar los siguientes casos.

Los análisis bivariados de relaciones entre variables pueden inducir a error si se interpretan como si mostraran una relación causal. Un ejemplo que ilustra la importancia de utilizar análisis multivariados en lugar de simples análisis cruzados para sacar conclusiones sobre las relaciones causales es un estudio de McKinnon, Potter y Garrard-Burnett (2008) sobre las diferencias en la fecundidad y la formación de familias entre las adolescentes de Río de Janeiro. A primera vista, los datos del censo de 2000 utilizados en este estudio daban la impresión de que la fecundidad adolescente entre las mujeres jóvenes sin pertenencia religiosa era más del doble que la de las católicas, y que las protestantes pentecostales también tenían tasas de fecundidad adolescente más altas que las católicas. Sin embargo, interpretar este hallazgo como un indicio de diferentes disposiciones religiosas respecto a la fecundidad adolescente sería bastante engañoso. Resulta que los protestantes pentecostales también tienen mayores porcentajes de adolescentes que han vivido en pareja, tienen proporcionalmente más miembros no blancos, y residen en zonas con ingresos familiares promedio más bajos. Por ello, en la investigación se utilizó un modelo de regresión en el que la probabilidad de dar a luz estaba en función de haber vivido alguna vez en pareja, la condición de emigrante, el nivel educativo, la edad, la raza, la composición religiosa, los ingresos familiares promedio, y otros

indicadores para caracterizar el nivel de riqueza relativa del lugar de residencia. Una vez considerados todos estos factores explicativos, los protestantes pentecostales tenían una fecundidad adolescente un 23% inferior a la de católicos con características socioeconómicas similares. Las jóvenes sin pertenencia religiosa siguieron teniendo una fecundidad más alta que las católicas, incluso con estos controles, pero la diferencia se redujo considerablemente, de más del doble a sólo el 29%.

Tal como se comentó en el apartado 3.2 de este capítulo, en las últimas décadas, la proporción de nacimientos de madres no casadas ha aumentado en América Latina, al mismo tiempo que se ha hecho más común la cohabitación de parejas no casadas. Cabría esperar que lo primero fuera consecuencia de lo segundo y que la proporción de nacimientos de madres que no conviven con su pareja se mantuviera estable o disminuyera. Sin embargo, una investigación reciente -realizada a partir de datos censales de once países latinoamericanos entre 1980 y 2010 y basada en regresiones Poisson y técnicas de descomposición multivariada-, ha demostrado que la proporción de la TFG atribuible a mujeres sin pareja ha aumentado en algunos países y en aquellos en lo que ha disminuido lo ha hecho a un ritmo más lento que la fecundidad de las mujeres con pareja, aumentando así la proporción atribuible a las mujeres sin pareja (Laplante, Castro-Martín y Cortina, 2018).

Otro estudio más reciente (Castro Torres, 2021), realizado a partir de datos censales de seis países de América Latina (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México y Paraguay) entre 1970 y 2005, explora cómo las distintas clases sociales definidas de forma multidimensional influyeron en las trayectorias diferenciales de fecundidad en contextos con niveles persistentes de grandes desigualdades económicas y sociales, como es el caso latinoamericano. El análisis incluye a las mujeres nativas de entre 40 y 49 años, agrupadas en cuatro cohortes de nacimiento de diez años cada una. La construcción de las clases sociales fue realizada mediante ACM, método presentado en el Capítulo 2 de la Primera Parte de esta Guía, de nueve variables: logro educativo, lugar de residencia, propiedad de la vivienda, inserción laboral, sector económico, tenencia de televisión y electricidad, y abastecimiento de agua. Los resultados indican que la caída de la fecundidad siguió trayectorias específicas de clase que contribuyeron a la consolidación de sistemas de estratificación social muy desiguales. Las parejas de clase baja y alta experimentaron transiciones de fecundidad divergentes. Mientras las mujeres de clase alta retrasaron el primer nacimiento, mantuvieron estable el período de procreación y experimentaron menores descensos de la TGF, las mujeres de clase baja adelantaron el primer nacimiento, acortaron el período de procreación y redujeron su fecundidad completa. Mientras la primera trayectoria es posible que estuviese asociada a una esterilización precoz (voluntaria o forzada) más frecuente en las mujeres de nivel socioeconómico más bajo, la segunda tiende a asociarse a un mayor acceso a métodos anticonceptivos distintos de la esterilización.

3.7. Interpretación, políticas públicas y acciones de promoción y defensa

Dos tipos de datos que casi nunca pueden obtenerse de los censos son el uso de métodos anticonceptivos y los datos sobre preferencias de fecundidad: tamaño deseado de la descendencia, el tiempo ideal de espera y el deseo de (más) hijos/as. Ambos requieren una formación específica de quienes realizan las entrevistas, que puede proporcionarse en las EDS, pero que sería demasiado engorrosa para los censos de población. Sin embargo, tanto la prevalencia en el uso de métodos anticonceptivos como las preferencias de fecundidad pueden tener importantes implicaciones de género. “La capacidad de las mujeres para controlar su propia fecundidad es absolutamente fundamental para el empoderamiento y la igualdad de las mujeres. Cuando una mujer puede planificar su familia, puede planificar el resto de su vida. Cuando está sana, puede ser más productiva. Y cuando se promueven y protegen sus derechos reproductivos, incluido el derecho a decidir el número de hijos/as, el momento de tenerlos y el intervalo entre los nacimientos, y a tomar decisiones relativas a la reproducción sin sufrir discriminación, coerción ni violencia, tiene libertad para participar más plenamente y en pie de igualdad en la sociedad” (UNFPA, 2005).

La importancia de los varones en la toma de decisiones reproductivas ha sido ampliamente discutida; sin embargo, en las encuestas de fecundidad con poca frecuencia se entrevista a los hombres sobre sus preferencias, fundamentados en que las intenciones reproductivas de los varones (cónyuges) ilustran sólo una pequeña fracción de la varianza en la fecundidad marital. Sin embargo, diversos estudios han documentado la desventaja de la mujer en la toma de decisiones reproductivas (Regules-García y Escoto-Castillo, 2018; Testa, Caballi y Rosina, 2014). El conflicto de preferencias entre cónyuges puede afectar a los resultados agregados de la fecundidad (Voas, 2003). En la Tabla 3.4 se comparan los promedios del número ideal de hijos/as entre hombres y mujeres obtenidos de las últimas encuestas de demografía y salud disponibles en algunos países de América Latina.

TABLA 3.4. AMÉRICA LATINA (6 PAÍSES): PROMEDIO IDEAL DE HIJOS/AS PARA HOMBRES Y MUJERES

PAÍS (NOMBRE EDS Y AÑO DE ÚLTIMO RELEVAMIENTO)	MUJERES	HOMBRES
Bolivia (EDSA 2016)	2,1	2,2
Colombia (ENDS 2015)	2,2	2,7
Costa Rica (ENSSyR 2010)	2,4	3,1
Guatemala (EDS 2014-15)	3,3	3,3
Haití (EDS 2017)	2,8	3,0
Honduras (EDS 2011-2012)	2,8	3,5

Fuente: The DHS Program. STATcompiler (<https://www.statcompiler.com/en/>) para Guatemala, Haití y Honduras. INE (2018) para Bolivia (<https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Tem%C3%A1tico%20de%20Salud%20Sexual%20%281%29.pdf>). Ministerio de Salud (2011) para Costa Rica (<https://www.binasss.sa.cr/protocolos/informesaludreproductiva.pdf>).

Las grandes diferencias observadas en algunos países, por ejemplo en Honduras, pueden ser una de las razones por las que la fecundidad en ese país era alta al momento del relevamiento de las preferencias de fecundidad (3,1 hijos/as por mujer). Desde esta encuesta la fecundidad en Honduras ha descendido sostenidamente hasta 2,5; sin embargo, no se cuenta con estimaciones recientes sobre las preferencias de fecundidad para verificar si esa caída podría relacionarse, entre otros factores, a la reducción de las brechas en el promedio ideal de hijos/as según sexo.

Por otra parte, la fecundidad observada y la deseada no suelen coincidir. En los países de baja fecundidad, la fecundidad deseada suele ser superior a la observada y estable en el tiempo. Diversos factores, que varían y se acumulan durante el ciclo de vida de las mujeres (y hombres) impiden la materialización del potencial reproductivo en estos países. La literatura sugiere que los factores de género pueden desempeñar un papel importante en la explicación de estas disparidades (Goldstein, Sobotka y Jasilionine, 2009; Sobotka, 2017). De acuerdo a Esteve y Treviño (2019: 4), “la transición al primer hijo es obstaculizada por motivos relacionados con la insuficiencia de recursos económicos, la situación laboral, y la dificultad de conciliar la vida laboral y familiar. El tiempo que se tarda en superar estos obstáculos obliga a posponer la decisión de ser madre hacia unas edades en las que la capacidad biológica de llevar el embarazo a término es menor. Una de cada cuatro mujeres que no ha sido madre a los 40 años aduce dificultades para quedarse embarazada. Finalmente, no tener pareja o no tener la pareja adecuada es otro factor a tener en cuenta”.

La caída de la fecundidad hasta niveles bajos en América Latina y el Caribe no estuvo acompañada por el retraso en el calendario de la fecundidad, como en el caso de la mayoría de los países europeos y del Este Asiático. En efecto, su singularidad está dada por la persistencia de un patrón de reproducción a edades tempranas, particularmente a edades adolescentes, en un contexto de fuertes desigualdades en el comportamiento reproductivo y una alta proporción de embarazos no deseados (Cabella y Nathan, 2018).

Por ejemplo, un estudio realizado en el Montevideo (Uruguay) y su área metropolitana constata una “doble insatisfacción” con respecto a la fecundidad de las mujeres: las mujeres que pertenecen a los hogares con mayores privaciones tienen más probabilidades de tener hijos que los deseados, un patrón similar al de los países con menor desarrollo, mientras que entre los sectores más favorecidos prevalece una situación inversa, al igual que en las sociedades postransicionales (Amarante y Cabella, 2015).

Este contexto demanda estudios sobre las decisiones y preferencias reproductivas, y a analizar en mayor profundidad los factores que contribuyen a realizar o malograr las aspiraciones reproductivas de las parejas. Si bien los datos censales no ofrecen información sobre las preferencias de fecundidad, los análisis centrados en las relaciones entre los principales mecanismos demográficos asociados a la fecundidad, como un número pequeño de hijos, la postergación del primer nacimiento (en aquellos países donde se indaga la edad de la madre al primer nacimiento) y el aumento de la proporción de mujeres que no tienen hijos/as, y las principales fuerzas sociales, económicas y culturales relacionados a los cambios en dichos comportamientos reproductivos, pueden contribuir sustancialmente a identificar los desafíos demográficos que los países latinoamericanos tienen que enfrentar y a diseñar medidas institucionales adecuadas en un contexto de alta polarización social, donde es posible que las trayectorias en materia de descenso del nivel de fecundidad presenten una diversidad de formatos y ritmos de cambio. Su complementación con datos de preferencias de fecundidad, disponibles en las Encuestas de Demografía y Salud, y sobre las actitudes hacia los roles género, disponibles por ejemplo en la Encuesta Mundial de Valores pueden ayudar en la comprensión de los comportamientos reproductivos y al diseño de estrategias que contribuyan a una mayor paridad de género y que faculten a la población para que cumplan sus objetivos reproductivos personales.

Para garantizar que “todas las parejas e individuos tengan el derecho fundamental a decidir libre y responsablemente el número y el espaciamiento de sus hijos, y de disponer de la información, la educación y los medios necesarios para poder hacerlo” (Plan de Acción CIPD, Principio 8), se necesitan estrategias que garanticen que todas las personas puedan tomar decisiones relativas a su salud sexual y reproductiva sin ser objeto de discriminación, coacción o violencia. Las intervenciones que se proponen influir en las tasas de fecundidad -ya sea al alza o a la baja- nunca son la solución porque resultan contraproducentes y perjudican a las sociedades en general y a las mujeres, las niñas y los grupos marginados en particular. Se requiere de soluciones que promuevan la igualdad de género, fomenten el empoderamiento de las mujeres y permitan a las personas satisfacer sus ideales reproductivos y alcanzar su bienestar general (UNFPA, 2023), entre las cuales se pueden mencionar las siguientes estrategias relevantes en un contexto de alta desigualdad y de polarización del calendario reproductivo, como el latinoamericano:

- Abordar los embarazos no deseados en niñas y adolescentes proporcionándoles información sobre salud sexual y reproductiva y servicios adaptados a sus necesidades. Por ejemplo, Plan Nacional de Prevención y Reducción del Embarazo no Intencional en la Adolescencia en la Argentina (IIPE UNESCO, 2024);
- Trabajar en la prevención del abuso y la violencia sexual hacia la niñez y la adolescencia, dando cuenta de su vínculo con el embarazo a edades tempranas, ya sea en casos donde la niña o el niño tiene una edad inferior a la edad legal mínima de consentimiento sexual o en casos donde dicho consentimiento se asume de situaciones de poder desigual (UNFPA/ Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva/ Secretaría de Acceso a la Salud/ Ministerio de Salud de la Nación, 2023).
- Invertir en la educación de las niñas y en su empoderamiento en general, para beneficiar a las propias jóvenes, a sus futuras familias, a sus comunidades y a sus países (IIPE UNESCO, 2024);
- Promover la conciliación familia-trabajo mediante el desarrollo de un conjunto variado de medidas permanentes en el tiempo que sean capaces de integrar en la base normativa de las políticas la nueva realidad de las relaciones de género y las crecientes aspiraciones de las mujeres en la realización de sus carreras profesionales y laborales (Cabella y Nathan, 2018).

CAPÍTULO 4.

MORTALIDAD

4.1. ¿De qué se trata?

El concepto de mortalidad se utiliza para expresar la relación entre las defunciones y la población expuesta al riesgo de morir. La muerte es un hecho que ocurre una sola vez en la vida, lo cual simplifica su análisis frente a otros eventos demográficos que ocurren o pueden ocurrir varias veces a lo largo de la vida. A pesar de que la mortalidad es un hecho inevitable, su comportamiento presenta diferencias muy importantes entre países, regiones, clases sociales y grupos culturales. Esto evidencia lo fundamental de analizar, no solamente su patrón general, sino también el comportamiento de grupos particulares y las principales causas de defunción.

La mortalidad también es diferencial por sexo y edades. La mortalidad de los hombres en general es más alta que la de las mujeres. En la actualidad, se estima que todos los países del mundo registran esperanzas de vida al nacer mayores en mujeres que para hombres. En esta sobremortalidad masculina intervienen múltiples factores: biológicos, conductuales y sociales. Diversos estudios se inclinan por estas segundas explicaciones antes que por las primeras para entender los diferenciales de mortalidad entre sexos (Vallin, 1983 citado en Ram, 1993; Nathanson, 1984); aunque es indudable que estos factores no actúan de manera independiente y las diferencias en la mortalidad por sexo reflejan estas interacciones antes que la determinación de uno u otro factor.

Cuando la mortalidad está en un proceso de descenso, la femenina desciende más rápido que la masculina, incrementándose ese diferencial. Posteriormente, cuando se alcanzan niveles bajos de mortalidad se registra una tendencia hacia la convergencia (United Nations, 2024). La sobremortalidad masculina presenta los valores más elevados en las edades comprendidas entre los 20 y 24 años, y las edades cercanas a los 60 años, incluso en aquellos países con baja mortalidad. Excepcionalmente, cuando la mortalidad es relativamente elevada, en algunas edades las tasas femeninas pueden ser superiores a las masculinas. Por ejemplo, entre los 15-35 años puede atribuirse a altos niveles de mortalidad materna.

Las tasas brutas son una de las medidas más utilizadas en el análisis demográfico, pero se debe tener precaución al utilizarla. Si bien son muy útiles para observar el efecto de la mortalidad sobre el crecimiento o decrecimiento de la población, no sirve como indicador de la situación sociosanitaria de un país/región/ciudad ya que sus valores se encuentran fuertemente afectados por la estructura por edad y sexo de dicha población. La **Tasa Bruta de Mortalidad** (TBM) corresponde al cociente entre el número de defunciones ocurridas durante un determinado período y la población expuesta al riesgo de morir a mitad del período y multiplicado por una constante -por ejemplo, 1.000- indica el número de defunciones por cada, en este caso, 1.000 personas en el período de observación. Sin embargo, debido a los diferenciales de la mortalidad por sexo y edad, es un indicador que debe utilizarse con cautela. Un valor elevado de la TBM puede ser resultado tanto de una población joven con alta mortalidad en enfermedades transmisibles y no transmisibles como de una población envejecida que concentra la mortalidad en personas de edades avanzadas. Una estrategia para evitar el efecto distorsionador de la estructura por edades, o de otro atributo que introduzca heterogeneidad en la medición de la mortalidad, es la estandarización de las TBM.

Cuando se desean realizar comparaciones insesgadas ya sea de la mortalidad entre dos o más poblaciones -por ejemplo, entre dos países o regiones, o entre dos momentos del tiempo de una misma población- es recomendable aplicar este procedimiento. La estandarización puede tener dos formas: una directa y otra indirecta. Para obtener información detallada de estos procedimientos, los cuales quedan fuera del alcance de esta guía, se recomienda consultar: OPS (2002; 2018).

Otra alternativa es trabajar directamente con las **Tasas de Mortalidad Específicas por Edades** ya que permiten tener en cuenta la estructura etaria y la distribución poco homogénea de la mortalidad por edades a lo largo del ciclo de vida. Para el cálculo de las tasas específicas es necesario contar información de muertes y población desagregadas por edades simples (x) o agrupadas (x ; $x+n$). Cada una de las tasas es el resultado del cociente entre el número de defunciones de personas de una determinada edad ocurridas durante un período de tiempo (por ejemplo, un año) y la población a mitad de período de esa edad.

Dependiendo del nivel general de la mortalidad de un determinado país o período de tiempo a analizar, el riesgo puede ser más alto en el primer año de vida, en las edades reproductivas de las mujeres, en las edades jóvenes en varones asociados a las muertes violentas y en las edades avanzadas de ambos sexos. Para esas edades puede ser relevante calcular indicadores específicos como los detallados a continuación:

La **Tasa de Mortalidad Infantil** (TMI) es el cociente entre las defunciones ocurridas en un año entre las personas en el transcurso de su primer año de vida y el número de nacimientos en ese mismo período. Si bien la TMI reporta el riesgo de muerte durante todo el primer año de vida, la mayor parte de este riesgo se concentra al inicio de la vida, específicamente en los primeros 28 días de vida, y se la conoce como mortalidad infantil neonatal (Indicador 3.2.2. ODS). Si ocurre entre los 0 y 6 días de vida, se la denomina neonatal precoz, y entre los 7 y 27 días, neonatal tardía. Las defunciones a partir de los 28 días hasta los 11 meses de edad reciben el nombre de mortalidad postneonatal. En todos los casos el denominador es el mismo, el número de nacimientos en el período analizado.

La TMI es indicador útil de las condiciones de salud no solo de los menores de un año, sino también de toda la población y de las condiciones socioeconómicas en las que viven. Además, es un indicador sensible de la disponibilidad, utilización y efectividad de la atención de la salud, particularmente, la atención perinatal. Aunque la TMI es reconocido como uno de los indicadores de salud más relevantes, hay serios problemas en la recolección de la información necesaria para su cálculo, principalmente debido a la incompletitud o incluso inexistencia de los sistemas de registros de eventos vitales.

La **Tasa de Mortalidad de Menores de 5 años** (TMM5) es un indicador análogo al anterior, solo que en el numerador se incluyen todas las defunciones de menores de 5 años y expresa la probabilidad que un recién nacido, por cada 1.000, muera antes de cumplir cinco años de edad, si está sujeto a las tasas de mortalidad específicas por edad del año especificado. Esta medida corresponde al Indicador 3.2.1 de los ODS y es estimada regularmente por el Grupo Interinstitucional para las Estimaciones sobre Mortalidad Infantil de las Naciones Unidas³¹. El número de muertes de niños y niñas menores de 5 años alcanzó valores históricamente bajos en 2022 a nivel global (37 por cada 1.000 nacimientos) y a nivel regional (16 por cada 1.000 habitantes), observándose los valores más altos en Haití (57), República Dominicana y Dominica (32) y Guyana (27).

La mortalidad materna se refiere a las defunciones de mujeres debidas a complicaciones durante el embarazo, el parto o el posparto (usualmente durante los 42 días después de la terminación del embarazo), independientemente de la duración o sitio del embarazo. Suele medirse mediante tres indicadores:

31. Las estimaciones pueden ser consultadas en: <https://childmortality.org/>

- La razón de mortalidad materna (**maternal mortality ratio**)³² se refiere al número de mujeres que mueren durante el embarazo, el parto o durante los 42 días posteriores a la interrupción del embarazo, independientemente de la duración y el lugar del embarazo, por cualquier causa relacionada o agravada por el embarazo o su tratamiento, pero no por causas accidentales o incidentales, por cada 100.000 nacidos vivos³³. Este es el indicador 3.1.1 utilizado para monitorear el cumplimiento de la Meta 3.1 del ODS 3.
- La **tasa de mortalidad materna (maternal mortality rate)** utiliza el mismo numerador, pero se mide por cada 1.000 mujeres en edad reproductiva de la población. Una implicación importante de esta definición es que este indicador es sensible al nivel de fecundidad de la población, a diferencia de la razón de mortalidad materna.
- El **Riesgo de mortalidad materna a lo largo de la vida** se refiere a la probabilidad de que una mujer de 15 años muera en algún momento de su vida por causas relacionadas al embarazo o al parto, bajo el supuesto de que se mantienen los niveles actuales de fecundidad y mortalidad (incluida la mortalidad materna) y se tiene en cuenta la muerte por otras causas (Wilmoth, 2009).

La **Esperanza de Vida** (al nacer o una determinada edad x) es el indicador resumen más utilizado para hablar del nivel de la mortalidad, con la cual se puede comparar la mortalidad de diferentes poblaciones y también para ver la evolución de una misma población a través del tiempo, ya que no está afectada por la estructura por edades. La esperanza de vida al nacer se refiere al número promedio de años que los individuos de una cohorte hipotética de personas vivirían, si permaneciese sujeta a los patrones específicos de mortalidad por edad imperantes al momento de su nacimiento hasta su muerte. Es una medida hipotética y un buen indicador de salud. A diferencia del indicador resumen de fecundidad (TGF), su cálculo no es la simple suma producto de las tasas específicas por edades, sino que demanda la elaboración de una tabla de vida o de mortalidad que proporciona la esperanza de vida no solo al nacer, sino a diferentes edades x . También es posible estimar esperanzas de vida saludables o libres de limitaciones o discapacidades a partir de la tabla de vida siempre que se cuente con prevalencias de la condición por la que se quiere “liberar” la esperanza de vida (véase el Capítulo 12).

Por último, la mortalidad puede analizarse por **causas de defunción**. Las medidas de mortalidad por causas específicas más comunes son análogas a las tasas de mortalidad brutas o por edad, pero limitadas a una causa específica. Debido a que las cifras son más pequeñas, suelen expresarse como fracciones de 100.000, en lugar de 1.000. También la distribución por causas dependen de la estructura por edad de la población.

Aunque la principal y más detallada fuente de información sobre la mortalidad de una población surja de las estadísticas vitales, los censos pueden medir o mejor dicho estimar la mortalidad de varias formas. Las preguntas más habituales de los censos forman parte del mismo conjunto que se utiliza para medir la fecundidad (véase el capítulo anterior). Consiste en preguntar a las mujeres, generalmente de 15 años y más: 1) Su número de HNVi; 2) la fecha de nacimiento del último (o de la última) HNVi nacido durante los últimos 12 meses anteriores al censo; y 3) el número de HNVi vivos al momento del censo (supervivencia). Combinando la información de 1 y 3, es posible obtener estimaciones de mortalidad infantil y en la niñez mediante técnicas de estimación indirecta (Naciones Unidas, 1986; Moultrie *et al.*, 2013). Algunos censos también preguntan por la supervivencia del último nacimiento o del/de la HNVi durante los últimos 12 meses, además de la supervivencia de todos y todas los/as HNVi. Otras preguntas censales comunes sobre la mortalidad pueden ser relativas a la orfandad, a los miembros del hogar fallecidos en el pasado reciente, y a la supervivencia de las hermanas de los miembros adultos del hogar, para medir la mortalidad materna. Incluso algunos

32. En términos de práctica estadística, una razón es una división de cosas que tienen la misma unidad de medida: por ejemplo, la razón de sexos divide el número de hombres entre el número de mujeres. En cambio, una tasa mide la relación entre dos cosas que tienen unidades de medida diferentes: por ejemplo, la TMI mide la relación entre el número de muertes infantiles y el número de nacimientos. Según esta convención, la Razón de Mortalidad Materna es en realidad una tasa. No obstante, se denomina razón para distinguirla del concepto existente de Tasa de Mortalidad Materna, definido posteriormente.

33. Definición adaptada del sitio web de la OMS: <https://www.who.int/data/gho/indicator-metadata-registry/imr-details/26>

países -como Bolivia, Ecuador, y República Dominicana- incorporaron en la última ronda censal preguntas relativas a los fallecimientos en el hogar por COVID-19.

4.2. ¿Por qué es importante?

Además de la mortalidad diferencial por sexo, también existen diferencias importantes en la estructura de la mortalidad por causas³⁴. Para ello se necesitan datos procedentes de los sistemas de registro y estadísticas de mortalidad que no están disponibles en los censos, pero puede resultar importante mostrar dónde se encuentran las principales diferencias. De acuerdo a las últimas estimaciones de mortalidad realizadas para la Región de las Américas por la Organización Panamericana de la Salud (PAHO, 2021), casi la totalidad de las 15 principales causas de muerte de las mujeres corresponden a enfermedades no transmisibles, principalmente aquellas relacionadas con enfermedades cardiovasculares (con una tasa estandarizada por edad de 93,9 por 100.000), neoplasias que por definición son exclusivas (o prácticamente exclusivas de las mujeres) como cáncer de mama (15,5) o cáncer de cuello uterino (6,1). Como las mujeres suelen vivir más, también son más propensas a desarrollar diabetes (18,9) y Alzheimer y otras demencias (23,8).

En el caso de los hombres de la Región de las Américas, si bien se mantiene como principal grupo de causas las enfermedades no transmisibles, con las enfermedades cardiovasculares (14,3) y neoplasias (3,8) como principales causas, la mortalidad por lesiones representa poco más del 10% de las defunciones en esa población y exhibe una tasa estandarizada del 71 por 100.000. La tercera causa de mortalidad masculina corresponde a violencia interpersonal, con una tasa de 35 por cada 100.000 en 2019.

A nivel subregional, en los países de América del Sur³⁵ se observa una mayor mortalidad femenina por infección de las vías respiratorias bajas tanto en hombres (49,2) como en mujeres (33,5) y una mayor mortalidad por violencia interpersonal entre los hombres (47,2). En la subregión Andina³⁶, la mortalidad por violencia interpersonal es la segunda causa entre los hombres con una tasa estandarizada de 55,9 por 100.000 y una alta mortalidad masculina por accidentes de tráfico (33,6), constituyendo la segunda causa de muerte. Entre las mujeres se destaca una mayor mortalidad por cáncer de cuello uterino (10,9) que la observada a nivel regional.

En los países de Centroamérica³⁷, México y Caribe Latino³⁸, se destaca una mayor mortalidad por diabetes en hombres (49,4) y mujeres (53,7), figurando como segunda causa de muerte en ambos sexos. También la mortalidad por lesiones (8,6 por violencia interpersonal y 6,7 por accidentes de tránsito) entre las mujeres es superior a la observada a nivel regional. En los países que conforman el Caribe No Latino³⁹, se registra las mayores tasas de mortalidad por violencia interpersonal tanto en hombres (60,6) como en mujeres (12,5), por HIV/SIDA (30,9 en hombres y 14,3 en mujeres) y por cáncer de mama (26,4 en mujeres).

De todas las diferencias que sobresalen del listado anterior, dos han sido motivo de especial preocupación: la violencia y los accidentes, como causa principal de sobremortalidad masculina, y la mortalidad materna, como causa de mortalidad específica de las mujeres.

En todo el mundo, las lesiones intencionales (o relacionadas con la violencia) causan anualmente

34. Datos relativos a la estructura de la mortalidad por causa pueden ser obtenidos del estudio *Global Burden of Disease* (<https://www.healthdata.org/research-analysis/gbd>), que incluye estimaciones realizadas a partir de más de 80.000 fuentes de información, y del *The Global Health Observatory* de la OMS (<https://www.who.int/data/gho/data/themes/mortality-and-global-health-estimates/ghle-leading-causes-of-death>), con datos provenientes de los registros de mortalidad de cada uno de los países.

35. Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

36. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

37. Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

38. Cuba, República Dominicana, Guadalupe, Guyana Francesa, Haití, Martinica y Puerto Rico.

39. Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Bahamas, Barbados, Curaçao, Dominica, Granada, Guyana, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes (EE.UU.), Islas Vírgenes (Reino Unido), Jamaica, Montserrat, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Sint Maarten (Países Bajos), Suriname, y Trinidad y Tobago.

unas 630.000 víctimas masculinas más que femeninas y casi 950.000 entre las lesiones no intencionales (o por accidentes), observándose las mayores diferencias entre los 15 y los 29 años. La sobremortalidad masculina con respecto a las muertes violentas es especialmente evidente en los países de gran parte de América Latina y el Caribe. De acuerdo a las últimas estimaciones de mortalidad por países realizadas por la OMS para 2021 (WHO, 2024), en los países de América Latina y el Caribe la única causa en la cual las mujeres presentaron un mayor riesgo de mortalidad por lesiones fue en las defunciones relacionadas con los desastres naturales. Las tasas estandarizadas femeninas son un 30% superiores a las masculinas. Las niñas y las mujeres sufren de manera desproporcionada del impacto del cambio climático y otros desastres ambientales, especialmente en los países en desarrollo donde la desigualdad estructural limita las capacidades de las comunidades para adaptarse a las consecuencias del cambio climático (UNEP/IUCN, 2018) (véase Capítulo 14).

La sobremortalidad masculina por causas externas, en particular las agresiones, constituye un problema importante en algunos países latinoamericanos, como Brasil. En este país, para el período 2009-2018, la mortalidad por causas externas tuvo una alta incidencia en las edades más jóvenes (20-29: 77,3%; 30-39: 53,7%) en comparación con los grupos de edad más avanzados (40-49: 27,8%; 50-59: 12,7%) y la mayor mortalidad se observó en las personas de sexo masculino. Alrededor de la mitad de las defunciones corresponden a agresiones, seguidas por los accidentes de transporte (25%) y se observa una mayor mortalidad entre jóvenes de sexo masculino, solteros y con bajo nivel de instrucción (Gonçalves y Silva, 2021). Similares resultados se han observado en otros países de la región como Colombia y México (Dávila-Cervantes y Pardo-Montaño, 2019).

A pesar de esta sobremortalidad masculina en este tipo de defunciones, la muerte violenta de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio) representa un grave problema en los países latinoamericanos. Una de las principales dificultades para estudiar los feminicidios en estos países es la falta de datos específicos; sin embargo, las estadísticas de mortalidad constituyen las fuentes de información más completas y accesibles para evaluar la violencia en general y, en particular, la violencia contra las mujeres (Organización de los Estados Americanos [OEA], 1994). Si bien no todos los homicidios de mujeres son feminicidios; por ejemplo, se excluyen los casos en los que el género femenino de la víctima es irrelevante para el perpetrador (asesinato en ocasión de robo) o el homicida es una mujer, los feminicidios pueden corresponder a una proporción sustancial de las muertes violentas de mujeres, ya que la misoginia y el sexismo están casi siempre involucrados cuando un hombre mata a una mujer (Russel, 2006).

Las particularidades del contexto latinoamericano en relación con la violencia ha llevado a diferenciar dos tipos de crímenes de género contra las mujeres: los feminicidios íntimos o de pareja -relacionados con la violencia doméstica- y los feminicidios idiosincráticos o corporativos -como los ocurridos en los últimos años en Ciudad Juárez, Chihuahua, México, y en Ciudad de Guatemala, Guatemala-, en los que las mujeres resultan torturadas y asesinadas por desconocidos en lugares públicos (León-Escribano, 2008; Díaz-Muñoz, 2021). Sin embargo, cabe destacar que resulta difícil avanzar en este ámbito sobre la base de datos censales, dado que estas fuentes de información no proveen información sobre causas específicas de mortalidad o, bien, la que brindan es mínima, tal como se analizará en la cuestión de datos.

En cambio, estudiar la mortalidad materna a partir de datos censales, aunque no es lo ideal, es más factible. De acuerdo a las estimaciones más recientes, cada dos minutos muere una mujer por problemas en el embarazo o el parto (OMS, 2023). Para el año 2020, se estimó una razón mundial de mortalidad materna de 223 (entre 202 y 255) defunciones por cada 100.000 nacidos vivos, lo que representa una reducción de un tercio entre 2000 y 2020. Sin embargo, los progresos fueron desiguales a lo largo de todo este período, observándose un estancamiento de la razón mundial de mortalidad materna durante el período más reciente (2015-2020). En América Latina y el Caribe, la tasa fue de 88 (entre 79 y 89) defunciones por cada 100.000 nacidos vivos en 2020 y es en la única región donde la mortalidad materna no ha disminuido entre 2000 y 2020. Asimismo, se observan grandes disparidades a nivel subregional: el Caribe con una mortalidad materna moderada (188;

143-269) y tanto Centroamérica (64; 56-75) como América del Sur (86; 76-100) con una mortalidad materna baja. A nivel de países, se observan grandes disparidades, observándose las mayores razones en, estimaciones puntuales ordenadas de mayor a menor, Haití (350), Venezuela (259), Bolivia (161), Belice (130), Guyana (112) y República Dominicana (107). Entre 2000 y 2020 tres de los ocho países y territorios que presentaron importantes aumentos en sus razones de mortalidad materna se encuentran localizados en la región: Belice, República Dominicana y Venezuela.

Aunque la mortalidad materna no se encuentra entre las treinta causas de muerte más comunes entre las mujeres de todas las edades en la Región de las Américas, es la causa más importante de muerte entre las mujeres en edad reproductiva (generalmente tomada como el rango de edad de 15 a 49 años) en países como Bolivia y Haití (PAHO, 2021). Además, al igual que las causas de muerte relacionadas con la violencia, es eminentemente susceptible de prevención. La Declaración conjunta a favor de la reducción de la morbilidad y la mortalidad materna indica que “aunque todas las mujeres están en riesgo de sufrir complicaciones relacionadas con el embarazo, hay una relación clara entre la situación socioeconómica y el riesgo mayor de enfermedad y muerte materna. Estas muertes siguen siendo la expresión de la desigualdad de género, etnia, lugar de residencia y nivel educativo, aspectos asociados al nivel socioeconómico. Hay una mayor razón de mortalidad materna entre las mujeres indígenas, afrodescendientes, migrantes, en situación de pobreza y en zonas rurales” (Grupo de Trabajo Regional para la Reducción de la Mortalidad Materna, 2023: 2).

El modelo de las “tres demoras” propone que la mortalidad relacionada con el embarazo y el parto se debe sobre todo a las demoras en:

1. Decidir buscar ayuda médica adecuada para recibir cuidados obstétricos de emergencia;
2. Identificar y acceder a un centro obstétrico adecuado; y
3. Recibir un tratamiento adecuado y oportuno cuando se llega a un centro.

De estas tres demoras, es sobre todo en la primera donde el género desempeña un papel importante; mientras los otros dos se encuentran más determinados por factores de desarrollo general (cuestiones de transporte) y del sistema sanitario (calidad y disponibilidad de atención obstétrica).

Otra causa de mortalidad relevante, pero mucho más reciente, es la relacionada a la enfermedad de coronavirus (COVID-19) por sus fuertes, aunque complejas, interrelaciones entre clase social, género, etnia y territorio con la mortalidad (CEPAL, 2021a). Se estima que durante los dos primeros años de la pandemia (1º de enero de 2020 a el 31 de diciembre de 2021) murieron alrededor de 14,9 millones de personas en todo el mundo, revirtiendo la tendencia de aumento constante de la esperanza de vida al nacer. Específicamente, entre 2019 y 2021, la esperanza de vida mundial se redujo en 1,8 años, hasta los 71,4 años (un retroceso al nivel observado en 2012) (WHO, 2024). América Latina fue una de las regiones más afectadas, con una pérdida de 2,9 años en ese período. La caída fue mayor en América Central, con una pérdida de 3,6 años, con fuertes desigualdades entre países (CEPAL, 2022a).

4.3. Cuestiones de datos

Como se ha indicado en el primer apartado, los censos pueden medir la mortalidad de diversas formas. La primera y más común es a través de las siguientes preguntas a mujeres en edad reproductiva sobre:

- ¿Cuántos hijas e hijos nacieron vivos? ¿Cuántos de ellos todavía viven y cuántos fallecieron?;
- ¿Cuándo nació su último hijo o su última hija? ¿Aún está vivo o viva?

Si bien los datos de nacimiento y supervivencia de los niños y las niñas nacidos en los últimos 12 meses son útiles para comprender los patrones de **mortalidad infantil y en la niñez** por edad de la madre u otras características, no deben utilizarse para estimar la mortalidad infantil, ya que el número

de defunciones obtenido a partir de esta pregunta no incluye todas las defunciones infantiles ocurridas en los últimos doce meses al excluir a las correspondientes a las defunciones de menores de 1 año, nacidos entre 1 y 2 años antes de la fecha del censo (United States Census Bureau, 2022).

Preguntar sobre los hijos y las hijas en forma separada mejora la precisión de los datos y permite calcular la mortalidad infantil y en la niñez por sexo. Sin embargo, como se mencionó en el capítulo anterior sobre fecundidad, en algunos países no se dispone de esa información desagregada por sexo.

Es importante verificar la calidad de los datos antes de calcular las mediciones de mortalidad infantil y en la niñez. Internamente, se pueden realizar una serie de tabulados por edad de la madre para evaluar si los datos recopilados y los procedimientos asociados son verosímiles, congruentes y precisos: por ejemplo, se sugieren los siguientes tabulados (United States Census Bureau, 2022):

- Promedio de la totalidad de los y las HNVi por grupos quinquenales de edad de mujeres. A menos que la fecundidad haya ido en aumento, este promedio debe aumentar con cada grupo quinquenal de edad.
- Promedio de niños y niñas fallecidos por grupos quinquenales de edad. A menos que la mortalidad infantil y en la niñez, o fecundidad, haya ido en aumento, este promedio debe también aumentar con la edad.
- Proporciones entre sexos al nacer.
 - A menos que haya abortos selectivos por sexo, no deben desviarse de 100 a 106 varones por cada 100 mujeres.
 - A menos que haya abortos selectivos por sexo, no deben aumentar con la edad.

Además de las verificaciones internas, las comparaciones de las estimaciones con los resultados de otras fuentes de datos -como las EDS o MICS, proporcionan una buena forma de determinar si podría haber problemas con la calidad de los datos. Además, se sugieren comparaciones de cohortes de la totalidad de los niños y las niñas nacidos y fallecidos reportados en un censo anterior (United States Census Bureau, 2022).

Los métodos indirectos de mortalidad infantil y en la niñez, iniciados por Brass y Coale, permiten estimar dicha mortalidad a partir de la sobrevivencia de los HNVi informados por mujeres y clasificados por grupos quinquenales de edad de la madre (o alternativamente por duración del matrimonio o de la unión). La proporción de hijos e hijas fallecidos clasificados según la edad de las madres reflejan el nivel de mortalidad infantil, pero al verse afectada por otros factores, como la edad de su madre o su orden de nacimiento, es necesario convertir esas proporciones en probabilidades de morir a edad exactas x . Si la mortalidad ha cambiado con el tiempo, las probabilidades estimadas reflejan las tasas de mortalidad que han prevalecido en un rango de edades y fechas. Aunque los detalles de estos procedimientos quedan fuera del alcance de esta guía, en el recuadro metodológico 2 se ofrece una idea general. Para mayores detalles de estos métodos y de sus supuestos y limitaciones, consultar el Manual X (Naciones Unidas, 1986) y la actualización de Moultrie *et al.* (2013).

RECUADRO METODOLÓGICO 4.1: MEDICIÓN DE LA MORTALIDAD INFANTIL Y EN LA NIÑEZ A PARTIR DE DATOS CENSALES

Los censos incluyen ciertas preguntas básicas orientadas a registrar la información necesaria para aplicar el procedimiento de estimación:

- Número de mujeres entre 15 y 49 años por grupos quinquenales de edad - N_i -.
- Número de HNVi tenidos por las mujeres de los mismos grupos quinquenales - $HNVi_{(i)}$ -
- Número de hijos e hijas sobrevivientes (o fallecidos) clasificados en los mismos grupos de edad de las mujeres - HS_i -.
- Sobre la base de estos datos, es posible calcular la proporción de niños y niñas fallecidos con respecto al total de HNVi de madres de cada grupo de edad.

$$D_{(i)} = \frac{(HNVi_{(i)} - HS_{(i)})}{HNVi_{(i)}}$$

La proporción de niños y niñas fallecidos constituye, por sí misma, una medida de mortalidad. Sin embargo, $D_{(i)}$ tiene limitaciones ya que no es una medida convencional, cuyo valor probable y tendencias en diferentes condiciones se conozcan. Además, si bien se trata de la mortalidad en la niñez, la medida hace referencia a la edad de las madres.

El método indirecto para estimar la mortalidad en los primeros años de vida desarrollado por Brass (1974) permite obtener probabilidades de muerte desde el nacimiento hasta edades específicas y para momentos anteriores a la fecha censal y, mediante el uso de tablas modelo de mortalidad, transformar dichas probabilidades en cualquier intervalo de edad, usualmente para el primer año de vida ($q_{(1)}$) -mortalidad infantil- y en los primeros cinco años de vida ($q_{(5)}$) -mortalidad en la niñez-.

$$q_{(x)} = D_{(i)} * k_{(i)}$$

Donde el multiplicador $k_{(i)}$ refleja la influencia que los factores independientes de la mortalidad tienen en el valor de $D_{(i)}$.

Este método tiene como supuesto que el riesgo de morir de un niño o una niña depende sólo de su edad y no de otros factores, como la edad de la madre o su orden de nacimiento. Asimismo, supone que la mortalidad infantil ha permanecido constante en el pasado reciente.

Aunque la propuesta original realizada por Brass se mantiene en el presente, se han propuesto modificaciones a lo largo de los años, entre ellas la propuesta por Hill, e incorporada en la revisión del Manual X (Moultrie et al, 2013), que permite subsanar la limitación presente en el método original vinculada a que la mortalidad infantil se ha mantenido constante en el tiempo.

Los métodos requieren la cantidad de HNVi y HS correspondientes a las mujeres entre 15 y 49 años; sin embargo, considerando que las hijas y los hijos de madres jóvenes suelen tener una mortalidad sistemáticamente más alta que la de los hijos e hijas de madres de 25 años y más, las estimaciones más confiables provienen del tramo de edades de 25 a 34 años.

Fuente: elaboración propia basada en Naciones Unidas (1986) y Moultrie et al. (2013).

También es relevante contar información sobre todas las defunciones en cada hogar durante los últimos 12 meses (u otro período de referencia) para estimar el nivel y el patrón de la mortalidad en países que carecen de estadísticas continuas y satisfactorias sobre defunciones del registro civil (CEPAL, 2021b). Por lo que se recomienda incorporar un bloque con este tipo de preguntas: ¿Murió en los últimos 12 meses algún miembro de este hogar? Si la respuesta es sí, registre el nombre de cada una de las personas fallecidas, indicar su sexo y edad, y la fecha (mes y año) de la muerte. Si bien los datos de las defunciones de los miembros del hogar se usan para medir la **mortalidad adulta**⁴⁰, también se pueden para estimar la mortalidad infantil y en la niñez.

40. A los efectos del análisis demográfico, la mortalidad adulta suele definirse como la mortalidad a partir de los 15 años. Sin embargo, en algunos contextos la mortalidad adulta se restringe a la mortalidad entre los 15 y 60 años exactos y se opone a aquella que sucede a las edades más avanzadas (a partir de los 60 años).

Varios censos de la ronda censal 2020 de América Latina y el Caribe han incluido un bloque de preguntas sobre las defunciones en el hogar y la mayoría de los países lo incluyó en el cuestionario de hogares. En el Censo de 2024 de Bolivia, en cambio, estas preguntas fueron incluidas en cuestionarios individuales. Además de las preguntas relativas al sexo y edad de la persona fallecida, Bolivia, Colombia, Panamá y Paraguay incluyeron otras preguntas como, por ejemplo, si se expidió o no un certificado de defunción (Colombia), mes y año de fallecimiento como control (Bolivia, Brasil, Ecuador, Jamaica, Panamá, República Dominicana), causa de muerte para todos los fallecidos con posibilidad de identificar las muertes maternas (Ecuador, Jamaica, Panamá) o solo para las mujeres en edad reproductiva (Belize, Bolivia, Paraguay).

Dada las implicancias que ha tenido en la mortalidad la pandemia por COVID-19 en la región, la CEPAL (2021b), en el documento “Recomendaciones para los censos de población y vivienda en América Latina. Revisión 2020”, realizó una recomendación adicional en la cual sugiere incluir para toda la población fallecida si la causa de muerte estuvo o no relacionada con COVID-19. Algunos países como Bolivia, Ecuador, y República Dominicana incluyeron una pregunta específica sobre la persona fallecida murió a causa de esta enfermedad. Asimismo, CEPAL (2021b) también sugería evaluar la necesidad de redefinir un período de tiempo mayor que 12 meses para el registro de defunciones. Por ejemplo, el Censo 2024 de Bolivia indagó por los fallecimientos que tuvieron lugar desde 2019 hasta el momento del censo y el Censo 2022 de Ecuador, la mortalidad de los últimos tres años, es decir, de 2020 en adelante.

En el estudio de la mortalidad adulta la principal dificultad se refiere a lo difícil que es identificar un informante apropiado que pueda proporcionar información confiable sobre las personas adultas fallecidas. Como no hay un informante único universalmente adecuado, como pueden ser las madres para el caso de la mortalidad infantil, los problemas de subregistros y de múltiples informes son comunes. Además, a menudo no es razonable utilizar las características sociales y económicas del encuestado como sustituto de las de la persona fallecida para analizar los diferenciales de mortalidad. La información errónea sobre la edad es otro problema que afecta a las estimaciones indirectas de mortalidad, especialmente en personas de edades avanzadas.

Dos métodos principales se suelen utilizar para estimar la mortalidad adulta a partir de la información sobre la distribución de los fallecimientos por edad: el método de la ecuación de equilibrio de Brass y el método de Preston-Coale. Si bien la explicación en detalle de estos métodos queda fuera de los alcances de esta guía, cabe destacar que ambos métodos se basan en dos supuestos: por un lado, que la población es estable, es decir, una población sujeta a fecundidad y mortalidad constantes durante un largo período, y que el grado de cobertura del registro de defunciones es más o menos el mismo para todas las edades a partir de la niñez. Para mayores detalles de estos y otros métodos de estimación indirecta de mortalidad, véase Naciones Unidas (1986) y la actualización de Moultrie *et al.* (2013).

Algunos censos tienen preguntas adicionales que sirven principalmente para complementar la información sobre mortalidad temprana con estimaciones de mortalidad adulta. Una de ellas es la pregunta sobre la **orfandad**, cuya información puede obtenerse de preguntas simples como: ¿está vivo su padre? y ¿está viva su madre? a cada uno de las personas del hogar. Esta información tabulada por grupos de edades puede ser un útil indicador de la mortalidad adulta. Las proporciones de personas que declararon tener a su madre y a su padre, por separado, con vida sirve para estimar la mortalidad adulta femenina y masculina, respectivamente.

Una limitación de este método es que las estimaciones obtenidas de esta manera se refieren a los fallecimientos que ocurrieron en cualquier momento entre el nacimiento del encuestado/a y el momento en que fueron encuestados/as. Especialmente en el caso de los encuestados/as de mayor edad, estas estimaciones pueden ser muy distintas de los niveles actuales de mortalidad. Además, la experiencia de la mortalidad de la población sin hijos/as no está representada. También existe la posibilidad de que las madres y los padres vivan en zonas distintas de la residencia actual del

encuestado/a, lo cual dificultaría el uso de la información para las estimaciones subnacionales de mortalidad. Esta limitación también se aplica a las estimaciones de mortalidad infantil y en la niñez del párrafo anterior, pero el sesgo potencial es más grave en el caso de la mortalidad adulta. Por todas estas razones, las preguntas sobre orfandad no se consideran en general muy efectivas.

Si bien no es frecuente este tipo de preguntas en los países de América Latina y el Caribe, por ejemplo, en el último Censo de Belice (2022) se preguntó a niños, niñas y adolescentes de entre 0 y 17 años si su madre y/o padre, ambos biológicos, estaban vivos y si residían con ellos en el mismo hogar (Figura 4.1).

FIGURA 4.1. BELICE (2022). PREGUNTAS SOBRE ORFANDAD A NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES MENORES DE 18 AÑOS EN EL CUESTIONARIO INDIVIDUAL

The image shows a section of a questionnaire with the following text:

INTERVIEWER: IF OVER 17 YEARS GO TO SECTION 2

1.7: Are your/N's biological parent(s) alive?

0-17 Father: ☐ Yes ☐ No ☐ DK/NS

Mother: ☐ Yes ☐ No ☐ DK/NS

INTERVIEWER: IF "YES" TO EITHER OF THE ABOVE THEN CONTINUE, OTHERWISE GO TO SECTION 2.

1.8: Do they live in your household?

0-17 ☐ Father only

☐ Both

☐ Mother only

☐ Neither

☐ DK/NS

Fuente: 2022 Population and Housing Census, Individual Questionnaire.

Dentro de la mortalidad adulta, la **mortalidad materna** tiene especial interés. Tal como indica CEPAL (2021b: 53), “si bien existe un consenso regional/global en que es muy importante hacer todos los esfuerzos posibles para medir bien la mortalidad materna, no ocurre lo mismo con la forma de hacerlo”. Las preguntas sobre las defunciones de mujeres en edad reproductiva relacionadas con el embarazo, parto o puerperio suelen ser incluidas en el módulo de mortalidad. Es necesario tener en cuenta que la información captada mediante censos, o inclusive encuestas, se refiere a la mortalidad relacionada con el embarazo y no exactamente a la mortalidad materna, ya que suele incluir todas las muertes maternas más las muertes accidentales o incidentales (Ruíz, 2013).

El método de supervivencia de las hermanas constituye uno de los métodos más ampliamente utilizados para la recopilación de los datos necesarios para estimar la mortalidad relacionada con el embarazo, parto o posparto. Este método utiliza la proporción de hermanas -de la misma madre- que han muerto durante un embarazo, parto o puerperio para estimar los niveles de mortalidad materna. La estimación se hace a partir de preguntas relativamente sencillas: el número de hermanas de la entrevistada que cumplieron 15 años, cuántas viven todavía y cuántas murieron por causas asociadas a la maternidad. Si se cuenta con información adicional sobre edad de las hermanas sobrevivientes, edad a la muerte y fecha de la defunción, se pueden estimar los niveles de mortalidad materna para varios períodos. Este método suele ser el método estándar utilizado por las DHS desde 1991 y no se recomienda para los censos ya que requiere un conjunto de información que generalmente no se pueden incluir en un censo y, además, brinda estimaciones medias para un período largo, de más de diez años antes del censo.

Los censos que recopilan datos sobre fallecimientos recientes en los hogares -como los detallados anteriormente- y que, en el caso de defunciones de mujeres en edad reproductiva, preguntan si al morir se encontraban embarazadas, en proceso de parto o en el puerperio pueden ser utilizados para estimar la mortalidad materna. Cabe destacar que es necesario contar con información sobre

fecundidad reciente (HNVi durante el último año) para obtener el denominador de la razón de mortalidad materna. La conversión de estos datos censales en estimaciones de mortalidad materna requiere una serie de técnicas especializadas que quedan fuera del alcance de esta guía. Para más detalles, véase Hill *et al.* (2009) y WHO (2013).

Los censos proporcionan relativamente poca información sobre cuestiones relacionadas a la salud. Sin embargo, algunos censos en países del Caribe No Latino, como Belice, Granada, Monserrat, Surinam, y Trinidad y Tobago en el Caribe No Latino han incorporado en la última ronda censal diversas preguntas sobre enfermedades (físicas y mentales), accidentes o lesiones, tal como puede observarse en la Figura 4.2. Incluso en los últimos censos de Aruba y Monserrat pregunta sobre el estado de salud general percibido, que puede calificarse en: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo.

FIGURA 4.2. BELICE (2022; SUPERIOR) Y GRANADA (2022; INFERIOR). PREGUNTAS SOBRE ENFERMEDADES, ACCIDENTES O LESIONES EN EL CUESTIONARIO INDIVIDUAL

I will now ask you some questions about any illness, accident or injury that you or members of your household may have suffered during the last 3 months.

4.7: During the past 3 months, did you/N suffer from any illness, accident or injury?
☐ Yes
☐ No → **SKIP TO 4.11**

4.8: Did you/N consult anyone (for example a doctor, nurse, pharmacist or traditional healer, friend/relative) for the illness, accident or injury?
☐ Yes
☐ No → **SKIP TO 4.10**

4.9: Where did you/N go for the first consultation?
☐ Private General practitioners, dentists or therapists
☐ Public General practitioners, dentists or therapists
☐ Government hospitals/clinics/health centers
☐ Private hospitals/clinics
☐ Pharmacy
☐ Friend/Relative
☐ Traditional healer or herbalist
☐ Other (specify) _____
SKIP TO 4.11

4.10: What was the MAIN reason why you/N did not consult with anyone for the illness, accident or injury?
☐ Illness/injury was mild
☐ Facility too far/ Hard to get to facility/ Facility is inaccessible
☐ Too dangerous to go to facility
☐ Available facilities are too costly
☐ No qualified staff present
☐ Staff attitude not good
☐ Facility too busy/long waiting time/ no appointment available
☐ Facility is closed
☐ Medication not available
☐ Decided to take usual medication
☐ Did not have time to go to the facility
☐ Other (specify) _____

HEALTH

J1: Did a medical doctor ever tell you that you have any of the following?
 ("X" all that apply)

COMPLICATION	YES	NO	NOT STATED	DON'T KNOW
01 Arthritis				
02 Kidney Disease (Renal)				
03 Asthma				
04 Diabetes				
05 Hypertension/ High Blood Pressure				
06 Carpal Tunnel/ Syndrome				
07 Cancer				
08 Heart Disease				
09 Glaucoma				
10 Sickle cell				
11 Anaemia				
12 Lupus				
13 HIV / AIDS				
14 Alzheimer				
15 Dementia				
88 Other(specify) _____				

Fuente: Statistics Institute of Belize. 2022 Population and Housing Census, Individual Questionnaire // Central Statistics Office (Grenada). Housing and Population Census. Individual Questionnaire

4.4. Tabulaciones

Las Naciones Unidas (2010) sugieren tres tabulaciones básicas para el análisis de la mortalidad, que se presentan y complementan con las relativas a la fecundidad, y enumeran otra adicional relativa a la orfandad materna:

Tabulaciones recomendadas para los censos de población:

- Población femenina mayor de 10 años o más, por edad y número de hijos o hijas vivos (o fallecidos), por sexo;
- Población femenina de ...^{41*} a 49 años, por edad, número de HNVi, por sexo, en los 12 meses anteriores al censo, y fallecimientos entre estos HNVi, por sexo;
- Fallecimientos^{42**} en el hogar, por sexo y edad, en los 12 meses anteriores al censo; y población total, por edad y sexo.

Tabulaciones adicionales para los censos de población:

- Población, por orfandad de madre y edad.

La mayoría de los censos de los países permiten elaborar las dos primeras tabulaciones, pero las demás dependen de si se formularon las preguntas pertinentes.

La Tabla 4.1, construida a partir de la información de los HNVi totales y actualmente vivos del Censo 2017 del Perú, ilustra una de las posibles tabulaciones que pueden realizarse a partir de la combinación de las preguntas de fecundidad y mortalidad para el análisis de los niveles y patrones de la mortalidad infantil, que luego puede ser utilizada en la estimación indirecta de la mortalidad infantil tal como se presentará en el siguiente apartado.

TABLA 4.1. PERÚ (2017). POBLACIÓN FEMENINA DE ENTRE 15 Y 49 AÑOS, POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y NÚMERO DE HNVI TOTALES Y ACTUALMENTE VIVOS

GRUPO QUINQUENAL DE EDAD DE LA MADRE	MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA	HNVI TOTALES	HNVI ACTUALMENTE VIVOS
15-19	1.204.959	137.445	136.200
20-24	1.276.964	722.269	713.710
25-29	1.226.371	1.394.415	1.375.209
30-34	1.160.949	2.010.945	1.976.461
35-39	1.089.942	2.405.889	2.354.476
40-44	1.004.579	2.588.710	2.512.749
45-49	882.293	2.514.686	2.413.625
TOTAL	7.846.057	11.774.359	11.482.430

Nota: Se excluyen las mujeres en edad reproductiva sin número de HNVi especificados.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2017, procesado con Redatam 7.

41. * Edad mínima adoptada por el país para las preguntas censales relativas a la fecundidad

42. ** Información procedente del jefe del hogar o la persona de referencia del hogar.

Otro ejemplo de tabulaciones recomendadas es la Tabla 4.2, elaborada a partir de la información de las personas fallecidas en los últimos 12 meses (reportadas a nivel de hogar) y la población total, ambas por sexo, para Colombia según datos del Censo de 2018. Ambos datos, en forma combinada, pueden ser utilizados para calcular los niveles y las pautas recientes de mortalidad a partir de alguna de las estimaciones indirectas mencionadas en el apartado anterior.

TABLA 4.2. COLOMBIA (2018). FALLECIMIENTOS EN EL HOGAR, EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES PREVIOS AL CENSO, Y POBLACIÓN TOTAL, POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	PERSONAS FALLECIDAS			POBLACIÓN TOTAL		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Menor de 1 año	8.111	5.170	13.281	286.536	273.841	560.377
1-4	2.991	2.130	5.121	1.269.069	1.208.335	2.477.404
5-9	1.050	716	1.766	1.705.574	1.629.666	3.335.240
10-14	1.079	728	1.807	1.848.218	1.762.366	3.610.584
15-19	4.092	1.358	5.450	1.970.530	1.881.725	3.852.255
20-24	6.254	1.655	7.909	1.983.553	1.956.735	3.940.288
25-29	5.571	1.688	7.259	1.835.158	1.857.016	3.692.174
30-34	4.905	1.839	6.744	1.649.783	1.700.746	3.350.529
35-39	4.354	2.148	6.502	1.560.417	1.656.227	3.216.644
40-44	3.993	2.290	6.283	1.308.328	1.436.336	2.744.664
45-49	4.669	3.123	7.792	1.245.829	1.400.272	2.646.101
50-54	6.342	4.487	10.829	1.213.908	1.382.470	2.596.378
55-59	7.100	5.246	12.346	1.057.242	1.223.557	2.280.799
60-64	9.245	7.164	16.409	840.134	984.516	1.824.650
65-69	9.641	7.543	17.184	639.772	750.320	1.390.092
70-74	11.529	8.651	20.180	457.772	546.647	1.004.419
75-79	12.538	10.188	22.726	325.224	405.409	730.633
80-84	13.431	12.723	26.154	205.428	281.348	486.776
85-89	10.962	12.424	23.386	109.651	161.769	271.420
90-94	5.982	7.826	13.808	41.782	67.781	109.563
95-99	2.949	4.487	7.436	11.291	19.910	31.201
100 y más	758	1.354	2.112	5.294	6.932	12.226
TOTAL	137.546	104.938	242.484	21.570.493	22.593.924	44.164.417

Fuente: elaboración propia con base en datos del DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, procesado con Redatam 7.

4.5. Indicadores

Los indicadores estándar de mortalidad que pueden derivarse de los datos censales incluyen:

- Tasa de mortalidad infantil, por sexo;
- Tasa de mortalidad de los niños y las niñas menores de 5 años, por sexo; y

En el informe “Perú: Mortalidad infantil y sus diferenciales por departamento, provincia y distrito 2017” (INEI, 2022), realizado a partir de datos del Censo XII de Población, VII de Viviendas y III de Comunidades Indígenas de 2017 (véase Tabla 4.1), presenta estimaciones indirectas de mortalidad infantil a nivel nacional, departamental y provincial, y desagregada por área de residencia, nivel de educación de la madre, número de hijos tenidos y características de la vivienda. En la Figura 4.3 se presentan los resultados de las estimaciones para el total nacional y cada uno de los departamentos del país.

FIGURA 4.3. PERÚ (2017): TASA DE MORTALIDAD INFANTIL Y RANGO DE VARIACIÓN DE LAS TASAS DISTRITALES, SEGÚN DEPARTAMENTO (ESTIMACIONES CON MÉTODOS INDIRECTOS)

DEPARTAMENTO	TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (POR MIL)	RANGO DE VARIACIÓN DISTRITAL	
		MÍNIMA	MÁXIMA
TOTAL	12,4	8,8	29,8
AMAZONAS	15,2	12,9	21,5
ANCASH	12,1	9,3	20,2
APURÍMAC	15,9	13,5	20,2
AREQUIPA	9,9	8,9	22,3
AYACUCHO	13,9	12,3	19,4
CAJAMARCA	14,0	11,9	16,3
CUSCO	15,5	13,1	29,8
HUANCAVELICA	15,5	13,1	18,7
HUÁNUCO	15,0	13,8	20,7
ICA	9,6	9,0	13,6
JUNÍN	13,8	12,0	20,2
LA LIBERTAD	12,1	9,0	20,0
LAMBAYEQUE	11,8	9,9	19,0
LIMA METROPOLITANA ^{1/}	9,2	9,2	9,2
LIMA ^{2/}	11,2	9,1	19,7
LORETO	19,5	17,6	21,9
MADRE DE DIOS	14,5	13,1	16,4
MOQUEGUA	9,6	9,6	13,1
PASCO	15,6	13,7	16,8
PIURA	13,9	10,6	20,4
PROV. CONST. DEL CALLAO	9,2	8,9	15,4

DEPARTAMENTO	TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (POR MIL)	RANGO DE VARIACIÓN DISTRITAL	
		MÍNIMA	MÁXIMA
TOTAL	12,4	8,8	29,8
PUNO	18,5	13,6	29,2
SAN MARTÍN	15,0	12,1	20,1
TACNA	9,9	9,1	18,6
TUMBES	13,9	12,7	14,6
UCAYALI	18,6	14,2	29,7

1. Denominación establecida mediante Ley N.º 31140, comprende los 43 distritos de la provincia de Lima.

2. Denominación establecida mediante Ley N.º 31140, constituido por las provincias de Barranca, Cajatambo, Canta, Cañete, Huaral, Huarochirí, Huaura, Oyón y Yauyos.

Fuente: Cuadro 6.1, INEI (2022: 51).

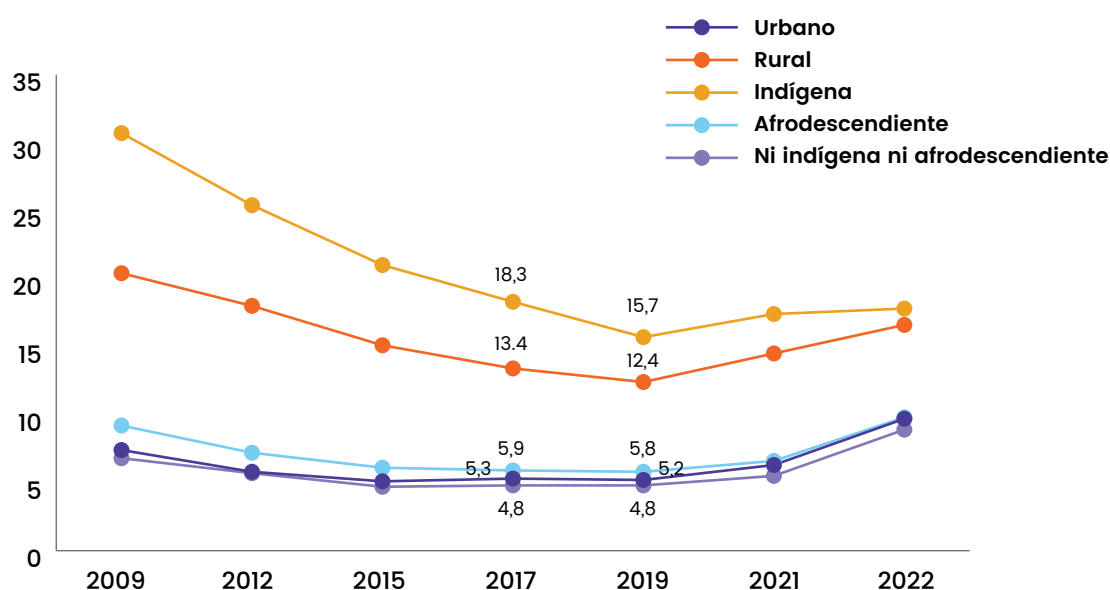
A partir de tabulados simples como los presentados en la Tabla 4.1 es posible estimar la mortalidad infantil para diferentes subpoblaciones y así analizar el comportamiento de este indicador para desagregaciones que usualmente no pueden alcanzarse a partir de estadísticas vitales. En la Figura 4.3 se presentan las TMI estimadas a partir de los datos del Censo 2023 de Panamá. Los datos fueron desglosados según área de residencia (urbano/rural) y pertenencia étnico-racial (indígena, afrodescendiente y ni indígena ni afrodescendiente). Para el cálculo de las estimaciones se utilizó una planilla Excel disponible en *Tools for Demographic Estimation* (Moultrie et al., 2013)⁴³. Se seleccionó como tabla de vida del modelo América Latina de las Naciones Unidas.

El aparente repunte a partir de 2020 no debe tenerse en cuenta debido a la probable sobreestimación de la mortalidad infantil de los nacimientos en mujeres de 15 a 19 años (en particular) y de 20 a 24 años (en menos medida). Las estimaciones, en cambio, basadas en las informaciones provistas por mujeres de 25 a 29 años (2019-2020) y de 30 a 34 años (2017-2018) suelen ser bastante confiables.

Los valores de la TMI muestran que, a mediados de 2017, los hijos y las hijas de las mujeres indígenas tienen casi 4 veces más de probabilidad de morir antes de cumplir el primer año de vida que los y las nacidos/as de mujeres que declararon no ser indígenas ni afrodescendientes. En el caso de las niñas y los niños de madres afrodescendientes esa probabilidad es un 23% superior al último grupo. Los niños y niñas rurales presentan una mortalidad infantil 2,5 veces superior a la urbana.

43. Disponible para descargar aquí: https://demographicestimation.iussp.org/sites/default/files/2023-05/CM_Indirect_6.xlsx

FIGURA 4.3. PANAMÁ (2023): ESTIMACIONES INDIRECTAS DE MORTALIDAD INFANTIL SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y PERTENENCIA ÉTNICO-RACIAL



Nota: tabla de vida modelo América Latina de las Naciones Unidas.

Fuente: elaboración propia con base en estimaciones obtenidas a partir de datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

Dependiendo de la cantidad de información disponible, también puede ser posible hacer una estimación de:

- Esperanza de vida al nacer, por sexo;
- La probabilidad de morir entre los 15 y los 60 años, por sexo; y
- La razón de mortalidad materna. Estimaciones de la mortalidad materna para Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay y República Dominicana realizadas sobre la base de los censos de la década de 2000 pueden consultar en Hill et al. (2009) y Ruíz (2013).

Estos últimos indicadores dependen de la pregunta sobre las muertes en el hogar ocurridas durante los últimos 12 meses (u otro período reciente), por edad y sexo. Esta última también permite calcular otro indicador, a saber, la proporción de muertes que se producen por encima de una determinada edad (por ejemplo, 50 años). Aunque esta proporción se sigue utilizando ocasionalmente en la literatura de salud pública, no se recomienda como indicador para expresar el nivel de mortalidad adulta porque depende mucho de la estructura por edades de la población⁴⁴.

Las medidas diferenciales de mortalidad más comunes son la diferencia entre la esperanza de vida masculina y femenina y la relación entre las probabilidades de muerte en niños y niñas menores de 1 o 5 años. Una medida más sencilla es el cociente de las proporciones de niños y niñas supervivientes, que puede calcularse directamente a partir de los datos censales, posiblemente limitados a una franja de edad de las madres concreta (por ejemplo, 20-34 años). Dependiendo de la franja de edad de las madres que se elija, esta proporción puede o no permitir una interpretación específica en términos de diferencial por sexo de la mortalidad en determinadas edades, pero proporciona una medida válida del diferencial de mortalidad entre sexos en la infancia, si se acepta que este último concepto está definido de forma un tanto imprecisa.

Del Conjunto Mínimo de Indicadores de Género relacionados con la salud y servicios conexos, aprobado en 2013 y revisado en 2021, los siguientes pueden calcularse a partir de datos censales:

44. Este debate es en cierto modo similar al de los nacimientos de madres menores de 20 años de la sección 2.3 del Capítulo 2.

- Tasa de mortalidad de los niños y las niñas menores de 5 años, por sexo;
- Razón de mortalidad materna (en los censos que formulan la pregunta correspondiente);
- Esperanza de vida a los 60 años, por sexo; y
- Tasa de mortalidad de adultos, por grupos de edad (en los censos que formulan la pregunta correspondiente, pero no por causas).

Los siguientes indicadores, que se encuentran más relacionados con la salud que con la mortalidad, no pueden calcularse normalmente a partir de datos censales:

- Prevalencia estandarizada por edad del consumo actual de tabaco entre personas de 15 años o más, por sexo;
- Número o porcentaje de mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) que viven con el VIH/SIDA (Granada y Monserrat preguntaron en el último censo si algún médico le había informado a la persona encuesta que tenía -o si tenía en el caso de Monserrat- alguna de las enfermedades listadas, entre las que se incluía VIH/SIDA); y
- Proporción de personas adultas obesas, por sexo.

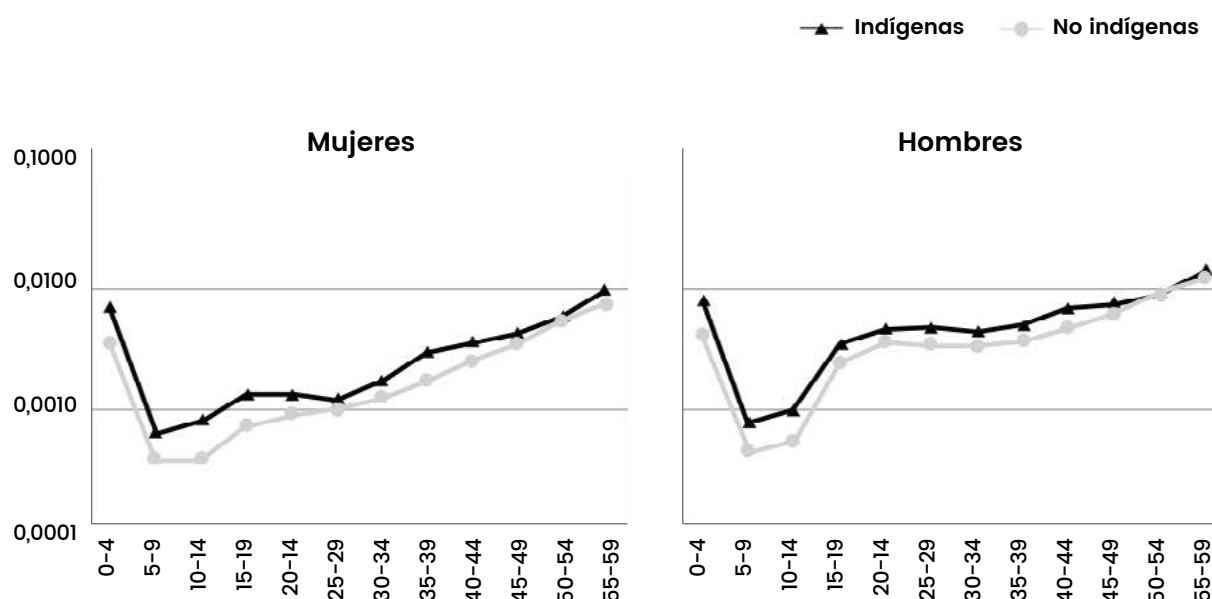
4.6. Análisis multivariado y de género

Históricamente, el diferencial por sexo de la mortalidad en los primeros años de vida, incluso en poblaciones en que esta presenta una rápida reducción -como la observada en los países latinoamericanos-, se ha caracterizado por una sobremortalidad masculina. Un estudio sobre la evolución del diferencial por sexo de la mortalidad en la niñez en el Brasil para el período 2000 y 2018 sugiere la existencia de un patrón de razones de mortalidad por sexo en forma de campana (Wong et al., 2021). Entre los menores de un año, se observa un bajo diferencial en contextos de alta mortalidad, que aumenta -beneficiando relativamente más a las niñas- a medida que disminuye el nivel de la mortalidad, luego volviendo a niveles relativamente bajos. En el caso de los menores de entre 1 y 4 años, el patrón variaría en función de las causas de muerte prevalentes -por ejemplo, la persistencia de un diferencial elevado para la mortalidad por causas externas- y la disminución de la mortalidad no necesariamente minimizaría el diferencial por sexo de este grupo etario. Estos hallazgos revelarían como la socialización según el género y las construcciones sociales de la masculinidad puede estimular a los varones a participar en actividades más peligrosas y a sublimar el dolor físico y psíquico, aumentando sus riesgos y afectando negativamente su supervivencia.

Si bien estos resultados no provienen de datos censales, sino de estadísticas vitales, ofrecen informaciones relevantes para el estudio de la mortalidad infantil y en la niñez, y sus diferenciales por sexo. En este sentido, otro estudio también realizado en el Brasil ofrece una mirada en este sentido a partir de datos censales, al evaluar la reducción de los diferenciales por sexo en la mortalidad infantil en Brasil en relación con el color de piel durante la primera década del siglo XXI (Wong et al., 2014). Los resultados sugieren que la importante disminución de la mortalidad infantil entre 2000 y 2010 fue más pronunciada entre los niños que entre las niñas, independientemente de la edad de la madre, lo cual se tradujo en una disminución del diferencial por sexos. Las estimaciones también indican que el nivel de la mortalidad infantil disminuyó independientemente del color de piel. Pese a estas disminuciones, la brecha de la mortalidad infantil persiste: la mortalidad de las niñas y los niños de madres negras es aproximadamente un 25% y un 30% mayor, respectivamente, en relación a las niñas y los niños de madres blancas. Este análisis se complementa con datos provenientes de estadísticas vitales que indican que la reducción por enfermedades infecciosas y parasitarias y relacionadas con el período perinatal -que son más frecuentes y letales entre los bebés de sexo masculino- habría contribuido a una mayor supervivencia masculina; sin embargo, esta disminución fue menor y más lenta en la población negra, cuyas tasas, a su vez, son mayores a las de la población blanca. Respecto a la mortalidad para niños de entre 1 y 4 años, se destaca una menor reducción de la mortalidad por causas externas entre niños respecto a las niñas entre la población blanca y el aumento en el caso de la población negra, especialmente en varones.

Respecto a la mortalidad a lo largo de la vida, un estudio, a partir de las informaciones de los fallecidos en la vivienda durante los 12 meses previos al Censo de 2010, estima los diferenciales de la mortalidad adulta entre indígenas y no indígenas en Brasil según los datos del Censo 2010 (Campos *et al.*, 2017). Los resultados sugieren que la mortalidad entre las personas indígenas es superior respecto a la de no indígenas en todos los grupos de edad y en ambos sexos; aunque más pronunciadas en la infancia y entre las mujeres (Figura 4.4). Los autores restringieron los análisis a la población menor de 60 años, edad a partir de la cual la cobertura de las defunciones se reduce significativamente (Queiroz y Sawyer, 2012).

FIGURA 4.4. BRASIL (2010): TASA DE MORTALIDAD ESPECÍFICA POR SEXO, INDÍGENA Y NO INDÍGENA



Fuente: Figura 1, Campos *et al.* (2017: 4).

Un estudio realizado en la provincia de Córdoba (Argentina) analiza los diferenciales en la situación educativa de las personas adultas mayores y su posible efecto en los niveles de mortalidad (Peláez y Acosta, 2011). A partir de un análisis de cohortes, utilizando como fuente de información los censos de 1980, 1991 y 2001, analiza el máximo nivel educativo alcanzando de la cohorte que tenía entre 50 y 59 años en 1980, entre 60 a 69 años en 1991 y entre 70 a 79 años en 2001. Los cambios intercensales en la distribución relativa de la variable educativa en esta cohorte de personas adultas mayores dan cuenta de una mortalidad diferencial. Partiendo de los supuestos que la migración afecta de manera muy pequeña a estos grupos y que los cambios en los niveles de educación alcanzados son mínimos, los resultados sugieren que las personas adultas mayores con un mayor nivel educativo tendrían una mortalidad menor que aquellas de menor nivel educativo. Esta mortalidad diferencial se verifica mediante la estimación de las esperanzas de vida por nivel educativo para el último año censal a partir de estadísticas vitales. Los resultados muestran que los hombres con nivel educativo bajo tenían en 2001 una esperanza de vida a los 25 años de 16 años menor respecto a la estimada para sus pares con nivel educativo alto. En el caso de las mujeres esa diferencia era de casi 19 años. El análisis de los niveles de la mortalidad, y particularmente de la esperanza de vida, según el nivel educacional posibilitan determinar las inequidades existentes en una población, así como evaluar el impacto de las políticas educativas en el nivel de salud.

Como se analizará con más detalle en el Capítulo 9, el nivel educativo de los padres, pero en particular de las madres, se ha asociado con niveles más bajos de mortalidad infantil y en la niñez, aun luego de controlar con otras covariables como los ingresos y el sexo del niño/a (Balaj *et al.*, 2021). A partir del uso de estimaciones indirectas de mortalidad infantil es posible estimar brechas en este indicador demográfico y el nivel de instrucción de las madres; no solo en países con estadísticas

vitales inexistentes o deficientes, sino también en países con alta cobertura pero con problemas para captar algunos de los determinantes sociales de la salud, como la educación. Un estudio realizado en las provincias ubicadas en el noroeste de Argentina indican que las TMI de las mujeres sin instrucción o primario incompleto (bajo) son entre dos y tres veces mayores a las observadas entre las mujeres con educación media superior completa (alto). Se estima que si todos los grupos tuvieran la TMI de las madres con menor TMI (que a su vez son las madres con mayor nivel de instrucción), la TMI disminuiría entre un 20% y un 53% (Torres, 2020).

Específicamente, la baja instrucción de la madre puede ser considerado como un indicador de las restricciones en el acceso a la educación (y otros beneficios) que existen diferencialmente en los diferentes grupos sociales, como así también de menor autonomía y relaciones de género más desiguales al interior del hogar (Behm Rosas, 2014). No obstante, más allá del tema educativo, la existencia de otros factores como las normas sociales, culturales, las prácticas institucionales y las expectativas de género jugarían un rol decisivo en la forma como la educación puede potenciar a las mujeres.

4.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

Una de las cuestiones que sigue siendo objeto de cierto debate es cómo interpretar la sobremortalidad masculina, si interpretarla como una característica biológica innata o como una diferencia de género determinada socialmente. De acuerdo a lo que se conoce como “la paradoja del sexo en salud” (Nathanson, 1975), las mujeres generalmente tienen una tasa de mortalidad más baja en cada grupo de edad y una esperanza de vida al nacer en general más alta que la de los hombres. Si bien las diferencias por sexo se observan a todas las edades, son mayores al comienzo de la vida, en las edades jóvenes y a las edades avanzadas.

Existen diferencias biofisiológicas por sexo que explicarían la sobremortalidad masculina en los primeros años de vida, especialmente en el primer año; sin embargo, esas diferencias disminuirían a medida que disminuyan los niveles de mortalidad, donde los avances en el campo de la medicina y la salud pública favorecerían una mayor supervivencia de los niños con respecto a las niñas. Sin embargo, la persistencia, por ejemplo, de un diferencial elevado para la mortalidad por causas externas, como la observada en Brasil (Wong et al., 2014; 2021) sugiere que los niños están más expuestos que las niñas a ambientes y situaciones de mayor riesgo de mortalidad. Si bien es cierto que se trata de tasas bastante bajas, la sobremortalidad masculina a menudo presenta un diferencial superior al 50%. Este diferencial estaría relacionado con las diferencias en la forma de cuidar a los varones y las niñas que crearía un ambiente hostil que perjudicaría a los niños, al exponer a riesgos de causas externas o evitables a menudo superiores con respecto a las niñas. Esta sobremortalidad es aún más exacerbada en la adolescencia y la juventud, donde las lesiones y los traumatismos, la violencia interpersonal y las conductas autolesivas es una de las principales causas de mortalidad entre estos grupos poblacionales, tal como fue mencionado en el Apartado 2 de este capítulo.

La mortalidad materna tiene una relevancia central en la mortalidad de las mujeres en edades reproductivas. En América Latina y el Caribe, estimaciones realizadas por el Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Materna indican que la proporción regional de muertes de mujeres en edad reproductiva (de 15 a 49 años) que se debían a causas externas era de un 4,3%. Las tasas de mortalidad materna no han variado en los últimos 30 años a nivel regional e incluso en tres países de la región (Belice, República Dominicana y Venezuela) las estimaciones indican una tendencia hacia el alza (OMS, 2023).

Un estudio sobre la mortalidad materna en República Dominicana pone de manifiesto como los condicionantes sociales estructurales, unidos a factores clínicos, resultan cada año en la muerte evitable de gran cantidad de mujeres durante el embarazo, el parto (o aborto), o el puerperio (o

postaborto). En el tema de la mortalidad materna, el análisis de género implica considerar el impacto de las normas y roles de género sobre el proceso de embarazo, es decir, considerar factores como las percepciones, creencias, actitudes y prácticas de mujeres y hombres respecto a la maternidad, la paternidad y la salud sexual y reproductiva, el grado de autonomía y empoderamiento de la mujer, las condiciones de salud de la mujer y sus posibilidades de superarlas, entre otros factores (CEG/INTEC-UNFPA, 2017). Si bien este enfoque no puede ser abordado por medio de análisis de datos censales, en aquellos censos de población, que indagan sobre los fallecimientos de las mujeres en edad reproductiva, es posible avanzar con algunos determinantes sociales y de género de la salud a partir del estudio de las condiciones de vida y dinámica familiar, predominantes en los hogares tuvieron lugar estas muertes.

Tal como se ha mencionado a lo largo del capítulo, las mujeres tienen una mayor expectativa de vida que los varones. Sin embargo, diversos estudios dan cuenta si bien las mujeres viven más, sufren más patologías que perjudican su calidad de vida en etapas posteriores de la vida (Macintyre et al., 1996; Tetzlaff et al., 2024). A pesar de contar con mayores niveles de educación formal, tal como se mostrará en el Capítulo 9, en muchos países y regiones del mundo, este progreso no se refleja en su situación económica (véase Capítulo 8) con menores ingresos y tasas de empleo formal. Esta situación de inequidad limita el acceso de las mujeres a la atención de salud de calidad, especialmente en aquellos países donde no hay atención asequible. Estas desigualdades en salud afectan desproporcionadamente a las mujeres pobres, jóvenes y de poblaciones étnicas, demandando análisis interseccionales que analicen cómo estas múltiples desigualdades se entrelazan.

Las minorías sexuales y de género experimentan peores resultados en salud y desigualdades en materia de salud mental y física, que la población en general. Esto se debe a diversos factores, como la estigmatización, la discriminación, el estrés, el rechazo social, que, a su vez, obstaculizan su acceso a los servicios de salud. Cabe destacar que en la actualidad no es posible realizar los análisis previamente presentados para estos grupos poblacionales, ya que las desagregaciones sobre el sexo de los HNVi y fallecimientos en el hogar siguen una lógica binaria (hombre/mujer). Sin embargo, cabe remarcar que algunos países han avanzado en sus operativos censales en la identificación de parejas del mismo sexo y preguntas sobre identidad de género y orientación sexual; sin embargo, las experiencias son bastante recientes, tanto en América Latina y el Caribe como a nivel global, y no hay acuerdo si se debe ahondar o no sobre la identidad de género en los censos (véase Capítulo 13).

CAPÍTULO 5.

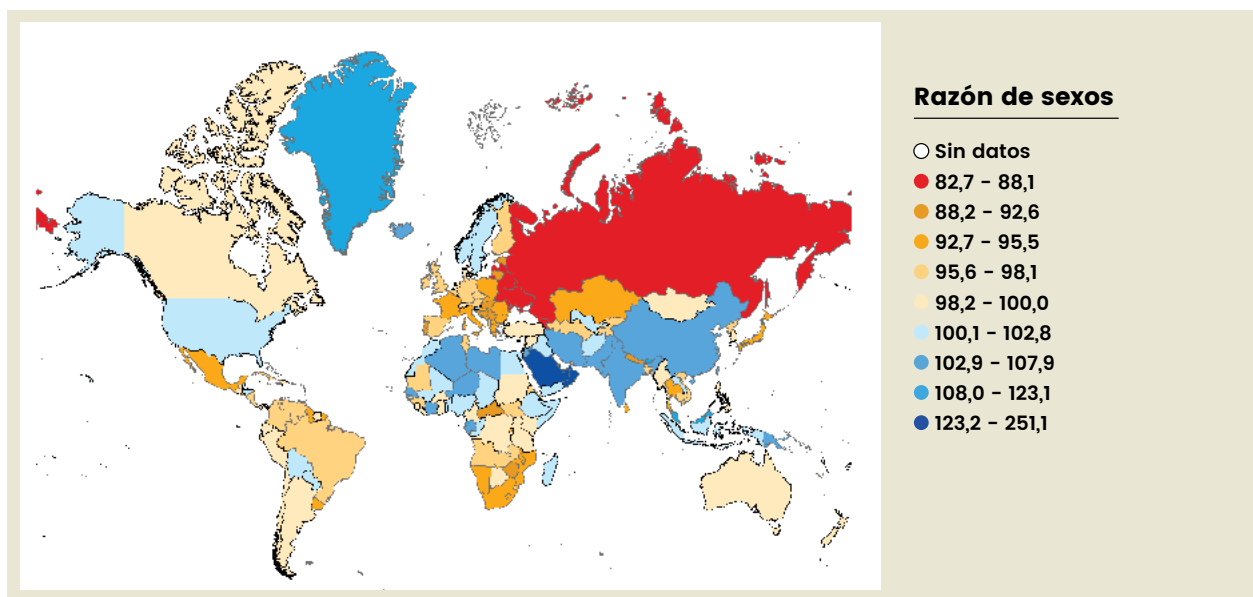
RAZONES DE SEXOS AL NACER Y A LO LARGO DEL CICLO VITAL

5.1. ¿De qué se trata?

El estudio de la distribución por sexos de las poblaciones humanas suele realizarse a partir de la relación entre el número de personas de un sexo determinado con el número de personas del otro sexo, o con el total de ambos sexos. La razón de sexos –(en inglés *sex ratio*) es el cociente entre el número de hombres y de mujeres, convencionalmente expresada como el número de hombres por cada 100 mujeres⁴⁵. Por ejemplo, una razón de sexo equivalente a 105 indica que por cada 100 mujeres hay 105 hombres en esa población.

La distribución por sexos de la población total varía considerablemente en todo el mundo y una determinada población puede ser desproporcionadamente masculina o femenina (ver Figura 5.1). La mayoría de los países de las regiones de América, Europa, África Subsahariana, Asia Central y Meridional, y Oceanía presentan razones de sexos feminizadas o equilibradas, es decir, inferiores o cercanas a 100. Por el contrario, la India, los países de Medio Oriente –Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Omán, Kuwait y Arabia Saudita (ordenados de mayores a menores razones de sexos)- algunos países de la Micronesia –Palau e Islas Marianas del Norte- y Bután en Asia del Sur tienen un sesgo con mayor población masculina.

FIGURA 5.1. MAPA MUNDIAL (2023): RAZONES DE SEXOS POR PAÍSES



Nota: estimaciones basadas en modelos.

Fuente: Elaboración propia con base en United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2024). World Population Prospects 2024, Online Edition.

45. A veces también se considera en el numerador la población femenina, obteniéndose una relación o un índice de femineidad, en español, o un *female sex-ratio*, en inglés.

Para comprender esta diversidad es necesario examinar en detalle los patrones de las razones de sexos a lo largo de la vida. La Tabla 5.1 muestra este indicador agrupado para diferentes grupos de edad y regiones geográficas. Los nacimientos masculinos suelen superar los femeninos entre 2% y un 6%: si bien esta relación puede variar un poco entre países y regiones, una razón de sexos al nacer (o sex-ratio at birth [SRB]) biológicamente normal suele encontrarse entre 102⁴⁶ y 106 (OHCHR, UNFPA, UNICEF, UN Women y WHO, 2012). Cuando estos valores son superiores a 106, esta desviación puede deberse a una subenumeración de los nacimientos femeninos, a prácticas prenatales de selección de sexo y feticidio vinculados a la preferencia por el hijo varón, o bien a una combinación de ambos. Lo contrario ocurre si la proporción de sexos al nacer es inferior a 102.

Algunos países de África Subsahariana (Malawi, Namibia y Zambia) generalmente presentan razones de sexo al nacer particularmente bajas, con un promedio regional de 102,5. En estos países factores como la malnutrición, la falta de cuidados prenatales o factores estresantes de corto plazo (conflictos armados, migración forzada) pueden causar una mayor mortalidad fetal. Debido a que los abortos espontáneos suelen tener un sesgo de una mayor proporción masculina, eso causaría una feminización de las razones de sexos al nacer (Morse y Luke, 2021). En algunos países del Caribe es también frecuente encontrar razones de sexo particularmente bajas, como en Martinica (101,3) y Montserrat (101,1). Sin embargo, estos valores deben ser tomadas con cautela en países o territorios donde hay muy pocos nacimientos al año (menos de 50 y alrededor de 3.500, respectivamente)⁴⁷.

TABLA 5.1. REGIONES ODS Y TOTAL MUNDIAL (2023): RAZONES DE SEXOS POR GRUPOS DE EDAD

REGIONES ODS	TOTAL	0-1	0-4	5-14	15-64	65 Y MÁS	80 Y MÁS
África Subsahariana	99,4	102,5	102,3	102,1	98,8	77,7	62,7
África del Norte y Medio Oriente	105,8	104,8	104,7	104,5	108,8	82,1	60,7
Asia Central y Meridional	104,5	106,4	106,7	108,0	104,8	89,1	73,2
Asia Oriental y Sudoriental	101,9	108,3	108,9	110,8	104,5	80,2	60,7
América Latina y el Caribe	96,9	104,1	104,1	104,1	97,5	78,6	64,4
Oceanía (excluye Australia y Nueva Zelanda)	104,7	107,0	106,9	107,6	103,8	97,6	77,9
Australia y Nueva Zelanda	98,5	105,5	105,6	105,7	99,7	87,6	74,9
Europa y América del Norte	95,8	105,2	105,2	105,5	100,8	74,6	57,8
Mundo	101,2	105,2	105,4	106,4	103,0	80,0	61,7

Nota: estimaciones basadas en modelos.
Fuente: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2024). World Population Prospects 2024, Online Edition.

Si la diferencia es real, en lugar de deberse a una subenumeración diferencial, se denomina desequilibrio en la razón de sexos al nacer (UNFPA, 2012). Estos desequilibrios se dan en varios países que tienen fuertes preferencias por un sexo en particular -normalmente por los hijos varones- y donde la detección prenatal del sexo y los abortos selectivos han provocado en la actualidad importantes distorsiones debido a la eliminación de fetos femeninos. Esto se conoce comúnmente como el problema de las “mujeres desaparecidas” (Bongaarts y Guilmoto, 2015; Das Gupta, 2005; UNFPA, 2020).

46. El límite inferior suele establecerse en 102 para contemplar las bajas razones de sexo al nacer de algunos países africanos.
47. Debido a que las razones de sexo son muy sensibles al tamaño de las muestras utilizadas, cálculos basados en menos de 5.000 observaciones pueden resultar en estimaciones poco confiables y sesgadas (UNFPA, 2012).

Aparte de la India y China, donde el desequilibrio es conocido desde hace mucho tiempo, en los últimos años también se han producido aumentos de la razón de sexos en países como la República de Corea (década de 1980), Armenia, Azerbaiyán, Georgia (década de 1990) y, más recientemente, en Albania y Vietnam. Hasta ahora, de acuerdo a las estimaciones de población de las Naciones Unidas (United Nations, 2024), la República de Corea, y en menor medida Albania y Georgia, son los únicos países en el que la razón de sexos se ha normalizado en las últimas mediciones del siglo XXI, tras un periodo de gran desequilibrio. En los países de América Latina y el Caribe casi no se han registrado razones de sexos inferiores a 102 ni superiores a 107, con algunas excepciones como Dominica hasta 2010 y Montserrat en los últimos 20 años.

A partir del nacimiento, las razones de sexos tienden a disminuir a lo largo de la vida, observándose algunas regularidades predecibles (Goodkind y Rosenblum, 2023; Zhang y Li, 2020). En la infancia (menores de 15 años), las razones de sexos siguen siendo excesivamente masculina, muy próxima a la observada al nacer. En las edades activas (entre 15 y 64 años) se observa una gran variabilidad, con diversidades geográficas similares a las registradas en la población total y muy influenciadas por los patrones de mortalidad y migratorios. A partir de los 65 años, sin embargo, el panorama es extensamente diferente, con una mayor presencia relativa de mujeres en todas las regiones y más marcada en los grupos de edades más avanzadas, como consecuencia de la sobremortalidad de los hombres adultos mayores (Tabla 5.1).

A partir de los datos censales es posible construir las razones de sexos a partir de los tabulados por sexo y edad de una población. Un caso particular lo constituye la razón de sexos al nacer, la cual puede ser calculada a partir de las variables de fecundidad ya analizadas en el capítulo 3, a saber: la fecha de nacimiento y el sexo del último/a hijo/a nacido vivo (HNVi). Sobre esta base, se puede calcular el número de niñas y niños nacidos en los últimos 12 meses⁴⁸.

Otras medidas que pueden calcularse fácilmente a partir de datos censales se refieren a las razones de sexos de niños/as (*child sex ratio*). Estas medidas expresan el número de niños varones por cada niña en el grupo de edad de 0 a 6 años, o de 0 a 4 años. A menudo se utiliza como sustituto de la proporción de sexos al nacer cuando los censos no desagregan los nacimientos por sexo, como es caso de Argentina o México, ya que solo necesita la distribución por sexo de la población menor de una determinada edad. Definir un valor normal o “natural” para esta proporción es más difícil que en el caso de la proporción de sexos al nacer, ya que no sólo se ve afectada por esta última, sino también por la subenumeración, la mortalidad diferencial infantil y en la niñez, y los patrones migratorios.

5.2. ¿Por qué es importante?

El análisis de las razones de sexo en las distintas etapas del ciclo de vida revela cómo las mismas se encuentran determinadas por distintos procesos demográficos subyacentes. Esta medida para la población total depende de la razón de sexos al nacer, de los patrones migratorios, y de las condiciones de mortalidad diferenciales por sexo a lo largo del ciclo de vida (Goodkind y Rosenblum, 2023).

Si bien los desequilibrios en las razones de sexos al nacer y en los primeros años de vida no constituyen un motivo de preocupación en los países de América Latina y el Caribe, resulta importante monitorearlos porque cambios significativos en las razones por fuera de los valores considerados como normales podrían estar indicando selección prenatal y aborto selectivo con sesgo de género, infanticidio femenino y el abandono de niñas recién nacidas a través de un acceso diferencial a la alimentación, la vacunación y el cuidado que pueden resultar en una mayor mortalidad para las

48. Cuando la “fecha de nacimiento del(de la) último/a HNVi” no esté desglosada por sexo, habrá que fijarse en la edad y el sexo del niño o de la niña más pequeño/a del hogar y, si tiene menos de un año, comprobar si su edad/cumpleaños es compatible con la fecha declarada del último nacimiento.

niñas. De este modo, esta medida puede servir de insumo para las políticas públicas al definir un problema y también puede utilizarse para monitorear los avances hacia una solución (por ejemplo, monitorear el uso indebido de tecnología para identificar el sexo en exámenes prenatales, abordar los desequilibrios de género en las campañas de vacunación, atención curativa gratuita a los y las menores de un año, etc.).

Investigaciones realizadas en países como China, India y otros países de Asia dan cuenta que la preferencia por los hijos varones, que se traduce en desequilibrios en las razones de sexos al nacer, es un síntoma de injusticias sociales, culturales, políticas y económicas generalizadas contra las mujeres. La presión sobre las mujeres para que tengan hijos varones también las coloca en una posición en la que, a su vez, perpetúan el estatus inferior de las niñas a través de la preferencia por los hijos varones. Como consecuencia, las diversas formas de violencia y discriminación de género y la mayor vulnerabilidad de las mujeres y las niñas se asocian con desequilibrios en la proporción de nacimientos sesgados hacia los niños (UNFPA, 2020).

La mortalidad diferencial también puede resultar en desequilibrios en las razones por sexo de una población. Los niños varones menores de 5 años son más propensos a morir que las niñas, luego esa sobremortalidad disminuye al final de la infancia y vuelve a aumentar a partir de los 15 o 19 años de edad. Este exceso de mortalidad masculina puede deberse no sólo a razones biológicas como se ha señalado, sino también a otros factores sociales y de comportamiento, como el consumo de alcohol y tabaco, los accidentes, la violencia y los suicidios (Goodkind y Rosenblum, 2023). En la Región de las Américas, por ejemplo, “el ochenta por ciento de las 230.000 muertes por año de jóvenes [...] ocurren entre hombres, incluyendo nueve de cada diez muertes por homicidio, cuatro de cada cinco muertes en el tránsito y tres de cada cuatro suicidios (OPS, 2019).

En Estonia, Letonia y Lituania, por ejemplo, la proporción entre nacimientos masculinos y femeninos presenta valores que podrían considerarse “naturales”, pero a partir de los 50 años la razón entre hombres y mujeres disminuye drásticamente. Este desequilibrio sesgado hacia las mujeres puede ser síntoma de conflictos armados o, como ocurre en los países bálticos, de la sobremortalidad masculina por alcoholismo (Tran, Stoppel, Jiang et al., 2022). Como las mujeres viven más años que los hombres en la mayoría de los lugares, no es extraño encontrar una razón de sexos muy baja -cerca de 50 hombres por cada 100 mujeres- en el grupo de edad de 65 años o más.

Generalmente, a partir de los 40 o 50 años, las razones de sexos se feminizan crecientemente. Por ejemplo, a nivel mundial, por cada 100 mujeres de una determinada edad, hay 92 hombres a los sesenta años, 82 a los setentas, 65 a los ochentas, 43 a los noventas y 23 a los cien años y más. Como fue notado anteriormente, la causa de esta distorsión creciente es el exceso de mortalidad masculina, incremento en las tasas de mortalidad debido al envejecimiento poblacional y cambios en las causas de muerte (neoplasias, enfermedades del corazón, etc.) en las cuales los hombres tienen los mayores riesgos de morbilidad (Crimmins et al., 2019; Goodkind y Rosenblum, 2023).

Los patrones migraciones diferenciales por sexo también pueden causar importantes desequilibrios en determinados grupos de edades, especialmente en las edades laborales y reproductivas por su selectividad por sexo (ver Tabla 5.2). Una gran parte de los países y territorios del Caribe No Latino, como Bahamas, presentan razones de sexo feminizadas en gran parte de los grupos de edad, con una caída importante a partir de los 25/30 años. Mientras es esperable que las razones de sexos se mantengan estables en las edades que podrían denominarse laborales y una feminización a partir de los 40/50 años, en Bahamas este fenómeno ocurre a edades más tempranas. Este fenómeno podría encontrarse relacionado con los flujos migratorios que, en combinado, podrían tener importantes efectos sobre la composición por sexo de la población: emigración en edades laborales y reproductivas, la cual tiene como principales características ser mayormente femenina y altamente calificada, e inmigración también más predominante en esas edades, pero levemente masculinizada y menos calificada que la población local. En el otro extremo, se encuentran los países de Medio Oriente con una importante fuerza laboral extranjera, compuesta en su mayoría por hombres

(Jaupart, 2023; UNDESA, 2021a). En consecuencia, sus razones de sexos son extremadamente altas a partir de los 20 años e incluso se mantienen elevadas en las edades más avanzadas y muy por encima de los valores a nivel mundial y de otras regiones, como los observados en la Tabla 5.1.

TABLA 5.2. BAHAMAS (2022) Y QATAR (2020): DISTRIBUCIÓN POR SEXO Y EDAD, Y RAZONES DE SEXOS POR EDAD (POR 100)

GRUPOS DE EDAD	BAHAMAS (2022)			QATAR (2020)		
	HOMBRES	MUJERES	RAZONES DE SEXOS	HOMBRES	MUJERES	RAZONES DE SEXOS
<1 año	2.442	2.276	107,3*	15.785	15.151	104,2
1-4	10.367	10.591	97,9	67.020	64.229	104,3
5-9	15.214	15.243	99,8	80.716	77.665	103,9
10-14	16.761	16.874	99,3	65.829	62.919	104,6
15-19	17.596	18.025	97,6	50.657	46.399	109,2
20-24	16.232	16.616	97,7	157.399	46.506	338,4
25-29	14.943	15.761	94,8	308.692	91.359	337,9
30-34	14.810	15.842	93,5	372.192	117.140	317,7
35-39	14.221	15.791	90,2	330.722	98.223	336,7
40-44	13.673	14.994	91,1	232.389	72.413	320,9
45-49	14.320	15.628	91,6	152.937	45.936	332,9
50-54	13.667	15.104	90,5	96.671	29.712	325,4
55-59	9.174	10.361	88,5	53.734	18.655	288,0
60-64	6.442	7.471	86,2	28.580	11.762	243,0
65-69	4.807	6.060	79,3	11.821	6.281	188,2
70-74	3.173	4.393	72,2	4.987	3.389	147,2
75+	3.825	5.468	70,0	4.387	3.861	113,6
TOTAL	191.667	206.498	92,8	2.034.518	811.600	250,7

Nota: * menos de 5.000 nacimientos.

Fuente: <https://www.bahamas.gov.bs/wps/wcm/connect/f88daba1-b333-4905-94f7-8b6b76c9cc1e/2022+census+report+1st+release+15+november+2024++final+%283%29.pdf?MOD=AJPERES> y https://www.npc.qa/en/statistics/census2020/Pages/results/result.aspx?rpttitle=p1_c6

Estos desequilibrios en las razones de sexos en las edades adultas jóvenes pueden tener importantes implicancias en la formación de la pareja y el matrimonio, causando un exceso de parejas potenciales para cada cohorte de mujeres (Qatar) o hombres (Barbados) cada vez más reducida. Muchas mujeres (u hombres, dependiendo el caso) no tendrán más opción que posponer el matrimonio a edades más avanzadas o renunciar por completo a la formación de parejas. Por el contrario, la mayoría de los hombres (o mujeres, dependiendo el caso) tendrán más opciones, como elegir entre potenciales parejas, casarse a edades jóvenes o incluso posponer el matrimonio (Goodkind y Rosenblum, 2023). Esta problemática ha sido denominada en la literatura como *marriage squeeze* (Guilmoto, 2012).

A las edades más avanzadas, las mujeres tienen mayores probabilidades que los hombres de envejecer y de vivir un período mucho más largo de su vejez sin cónyuge. Esto podría traducirse en una feminización de la pobreza, sobre todo en sociedades donde la proporción de mujeres que realizan trabajos remunerados fuera del hogar es baja y, por ende, dependen de sus parejas para su sustento económico (Goodkind y Rosenblum, 2023). En este sentido, los análisis de las razones de sexos en estos grupos de edad vinculados a pobreza, participación laboral, trabajos no remunerados, acceso a los sistemas de salud y seguridad social y otros aspectos de bienestar, podrían servir de insumos para el diseño y monitoreo de programas de seguridad social o de lucha contra la pobreza con perspectiva de género y generacional

Todas estas disparidades en el número de hombres y mujeres en grupos de edad específicos pueden no sólo influir en las experiencias personales de ambos sexos, son también un factor relevante a tener en cuenta en la toma de decisiones y en la asignación de recursos por parte de los gobiernos.

5.3. Cuestiones de datos

Los censos de población son la principal fuente para la determinación de las características básicas de una población como su distribución por sexo y edad, teniendo como principal ventaja su cobertura universal y la posibilidad de realizar desagregaciones en áreas menores. De acuerdo a CEPAL (2021b: 48), “(...) edad y sexo son dos variables tradicionales en los censos, aparentemente simples y todo indicaría que de fácil recolección. (...) Ello no implica que no se observen problemas en la declaración de la edad, como preferencia de dígitos o una cierta exageración en edades avanzadas, por ejemplo”. La experiencia de América Latina también indica una omisión censal diferencial por sexo y edad: un subregistro de los menores de 5 años y adultos varones en edades laborales, como así también una subdeclaración de los hijos e hijas de las mujeres de 20 años (CEPAL, 2021b; Sacco, 2017).

Si bien el análisis de la razón de sexos al nacimiento es más fiable cuando se basa en datos de estadísticas vitales eficientes, los censos también pueden proporcionar una estimación confiable si el número de niños nacidos en los últimos 12 meses se encuentra diferenciado por sexo. Sin embargo, en América Latina y el Caribe esta práctica no es muy habitual, registrándose pocos relevamientos censales en los cuales se indaga sobre el sexo del último nacimiento (tanto para el último/a HNVi como durante 12 meses previos al censo). Entre ellos se encuentran: Belice, Granada, Jamaica, Monserrat y Panamá.

En aquellos países en los que el censo no diferencia por sexo el número de HNVi en los últimos 12 meses (como, por ejemplo, en Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana, Surinam o Uruguay), una alternativa es utilizar la razón de sexos en niños/as menores de un año (o menores de 5 o 7 años) por sexo. Los principales problemas metodológicos asociados a esta alternativa son:

- Los niños y niñas de corta edad suelen presentar una mayor omisión en los censos, especialmente entre aquellos/as de pocos días, y a veces puede ser más notoria para un sexo que para el otro; y
- Al definir la proporción de sexos “al nacer” como la proporción de sexos en niños/as pequeños, los efectos de la selección por sexo se confunden con la mortalidad específica por sexo durante el primer año de vida, en particular con la mayor mortalidad perinatal entre los varones.

Otra opción es estimar la razón de sexos al nacer a partir del sexo del niño o de la niña más pequeño/a del hogar y comprobando si su edad es compatible con la fecha de nacimiento declarada para el/la HNVi en los últimos 12 meses cuyo sexo se desconoce. Este análisis, sin embargo, es más complejo y puede haber dificultades en caso de que el(la) niño/a haya fallecido o ya no viva con la madre. Si hay diferentes madres en el hogar, también puede haber problemas para identificar a quién pertenece un/a niño/a determinado.

La omisión censal diferencial es otro factor que dificulta las estimaciones de las razones de sexos. El mayor subregistro de niñas y mujeres pueden conducir a sobreestimaciones de este indicador e incluso sobredimensionar el desequilibrio informado a partir de datos censales. Del mismo modo, una mayor omisión censal en los niños y los varones puede subestimar las razones de género. La experiencia de América Latina indica una importante omisión relativa de niños y niñas menores de 5 años y de hombres en edades laborales. Por ejemplo, estimaciones realizadas a partir del Censo de 2018 de Guatemala indican que el mayor subregistro se observó en dos grupos de edad: los menores de 5 años (11,1%) y la población de entre 30 y 49 años de edad (11,8%). En ambos casos, la omisión fue mayor entre las personas de sexo masculino: 12,1% y 13,8%, respectivamente (INE, 2019). Son esperables entonces que las razones de sexo en estas edades obtenidas a partir de datos censales se encuentren levemente subestimadas por este mayor subregistro de niños y hombres. En la Tabla 5.3 se muestran diferentes estimaciones sobre las razones de sexo al nacer y en los primeros años de vida para Guatemala.

TABLA 5.3. GUATEMALA (2018): RAZONES DE SEXOS A PARTIR DE DATOS CENSALES, ESTADÍSTICAS VITALES Y ESTIMACIONES DE NACIONES UNIDAS

SEXO	CENSO 2018			NACIMIENTOS (PROMEDIO 2017-2019)	ESTIMACIÓN 2018 WPP MENOR DE UN AÑO
	MENOR DE 1 AÑO	0-4	0-6		
Hombres	157.330	850.065	1.198.416	192.023	205.542
Mujeres	153.309	831.825	1.173.933	185.237	199.164
Razón de sexos	102,6	102,2	102,1	103,7	103,2

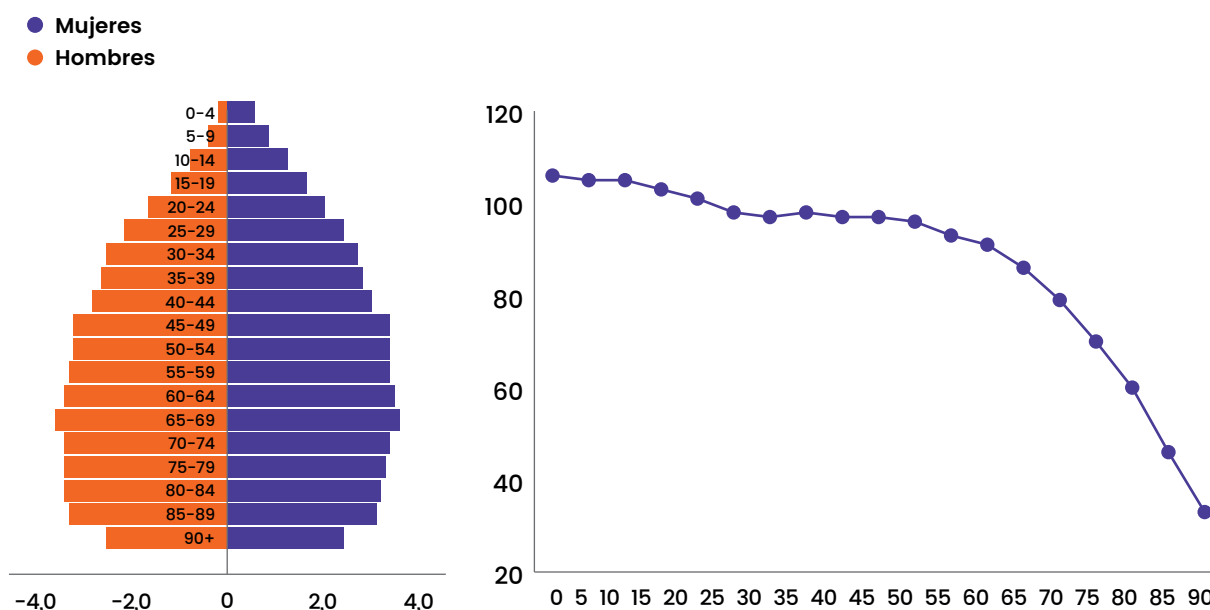
Fuente: XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda (INE, 2019); Estadísticas Vitales, Nacimientos 2017-2019 y United Nations (2024).

5.4. Tabulaciones

Los Naciones Unidas (2010) sugieren tabular la población por edad y sexo. A partir de esta tabulación, se puede calcular la razón de sexos para diversos grupos de edad y zonas geográficas. Sin embargo, hay que tener en cuenta lo que se ha señalado en el apartado anterior sobre posibles diferencias específicas por edad en la omisión censal, en particular de los menores de cinco años y hombres en edades laborales, de la declaración errónea de la edad por sexo, especialmente entre las mujeres adultas y de las personas de edades avanzadas.

Esta tabulación recomendada también puede representarse por grupos de edad de 5 años en forma de pirámide de población. Sin embargo, si el objetivo es específicamente representar las razones de sexos, la pirámide de población puede ser difícil de interpretar y puede ser mejor representar directamente las razones específicas por edad. A modo de ejemplo, en la Figura 5.2 se muestra, por un lado, una típica pirámide por sexo y edad en grupos quinquenales, con los hombres a la izquierda y las mujeres a la derecha, para el censo de Uruguay de 2023 y, por otro lado, las razones de sexos específicas por edad, representadas gráficamente con los mismos datos.

FIGURA 5.2. URUGUAY (2023): PIRÁMIDE DE POBLACIÓN Y RAZONES DE SEXOS POR GRUPOS DE EDAD QUINQUENALES



Fuente: elaboración propia con base en <https://www5.ine.gub.uy/documents/VisualizadorCenso2023.html>.

Si la fecundidad no ha fluctuado mucho en el pasado y la migración internacional no ha sido significativa, se espera que los cambios en las razones de sexos por grupos de edad sean paulatinos. Esto indica que cualquier cambio abrupto debe ser explicado por alguna circunstancia específica, como cambios en los niveles y patrones de la mortalidad o de las migraciones, o por problemas diferenciales con la calidad de los datos.

Preferentemente, las razones de sexos al nacer deben separarse por orden de nacimiento, ya que en general los desequilibrios en razones aumentan con el orden de nacimiento y la composición por sexos de los otros hermanos/as. Por ejemplo, las familias con una niña y un niño rara vez aplican la selección por sexo en el tercer nacimiento, pero si dos primeros hijos son niñas, la razón de sexos entre los terceros nacimientos tiende a ser muy alta (OHCHR, UNFPA, UNICEF, UN Women y WHO, 2012). Si el censo diferencia por sexo a los hijos supervivientes y a los nacidos en los últimos 12 meses, el procedimiento es relativamente sencillo. En caso contrario, como sucede en gran parte de los países latinoamericanos y caribeños puede ser necesario obtener la composición por sexo de los y las hijos e hijas para cada jefa o jefe de hogar, y a partir de ahí calcular las razones de sexos por orden de nacimiento. Sin embargo, esto puede verse dificultado en caso que el niño o la niña hayan fallecido o no vivan en el hogar con su padre o madre.

En términos generales, también puede resultar revelador presentar tabulados que presenten el número de nacimientos masculinos y femeninos, o el número de niños y hombres, y niñas y mujeres, por área de residencia, pertenencia étnica-racial, nivel educativo de la madre, etc. Asimismo, considerando que las mujeres tienen una mayor expectativa de vida, participan en menor proporción en el mercado de trabajo remunerado y tienen mayores probabilidades de experimentar pobreza a edades más avanzadas, tabulados que diferencien las razones de sexos por seguridad social, pobreza, participación laboral y composiciones de los hogares pueden aportar evidencias sobre la feminización y vejez de la pobreza y las estructuras de apoyo en estos grupos etarios. El 21,7% de las personas de 65 años y más perciben una pensión o jubilación, observándose importantes brechas por sexo: mientras casi 3 de cada 10 personas mayores hombres recibe algún beneficio, en las mujeres esa relación se reduce a la mitad (15,0%). A modo ilustrativo, en la Tabla 5.4 se presentan razones de sexo para la población de 65 años y más, desagregada por grupos de edad, según su participación o no en una actividad económica y la percepción de una pensión o jubilación para México según datos del Censo 2020.

TABLA 5.4. MÉXICO (2020): RAZONES DE SEXO PARA POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS, SEGÚN PARTICIPACIÓN O NO EN ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y PERCEPCIÓN DE PENSIÓN O JUBILACIÓN

GRUPOS DE EDAD	PEA	POBLACIÓN NO ECONÓMICAMENTE ACTIVA (O FUERA DE LA FUERZA DE TRABAJO)					TOTAL DE POBLACIÓN
		TOTAL	PENSIONADA O JUBILADA	SE DEDICA A LOS QUEHACERES DEL HOGAR	LIMITACIÓN FÍSICA O MENTAL PERMANENTE QUE LE IMPIDE TRABAJAR	OTRA	
65-69	180,2	47,7	164,6	3,5	149,5	152,6	88,1
70-74	200,5	55,5	175,1	4,6	133,9	141,7	87,2
75-79	220,5	61,7	180,8	5,8	120,5	133,5	87,7
80-84	219,8	63,9	164,4	7,0	96,6	105,0	80,4
85 y más	205,6	63,0	141,3	8,8	75,0	77,4	71,7
Total	194,1	56,3	167,7	5,0	104,9	115,9	85,1

Nota: PEA (Población económicamente activa) o población en la fuerza de trabajo.
Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021).

Como es esperable, la población de personas mayores se encuentra altamente feminizada, tal como lo indican las razones de sexo para los totales poblacionales (85 hombres por cada 100 mujeres). Sin embargo, se observan sustanciales diferencias en función de la participación económica y la percepción de beneficios de pensión o jubilación. Entre las personas mayores económicamente activas se observa una mayor presencia de hombres en todos los grupos de edad analizados. Si bien entre los no económicamente activos las razones de sexos se encuentran fuertemente feminizadas, la categoría jubilada/pensionada presentan valores elevados en consonancia con la brecha de género mencionada previamente. Por cada 168 hombres que perciben algún beneficio de seguridad social, se encuentran 100 mujeres en esa misma situación. Un dato a destacar son las extremadamente bajas razones de sexo en la categoría “se dedica a los quehaceres domésticos”, lo cual es indicativo de un muy bajo acceso a la seguridad social por parte de las mujeres y su dependencia económica respecto a su pareja o de otros familiares (Ramírez López et al., 2020).

5.5. Indicadores

En el apartado anterior se presentaron algunos tabulados básicos a partir de los cuales pueden desprenderse indicadores sobre la distribución por sexo y edad de una población determinada y a partir de ellos calcular las razones de sexo global o para subgrupos poblacionales específicos, ya sean etarios o sociodemográficos.

A continuación se presentan algunos indicadores que pueden calcularse combinando el historial de nacimientos y el número de HNVi previos al último nacimiento (totales y sobrevivientes) para verificar, por ejemplo, el cumplimiento de una estrategia que incrementa las razones de sexo conocida como *stopping rules*, es decir, parejas que deciden dejar de tener hijos a partir del nacimiento de un hijo varón y su relación con el número de HNVi (Grech, James y Lauri, 2018).

En una sociedad en la que el número total de hijos e hijas que una mujer da a luz no está regido únicamente por la naturaleza, sino también por algún tipo de control de la fecundidad, las parejas

tenderán a dejar de tener más hijos e hijas después de que nazca un niño del sexo preferido. Mediante el control de la fecundidad, las personas intentan maximizar sus preferencias en cuanto al número y la composición por sexos de su descendencia. En las sociedades con una fuerte preferencia por los hijos varones, cabe esperar que la proporción de sexos en el último nacimiento sea elevada. Si bien esta medida funcionaría mejor en el caso de las mujeres que han finalizado su etapa reproductiva, ya que su “último nacimiento” marcaría realmente ese final, la razón de sexos en el último nacimiento también puede utilizarse como indicador de la preferencia de sexo en el caso de las mujeres menores de 50 años. En este caso, el “último nacimiento” será una mezcla de fecundidad concluida y no concluida. Si la razón de sexos en el último nacimiento es superior a la razón global de sexos al nacer, se puede considerar como una señal de que la preferencia por los hijos varones está presente, incluso en ausencia de aborto selectivo por sexo.

La razón de sexos en el último nacimiento como medida de la preferencia por los hijos varones se examina aquí sobre la base del Censo 2023 de Panamá, uno de los pocos países y territorios de América Latina y el Caribe que desagrega los y las HNVi y el último nacimiento por sexo. Para las mujeres en edad reproductiva (entre 15 y 49 años), la razón de sexos para la totalidad de los y las HNVi fue de 102,3 nacimientos masculinos por cada 100 nacimientos femeninos. En cambio, para el último nacimiento fue de 104,6. Si bien ninguna de las cifras superan los valores considerados normales (106), la razón de sexos en el último nacimiento indicaría un mayor exceso de nacimientos masculinos que los observados para la totalidad de los nacimientos, que podrían indicar que la mayor preferencia por los hijos varones podría ser un motivo para dejar de tener hijo/as o de tener un hijo adicional.

Se puede obtener un mayor detalle vinculando la razón de sexos en el último nacimiento con el número de hermanos y hermanas mayores del último/a hijo/a. Estas cifras se limitan a tres hermanos mayores y tres hermanas mayores porque más allá de estas cifras el número de nacimientos es relativamente bajo. Sólo se tuvieron en cuenta los y las hijos de mujeres de entre 15 y 49 años para excluir los acontecimientos que tuvieron lugar demasiado lejos en el pasado. Los resultados de este análisis se presentan en la Tabla 5.5.

TABLA 5.5. PANAMÁ (2023): RAZONES DE SEXOS DEL ÚLTIMO NACIMIENTO Y SU DISTRIBUCIÓN SEGÚN EL NÚMERO DE HERMANOS Y HERMANAS MAYORES ENTRE LAS MUJERES DE ENTRE 15 Y 49 AÑOS

		NÚMERO DE NACIMIENTOS ANTERIORES DE SEXO FEMENINO			
		0	1	2	3
Número de nacimientos anteriores de sexo masculino	0	102,8	111,3	111,1	111,6
	1	97,3	109,0	113,0	111,9
	2	98,1	103,0	110,5	111,5*
	3	95,1	103,6	100,1*	110,4*

Nota: en rojo se destacan las razones de sexo por debajo del mínimo considerando normal (102) y en azul, las por encima del máximo considerado normal (106). * Menos de 5.000 nacimientos.
Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

La tabla muestra claramente que la distribución por sexo de los hijos e hijas anteriores tiene un efecto importante en la razón de sexos del último nacimiento. Si el último nacimiento fue de hecho el primero (0 hermanas/os mayores), la proporción de sexos es de 102,8 y es similar a la observada para todos los números de hermanos y hermanas, lo que sugeriría que en Panamá no se estaría aplicando una de las *stopping rules* según la cual las parejas que tienen un primer hijo varón no tendrían más hijos/as. En cambio, la razón de sexos en el último nacimiento entre las mujeres que han tenido entre una y tres hijas, pero ningún hijo varón, se encontraría cercada a 111. Esto último

sugiere que las parejas siguen teniendo hijas hasta el nacimiento del primer hijo varón. Las cifras de la primera columna (excepto el primer valor) muestran razones de sexos considerablemente inferiores a la razón global de 102,3. Esto indicaría que algunas mujeres también desean tener una niña después de haber tenido sólo hijos varones.

La transición a una fecundidad muy baja podría exacerbar las manifestaciones de la preferencia por los hijos varones, como la selección del sexo al nacer. En este sentido, este indicador debe ser interpretado en el contexto de la Tasa Global de Fecundidad (véase Capítulo 3). Un país con una mayor fecundidad y una razón de sexos al nacer más igualitaria puede tener en realidad una preferencia por los hijos varones mayor que otro país con menor fecundidad y desequilibrios en la razón de sexos al nacer. Sin embargo, formular un mejor indicador de la preferencia por los hijos varones, que no se vea afectado por estos factores intervinientes no es tarea fácil tanto por la variedad de factores implicados (por ejemplo, preferencias en el número total de hijos e hijas, costo de los procedimientos de detección temprana del sexo, costo de oportunidad percibido de la falta de hijos/as) como las relaciones entre cada uno de estos factores.

El cálculo de las razones de sexos para los otros grupos de edad pueden resultar reveladores de posibles efectos diferenciales por sexo de la omisión censal, de la migración interna e internacional y/o de la mortalidad sobre determinados subpoblaciones geográficas o sociodemográficas. Un ejemplo de cómo utilizar estas razones para cuantificar los cambios en la composición por sexo de una población por efecto de la migración interna lo constituye la propuesta de Rodríguez-Vignoli y Rowe (2018; 2019). A partir de las matrices de migración por sexo es posible construir una matriz de indicador de flujo, obtenida como cociente entre la matriz de hombres (numerador) y la de mujeres (denominador), que permite estimar el efecto de la migración interna sobre la razón de sexos de los lugares considerados en la matriz.

5.6. Análisis multivariado y de género

Debido a la naturaleza del indicador, las razones de sexos tienden a analizarse a nivel macro (es decir, en términos de sus variaciones entre grupos geográficos o socioeconómicos). Sin embargo, esto no tiene por qué ser necesariamente así. Como suele ocurrir, el análisis tiende a ser más revelador a medida que se desagrega más. Por ejemplo, sería posible formular modelos de regresión logística a nivel individual, en los que la probabilidad de ser varón (o mujer) podría determinarse en función de características como el orden de nacimiento o, mejor aún, el número y la composición de los hermanos y hermanas mayores por sexo, la educación de la madre o del jefe o jefa de hogar o el nivel de pobreza del hogar, la residencia rural/urbana, y si la madre realiza trabajos remunerados fuera del hogar.

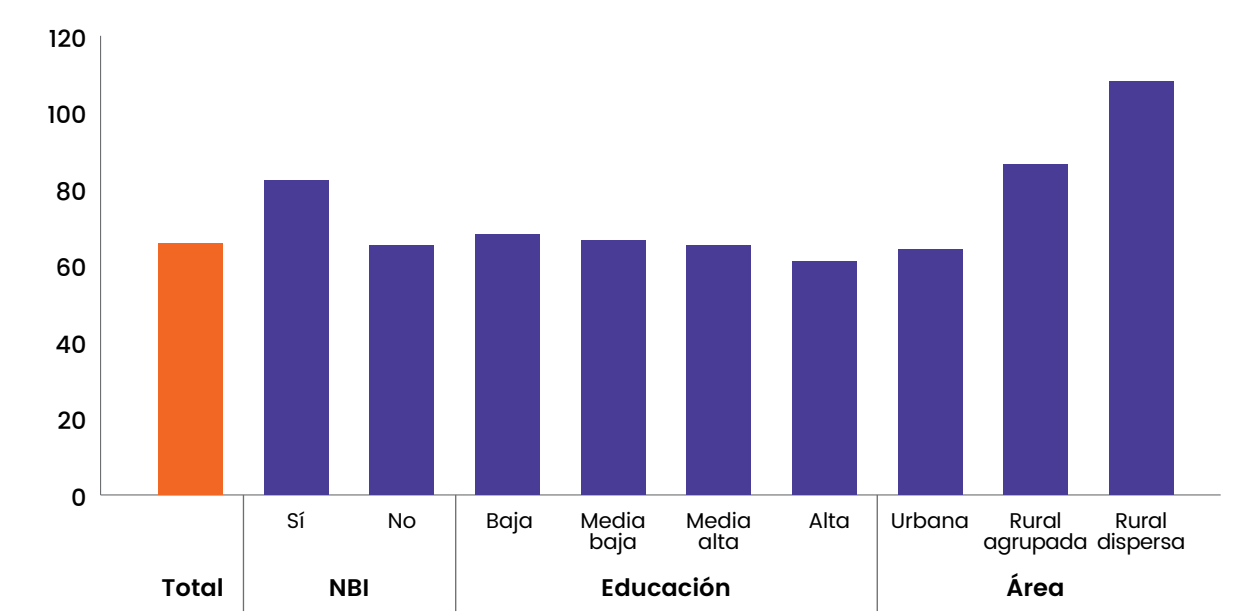
Siguiendo la lógica del apartado anterior, una forma de considerar la razón de sexos como un indicador de discriminación sexual es mediante su cálculo para el último nacimiento. Para ver si estos patrones de preferencia por sexo son diferentes entre diversos grupos sociales, se puede establecer un modelo de regresión logística con el sexo del último nacimiento como variable dependiente. Anteriormente se mostró como el número y la composición por sexos de los y las hermanos mayores desempeñarían un papel importante en la razón de sexos del último o de la última HNVi. Para introducir esta variable en la ecuación, podría construirse un indicador que dé cuenta la presencia de al menos un hijo varón (o también podría ser la existencia de hijas mujeres) previo a este nacimiento. También se podrían incorporar otros predictores como el nivel de instrucción de la madre, el área de residencia urbano/rural, la participación laboral de la madre y la pertenencia étnico-racial. Para más detalles sobre esta metodología, puede consultarse los artículos de Dalla Zuanna y Leone (2001) y Riukula (2024).

Los desequilibrios en las razones de sexos pueden deberse a tres causas principales: la razón de sexos al nacer, la mortalidad y la migración diferencial por sexo. La población de una x edad -por ejemplo, de 30 años- que viven en un lugar determinado es el resultado de los efectos multiplicativos

de estos tres factores, es decir, de la razón de sexos al nacer hace 30 años, la probabilidad de supervivencia de esa cohorte y de la migración neta entre los 0 y los 30 años. Un estudio realizado para 233 países y territorios para el período 1980-2010 (y previsiones para 2015), basado en los datos del *World Population Prospects* de 2012, desagregó estos tres efectos para cada país y subregión/región, diferenciando también entre población urbana y rural (Gulczyński, 2023). Entre los principales hallazgos de este trabajo se encuentra que en la mitad de los países y territorios analizados las razones de sexos en las poblaciones adultas se encuentran desequilibradas a nivel subnacional, ya sean en las áreas urbanas y/o rurales. Por ejemplo, en países latinoamericanos, como Perú, Venezuela, Bolivia, Chile, Colombia, Paraguay y Uruguay, la razón de sexos de las personas de 25 a 34 años de las zonas rurales es entre un 20% y un 45% mayor que el de las urbanas. Estos desequilibrios no se deben a una razón de sexos sesgada al nacer ni a la mortalidad en la primera infancia. En ausencia de migración, estas áreas presentarían razones de sexos cercanas al equilibrio. Específicamente, en los países y territorios de América Latina y el Caribe, las áreas urbanas se encuentran feminizadas, mientras que las áreas rurales presentan razones de sexo mayormente masculinizadas, con algunas excepciones en territorios del Caribe no latino y México como efecto de la alta emigración internacional de hombres (Gulczyński, 2023).

Retomando el ejercicio sobre la feminización de la vejez y la pobreza, puede resultar revelador analizar cómo las razones de sexos en las personas de 65 años y más que no perciben jubilación o pensión pueden variar según sus características sociodemográficas y económicas, y cómo se alejan de la razón global de sexos para ese grupo poblacional. Por ejemplo, en Argentina un muy alto porcentaje de personas mayores, alrededor del 96%, perciben jubilaciones o pensiones, con una distribución por sexos muy similar a la observada para el promedio de este grupo poblacional: alrededor de 66 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, esta razón global por sexos esconde algunas diferencias por sexo según otras variables de desigualdad como pobreza estructural, nivel educativo y área de residencia. En la Figura 5.3 se observa, por ejemplo, una masculinización de las razones de sexos entre los hogares con pobreza estructural, entre las personas menos educadas y que residen en áreas rurales, especialmente en áreas rurales dispersas. Esta masculinización, expresada en el incremento del número de hombres por cada 100 mujeres, sugiere entre las personas mayores pobres, menos educadas y que viven en zonas rurales, las mujeres tienen menos probabilidad que los hombres de acceder a una jubilación o pensión, a diferencia de las no pobres, más educadas y urbanas.

FIGURA 5.3. ARGENTINA (2022): RAZONES POR SEXOS EN PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS Y MÁS QUE PERCIBEN JUBILACIÓN O PENSIÓN



Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

5.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

El examen de las razones de sexos al nacer y para los distintos grupos de edad debe contextualizarse mediante análisis más de tipo cualitativos. Con el fin de desarrollar una respuesta adecuada en términos de política o de abogacía frente a los desequilibrios en la razón de sexos respecto a lo esperable en determinadas condiciones biológicas e históricas, el análisis de género debe develar qué desigualdad de género o violación de los derechos humanos subyace a dicha disparidad.

- Para todos los grupos de edad, ¿se trata de una omisión censal diferencial?
- En caso negativo, ¿qué otros fenómenos demográficos, como los movimientos migratorios o la mortalidad diferencial por sexo pueden estar influyendo?
- En el caso de los desequilibrios al nacimiento, ¿se trata de un aborto en función del sexo del feto, basado en la preferencia por los hijos varones? En caso afirmativo, ¿cuál es el contexto legal del aborto selectivo por sexo en el país?
- En caso que los desequilibrios se manifiesten en los primeros años de vida, ¿es negligencia con las recién nacidas y las niñas pequeñas?

Respecto a lo primero es importante evaluar si esa omisión censal se encuentra acompañada de un subregistro diferencial, el cual podría traducirse en un impedimento para que esa persona asista a la escuela o tenga acceso a otra serie de servicios públicos, como salud o seguridad social, que requieren la presentación de algún documento que acredite su identidad. Algunos censos, como Bolivia, Brasil, indagan para cada una de las personas si su nacimiento se encuentra inscripto en el registro civil del país e incluso si la persona cuenta con documento de identidad (por ejemplo, en Bolivia).

Cualquier estrategia eficaz para abordar la preferencia por los hijos varones debería basarse no solo en las preferencias subjetivas de padres y madres (y en cómo cambiarlas), sino también considerar el hecho de que padres y madres toman decisiones racionales basadas en las desventajas objetivas que enfrentan sus hijas (y, por extensión, ellos mismos) en una sociedad donde las mujeres están menos valoradas y donde la capacidad de las mujeres para cuidar de sus padres está limitada tanto por las realidades económicas como por las costumbres sociales. En este sentido, la solución a largo plazo del problema pasa más por contrarrestar el efecto de la subvaloración de las niñas y las mujeres en los sistemas patriarcales, a partir de diversas medidas de empoderamiento que aborden la problemática a nivel social e individual, promoviendo la igualdad de género, regulando la detección temprana y, puntualmente, las tecnologías de selección prenatal del sexo, aumentar la autonomía de las mujeres a partir de incentivos para una mayor participación económica, entre otros (Guilmoto y Rahm, 2022; UNFPA EECA, 2024).

Es importante avanzar hacia análisis que incorporen también los efectos diferenciales del sexo sobre la mortalidad, especialmente en menores de 5 años. Por ejemplo, la transición a regímenes de baja mortalidad infantil afectaría principalmente a los niños varones y disminuiría la sobremortalidad masculina; en cambio, que una población alcance niveles de mortalidad de niños y niñas de entre 1 y 4 años bajos, no necesariamente minimiza el diferencial por sexo (véase Capítulo 4, Wong et al., 2021). Variaciones en las tasas de mortalidad en ambos grupos etarios podrían causar variaciones en las razones de sexos en esas edades y en las siguientes a lo largo del tiempo. Algunas publicaciones (UNFPA, 2012) sugieren el cálculo de una medida de razón de sexos de la mortalidad en menores de 5 años como indicador de desigualdad por sexo. Sin embargo, estos cambios deben ser diferenciados, en lo posible, de los desequilibrios en las razones de sexos al nacimiento debido a las razones anteriormente mencionadas porque sus implicancias políticas son muy diferentes.

En los restantes grupos de edad resulta también importante analizar los posibles efectos de la mortalidad general y por causas específicas en los cambios en la composición por sexo de los diferentes subgrupos poblacionales. Por ejemplo, la sobremortalidad masculina por causas externas (agresiones, suicidios y accidentes, particularmente de transporte); la mortalidad materna, la sobremortalidad masculina por VIH/SIDA en los países y territorios del Caribe No Latino (primera causa

de muerte entre los hombres de 40-49 años y segunda causa en sus treintas⁴⁹) y otras causas de mortalidad relevantes. Sin embargo, resulta indispensable considerar también los posibles efectos de la selectividad migratoria en las variaciones de las razones de sexos.

La migración diferencial y su selectividad puede cambiar la composición por sexo y edad de una población determinada, causando distorsiones en las razones de sexo a lo largo de la distribución por edades. Por ejemplo, la feminización de los flujos de emigrantes y la leve masculinización de los inmigrantes, ambos predominantemente en edades laborales y reproductivas, desde y hacia países y territorios del Caribe No Latino. Un gran número de personas con educación terciaria emigran, lo cual ejerce una presión sobre los stocks de capital humano disponible en sus países de origen. Este tipo de migración amenaza y afecta negativamente a los sistemas de salud, especialmente en los países pequeños en población, debido a la imposibilidad de cubrir los puestos de salud disponibles (PAHO, 2020). Asimismo, estos países presentan una edad mediana avanzada, con una tasa global de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. Si se sostienen en el tiempo estas altas tasas de emigración de personas en edad de trabajar, probablemente en los países de origen surgirán importantes desafíos en materia de políticas públicas en varios sectores, incluidos la participación en el mercado laboral, la atención médica y los sistemas públicos de pensiones (Jaupart, 2023).

Los desequilibrios en las razones de sexos a lo largo de la vida pueden presentar también algunos desafíos para los países y sus poblaciones sobre los cuales es necesario profundizar a los fines de diseñar políticas públicas basadas en evidencia y con perspectiva de género. Por ejemplo, estudios realizados en aquellos países donde hace varias décadas se observan razones de sexos al nacer altamente masculinizadas dan cuenta de un incremento en el número de hombres solteros “involuntarios” debido a las dificultades que los hombres enfrentar al momento de querer formar una pareja o familia (*marriage squeeze*), del aumento del secuestro, tráfico y explotación de las mujeres con fines de matrimonio o de explotación sexual (UNFPA, 2012).

Como se ha mencionado a lo largo del Capítulo 4 de Mortalidad y este capítulo, las mujeres viven más años y tienen mayores probabilidades de pasar sus últimos años como viudas que sus pares hombres. Sin embargo, estudios dan cuenta que esa mayor esperanza de vida suele ir acompañada de un padecimiento desproporcionado de algunas enfermedades, especialmente relacionadas con la salud mental, las enfermedades crónicas y las neoplasias, que merman considerablemente su calidad de vida. La razón de esta paradoja es una combinación de factores biológicos, sociales y culturales. Por ejemplo, las niñas y las mujeres tienen mayores riesgos de experimentar niveles de violencia física y/o sexuales alarmantes con importantes consecuencias sobre su salud mental y física. A edades avanzadas, las mujeres tienen mayores probabilidades de ser pobres y un gran número de ellas no tienen ingresos de ningún tipo -ni por trabajo, ni por pensiones (Aranco et al., 2022).

Las brechas de género en la seguridad social son más difíciles de resolver que las brechas jurídico-laborales porque además de depender de la solución de éstas, exigen otras decisiones de tipo institucional, a fin de compensar las desigualdades no sólo de derecho sino de hecho, tanto en el mercado de trabajo como en la distribución sexista de las tareas de cuidado. Las reformas en los sistemas de seguridad social deberían valorar la dimensión de género a partir del reconocimiento de retribuciones diferenciadas, mayores períodos de interrupción por cuidado de hijos e hijas o familiares en situación de diferencia y mayores limitaciones en la conciliación de la vida familiar, personal y laboral, entre otras discriminaciones que perjudican más intensamente a mujeres que a hombres (Araujo et al., 2024; Molina Navarrete, 2020).

El análisis periódico de los datos demográficos sobre las razones de sexos, no al nacimiento, sino en todas las etapas de la vida, debe realizarse periódicamente con el fin de establecer y ampliar las evidencias sobre las razones entre los sexos y supervisar las tendencias a lo largo del tiempo. Además, deberían realizarse análisis utilizando otras fuentes de datos, como encuestas sobre cambio demográfico, encuestas intercensales y las rondas censales siguientes.

49. Los valores pueden consultarse en: <https://www.paho.org/en/enlace/leading-causes-death-and-disability>

CAPÍTULO 6.

NUPCIALIDAD, VIUDEZ, Y MATRIMONIO INFANTIL

6.1. ¿De qué se trata?

La nupcialidad se refiere a la formación y disolución de las uniones e incluye tanto matrimonios y divorcios como uniones consensuales y separaciones de hecho. Para el estudio de la nupcialidad se suele recurrir al análisis de la situación o estado conyugal y del estado civil de las personas en un momento determinado. Cada una de estas categorías recoge una dimensión diferente de las relaciones de pareja (Cabella, Fernández Soto y Pedetti, 2023).

El estado civil es “la situación de cada persona en relación con las leyes o costumbres relativas al matrimonio que existen en el país” (United Nations, 2017: 211). Dado que reflejan la cultura, las categorías de estado civil no son universales en todos los censos e incluso pueden cambiar en un mismo país a lo largo del tiempo. Sin embargo, los datos censales suelen permitir distinguir entre, al menos, cinco categorías: a) soltero/a, es decir, que nunca ha contraído matrimonio; b) casado/a; c) casado/a, pero separado/a; d) viudo/a que no ha vuelto a contraer matrimonio; y e) divorciado/a que no ha vuelto a contraer matrimonio. La categoría c) abarca a las personas separadas legalmente o de hecho, las cuales pueden clasificarse en categorías separadas si se desea. En algunos países del Caribe No Latino, como Bahamas (2020), Barbados (2020), Belice (2022), Granada (2020), Jamaica (2021), Monserrat (2020) y Santa Lucía (2022), esta categoría se encuentra restringida para las personas que se encuentran legalmente separadas, computándose como casados aquellas personas separadas de hecho. En Belice, Granada, Monserrat y Santa Lucía, por ejemplo, es posible identificar entre las personas casadas, quienes ya no cohabitan con su pareja, a partir del cruce con otra pregunta relativa al situación actual del matrimonio o unión (*union status*).

En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe la pregunta sobre el estado civil permite identificar no sólo a las uniones legales (matrimonios), sino también a las uniones consensuales. A diferencia de otras sociedades, en la región las uniones informales integran el sistema familiar desde hace siglos e incluso en algunos países es una práctica frecuente y socialmente aceptada. Una gran parte de los cuestionarios censales, particularmente en América Latina, incluyen en la misma pregunta sobre el estado civil -denominado frecuentemente como estado o situación conyugal en los censos de la región- una categoría extra que permite identificar a las personas no casadas legalmente, pero sí en uniones consensuales (o en convivencia, cohabitación o concubinato). Además, países, como Guatemala (2018), Panamá (2023) y República Dominicana (2022), incluso permiten diferenciar entre las personas separadas si es resultado de una disolución de unión legal o de una unión libre. En otros países la pregunta sobre el estado civil se reserva exclusivamente para la situación civil de derecho y se incorpora una pregunta adicional que indaga sobre el estado civil de hecho, permitiendo identificar a las personas que cohabitan por fuera del matrimonio. Algunos ejemplos pueden observarse en Belice (2022), Brasil (2022, cuestionario ampliado), Granada (2020), México (2020, cuestionario ampliado), Surinam (2024) y Uruguay (2023).

En las preguntas sobre lo que podría denominarse estado conyugal (*union status*) de los censos de Belice (2022), Granada (2020), Monserrat (2020) y Santa Lucía (2022) se incluyó una categoría denominada “pareja visitante” (*visiting partner*), la cual hace referencia a la existencia de una pareja sexual regular, pero sin cohabitación ni compromiso legal. En este tipo de uniones a menudo se tienen hijos/as en común y deben distinguirse de las relaciones ocasionales, en las cuales no existe una relación estable (Arriaga, 2002).

En los últimos años, países, como Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México (régimen estadual) y Uruguay, han avanzado en el reconocimiento legal de las uniones entre personas de igual sexo, cualquiera sea su identidad de género u orientación sexual (Pew Research Center, 2024). Las oficinas o institutos de estadística han avanzado en esa dirección, permitiendo la identificación de parejas del mismo sexo. Específicamente, los censos de los últimos dos censos de Brasil y Uruguay indagaron explícitamente por el sexo del cónyuge o pareja (Muñoz, Sansone e Ysique, 2024). Brasil lo hizo en la pregunta sobre la relación de parentesco del jefe (o de la jefa de hogar) y en el caso de Uruguay se incorporó una pregunta, dentro del bloque de nupcialidad, que posibilita determinar si cada una de las personas que declaran estar casadas o en una unión libre lo está con una persona de otro sexo o del mismo sexo.

En aquellos países en los que no se indaga individualmente por el sexo de la pareja es posible identificar, parcialmente, parejas del mismo sexo a partir de la pregunta que establece las relaciones de parentesco con el jefe o la jefa de hogar, o persona de referencia, siempre y cuando no se aplique la edición o corrección de datos cuando se identifican parejas convivientes del mismo sexo. Este es el caso de países como Argentina, Chile, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Perú (Muñoz, Sansone e Ysique, 2024). Por ejemplo, en Argentina en el Censo 2010 se eliminó la pauta de consistencia que establecía que si un/a cónyuge tenía igual sexo que el jefe, se cambiaba la relación de parentesco del cónyuge (INDEC, 2012). Sin embargo, esta práctica no se encuentra exenta de errores y puede conducir a malas estimaciones, da la frecuente ausencia de preguntas sobre orientación sexual o sexo de la pareja para los otros miembros que no son jefe(a) ni cónyuge (Nathan y Pardo, 2018). Resulta importante destacar que a pesar de los avances en muchos países en la identificación de parejas del mismo sexo -aunque sea parcialmente a partir de la relación de parentesco con el jefe (o la jefa) de hogar- en otros todavía no es posible, como por ejemplo en Panamá (2023).

Los matrimonios o uniones infantiles, tempranas y forzadas (MUITF) son una realidad en América Latina y el Caribe, a pesar de su invisibilidad: una de cada cinco mujeres de 20 a 24 años de la región contrajo matrimonio por primera vez o mantenía una unión temprana antes de cumplir los 18 años, y los índices varían desde menos del 5% en Trinidad y Tobago y del 10% en Jamaica hasta más del 30% en la Belice, Guatemala, Guyana, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Surinam (Grupo de trabajo del Programa Conjunto Interinstitucional para Poner Fin al Matrimonio Infantil y a las Uniones Tempranas en América Latina y el Caribe, 2021). En la práctica, el matrimonio infantil afecta sobre todo a las niñas y a las adolescentes; aunque aquellas que viven en zonas rurales, pertenecen a un pueblo indígena o se autorreconocen como afrodescendientes presentan mayores riesgos de contraer un matrimonio o unirse a temprana edad. En algunos países de la región como Belice, Nicaragua y Surinam, el matrimonio infantil también en común entre los niños varones⁵⁰.

De acuerdo al Grupo de trabajo del Programa Conjunto Interinstitucional para Poner Fin al Matrimonio Infantil y a las Uniones Tempranas en América Latina y el Caribe (2021), el término “infantil” hace referencia a todos los matrimonios y uniones que tienen lugar antes de los 18 años, el final de la infancia según la Convención sobre los Derechos del Niño. La palabra “temprano” se refiere al hecho de que el matrimonio y la unión pueden ser disruptores del desarrollo de una niña ya que compite con su escolarización, su entrada al mercado laboral y su desarrollo físico, psicológico y emocional. La calificación “forzado” resalta las relaciones de poder desiguales entre hombres y

50. UNICEF global databases, 2024, based on DHS, MICS and other national surveys. Disponible en: <https://data.unicef.org/topic/child-protection/child-marriage/> (Last update: 01/05/2024).

mujeres que impulsan y generan los MIUTE, y también cuestiona si las condiciones que determinan este matrimonio o unión en realidad implican una “elección”.

En otros países del mundo, principalmente en África, pero también algunos países de Medio Oriente y Asia, se indaga también sobre la existencia de uniones polígamas, bajo las cuales una misma persona esté casada con varias personas al mismo tiempo. Su forma más general es la poliginia en la que un hombre tiene dos o más esposas. En los censos, el término poligamia se utiliza generalmente en un sentido de hecho, es decir, independientemente si las relaciones entre los cónyuges se encuentran reconocidas por el Estado. Para mayor información se sugiere: Mabaso, Malope y Simbayi (2018); Millogo, Labité y Greenbaum (2022) y Pew Research Center (2019).

La viudez se refiere al estado civil de una persona cuyo cónyuge ha fallecido y no se ha vuelto a casar. La viudez afecta de forma desproporcionada a las mujeres: de acuerdo a datos disponibles de la ronda censal 2020⁵¹, en América Latina y el Caribe, 39 de cada 100 mujeres de 65 años y más se encontraba viuda al momento del censo, contra 15 de cada 100 hombres. Esta mayor probabilidad de enviudar de las mujeres se encontraría fuertemente asociado con la mayor expectativa de vida de las mujeres y en muchos casos la muerte del cónyuge puede conducir a la pobreza de las mujeres mayores, especialmente en aquellos países donde no están disponibles o son limitadas pensiones por fallecimiento y/o no contributivas por vejez.

Todos los países, exceptuando Argentina (2022) y Chile (2017), hicieron la pregunta sobre estado civil o conyugal. Aruba, Bahamas, Barbados, Granada y Panamá la realizaron para toda la población; Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala y Paraguay, la aplicaron a personas de 10 años y más; Bolivia, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Surinam, a personas de 12 años y más; Uruguay, a personas de 14 años y más; Belice y Chile (2024), a personas de 15 años y más; y Jamaica y Monserrat, a personas de 16 años y más.

6.2. ¿Por qué es importante?

El estado civil o conyugal afecta en gran medida a la situación socioeconómica de hombres y mujeres y determina sus experiencias en la sociedad. En general, los hombres tienen mayores tasas de participación en la población activa que las mujeres, pero el matrimonio hace que esa brecha aumente considerablemente. El estado civil o conyugal de las mujeres puede influir no sólo en el nivel de participación en la fuerza de trabajo, sino también en el tipo de empleos que ocupan y en número de horas trabajadas y en sus estudios, con consecuencias sobre su dependencia económica y pobreza. De acuerdo a la OIT (2020), “los roles de género estereotipados siguen desempeñando un papel demasiado importante en la situación de las mujeres y los hombres en el mercado laboral. Asociado a las normas sociales de género, el matrimonio mantiene con demasiada frecuencia a las mujeres fuera de la población activa y las expone de forma desproporcionada a diferentes formas de la subutilización de la fuerza de trabajo, al impedirles buscar empleo aunque quisieran aceptarlo o al empujarlas a trabajar en un empleo remunerado menos horas de las que desearían”. Sin embargo, al analizar esta relación, es importante considerar otros factores, además del estado civil o conyugal, que pueden explicar la participación en la población activa de la mujer. Puede ocurrir, por ejemplo, que para las mujeres de cierto nivel educativo sea el número y edad de hijos e hijas a su cargo, y no el estado civil o conyugal *per se*, lo que explique su menor o mayor grado de participación.

El matrimonio infantil es una práctica tradicional nociva y una de las violaciones de derechos humanos más generalizada en todo el mundo. Esta práctica viola el artículo 16 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), que estipula que “sólo mediante el libre y pleno

51. Valores calculados a partir de tabulados o procesamientos en Redatam sobre estado civil o conyugal disponibles para la ronda censal 2020: Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Curaçao, Ecuador, Guatemala, México, Panamá y Perú.

consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio”, ya que los niños y niñas carecen de la madurez necesaria para tomar una decisión libre e informada y, peor aún, a veces son casados/as por sus familias sin ser consultados/as. La Convención de la ONU sobre el consentimiento para el matrimonio, la edad mínima para contraer matrimonio y el registro de los matrimonios (1962) reitera el derecho al libre y pleno consentimiento de ambos contrayentes en el matrimonio e insta a los Estados partes de adoptar las medidas legislativas necesarias para determinar la edad mínima para contraer matrimonio y asegurarse de que todos los matrimonios se inscriban por la autoridad competente en un registro oficial destinado al efecto. La CEDAW va más allá al afirmar que “no tendrán ningún efecto jurídico los esponsales y el matrimonio de niños” (artículo 16.2). Además, el matrimonio infantil está vinculado a varios derechos explícitamente establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño (United Nations, 1989), específicamente a expresar sus opiniones libremente, a ser protegidos de toda forma de abuso y de las prácticas tradicionales nocivas.

Las normas de género están arraigadas desde la primera infancia y definen lo que las niñas pueden o no hacer, antes y dentro de las uniones. La escolarización de las niñas es menos valorada que la de los niños, y el cuidar a otros se perciben como un objetivo en la vida de las niñas y adolescentes de la región. Las niñas de América Latina y el Caribe, aún antes del matrimonio, deben equilibrar las tareas domésticas con la escolarización. Las expectativas tradicionales de género para el matrimonio y la maternidad socavan las aspiraciones educativas, impulsando a las niñas y adolescentes al abandono escolar y a un matrimonio a temprana edad (Greene, 2019; Grupo de trabajo del Programa Conjunto Interinstitucional para Poner Fin al Matrimonio Infantil y a las Uniones Tempranas en América Latina y el Caribe, 2021).

El MUITF tiene consecuencias inmediatas y permanentes para la salud física y mental de las niñas en matrimonio y de sus hijos e hijas, y suele estar estrechamente relacionado con formas de explotación sexual y aislamiento social. “Estos matrimonios y uniones a menudo se llevan a cabo con hombres de mayor edad, más experimentados, con un mayor nivel educativo y mejores prospectos económicos, al interior de claras relaciones de poder que subordinan a estas niñas. De la misma forma, también es común que se vean acompañados de violencia de género en la esfera privada del hogar” (Greene, 2019: 5). Las mujeres que se casan a temprana edad tienen mayores probabilidades de tener relaciones sexuales no consentidas, o de dar consentimiento al sexo para mantener a sus parejas o para evitar otra violencia (Greene, 2019). Además, las niñas en uniones sufren riesgos para la salud asociadas a la actividad sexual y maternidad precoces, lo que se traduce en altas tasas de mortalidad materna e infantil (UNFPA, 2022).

Poner fin a la violencia de género y todas las prácticas dañinas, incluido el MUITF, es uno de los tres resultados transformadores del UNFPA en el marco de la Agenda 2030. Específicamente, la meta 5.3 de los ODS tiene como objetivo “eliminar todas las prácticas nocivas como el matrimonio infantil, precoz y forzado y las mutilaciones genitales femeninas” para 2030, como parte del ODS 5 “Lograr la igualdad de géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”.

En muchas sociedades, las viudas se encuentran socialmente en desventaja. No sólo se enfrentan a diversas formas de privación social, económica, psicológica y cultural, sino que también carecen de la atención por parte de los encargados de formular políticas públicas y del interés público. La viudez afecta más a las mujeres que a los hombres, no solo por una mayor mortalidad masculina (por ejemplo, por enfermedades crónicas relacionadas con el estilo de vida, accidentes y violencia), sino también debido a que las mujeres suelen casarse con hombres mayores que ellas y a no volver a casarse una vez que su cónyuge o pareja fallece. La viudez suele acarrear una valorización negativa y de vulnerabilidad, pero no por su naturaleza intrínseca, sino debido a los entramados de orden social que reproducen las desigualdades de género, como un menor acceso a jubilaciones o pensiones por su menor participación en el mercado laboral que los hombres debido a la feminización del cuidado, y mayores interrupciones en su trayectoria laboral y mayor informalidad entre quienes sí participan y como resultado perciben una jubilación menor una vez que se retiran. Investigaciones de orden cualitativo identificaron que las experiencias de inseguridad financiera y privación material en la vejez no pueden ser explicadas unilateralmente por la disrupción marital,

sino por la acumulación de desventajas a lo largo de la vida (del Pozo y Thumala Dockendorff, 2016; Peyro, Hernández Delgado y Pochinesta, 2024; Ramos, 2018).

El estado civil o conyugal es una variable clave para el análisis de género. Disponer de estadísticas sociodemográficas y económicas desglosadas por estado civil o conyugal arroja luz sobre cómo la vida familiar determina la situación y las experiencias de las personas en sociedad. También posibilita revelar situaciones de vulnerabilidad como la viudez, el MUITF y, en aquellos países o subpoblaciones donde corresponda, las uniones poligámicas. Siempre que sea posible, el estado civil debe considerarse junto con la composición del hogar para captar algunas de estas complejidades.

6.3. Cuestiones de datos

Los datos sobre el estado civil o conyugal recopilados en los censos pueden no capturar la complejidad de las experiencias y procesos humanos que conforman las características vitales y de unión de mujeres y hombres. En algunos casos, las personas pueden encajar en más de una categoría al mismo tiempo. Por ejemplo, las personas que han estado en una unión consensual, especialmente una unión informal, pero que actualmente no lo están, pueden ser clasificadas como “solteras”, lo cual es diferente de “nunca han estado en una unión”. En las poblaciones donde son frecuentes las uniones libres, es probable que, después de la disolución libre por ruptura o fallecimiento de uno de los miembros de la pareja, la persona declare el estado conyugal de soltero, que efectivamente corresponde a su estado de derecho, y en sintonía con las instrucciones censales en aquellos casos donde la categoría “separado” se reserva a las personas separadas legalmente. Estos retornos al celibato pueden determinar sensibles aumentos en las proporciones de solteros en las edades adultas, especialmente entre las mujeres que tienen menores propensiones a volverse a casar o unir (Esteve, García y Mccaa, 2010; Ruíz Salguero y Rodríguez Vignoli, 2011).

En países con mayor presencia de emigrantes, las parejas pueden no estar legalmente separadas o divorciadas, pero de hecho llevar vidas separadas al vivir en países diferentes. No está claro si registrarlas como “casadas” o “casadas, pero separadas”. Por último, es posible que los matrimonios infantiles no se formalicen por motivos legales, aunque los acuerdos sean vinculantes entre las familias. En aquellos países donde solo se indaga el estado civil, ¿cómo deberían entonces registrarse estas niñas unidas, ¿cómo “casadas” o “solteras”? Es difícil proporcionar respuestas estándar sobre cómo deben contabilizarse estas situaciones, pero quienes se dedican a la investigación deben ser conscientes, especialmente al realizar comparaciones internacionales, y realizar los ajustes necesarios para tenerlas en cuenta.

En países y territorios, como los de América Latina y el Caribe, donde las uniones consensuales son una práctica habitual e incluso más frecuentes que las uniones legales, el censo es una herramienta invaluable para informar sobre ellas, ya que generalmente no están registradas. Sin embargo, es probable que los matrimonios no documentados y las uniones consensuales sean subregistradas en el censo, especialmente en los países donde se encuentran socialmente estigmatizados.

La mayoría de los países, como Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana (ver ejemplos en Figura 6.1), incluyen una única pregunta donde la unión de hecho es una categoría adicional a las tradicionales opciones de estado civil (soltero/a, casado/a, separado/a, divorciado/a y viudo/a). Los países del Caribe No Latino, en cambio, usualmente cuentan con una pregunta relativa al estado civil legal (*legal marital status*) y luego otra pregunta que indaga por lo que podría denominarse estado conyugal (*present union status*) (Figura 6.2). En Uruguay la situación conyugal de las personas de 14 años o más se construye a partir de 4 preguntas orientadas a determinar, primero, si la persona tiene cónyuge o pareja en el hogar. Si la persona cohabita, se procede a identificar qué otro miembro del hogar es su cónyuge o pareja y qué tipo de unión tienen ambas personas (casamiento civil o unión libre ente personas de igual o distinto sexo). En caso que no tenga cónyuge o pareja en el hogar, se indaga por su estado civil o conyugal, es decir, si se encuentra divorciado/a, separado/a, viudo/a o si nunca convivió en pareja.

Brasil, en cambio, solo incluye preguntas de nupcialidad en el cuestionario ampliado -es decir, para una muestra de hogares- e indaga si la persona convive con cónyuge o pareja y, en caso afirmativo, pregunta sobre la naturaleza de la unión, distinguiendo entre matrimonio civil y/o religioso y uniones consensuales. No es posible conocer el estado civil de las restantes parejas que no cohabitan en pareja. En la Figura 6.3 se presentan las respectivas preguntas para ambos países.

FIGURA 6.1. CHILE (2024), ECUADOR (2022), GUATEMALA (2018) Y REPÚBLICA DOMINICANA (2022): PREGUNTAS SOBRE ESTADO CIVIL O CONYUGAL EN LA RONDA CENSAL 2020

CHILE (2024)	ECUADOR (2022)
<p>PARA PERSONAS DE 15 AÑOS O MÁS</p> <p>23. ¿Cuál es su estado conyugal o civil actual?</p> <p>1. Casado/a <input type="radio"/> 1</p> <p>2. Conviviente o pareja sin acuerdo de unión civil <input type="radio"/> 2</p> <p>3. Conviviente civil (con acuerdo de unión civil) <input type="radio"/> 3</p> <p>4. Anulado/a <input type="radio"/> 4</p> <p>5. Separado/a <input type="radio"/> 5</p> <p>6. Divorciado/a <input type="radio"/> 6</p> <p>7. Viudo/a <input type="radio"/> 7</p> <p>8. Soltero/a <input type="radio"/> 8</p>	<p>31. ¿ACTUALMENTE EL ESTADO CONYUGAL DE (...) ES:</p> <p>1 Unida/o? <input type="radio"/> 1</p> <p>2 Separada/o? <input type="radio"/> 2</p> <p>3 Divorciada/o? <input type="radio"/> 3</p> <p>4 Viuda/o? <input type="radio"/> 4</p> <p>5 Casada/o? <input type="radio"/> 5</p> <p>6 Soltera/o? <input type="radio"/> 6</p> <p>Mujeres de 12 años o más, pase a pregunta 32</p> <p>Hombres de 18 años o más, pase a pregunta 36</p> <p>Hombres menores de 18 años o mujeres menores de 12 años, continúe con la siguiente persona</p>
GUATEMALA (2018)	REPÚBLICA DOMINICANA (2022)
<p>PERSONAS DE 10 AÑOS O MÁS DE EDAD</p> <p>PCP34 ¿Cuál es su estado conyugal actual:</p> <p>Soltera(o)? <input type="radio"/> 1</p> <p>Unida(o)? <input type="radio"/> 2</p> <p>Casada(o)? <input type="radio"/> 3</p> <p>Separada(o) de una unión libre? .. <input type="radio"/> 4</p> <p>Separada(o) de un matrimonio? .. <input type="radio"/> 5</p> <p>Divorciada(o)? <input type="radio"/> 6</p> <p>Viuda(o)? <input type="radio"/> 7</p>	<p>PARA PERSONAS DE 12 AÑOS CUMPLIDOS O MÁS (VERIFIQUE PREGUNTA 27)</p> <p>63. ¿Está (NOMBRE) actualmente...</p> <p>LÉALE CADA UNA DE LAS ALTERNATIVAS Y MARQUE SOLO LA RESPUESTA QUE CORRESPONDA</p> <p>Separada o separado de un matrimonio? <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Divorciada o divorciado? <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Viuda o viudo? <input type="checkbox"/> 3</p> <p>Separada o separado de una unión libre? <input type="checkbox"/> 4</p> <p>Casada o casado? <input type="checkbox"/> 5</p> <p>Unida o unido? <input type="checkbox"/> 6</p> <p>Nunca se ha casado ni unido? <input type="checkbox"/> 7</p>

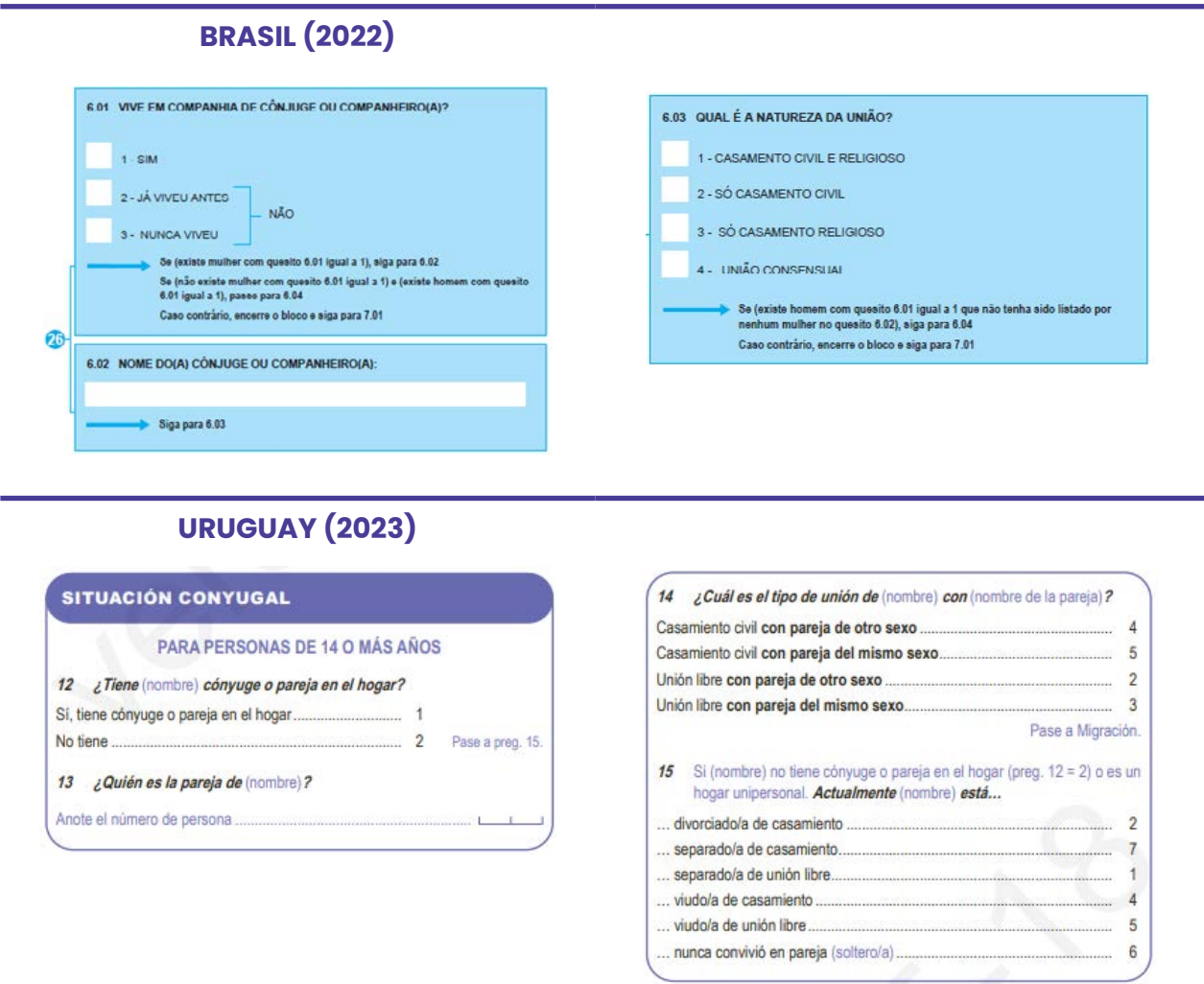
Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales de la ronda censal 2020.

FIGURA 6.2. BELICE (2022) Y GRANADA (2022): PREGUNTAS SOBRE ESTADO CIVIL Y CONYUGAL EN LA RONDA CENSAL 2020

BELICE (2022)	GRANADA (2020)
<p>10.1: What is your/N's legal marital status?</p> <p><input type="radio"/> Never married</p> <p><input type="radio"/> Married</p> <p><input type="radio"/> Divorced</p> <p><input type="radio"/> Widowed</p> <p><input type="radio"/> Legally separated</p> <p><input type="radio"/> DK/NS</p> <p>10.2: Which of the following best describes your/N's present union status? Is it...</p> <p>READ OPTIONS ALOUD</p> <p><input type="radio"/> Married and living with spouse</p> <p><input type="radio"/> Married and not living with spouse</p> <p><input type="radio"/> Common-law relationship for 5+ years</p> <p><input type="radio"/> Living together for less than 5 years</p> <p><input type="radio"/> Visiting partner relationship</p> <p><input type="radio"/> Other (specify) _____</p> <p><input type="radio"/> Not in a union</p> <p><input type="radio"/> DK/NS</p> <p>IF 10.1 = 'NEVER MARRIED' OR 'DK/NS' CONTINUE, OTHERWISE SKIP TO 10.4'</p>	<p>G1: What is your/.... marital status?</p> <p><input type="radio"/> 01 Married</p> <p><input type="radio"/> 02 Divorced</p> <p><input type="radio"/> 03 Legally separated</p> <p><input type="radio"/> 04 Widowed</p> <p><input type="radio"/> 05 Never Married</p> <p>G2: What is your/.... present union status?</p> <p><input type="radio"/> 01 Not in a union</p> <p><input type="radio"/> 02 Legally Married</p> <p><input type="radio"/> 03 Common-law</p> <p><input type="radio"/> 04 Visiting partner</p> <p><input type="radio"/> 05 Married but not in a union</p> <p><input type="radio"/> 06 Legally Separated and not in a union</p> <p><input type="radio"/> 07 Widowed and not in a union</p> <p><input type="radio"/> 08 Divorced and not in a union</p> <p><input type="radio"/> 99 Not stated</p>

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales de la ronda censal 2020.

FIGURA 6.3. BRASIL (2022) Y URUGUAY (2023): PREGUNTAS SOBRE NUPCIALIDAD O SITUACIÓN CONYUGAL EN LA RONDA CENSAL 2020



se pregunta a los cónyuges menores de edad sobre su situación de unión. En los casos en que se les pregunta y declaran estar casados, en algunos países se establece el estado civil como “soltero/a” para ajustarse a la legislación nacional. Las preguntas y las categorías de respuestas sobre uniones consensuales y poligamia no están armonizadas internacionalmente. Por lo tanto, se requiere de una recodificación para que los datos sean comparables.

Los censos pueden revelar patrones de viudez, divorcio o separación en un país. De hecho, a menudo las viudas figuran como jefas de familia en los datos censales. El nuevo matrimonio, por otra parte, no puede determinarse ya que los censos normalmente no preguntan si una persona ha estado casada o unida anteriormente. Esto supone un obstáculo importante para la identificación de las diferencias de género en el comportamiento matrimonial.

Para medir el matrimonio infantil, la “edad del primer matrimonio” es la variable censal clave para analizar. Sin embargo, relativamente pocos censos la incluyen (por ejemplo, sólo Belice -2022- y Santa Lucía -1991 y 2022- en América Latina y el Caribe⁵²). Cuando la edad al primer matrimonio no se recopila en un censo, se puede calcular una aproximación denominada Edad Media al Matrimonio (*Singulate Median Age of Marriage* [SMAM, por sus siglas en inglés]), a partir de la distribución de la población por estado civil (para más detalles, véase el apartado 6.5 sobre Indicadores). También es posible comparar censos sucesivos, para ver cómo ha cambiado la distribución del estado civil entre los individuos de (x, x+n) años en los primeros censos t años después, cuando estos mismos individuos tienen (x+t, x+n+t) años. Sin embargo, al ser una medida sintética, no puede ser desagregada por grupos de edad.

Para responder a la pregunta de si el matrimonio infantil está disminuyendo en un país, otra opción puede ser presentar un gráfico que muestre la proporción de mujeres casadas -o unidas- por edad, como así también las algunas vez casadas o unidas (separadas, divorciadas o viudas) para censos sucesivos. Una disminución en las proporciones de niñas y adolescentes menores de 18 años actualmente (o alguna vez) casadas o unidas podría estar indicando un cambio en el comportamiento conyugal y un retraso de la primera unión. Sin embargo, es importante destacar que la edad mínima a partir de la cual se realiza la pregunta de estado civil o conyugal, como así también posibles omisiones de matrimonios o uniones por debajo de la edad legal por parte de los y las declarantes o ediciones que realicen los Institutos Nacionales de Estadísticas para ajustar las respuestas a la legislación nacional, pueden dar como resultado subestimaciones en esas proporciones. Se debe prestar atención a la comparabilidad de estos censos en términos de edad, información sobre el estado civil (definición y metodología) y cobertura.

Asimismo, es importante evaluar la calidad de las respuestas, siendo el primer indicador la cantidad de casos ignorados o “no aplica” impropiedades, sea porque hay registros válidos en casos donde la pregunta no sería aplicable -por pertenecer a una edad debajo del límite inferior- o porque casos “no aplica” se observan para personas que deberían tener valores válidos (Ruíz Salguero y Rodríguez Vignoli, 2011). En general, las preguntas sobre nupcialidad registran niveles muy bajos de omisión -menor al 1%, con excepción de Barbados con un porcentaje de omisión del 6,3%- o en la gran mayoría de los países no la hay; sin embargo, esto último podría ser resultado de procesos de imputación que no suelen ser divulgados por los INE (Ruíz Salguero y Rodríguez Vignoli, 2011).

6.4. Tabulaciones

El estado civil o conyugal debe tabularse para personas de todas las edades, independientemente de la edad mínima legal para contraer matrimonio en el país. De este modo, no se excluyen las personas

52. En el Censo de 2001 de Argentina, se preguntó a las personas de 14 años y más si el matrimonio o unión declarado al momento del censo correspondía con la primera vez que la persona convivía en matrimonio o unión y en caso afirmativo se pregunta el año en que se inició esa cohabitación. En el Censo de 1991 de Brasil se les preguntó a aquellas personas de 10 años y más que declararon vivir en matrimonio o unión el año en que empezó a convivir con el cónyuge actual.

que se casaron por debajo de la edad mínima, a las personas que se casaron en otro país con una edad mínima diferente, y a las personas a las que se permitió casarse por debajo de la edad mínima legal debido a circunstancias especiales. Aun así, sigue existiendo un riesgo de que los matrimonios infantiles sean subregistrados o incluso suprimidos de los datos por las autoridades del censo.

Las Naciones Unidas (2010) recomiendan tabulaciones básicas y adicionales con respecto al estado civil. Estas últimas sólo se pueden aplicar cuando la información pertinente está disponible. La tabla básica más importante es la que muestra la población por estado civil o conyugal, edad y sexo.

La Tabla 6.1 muestra la distribución de las personas de 10 años y más en Ecuador por estado conyugal según datos del último Censo de 2022. Como es esperable, se observa una declinación del porcentaje de solteros/as con la edad. La estabilidad de las mujeres solteras por encima de los 50 años significaría que pasada esa edad las probabilidades de unirse se reducen a cero; sin embargo, es probable que este patrón se deba a un problema de los datos censales, debido a que en estas edades una parte de las separaciones que ocurren son declaradas luego como soltería por quienes no han vuelto a emparejarse. Entre los hombres esta estabilidad no se observa, posiblemente debido a las mayores probabilidades que tienen los hombres de volver a casarse o unirse luego de una disolución o viudez de una unión. Esto se condice con los porcentajes de hombres casados o unidos en todas las edades a partir de los 40 años. La viudez es más frecuente entre las mujeres, llegando a casi 2 de cada 3 mujeres de 85 años y más. Respecto a los matrimonios y uniones tempranas, las tabulaciones publicadas no permiten identificar el porcentaje de niñas menores de 18 años que cohabitan; sin embargo, se desprende una mayor probabilidad entre las niñas y bajo la modalidad de unión libre o consensual. Entre los y las menores de 15 años se registran 3.600 niñas y 1.617 niños que declararon estar unidos.

TABLA 6.1. ECUADOR (2022). ESTADO CIVIL O CONYUGAL, POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

GRUPO EDAD	UNIDO/A		SEPARADO/A		DIVORCIADO/A		VIUDO/A		CASADO/A		SOLTERO/A	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
12-14	0,3	0,8	0,1	0,1	*	*	≈0,0	≈0,0	*	*	99,6	99,1
15-19	3,0	8,9	0,1	0,9	≈0,0	≈0,0	≈0,0	≈0,0	0,2	0,5	99,1	89,7
20-24	16,8	22,7	0,9	3,4	0,1	0,2	0,0	0,1	3,0	5,9	76,3	67,6
25-29	28,5	27,9	2,0	5,5	0,5	1,2	0,1	0,4	13,0	18,3	51,0	46,8
30-34	31,3	27,3	3,1	6,6	1,7	3,0	0,2	0,7	27,4	30,5	32,8	31,9
35-39	29,7	25,0	3,8	7,3	3,0	4,8	0,3	1,1	37,8	37,4	22,6	24,4
40-44	27,1	22,3	4,6	7,5	4,2	6,4	0,5	1,9	42,9	40,7	18,6	21,4
45-49	24,7	19,7	4,8	7,1	4,9	7,6	0,9	2,9	46,8	43,2	16,2	19,5
50-54	22,1	16,7	5,1	7,0	5,6	8,4	1,4	4,9	49,1	44,3	15,1	18,8
55-59	19,6	13,5	5,1	6,8	5,9	8,7	2,3	7,8	51,7	44,9	13,9	18,4
60-64	17,4	11,2	5,1	6,2	6,0	8,5	3,8	12,2	53,2	43,9	13,2	18,0
65-69	15,0	8,8	4,8	5,3	5,6	7,7	6,6	18,8	54,7	42,1	12,0	17,3
70-74	12,9	6,9	4,6	4,6	4,9	6,8	9,8	26,8	55,2	38,2	11,4	16,7
75-79	10,5	4,9	4,2	3,7	4,1	5,5	14,6	36,4	54,7	33,1	10,5	16,3
80-84	8,6	3,4	3,5	2,6	3,2	4,3	21,5	48,4	51,9	25,2	9,4	16,2
85+	6,6	2,1	2,6	1,7	2,5	3,1	34,6	62,3	42,6	13,9	7,8	17,0
TOTAL	18,8	17,3	2,9	5,0	2,6	4,0	2,0	5,7	28,1	26,4	45,6	41,5

Nota: * Cero casos. ≈0,0 Porcentaje muy próximo a cero.

Fuente: elaboración a partir de tabulados del VIII Censo de Población y VII de Vivienda 2022.

El estado civil o conyugal por sexo y edad también debería ser tabulado, de acuerdo a las posibilidades de las fuentes de datos, en combinación con la asistencia escolar, el nivel educativo, los niveles de fecundidad, el estado migratorio, la situación laboral y la condición de discapacidad. Las Naciones Unidas, en sus recomendaciones para datos censales, aunque no respaldan explícitamente las tabulaciones anteriores para las variables de religión, fecundidad, pertenencia étnica-racial y educación, sugieren las cuatro siguientes como “adicionales” bajo los respectivos títulos de los capítulos:

- Población nacida en el extranjero, por estado civil o conyugal, edad y sexo;
- Población actualmente (o habitualmente) activa, por situación laboral, ocupación principal, estado civil o conyugal y edad;
- Población actualmente (o habitualmente) activa, por situación laboral, categoría principal en el empleo, estado civil o conyugal y edad;
- Población total mayor de 15 años, por situación en materia de discapacidad, estado civil o conyugal, edad y sexo.

La Tabla 6.2 muestra el número promedio de HNVi según estado civil o conyugal y edad de la mujer. Si bien los valores totales por estado civil o conyugal de la tabla se encuentran afectados por la estructura por edades de las mujeres en cada una de las categorías y por lo tanto es esperable un mayor número promedio de HNVi por mujer entre las mujeres viudas, esta tabla permite conocer la distribución de la fecundidad en cada uno de los grupos de edad.

TABLA 6.2. PERÚ (2017). PROMEDIO DE HNVI POR MUJER, SEGÚN ESTADO CIVIL O CONYUGAL Y EDAD

EDAD	CONVIVIENTE	SEPARADO/A	CASADO/A	VIUDO/A	DIVORCIADO/A	SOLTERO/A	TOTAL
12	0,1	-	-	-	-	0,0	0,0
13	0,1	1,0	-	-	-	0,0	0,0
14	0,2	1,0	0,8	-	-	0,0	0,0
15	0,4	1,0	-	-	-	0,0	0,0
16	0,5	1,0	0,5	-	-	0,0	0,0
17	0,6	1,0	0,6	-	-	0,0	0,1
18-19	0,8	1,0	0,8	1,0	0,8	0,1	0,2
20-24	1,1	1,2	1,2	1,5	0,9	0,1	0,6
25-29	1,6	1,5	1,6	1,8	1,1	0,3	1,1
30-34	2,1	1,9	2,0	2,3	1,4	0,7	1,7
35-39	2,6	2,2	2,5	2,7	1,6	1,0	2,2
40-44	3,0	2,6	2,8	3,1	1,9	1,2	2,6
45-49	3,3	2,8	3,1	3,5	2,1	1,4	2,9
50-54	3,7	3,2	3,5	3,9	2,3	1,6	3,2
55-59	4,2	3,6	3,9	4,3	2,6	1,7	3,6
60-64	4,7	3,9	4,3	4,7	2,9	1,8	4,0
65-69	5,1	4,2	4,7	5,0	3,2	1,8	4,4
70-74	5,4	4,5	5,1	5,3	3,5	1,9	4,8
75-79	5,6	4,6	5,4	5,5	3,7	2,0	5,1
80+	5,5	4,5	5,6	5,7	3,9	2,1	5,3
Total	2,4	2,7	3,3	5,0	2,4	0,4	2,1

Nota: - número de niñas o mujeres en esa categoría igual a cero. 0,0 indica que el número promedio de HNVi por mujer es igual a cero o muy próximo a ese valor.

Fuente: elaboración propia con base en datos del IN. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

Las niñas menores de 18 años casadas/unidas/separadas tienen en promedio más HNVi que aquellas de igualdad edad, pero solteras. En este sentido, un MUITF se asociaría con una mayor fecundidad adolescente. Incluso el 95% de las menores de 18 años separadas han tenido al menos un HNVi. De acuerdo a estudios realizados en la región, es frecuente que las niñas y adolescentes sean abandonadas por sus parejas, como consecuencia de la negación de la paternidad (Greene, 2019).

En las edades adultas jóvenes se observa un mayor número de HNVi promedio en aquellas que declararon estar viudas, seguidas por las casadas y unidas. A medida que aumenta la edad de la mujer, también aumenta el número de HNVi medio entre las solteras. Esto podría estar indicando, tal como se presentó en el apartado anterior, que esta categoría no solo incluye mujeres que nunca han estado casadas o unidas, sino también aquellas que se han separado o enviudado de una unión consensual o informal.

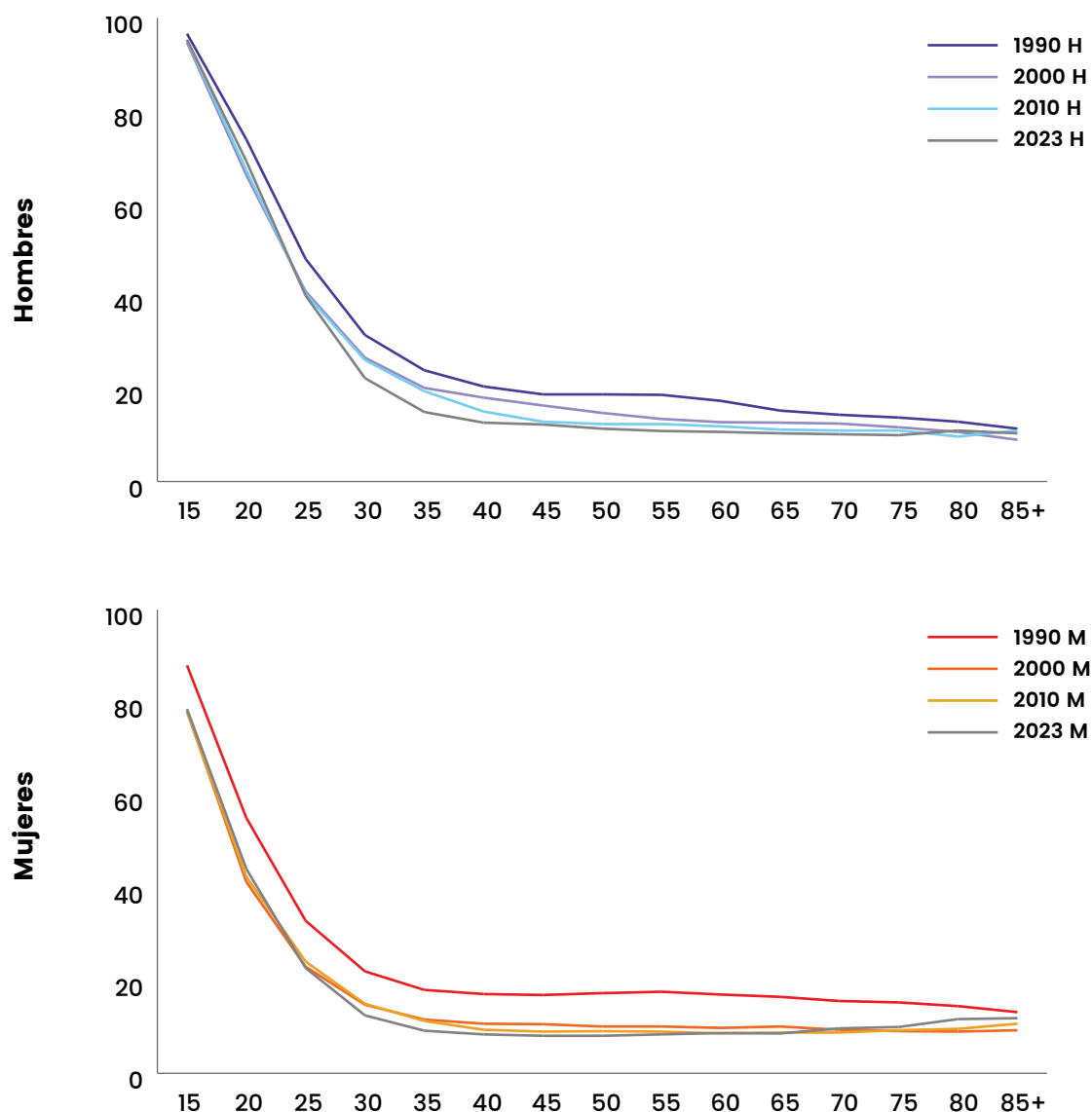
En las edades más avanzadas se observan los mayores promedios entre las que declararon estar en unión legal o libre, pero también entre las mujeres viudas. Las mujeres que se encuentran divorciadas o separadas tienen un número promedio inferior a las primeras, lo que podría sugerir que la menor fecundidad se relaciona con la disolución de la unión y la menor probabilidad de volver a casarse o unirse que tienen las mujeres respecto de sus pares hombres.

Los tabulados sobre estado civil o conyugal elaborados para censos sucesivos pueden ayudar a detectar tendencias importantes. En la Figura 6.4 se presentan las curvas por sexo y edad de los porcentajes de personas solteras en los últimos 4 censos disponibles de Panamá, correspondientes a las rondas censales 1990, 2000, 2010 y 2020. Las categorías relativas al estado civil o conyugal se mantienen en todos los censos, al igual que la edad mínima a partir de la cual se realiza la pregunta (15 años).

En ambas curvas se observa que el porcentaje de personas solteras decrece con la edad, con mayor velocidad entre 25 y los 34 años de edad entre los hombres y entre los 20 y los 34 de edad entre las mujeres. Luego, a partir de esa edad se observa una desaceleración y estabilidad por encima de los 50 años. Cabe destacar que las mujeres parten de porcentajes de soltería bastante más bajos que los hombres: mientras alrededor del 95% de ellos no estaban ni habían estado en una unión a la edad de 15 a 19 años, entre las mujeres ese porcentaje era casi del 80% en los tres primeros censos y casi del 90% en 2023. Esto indicaría una disminución del porcentaje de MUITF.

En 2023 se observa un mayor porcentaje de personas solteras en todas las edades y este aumento que venía dándose en forma progresiva, se acelera entre 2010 y 2023, especialmente entre las mujeres. Esto último queda evidencia en el desplazamiento de la curva correspondientemente al Censo 2023. En ese país, al igual que gran parte de los países de América Latina y el Caribe, esto incrementos en los valores de la soltería no se explicarían, como si podría observarse en aquellos países donde solo se indaga por el estado civil, por un mayor aumento de las uniones informales, sino por algunos cambios propios del avance hacia una segunda transición demográfica y el debilitamiento de la institución de la familia (Cienfuegos, 2014).

FIGURA 6.4. PANAMÁ (1990, 2000, 2010 Y 2023): PORCENTAJE DE PERSONAS SOLTERAS POR EDAD PARA HOMBRES (SUPERIOR) Y MUJERES (INFERIOR)



Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

La eliminación de procesos de edición de los datos que determinaban como un error cuando el jefe o la jefa de hogar tenía el mismo sexo que su cónyuge, posibilitan la identificación y visibilización estadística de parejas del mismo sexo que cohabitan en mismo hogar. En Argentina, si bien no se incorporó al censo de la ronda censal 2020 la pregunta relativa al estado civil o conyugal, es posible estimar a partir de la relación de parentesco con la persona de referencia del hogar, por lo menos para el hogar primario, la composición por sexo de las parejas (Tabla 6.3).

La gran mayoría de las parejas de jefe(a)-cónyuge corresponden a parejas de distinto sexo, observándose que el número de hogares con jefatura masculina casi duplica a los de jefatura femenina. El restante 1,5% de los hogares tienen un jefe o una jefa de hogar de igual sexo que su pareja, observándose una mayor frecuencia entre las mujeres. Esto podría resumirse en: si en Argentina solo existiesen 1000 hogares, 646 estarían compuestos por un jefe hombres y una cónyuge mujer, en 339 también estaría conformado por una pareja de distinto sexo, pero con jefatura femenina y 15 tendría como jefe(a) y cónyuge dos personas del mismo sexo, 9 de las cuales serían mujeres y 6, hombres.

TABLA 6.3. ARGENTINA (2022): HOGARES SEGÚN SEXO DE JEFE(A) Y CÓNYUGE

	CÓNYUGE MUJER	CÓNYUGE HOMBRE	TOTAL CÓNYUGES
Jefa mujer	73.158 (0,9%)	2.689.561 (33,9%)	2.762.719 (34,8%)
Jefe hombre	5.122.562 (64,6%)	46.601 (0,6%)	5.169.163 (65,2%)
Total jefes(as)	5.195.720 (65,5%)	2.736.162 (34,5%)	7.931.882 (100,0)

Nota: Entre paréntesis el porcentaje por categoría respecto al total de hogares con jefe(a) y cónyuge.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

6.5. Indicadores

Proporción de hombres y mujeres según tipo de unión. Distribución porcentual de las personas unidas según si lo han hecho a través de un matrimonio o de unión informal. Por ejemplo, según datos de la Tabla 6.3 se observa que el 18,8% y el 28,1% de los hombres se encuentran unidos o casados, frente al 17,3% y 26,4% de las mujeres. Si bien en promedio las mujeres presentan menores probabilidades de encontrarse en pareja que los hombres, entre las personas más jóvenes se registra una situación contraria. Las mujeres menores de 25 y 35 años se encuentran unidas o casadas, respectivamente, en mayor proporción que sus pares hombres. Esto podría estar indicando que las mujeres ingresan al matrimonio o la unión más temprano y que lo hacen con hombres de mayor edad.

Proporción de hombres y mujeres que han estado casados/as alguna vez (y que nunca se han casado). Las diferencias en el comportamiento de las mujeres y los hombres con respecto al matrimonio pueden analizarse observando la proporción de mujeres y hombres que han estado casados/as alguna vez y su complemento, la proporción de mujeres y hombres nunca se han casado. El cálculo de esta última proporción para las personas de 50 años se considera un indicador de soltería definitiva⁵³. A partir de los datos de la Tabla 6.3 es posible obtener esta proporción sumando las proporciones para las personas casadas, unidas, separadas, divorciadas y viudas, y comparándola a la proporción de personas solteras (o nunca casadas). Las tendencias de ambas proporciones pueden revelar importantes diferencias de género. Sin embargo, en América Latina y el Caribe debido a la importancia relativa que tienen las uniones consensuales, la categoría que contemplaría a las personas solteras podría incluir a personas que en el pasado, si bien no estuvieron casadas, si cohabitaron con una pareja. De ahí la importancia de monitorear la curva por edad de este indicador, ya que se esperaría que el porcentaje de personas nunca casadas disminuyera con la edad. Cabe destacar que, en algunos países, es necesario tener en cuenta las parejas del mismo sexo para tener un panorama completo, especialmente en países en los que los matrimonios y las uniones entre personas del mismo sexo se encuentran reconocidas legalmente.

Edad media al primer matrimonio (o unión). Cuando la edad al momento del primer matrimonio se incluye como pregunta en un censo, es posible que haya una declaración errónea generalizada para ocultar MUITF por debajo de la edad mínima legal. Los censos pueden proporcionar información complementaria sobre las niñas y los niños menores de 18 años que estén casados o unidos al momento del censo. Sin embargo, en algunos países no se recoge, o se hace de forma parcial, el estado civil o conyugal de los miembros del hogar que no han alcanzado la edad mínima legal para contraer matrimonio. El Conjunto Mínimo de Indicadores de Género sugiere calcular un indicador relativo a la edad al primer matrimonio, a saber, el porcentaje de mujeres de entre 20 y 24 años que contrajeron matrimonio o

53. Considerando que en algunos casos existe una declaración de edad inexacta en las edades terminadas en cero, se puede calcular como el promedio del grupo de edad de 45 a 54 años.

vivieron en pareja antes de los 15 y antes de 18 años, desagregado en lo posible por lugar de residencia, ingresos y otras características como discapacidad, pertenencia étnico-racial, etc. según sea relevante. En el caso de América Latina y el Caribe, tal como se indicó previamente, sólo es posible calcularlo a partir de datos censales para Belice y Santa Lucía. Según datos provenientes de IPUMS, en 1991⁵⁴ la edad media al matrimonio fue de 27 años para los hombres y de 24 años para las mujeres.

Edad Media al Matrimonio (*Singulate Mean Age at Marriage* o SMAM por sus siglas en inglés)⁵⁵.

Como se ha indicado anteriormente, cuando la edad al contraer matrimonio por primera vez no se recoge en un censo, es aconsejable calcular la edad media al matrimonio como aproximación. La SMAM es el promedio de años de vida en estado de soltería entre aquellas personas menores de 50 años, bajo el supuesto que ninguna unión ocurre antes de los 15 años ni después de los 50. Se calcula a partir de la proporción de personas solteras (sin incluir a las personas separadas, divorciadas o viudas) por edad. Las principales desventajas del SMAM en comparación con los datos individuales sobre la edad al contraer matrimonio son las siguientes:

1. Es una medida sintética de nupcialidad que puede desglosarse por grandes grupos de edad, pero no puede relacionarse con características individuales;
2. No funciona bien en circunstancias en las que hay muchas uniones informales y en las que quienes las abandonan tienden a declararse “solteros/as”, en lugar de “separados/as”, “divorciados/as” o “viudos/as”;
3. Dado que se basa en la experiencia de diferentes cohortes de nacimiento, algunas de las cuales se casaron hace mucho tiempo, no refleja adecuadamente los cambios recientes en el comportamiento matrimonial.

En la Tabla 6.4 se presentan las proporciones de personas solteras por grupos de edad y el índice sintético de nupcialidad (SMAM) por sexo para los países para los que se dispone de tabulados o microdatos para la última ronda censal de 2020. Los países del Caribe no latino presentan los mayores promedios de edad al matrimonio, por encima de los 30 años en ambos sexos. Guatemala y Panamá presentan los menores promedios, pero con una importante diferencia entre los hombres: mientras los hombres guatemaltecos se casan o unen en promedio a los 25 años, los panameños lo hacen a los 26,2 años. En los países de América Latina se observa que, en el caso de las mujeres, se parte de proporciones de soltería muy bajas a las esperadas en ausencia de MUITF.

TABLA 6.4. PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (RONDA CENSAL 2020). PROPORCIONES DE PERSONAS SOLTERAS POR GRUPOS DE EDAD Y EDAD MEDIA AL MATRIMONIO, SEGÚN SEXO

GRUPOS DE EDAD	ARUBA (2020)		BAHAMAS (2022)		BARBADOS (2021)		BELICE (2022)		COLOMBIA (2018)	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	1,00	1,00	0,99	0,99	0,94	0,93	0,99	0,98	0,92	0,83
20-24	0,97	0,93	0,96	0,96	0,92	0,91	0,92	0,88	0,73	0,57
25-29	0,82	0,74	0,86	0,82	0,87	0,84	0,79	0,74	0,50	0,38
30-34	0,64	0,57	0,72	0,67	0,79	0,75	0,67	0,62	0,33	0,26
35-39	0,47	0,43	0,57	0,55	0,71	0,67	0,56	0,53	0,24	0,21
40-44	0,36	0,32	0,48	0,44	0,63	0,57	0,49	0,46	0,20	0,19
45-49	0,26	0,27	0,38	0,38	0,58	0,52	0,41	0,41	0,18	0,18
SMAM	33,8	31,5	34,9	33,0	32,9	32,0	32,2	30,4	26,6	23,3

54. Al momento de la redacción de este capítulo no estaban disponibles los tabulados sobre edad al primer matrimonio ni los microdatos de los censos de Belice y Santa Lucía (2022).

55. Este indicador difiere de la edad media al primer matrimonio (mean age at first marriage) que se calcula a partir de las tasas de primonupcialidad en un período respectivo (comúnmente utilizado en países con sistemas completos de registro de matrimonios) o medidas de cohorte de ingreso al primer matrimonio o unión (basadas en preguntas retrospectivas de encuestas o censos sobre la edad en el primer matrimonio o formación de unión).

GRUPOS DE EDAD	ECUADOR (2022)		GUATEMALA (2018)		MÉXICO (2020)		PANAMÁ (2023)		PERÚ (2017)	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
15-19	0,97	0,90	0,94	0,82	0,95	0,86	0,97	0,88	0,97	0,88
20-24	0,79	0,68	0,62	0,48	0,70	0,55	0,74	0,55	0,76	0,58
25-29	0,56	0,47	0,34	0,29	0,43	0,31	0,48	0,33	0,50	0,36
30-34	0,36	0,32	0,19	0,20	0,26	0,20	0,32	0,22	0,32	0,23
35-39	0,25	0,24	0,13	0,16	0,17	0,14	0,24	0,18	0,23	0,19
40-44	0,21	0,21	0,10	0,14	0,13	0,13	0,21	0,17	0,18	0,17
45-49	0,18	0,19	0,09	0,13	0,11	0,11	0,19	0,17	0,15	0,17
SMAM	27,8	25,3	25,0	22,7	26,3	23,6	26,2	22,9	27,2	23,7

Fuente: elaboración propia con base en tabulados publicados por las oficinas nacionales de estadística (Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Ecuador y México) y procesamientos propios en Redatam 7 (Guatemala, Panamá, Perú).

La Tabla 6.5 muestra cómo la edad promedio al matrimonio aumentó con el tiempo para todas las categorías de edad y para ambos sexos en Panamá. En el caso de las mujeres, el SMAM aumentó de 21,7 en 1990 a 22,9 en 2023, mientras que el de los hombres pasó de 25,4 a 26,2 años entre esos mismos años, lo que indica que, en general, las mujeres aún se casan más jóvenes que los hombres. En consecuencia, la proporción de la población que permanece soltera aumentó: entre los hombres de 15 a 19 años pasó del 0,95% en 1990 al 0,97 en 2023, mientras que entre las mujeres de ese mismo grupo de edad pasó de 0,79 a 0,88. No obstante, la proporción de mujeres que están en pareja a una edad temprana sigue siendo muy superior a la de sus pares masculinos y requiere atención.

TABLA 6.5. PANAMÁ (1990, 2000, 2010 Y 2023). PROPORCIONES DE PERSONAS SOLTERAS POR GRUPOS DE EDAD Y EDAD MEDIA AL MATRIMONIO, SEGÚN SEXO

GRUPO DE EDAD	PORCENTAJE DE PERSONAS SOLTERAS							
	HOMBRE				MUJER			
	1990	2000	2010	2023	1990	2000	2010	2023
15-19	0,95	0,95	0,95	0,97	0,79	0,78	0,78	0,88
20-24	0,69	0,67	0,66	0,74	0,44	0,42	0,41	0,55
25-29	0,40	0,41	0,41	0,48	0,23	0,24	0,23	0,33
30-34	0,22	0,26	0,27	0,32	0,13	0,15	0,15	0,22
35-39	0,15	0,19	0,20	0,24	0,09	0,11	0,12	0,18
40-44	0,13	0,15	0,18	0,21	0,08	0,09	0,11	0,17
45-49	0,12	0,13	0,16	0,19	0,08	0,09	0,11	0,17
SMAM	25,4	25,8	25,3	26,2	21,9	21,9	21,6	22,9

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

La Tabla 6.6 confirma la afirmación anterior de que las mujeres suelen contraer matrimonio a una edad más temprana que los hombres, independientemente del lugar de residencia y del grupo de pertenencia étnico-racial. Muestra que las mujeres rurales se casan en promedio 2,7 años antes que las mujeres urbanas, mientras que las mujeres indígenas se casan 3,4 años antes que aquellas que no declararon pertenecer a ningún grupo indígena ni afrodescendiente. Esto sugiere que residir en un entorno rural y autoidentificarse como indígena hace que una mujer joven sea más vulnerable a un matrimonio a temprana edad.

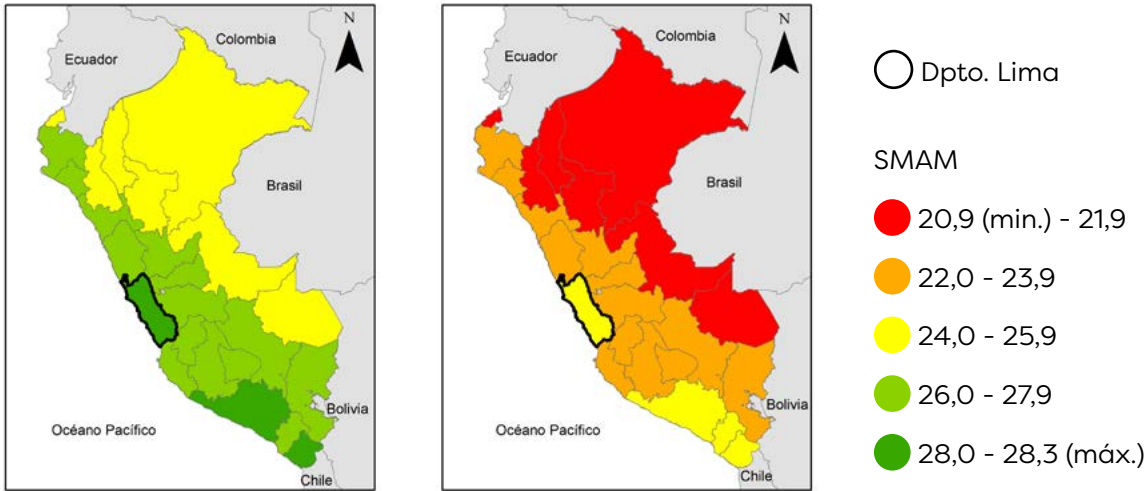
TABLA 6.6. PANAMÁ (2023). EDAD MEDIA AL MATRIMONIO, SEGÚN SEXO Y CARACTERÍSTICA SOCIODEMOGRÁFICAS

CARACTERÍSTICAS	SMAM	
	HOMBRE	MUJER
Residencia		
Urbano	26,9	23,9
Rural	24,6	21,2
Grupo de pertenencia étnica		
Indígena	24,7	20,4
Afrodescendiente	26,2	23,4
No indígena ni afrodescendiente	26,8	23,8

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

La Figura 6.3 ilustra la distribución geográfica del SMAM en el caso del censo de 2017 del Perú a nivel de departamentos. En todas las unidades territoriales se verifica un menor promedio de edad al matrimonio de las mujeres en comparación con los varones. Los menores promedios se observan en los departamentos ubicados al este del país, en la frontera con Brasil y Bolivia, y los mayores promedios en el departamento de Lima (destacado en el mapa) y departamentos costeros del sur del país (Arequipa y Tacna). Esta distribución geográfica puede correlacionarse con otras características, como el porcentaje de población rural, el origen étnico-racial o los niveles promedios de educación.

FIGURA 6.3. PERÚ (2017). EDAD MEDIA AL MATRIMONIO EN HOMBRES (IZQUIERDA) Y MUJERES (DERECHA) A NIVEL DE DEPARTAMENTO



Fuente: elaboración propia con base en cartografía oficial del Instituto Geográfico Nacional, disponible en <https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/limites-departamentales-y-datos-de-los-censos-nacionales-de-2017-xii-de-poblacion-vii-de-vivienda-y-iii-de-comunidades-indigenas>.

Diferencia media en la edad al primer matrimonio de los cónyuges. Un indicador que puede derivarse de la edad media al primer matrimonio (medida directamente a través de la pregunta censal pertinente o indirectamente a través del SMAM) es la diferencia media de edad al primer matrimonio de los cónyuges. Esto es relevante desde una perspectiva de género porque las mujeres que son mucho más jóvenes que sus maridos suelen tener menos autonomía y autoridad en la relación conyugal. En general, las diferencias en la edad al primer matrimonio entre los cónyuges han ido disminuyendo, pero en algunos países, como México y Perú se observa lo contrario. En ambos países la edad media al matrimonio aumentó en ambos sexos entre las rondas censales 2010 y 2020, pero como el incremento entre los hombres fue mayor en comparación con las mujeres, la diferencia de edad media aumentó en ese período.

El indicador es menos adecuado en sociedades en las que son frecuentes las segundas nupcias (o en las que la poligamia está muy extendida) porque no mide las diferencias de edad en estas uniones posteriores. En segundas y terceras uniones o matrimonios, las diferencias de edad entre los cónyuges tienden a aumentar, ya que los hombres suelen volver a casarse con esposas sustancialmente más jóvenes. En consecuencia, la diferencia entre las edades medias de cónyuges tiende a ampliarse a medida que envejecen, lo que aumenta la probabilidad de viudez y sus consecuencias económicas y sociales para las mujeres, como se ha comentado anteriormente.

Todos estos indicadores deben analizarse por región dentro de un país y por pertenencia étnico-racial, si se dispone de ellos, ya que la prevalencia del MUITF será mayor donde prevalezca una cultura de desigualdad de género, así como en regiones propensas a conflictos o desastres naturales (UNFPA y UNICEF, 2021).

6.6. Análisis multivariado y de género

Una posibilidad de análisis multivariado es analizar el estado civil y conyugal de las mujeres en función de ciertas variables explicativas como la edad, el nivel educativo o la alfabetización de ambos cónyuges, la religión, pertenencia étnica-racial y el lugar de residencia (rural/urbano). Cuando esté disponible (el SMAM no servirá en este caso ya que es un indicador sintético), se puede utilizar también la edad al primer matrimonio. Sin embargo, como se ha visto anteriormente, no es una pregunta frecuente en los censos latinoamericanos y caribeños.

El interés por medir el alcance y la frecuencia del MUITF y su tendencia a lo largo del tiempo es esencial para desarrollar políticas y legislaciones nacionales. En particular, saber qué características individuales están asociadas al matrimonio o unión a temprana edad puede ser útil para planificar intervenciones políticas para prevenirlo. Si bien no se cuenta con la edad al primer matrimonio para modelizar los factores que afectan a la edad al contraer matrimonio, si es posible crear una variable dicotómica que capture si una niña menor de 18 años se encontraba o no casada o unida al momento del censo y analizar qué variables podrían explicar dicha condición. Sobre qué variables incorporar al modelo, un estudio de UNICEF (2019a) sugiere tres variables clave: área de residencia, pobreza y educación. Según los resultados hallados para países de América Latina y el Caribe es más probable que las niñas-novias vivan en zonas rurales (1,6 veces), en hogares pobres (casi 5 veces) y que tengan menor nivel de educación (2,8 veces). Estos tres factores interactúan creando condiciones de múltiples desigualdades: por ejemplo, en República Dominicana, las mujeres de las zonas rurales, del quintil más pobre y con solo estudios primarios tenían cuatro veces más probabilidades de casarse siendo niñas que las mujeres de zonas urbanas, del quintil más rico y con educación secundaria o superior (un 67% comparado con un 16%).

Una hipótesis muy difundida en los países de América Latina es la invariabilidad de los regímenes de nupcialidad, principalmente fundamentada en la estabilidad del calendario de las primeras uniones. Un estudio a partir de muestras de microdatos censales provenientes del proyecto IPUMS de ocho países de la región para las rondas censales de 1970 y 2000, analizó en qué medida esa

invariabilidad era todavía vigente, analizando los SMAM por nivel educativo y comparando los valores entre hombres y mujeres (Spijker, López Ruíz y Esteve Palos, 2012). La Figura 6.4 captura los resultados del estudio. La columna 5 se refiere al valor obtenido para el total país y corroboraría la existencia del fenómeno de la estabilidad. Sin embargo, la situación varía cuando se analizan los datos desagregados por nivel educativo (columnas 1 a 4). La columna 6 muestra los valores estandarizados para la ronda censal de 2000, es decir, que SMAM se observaría si se mantiene los niveles de soltería de 1970, pero con los niveles de soltería de 2000. A partir de este valor es posible desagregar en dos efectos la diferencia real observada entre el SMAM de ambos censos (columna 7). Por un lado, los efectos en la estructura educativa sobre el SMAM (SMAM 2000-SMAM estandarizado, columna 8) y, por otro lado, los efectos del nivel de soltería sobre el SMAM (SMAM estandarizado y SMAM 1970, columna 9). La estabilidad observada surge de la combinación de ambos factores, es decir, a pesar que los cambios en la composición educativo han contribuido a aumentar la edad de entrada en unión, el efecto del cambio en las proporciones de soltería dentro de cada nivel educativo la redujo casi en la misma magnitud; por lo que la edad se mantiene casi constante.

FIGURA 6.4. PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA (RONDA CENSAL 1970 Y 2000): EDAD MEDIA AL MATRIMONIO, SEGÚN SEXO, PAÍS, RONDA CENSAL Y GRUPO EDUCATIVO

EDAD MEDIA DE LA POBLACIÓN SOLTERA AL CASARSE (SMAM)							AÑO 2000, ESTANDARIZADO POR ESTRUCTURA EDUCATIVA DE LOS AÑOS SETENTA (6)	CAMBIO 1970-2000		
PAÍS	AÑO	MENOS DE PRIMARIA (1)	PRIMARIA COMPLETA (2)	SECUNDARIA COMPLETA (3)	UNIVERSIDAD COMPLETA (4)	TOTAL (5)		DIFERENCIA OBSERVADA (7)	EFFECTO EN LA ESTRUCTURA EDUCATIVA (8)	EFFECTO EN EL NIVEL DE SOLTERÍA (9)
MUJERES										
Argentina	1970	20,67	22,89	23,91	24,66	22,68	21,31	0,87	2,24	-1,38
Argentina	2001	20,36	21,62	25,61	28,85	23,55				
Brasil	1970	21,18	24,71	26,11	26,87	23,18	20,83	-0,37	2,57	-2,93
Brasil	2000	19,98	22,17	24,3	27,15	23,03				
Chile	1970	21,59	22,41	24,44	24,91	22,51	22,2	0,29	1,41	-1,12
Chile	2002	21,22	22,88	26,33	30,55	25,94				
Colombia	1973	19,52	21,93	23,13	23,91	21,87	20,35	-0,18	1,52	-1,7
Colombia	2005	18,98	20,82	23,77	27,33	23,05				
Costa Rica	1973	19,87	21,83	23,87	24,66	22,14	20,36	-0,14	1,78	-1,92
Costa Rica	2000	19,66	21,3	23,93	26,62	23,07				
Ecuador	1974	19,94	22,83	24,34	25,34	22,8	21,29	-0,03	1,51	-1,55
Ecuador	2001	19,91	21,54	23,67	26,6	23,06				
México	1970	20,94	22,77	24,54	25,74	23,13	21,86	-0,01	1,27	-1,28
México	2000	20,72	22,65	24,99	27,52	23,12				
Panamá	1970	18,63	20,74	22,41	24,07	21,48	20,02	-0,46	1,46	-1,92
Panamá	2000	18,59	19,92	23,94	27,15	21,97				

EDAD MEDIA DE LA POBLACIÓN SOLTERA AL CASARSE (SMAM)							AÑO 2000, ESTANDARIZADO POR ESTRUCTURA EDUCATIVA DE LOS AÑOS SETENTA (6)	CAMBIO 1970-2000		
PAÍS	AÑO	MENOS DE PRIMARIA (1)	PRIMARIA COMPLETA (2)	SECUNDARIA COMPLETA (3)	UNIVERSIDAD COMPLETA (4)	TOTAL (5)		DIFERENCIA OBSERVADA (7)	EFFECTO EN LA ESTRUCTURA EDUCATIVA (8)	EFFECTO EN EL NIVEL DE SOLTERÍA (9)
HOMBRES										
Argentina	1970	25,56	26,80	28,30	28,66	26,65	25,91	0,81	1,01	-0,15
Argentina	2001	25,55	25,86	28,25	30,29	26,24				
Brasil	1970	25,46	27,32	28,85	29,06	26,92	25,91	0,11	1,01	-0,89
Brasil	2000	25,26	26,84	28,92	31,05	27,03				
Chile	1970	25,44	26,64	28,30	28,66	26,49	27,42	1,17	-0,93	2,10
Chile	2002	24,97	26,79	29,99	33,44	28,59				
Colombia	1973	25,05	25,97	27,38	27,85	25,45	25,30	-0,15	0,15	-0,30
Colombia	2005	23,65	24,69	27,64	31,16	25,15				
Costa Rica	1973	25,36	25,90	28,10	28,25	25,83	25,67	-0,16	0,16	-0,32
Costa Rica	2000	25,06	25,18	27,68	30,12	26,05				
Ecuador	1974	25,51	26,68	28,46	28,91	26,48	26,83	0,35	-0,35	0,70
Ecuador	2001	25,50	25,25	27,97	30,41	26,83				
México	1970	24,88	26,45	27,96	28,65	26,14	26,43	0,29	-0,29	0,58
México	2000	24,48	25,93	28,16	30,95	26,72				
Panamá	1970	24,00	25,09	26,90	27,79	25,45	26,10	0,65	-0,65	1,30
Panamá	2000	25,00	25,25	26,74	30,43	26,10				

Fuente: tomado de Spijker, López Ruíz y Esteve Palos (2012), Cuadro I (pág. 29).

Mediante el uso modelos de regresión multivariados, se puede analizar la relación entre el estado civil, la educación y el trabajo para las mujeres. La cuestión básica de esta relación es si el estado civil de una mujer tiene un efecto directo sobre su participación en la fuerza laboral, tras controlar otros factores intervinientes. Para estudiar esta relación se realizó una regresión logística, basada en el Censo de Población y Vivienda de Panamá 2023. La variable dependiente en el análisis fue una dicotómica que indicaba si la mujer era económicamente activa o no al momento del censo. El análisis se restringió a las mujeres de 25 a 59 años, porque por debajo de los 25 años muchas mujeres todavía están estudiando, y por encima de los 60 años muchas mujeres en Panamá se retiran del mercado laboral y la mayoría de las madres tienen hijos o hijas mayores. Los predictores utilizados en el análisis fueron la edad, el número de HNV, el nivel educativo, el área de residencia, la pertenencia étnica-racial y el estado civil.

Los resultados del análisis se presentan en la Tabla 6.7. Entre las variables categóricas, se utilizaron las siguientes categorías de referencia: rural, 55 a 59 años, indígena, afrodescendiente, menos de 6 años de escolaridad y soltera. Los valores de la columna exp(B) muestran las razones de probabilidades (o *odds ratio*).

La regresión logística muestra algunos resultados interesantes en cuanto a la posición de la mujer y su participación en el mercado laboral. En primer lugar, el *odd ratio* para el número de HNVi (0,951) muestra que en Panamá cada HNVi adicional se asocia con una reducción del 6,5% las probabilidades que una mujer se encuentre económicamente activa, controlando los demás factores. En segundo lugar, su participación laboral varía significativamente si la mujer se autoidentifica como indígena o afrodescendiente. Por ejemplo, las mujeres no indígenas tienen un 4% más de probabilidad de estar económicamente activa que las indígenas. En tercer lugar, cuanto mayor es el nivel educativo de una mujer, mayores son sus probabilidades de trabajar. Las mujeres que han finalizado la educación obligatoria (11 años) y han seguido estudiando tienen entre 2,4 y 7,1 veces más de probabilidad de encontrarse trabajando o buscando trabajo que sus pares con educación inferior a la primaria (6 años). En cuarto lugar, el estado civil o conyugal juega un papel muy importante para determinar la situación laboral de una mujer. La probabilidad de que una mujer casada (o unida) trabaje en Panamá es un 55% (o un 44% si es unida) menor que la de una mujer soltera, una vez controlados todos los demás predictores. Por otro lado, las mujeres divorciadas tienen mayores probabilidades (1,209), que las separadas de una unión (1,138).

TABLA 6.7. PANAMÁ (2023). PROBABILIDAD DE ENCONTRARSE ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE LAS MUJERES DE 25 A 59 AÑOS, POR VARIABLES EXPLICATIVAS SELECCIONADAS

VARIABLE EXPLICATIVA	CATEGORÍAS	B	ERROR ESTÁNDAR	EXP(B)	IC 95% EXP(B)	
					LI	LS
Constante		-0,631	0,015	0,532*		
Número de HNVi totales		-0,067	0,935*	0,935	0,938	
Área de residencia	Urbana	0,445	0,006	1.561*	1.544	1.578
	Rural (ref.)					
Grupos de edad	25 a 29 años	0,093	0,010	1.097*	1.077	1.118
	30 a 34 años	0,417	0,009	1.517*	1.489	1.545
	35 a 39 años	0,590	0,009	1.804*	1.771	1.838
	40 a 44 años	0,678	0,009	1.969*	1.933	2.006
	45 a 49 años	0,651	0,010	1.917*	1.881	1.953
	50 a 54 años	0,487	0,010	1.617*	1.597	1.658
	55 a 59 años (ref.)					
Indígena	No	0,039	0,008	1.040*	1.024	1.056
	Si (ref.)					
Afrodescendiente	No	0,042	0,005	1.043*	1.032	1.053
	Sí (ref.)					
Años de escolaridad	Menos de 6 años (ref.)					
	Entre 6 y 8 años	0,046	0,011	1.047*	1.026	1.069
	Entre 9 y 11 años	0,298	0,011	1.347*	1.318	1.377
	Entre 12 y 15 años	0,884	0,011	2.421*	2.372	2.472
	Más de 15 años	1.960	0,011	7.100*	6.942	7.262

VARIABLE EXPLICATIVA	CATEGORÍAS	B	ERROR ESTÁNDAR	EXP(B)	IC 95% EXP(B)	
					LI	LS
Estado civil o conyugal	Unida	-0,577	0,007	0,561*	0,554	0,569
	Separada de matrimonio	0,020	0,019	1,020	0,983	1,058
	Separada de unión	0,130	0,010	1,138*	1,117	1,160
	Casada	-0,801	0,007	0,449*	0,443	0,456
	Viuda	-0,285	0,019	0,752*	0,724	0,781
	Divorciada	0,190	0,023	1,209*	1,156	1,265
	Soltera (ref.)					

Nota: *coeficientes estadísticamente significativos al 0,01.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

6.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

El análisis de género de la formación y la disolución de las uniones, ya sean legales o consensuales, puede ser una herramienta útil para identificar y visibilizar las relaciones de poder entre hombres y mujeres y monitorear el avance hacia la igualdad de género. Al interpretar los datos sobre el estado civil o conyugal con el propósito de análisis de género, es importante recordar que “estar casado/a, unido/a, separado/a, viudo/a, etc.” puede no significar lo mismo para mujeres y hombres en términos de experiencias vividas. Las normas sociales de género establecen deberes, mandatos, obligaciones sociales y jurídicas, e incluso prohibiciones simbólicas que reafirman los roles de género y priorizan determinadas identidades y formas de vida sobre otras.

Las relaciones de pareja y de familia se encuentran experimentando una serie de cambios, siendo posiblemente el más evidente el cambio de papel que actualmente están jugando las mujeres. Es indudable que al modificarse una parte constitutiva del sistema conyugal -el rol femenino-, no solo altera el funcionamiento del sistema como totalidad sino que afecta el papel del hombre también. Por ejemplo, mientras hasta finales de los setenta predominaba una concepción del divorcio como un suceso patológico, otras perspectivas lo presentaban como un recurso legítimo para lograr la emancipación y terminar una relación conflictiva (Recuadro 6.1).

Ante la disolución de una pareja, los hombres tienen una mayor propensión a formar nuevas uniones. Esto queda evidenciado en las distribuciones por sexo de los estados civiles y conyugales. Cuando ocurre la disolución conyugal, en un momento ambos forman parte de la población de divorciados y separados, pero si la intensidad y el ritmo de uno los dos sexos en la formación de una nueva unión es mayor, esto se reflejará en una mayor participación de personas casadas o en unión consensual (Cabella, Fernández Soto y Pedetti, 2023). La Tabla 6.1 refleja esta mayor propensión para el caso de Ecuador: los hombres de 25 años y más presentaban mayores proporciones de casados y unidos que las mujeres en cada uno de los grupos de edad analizados.

RECUADRO DE TEXTO 6.1: MATRIMONIO Y DIVORCIO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Los y las defensores de la igualdad de género han luchado durante décadas para que el divorcio sea una opción para las mujeres. El tener la facultad jurídica y social de poder disolver un matrimonio permitió que muchas mujeres obtuvieran autonomía sobre sus planes de vida y decisiones afectivas. Es claro que una de las razones es la posibilidad de escapar de una relación abusiva; sin embargo, la mera posibilidad del divorcio proporciona a las mujeres un punto de apoyo para conseguir un estatus más igualitario dentro del matrimonio. Esto es especialmente cierto en aquellos países donde las leyes abalan el divorcio unilateral, es decir, por voluntad de una sola de las partes. De acuerdo a un estudio de BID (Araujo et al., 2024), sólo un 25% de los países de América Latina y el Caribe es posible el divorcio unilateral.

El divorcio hasta la fecha ha representado una forma en la que las mujeres han podido asegurar su patrimonio y el bienestar de sus hijos con la denominada “pensión alimenticia”. En este sentido, el divorcio también representa un acuerdo jurídico que ha permitido que las mujeres puedan obtener algún tipo de protección jurídica o económica para responder ante las diversas desigualdades a las que las mujeres se pueden enfrentar luego de decidir separarse de sus parejas.

La separación de bienes y las indemnizaciones a aquellas mujeres que han dedicado su vida a las tareas de cuidado y domésticas no remuneradas implican un resarcimiento económico que ha permitido que se encuentren en un menor grado de vulnerabilidad con respecto a los hombres.

Fuente: Araujo et al. (2024), Paz (2023) y Pellegrini (2022).

El estudio de las parejas del mismo sexo ha partido de replicar el tipo de análisis originalmente aplicado a parejas del sexo opuesto. Sin embargo, la temática requiere de abordajes más específicos que permitan dar cuenta de la dinámica de formación y disolución de este tipo particular de uniones y que incluyan también estudios de sus condiciones de vida y sobre la presencia de mecanismos de discriminación que los afectan específicamente. Sin lugar a duda la eliminación de la pauta de consistencia que establecía que un(a) jefe(a) y su cónyuge no podrían ser del mismo sexo, pero se requieren de categorías específicas en los cuestionarios para evitar inferir la orientación sexual de la población a partir de los arreglos de residencia (Nathan y Pardo, 2018). Estos cambios en los cuestionarios deben ir acompañados por campañas públicas de sensibilización para alentar a las parejas del mismo sexo a reconocer su unión y fomentar las respuestas correctas (véase, por ejemplo, la campaña “Reconoce a tu media naranja. Di que sí en el Censo 2012” en Chile⁵⁶).

El envejecimiento poblacional es uno de los fenómenos demográficos más importante del siglo XXI; sin embargo, aún persisten ciertas disparidades en el tiempo que viven las personas de diferente edad, sexo y grupo social. La viudez y su distribución por sexo y edad da cuenta de la fuerte influencia de la mortalidad diferencial por sexos, que determina una enorme sobrerrepresentación de las mujeres que crece a medida que se avanza hacia edades avanzadas. Esta mayor sobrevivencia no es necesariamente sinónimo de bienestar físico y social, debido a las desventajas que las mujeres experimentan, producto de las desigualdades de género, a lo largo de su vida (Peyro, Hernández Delgado y Pochintesta, 2024). En este sentido, la viudez es una categoría analítica importante para realizar una lectura crítica con perspectiva de género, e interseccional a otras

56. <https://www.movilh.cl/medianaranja/>

tramas de desigualdad como la pertenencia étnica-racial, la condición de discapacidad, el estatus migratorio, el nivel educativo, entre otras, sobre las transiciones en el curso de vida de las mujeres. La edad, la trayectoria educativa y laboral, el acceso a la protección/seguridad social y las redes de apoyo son elementos claves a ser considerados al analizar la situación de las mujeres mayores.

Una alta prevalencia de niñas menores de 18 años casadas, cuando sus pares varones permanecen solteros, es un indicio de desigualdad de género en los países de América Latina y el Caribe. El Comité de CEDAW fue el primero en especificar los 18 años, tanto para hombres como para mujeres, como edad mínima para contraer matrimonio y el Comité de los Derechos del Niño siguió el ejemplo en 2004. En América Latina, la Convención Americana de Derechos Humanos no estipula una edad mínima para contraer matrimonio, sino que deja la determinación a los Estados Partes y establece el consentimiento como fundamental. A pesar de que casi todos los países de la región han establecido los 18 años como edad mínima legal para contraer matrimonio, prácticamente todos mantienen excepciones. En consecuencia, hay un incumplimiento de los estándares internacionales. Solo 11 países establecen la edad mínima en 18 años, sin excepciones: Antigua y Barbuda, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, República Dominicana y Trinidad y Tobago (Girls Not Brides, 2024).

Sin embargo, las leyes pueden tener efectos no deseados en la prevalencia del MUITF. En México, por ejemplo, la prohibición de los matrimonios formales dio lugar a un aumento de las uniones informales. En otros países la prevalencia de las uniones no ha cambiado a pesar de la aprobación de leyes sobre MUITF; esto se debe, al menos en parte, a que las leyes no abordan los principales factores que impulsan el MUITF, por ejemplo, el embarazo en la adolescencia. Algunas leyes penales, como la de México que agrava las penas cuando las partes pertenecen a una comunidad indígena o afroamericana, incluso tienen el potencial de perpetuar las marginaciones existentes (Girls Not Brides, 2024).

La prevalencia de los MUITF en América Latina y el Caribe han permanecido prácticamente inalterada durante los últimos 25 años. Esto “(...) indica que, por sí solas, las leyes están mal equipadas para abordar las normas sociales y realidades que sustentan los MUITF”. La cuestión se ha normalizado hasta el punto en que los MUITF se encuentran invisibilizados, incluso muchas veces se los caracteriza como una práctica que sólo se da en comunidades indígenas o como hechos aislados sin relación con las normas sociales dominantes (Girls Not Brides, 2024: 1).

Las dinámicas que rodean a los MUITF en la región son complejas. Las normas sociales que determinan lo que una niña o mujer puede o no hacer, limitan la agencia que ellas tienen sobre sus propios cuerpos y vidas. Para muchas de ellas los MUITF son una forma de escapar de la violencia dentro y/o fuera de sus hogares. En una región con una de las tasas de embarazo adolescente más altas del mundo, el matrimonio o la unión puede ser la única forma de aceptación social. Para otras, la ruralidad, la pobreza y el acceso limitado a la educación reducen el alcance de sus opciones de vida más allá del matrimonio y la maternidad.

Los análisis estadísticos de la nupcialidad a partir de datos censales y desde una perspectiva de género e interseccional pueden contribuir a visibilizar las diferentes desigualdades por sexo en las diferentes categorías relativas tanto al estado civil (situación civil de derechos) como al estado conyugal (situación civil de hecho). En América Latina y el Caribe esta distinción es particularmente relevante porque las uniones consensuales son una práctica frecuente y sus especificidades en cuanto a la edad, educación, pertenencia étnico-racial, área de residencia y otras características de los cónyuges.

En el caso particular de los MUITF, estos análisis pueden ser útiles no sólo para visibilizar la problemática, especialmente porque los marcos jurídicos de la mayoría de los países no incluyen las uniones informales, sino también para sensibilizar sobre la vinculación entre las causas subyacentes de los MUITF: la baja escolarización, la falta de oportunidades de formación y desarrollo, la pobreza, las barreras para el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, la violencia de género (en particular el abuso sexual a menores), entre otras. Todas estas evidencias que pueden construirse a partir de datos censales pueden ser insumos claves para el desarrollo de políticas públicas para prevenir y responder a los MUITF, particularmente en un contexto donde el tema no ha sido ubicado como un tema significativo a nivel de política pública en la región y la tendencia de los últimos 25 años indica que la prevalencia de los MUITF se ha mantenido relativamente estable (Girls Not Bride, 2024).

CAPÍTULO 7.

HOGARES Y FAMILIAS

7.1. ¿De qué se trata?

Las características de los hogares y de las familias son temas centrales en los censos. Si bien familia y hogar son conceptos que en la práctica se confunden, se trata de categorías analíticas distintas. Específicamente, las Naciones Unidas (United Nations, 2017) en sus recomendaciones para los censos el **hogar** es definido como “aquel que se basa en las disposiciones adoptadas por las personas (individual o colectivamente) para satisfacer sus necesidades de alimentos o de otros artículos esenciales para vivir” (Párr. 2.33), en tanto, por **familia** se entiende a aquellos “miembros del hogar que están emparentados hasta un grado determinado por sangre, adopción o matrimonio” (Párr. 4.124). En este sentido, el concepto de hogar incluye al de familia, pero no todos los hogares son familias.

Un hogar puede ser: a) unipersonal, es decir, una persona que vive sola, o b) multipersonal, cuando dos o más personas adoptan disposiciones en común para proveerse de alimentos u otros artículos esenciales para vivir. Puede tratarse de un grupo compuesto solamente de personas emparentadas o sin emparentar, o ser una combinación de ambas clases. Esta conceptualización del hogar se basa en el concepto de “economía doméstica” (en inglés, *housekeeping concept*), es decir, del hogar como unidad básica de consumo. Se diferencia del concepto de hogar-vivienda (en inglés, *household dwelling concept*) utilizada en algunos países de Europa, como Dinamarca, Finlandia, Francia y Suecia, y América Latina, como Brasil y México, según la cual se considera a todas las personas que viven en una unidad de vivienda como pertenecientes a un mismo hogar. Las Naciones Unidas recomiendan la primera acepción ya que la segunda “puede ocultar información sobre arreglos domésticos, como la doble utilización [es decir, dos hogares o familias que ocupan una misma unidad habitacional], que son pertinentes para evaluar las necesidades de vivienda” (Párr. 2.35).

Un hogar puede ocupar, total o parcialmente una unidad de **vivienda**, pero también pueden encontrarse en viviendas colectivas, como un hotel, pensión u otra casa de hospedaje, campamento o comprender el personal administrativo de una institución, o puede comprender incluso a personas sin vivienda (también denominadas personas en situación de calle o *homeless*). En los otros tipos de viviendas colectivas, como cuartel militar o policial, internados, residencia de estudiantes o de personas mayores, establecimiento de reclusión, hospital o sanatorio, hogares de guarda o similares, cumplen con la condición de coresidencia, pero sus miembros no adoptan disposiciones en común para proveerse de alimentos u otras necesidades esenciales.

En la práctica, la mayoría de los hogares se componen de una sola familia, integrada por una pareja en matrimonio o unión consensual sin hijos/as, o por uno o ambos progenitores y sus hijos/as; sin embargo, no se debe darse por sentada la existencia de esa identidad. En resumen, un hogar puede ser unipersonal o compuesto por un grupo de personas, las cuales pueden estar emparentadas o no, e incluso puede haber hogares sin vivienda o habitando viviendas colectivas (United Nations, 2017).

En América Latina y el Caribe, el análisis de relaciones entre los miembros de un hogar suele realizarse en función de **parentesco** con la persona responsable del hogar (jefa o jefe) (CEPAL, 2021b). El concepto tradicional de jefe o jefa de hogar supone que la mayoría de los hogares son familiares

y que una persona de esos hogares tiene autoridad y la responsabilidad de los asuntos del hogar y, en la mayoría de los casos, es su principal sustento económico. Sin embargo, “...en los países en que los cónyuges tienen igualdad de autoridad y responsabilidad en los asuntos del hogar y pueden compartir el sustento del mismo, el concepto de jefa/e de hogar ya no se considera válido ni siquiera para los hogares familiares. A fin de poder determinar las relaciones entre los miembros del hogar en estas circunstancias, es esencial que a) los miembros del hogar designen de entre ellos una persona de referencia, pero sin implicar jefatura, o b) se adopten disposiciones para designar una jefatura mancomunada, si se desea” (United Nations, 2017, Párr. 4.132). Incluso aún en aquellos países donde el concepto de jefatura de hogar es todavía relevante es importante reconocer que los procedimientos empleados para captarla pueden distorsionar los hechos, por ejemplo, reproduciendo estereotipos basados en el sexo según el cual solo puede haber una jefa de hogar cuando éste no tiene presente a un hombre adulto.

A partir de la década de 2010 se han introducido cambios en los cuestionarios y si bien sigue predominando la pregunta por la jefa o el jefe de hogar, hay ocho países (Argentina, Belice, Costa Rica, Granada, Jamaica, Monserrat, Santa Lucía y Uruguay⁵⁷) que agregaron el concepto de persona de referencia, mientras Brasil preguntó por la “persona responsable del domicilio” y Ecuador por el “representante del hogar”. Además, Costa Rica agregó una pregunta adicional a la identificación de una persona como jefa de hogar, que indaga si la jefatura es compartida con la pareja.

Una vez identificada la jefa o jefe de hogar, o persona de referencia, los restantes miembros se clasificarán en relación con esta primera persona, tal como se detallará en el apartado 7.3 de este capítulo. La composición del hogar puede estudiarse desde distintos puntos de vista, pero, a partir de datos censales, se recomienda que el aspecto principal que se tenga en cuenta sea el núcleo familiar. Este concepto limita las relaciones entre hijas/hijos y personas adultas a las relaciones directas (primer grado), es decir, progenitores e hijos/as. En el apartado 7.4 se presentarán algunas de las clasificaciones usualmente utilizadas en países de la región. Esta identificación suele ser más completa en los censos de derecho que en los de hecho, ya que en estos últimos no se incluye a los miembros temporalmente ausentes.

7.2. ¿Por qué es importante?

El Programa de Acción de la CIPD (United Nations, 1994) reconoce la importancia de comprender las implicaciones de la composición de los hogares cuando declara que “los gobiernos deberían mantener y desarrollar más a fondo mecanismos para documentar los cambios y realizar estudios sobre la composición y estructura de la familia, especialmente sobre los hogares con una sola persona y las familias monoparentales y multigeneracionales” (Párr. 5.6). Además, subraya que los gobiernos deben “desarrollar la capacidad de vigilar el efecto de las decisiones y medidas sociales y económicas sobre el bienestar de las familias, la situación de la mujer en la familia y la capacidad de las familias para atender a las necesidades básicas de sus miembros” (Párr. 5.9). En este contexto, los censos se convierten en una fuente de datos crucial para el diseño de políticas e intervenciones basadas en evidencias.

El número, el tamaño y la estructura de los hogares, así como los cambios en la tasa de jefatura (o de conformación de hogares), son útiles para la planificación y el desarrollo de políticas dirigidas a determinados grupos de población, como niñas y niños, personas mayores o personas con discapacidad. A grandes rasgos, las temáticas pueden desglosarse según tres criterios, a saber:

57. Argentina, Belice y Granada mantienen simultáneamente en la misma pregunta las categorías: jefa, jefe o persona de referencia. Argentina 2022: ¿Cuál es la relación o parentesco con la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar? Belice 2022 y Granada 2020: What is your/...s relationship to the head/reference person of your household?

- Identificar los cambios en el tamaño, la estructura y las características de los núcleos familiares y de los hogares, y determinar las etapas del ciclo de vida de familias y hogares (por ejemplo, familias con niños o niñas pequeños, hogares con uno o más personas pensionadas/jubiladas, entre otros).
- Indicar la presencia de integrantes del hogar con características clave específicas, por ejemplo: niños o niñas pequeños a cargo, personas adultas distintas a la jefa o jefe de hogar receptoras de ingresos, personas mayores miembros del hogar con discapacidad y/o dependencia, y personal doméstico.
- Poner en discusión ciertos modelos tradicionales o preconcebidos de familia, confrontándolos con lo que se observa en la realidad y visibilizando, por ejemplo, parejas sin hijas/hijos, parejas del mismo sexo, familias reconstituidas, etc.

Las características de los hogares pueden resaltar posibles necesidades y problemas, concretamente en ámbitos como ingresos y pobreza, educación de niñas y niños, y la capacidad de algunos integrantes del hogar -como las mujeres- para trabajar fuera del hogar. La presencia de niños y niñas en el hogar no solo conlleva la responsabilidad de cuidado, sino que constituye un factor que incrementa los costos económicos de los hogares y modifica sus patrones de consumo. Asimismo, de acuerdo a una publicación conjunta de ONU Mujeres y el Banco Mundial, los hogares con niños o niñas tienen mayores tasas de pobreza, independientemente de la tipología del hogar, que aquellos sin niñas/niños. Estos hogares están sobrerrepresentados en los hogares pobres. Los hogares que tienen al menos un niño o niña constituyen poco más de la mitad del total de hogares, pero el 85% de los hogares pobres (UN Women y The World Bank, 2018). Otro estudio sobre pobreza en América Latina y el Caribe indica que los hogares con niños/niñas también tienen mayores probabilidades de ser pobres, siendo esta medida consistente entre los países analizados. Por ejemplo, en Ecuador y Uruguay más del 40% de los hogares en pobreza extrema son menores de 15 años (Chang, Evans y Rivas Herrera, 2024).

Específicamente, los hogares con niños y niñas que están a cargo de una sola persona adulta se encuentran en condiciones económicas peores frente a los que no tienen hijos/hijas, o frente a los sí tienen hijos/hijas pero conviven con más de una persona adulta, ya que cuentan con la carga exclusiva del cuidado, a la vez que deben asumir todos (o casi todos) los gastos de la crianza, lo que acarrea una carga económica adicional. Es innegable que el hecho de que casi 9 de cada 10⁵⁸ de los hogares monoparentales de América Latina y el Caribe esté encabezado por una mujer hace necesario que la monoparentalidad se aborde desde una perspectiva de género. Investigaciones recientes resaltan la necesidad de discutir y problematizar los vínculos entre hogares monoparentales encabezados por mujeres y pobreza (véase Capítulo 8 para mayores detalles), atendiendo a cómo este modelo familiar es bastante heterogéneo en su interior no sólo en términos económicos, sino también demográficos (Chant, 2012; Bradshaw, Chant y Linneker, 2018; Esteve y Florez-Paredes, 2018; Lui, Esteve y Treviño, 2017). De acuerdo a Chant (2003: 36), la inquietud sobre la conexión entre mujer y pobreza, en el contexto de la feminización de la pobreza resulta problemática por dos motivos: primero, porque, en términos analíticos, oculta las dimensiones sociales del género y la pobreza, y segundo, porque, en términos de políticas, se reduce a un enfoque limitado que no logra cuestionar las estructuras profundamente arraigadas de la desigualdad de género en el hogar, el mercado laboral y otros ámbitos.

La composición y la estructura del hogar también pueden tener efectos en las desigualdades de género en el empleo y la educación. En la mayoría de las sociedades, las mujeres siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados al interior del hogar, incluso en aquellos hogares donde ellas participan en el mercado laboral. El tiempo dedicado al trabajo no remunerado compite con el tiempo que las mujeres tienen para dedicar al ocio, al cuidado personal o a oportunidades educativas y laborales. La organización social del cuidado -familiarizada

58. Valor calculado a partir de datos publicados en CEPALSTAT de 12 países de América Latina y el Caribe. Consultar indicador "Distribución de los hogares por tipo, sexo de la jefatura y área" en <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

y, al interior de los hogares, feminizada- interactúa con las posibilidades de las mujeres de elegir libremente qué hacer con su tiempo y cómo (Orozco-Rocha y González-González, 2021). Este patrón se manifiesta en la primera infancia y se vuelve más pronunciado durante la adolescencia (Rachter, 2024; UNICEF, 2022; ELA y UNICEF, 2024). Por ejemplo, en Brasil, hasta los 10 años las diferencias por sexo son modestas, con las niñas dedicando aproximadamente 1 hora más que los niños a las tareas domésticas. Sin embargo, estas brechas se incrementan gradualmente con la edad: a los 14 años esa diferencia equivale a 3,6 horas y los 18 años, a 6,5 horas semanales (Rachter, 2024). “Como resultado de esto, las niñas sacrifican oportunidades importantes de aprendizaje, crecimiento, y simplemente de disfrute de su infancia. Esta distribución desigual de las labores entre niños y niñas perpetúa los estereotipos de género y la doble carga sobre las mujeres y las niñas de generación en generación” (UNICEF, 2016).

Los distintos arreglos familiares suelen implicar necesidades diferentes. Los censos pueden proporcionar información sobre la diversidad dentro de los tipos de familia en función del sexo y también de factores como la pertenencia étnica-racial, la educación y la edad. De hecho, los análisis en profundidad sobre la composición de los hogares, basados en datos censales, pueden ser fundamentales para las políticas diseñadas para abordar la creciente diversidad de las familias y sus circunstancias, características y necesidades específicas, incluidos los arreglos familiares más vulnerables (por ejemplo, familias formadas únicamente por la madre en grupos vulnerables, como madres indígenas, afrodescendientes o con discapacidad, y familias de madres adolescentes).

Los datos censales sobre la composición de los hogares pueden ser útiles para definir pobreza y vulnerabilidad, y planificar políticas dirigidas a esos ámbitos, a pesar de que la medición de la pobreza basada en datos censales tiene sus limitaciones (véase el Capítulo 8). Para captar mejor la relación entre la composición del hogar y el género, los hogares pueden clasificarse tomando como punto de partida, no las características demográficas, sino las características económicas de cada una de las personas del hogar, es decir, la presencia y el sexo de los perceptores de ingresos. Los hogares con “doble ingreso” (una pareja casada o unida, sin otras personas adultas) tienen menos probabilidades de ser pobres que aquellos en los que solo trabaja uno de los miembros de la pareja (UN Women y The World Bank, 2018). Desde este enfoque, asimismo, es posible analizar la participación de las mujeres en el mercado laboral y la posible doble jornada laboral de las mujeres, debido a las desigualdades de género en la realización de tareas domésticas y tareas no remuneradas de cuidado anteriormente mencionadas y que usualmente no son captadas por los censos.

El envejecimiento poblacional genera oportunidades para que convivan diferentes generaciones. De ello puede beneficiarse tanto la niñez como las personas mayores. La literatura suele denominarlas como “abuelas cuidadoras”, usualmente enfocadas al cuidado de nietos y nietas como consecuencia de alguna problemática o crisis familiar como embarazo adolescente, abuso infantil, violencia doméstica, progenitor/es en régimen de prisión, entre otros. Aunque, en otros casos hace referencia al carácter corresidencial o no del cuidado, según el cual los abuelos y las abuelas -aunque más frecuentemente entre estas últimas por los sesgos de género en los cuidados informales ejercidos en el contexto familiar- participan activamente en las labores del hogar y en el cuidado de sus nietos y nietas cuando los padres y/o madres no pueden hacerlo ya sea por trabajo, enfermedad o cualquier otro motivo. En países latinoamericanos, la corresidencia entre múltiples generaciones, que conduce a la modificación de la estructura y el tamaño de los hogares, ha sido una estrategia seguida para optimizar recursos como para hacer frente a crisis económicas. Debido a la dificultad de compatibilizar el trabajo fuera de casa con las tareas de cuidado, la generación de las abuelas asume tareas de sustitución de la maternidad tradicional que aún no han sido absorbidas por el Estado (Martínez-Espinosa y Gaxiola Robles Linares, 2019; Paz, 2016; Tobío Soler, 2013).

Un caso particular lo constituyen niños y niñas dejados al cuidado de sus abuelos y abuelas como resultado de la emigración de sus padres y madres. Según estadísticas de la CECODAP -una organización civil venezolana-, al menos 1 de cada 5 migrantes ha dejado a un hijo o una hija en Venezuela y poco más de la mitad de los casos son los abuelos o las abuelas quienes se posicionan

como principales cuidadores. Este escenario conduce a la formación de familias transnacionales, donde sus miembros viven separados físicamente unos de otros una parte o la mayor parte del tiempo (CECODAP, 2019).

Por último, los análisis basados en diferentes mediciones temporales, como las comparaciones entre censos sucesivos, pueden indicar no sólo cambios en la estructura social y en el tamaño de los hogares, sino también cambios en las relaciones de género. Los cambios en las estructuras familiares reflejan cambios no sólo en los procesos demográficos, sino también en la participación laboral femenina, aumento de la maternidad sin pareja, incremento de la cohabitación, entre otros factores (véase Recuadro 7.1).

RECUADRO 7.1. LA DIVERSIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES EN AMÉRICA LATINA ENTRE 1990 Y 2010

Ullmann, Maldonado Valera y Nieves Rico (2014) estudiaron la evolución de las estructuras familiares en América Latina con base en tres puntos en el tiempo (1990, 2000 y 2010) según tipología de familia, composición generacional y momento del ciclo de vida. Partiendo de una categorización de los tipos de hogar en cuatro grandes grupos (nuclear, extensa, compuesta y no familiar), el cambio principal observado es la caída del porcentaje de hogares nucleares (de 68,0% a 63,6%), un porcentaje de hogares extensos se mantiene alrededor del 20% y el aumento de hogares no familiares de 11,3 a 16,0%. Lo anterior esconde cambios más sustantivos: menos hogares biparentales (de 50,5% a 40,3%), más hogares monoparentales encabezados por mujeres (de 7,9% a 10,9%), más hogares nucleares sin hijos (de 8,3% a 10,9%) y más hogares unipersonales (de 7,0% a 11,4%).

Reflejo del envejecimiento y de la caída de la fecundidad, el tipo predominante en 1990 –familias nucleares con dependientes de hasta 14 años– ha retrocedido en favor de los hogares denominados generacionales, es decir, hogares compuestos por un mismo tramo de edad, ya sea de 15 a 64 años o de 65 años y más.

Desde una perspectiva centrada en las etapas del ciclo de vida, se destaca el aumento de los hogares que se encuentran en la etapa de salida –hogares donde los hijos tienen más de 18 años– de 19,0% a 29,2% y del porcentaje de personas mayores sin hijos –en donde la mujer tiene más de 40 años– de 6,7% a 10,3%.

Fuente: Ullmann, Heidi; Maldonado Valera, Carlos y Nieves Rico, María (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010 Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado (Serie Políticas Sociales 193). CEPAL-UNICEF. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/Oc9bd1d7-2d18-4886-9db4-cd3b6b88eba9/content>

7.3. Cuestiones de datos

El uso de datos censales para el análisis de género presenta tanto fortalezas como limitaciones en lo que respecta a la composición y estructura de los hogares y las familias. En cuanto a las fortalezas, los censos son quizás la fuente de información más completa sobre este tema. Las encuestas oficiales de hogares recaban información de similar valor que los censos, pero, al aplicarse sobre muestras, están sujetas a márgenes de error y, dependiendo del tamaño muestral, tienen un alcance limitado para analizar comportamientos en poblaciones pequeñas y captar fenómenos emergentes. Por último, otra ventaja es que los censos permiten la comparabilidad internacional de la composición de los hogares y las familias de forma periódica para las cuestiones de género cuando

se aplican las recomendaciones acordadas internacionalmente sobre definiciones y clasificaciones (por ejemplo, los Principios y Recomendaciones de Naciones Unidas).

Entre las limitaciones, las diferencias en las metodologías de elaboración de censos, en particular entre censos de derechos (o *de jure*) y de hecho (o *de facto*), pueden afectar a la definición de hogar y a quiénes se considera o no miembro de él. En un censo de hecho, cualquier persona que pernoctaron la noche anterior del censo fuera del hogar se consideraría como miembro de otro hogar. En los censos de derecho, en cambio, los miembros ausentes del hogar siguen considerándose parte del mismo si son residentes habituales del hogar, es decir, si la persona ha vivido, continuamente, durante la mayor parte de los últimos doce meses (es decir, al menos 6 meses y un día) o si tiene la intención de vivir al menos seis (o doce) meses (véase United Nations, 2017, Párr. 2.50). Otra limitación de los datos censales para los análisis de género es que las relaciones entre los miembros generalmente sólo se describen con respecto a una persona responsable del hogar, usualmente la jefa o el jefe de hogar. Esto limita la posibilidad de mapear todas las relaciones entre los miembros del hogar y la detección de núcleos secundarios. Por ejemplo, en un hogar en el que hay dos hijas de la persona de referencia y un hombre descrito como “yerno”, puede que no sea posible determinar con cuál hija está casado o unido este yerno. El estado civil de las hijas y este hombre puede dar una pista, pero no siempre funciona, sobre todo si la unión es consensual y no se indaga sobre la situación conyugal.

Para organizar los datos de los hogares, usualmente los censos requieren que uno de los miembros del hogar sea seleccionado como “jefa o jefe de hogar” o “persona de referencia”, ya que esa persona es utilizada como figura referencial para identificar el parentesco de las restantes personas que integran el hogar. En general, se suele emplear tres grandes criterios para operacionalizar la jefatura de hogar (INE [Chile], 2016):

1. **Autoasignación o propia definición:** clasificación que la persona entrevistada hace de sí misma o de otra persona integrante del hogar, sin que exista un criterio definido por el instrumento de medición.
2. **Criterio de autoridad:** identificación de la persona como una autoridad, es decir, una persona que controla la mantención del hogar y ejerce autoridad para imponer las reglas de este, tomando las decisiones más importantes del hogar.
3. **Criterio económico:**
 - A. **Provisión principal de recursos al hogar:** la jefa o el jefe de hogar es la persona que hace un aporte mayor en términos cuantitativos a la mantención económica del hogar, es decir, es la persona “proveedora principal” o “principal sostén económico”.
 - B. **Tenencia de la vivienda:** la persona de referencia del hogar es la persona dueña de la vivienda o la titular del contrato de alquiler. Se aplica el concepto anglosajón *householder*.

Las Naciones Unidas en sus recomendaciones sobre censos (United Nations, 2017) dejan la definición y designación del jefe o de la jefa de hogar muy flexible: “Los países pueden utilizar el término que consideren más apropiado para identificar a esta persona (por ejemplo, jefe [o jefa] del hogar, cabeza del hogar o persona de referencia del hogar) siempre que únicamente esa persona se utilice para determinar las relaciones entre los miembros del hogar. Se recomienda que, al publicar sus informes, cada país presente los conceptos y definiciones que se utilice” (Párr. 4.129). En el Recuadro 7.2 se presenta un extracto de una guía elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) de Argentina para responder las diferentes preguntas del censo.

RECUADRO 7.2. GUÍA PARA RESPONDER LA PREGUNTA ¿CUÁL ES LA RELACIÓN O PARENTESCO CON LA JEFA, EL JEFE O LA PERSONA DE REFERENCIA DEL HOGAR?

Es la relación de cada miembro del hogar con la persona considerada como jefa, jefe o persona de referencia del hogar. Refiere tanto a las relaciones de parentesco (sean consanguíneas o no) como a las relaciones de amistad, de trabajo o de otro tipo.

- **Jefa, jefe o persona de referencia:** es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar y debe tener 14 años o más.
- **Cónyuge o pareja:** cónyuge o pareja de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar, independientemente de que se trate de una unión legal (unión civil/matrimonio) o consensual (unión de hecho).
- **Hija o hijo / Hijastra o hijastro:** hijas o hijos biológicos o adoptivos de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar o de su cónyuge o pareja.
- **Nuera o yerno:** cónyuge o pareja de las hijas o hijos biológicos y adoptivos de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar.
- **Nieta o nieto:** nietas o nietos biológicos o adoptivos de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar.
- **Madre o padre:** madre o padre de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar. Incluye a cónyuges o parejas de madre o padre.
- **Suegra o suegro:** suegra o suegro de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar. Incluye a cónyuges o parejas de suegra o suegro.
- **Abuela o abuelo:** abuela o abuelo de la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar. Incluye a cónyuges o parejas de abuela o abuelo.
- **Otros familiares:** personas con otro tipo de parentesco con la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar (por ejemplo: hermanas o hermanos, tías o tíos, sobrinas o sobrinos, etcétera).
- **Otros no familiares:** personas que forman parte del hogar y que no tienen parentesco con la jefa, el jefe o la persona de referencia del hogar, por ejemplo, amigas o amigos.
- **Servicio doméstico y sus familiares:** persona contratada para desarrollar tareas relacionadas con el cuidado y mantenimiento de la vivienda o el cuidado de las personas que integran el hogar. La retribución por su trabajo puede ser en dinero o en especie. Incluye a sus familiares.

Fuente: INDEC (2022). Guía para responder el censo digital: <https://censo.gob.ar/index.php/guia-para-responder-el-censo-digital/>

A nivel internacional, lo referido al concepto de jefatura de hogar ha sido ampliamente tematicado. Las críticas a la utilización de este concepto comenzaron a manifestarse hace alrededor de 50 años, tanto en los Estados Unidos como en el resto del mundo (Budlender, 2003). Las críticas abordaron tanto el concepto en sí y los sesgos propios de cada uno de los criterios mencionados.

En lo relativo al concepto en sí, en primer lugar, se critica la utilización analítica de solo una persona del hogar para caracterizarlo. El hogar no es una unidad indiferenciada en donde todas las personas integrantes tienen características económicas y sociales idénticas. Cada una de las personas tienen diferentes necesidades e intereses, y no comparten recursos y responsabilidades de la misma manera. En segundo lugar, el término asume una relación jerárquica entre los miembros del hogar, donde hay una sola persona que es su integrante más importante en función del criterio adoptado. En tercer lugar, presenta sesgos de género y reproduce ideas

preconcebidas sobre quien puede ser el jefe de un hogar, siendo el supuesto más común no asignar a una mujer como jefa si hay hombres adultos en el hogar. Las y los censistas, e incluso las personas que brindar información sobre su hogar, pueden dar tal supuesto como válido, si las instrucciones brindadas para dar respuesta no se encuentran libres de prejuicios basados en el sexo (Budlender, 2003; INE, 2016).

Más allá de las críticas al concepto en sí, cada uno de los criterios usualmente utilizados para establecer quien es el jefe o la jefa de hogar, o persona de referencia, presenta debilidades específicas (Budlender, 2003; INE, 2016). A continuación se sintetizan las principales objeciones que se les han realizado a cada uno de ellos:

- 1. Autoasignación o propia definición:** Al no haber un criterio definido, la clasificación no tiene validez objetiva y se basa en un fuerte componente subjetivo. No es posible saberse bajo qué criterio esa persona se autodesignó o nominó a otro miembro como jefe o jefa, e incluso podría no haber consenso con los y las demás integrantes del hogar. Además, complejiza las comparaciones de datos en el tiempo y a nivel internacional.
- 2. Criterio de autoridad:** Tiene como supuesto que existe una relación jerárquica entre los miembros del hogar, lo cual puede no representar la realidad. Este criterio puede invisibilizar que las tomas de decisión domésticas, por lo menos aquellas más importantes como en qué barrio vivir, qué vivienda o auto comprar o a qué institución educativa enviar a los hijos y a las hijas, puedan tomarse en acuerdo o consenso por más de una persona adulta en el hogar.
- 3. Criterio económico:** No capta las contribuciones no económicas realizadas por las personas del hogar. Presenta además un sesgo de género al reforzar la idea según la cual existe un proveedor principal, siguiendo el modelo tradicional “hombre-proveedor/mujer-cuidadora”. Si se utiliza el subcriterio relativo a la titularidad de la vivienda, este concepto podría resultar ambiguo en contextos de países latinoamericanos donde hay altos porcentajes de hogares con tenencia informal de la vivienda informales.

Frente a estos debates, pero reconociendo la necesidad del uso de ciertos conceptos o mediciones durante la fase de recolección de datos, en las últimas décadas algunos países como Australia o Canadá dejaron de utilizar el término “jefa o jefe de hogar” y utilizan una persona de referencia (the family/household reference person) para establecer las tipologías de hogares y las relaciones familiares en su interior. Por ejemplo, en el diccionario censal correspondiente a Censo 2021 de Australia se explicita que la persona de referencia se utiliza para identificar las relaciones entre los miembros del hogar y su valor estadístico es limitado. Debe ser una persona de 15 años y más, que usualmente reside en la vivienda y que pernoctó ahí en la noche anterior al censo. Además, aclara que una persona sea indicada como persona de referencia no implica que sea la jefa o el jefe de hogar⁵⁹.

En América Latina predomina el uso de categorías inclusivas “jefe o jefa de hogar” como concepto organizador de las relaciones entre los miembros de un hogar. Aunque en las últimas rondas censales se han ido incorporando otras expresiones como “persona de referencia”, persona responsable de la vivienda”, “representante del hogar”, entre otras (Tabla 7.1).

59. <https://www.abs.gov.au/census/guide-census-data/census-dictionary/2021/variables-topic/household-and-families/familyhousehold-reference-person-indicator-rpip>

TABLA 7.1. AMÉRICA LATINA: DEFINICIÓN DE JEFATURA DEL HOGAR, CENSOS DE LA RONDA 2020

PAÍS	AÑO	JEFA O JEFE DE HOGAR	PERSONA DE REFERENCIA	PERSONA RESPONSABLE DE LA VIVIENDA	REPRESENTANTE DEL HOGAR	JEFATURA COMPARTIDA (ADICIONAL)
Argentina	2022	X	X			
Bolivia	2024	X				
Brasil	2022			X		
Chile	2024	X				
Colombia	2018	X				
Costa Rica	2022	X	X			X
Ecuador	2022				X	
Guatemala	2018	X				
México	2020	X				
Nicaragua	2024	X				
Panamá	2023	X				
Paraguay	2022	X				
Perú	2017	X				
Rep. Dominicana	2022	X				
Uruguay	2023		X			

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

En el Caribe No Latino, donde predominan los cuestionarios en inglés, el término utilizado suele ser “*head of household*” o “*head/reference person of household*”. En Santa Lucía (2022), la persona de referencia -o también denominada persona 1- es definida, similar a lo observado en Inglaterra, a partir del criterio de tenencia de la vivienda y a partir de ese miembro, en combinación con su esposo/a, son establecidas las relaciones de parentesco de los restantes (Figura 7.1).

FIGURA 7.1. SANTA LUCÍA (2022): PREGUNTA SOBRE PERSONA DE REFERENCIA

1.1 What is %rosteritle%'s relationship to person 1?

I The reference person or Person 1, is a household member living or staying here in whose name the house or apartment is owned, being bought, or rented. If there is no such person, any adult household member
[And 22 other symbols \(9\)](#)

V1 (((PersonDetail.Count(x=>x.p1_1==1))==1) || (((PersonDetail.Count(x=>x.p1_1==1))>1) && p1_1==1) && (!((PersonDetail.Count(x=>x.p1_1==1))==0)))

M1 Either there are too many or no household heads

SINGLE-SELECT

p1_1

01

☐ Person 1

02

☐ Spouse of Person 1 (Husband/Wife)

03

☐ Partner of Person 1

04

☐ Child of Person 1 and Spouse/Partner

05

☐ Child of Person 1 only

06

☐ Child of Spouse/Partner only

07

☐ Spouse/Partner of child of Person 1 or Spouse of Person 1/Partner of Person 1

08

☐ Grandchild of Person 1/Spouse of Person 1/Partner of Person 1

09

☐ Parents of Person 1/Spouse of Person 1/Partner of Person 1

10

☐ Other relative of Person 1/Spouse of Person 1/Partner of Person 1

11

☐ Domestic Employee

12

☐ Other Non-Relative

Fuente: The Central Statistical Office of Saint Lucia: <https://stats.gov.lc/wp-content/uploads/2024/11/St-Lucia-Census-2022.pdf>

La relación de parentesco es una variable que permite identificar a los miembros del hogar y conocer la posición de cada uno de ellos con referencia a la primera persona identificada como jefa(o jefe) u otro miembro de referencia, ya sean familiares o no familiares. En este sentido, la composición del hogar tradicionalmente se deriva de esa variable. Cada uno de los restantes miembros, usualmente, pueden clasificarse en: cónyuge o pareja⁶⁰, b) hija/o, hijastra/o, hija/o adoptiva/o⁶¹, c) cónyuge del o la hijo/a, d) nieta/o, e) progenitor/a de la persona de referencia o del o la cónyuge, usualmente como categorías de respuesta separadas, f) otros parientes, g) personal de servicio doméstico y sus familiares, y h) otras personas no emparentadas con la persona de referencia. El número de categorías es altamente variable no sólo entre países, sino incluso entre los diferentes censos de un mismo país, lo cual limita las comparaciones, o al menos requiere la estandarización de las categorías previa al análisis. En la Tabla 7.2 se resumen las categorías de respuesta de la pregunta sobre relación de parentesco de los censos de la última ronda censal de la región. Algunos países de la región, como, por ejemplo, Brasil, San Martín y Uruguay, han avanzado hacia la separación de los parientes de la jefa o jefe de hogar, respecto de los del o la cónyuge, posibilitando identificar parejas de núcleos familiares diferentes al de la persona de referencia y su descendencia y diferenciar entre familias recompuestas y “ensambladas” (CEPAL, 2021b).

60. Estas categorías usualmente se presentan en forma conjunta, pero pueden figurar como dos opciones de respuesta separadas, como, por ejemplo, en Chile (2024), Granada (2020), Jamaica (2021), San Martín (2022), Santa Lucía (2022) y Trinidad y Tobago (2023).
61. En la última ronda censal solo algunos países identificaron en una única categoría a las/os hijas/os y a las/os hijastras/os, a saber: Argentina (2022), Bahamas (2022), Belice (2022), Costa Rica (2022), México (2020), Perú (2017) y Surinam (2024). Los restantes países permiten separar hijos e hijas de la persona de referencia, respecto de los del o la cónyuge, e incluso Uruguay (2023) tiene tres categorías separadas: hijo/a de persona de referencia y su cónyuge, hijo/a solo de la persona de referencia, hijo/a del/de la cónyuge.

TABLA 7.2. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CATEGORÍAS DE RESPUESTA DE LAS PREGUNTAS SOBRE RELACIÓN DE PARENTESCO, CENSOS DE LA RONDA 2020

PAÍS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
ARG	x			x			x	x	x	x		x				x		x	x	
BHS	x			x			x	x	x	x			x			x		x	x	
BLZ	x			x			x	x			x		x		x		x	x	x	
BOL	x				x	x	x	x	x	x		x	x	x		x		x	x	
BRA	x				x ^{/1/}	x	x	x	x	x		x	x			x			x	x
CHI		x	x		x	x	x	x	x	x		x	x	x		x		x	x	
COL	x				x	x	x	x	x	x		x	x	x		x		x	x	
CRI	x			x			x	x ^{/2/}	x	x						x		x	x	
ECU	x				x	x	x	x	x	x						x		x	x	
GRD		x	x		x ^{/1/}	x	x	x			x					x		x	x	
GTM	x				x	x	x	x	x	x			x	x		x		x	x	x
JAM		x	x		x ^{/1/}	x	x	x			x		x			x		x	x	
MEX	x			x			x	x	x	x						x		x		
MSR	x				x	x	x	x					x				x	x		
NIC	x				x	x	x	x ^{/2/}	x	x		x	x	x ^{/3/}		x		x	x	
PAN	x				x	x	x	x ^{/2/}	x	x			x	x	x		x	x	x	
PRY	x				x	x	x	x	x	x						x		x	x	
PER	x			x			x	x			x		x			x		x	x	x
DOM	x				x	x	x	x	x	x		x				x		x	x	
SUR	x			x			x	x			x					x		x	x	
MAF		x	x		x ^{/1/}	x	x	x			x		x	x		x		x	x	
LCA		x	x		x ^{/1/}	x	x	x			x					x		x	x	
TTO		x	x		x ^{/1/}	x	x	x			x					x		x	x	
URY	x				x ^{/1/}	x	x	x	x	x		x	x	x		x		x	x	

Nota: código países: ISO 3166-1 alfa 3

(1) Cónyuge/pareja – (2) Cónyuge – (3) Pareja – (4) Hijos/as-hijastros/as – (5) Hijos/as – (6) Hijastros/as o hijos/as sólo del cónyuge/pareja – (7) Nuera/yerno – (8) Nieto/a – (9) Padre/madre – (10) Suegro/a – (11) Padre/madre/Suegro/a – (12) Abuelo/a – (13) Hermano/a – (14) Cuñado/a – (15) Sobrino/a – (16) Otros parientes – (17) Otros parientes (opción de respuesta abierta) – (18) Otros no parientes – (19) Personal de servicio doméstico (y sus familiares) – (20) Pensionista

Notas: /1/ permite identificar hijos(as) de persona de referencia y cónyuge e hijo solo de la persona de referencia - /2/ Incluye bisnieto(a) - /3/ Hermano(a)/cuñado(a) en una única categoría

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

A partir de estas categorías es posible construir las tipologías de hogar basadas en las relaciones de parentesco con una jefa (o un jefe) o persona de referencia y la presencia, o no, de ambos cónyuges. En términos generales, los hogares pueden ser clasificados en al menos cuatro categorías, a saber, unipersonales, nucleares, hogar ampliados y compuestos (Recuadro 7.3). Además de las cuatro categorías principales de hogares, los países pueden incluir una categoría relativa a los hogares sin núcleo -es decir, integrado por individuos no emparentados entre sí- y subdividir las categorías a los fines de adaptarse a las circunstancias nacionales.

RECUADRO 7.3. TIPOLOGÍA DE HOGARES BASADAS EN RELACIONES DE PARENTESCO CON EL JEFE (O LA JEFA) DE HOGAR O PERSONA DE REFERENCIA

1. Hogar unipersonal: está integrado por una sola persona.
2. Hogar nuclear: se define como el compuesto enteramente por una sola familia nuclear, la cual puede estar integrado por:
 - Pareja casada o en unión consensual sin hijos/as (hogar nuclear completo sin hijos/as)
 - Pareja casada o en unión consensual con hijos/as (hogar nuclear completo con hijos/as)
 - Padre o madre con uno/a o más hijos/as (hogar nuclear incompleto)
3. Hogar ampliado (o extenso): además del núcleo familiar, ya sea completo o incompleto, hay otras personas y todas ellas están emparentadas entre sí.
4. Hogar compuesto: en este tipo de hogar uno o más miembros del hogar no están emparentados con el jefe (o la jefa) o persona de referencia.

Fuente: adaptado de United Nations (2017, Párr 4.146).

Otra forma de clasificar a los hogares es a partir del concepto de ciclo de vida familiar. “El tránsito de las familias a lo largo del tiempo ha dado origen al concepto de etapas del ciclo de vida familiar, que se refiere a las diversas fases por la que pueden pasar. Éstas son la etapa de inicio de la familia, en la que empiezan a nacer los hijos, la de expansión, en la que aumenta el número de hijos, la de consolidación, en la que dejan de nacer los hijos, y la de salida, en la que los hijos pasan a constituir hogares distintos” (Cecchini y Uthoff, 2007: 20). Una tipología propuesta por la CEPAL “(...)hace referencia a las diversas etapas por las que puede transitar los hogares de tipo familiar y pretende aproximarse a las distinciones conceptuales de la etapa de inicio de la familia (empiezan a nacer los hijos), la de consolidación (dejan de nacer los hijos) y finalmente la de salida de los hijos (los hijos se van o pasan a constituir hogares distintos)” (Arriaga, 2002: 155). Esta tipología se basa en la edad de la mujer y de los hijos y las hijas, particularmente del menor (Recuadro 7.4).

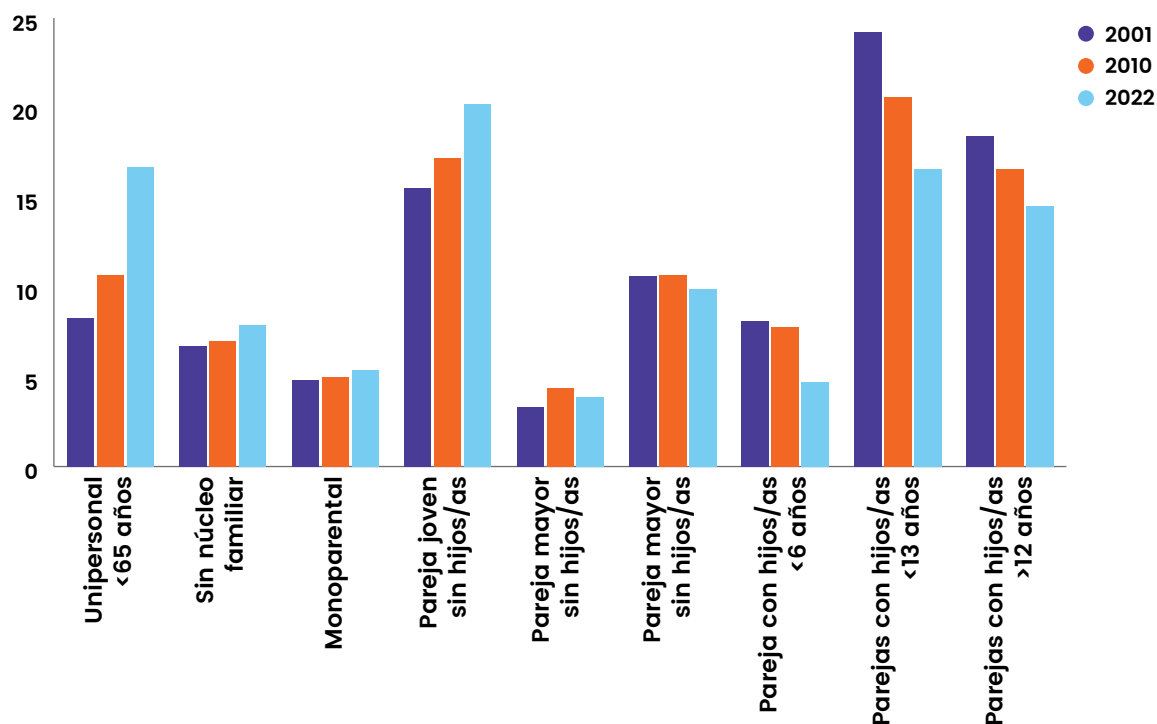
RECUADRO 7.4. TIPOLOGÍA DE HOGARES A PARTIR DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

1. Pareja joven sin hijos: parejas que no han tenido hijos ni hijas y en la cual la mujer tiene menos de 40 años.
2. Ciclo de inicio de la familia: pareja que solo tienen hijos o hijas menores de 6 años.
3. Ciclo de expansión o crecimiento: parejas cuyos hijos tienen 12 años o menos.
4. Ciclo de consolidación y salida: parejas cuyos hijos o hijas menores tienen 13 años o más.
5. Pareja mayor sin hijos: parejas sin hijos ni hijas donde la mujer tiene más de 40 años.

Fuente: adaptado de Arriaga (2002: 156).

Un ejemplo de tabulados a partir de esta tipología de hogar es la presentada en la Figura 7.2 donde se muestran los resultados para las tres últimas rondas censales de Argentina. Por un lado, se observa que mientras en 2001 los tipos de hogar predominantes eran los hogares compuestos por un núcleo conyugal y sus hijos e hijas, en 2022 pasan a tener un mayor peso relativo, los hogares monoparentales y los hogares unipersonales en conjunto, pero particularmente los compuestos por personas adultas menores de 65 años.

FIGURA 7.2. ARGENTINA (2001, 2010 Y 2022): TIPOLOGÍA DE HOGARES SEGÚN ENFOQUE DE CICLO VITAL FAMILIAR



Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022, procesado con Redatam 7.

Como se adelantó en capítulo 6, países de la región, como Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México (régimen estadual) y Uruguay, han avanzado en el reconocimiento legal de las uniones entre personas de igual sexo. Igualmente oficinas o institutos de estadística han avanzado en esa dirección, permitiendo identificar parejas del mismo sexo. Mientras Brasil y Uruguay han incorporado explícitamente preguntas sobre el sexo del cónyuge o pareja, otros países (Argentina, Chile, Guatemala, México, Paraguay y Perú) han eliminado la pauta de consistencia que establecía como error cuando el jefe o la jefa de hogar tenía el mismo sexo que su cónyuge. Para profundizar sobre este tema, se sugiere consultar: DANE-UNFPA (2022), Muñoz, Snasone y Ysique (2024) y Nathan y Pardo (2018).

7.4. Tabulaciones

Las Naciones Unidas (2010) consideran a las características de los hogares y las familias como un tema esencial a investigar y sugieren la elaboración de las siguientes tabulaciones relevantes para el análisis de género:

Tabulaciones recomendadas:

- Población en hogares, por relación con el/la jefe/a (u otro miembro de referencia) del hogar, estado civil y sexo, y población en instituciones (es decir, personas que no son miembros de hogares particulares);
- Jefe/a u otros miembros de referencia de los hogares, por edad y sexo; y otros miembros del hogar, por edad, sexo y relación con el(la) jefe/a o jefa u otro miembro de referencia;
- Hogares, población en hogares y número de núcleos familiares, por tamaño del hogar.

Tabulaciones adicionales:

- Población en hogares, por posición en el hogar, edad y sexo, y población en instituciones por edad y sexo;
- Hogares y población en hogares, por tamaño del hogar y tipo de hogar;
- Hogares multipersonales y población de esos hogares, por tipo y tamaño del hogar;
- Hogares y población en hogares, por tamaño del hogar y número de miembros menores de una determinada edad;
- Menores de 18 años en hogares, por edad y sexo y señalando si viven con ambos progenitores, sólo con la madre o el padre, o con ninguno de los dos;
- Hogares y población en hogares, por sexo, tamaño y tipo de hogar y número de miembros mayores de 60 años.

Para ilustrar las tabulaciones recomendadas, se puede tomar como ejemplo la Tabla 7.3 elaborada a partir de las variables relación de parentesco, estado civil o conyugal y sexo del Censo 2017 del Perú. Esta tabla muestra que un porcentaje alto de mujeres jefas de hogar (40,1%) que están casadas; seguidas por aquellas alguna vez casadas o unidas (34,8%). Los hombres jefes de hogar, en cambio, son en su gran mayoría casados o unidos (poco más de 8 de cada 10). Las hijas y los hijos son mayormente menores de 12 años o solteros; aunque se destaca que las hijas que se han separado, divorciado o enviudado tienen mayores probabilidades, especialmente las últimas, de vivir con al menos uno de sus progenitores que los hijos varones. Debido a que padre/madre y suegros/as del jefe (o de la jefa) se encuentran unificados en una única categoría, no es posible analizar estos comportamientos residenciales; aunque si se observa una mayor presencia de mujeres que viven en la casa de sus hijos, probablemente por su mayor expectativa de vida. Los yernos casados tienen mayores probabilidades de vivir con el padre, la madre o ambos padres de su pareja que las nueras en igual estado civil; en cambio entre los convivientes la probabilidad es casi la misma. Las personas trabajadoras del hogar son casi exclusivamente mujeres, independientemente de su estado civil. Aunque, en su gran mayoría son solteras (77,6%).

TABLA 7.3. PERÚ (2017): POBLACIÓN EN VIVIENDAS PARTICULARES SEGÚN RELACIÓN DE PARENTESCO CON LA JEFA (O EL JEFE) DE HOGAR, ESTADO CIVIL O CONYUGAL Y SEXO

SEXO / RELACIÓN DE PARENTESCO	ESTADO CIVIL O CONYUGAL							
	CONVIVIENTE	SEPARADO/A	CASADO/A	VIUDO/A	DIVORCIADO/A	SOLTERO/A	MENOR DE 12	TOTAL
HOMBRES								
Jefe o jefa del hogar	2.065.407	174.056	2.319.664	177.979	46.235	601.928	0	5.385.269
Esposο(a) / compañero(a)	322.875	-	224.412	-	-	-	0	547.287
Hijo(a) / hijastro(a)	217.966	66.587	87.795	4.338	16.839	2.880.437	2.413.030	5.686.992

SEXO / RELACIÓN DE PARENTESCO	ESTADO CIVIL O CONYUGAL							
	CONVIVIENTE	SEPARADO/A	CASADO/A	VIUDO/A	DIVORCIADO/A	SOLTERO/A	MENOR DE 12	TOTAL
Yerno / nuera	153.668	1.655	76.775	762	663	-	0	233.523
Nieto(a)	11.281	1.888	3.132	74	312	264.234	537.815	818.736
Padre / madre / suegro(a)	10.549	8.787	44.109	38.019	2.838	7.020	0	111.322
Hermano(a)	26.931	16.204	16.256	3.095	4.755	217.019	11.346	295.606
Otro(a) pariente	79.750	18.275	48.331	9.740	5.095	324.891	136.612	622.694
Trabajador(a) del hogar	159	59	72	23	13	905	0	1.231
Pensionista	3.789	1.023	1.778	379	332	11.296	0	18.597
Otro(a) no pariente	39.058	9.717	20.714	3.887	3.431	120.024	25.577	222.408
Total	2.931.433	298.251	2.843.038	238.296	80.513	4.427.754	3.124.380	13.943.665
MUJERES								
Jefe o jefa del hogar	603.842	436.711	545.652	480.575	81.493	718.742	0	2.867.015
Esposo(a) / compañero(a)	1.877.888	-	2.088.155	-	-	-	0	3.966.043
Hijo(a) / hijastro(a)	262.524	116.240	140.907	11.993	19.928	2.498.999	2.335.325	5.385.916
Yerno / nuera	155.672	2.512	47.800	1.058	398	-	0	207.440
Nieto(a)	14.966	4.179	4.793	184	402	228.072	517.335	769.931
MUJERES								
Padre / madre / suegro(a)	15.778	27.218	62.940	147.435	8.908	37.457	0	299.736
Hermano(a)	24.322	17.820	18.060	7.151	3.862	190.383	10.871	272.469
Otro(a) pariente	93.226	22.360	53.911	27.874	4.905	283.496	133.323	619.095
Trabajador(a) del hogar	1.467	1.144	1.113	418	159	14.913	1	19.215
Pensionista	3.303	675	1.007	621	154	8.188	0	13.948
Otro(a) no pariente	37.799	9.821	16.939	9.255	2.826	107.227	25.997	209.864
Total	3.090.787	638.680	2.981.277	686.564	123.035	4.087.477	3.022.852	14.630.672

Fuente. Elaboración propia con base en datos del INEI Perú. Censos Nacionales de 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas, procesado con Redatam 7.

La eliminación del proceso de edición de datos de parejas del mismo sexo en diferentes censos de la región, como el Censo 2018 de Colombia, permite identificar los hogares de parejas del mismo sexo a partir de la codificación de la información del sexo del jefe (o de la jefa) de hogar y del cónyuge, compañero/a o esposo/a, a partir de la pregunta relativa a la relación de parentesco. La Tabla 7.4 muestra la clasificación de los hogares en Colombia según la conformación por sexo de las parejas. Se identificaron 48.483 hogares conformados por parejas del mismo sexo, representando el 0,34% del total de hogares. La prevalencia de hogares compuestos por una pareja de mujeres fue superior a la correspondiente a la de hombres: 3,5 frente a 2,9 hogares por cada mil hogares.

TABLA 7.4. COLOMBIA (2018): HOGARES SEGÚN SU CONFORMACIÓN POR SEXO DE LAS PAREJAS

	HOGARES		POR CADA 1.000 HOGARES*
	TOTAL	PORCENTAJE	
Hogares conformados por parejas del mismo sexo	48.483	0,34	6,4
Hombre-Hombre	21.721	0,15	2,9
Mujer-Mujer	26.761	0,19	3,5
Hogares conformados por parejas de distinto sexo	7.514.496	52,76	993,6
Hombre-Mujer	6.041.840	42,42	798,9
Mujer-Hombre	1.472.656	10,34	194,7
Resto hogares	6.680.244	46,9	-
TOTAL	14.243.223	100	-

Nota: * Por cada 1.000 hogares conformados por parejas. – no aplica

Fuente: adaptado de DANE-UNFPA (2022: 18). Tabla 1.

A continuación, se presenta otro tipo de tabulado que puede construirse a partir de datos censales (en este caso, el censo de Paraguay de 2022) combinando información sobre el sexo y la edad de la jefa (o el jefe) de hogar con información sobre la relación de parentesco con la persona de referencia del hogar (Tabla 7.5). Considerando que por cada hogar hay un jefe (o una jefa de hogar), se calculó el número promedio de los restantes miembros del hogar para cada combinación de sexo y edad de la persona de referencia. Los valores se multiplicaron por 100 para visibilizar la contribución de los miembros menos frecuentes al tamaño promedio del hogar.

**TABLA 7.5. PARAGUAY (2022). TAMAÑO PROMEDIO DEL HOGAR (MULTIPLICADO POR 100)
SEGÚN SEXO Y EDAD DE LA PERSONA JEFA (O JEFE) DE HOGAR Y SEGÚN RELACIÓN DE PARENTESCO
DE LOS RESTANTES MIEMBROS.**

EDAD JH	RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL JEFE (O LA JEFA) DE HOGAR									
	JEFE(A)	ESPOSO/A O COMPAÑERO/A	HIJO/A	NIETO/A	YERNO O NUERA	PADRE/MADRE	SUEGRO/A	OTRO PARIENTE	NO PARIENTE	TOTAL
JH HOMBRE										
10-14	100	12	8	0	0	21	0	43	1	185
15-19	100	25	14	0	0	10	0	31	6	186
20-24	100	53	44	0	0	5	0	22	6	232
25-29	100	69	82	0	0	5	1	18	5	279
30-34	100	76	121	0	0	4	1	15	4	322
35-39	100	78	154	1	1	4	2	13	4	357
40-44	100	78	171	3	2	5	2	12	4	375
45-49	100	27	168	8	4	4	2	11	4	376
50-54	100	71	152	16	7	4	2	11	4	367
55-59	100	69	131	26	9	3	2	10	4	355
60-64	100	68	111	35	11	2	2	10	4	342
65-69	100	66	90	42	11	1	1	9	4	324
70-74	100	64	77	45	11	0	1	8	4	310
75-79	100	60	67	45	10	0	0	8	4	296
80+	100	53	63	42	9	0	0	8	6	281
TOTAL	100	70	63	16	5	3	2	12	4	337
JH MUJER										
10-14	100	18	11	0	0	17	-	49	2	197
15-19	100	38	40	0	0	10	0	35	6	230
20-24	100	48	78	0	0	6	0	27	6	264
25-29	100	53	124	0	0	6	1	25	4	312
30-34	100	53	166	0	0	6	1	21	4	351
JH MUJER										
35-39	100	50	193	3	2	7	1	18	4	377
40-44	100	46	194	9	5	7	1	16	3	381
45-49	100	42	176	22	8	6	1	15	3	374

EDAD JH	RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL JEFE (O LA JEFA) DE HOGAR									TOTAL
	JEFE(A)	ESPOSO/A O COMPAÑERO/A	HIJO/A	NIETO/A	YERNO O NUERA	PADRE/MADRE	SUEGRO/A	OTRO PARIENTE	NO PARIENTE	
50-54	100	37	151	36	12	6	0	14	4	359
55-59	100	31	126	48	13	5	0	14	4	342
60-64	100	27	104	58	14	3	0	14	4	325
65-69	100	22	86	64	14	2	0	14	4	306
70-74	100	17	76	64	12	1	0	14	5	287
75-79	100	12	69	59	10	0	0	13	5	269
80+	100	7	64	48	8	0	0	14	9	250
TOTAL	100	38	63	26	7	5	0	17	4	335

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE Paraguay. Censo Nacional de Población y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

Algunas de las observaciones que pueden realizarse a partir de los resultados de esta tabla son las siguientes:

- Los hogares encabezados por mujeres con jefa de hogar joven tienen aproximadamente el mismo tamaño que los hogares encabezados por hombres, pero a medida que aumenta la edad, los hogares con jefatura femenina son progresivamente más pequeños en comparación con aquellos con jefatura masculina.
- El mayor número de jefas (o jefes) con cónyuge o pareja se observa en los hogares con jefatura masculina; aunque, se observan algunas excepciones: entre las jefas menores de 20 años y en las jefas de 45 a 49 años de edad. El mayor porcentaje de jefas de hogar conviviendo con sus cónyuges o parejas se observa entre los 20 y los 44 años de edad.
- Con respecto al número de hijos/as, se observa que en los hogares con jefatura femenina viven, en promedio, un mayor número de hijos e hijas que en los encabezados por hombres, hasta los 49 años de edad. A partir de los 50 años, la distribución es bastante similar en ambos sexos.
- Los hogares encabezados por mujeres tienen mayores probabilidades de tener a yernos/nueras, padres/madres, otros parientes y, sobre todo, nietos/as viviendo con ellas. Esto último es especialmente cierto en los hogares cuyas jefas de hogar de 45 a 59 años, lo cual estaría indicando una maternidad temprana tanto de ellas como de sus hijos o hijas.

Los tabulados interactivos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México permiten realizar diferentes cruces de variables, entre ellas las relativas a la composición del hogar, a partir de los datos censales de 2020. Un ejemplo de estos tabulados, que pueden descargarse en diferentes formatos, es el presentado en la Tabla 7.6, donde se cruzó la composición del hogar -sintetizada en 4 categorías agregadas- según el sexo del jefe (o la jefa del hogar) y el área de residencia (obtenida a partir del tamaño de localidad). Los hogares con jefatura femenina suelen ser más pequeños que los encabezados por hombres, independientemente del tipo de hogar y área de residencia. Los hogares, en promedio, tienden a ser más numerosos en las áreas rurales, excepto entre los hogares no familiares (pueden ser unipersonales o compuestos en su totalidad por personas no familiares). En las áreas urbanas pareciera ser más habitual la coresidencia con otras personas que en las rurales.

TABLA 7.6. MÉXICO (2020): TIPOLOGÍA DE HOGAR SEGÚN SEXO DE LA JEFA (O DEL JEFE) DE HOGAR Y ÁREA DE RESIDENCIA

TIPOLOGÍA DE HOGAR	SEXO JH	ÁREA DE RESIDENCIA	
		URBANA ^{/1/}	RURAL ^{/2/}
Hogares censales familiares nucleares	Hombres	3,54	3,77
Hogares censales familiares nucleares	Mujeres	3,06	3,26
Hogares censales familiares ampliados	Hombres	5,29	5,69
Hogares censales familiares ampliados	Mujeres	4,71	4,85
Hogares censales familiares compuestos	Hombres	5,14	5,5
Hogares censales familiares compuestos	Mujeres	5,07	5,44
Hogares censales no familiares	Hombres	1,1	1,03
Hogares censales no familiares	Mujeres	1,08	1,02

/1/ Localidades de más de 2.500 habitantes. /2/ Localidades de 2.500 habitantes o menos.

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>

La tabulación de los datos censales sobre la base de la jefatura masculina/femenina sólo da una primera impresión de la posición social y económica de las mujeres, pero debe complementarse con la comparación de la estructura de los hogares. Algunas de las limitaciones de esta distinción se han tratado anteriormente en este capítulo. A continuación, se comparte una propuesta de tabulación incluyendo la presencia, o no, de cónyuge o pareja, el número de hijos e hijas, la presencia de otras personas adultas, etc.

La Tabla 7.7 ilustra, a partir del Censo 2023 de Panamá, una posible combinación comparando tipos de hogar y el número de hogares y su tamaño promedio según el sexo de la jefa (o del jefe) de hogar. En el caso de los nucleares se los clasificó además según el número de hijos o hijas menores de 18 años. Las categorías respecto al número de hijos/as es simplemente una sugerencia, las cuales podrán variar según el nivel de la fecundidad del país y del objetivo del análisis.

Los hogares unipersonales son bastante más frecuentes entre los hombres. Entre los hogares nucleares completos, es decir, jefe(a) y cónyuge, la jefatura de hogar también es mayormente masculina, independientemente de la tenencia o no de hijos. Sólo el 20% de los hogares nucleares completos tiene como jefe de hogar a una mujer, frente al 38% observado para la totalidad de hogares. Los hogares nucleares compuestos solo por la madre y al menos un hijo o una hija menor de 18 años son más numerosos que los encabezados por el padre de los niños y las niñas. Asimismo, a medida que aumenta el número de hijos e hijas a cargo esa diferencia es mucho mayor. La jefatura de los hogares extensos o ampliados, depende ampliamente de si la persona que es reconocida como jefe(a) convive con su cónyuge o pareja. En caso que sea así, es altamente probable que ese hogar esté encabezado por un hombre.

Respecto al tamaño promedio de los hogares, no se observan grandes diferencias entre los hogares nucleares, ya tengan el núcleo completo o no. En cambio, los hogares extensos y compuestos encabezados por mujeres, pero solo aquellos en los que el núcleo primario está incompleto, son más numerosos que los que tienen jefatura masculina.

TABLA 7.7 PANAMÁ (2023): NÚMERO Y TAMAÑO MEDIO DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO DE HOGAR Y SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) DE HOGAR

TIPO DE HOGAR	SEXO JH			TAMAÑO PROMEDIO		
	HOMBRE	MUJER	RAZÓN DE SEXOS	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Unipersonal	148.436	85.262	174	1,00	1,00	1,00
Nuclear, pareja, 0 hijo/a <18	170.874	39.006	438	2,52	2,46	2,51
Nuclear, pareja, 1 hijo/a menor <18	100.913	23.361	432	3,36	3,34	3,35
Nuclear, pareja, 2 hijos/as <18	84.587	18.647	454	4,17	4,18	4,18
Nuclear, pareja, 3+ hijos/as <18	57.984	13.387	433	5,84	5,80	5,83
Nuclear, padre, 0 hijo/a <18	11.157	-	-	2,26	-	2,26
Nuclear, padre, 1 hijo/a <18	5.807	-	-	2,33	-	2,33
Nuclear, padre, 2 hijos/as <18	2.348	-	-	3,25	-	3,25
Nuclear, padre, 3+ hijos/as <18	1.198	-	-	4,77	-	4,77
Nuclear, madre, 0 hijo/a <18	-	48.529	-	-	2,34	2,34
Nuclear, madre, 1 hijo/a <18	-	38.586	-	-	2,40	2,40
Nuclear, madre, 2 hijos/as <18	-	24.490	-	-	3,24	3,24
Nuclear, madre, 3+ hijos/as <18	-	17.535	-	-	4,84	4,84
Extenso, solo jefe/a	40.657	113.821	36	3,38	4,16	3,96
Extenso, pareja	112.475	29.839	377	5,62	5,65	5,62
Compuesto, solo jefe/a	9.478	13.059	73	3,03	3,75	3,45
Compuesto, pareja	13..602	2.638	516	5,69	5,40	5,64

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

Obsérvese que las mujeres jefas de hogar solas con hijos/as y sin otras personas adultas en el hogar representan menos del 30% de todos los hogares encabezados por mujeres. La principal categoría de hogar, que abarca casi un cuarto de los hogares con jefatura femenina, es la correspondiente a los hogares cuya jefa no tiene cónyuge o pareja en el hogar, pero convive con familiares. Esta categoría es seguida por las mujeres que viven solas (18,3%).

Una de las consecuencias del envejecimiento demográfico es el cambio en las modalidades y configuraciones de los arreglos familiares en los que residen las personas adultas mayores (Redondo, Garay y Montes de Oca, 2015). A nivel mundial, el tamaño promedio de los hogares donde viven las personas mayores presenta grandes variaciones. Por ejemplo, la convivencia con sus hijos o hijas o con miembros de la familia es más común en África, Asia y América Latina y el Caribe, mientras que en Europa y América del Norte la mayoría vive de manera independiente (solas o únicamente con su cónyuge). Los datos para las últimas rondas censales disponibles en IPUMS sugieren que en los países de América Latina y el Caribe la proporción de personas mayores que viven solas o con su pareja ha aumentado. En Uruguay, país muy avanzado en la transición demográfica, experimentó un aumento del 24,3% en 1963 al 57,4% en 2011. Las tabulaciones donde se cruce el tipo de hogar con la relación de parentesco de la persona adulta mayor pueden resultar ilustradoras de los cambios en los arreglos residenciales de ese grupo poblacional (CEPAL, 2019).

En Argentina, para el año 2022, el 26,3% de los hogares tienen al menos una persona adulta mayor como integrante y casi el 50% de estos hogares son unipersonales o solo compuestos por la persona adulta mayor y su cónyuge. En la Tabla 7.8 se presenta la distribución de la población de personas adultas mayores según su sexo y tipo de hogar agregado donde viven.

Cinco de cada 10 personas adultas mayores vive de manera independiente, evidenciándose una distribución similar entre sexos. Sin embargo, cuando se desagrega en función si viven solas o con pareja, se observa que las mujeres viven en mayor media solas y los hombres, en pareja. Esto podría explicarse por tres razones: una mayor expectativa de vida de las mujeres y su mayor probabilidad de enviudar, y la mayor propensión de los hombres a formar nuevas uniones luego de enviudar o de una separación o divorcio (Cabella, Fernández Soto y Pedetti, 2023).

TABLA 7.8. ARGENTINA (2022). NÚMERO DE PERSONAS ADULTAS MAYORES (DE 65 AÑOS Y MÁS) POR SEXO Y RAZÓN DE SEXOS, SEGÚN TIPO DE HOGAR AGREGADO

TIPO DE HOGAR AGREGADO	HOMBRE	MUJER	RAZÓN DE SEXOS (H/M*100)
Hogares unipersonales	400.673	869.917	46,1
Entre 65 y 69 años	135.392	201.482	67,2
Entre 70 y 79 años	183.798	391.043	47,0
Entre 80 y 89 años	68.596	227.683	30,1
90 años y más	13.335	49.709	28,8
Hogar nuclear completo, solo pareja	759.656	637.961	119,1
Hogar nuclear completo con hijos/as	355.602	228.402	155,7
Hogar nuclear incompleto	89.685	286.257	31,3
Hogares extendidos	592.106	1.037.317	57,1
Hogares compuestos	27.367	35.132	77,9
Hogares multipersonales no familiares	12.581	18.456	68,2
Total de personas adultas mayores	2.237.670	3.124.743	71,9

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

Otra variable relevante en aquellos países con alta emigración internacional es la existencia de miembros del hogar que viven en el extranjero, lo que puede indicar que el hogar posiblemente recibe remesas. También se pueden subdividir los hogares con “Otras personas adultas” para incluir estructuras que puedan ser de especial interés, como las que incluyen a los/as padres/madres del/ de la jefe/a de hogar o al cónyuge. En algunos países, como en Venezuela debido a la alta emigración reciente, los hogares encabezados por abuelas que cuidan de sus nietos/as puede ser un grupo de importancia creciente (CECODAP, 2019). Lamentablemente, no se cuenta con datos censales recientes para ese país para verificar su importancia y caracterizar esos hogares. Este es un patrón que también puede darse en otros países o regiones con alta emigración, como en los países del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador). En las áreas urbanas de

algunos países puede resultar revelador analizar los hogares no familiares compuestos por dos o más personas sin relación de parentesco que viven juntas para solventar los gastos de la vivienda.

Obviamente, si se hacen todas las distinciones relevantes, la tabla resultante terminará siendo bastante compleja. La decisión sobre el grado de detalle de la tabla requerirá cierto equilibrio entre la exhaustividad y la relevancia de las posibles subdivisiones. Para algunos fines, puede ser suficiente desagregar por amplias categorías de edad (por ejemplo, menos de 25, 25-49, 50-64, 65+) de la jefa (o del jefe) de hogar u omitir por completo dicha desagregación. En países con escasa migración internacional, la distinción entre hogares que tienen o no miembros que residen en el extranjero puede no ser importante. En otros países, donde los hogares extendidos son poco frecuentes, puede no resultar interesante entrar en muchos detalles sobre la identidad de los “otros adultos” que conviven con el núcleo familiar básico.

Aunque una investigación más profunda sobre los determinantes del hogar respecto de la participación de la mujer en el mercado laboral y de la asistencia de los niños y niñas a la escuela requiere métodos multivariados, existen algunas tabulaciones básicas que pueden elaborarse para tener al menos una idea sobre cómo varían estas características entre los distintos tipos de hogares. Estas tabulaciones podrían incluir lo siguiente:

Asistencia escolar de niñas y niños (por ejemplo, de 6 a 11 años) por:

- Presencia de una abuela (es decir, la madre o suegra de la jefa o del jefe de hogar) en el hogar;
- Presencia de personal doméstico corresidente;
- Presencia de uno o ambos progenitores (padre y madre, padre solo, madre sola, ninguno);
- Número de hermanos/as en el hogar.

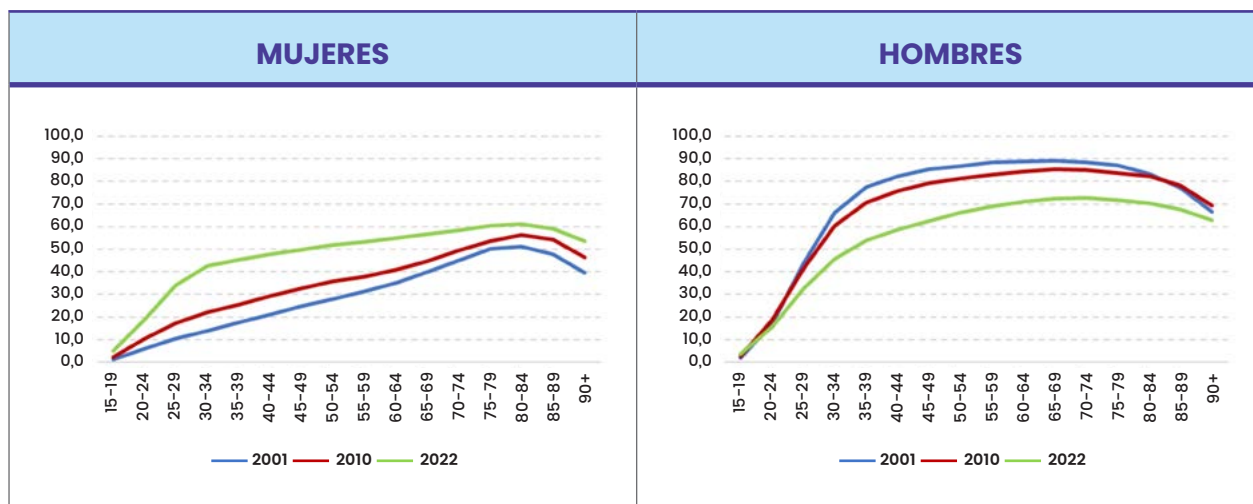
Situación laboral de las mujeres por:

- Tamaño del hogar;
- Composición del hogar (véase el apartado siguiente);
- Presencia de personas adultas mayores en el hogar, especialmente abuelas (de los/as niños/as del hogar);
- Presencia de personal doméstico corresidente.

7.5. Indicadores

Existe una serie de indicadores convencionales de la composición de los hogares que pueden ser relevantes para distintos tipos de análisis de género. Varios de ellos se remontan al esquema de clasificación de los hogares presentado en la sección anterior. Un indicador clásico es la tasa de jefatura, es decir, el porcentaje de hombres o mujeres de una edad determinada que son jefes/as de hogar. Es útil sobre todo para las proyecciones de hogares, ya que la población por edad y sexo en un momento dado, multiplicada por las respectivas tasas de jefatura previstas, da como resultado el número de hogares. También permite comparar el porcentaje de hombres y mujeres de una edad determinada que son jefes (o jefas) de sus hogares. En la Figura 7.2 se puede observar su aplicación para los últimos tres censos de Argentina.

FIGURA 7.2. ARGENTINA (2001, 2010 Y 2022): TASAS DE JEFATURA DE HOGAR SEGÚN SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD



Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, 2010 y 2022, procesado con Redatam 7.

Dos cuestiones fundamentales para considerar al momento de analizar los cambios observados entre 2010 y 2022: por un lado, el paso de un censo de hecho a uno de derecho y, por otro lado, el cambio en la pregunta sobre la relación de parentesco (inclusión de la categoría persona de referencia). Lo primero implica que aquellas personas que en 2010 no podían ser consideradas como jefes (o jefas) porque no habían pernoctado la noche anterior al censo en la vivienda, en 2022 sí podían figurar como tales en el cuestionario. Lo segundo, posiblemente más relevante en términos de género, implicó la incorporación de un segundo concepto más neutro, persona de referencia, al ya tradicional término “jefe (o jefa) de hogar”. Si bien esta última expresión no fue eliminada de la pregunta, si posibilita que en el hogar se identifique a otra persona distinta a la persona reconocida como jefe (o jefa) para, a partir de ahí, identificar las relaciones de parentesco de los restantes medios. Esta persona podría ser la persona informante -ya sea porque completó el cuestionario en forma online o recibió a las y los censistas el día del relevamiento⁶²-, independientemente de su reconocimiento como jefe (o jefa) por los restantes miembros del hogar.

Aun si no se hubieran registrado cambios en la modalidad del censo ni en las preguntas, deben considerarse otras limitaciones, como las ya comentadas anteriormente respecto a la utilización del sexo de la jefa (o el jefe) de hogar en términos agregados. En este sentido, los resultados obtenidos al comparar hombres jefes y mujeres jefas de hogar deberían respaldarse con un análisis más detallado en el que se incluya el tipo de hogar como variable explicativa adicional. Por ejemplo, incluir tasas de jefatura por sexo en hogares nucleares completos según la tenencia o no de hijos e hijas, tasas de jefatura por sexo en hogares extensos o ampliados según la presencia de cónyuge o pareja, entre otros.

El concepto de tasa de jefatura puede ampliarse a otras categorías, lo que permite la construcción de indicadores descriptivos como el porcentaje de mujeres de una determinada edad que viven:

- En hogar paterno/materno;
- Solas en un hogar unipersonal;
- Con su cónyuge o pareja, sin hijos ni hijas;

62. El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de la Argentina se realizó en dos instancias. En la primera, se habilitó un cuestionario digital que estuvo disponible para completar entre el 16 de marzo y el 18 de mayo. En una segunda instancia, se implementó la modalidad presencial a través del barrido territorial, que se llevó a cabo el miércoles 18 de mayo, el Día del Censo, declarado feriado nacional. <https://censo.gob.ar/index.php/el-operativo/>

- Con su cónyuge o pareja, con hijos e hijas;
- Sin cónyuge o pareja, pero con hijos e hijas; o
- Con miembros no emparentados, como personal doméstico.

Comparar la evolución de estos indicadores entre censos sucesivos puede proporcionar información interesante sobre los cambios en las relaciones de género, por ejemplo, un aumento en el porcentaje de mujeres de 20 a 24 años que viven solas o con un cónyuge o pareja, sin hijos ni hijas, lo que podría indicar que las mujeres jóvenes están teniendo mayores oportunidades de ampliar su educación o de trabajar, antes de formar una familia, que en épocas anteriores. Obviamente, estas comparaciones sólo tendrían sentido si el concepto de jefa o jefe de hogar y la operacionalización de este concepto (por ejemplo, la categoría de respuesta o quién decide designar a la jefa o jefe de hogar) no han cambiado con el tiempo.

En el apartado 7.2 se mencionaba al personal doméstico corresidente como un grupo especialmente vulnerable. Por lo tanto, se sugiere recopilar datos sobre los siguientes indicadores:

- Porcentaje de hogares (posiblemente divididos por tipo, como unipersonales, parejas sin hijos/as o parejas con hijos/as, preferentemente por categorías de edad) que tienen personal doméstico corresidente, por sexo de la persona empleada; o
- Porcentaje de mujeres trabajadoras que trabajan como empleadas domésticas, según residan, o no, en el hogar donde trabajan.

En las últimas décadas, muchos países han experimentado un crecimiento constante del número de hogares unipersonales. El crecimiento de los hogares unipersonales tiene algunas implicancias importantes para la formulación de políticas, ya sea en términos de consumo, vivienda y recursos ambientales (Benassi, Naccarato y Vellucci, 2024). Debido a las economías de escala en el consumo, el aumento del número de miembros de un hogar no suele ir acompañado de un aumento proporcional del gasto, ya que hay gastos compartidos que no son proporcionales al número de miembros. Por esta razón, el peso relativo de determinados gastos de bienes y servicios básicos es mayor en los unipersonales que en los hogares de mayor tamaño. Algunos ejemplos pueden observarse en Molinatti (2023), Stone, Burke y Ralston (2011) sobre gastos en vivienda y otros gastos relacionados y en Piekut (2020) sobre consumo de energía. De acuerdo a datos de la CEPAL⁶³, en algunos países de América Latina -por ejemplo, en Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Panamá y Perú-, la pobreza de los hogares unipersonales encabezados por mujeres, sobre todo mujeres de edades avanzadas, suele ser mayor que los con jefatura masculina. Por lo tanto, debe prestarse amplia atención a esta categoría cuando se estudien las cuestiones de género en la investigación sobre la pobreza.

Una perspectiva interesante de la composición de los hogares es la de los niños y niñas. Aquí se puede calcular el porcentaje de niños y niñas menores de 15 años (u otro límite de edad pertinente) que viven:

- Con ambos progenitores y ningún otro miembro adulto del hogar;
- Sólo con la madre;
- Sólo con el padre;
- Sin padre ni madre, cuidados por los abuelos/as u otros familiares;
- Con ambos progenitores y una abuela y/o personal doméstico; y
- Con la madre y una abuela y/o personal doméstico.

63. Cifras disponibles en: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es> [indicador: Población en situación de pobreza extrema y pobreza, por tipo de hogares y área].

7.6. Análisis multivariado y de género

La composición de los hogares, en combinación con otras variables, puede ser un importante factor explicativo para diversos tipos de análisis multivariados. Como ya se ha indicado en otras partes de este documento, el concepto de jefatura de hogar, tal como se aplica en la mayoría de los censos, está lleno de ambigüedades. Sin embargo, es posible comprender mejor qué factores determinan la jefatura del hogar descomponiendo las tasas convencionales de jefatura por edad y sexo (en particular, las tasas de jefatura femenina por edad) en función de algunos posibles factores determinantes. Sosa Castro y Castro Olivares (2022), por ejemplo, estudiaron el impacto que tienen variables como la edad, el nivel de educación, ingreso, tipo de hogar e integrantes menores de once años, en la probabilidad de que la jefatura del hogar corresponda a una mujer, mediante un modelo probabilístico de respuesta binaria. Este análisis fue realizado para México y, si bien el estudio fue realizado a partir de una encuesta -la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares-, sus resultados pueden reproducirse a partir de datos censales. Los resultados sugieren que las variables que se asocian positivamente a la probabilidad de que una mujer sea la jefa del hogar son: edad y tipo de hogar; mientras que aquellas que impactan dicha probabilidad de manera negativa son: educación, ingreso y menores de 11 años en el hogar. Así, los hogares que tienen jefas de familia son aquellos en los que las mujeres tienen menor nivel educativo y por ende menor nivel de ingresos.

Un procedimiento más refinado, pero más complejo, consiste en utilizar un modelo de regresión multinomial con variables explicativas como la edad, el sexo, el estado civil, la actividad económica, el nivel de educación y (si se dispone de ellos) los ingresos personales de cada miembro adulto del hogar. El resultado de dicho modelo es una probabilidad de jefatura para cada miembro (adulto) del hogar, en lugar de sólo la probabilidad de que la jefa de hogar sea una mujer. Sin embargo, no todas las variables relevantes pueden determinarse fácilmente en muchos censos. Por ejemplo, uno de los determinantes probables de la jefatura del hogar es el número de hijos o hijas dependientes que viven en el hogar de una persona candidata a la jefatura. Pero dada la forma en que se determinan las relaciones familiares en la mayoría de los censos, esto puede ser difícil de establecer. Algunos censos, como el de Aruba (2020), Barbados (2021), Costa Rica (2022), República Dominicana (2022), Surinam (2024) y Uruguay (2023), preguntan si la madre y el padre de cada persona vive en el hogar y a partir de esa información es posible construir un indicador *proxy* de esa variable.

Otra propuesta, aunque desde un enfoque más limitado, es examinar solo las familias nucleares con hijos e hijas para determinar qué características de ambos cónyuges determinan que la elección de la jefatura recaiga en la mujer y no en el hombre. Se realiza un análisis de regresión logística y la variable dependiente es el sexo de la jefa (o del jefe) de hogar. Se incluyen variables explicativas que describen las características combinadas de ambos cónyuges. La Tabla 7.8 muestra que residir en áreas rurales disminuye en un 25% la probabilidad que una mujer haya sido seleccionada como jefa del hogar en comparación con los hogares urbanos. Asimismo, en los hogares donde la mujer tiene más años de edad, mayor escolarización (más de 5 años de diferencia) y solo la mujer se encuentra trabajando, las mujeres tienen mayores probabilidades de ser reconocida como la jefa de hogar, en comparación con aquellos hogares donde la diferencia de edad es menor a los 5 años, el hombre y la mujer no presentan grandes diferencias de escolarización y ambos trabajan. O dicho en otras palabras, para una mujer residir en áreas rurales, con un cónyuge masculino más de 10 años mayor, mucho más escolarizado y no trabajar reduce ampliamente sus probabilidades de ser seleccionada como jefa de hogar. En cambio, la presencia de hijos e hijas menores de 18 años en el hogar tiene un efecto contrario. Por cada hijo/a adicional, la probabilidad aumenta casi un 7%.

TABLA 7.8. PANAMÁ (2023). PROBABILIDAD DE JEFATURA FEMENINA EN HOGARES NUCLEARES COMPLETOS CON HIJOS E HIJAS, POR VARIABLES EXPLICATIVAS SELECCIONADAS

VARIABLE EXPLICATIVA	CATEGORÍAS	B	EXP(B)
Constante		-1,300	0,273
Número de hijos/as menores 18 años en el hogar		0,066	1,068
Área de residencia	Urbana (ref.)		
	Rural	-0,318	0,727
Diferencia de edad cónyuges	Hasta 5 años (ref.)		
	Mujer más de 10 años mayor	1,990	7,319
	Mujer entre 6 y 10 años mayor	1,409	4,091
	Hombre entre 6 y 10 años mayor	-0,969	0,380
	Hombre más de 10 años mayor	-1,073	0,342
Diferencia de escolaridad cónyuges	Hasta 5 años (ref.)		
	Mujer más escolarizada	0,230	1,259
	Hombre más escolarizado	-0,139	0,870
Condición de actividad	Ambos ocupados (ref.)		
	Solo hombre ocupado	-0,475	0,622
	Solo mujer ocupada	0,324	1,383
	Ambos desocupados	-0,239	0,788

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

El tipo de hogar es un predictor importante para la mayoría de los temas tratados en esta guía. Los hogares pueden variar en términos de pobreza, estado de salud o asistencia escolar de los niños/as, dependiendo de si ciertos tipos de miembros del hogar están presentes o no. Existe un gran debate público sobre si la ausencia del padre, de la madre o de ambos progenitores tiene un impacto negativo en el desarrollo de los niños y niñas (Gaml-Sørensen et al., 2021; Gaydos et al., 2018; Harkness, 2022; Marcus et al., 2023; Wassink y Viera, 2021). Se considera que las familias monoparentales, en particular aquellas compuestas por una madre sin esposo y varios/as hijos/as a cargo, presentan mayores riesgos para la salud de los niños y niñas. De hecho, los indicadores de salud de estas familias suelen ser más desfavorables, pero también lo son sus características socioeconómicas; por lo que no está claro si son estas últimas o la tipología lo que aumenta el riesgo. Sin embargo, se requieren estudios de tipo longitudinales para analizar la causalidad, por ejemplo, entre monoparentalidad y sobrevivencia de los HNVi, debido a la imposibilidad de ubicar cronológicamente cada uno de estos eventos.

La importancia de estudiar los hogares unipersonales ya ha sido mencionada anteriormente. La pregunta básica es qué tipo de personas viven en esos hogares. Una hipótesis sugiere que la formación de un hogar unipersonal está asociada al estado civil o conyugal, de tal manera que los cambios cuantitativos en este tipo de hogar son respuesta al aumento o disminución de la situación de soltería, separación/divorcio y viudez. Asimismo, el peso relativo de los hogares unipersonales varía significativamente entre países, regiones o, incluso, áreas de un mismo territorio de acuerdo a las diferencias en las estructuras por edades de la población, observándose una mayor proporción a medida que aumenta el porcentaje de personas adultas mayores. Aunque, algunas variabilidades

podrían observarse en función de cuán extendida se encuentren los hogares extendidos o compuestos en el área de estudio y a su interior según nivel de ingresos, grupo de pertenencia étnica-racial, área de residencia, etc. Otros aspectos a considerarse es el impacto de los movimientos migratorios en la distribución territorial (CEPAL, 2019; Fernández Lopes, 2023; López Villanueva y Pujadas Rubies, 2018).

Un factor que incide en los arreglos residenciales de las personas mayores es su autonomía y seguridad económica. En los países con sistemas de pensiones con alta cobertura y altas tasas de sustitución, las personas mayores tienden a vivir únicamente con su cónyuge o incluso solas. En cambio, cuando los sistemas de pensiones tienen baja cobertura o tasa de sustitución, la convivencia intergeneracional, ya sea con sus hijos/as o con otras personas de la familia ampliada, es mucho más frecuente como estrategia de supervivencia (CEPAL, 2019; Esteve y Zueras, 2021; Garay Villegas, Montes de Oca y Arroyo, 2020).

Como se ha comentado a lo largo de este capítulo, los censos de población tienen un amplio potencial para identificar nuevas estructuras familiares, entre ellas las formadas por pareja del mismo sexo. De acuerdo a un estudio reciente a nivel regional (Muñoz, Snasone y Ysique, 2024), las parejas del mismo sexo suelen ser, en promedio, más jóvenes que las parejas de distinto sexo, menor probabilidades de identificarse como indígenas, niveles educativos más altos y es menor probable que residan con niños o niñas. Las tasas de desocupación, al igual que las tasas de propiedad de la vivienda y otros bienes, varían entre países. Otra variable de interés es el nivel de ingresos. A partir de datos de Brasil y México, los autores realizaron un análisis multivariado, donde la variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso individual de personas de entre 18 y 65 años que trabajan y reportan ingresos superiores a cero. Como variables explicativas se incluye una variable dicotómica que indica si la persona tiene una pareja del mismo sexo y una serie de regresores a nivel del respondiente y su pareja, como: edad, edad al cuadrado, pertenencia étnico-racial, educación y la presencia de al menos un niño o una niña viviendo en el hogar. Los resultados indican que, en Brasil, tanto las mujeres como los hombres de parejas del mismo sexo tienen ingresos medios más altos que las parejas de distinto sexo. Lo mismo ocurre con las mujeres en México, mientras que los hombres de parejas del mismo sexo tienen ingresos medios más bajos.

7.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

Los esfuerzos para promover la igualdad de género en relación con la composición de los hogares y las familias deben incluir al menos algunos de los siguientes elementos.

- *Abordar la diversidad de la estructura y la composición de la familia*

Como señala el Programa de Acción de la CIPD (párr. 5.1), cuando en las políticas y los programas que afectan a la familia no se tienen en cuenta los diversos tipos de familia existentes, o no se presta la debida atención a las necesidades y los derechos de las mujeres, los niños y niñas, los progenitores pueden tener grandes dificultades para conciliar las obligaciones laborales y familiares. La Plataforma de Acción de Beijing (párr. 46) también subraya que, dado que “muchas mujeres se enfrentan con obstáculos específicos relacionados con su situación familiar, particularmente en familias monoparentales”, las políticas deben prestar especial atención a sus necesidades y apoyar la estabilidad familiar.

También debe prestarse especial atención a las necesidades de las mujeres viudas y los/as huérfanos/as, como así también el caso particular de niños y niñas en situación de calle (Programa de Acción de la CIPD, párr. 5.13).

La caracterización de los hogares conformados por parejas del mismo sexo a partir de datos censales representa una oportunidad para generar visibilidad y reconocimiento de la pluralidad de familias existentes. La recopilación y posterior análisis de estos datos pueden servir como línea de base

para el diseño de políticas y programas que tengan en cuenta la diversidad de estructuras familiares y que presten la debida atención a sus necesidades específicas, como así también para la revisión y modificación de leyes y normas que invisibilizan la diversidad familiar y excluyen a algunas de ellas en las ofertas de servicios públicos.

- *Abordar la carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados*

Este tema se encuentra incluido en el ODS 5 (Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y las niñas) en la meta 5.4 que refiere a “reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante la prestación de servicios públicos, la provisión de infraestructuras y la formulación de políticas de protección social, así como mediante la promoción de la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país”. Para avanzar en su cumplimiento se requiere promover cambios en las ideas tradicionales y estereotipadas de la división sexual del trabajo, con el fin de reducir la carga de los cuidados y las actividades domésticas que las mujeres y las niñas afrontan con frecuencia y que ponen en peligro sus oportunidades educativas y profesionales.

Junto a esto, los gobiernos deben promover servicios de salud sexual y reproductiva integrales y de calidad para garantizar a mujeres y hombres la oportunidad de equilibrar el tamaño de sus familias con sus necesidades, deseos y objetivos (Párr. 7.8). También se deberían realizar mayores inversiones en medidas apropiadas para reducir la carga cotidiana de responsabilidades domésticas, que mayormente recaen en la mujer (Párr. 4.11). En este sentido deben proporcionarse instituciones y servicios de cuidado asequibles y físicamente accesibles (por ejemplo, guarderías, jardines de infancia, servicios de atención a enfermos, personas con discapacidad, personas mayores, etc.) para apoyar a los diferentes tipos de familias en sus esfuerzos por conciliar los roles productivos y reproductivos. Otra acción importante que debe adoptarse es la promoción de entornos de trabajo propicio para la familia, incluido el derecho a horarios y turnos de trabajo flexibles, permisos parentales y maternales remunerados, protección materna, seguro de salud y seguridad social (Párr. 5.3).

El Programa de Acción de la CIPD (Párr. 5.2.b) subraya la importancia de establecer medidas de seguridad social que aborden las causas sociales, culturales y económicas del costo cada vez más alto de crianza de los hijos y las hijas.

Específicamente para América Latina y el Caribe, el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo establece, en el marco del Capítulo E. Igualdad de género, como medida prioritaria número 53: “Desarrollar y fortalecer las políticas y servicios universales de cuidado que estén basados en los estándares más altos de los derechos humanos, con perspectiva de igualdad de género y generacional, que promuevan la prestación compartida entre el Estado, el sector privado, la sociedad civil, las familias y los hogares, así como entre hombres y mujeres, y que faciliten el diálogo y la coordinación entre todas las partes involucradas” (CEPAL, 2013). Para avanzar hacia el cumplimiento de esta medida prioritaria se requiere de regular las condiciones básicas que garanticen la igualdad en el acceso a la atención de las personas que requieren de cuidado; integrar el trabajo de cuidado como una dimensión de los sistemas de protección social, mediante prestaciones, servicios y beneficios; incrementar la oferta y calidad de los sistemas de cuidado y, cuando sea pertinente, de cuidadores mediante la capacitación y la valoración cultural y económica de la actividad como también su reglamentación y profesionalización, entre otras posibles líneas de acción.

Considerando también que simultáneamente con el aumento de la población de personas adultas mayores se prevé un incremento significativo de la demanda de cuidados por razones de salud. El desfase entre esta demanda y los marcos institucionales disponibles para atenderla causan situaciones de mayor vulnerabilidad y sobrecarga en las labores asumidas tradicionalmente por las mujeres (CEPAL, 2013).

Las investigaciones realizadas a partir de datos censales con perspectiva de género pueden resultar en insumos claves para la elaboración de recomendaciones de políticas públicas orientadas a alcanzar modelos de cuidados corresponsables no solamente entre hombres y mujeres, sino también entre el Estado, el mercado, la comunidad y los hogares.

- *Abordar el riesgo de pobreza familiar*

Según el Programa de Acción de la CIPD (párr. 5.4), “al formular las políticas de desarrollo socioeconómico, se debería prestar especial atención a aumentar la capacidad de obtención de ingresos de todos los miembros adultos de las familias económicamente desfavorecidas, inclusive los ancianos [sic] y las mujeres que trabajan en el hogar, y hacer lo necesario para que los niños [y las niñas] reciban una educación en lugar de obligarlos a trabajar”. El texto también añade que “se debería prestar especial atención a las familias monoparentales necesitadas, especialmente las que tienen que mantener totalmente o en parte a los hijos [y las hijas] y otros familiares a cargo, velando porque se les pague al menos, el salario y las prestaciones mínimos, el crédito, la educación, la financiación de grupos de autoayuda para mujeres y una obligación legal más estricta para el cumplimiento de las responsabilidades financieras del padre [o madre] respecto de sus hijos[/as]”.

Las mujeres representan la mayor proporción de personas en edad de trabajar que se encuentran en la inactividad, el desempleo o la informalidad, mientras realizan la mayor parte del trabajo no remunerado. La inclusión laboral de las mujeres durante lo que se denomina “ventana de oportunidad” o “bono demográfico”, acompañada de una redistribución social y el reconocimiento del valor del trabajo no remunerado, puede actuar como un fuerte impulso del crecimiento económico. Sin embargo, se requiere de acciones que fomenten el acceso a oportunidades de trabajo decente, la corresponsabilidad en el cuidado, servicios de crianza, enseñanza y cuidado para la niñez, las personas adultas mayores y otras poblaciones dependientes (Díaz Langou et al., 2019).

CAPÍTULO 8.

INGRESOS, POBREZA Y CONDICIONES DE VIDA

8.1. ¿De qué se trata?

El término pobreza hace referencia a carencia o privación. En su concepción más generalizada, la pobreza es la incapacidad de una persona para alcanzar un mínimo nivel de vida. La pobreza constituye uno de los principales problemas sociales. Específicamente, los ODS aprobados por las Naciones Unidas en 2015 proponen como ODS 1: “Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo: De aquí a 2030, erradicar para todas las personas y en todo el mundo la pobreza extrema”. Esta declaración refleja el lugar que ocupa la preocupación por la pobreza en la comunidad internacional, la cual se manifiesta en la proliferación de estimaciones de su magnitud por parte de Gobiernos, organismos internacionales y centros académicos. Como resultado, la pobreza es un fenómeno sin una definición única y universalmente aceptada, que se mide mediante distintas perspectivas (Mancero, 2023). En su acepción más extendida, la pobreza está asociada a la falta de recursos y puede ser entendida en términos económicos. Las personas son pobres cuando su nivel de vida, medido en términos de ingreso o consumo, está por debajo de un estándar específico (Spicker, 2009).

Otro concepto en torno al cual ha fluctuado la definición de pobreza es la noción de necesidades básicas, las cuales suponen una extensión de la idea de subsistencia planteada en la noción anterior e incluye dos componentes: a) requerimientos mínimos de una familia para consumo privado (alimentos, techo, abrigo, ciertos muebles y equipamiento doméstico) y b) servicios comunitarios esenciales (agua potable, saneamiento, transporte público, salud, educación e infraestructura cultural (Stezano, 2021). En este sentido, la pobreza se entiende como una carencia de bienes o servicios materiales (Spicker, 2009). La incorporación de la noción de privación relativa en los debates sobre pobreza a finales del siglo XX muestran que las necesidades de vida son fluctuantes, no fijas y se adaptan conforme a los procesos de transformación de la sociedad. Mientras la pobreza absoluta se define sin referencia al contexto social o a las normas, la pobreza relativa depende del nivel general o promedio de riqueza y se define a partir de los estándares de la sociedad (Stezano, 2021).

Una tercera alternativa refiere a la idea de pobreza crónica, la cual “(...) alude a condiciones de vida permanentemente bajas, a carencias persistentes que no pueden ser superadas aun en períodos de alto empleo y mayor prosperidad económica general. Esa pobreza estructural constituye un “núcleo duro”: personas y hogares con características (baja educación, bajo capital social, localizadas en áreas de baja productividad, etc.) que les impiden superar un umbral de pobreza, aun bajo condiciones económicas favorables a la reducción de la pobreza agregada” (Gasparini, Tornarolli y Gluzmann, 2019: 17).

La noción de pobreza es polisémica (Spicker, 2009) y esta diversidad conceptual ha sido acompañada de forma discontinua de estrategias de medición. Dicha heterogeneidad conceptual y técnico-metodológica puede conducir a interpretaciones distintas sobre los niveles y tendencias de la pobreza (Stezano, 2021). Una primera gran distinción que puede realizarse es entre los métodos

basados en la insuficiencia de recursos económicos (ingreso o consumo) y los basados en la combinación de múltiples indicadores de carencia. En los primeros, “(...) el ingreso o el consumo actúan como indicadores aproximados de la posibilidad de que un hogar alcance un bienestar adecuado” (Stezano, 2021: 24).

Un ejemplo de este método es la línea de pobreza internacional utilizada por el Banco Mundial para el monitoreo del ODS 1, actualmente fijada en 2,15 dólares estadounidenses (US\$) por persona por día en paridad de poder adquisitivo (PPA) de 2017⁶⁴. De acuerdo a esta medida, todas las personas que vivan con menos de esa cantidad al día serán consideradas en situación de pobreza extrema. Asimismo, casi todos los países de América Latina tienen un sistema oficial de cálculo y monitoreo permanente de indicadores de pobreza como insuficiencia de ingresos, donde “...el ingreso provee una métrica común para sintetizar la diversidad de situaciones que puede dar lugar a la condición de pobreza” (Mancero, 2023: 5). La CEPAL monitorea periódicamente la pobreza en los países de la región con información provenientes del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG) y sus medidas apuntan a la comparabilidad regional, la cual proviene de la aplicación de una metodología común (CEPAL, 2018a). El Banco Mundial y el BID también ofrecen monitoreos sobre niveles de pobreza, como así también sobre indicadores de bienestar, los cuales pueden consultarse en: LAC Equity Lab, Plataforma de Análisis de Pobreza y Desigualdad para América Latina y el Caribe⁶⁵, Poverty and Inequality Platform (PIP) a nivel mundial⁶⁶ y portal de datos e indicadores para América Latina y el Caribe del BID⁶⁷.

En los segundos métodos se utiliza un conjunto de indicadores no monetarios que revelan si las personas alcanzan un cierto umbral para cada una de las dimensiones de pobreza. El método más conocido y más utilizado en América Latina es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades preestablecidas y considera pobres a aquellos que no lo han logrado. Si bien la situación propia de cada país es la que determina que tan apropiado es un indicador, ciertas dimensiones son comunes en las aplicaciones de este método: a) hacinamiento, b) vivienda inadecuada, c) abastecimiento inadecuado de agua, d) carencia o inconveniencia de servicios de saneamiento, e) inasistencia escolar en niños y niñas de una determinada edad y d) un indicador indirecto de capacidad económica. Cuando un hogar presenta carencia en alguna de las dimensiones, se considera que ese hogar es pobre (Stezano, 2021).

En los años recientes el indicador ODS 1.2.2 “Proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza, en todas sus dimensiones, con arreglo a las definiciones nacionales” ha adquirido mayor relevancia internacional, marcando un interés creciente por mediciones de pobreza que vayan “mucho más allá del ingreso” (Mancero, 2023; PNUD, 2023b). Para analizar estas múltiples dimensiones, el PNUD y la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de Oxford (OPHI por sus siglas en inglés) vienen calculando sistemáticamente el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) global desde 2010 y en más de 100 países en desarrollo. Este índice no solo clasifica a una persona como pobre por una sola carencia, sino que identifica cuando las experimenta simultáneamente. Paralelamente al IPM global, existen varias experiencias de IPM nacionales en distintos países y puntualmente en la región de América Latina y el Caribe, 12 países⁶⁸ han creado su propio IPM (PNUD, 2023b). CEPAL, por su parte, se encuentra desarrollando un índice de privaciones múltiples (IPM CEPAL) para América Latina y el Caribe con énfasis en la comparabilidad individual y la identificación de privaciones individuales (Mancero, 2023).

64. Las PPA son tipos de cambio que representan diferencias de precios relativos entre países y se emplean para convertir las líneas nacionales de pobreza, así como el valor de los ingresos y el consumo de los hogares a una moneda común entre los países. La línea internacional de pobreza aumenta con el tiempo principalmente porque los precios tienden a subir. El Banco Mundial ha revisado la línea internacional de pobreza de USD 1 ajustada según la PPA de 1985 a la línea de USD 2,15 según la PPA de 2027 que se utiliza desde 2022 (Filmer, Fu y Sánchez-Páramo, 2022).

65. <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/lac-equity-lab1/overview>

66. <https://pip.worldbank.org/home>

67. <https://www.iadb.org/en/knowledge-resources/data/social-data>

68. “México (en 2009) y Colombia (en 2011) fueron los dos países de la región pioneros en el uso de la medida de la pobreza multidimensional. Chile, El Salvador, Costa Rica siguieron sus pasos en 2015; Ecuador y Honduras, en 2016; Panamá y la República Dominicana, en 2017; Guatemala lo hizo en 2018; el Paraguay, en 2021, y Belice, en 2023” (PNUD, 2023b: 17).

Respecto a las fuentes de información, la posibilidad de utilización de datos provenientes de los censos nacionales de población y vivienda representa una de las mayores fortalezas de los métodos no monetarios, frente a otras alternativas que se basan en las encuestas de hogares por muestro como fuente. Son pocos los censos que contienen información sobre el monto de los ingresos percibidos por las personas y/o los hogares. En América Latina, solo Brasil, México y Panamá indagan sobre los ingresos de las personas del hogar. En cambio, en los países del Caribe No Latino la práctica es más habitual, pero con importantes variabilidades entre países (véase detalles por países en el apartado 8.3 de este capítulo). La medición suele reportar estimaciones poco confiables ya que presenta problemas adicionales en cuanto a mayor volumen de trabajo, errores en las respuestas y otros aspectos, siendo más apropiado su relevamiento a través de encuestas por muestreo o de registros administrativos (United Nations, 2017, Párr. 4.383).

8.2. ¿Por qué es importante?

A pesar de algunos contratiempos, causados por crisis económicas, financieras y alimentarias mundiales, muchos países del mundo en desarrollo han logrado avances significativos en la reducción de la pobreza durante las últimas décadas. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 marcó un punto de inflexión e hizo revertir esta tendencia, borrando alrededor de tres años de progreso en el alivio de la pobreza. Muchos países siguen luchando por satisfacer las necesidades básicas de su población. Si persisten los patrones actuales, se estima que aproximadamente 575 millones personas (7 de cada 100) podrán seguir viviendo en la pobreza para 2030 (Naciones Unidas, 2023).

De acuerdo al PNUD (2023b), la sobrerrepresentación de las mujeres en los hogares pobres es un fenómeno bien documentado en América Latina y el Caribe: en 2019, por cada 100 hombres de 20 a 59 años viviendo en hogares pobres en la región, había 113 mujeres de esa misma franja de edad en esa misma situación. Según las últimas actualizaciones del Observatorio de Género de la CEPAL⁶⁹, en 2023, la brecha de pobreza se exacerbó como resultado de los impactos de la pandemia, afectando a 121 mujeres por cada 100 hombres.

Debido a los patrones históricos de la división sexual del trabajo, las mujeres siguen soportando la mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, lo que reduce su oportunidad de participar en el mercado laboral y las penaliza cuando lo hacen. En promedio, las mujeres ganan menos, ahorran menos y tienen trabajos más informales que los hombres (PNUD, 2023b). Todo esto repercute en un menor acceso a los sistemas de protección social, los cuales, en muchos casos, reproducen los roles tradicionales de género con referencia en el modelo de familia nuclear de mediados del siglo XX y se basan fundamentalmente en el supuesto que solo el trabajo con remuneración formal produce valor (ONU Mujeres, 2018).

Este menor acceso se traduce en una mayor vulnerabilidad frente a la pobreza por parte de mujeres y niñas. La doble dificultad de la pobreza material y de tiempo se hace especialmente evidente en las mujeres en edades reproductivas, cuando a menudo deben cuidar de niñas y niños pequeños. Esa carga adicional pone en peligro las oportunidades de educación y formación de las mujeres, lo cual puede agravar su vulnerabilidad frente a la pobreza a lo largo del ciclo vital. Los indicadores tradicionales de pobreza, incluidos los multidimensionales, suelen ignorar la dimensión del uso del tiempo, pese a su importancia en la comprensión de las experiencias de pobreza por parte de las mujeres y las niñas (UN Women, 2020b).

Un reto fundamental a la hora de comprender las experiencias de las mujeres que viven en situación de pobreza se deriva de la forma en que se suele conceptualizar la medición de la pobreza. Una visión generalizada argumenta que aspectos importantes de la pobreza no se pueden medir en términos monetarios; sin embargo, otros autores, como Ravallion (2012), argumentan que el

69. <https://oig.cepal.org/es/indicadores/indice-feminidad-hogares-pobres>

hecho que una medida de bienestar se exprese en unidades monetarias no puede ser un objetivo *per se*, ya que casi cualquier indicador de bienestar podría derivarse en una medida métrica monetaria. Asimismo, la pobreza monetaria capta la capacidad de un hogar de satisfacer necesidades básicas, como alimentos, vivienda, ropa y otras que se obtienen comúnmente comprándolas en el mercado (o mediante autoabastecimiento).

La pobreza es un fenómeno multidimensional complejo. En las últimas décadas se han desarrollado medidas que buscan captar esa multidimensionalidad, al combinar diferentes carencias en una sola medición. Sin embargo, fusionar un número (potencialmente) elevado de dimensiones en una sola presenta claros inconvenientes. Asimismo, si bien siempre existe un desfase entre lo teórico y la medida empírica, en el caso de los índices multidimensionales es mucho mayor. Otro aspecto a evaluar críticamente son las ponderaciones utilizadas en la construcción del índice (Ravallion, 2012).

Ambas medidas se sustentan, usualmente, en datos agregados. Más allá de la idoneidad de utilizar el hogar como unidad de análisis, no todos los miembros de un hogar sufren pobreza monetaria, privación o desigualdad de acceso de la misma forma o en la misma medida. Estos indicadores, por sí solos, no dan cuenta del modo en que se gestionan los recursos dentro de los hogares. Las diferencias en el poder y la posición de los miembros del hogar, por lo general basado en el sexo y la edad, determinan la asignación de los recursos al interior del hogar (UN Women, 2020b). La utilización del sexo de la jefatura de hogar como medida también presenta una serie de limitaciones importantes en los estudios de pobreza (véase Capítulo 7).

La propuesta de un IPM con foco en mujeres para América Latina y el Caribe (PNUD, 2023b) avanza en este sentido. Integra cinco dimensiones que afectan de singular modo a las mujeres, a saber: salud y servicios de cuidado; nivel educativo y estructura del hogar; autonomía económica; acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y vivienda y acceso a servicios básicos. Asimismo, considera a las mujeres de 18 años y más, y no a los hogares, como unidad de identificación y análisis. Si bien esta propuesta fue elaborada tomando como referencia a las encuestas de hogares, es factible avanzar en su medición a partir de datos censales.

8.3. Cuestiones de datos

Los ingresos y la pobreza tienen un importante correlativo con numerosos fenómenos demográficos y sociales de interés y de ahí el interés de recolectar sobre ellos en diferentes fuentes de información, como los censos de población. Considerando la complejidad conceptual y técnico-metodológica de la medición de la pobreza, primero, se presentan las cuestiones relativas a los datos de ingresos y, segundo, lo asociado a los indicadores no monetarios de pobreza.

Para medir la pobreza monetaria, a partir de líneas de pobreza, se requiere que los censos contengan información sobre el monto de los ingresos percibidos por las personas y/o hogares. De acuerdo a las recomendaciones de las Naciones Unidas (United Nations, 2017) para censos, los ingresos pueden definirse como:

- Los ingresos, en dinero o en especie, percibidos por cada miembro del hogar;
- El total de los ingresos en dinero y en especie, cualquiera sea su fuente.

El periodo de referencia recomendado para los datos sobre los ingresos deberían ser los 12 meses precedentes o el año anterior. Los ingresos pueden proceder del empleo remunerado, el empleo independiente, las propiedades y otras inversiones y transferencias de las administraciones públicas, otros hogares y de instituciones sin fines de lucro.

El relevamiento de datos sobre ingresos suele ser sumamente engorroso, particularmente en los censos de población, por el volumen de los datos, altas tasas de rechazo en las respuestas, múltiples fuentes potenciales de ingresos y otros aspectos. Además, es una pregunta sensible ya que las

personas suelen ser reticentes a divulgar sus ingresos. Por esta razón, realizar muchas preguntas sobre los ingresos puede resultar intrusivo para la persona encuestada y en general estas preguntas suelen generar una proporción considerable de datos faltantes. Otros tipos de problemas se relacionan a que los censos no suelen considerar, o lo hacen parcialmente, a los ingresos en especie, es decir, en forma de bienes o servicios en lugar de dinero, o que, al medir el ingreso bruto, no tienen en cuenta los efectos redistributivos de los impuestos.

Para minimizar estos problemas, los censos suelen recurrir al uso de rangos de ingresos. Estos rangos reducen la carga de los/as encuestados/as y permiten tabulaciones sencillas con otras variables contextuales, como sociales y demográficas. Algunos países han tomado medidas para reducir los problemas de falta de respuesta a las preguntas sobre los ingresos. En Belice y Santa Lucía, por ejemplo, primero se preguntó por el monto exacto de ingreso percibido y, en el caso que alguna persona se negara (o no pudiera) dar información exacta, se le mostraba una tarjeta en la que podía indicar en qué rango de ingresos se encontraba. Usualmente los países, durante la etapa de edición del censo, utilizan los datos de las personas que respondieron los montos exactos y detallados de sus ingresos para realizar imputaciones *hot deck*⁷⁰ para quienes sólo habían brindado sus ingresos en un rango determinado, posibilitando luego el cálculo del ingreso total del hogar.

En América Latina, solo tres países incluyeron en la ronda censal 2020 preguntas sobre ingresos. Brasil, por ejemplo, aplicó dos variantes en función si el cuestionario era básico o ampliado. En el primer caso, solo se preguntó al responsable del domicilio por su ingreso bruto mensual normalmente percibido, incluyendo todas las fuentes de ingreso. En el segundo, se incluyeron a todas las personas de 14 años o más y la pregunta se desglosó para tres fuentes de ingresos: trabajo remunerado principal, otros trabajos remunerados e ingresos de otras fuentes. En ambos casos, la declaración de los ingresos se realizó a partir de la selección entre 9 rangos de ingresos posibles. En México, solo se incluyó la pregunta en el bloque de personas -de 12 años o más- del cuestionario ampliado. Se indagó por el monto exacto personal percibido habitualmente por todas las fuentes de ingresos y la periodicidad. En Panamá se les preguntó a todos los miembros del hogar los montos exactos percibidos durante el mes anterior al censo, desglosados en 6 fuentes: sueldo o salario bruto, ingreso neto por trabajo independiente, jubilación o pensión, beca, programas sociales y otros ingresos.

En el Caribe No Latino, como se mencionó anteriormente, la práctica es habitual y usualmente se aplica a todos los miembros del hogar de 14 o 15 años de edad (edad mínima para preguntas sobre actividad económica). En la ronda censal 2020, países como Granada y Santa Lucía solo indagaron por ingreso bruto percibido por el principal trabajo; Monserrat por el total de ingresos brutos de todos los trabajos; Surinam permitió a las personas brindar información (fuente y rango de ingresos) sobre el principal ingreso y el segundo ingreso en importancia; Aruba y Barbados indagó ingreso bruto de la principal ocupación y monto total de las restantes fuentes de ingresos, y Bahamas y Belice, en cambio, indagaron los ingresos brutos personales por fuentes de ingreso⁷¹.

El primer paso para medir la proporción de personas u hogares por debajo de la línea de pobreza es, obviamente, establecer un punto de corte por debajo del cual se considera que los individuos u hogares son pobres. Muchos países han establecido líneas de pobreza que son utilizadas en su planificación social y económica. Queda fuera del alcance de esta guía adentrarse en la metodología utilizada para establecer las líneas de pobreza. Se remite a la persona interesada a las publicaciones del Banco Mundial⁷² o de la División de Estadística de la ONU⁷³. Los países en los que no se ha establecido una línea de pobreza oficial pueden basar sus estimaciones en el límite de pobreza de USD 2,15 al día por persona al día según la PPA de 2017.

70. El procedimiento *hot deck* es una técnica estadística a partir de la cual los valores faltantes en una o más variables se reemplazan con información plausible de otras personas del censo que comparten características sociodemográficas similares con el individuo que no respondió (CEPAL, 2023a).

71. Al momento de la redacción de este capítulo no estaban disponibles los microdatos para ninguno de los países mencionados, como así tampoco tabulados con informaciones sobre los ingresos.

72. <https://pip.worldbank.org/home>

73. <http://unstats.un.org/unsd/methods/poverty/chapters.htm>

Por lo general, las líneas de pobreza se determinan a nivel del hogar y no a nivel individual. Debido a la gran variedad en el tamaño y la composición de los hogares, es necesario aplicar una escala de equivalencia que ajuste los ingresos del hogar por algún factor que considere la estructura demográfica de dicho hogar y que permita compararlos con algún valor monetario definido a partir de una línea de pobreza determinada. Este ajuste suele hacerse asignando diferentes escalas de equivalencia que muestran el costo de vida relativo entre hogares de diferente tamaño y composición. La equivalencia es importante por dos motivos: 1) los distintos miembros del hogar tienen necesidades y pautas de consumo diferentes; por ejemplo, las necesidades nutricionales de una persona adulta son mayores que las de un niño o una niña; y 2) existen economías de escala. El aumento en el número de miembros de un hogar no suele ir acompañado de un aumento proporcional del gasto para conservar la misma pauta de consumo. No existe una equivalencia reconocida internacionalmente, pero algunas de las escalas más utilizadas son: la escala OCDE, la escala OCDE modificada y la escala raíz cuadrada (OECD, 2013). La Tabla 8.1 ilustra cómo se supone que cambian las necesidades a medida que aumenta el tamaño del hogar para estas tres escalas, en comparación con no compartir los recursos dentro de un hogar (ingreso per cápita) y compartirlos totalmente (ingreso del hogar).

TABLA 8.1. ESCALAS DE EQUIVALENCIA MÁS COMUNES

	INGRESO PER CÁPITA	ESCALA OCDE	ESCALA OCDE	ESCALA RAÍZ CUADRADA	INGRESO DEL HOGAR
1 personas adultas	1,0	1,0	1,0	1,0	1,0
2 personas adultas	2,0	1,7	1,5	1,4	1,0
2 personas adultas, 1 niño/a	3,0	2,2	1,8	1,7	1,0
2 personas adultas, 2 niño/a	4,0	2,7	2,1	2,0	1,0
4 adultos	4,0	3,1	2,5	2,0	1,0

Fuente: adaptado de OECD (2013: 175).

Por ejemplo, en Panamá la Dirección de Análisis Económico y Social del Ministerio de Economías y Finanzas, con base en el Índice de Precios al Consumidor publicado por Instituto Nacional de Estadística y Censo, determina anualmente las líneas de pobreza general y extrema para áreas urbanas y rurales del país, a partir de la cual se pueden estimar los valores absolutos y relativos de las personas viviendo en la pobreza. Los valores se publican por persona y si el ingreso del hogar per cápita⁷⁴ declarado en el censo es inferior a ese valor de ese hogar y las personas que lo integran serían clasificadas como pobres (Ministerio de Economías y Finanzas [Panamá], 2024).

En el caso de los hogares donde viven más de una persona, la información sobre los ingresos individuales no debería utilizarse para medir la pobreza individual, ya que los ingresos suelen medirse a nivel de hogar y compartirse en su interior. Por lo tanto, la pobreza femenina estará intrínsecamente asociada a la pobreza masculina y viceversa (Medeiros y Costa, 2008). Sin embargo, algunas comparaciones directas sobre los niveles de ingresos de hombres y mujeres podrían realizarse, por ejemplo, entre personas: que viven solas, según ingreso de la principal ocupación, adultas mayores según ingresos por jubilaciones y pensiones, según ingresos por transferencias o programas sociales, entre otros.

74. En el caso de Panamá ese valor se obtiene de dividir el ingreso total del hogar por el número total de miembros del hogar, independientemente de su edad.

Otro enfoque predominante en los estudios sobre pobreza ha sido utilizar el sexo de la jefatura del hogar como variable diferenciadora de género. Sin embargo, tal como se comentó en el Capítulo 7, este uso ha sido objeto de diversas críticas tanto por personas expertas en estadística como por investigadores e investigadoras especialistas en género, principalmente porque la mayoría de las mujeres viven en hogares encabezados por hombres y centrarse en la jefatura femenina no da cuenta de cómo hombres y mujeres obtienen, se apropian y gastan los ingresos dentro del hogar en forma diferenciada (Bradshaw, Chant y Linneker, 2018).

Una serie de estudios que incorporaron otras variables claves como estructura familiar, cantidad de niños, niñas y personas adultas mayores en el hogar, la situación conyugal de la persona responsable y el tipo de inserción de dicha persona en el mercado laboral, pueden aportar mayores evidencias sobre la prevalencia de la pobreza según la jefatura del hogar. Ejemplos de estos análisis pueden encontrarse en Lavinas y Nicoll (2006), Liu, Esteve y Treviño (2017), Medeiros y Costa (2008), Paz (2022), Paz y Arévalo (2020), entre otros. Medeiros y Costa (2008: 117-118) afirman que “la relación entre la pobreza y la jefatura femenina de los hogares no parece ser directa, ya que la pobreza parece tener una correlación más fuerte con la presencia de niños [y de niñas] en la familia y otras características de las personas de la familia que con el sexo de jefatura de hogar”.

La mayoría de los censos, especialmente los latinoamericanos, no miden directamente los ingresos; por lo que la situación de pobreza de un hogar deberá determinarse mediante indicadores de privación, entre los cuales el enfoque NBI es el más utilizado. Estos indicadores no pueden ser especificados a nivel individual, sino que siempre están relacionados con el hogar.

Bajo este método, se elige una serie de indicadores censales que permiten contrastar si los hogares satisfacen o no alguna de sus necesidades principales. De esta manera, el NBI provee un método directo de “identificación” de los pobres tomando en cuenta aspectos que no se ven necesariamente reflejados en el nivel de ingresos de un hogar, aprovechando la desagregación geográfica que permiten los censos.

De la gran variedad de datos que contienen los censos, es necesario seleccionar indicadores adecuados para reflejar las necesidades primordiales de la población. Estos indicadores, a su vez, están restringidos al tipo de información que proporcionan los censos. Las necesidades consideradas suelen limitarse a las siguientes cuatro categorías (Feres y Mancero, 2001):

- Acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar.
- Acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado.
- Acceso a educación básica.
- Capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo.

En la Tabla 8.2 se presentan las dimensiones usualmente factibles de ser medidas dentro de cada necesidad básica y qué variables censales pueden ser utilizadas para dar cuenta de dichas dimensiones.

TABLA 8.2. MÉTODO NBI: NECESIDADES BÁSICAS, DIMENSIONES Y VARIABLES CENSALES

NECESIDADES BÁSICAS	DIMENSIONES	VARIABLES CENSALES
Acceso a vivienda	Calidad de la vivienda	Materiales de construcción utilizados en piso, paredes y techo
	Hacinamiento	Número de personas en el hogar
		Número de cuartos en la vivienda
Acceso a servicios básicos	Disponibilidad de agua potable	Fuente de abastecimiento de agua en la vivienda
	Tipo de sistema de eliminación de excretas	Disponibilidad de servicio sanitario
		Sistema de eliminación de excretas
Acceso a educación	Asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo	Edad de los miembros del hogar
		Asistencia a un establecimiento educativo
Capacidad económica	Probabilidad de insuficiencia de ingresos del hogar	Edad de los miembros del hogar
		Último nivel educativo aprobado
		Número de personas en el hogar
		Condición de actividad

Fuente: tomado de Feres y Mancero (2001: 11).

Para cada una de las dimensiones se establece un grado mínimo aceptable de satisfacción de cada necesidad, es decir, el nivel crítico a partir del cual un hogar satisface esa necesidad. En el Recuadro 8.1 se presenta, a modo de ejemplo, cómo Argentina y Colombia han operacionalizado las diferentes variables a partir de las cuales se establece que hogar es pobre, o no. En todas las estimaciones realizadas para América Latina se ha utilizado un criterio de relación combinada, es decir, un hogar se considera pobre si no alcanza el umbral de al menos un indicador, ya que se considera que todas las necesidades tienen la misma importancia y todas son fundamentales para reflejar la pobreza (Dirección Provincial de Estadística [Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Argentina], 2016).

RECUADRO 8.1: EJEMPLOS DE OPERACIONALIZACIONES DE DIMENSIONES DEL MÉTODO NBI EN ARGENTINA Y COLOMBIA

Argentina. El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) considera que un hogar es pobre por NBI si sufre al menos alguna de las siguientes carencias o privaciones:

- NBI Vivienda de tipo inconveniente: hogares que viven en inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias u otro tipo de vivienda. Se excluyen a las viviendas tipo casa, departamento y rancho.
- NBI Condiciones sanitarias: hogares que viven en viviendas sin baño o letrina.
- NBI Hacinamiento: hogares que tienen más de tres personas por cuarto.
- NBI Escolaridad: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
- NBI Capacidad de subsistencia: hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe o una jefa que no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria

Colombia. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) establece que un hogar es pobre si al menos presenta alguna de las siguientes carencias:

- **Viviendas inadecuadas:** se evalúan las características físicas de las viviendas, son consideradas como no adecuadas para el alojamiento de personas, las viviendas móviles o ubicadas en refugios naturales o bajo puentes, o sin paredes, con paredes de tela o de materiales de desecho, o con pisos de tierra, arena o barro.
- **Viviendas con servicios inadecuados:** se evalúa el acceso a condiciones sanitarias mínimas.
- **Hogares en hacinamiento crítico:** se busca captar los niveles de ocupación de los recursos del hogar, se consideran en esta situación las viviendas con más de tres personas por cuarto (excluyendo cocina, baño y garaje).
- **Hogares con inasistencia escolar en niños:** Considera los hogares donde uno o más niños entre 7 y 11 años, parientes del jefe, no asisten a un centro de educación formal.
- **Hogares con alta dependencia económica:** se identifican hogares con más de 3 personas por miembro ocupado y cuyo jefe ha aprobado, como máximo, dos años de educación primaria.

Fuente: elaboración propia con base en INDEC (2024) para Argentina y DANE (2021) para Colombia.

La mayor fortaleza de este método radica en la efectiva utilización de la información censal, lo que le permite identificar situaciones de pobreza con un alto grado de desagregación geográfica. Esto ha facilitado la generación de los denominados “mapas de pobreza”, herramientas útiles para la formulación y gestión de políticas sociales. Sin embargo, este método no está exento de críticas y limitaciones. En primer lugar, la fuente de información plantea el problema de la periodicidad en el análisis, con una actualización aproximadamente cada diez años. En segundo lugar, el número de necesidades insatisfechas es arbitrario y la cantidad de pobres que se identifica depende de la cantidad de indicadores que se utilicen. En tercer lugar, solo se captan situaciones extremas, considerándose a la pobreza como un fenómeno homogéneo, solo susceptible de una clasificación dicotómica: pobre/no-pobre (Feres y Mancero, 2001; Dirección Provincial de Estadística [Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Argentina], 2016).

Los censos pueden proporcionar información adicional sobre los indicadores de privación, ya que proporcionan información esencial sobre las características de la vivienda, en términos de comodidad, equipamiento y estado de ocupación. Por lo general, estos datos, que suelen ser recopilados durante la misma operación que el censo de población, pueden cruzarse fácilmente con los datos individuales. Las Naciones Unidas, en sus recomendaciones para censos, sugieren que en un censo de vivienda se incluyan los siguientes temas básicos (United Nations, 2017). Si bien es posible que no todos estos temas se pregunten en el censo, pueden ser útiles para ofrecer una imagen general del bienestar del hogar y sus habitantes.

- Tipo de vivienda
- Ubicación de la vivienda
- Tipo de propiedad
- Número de cuartos y habitaciones/dormitorios
- Sistema de suministro de agua
- Fuente principal de agua potable
- Tipo de retrete
- Instalaciones de alcantarillado
- Instalaciones de baño
- Disponibilidad de cocina
- Combustible utilizado para cocinar

- Tipo de alumbrado y/o electricidad
- Tipo principal de eliminación de desechos sólidos
- Ocupación por uno o más hogares
- Material de construcción de las paredes exteriores de la vivienda

En caso que el censo no incluya preguntas sobre ingresos, la combinación de la información censal con los datos sobre ingresos de las encuestas de hogares, mediante la aplicación de métodos para estimación en áreas pequeñas, permite estimar la pobreza en niveles geográficos pequeños. En el Recuadro Metodológico 1.1 del Capítulo 1 se presentan estas técnicas en líneas generales. Una gran utilidad para los estudios de pobreza y género es que, una vez identificadas las áreas geográficas de pobreza, es posible analizar las características socioeconómicas de la población de estas zonas en comparación con las del resto del país. Una línea de investigación podría ser la siguiente: ¿qué tan diferente es la brecha entre hombres y mujeres, por ejemplo, en materia de educación, en un área geográfica económicamente pobre, en comparación con el promedio nacional? ¿Y cómo se comparan las áreas pobres con el promedio nacional en otras cuestiones específicas relacionadas con la mujer, como la TGF, la proporción de sexos o el desempleo? Ejemplos de aplicación pueden encontrarse en Gasparini, Tornarolli y Gluzmann (2019) y Gasparini, Gluzmann y Tornarolli (2019), donde los autores elaboraron un mapa que permite visualizar la incidencia de la pobreza crónica⁷⁵ en distintos niveles jurisdiccionales de Argentina a partir de la combinación de datos de las Encuestas Permanentes de Hogares y del Censo 2010 mediante la aplicación de la metodología estimación en áreas menores. Los autores estimaron un modelo de pobreza de ingreso con datos de dichas encuestas y aplicaron los parámetros resultantes al Censo para estimar la pobreza de ingreso en áreas geográficas más pequeñas o directamente no relevadas por las encuestas (por ejemplo, áreas rurales, ciudades pequeñas)

Otra metodología utilizada para estudiar el fenómeno de la pobreza en sus múltiples dimensiones y su efecto específico en diferentes grupos de población es el desarrollo de IPM basado en el método Alkire-Foster. En América Latina y el Caribe, tal como se mencionó anteriormente, son 12 los países que han desarrollado su propio IPM nacional (México en 2009; Colombia en 2011; Chile, El Salvador, Costa Rica en 2015; Ecuador y Honduras en 2016; Panamá y la República Dominicana, en 2017; Guatemala en 2018; el Paraguay en 2021) y en todos ellos tuvieron que responder a tres preguntas: (a) ¿qué variables elegir entre las disponibles?, (b) ¿cómo se define el umbral de privación para cada variable?, y (c) ¿qué importancia relativa dar a cada variable? para luego determinar si un hogar⁷⁶ se encuentra en condiciones de pobreza. Generalmente, la elección de las variables está vinculada a su disponibilidad en la fuente de información elegida para su cálculo, usualmente encuestas de hogares, y la realidad de la pobreza propia de cada país⁷⁷.

Países como Colombia y Panamá han realizado adaptaciones de la metodología original, basada en encuestas de hogares, para el uso de censos como fuente de información y así obtener mediciones para mayores niveles de desagregación, como los corregimientos en Panamá (Ministerio de Desarrollo Social, 2020, 2024) y municipios en Colombia (DANE, 2020). El Censo colombiano, además, incluyó en sus bases de microdatos disponibles para ser procesadas en Redatam al indicador IPM como una variable a nivel de personas, lo cual permite identificar si una persona presenta, o no, pobreza multidimensional y en qué dimensiones. A partir de esta información es posible, por ejemplo, desagregar esa información por sexo y otras características relevantes para un análisis de género, como sexo del jefe (o de la jefa) de hogar, tipología de hogar, número de miembros, presencia de niños o niñas, entre otras.

75. Los autores definen “(...) como pobres crónicos al 10% de la población en hogares con mayor grado de vulnerabilidad. Estas son las personas que viven en hogares con características tales que sus chances de evitar las situaciones de pobreza de ingreso en diferentes contextos económicos son las más bajas de toda la población” (Gasparini, Tornarolli y Gluzmann, 2019: 61).

76. Dado que el hogar se constituye en la unidad de análisis, si al menos un individuo miembro del hogar se encuentra privado en alguna condición, todos los miembros del hogar lo estarán.

77. En los siguientes documentos pueden consultarse las metodologías propias de cada país: Belice (Statistical Institute of Belize, 2022), Chile (PNUD Chile, 2024), Colombia (DANE, 2014), Costa Rica (INEC, 2015), Ecuador (INEC, 2017), El Salvador (STPP y MINEC-DIGESTYC, 2015), Guatemala (Ministerio de Desarrollo Social, 2024), Honduras (Secretaría de Coordinación General de Gobierno, 2016), México (CONEVAL, 2010), Panamá (PNUD Panamá, 2024), Paraguay (INE, 2021), República Dominicana (SIUBEN, 2020)

8.4. Tabulaciones

Las tabulaciones focalizadas en la pobreza deben desagregar los datos sobre las características demográficas, sociales y económicas relevantes por sexo, incluso teniendo en cuenta que la pobreza de hombres y mujeres puede no ser una característica individual, sino más bien características de los hogares en los que viven. Sin embargo, dado que la pobreza es relativa al nivel de desarrollo económico de un país, las principales tabulaciones diferirán de un país a otro para mostrar las múltiples dimensiones de la pobreza. Las Naciones Unidas no incluyen entre sus recomendaciones para censos un conjunto recomendado de tabulaciones de la pobreza. Entre las posibles tabulaciones que podrían adoptarse en la mayoría de los países figuran las siguientes, las cuales se basan en gran medida a las propuestas por CEPAL en su banco de datos e indicadores (CEPALSTAT)⁷⁸:

- Proporción de hogares encabezados por mujeres y hombres en situación de pobreza, por tipo de hogar.
- Proporción de hogares nucleares incompletos en situación de pobreza, por sexo del progenitor de referencia y número de hijos e hijas.
- Proporción de personas en situación de pobreza, por grupos de edad y sexo
- Proporción de personas en situación de pobreza, por área geográfica y sexo.
- Proporción de personas en situación de pobreza, por nivel educativo y sexo.
- Proporción de personas en situación de pobreza, por condición de actividad y sexo.
- Proporción de personas en situación de pobreza, por condición migratoria y sexo.
- Proporción de personas en situación de pobreza, por pertenencia étnico-racial y sexo.
- Proporción de personas en situación de pobreza, por estado civil y sexo.
- Proporción de personas por debajo de la línea de pobreza, por grupos de edad y sexo del jefe (o de la jefa) de hogar.
- Proporción de hogares en situación de pobreza, por tipo de hogar y sexo del jefe (o de la jefa) de hogar.
- Proporción de personas de 15 años y más sin ingresos propios⁷⁹, por nivel educativo y sexo.
- Proporción de personas de 15 años y más de ingresos propios¹⁰, por tipo de hogar y sexo.

La población de mujeres sin ingresos propios es un indicador de desigualdad de género y clave para caracterizar las desventajas que enfrentan las mujeres para ejercer su autonomía. En la Tabla 8.3 se presenta una tabulación que es posible construir a partir de los datos censales de Panamá a partir de la declaración de los ingresos individuales de cada uno de los miembros del hogar. Casi el 34% de las mujeres de 15 años y más no es perceptora de ingresos monetarios individuales de ningún tipo y no estudia, mientras que entre los hombres ese porcentaje es del 11,7%. De acuerdo a los años de escolaridad aprobados, los mayores porcentajes de mujeres sin ingresos propios se observa entre aquellas que terminaron la educación primaria y/o transitaron la educación media sin concluirla; en cambio, los menores porcentajes se registraron en aquellas mujeres que concluyeron la educación superior (columna 6).

Si bien no se observan grandes diferencias por el sexo en los porcentajes de personas de 15 años y más que no estudian (columnas 3 y 4), las mujeres (columna 6) tienen mayores probabilidades de no percibir ingresos monetarios que los hombres (columna 5).

78. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?lang=es>

79. No es perceptora de ingresos monetarios individuales de ningún tipo y no estudia (CEPALSTAT).

TABLA 8.3. PANAMÁ (2023): POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS QUE NO ESTUDIA QUE NO PERCIBE INGRESOS MONETARIOS PROPIOS SEGÚN SEXO Y AÑOS DE ESCOLARIDAD APROBADOS

AÑOS DE ESCOLARIDAD APROBADOS	POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS QUE NO ESTUDIA		PORCENTAJE DE PERSONAS DE 15 AÑOS Y MÁS QUE NO ESTUDIA		PORCENTAJE SIN INGRESOS PROPIOS POR AÑOS DE ESCOLARIDAD	
	HOMBRES (1)	MUJERES (2)	HOMBRES (3)	MUJERES (4)	HOMBRES (5)	MUJERES (6)
Menos de 6 años	137.668	148.225	10,9	11,6	14,8	36,8
Entre 6 y 8 años	291.861	244.697	23,1	19,2	13,5	44,5
Entre 9 y 11 años	223.565	184.287	17,7	14,4	13,7	44,6
Entre 12 y 15 años	414.884	402.992	32,9	31,6	11,5	35,3
Más de 15 años	193.000	296.915	15,3	23,2	4,9	15,0
TOTAL	1.260.978	1.277.116	100,0	100,0	11,7	33,8

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

A partir de las líneas de pobreza y pobreza extrema publicadas anualmente por el Ministerio de Economías y Finanzas de Panamá es posible calcular los porcentajes de personas y hogares cuyos ingresos se encuentran por encima de esos valores. De acuerdo a los valores publicados para 2023, una persona era pobre si el ingreso mensual per cápita de su hogar era inferior a 149,96 balboas y a 113,03 balboas, dependiendo si vivía en áreas urbanas y rurales, respectivamente. Una persona era pobre extremo si el ingreso del hogar per cápita era inferior a 75,84 y 64,54 balboas, en función del área de residencia (Ministerio de Economías y Finanzas [Panamá], 2024).

En la Tabla 8.4 se presentan los porcentajes de hogares pobres y pobres extremos por tipo de hogar y según el sexo del jefe (o de la jefa) de hogar. Si bien en promedio, los hogares con jefatura femenina son más pobres que aquellos con jefatura masculina, cuando se desagrega por tipo de hogar se observan comportamientos dispares al interior de cada tipología en función de la presencia del cónyuge o no. En los hogares donde el núcleo primario está completo, es decir, jefe (o jefa) y cónyuge, los hogares de jefatura femenina no presentan las mayores tasas de pobreza, sino que, por el contrario, son los hogares encabezados por hombres.

Los hogares monoparentales encabezados por mujeres presentan las mayores tasas de pobreza entre los tipos de hogar analizados: casi 2 de cada 5 de estos hogares son pobres y 1 de cada 4 son pobres extremos, es decir, sus ingresos totales no logran cubrir una canasta básica de alimentos. En cambio, aquellos hogares también monoparentales, pero con jefatura masculina, tienen menores niveles de pobreza, similares a los hogares con núcleo completo (véase Tabla 8.4). Los hogares unipersonales compuestos por una mujer, también identificados en la literatura como otro de los hogares con mayor prevalencia de pobreza, tiene aproximadamente un 30% más de probabilidad de ser pobre que su equivalente conformado por un hombre.

En todos estos casos habría que profundizar por las posibles características de los hogares que podrían explicar este comportamiento: por ejemplo, edad, condición de actividad y años de escolaridad del jefe (o de la jefa) de hogar y su cónyuge, si lo hubiera; proporción de ingresos aportados por cada uno de los miembros de la pareja el ingreso total del hogar; presencia y número de hijos e hijas; número de personas adultas adicionales y su condición de actividad, en el caso de los hogares extensos y compuestos, entre otras. Estas cuestiones si bien pueden ser abordadas incorporando una dimensión adicional al tabulado, por su mayor complejidad durante la interpretación de los resultados, se sugiere abordar la interseccionalidad desde análisis multivariados (véase apartado 8.6 de este capítulo).

TABLA 8.4. PANAMÁ (2023): PORCENTAJE DE HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA GENERAL Y EXTREMA

TIPO DE HOGAR	POBREZA GENERAL			POBREZA EXTREMA		
	JH HOMBRE	JH MUJER	TOTAL JH	JH HOMBRE	JH MUJER	TOTAL JH
Unipersonal	20,5	26,6	22,7	12,5	15,6	13,6
Nuclear completo	25,2	22,8	24,7	13,5	12,1	13,3
Nuclear incompleto	26,9	38,3	36,7	14,9	26,4	24,8
Extenso con cónyuge	32,2	29,4	31,6	17,3	14,6	16,7
Extenso sin cónyuge	26,8	34,3	32,3	14,7	20,4	18,9
Compuesto con cónyuge	20,1	13,9	19,1	10,0	5,6	9,3
Compuesto sin cónyuge	12,0	19,0	16,0	6,0	10,2	8,5
TOTAL HOGARES	25,2	30,8	27,3	13,8	18,8	15,7

Nota: se excluyen los hogares particulares en los que al menos un miembro del mismo no declaró sus ingresos individuales.
Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

La Tabla 8.5 muestra, también para Argentina, la distribución de los hogares con al menos un NBI según el sexo del jefe (o de la jefa) de hogar y la relación de dependencia real⁸⁰, es decir, el cociente entre el número de personas dependientes (menores de 15 años y personas de 15 años y más desocupadas o inactivas) y el número de personas de 15 años y más económicamente activas y ocupadas.

A medida que aumenta la relación de dependencia real, es decir, a mayor número de dependientes por cada persona económicamente activa y ocupada, los porcentajes de hogares con al menos un NBI se incrementan. Un hogar con 5 miembros dependientes (por ejemplo, cónyuge desocupado, dos hijos menores de 15 años más padre y madre) y una jefa de hogar ocupada, tiene 6 veces más de probabilidad de ser pobre que un hogar con un hogar también con jefatura femenina, pero, por ejemplo, formado por una pareja y un hijo menor de 15 años (es decir, una relación de dependencia de 0,5).

A iguales relaciones de dependencia real, se observan importantes brechas según el sexo del jefe (o de la jefa) de hogar. En los hogares donde no hay dependientes, pero sí al menos una persona de 15 años y más ocupada, hay casi 65 hogares encabezados por mujeres por cada 100 con jefatura masculina en situación de pobreza por NBI. En todos los hogares en los que hay al menos un dependiente (relación de dependencia mayor a 0), los mayores porcentajes de pobreza se observan en los que tienen jefatura femenina, observándose la mayor brecha en la segunda categoría (menos de 1 dependiente por ocupado: 2 hijos menores de 15 años y una jefa de hogar ocupada) y en los hogares con más de 4 miembros dependientes por cada ocupado.

80. Este indicador, a diferencia de la relación de dependencia efectiva, incluye a las personas desocupadas como dependientes (Chackiel, 2000; Manzano y Velázquez, 2020).

TABLA 8.5. ARGENTINA (2022): PORCENTAJES DE HOGARES CON AL MENOS UN NBI SEGÚN RELACIÓN DE DEPENDENCIA REAL Y SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) O DE LA PERSONA DE REFERENCIA DEL HOGAR

RELACIÓN DE DEPENDENCIA REAL	HOGARES CON AL MENOS UN MIEMBRO OCUPADO		PORCENTAJE DE HOGARES CON AL MENOS UN NBI		RAZÓN DE SEXOS (1 / 2)*100
	JH MUJER	JH HOMBRE	JH MUJER (1)	JH HOMBRE (2)	
Igual a 0	1.710.287	2.259.970	2,9	4,5	64,5
Entre 0,1 y 0,9	986.058	1.162.232	5,0	3,9	128,2
Entre 1,0 y 1,9	1.745.576	1.839.954	7,2	6,1	118,0
Entre 2,0 y 2,9	710.716	684.999	7,5	6,5	115,8
Entre 3,0 y 3,9	380.656	448.896	20,3	16,9	120,1
Entre 4,0 y 4,9	226.131	269.494	22,8	18,0	126,5
5,0 y más	120.154	131.428	30,4	24,3	125,3
TOTAL	5.879.578	6.796.973	7,5	6,8	111,4

Nota: se excluyen los hogares que no tienen ningún miembro de 15 años y más ocupado. Un total de 3.255.754 hogares (6 de cada 10 con jefatura femenina) y con 5,5% de pobreza por NBI en ambos tipos de jefatura.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

8.5. Indicadores

Los indicadores relevantes de pobreza varían entre países. A nivel nacional, primero, es necesario examinar el formulario del censo para identificar los elementos pertinentes para diferenciar la pobreza general o extrema en el entorno de ese país. Existen varios índices agregados de pobreza (véase Grupo de Río sobre las Estadísticas de la Pobreza, 2007: 88-90; Haughton y Khandker, 2009: 68-81):

El **índice de recuento** (*headcount index*, H) es el índice de pobreza más conocido y muy fácil de interpretar y comunicar. El índice simplemente mide la proporción de la población en situación de pobreza. Se calcula como:

$$H=q/n$$

donde *n* es el tamaño de la población y *q* es el número de personas en situación de pobreza.

Aunque este indicador es muy utilizado, presenta algunos puntos débiles. No mide la intensidad de la pobreza, es decir, no ofrece información sobre “qué tan pobres son las personas pobres”, ni considera los aspectos distributivos de la población pobre.

La **brecha de pobreza** (*poverty gap index*, PG) mide el déficit del ingreso relativo de las personas pobres con respecto al valor de la línea de pobreza, ponderado por la incidencia de la pobreza. Se calcula como:

$$PG=H*I$$

donde *I* es la proporción de brecha de ingreso, definida como:

$$I= \frac{(z-y)}{z}$$

donde *z* representa la línea de pobreza; *y* es el ingreso promedio de la población pobre.

En un análisis de género, además de calcular si los hogares encabezados por mujeres (o sus sub-categorías) son o no más pobres que los encabezados por hombres (índice de recuento), puede ser útil comparar las brechas de pobreza respectivas, para evaluar si la pobreza es más prevalente, por ejemplo, en los hogares con jefatura femenina que en aquellos con jefatura masculina.

Además de estas medidas generales, se han desarrollado una serie de índices de pobreza especializados (por ejemplo, el índice de severidad o FGT2, el índice Sen, el índice Sen-Shorrocks-Thon, etc.). Los fundamentos metodológicos de estas medidas pueden consultarse en Grupo de Río sobre las Estadísticas de la Pobreza (2007) y Haughton y Khandker (2009).

Todos estos índices de pobreza utilizan datos individuales y no características de los hogares. En los países en los que se dispone de datos censales sobre los ingresos individuales, estas medidas podrían calcularse para hombres y mujeres por separado.

Los ODS establecen indicadores mensurables de la pobreza que pueden utilizarse para definirla y monitorearla a lo largo del tiempo. Dentro del primer objetivo de los ODS “Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo” se han especificado cinco metas, dos de las cuales se relacionan específicamente con los contenidos de este capítulo. El progreso en cada una de estas metas puede medirse mediante algunos indicadores específicos. El sitio oficial de las Naciones Unidas para los indicadores de los ODS discierne los siguientes metas e indicadores⁸¹:

Meta 1.1 De aquí a 2030, erradicar para todas las personas y en todo el mundo la pobreza extrema (actualmente se considera que sufren pobreza extrema las personas que viven con menos de US\$ 2,15 al día en PPA de 2017)

Indicador 1.1.1 Proporción de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza (en porcentajes), desglosada por sexo, edad, situación laboral y ubicación geográfica (urbana o rural)

- Proporción de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza (en porcentajes)
- Población empleada que vive por debajo del umbral internacional de pobreza, desglosada por sexo y edad (en porcentajes)

Meta 1.2 De aquí a 2030, reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales

Indicador 1.2.1 Proporción de la población que vive por debajo del umbral nacional de pobreza (en porcentajes), desglosada por sexo y edad

Indicador 1.2.2 Proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza (en porcentajes), en todas sus dimensiones, con arreglo a las definiciones nacionales

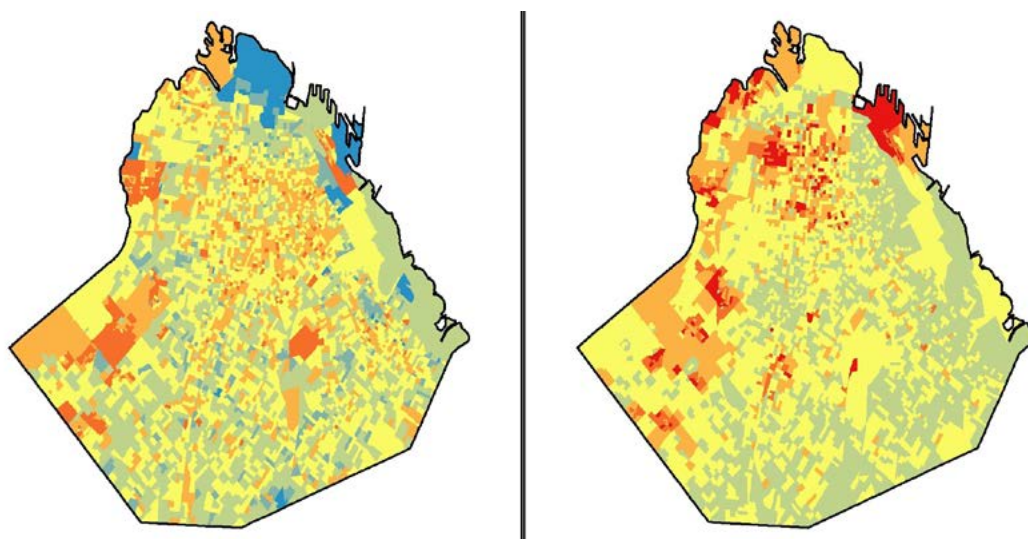
- Proporción de población que vive en pobreza multidimensional (en porcentajes)
- Proporción promedio de privaciones para personas multidimensionalmente pobres (en porcentajes)
- Proporción de hogares que viven en pobreza multidimensional (en porcentajes)
- Participación promedio de las privaciones ponderadas de los hogares totales -intensidad- (en porcentajes)

Dado que muchos censos no proporcionan la información necesaria para calcular métricas de pobreza monetaria, el enfoque multidimensional, ya sea NBI o IPM, es el método más utilizado para estimar los niveles de pobreza en áreas geográficas pequeñas y generar los denominados “mapas de pobreza”. La Figura 8.1 compara la distribución de los hogares con jefatura femenina (izquierda) con

81. <https://agenda2030lac.org/estadisticas/marco-indicadores-mundiales-ods.html>

la de los hogares también con jefatura femenina, pero con al menos una NBI (derecha). Mientras los primeros presentan una distribución más heterogénea en el espacio geográfico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), los segundos, en cambio, se encuentran más concentrados en zonas específicas de la ciudad (áreas marcadas en tonos naranjas y rojos).

FIGURA 8.1. CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES (ARGENTINA, 2022): PORCENTAJE DE HOGARES CON JEFATURA FEMENINA TOTALES (IZQUIERDA) Y CON AL MENOS UN NBI (DERECHA) EN UNIDADES DE DESVIACIÓN ESTÁNDAR



Radio censales 2022



Fuente: elaboración propia con base a cartografía elaborada por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

Un recurso subutilizado son los listados, a menudo extensos, de bienes con los que cuenta el hogar. En el censo del Perú de 2017, por ejemplo, se preguntó por la presencia de 16 elementos, incluidos entre ellos automóviles, camionetas, motocicletas, cocina equipada a gas, refrigeradores, licuadoras, computadoras/laptop/tablet, teléfonos celulares, televisores a color, acceso a internet, televisión por cable o satélite, entre otros. La Tabla 8.6 presenta dos posibles indicadores que pueden construirse a partir de estos listados de bienes: número promedio de bienes en el hogar y porcentaje de hogares sin ningún bien, ambos según sexo del jefe (o de la jefa) de hogar. Los hogares con jefatura femenina tienen en promedio un número menor de bienes en el hogar, observándose una mayor brecha por sexo en las áreas rurales. Respecto al segundo indicador, se observa que mientras menos del 2,5% de los hogares urbanos con jefatura femenina no tiene ninguno de los bienes listados, en las áreas rurales ese porcentaje asciende a más de un tercio de esos hogares.

TABLA 8.6. PERÚ (2017): NÚMERO PROMEDIO DE BIENES EN EL HOGAR Y PORCENTAJE DE HOGARES SIN BIENES SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) DE HOGAR

VARIABLE	SEXO DEL JEFE (O JEFA) DE HOGAR	URBANO	RURAL
Porcentaje de hogares según sexo del jefe (o de la jefa) de hogar	Hombre	63,3	73,6
	Mujer	36,7	26,4
	Brecha	57,9	35,9
Número promedio de bienes	JH Hombre	7,62	1,80
	JH Mujer	7,15	1,46
	Brecha	0,94	0,81
Porcentaje de hogares sin bienes	JH Hombre	1,9	27,9
	JH Mujer	2,3	36,4
	Brecha	1,22	1,31

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. Censos Nacionales de 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.

Algunos indicadores de condiciones, como la disponibilidad de agua o el tipo de combustible utilizado para cocinar, pueden ser importantes para la investigación sobre las diferencias de género. Por ejemplo, en la mayoría de los países en desarrollo, es más probable que las niñas o las mujeres se encarguen de recoger agua o leña para el hogar que los varones, lo que se traduce en pérdida de oportunidades, al no poder dedicar ese tiempo a la educación, el trabajo o el ocio, además del riesgo que corren de sufrir daños físicos y a enfrentarse a otros peligros en el camino (UNICEF y WHO, 2023; véase Capítulo 14). A partir de esto, es importante realizar tabulaciones sobre la fuente de agua potable o tipo de combustible utilizado para cocinar en el hogar entre niños y niñas y, luego, comparar los niveles de asistencia escolar de ambos grupos.

8.6. Análisis multivariado y de género

Las técnicas de regresión multivariada permiten examinar las diferencias en los niveles de ingreso y pobreza entre los distintos subgrupos de la sociedad. Los datos censales de dos países de América Latina, Argentina y Panamá, se utilizarán para ilustrar la aplicación de estas técnicas a la investigación de las diferencias de género en los ingresos y la pobreza. En el caso de Argentina, se realizará un análisis de regresión logística bivariada respecto a la presencia o no de al menos una NBI según características del hogar, mientras que en el de Panamá se examinarán las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres, controlando distintos factores intervinientes, mediante modelos de regresión lineal múltiple.

En Argentina, según datos censales, un hogar es “pobre” si tiene alguna de las cinco carencias o privaciones mencionadas en el Recuadro 8.1 y en caso que no presente ninguna, es clasificado como “no pobre”. Como variables explicativas se seleccionaron tres características del hogar: sexo y máximo nivel educativo alcanzado del jefe (o de la jefa) de hogar o persona de referencia, y el tipo de hogar (clasificación propuesta por el INDEC. Se puede consultar las características de las diferentes categorías en: INDEC, 2024).

La Tabla 8.7 muestra el resultado para tres modelos de regresión logística: el primero solo con la variable sexo, el segundo se incluyó la tipología del hogar y en el tercero el nivel educativo de la persona de referencia del hogar. En los tres modelos los hogares con jefatura femenina tienen mayores

probabilidades de ser pobres. Controlando por el tipo de hogar y el máximo nivel educativo del jefe (o de la jefa) de hogar, los hogares encabezados por mujeres tienen casi un 14% más de probabilidad de tener al menos una NBI. Los hogares con núcleo completo (sólo pareja) es la categoría de hogar con menor probabilidad de pobreza y los hogares biparentales o monoparentales que conviven con otros miembros no relacionados por parentesco con el jefe (o la jefa) de hogar son más propensos a la pobreza por NBI que los primeros. Respecto a la educación del jefe (o de la jefa) de hogar, a menor nivel educativo, mayores probabilidades que el hogar presente al menos una carencia o privación. Por ejemplo, un hogar cuyo jefe (o jefa) no terminó la educación básica (menos de 7 años de escolaridad) tiene casi 7 veces más chances de ser pobre.

TABLA 8.7. ARGENTINA (2022). PROBABILIDAD QUE UN HOGAR SEA POBRE POR NBI, POR VARIABLES EXPLICATIVAS SELECCIONADAS

VARIABLES EXPLICATIVAS	MODELO 1		MODELO 2		MODELO 3	
	B	EXP(B)	B	EXP(B)	B	EXP(B)
Constante	-2.662*	0,070	-3.800*	0,022	-4.904*	0,007
SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) DE HOGAR						
Mujer	0,072*	1.074	0,051*	1.052	0,128*	1.136
Hombre (ref.)						
TIPO DE HOGAR						
Nuclear completo sin hijos/as (ref.). Unipersonal			0,647*	1.910	0,620*	1.859
Nuclear completo con hijos/as			1.423*	4.151	1.423*	4.149
Nuclear incompleto			1.174*	3.234	1.089*	2.973
Nuclear completo sin hijos/as con otros familiares			0,949*	2.582	0,779*	2.179
Nuclear completo con hijos/as con otros familiares			1.829*	6.226	1.646*	5.188
Nuclear incompleto con otros familiares			1.741*	5.705	1.496*	4.463
Sin núcleo familiar con otros familiares			0,978*	2.658	0,869*	2.384
TIPO DE HOGAR						
Nuclear completo sin hijos/as con otros no familiares			1.418*	4.128	1.328*	3.774
Nuclear completo con hijos/as con otros no familiares			2.315*	10.126	2.191*	8.948
Nuclear incompleto con otros no familiares			2.071*	7.933	1.920*	6.819
Sin núcleo con otros familiares y no familiares			1.888*	6.608	1.779*	5.921
Multipersonal no familiar			1.176*	3.240	1.200*	3.322
MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL (O DE LA JEFA) DE HOGAR						
Sin instrucción / primario incompleto					1.933*	6.907
Primario completo / secundario completo					1.317*	3.733
Secundario completo / superior incompleto					0.902*	2.465
Superior completo (ref.)						

Nota: * El coeficiente es estadísticamente significativo al 0,01. Variable dependiente: presencia de al menos un NBI en el hogar (0=No; 1=Sí)

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

Otro enfoque se presenta para Panamá. Este análisis no se centra directamente en los niveles de pobreza, sino que intenta diferenciar los niveles de ingresos por trabajo entre ambos sexos. Como se comentó anteriormente, en el censo de población de 2023, se hicieron preguntas sobre los ingresos, permitiendo diferenciar entre 6 fuentes. En este ejercicio se trabajó con los ingresos relacionados al trabajo de personas que al momento del censo estaban ocupadas y que declararon sus ingresos. Mediante diferentes modelos de regresión lineal múltiple, se exploraron las diferencias de ingresos, específicamente sus logaritmos⁸², entre hombres y mujeres, controlando por diferentes variables relevantes para comprender las diferencias de ingresos, a saber: sexo, edad, años de escolaridad aprobados, pertenencia a un pueblo indígena, pertenencia a un pueblo afrodescendiente y país de nacimiento. Sólo se incluyeron las personas de entre 15 y 64 años que se encontraban trabajando al momento del censo. Los resultados de los diferentes modelos de regresión lineal se presentan en la Tabla 8.8. El primer modelo solo incluye como variable explicativa al sexo de la persona ocupada y en los modelos sucesivos se van incorporando sucesivamente las restantes variables seleccionadas.

Si solo se considera al sexo de la persona (modelo 1), las mujeres ganan, en promedio, un 16,2% más que los hombres. Sin embargo, esta variable solo explica el 0,5% de las diferencias en los ingresos. Al incorporar otras variables, el coeficiente de regresión de la variable ingreso se hace negativo, indicando que las mujeres perciben menos ingresos que los hombres cuando se mantienen constantes las restantes variables explicativas. El último modelo (número 5) indica que las mujeres, por el contrario tienen un logaritmo de ingreso 0,189 unidades menor que los hombres, manteniendo constantes las otras variables. En términos del ingreso real, el ingreso de las mujeres es aproximadamente un 17,2% más bajo que el de los hombres⁸³.

TABLA 8.8. (PANAMÁ (2023): DIFERENCIAS DE INGRESOS EN PERSONAS OCUPADAS DE 15 A 64 AÑOS SEGÚN SEXO Y OTRAS VARIABLES EXPLICATIVAS

VARIABLES EXPLICATIVAS	MODELO 1 β (SE)	MODELO 2 β (SE)	MODELO 3 β (SE)	MODELO 4 β (SE)	MODELO 5 β (SE)
Sexo Hombre (ref.)	0,162 (0,002)	-0,176 (0,002)	-0,185 (0,002)	-0,183 (0,002)	-0,189 (0,002)
Años de escolaridad aprobados		0,141 (0,000)	0,143 (0,000)	0,135 (0,000)	0,135 (0,000)
Edad en años simples			0,012 (0,000)	0,011 (0,000)	0,011 (0,000)
Pertenencia indígena Si (ref.)				-0,382 (0,002)	-0,357 (0,002)
Pertenencia afrodescendiente Si (ref.)				-0,033 (0,002)	-0,008 (0,002)
Lugar de nacimiento Panamá (ref.)					0,302 (0,002)
Constante	6.042 (0,003)	4.816 (0,004)	4.328 (0,004)	4.511 (0,004)	4.498 (0,004)
R2	0,005	0,338	0,355	0,367	0,374

Nota: variable dependiente: log ingreso total (sueldo o salario bruto + ingreso neto por trabajo independiente o cuenta propia).
Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

82. Se suele trabajar con los logaritmos de los ingresos para: reducir la asimetría de la distribución, transformar la relación entre las variables independientes y el ingreso a una relación aproximadamente lineal, reducir el impacto de los valores extremos, entre otras razones.

83. El valor de 17,2% se obtiene de aplicar la siguiente fórmula al coeficiente β : $(1 - e^{-0,189}) = (1 - 0,828 = 0,172)$.

Más allá de este simple análisis, existe una literatura estándar sobre la descomposición de las diferencias en el valor medio de ingresos entre hombres y mujeres por diversas variables contextuales, como la diferenciación ocupacional, las diferencias en los niveles de educación, el trabajo a tiempo parcial *versus* tiempo completo y otros factores que podrían explicar las diferencias de ingresos. Normalmente, estos métodos utilizan las ecuaciones salariales (logarítmicas) estimadas por separado para dos grupos de trabajadores con el fin de descomponer la diferencia en sus salarios promedios (geométricos) en una parte explicada (efecto composición) y una parte no explicada (efecto estructura).

En este contexto, este segundo efecto es el que se lo interpreta como una medida de la discriminación en el mercado de trabajo por cuestiones de género. El procedimiento de descomposición más sencillo consiste en adoptar una de las estructuras salariales estimadas como norma no discriminatoria. A menudo, en este tipo de investigación se selecciona la estructura salarial del grupo de trabajadores que se considera dominante en el mercado laboral (al menos en relación con el grupo de comparación). Las diferencias en las características medias de los dos grupos se ponderan por los coeficientes estimados para la norma salarial no discriminatoria y se suman para obtener la parte correspondiente al capital humano -parte explicada- de la diferencia salarial global. La parte no explicada -que puede ser atribuible a la discriminación por género- es el residuo que queda después de deducir la parte correspondiente al capital humano de la diferencia salarial global. Una implicación de este procedimiento es que todo el diferencial salarial discriminatorio se atribuye a una subremuneración del grupo subordinado y no a una sobre remuneración del grupo dominante (Neuman y Oaxaca, 1998).

Dado que esta metodología es bastante compleja e idealmente requiere información más detallada de la que fácilmente se puede obtener de un censo, no se discute aquí con detalle. No obstante, para quienes deseen profundizar en el análisis econométrico de las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres, incluso con datos censales, probablemente sea necesario familiarizarse con esta literatura, especialmente con los artículos de Oaxaca (1973), Oaxaca y Ransom (1994) y, más recientemente, Ñopo (2008, 2012) y Ñopo y Hoyos (2010). Una aplicación más actualizada puede consultarse en un trabajo de Urquidi y Chalup (2023), en el cual los autores analizan la brecha en ingresos laborales en 18 países de América Latina y el Caribe. Los resultados indican que existe una brecha de ingresos significativa en el ingreso por hora entre hombres y mujeres en la mayor parte de los países de la región y que estas diferencias se deben a factores que no están explicadas por las variables que se utilizaron en el estudio (nivel educativo, sectores de la economía en los que trabajan, ocupaciones que desempeñan, zona en que viven y características personales), sino por características no observables relacionadas con sesgos de género.

8.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

En relación con el punto mencionado al final del párrafo anterior, la literatura especializada orientada a entender las brechas de ingresos laborales por género ha buscado distinguir entre la brecha explicada -es decir, que se originaría en diferencias en las características individuales y de dotación de capital humano entre las personas- y la no explicada, principalmente relacionada con lo que podría resumirse en discriminación de género (Urquidi y Chalup, 2023).

En América Latina y el Caribe, existe a nivel agregado una brecha relevante de ingresos entre hombres y mujeres, explicada principalmente por factores no observables. Es decir, por un componente no explicado que podría estar asociado a normativas diferenciadas por género, prejuicios, sesgos o discriminación. En la mayoría de los países, la evolución de las características individuales de las personas, especialmente debido a un mayor nivel de educación y al hecho de encontrarse en actividades que tienen un mayor retorno económico, serían los factores que están ayudando a cerrar la brecha. En cambio, la brecha no explicada continúa siendo muy significativa en los países de la región (Urquidi y Chalup, 2023).

La parte no explicada de las brechas salariales de género se relacionan a factores menos visibles y usualmente no observables a partir de fuentes de información cuantitativa. Estos factores de desigualdad pueden ser (Urquidí y Chalup, 2023; Ecofeminista, 2024):

- *Pobreza de tiempo*: las mujeres dedican casi el doble del tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerados que los varones. Como resultado de ello, las mujeres disponen menos horas para dedicarse a trabajos no remunerados, los que las lleva a percibir menos ingresos.
- *Segregación horizontal*: los hombres y las mujeres tienden a concentrarse en ocupaciones diferentes y las mujeres tienen mayor representación en trabajos vinculados a los cuidados y la reproducción social (enfermería, docencia, limpieza), que usualmente son los puestos menos remunerados y con alta precarización laboral.
- *Segregación vertical*: las mujeres tienden una menor representación en cargos ejecutivos, aun en campos donde las mujeres constituyen la mayoría
- *Castigo a la maternidad*: la llegada de los hijos y las hijas crea brechas de género en los ingresos que no solo se limitan al embarazo y licencia de maternidad, sino que tiene efectos a largo plazo.

La persistencia de las brechas laborales y de ingresos entre hombres y mujeres representa una violación de los derechos económicos de las mujeres, que han sido reconocidos internacionalmente a través de compromisos en materia de derechos humanos e instrumentos específicos de derechos de la mujer. Asimismo, la desigualdad no es solo injusta, sino también ineficiente, ya que la reducción de las disparidades entre sexos puede generar importantes beneficios económicos para toda la población y acelerar el proceso de reducción de la pobreza y la desigualdad.

En este sentido, se requiere de investigaciones que promuevan comprender qué factores explican esas brechas y atentan contra la igualdad de oportunidades económicas entre las mujeres y los hombres. También son necesarios estudios que examinen otras dimensiones de la pobreza, teniendo en cuenta su carácter multidimensional, desde una perspectiva de género, como, por ejemplo, el acceso a electrodomésticos y otras tecnologías de producción doméstica, pobreza energética, acceso a fuentes de agua potable y saneamiento, disponibilidad de cuidado infantil temprano, acceso a la propiedad, la vivienda o las finanzas (Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo, 2018).

La inclusión de la perspectiva de género en los análisis de pobreza permite identificar cuáles son los factores que influyen en la disposición de las personas a experimentarla, según las características diferenciadas que pueden adquirir hombres y mujeres y en función de la existencia de relaciones de poder desiguales. En tal sentido, resulta necesario considerar, las fuentes de bienestar de las personas y los hogares, las formas de exclusión que se generan en el mercado de trabajo remunerado y la interrelación de la pobreza con la desigualdad. La especificidad de la pobreza femenina tiene estrecha relación con la división sexual de trabajo, que iguala al ámbito público con los hombres y al privado con las mujeres.

Los estudios también deben contribuir a romper con la visión del hogar como unidad homogénea en la distribución del bienestar. El tamaño del hogar y la presencia o no de niños, niñas y adolescentes, así como el ciclo de vida que los hogares se encuentran atravesando, inciden en mayor medida en las situaciones de vulnerabilidad y pobreza de las mujeres y niveles de dependencia económica respecto de sus parejas o del Estado. Asimismo, la articulación del género con otros factores de desigualdad, como la pertenencia étnica-racial, configura realidades especialmente críticas que requieren abordajes específicos y políticas públicas con enfoque interseccional.

Los censos de población, como instrumento para recabar información, tienen la ventaja de la universalidad y permiten observar la información a nivel muy bajo de desagregación, lo que permite identificar áreas geográficas con mayores niveles de pobreza y desigualdad de género y diseñar intervenciones en materia de política pública más precisas y efectivas para reducir la pobreza y promover la igualdad de género. Asimismo, los datos censales permiten identificar subpoblaciones especialmente vulnerables, como mujeres indígenas o afrodescendientes, migrantes o con alguna discapacidad, que pueden enfrentar múltiples formas de discriminación y exclusión. A diferencia de las encuestas de hogares, los censos permiten trabajar con subpoblaciones pequeñas sin afectar la confiabilidad de los resultados.

CAPÍTULO 9.

EDUCACIÓN Y ALFABETIZACIÓN

9.1. ¿De qué se trata?

Los censos de población recopilan directamente información sobre las características educacionales de la población, en tres ámbitos principales: alfabetización, asistencia escolar y nivel o grado educativo alcanzado, junto con temas adicionales como la esfera de la especialización, los títulos educativos y los académicos.

La alfabetización se refiere a la capacidad de leer y escribir, y permite distinguir entre personas “alfabetizadas” y “analfabetas”. Una persona analfabeta es la que no puede leer y escribir una frase breve y sencilla sobre su propia vida cotidiana. Este concepto se aplica a cualquier idioma en la medida en que exista en forma escrita (United Nations, 2017, Párr. 4.258). En los países multilingües, los países suelen preguntar acerca de los idiomas en que una persona sabe leer y escribir. En América Latina, históricamente, la pregunta se ha operacionalizado por medio de una autoidentificación de la persona, a saber: ¿Sabe leer y escribir? (CEPAL, 2021b)

La asistencia escolar se define como la asistencia a cualquier institución o programa educativo regular acreditado, ya sea público o privado, para la enseñanza organizada a cualquier nivel de educación al momento del censo o, si el censo se imparte durante el período de vacaciones del final del año escolar, durante el último año académico (United Nations, 2017, Párr. 4.265). Este concepto difiere de la “matrícula escolar” que normalmente se determina a partir de registros administrativos. Una persona puede estar matriculada, es decir, inscrita como estudiante al comienzo del año escolar, y, sin embargo, no frecuentar un establecimiento educativo.

El nivel y grado educativo alcanzado (también denominado nivel de instrucción) se define como el grado máximo terminado en el nivel más avanzado al que haya asistido en el sistema educativo del país en el que haya recibido la educación. Un grado es una etapa de instrucción que suele cubrirse durante un año académico. Dado que la estructura educacional puede haber cambiado con el tiempo, es necesario tener en cuenta la situación de las personas educadas en un momento en que el sistema educativo era distinto al vigente en el momento del censo (United Nations, 2017, Párr. 4.273). También deben identificarse las personas sin instrucción.

En las últimas rondas censales, prácticamente, todos los países han consultado por los tres aspectos educativos centrales, pero solo algunos han profundizado con preguntas acerca del tipo de educación recibida y las causas de la inasistencia escolar (CEPAL, 2021b). Por ejemplo, Argentina (2022), Chile (2017, 2024) y los países del Caribe No Latino omitieron la pregunta sobre alfabetización. Todos los censos incorporaron preguntas sobre el nivel y grado de educativo alcanzado, recogiendo información sobre los niveles básicos de educación (primario y secundario). Se observan variaciones con relación al relevamiento de la educación inicial, la educación para personas con discapacidad (usualmente denominada educación especial en los censos de población) y la educación superior, particularmente cuando no es universitaria. Cada vez más son los países que incluyen los niveles de posgrado u otros tipos de especialización (para mayores detalles consultar apartado 9.3 en este capítulo).

La edad a partir de la cual se aplican las preguntas del módulo de educación presenta importantes variaciones entre países e incluso en un mismo país entre diferentes rondas censales (para mayores detalles consultar apartado 9.3 en este capítulo). Las Naciones Unidas recomienda que los datos de alfabetización se obtengan de todas las personas mayores de 10 años, pero a efectos de comparación internacional las tabulaciones deben permitir distinguir por lo menos entre las personas menores de 15 años y las de 15 años o más (United Nations, Párr. 4.260). La información sobre asistencia escolar debería obtenerse con respecto a todas las edades, en particular a la población en edad escolar oficial (Párr. 4.266). Preferentemente, los datos sobre el nivel educativo deberían obtenerse respecto de todas las personas mayores de 5 años (Párr. 4.273).

Ante la demanda de información en materia de políticas públicas, se recomienda explorar algunos aspectos de la experiencia educativa, por ejemplo: el uso de teléfono móvil, internet y computador; algunos temas que permiten identificar la dinámica de la movilidad cotidiana de la población escolar; y la convivencia de dos idiomas o más en una misma área como insumo para el diseño de políticas educativas bilingües y multilingües, en particular aquellas relativas a los pueblos indígenas (CEPAL, 2021b).

9.2. ¿Por qué es importante?

Las características educacionales de la población es uno de los indicadores socioeconómicos más analizados en los estudios sociodemográficos y de género. Junto con los datos de las características económicas, las educacionales sirven para el análisis y diseño de políticas públicas, el análisis de brechas y disparidades en el acceso a la educación por sexo, ubicación geográfica, pertenencia indígena y condición de migración, así como por acceso al empleo. Además, las preguntas por las características educacionales son valiosas para la estratificación socioeconómicas y el diseño del marco muestral (CEPAL, 2021b).

La educación es un elemento clave en el análisis de las cuestiones de género. De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “(...)los sistemas educativos no están aislados sino que se encuentran influenciados y moldeados por las estructuras sociales, económicas, culturales y políticas en las que se integran y a las que contribuyen, reflejando las pautas históricas y actuales de desigualdad y discriminación, con el riesgo de reproducirla”. En este sentido, “(...)se reconoce que la educación es transmisora de códigos de género, en tanto instancia socializadora que reproduce y produce jerarquías, roles, estereotipos que sostienen las construcciones y relaciones de género desiguales entre varones y mujeres” (SITEAL UNESCO Buenos Aires, 2023).

La evidencia a nivel mundial revela que las niñas y las mujeres enfrentan dificultades desproporcionadas para ejercer su derecho a la educación. “Sus experiencias de exclusión y discriminación en la educación no solo están determinadas por el género, sino también por una combinación de factores políticos, económicos, sociales y culturales que influyen en las oportunidades individuales y en las instituciones colectivas. Es fundamental, por lo tanto, contemplar tanto las experiencias a nivel micro, como por ejemplo el desarrollo de la identidad personal y las relaciones con los demás, como los factores a nivel macro, como por ejemplo las políticas y prácticas en la educación y en otros ámbitos” (UNESCO, 2020: 8)

La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing de 1995 marcó un hito decisivo para la igualdad de género y establece que “la educación es un derecho humano y constituye un instrumento indispensable para lograr los objetivos de la igualdad, el desarrollo y la paz. La educación no discriminatoria beneficia tanto a las niñas como a los niños y, de esa manera, conduce en última instancia a relaciones más igualitarias entre mujeres y hombres. La igualdad de acceso a la educación y la obtención de educación son necesarias para que más mujeres se conviertan en agentes de cambio. La alfabetización de la mujer es importante para mejorar la salud, la nutrición y la educación en la familia, así como para habilitar a la mujer para participar en la adopción de decisiones en la sociedad. Ha quedado demostrado que la inversión en la educación y la capacitación formal y no formal de las niñas y las mujeres, que tiene un rendimiento social y económico excepcionalmente alto, es uno de

los mejores medios de lograr un desarrollo sostenible y un crecimiento económico a la vez sostenido y sostenible” (Párr. 69).

La Agenda 2030 refleja la vinculación entre la igualdad de género y la educación de calidad para todas las personas como una de las dimensiones interrelacionadas para el desarrollo. Puntualmente, el ODS 4 propone “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”. La Declaración de Incheon y el Marco de Acción para la realización del ODS 4 reconoce que la importancia de la igualdad de género para lograr el derecho a la educación para todas las personas y que lograrla requiere un enfoque basado en los derechos que garantice no solo que las niñas, los niños, las mujeres y los hombres obtengan acceso a los distintos niveles de enseñanza y los cursen con éxito, sino que adquieran las mismas competencias en la educación y mediante ella.

A pesar de los importantes avances logrados en materia educativa en las últimas décadas, aún persisten condicionantes de género que afectan las trayectorias educativas de las niñas y adolescentes y que están relacionados con la zona donde viven, el ingreso familiar, la pertenencia étnico-racial, la condición de discapacidad, la situación migratoria, la fecundidad, el embarazo adolescente y el matrimonio o unión infantil (UNICEF, 2021b). Asimismo, muchos programas de enseñanza y formación técnica-profesional se caracterizan por la segregación de género, lo cual afecta las perspectivas de carrera y la igualdad de oportunidades laborales. Las mujeres tienden menos que los varones a estudiar carreras en las áreas de ciencia, tecnología, informática y matemáticas (CTIM). Las brechas de género en las expectativas de carrera se encuentran relacionadas con normas de género estereotipadas profundamente arraigadas sobre qué carreras son apropiadas para hombre y mujeres, las cuales son transmitidas a los niños y las niñas por las familias, el personal docente y la comunidad (UNESCO, 2020).

En las últimas dos décadas, se ha producido una “brecha de género invertida” en los niveles secundario y terciario que dejan atrás a los varones en términos de logros educativos (Banco Mundial, 2024). En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, las tasas de matriculación del primer ciclo de secundaria son más bajas en los niños que en las niñas y en el nivel terciario en todos los países las tasas de matriculación y graduación son superiores entre las mujeres que entre los hombres. Además, del mayor riesgo de deserción, los niños también se enfrentan a bajo rendimiento escolar, lo cual conlleva una mayor probabilidad de adoptar comportamientos de riesgo y obtener peores resultados laborales a futuro (Araujo et al., 2024; Banco Mundial, 2024; Thailinger et al., 2023).

Los censos proveen una batería de preguntas sobre las características educativas de las personas, de donde pueden calcularse logros y rezagos de género, en particular en los sectores sociales más desprotegidos y con menor acceso a una educación continua y de calidad. Asimismo, permiten vincular la educación según el sexo de las personas con su acceso al mercado de trabajo, los niveles salariales (cuando la información está disponible) y su comportamiento reproductivo, entre otras variables. Algunas preguntas adicionales que ciertos países han incorporado -como la de título o diploma obtenido en la educación secundaria o superior- pueden ser de utilidad para abordar análisis de los prejuicios y estereotipos de género, al menos desde el punto de vista de la demanda de educación por parte de las personas.

9.3. Cuestiones de datos

El estudio de la situación educativa de la población puede abordarse desde distintas perspectivas y fuentes. Específicamente, los datos recopilados por los censos de población son especialmente útiles en la conformación de estadísticas y la toma de decisiones del mundo educativo. Por un lado, permiten un acercamiento a la evolución de las características educacionales en el largo plazo y, por otro lado, posibilitan análisis para diversas desagregaciones geográficas y poblacionales.

Los aspectos más comúnmente analizados en los países de América Latina y el Caribe han sido la alfabetización, la asistencia escolar y el nivel educativo o el grado educativo alcanzado. La pregunta sobre la alfabetización se ha operacionalizado respecto a si la persona sabe leer y escribir por medio del autorreporte de la persona. La información censal sobre la asistencia escolar es muy importante porque indaga sobre la participación de la población en el sistema educativo, siendo la tendencia regional la realización de una pregunta dicotómica (16 países), incorporando en algunos casos asistencia a centros de enseñanza no regulares (como jardines maternos o centros de cuidado, por ejemplo en Argentina, Bolivia o Costa Rica). Finalmente, las preguntas sobre el nivel y el grado educativo alcanzando son el componente conceptual más complejo y más difíciles de sistematizar. Todos los países recogen información sobre los niveles básicos de educación (primario y secundario) y algunos países han incorporado relevamientos sobre la educación inicial, la educación especial, la educación superior, particularmente no universitaria y niveles de posgrado (CEPAL, 2021b).

Los filtros de edad son otro aspecto a considerar en términos de los datos, los cuales no sólo son variables entre países, sino también al interior de cada uno de ellos, ya sea entre las preguntas del módulo de educación de un mismo relevamiento o entre diferentes rondas censales. En la Tabla 9.1 se presentan las preguntas del módulo de educación realizadas por los países en la Ronda censal 2020 y los filtros de edad aplicados a cada una de las preguntas. Todos los países realizaron preguntas sobre asistencia escolar y nivel educativo alcanzado. Sin embargo, no todos preguntaron por el grado o año que cursa o cursó y si completó el nivel.

Países como Argentina y gran parte de los países del Caribe No Latino no incluyen preguntas sobre analfabetismo. En el caso argentino, si bien esta pregunta históricamente formó parte de las preguntas centrales desde el primer censo de 1869, se consideró no pertinente su inclusión y aproximar la identificación de población joven o adulta no alfabetizada a partir de la respuesta negativa a la pregunta sobre si asistió a algún establecimiento educativo o a partir de la información sobre población que no alcanzó a aprobar el tercer grado del nivel primario (Massé, 2022).

TABLA 9.1. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (RONDA CENSAL 2020): PREGUNTAS CENTRALES DEL MÓDULO DE EDUCACIÓN Y FILTROS DE EDAD

PAÍS	ANALFABETISMO		ASISTENCIA ESCOLAR		NIVEL Y GRADO EDUCATIVO ALCANZADO			
	PREGUNTA	FILTRO DE EDAD	PREGUNTA	FILTRO DE EDAD	NIVEL EDUCATIVO O CURSÓ	GRADO O AÑO	COMPLETÓ EL NIVEL	FILTRO DE EDAD
ABW	x	n/d	x	0+	x	x	x	0+
ARG			x	0+	x	x	x	0+
BHS			x	3+	x	x		3+
BRB			x	3+	x	x ^{/1/}		3+
BLZ			x	2+	x	x	x	2+
BOL	x	5+	x	0+	x	x		5+
BRA	x	5+	x ^{/2/}		x ^{/2/}	x ^{/2/}	x ^{/2/}	0+
CHI	x	5+	x	0+	x	x	x	0+
COL	x	5+	x	5+	x	x		5+
CRI	x	5+	x	0+	x	x		5+
ECU	x	5+	x	0+	x	x		5+
GRD			x	0+	x	x		0+
GTM	x	7+	x	4+	x	x		4+

PAÍS	ANALFABETISMO		ASISTENCIA ESCOLAR		NIVEL Y GRADO EDUCATIVO ALCANZADO			
	PREGUNTA	FILTRO DE EDAD	PREGUNTA	FILTRO DE EDAD	NIVEL EDUCATIVO O CURSO	GRADO O AÑO	COMPLETÓ EL NIVEL	FILTRO DE EDAD
MEX	x	5+	x ^{/2/}	3+	x ^{/2/}	x ^{/2/}	x ^{/2/}	3+
MSR	x	10+	x	0+	x		x	0+
NIC	x	5+	x	5+	x		x ^{/3/}	5+
PAN	x	4+	x	4+	x	x		4+
PRY	x	3+	x	3+	x	x		3+
PER	x	3+	x	3+	x	x		3+
DOM	x	3+	x	3+	x	x		3+
SUR			x	3+	x	x	x	3+
MAF			x	0+	x			0+
LCA			x	0+	x		x	0+
TTO			x	0+	x	x		0+
URY	x	10+ ^{/4/}	x	0+	x	x ^{/1/}	x	0+

Nota: código países: ISO 3166-1 alfa 3 – n/d: no disponible

/1/ años de escolaridad completados. /2/ solo en cuestionario ampliado. /3/ aplica solo a personas que aprobaron nivel educativo técnico o superior. /4/ aplica sólo a personas de 10 años o más que nunca asistieron a un centro educativo, que cursan/ cursaron primaria especial o primaria común con hasta 3 años aprobados.

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

En la Tabla 9.2 se presentan los temas adicionales que algunos países incluyeron en sus cuestionarios censales durante la Ronda censal 2020 sobre certificaciones educativas reconocidas, causas de la deserción escolar, movilidad cotidiana al establecimiento educativo, entre otros.

TABLA 9.2. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (RONDA CENSAL 2020): PREGUNTAS ADICIONALES DEL MÓDULO DE EDUCACIÓN

TEMAS ADICIONALES	PAÍSES
Máximo diploma, certificado o grado aprobado	Aruba, Bahamas, Barbados, Granada, Monserrat, Santa Lucía, Trinidad y Tobago
Campo de estudio: disciplina, especialidad, o carrera	Aruba, Bahamas, Belice, Brasil ^{/1/} , México ^{/1/} , Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Martín, Trinidad y Tobago
Nombre de la institución donde estudia	Aruba, Santa Lucía, Surinam
Tenencia de título (si / no)	Costa Rica, Ecuador
Causas no asistencia o deserción	Barbados ^{/2/} , Guatemala ^{/3/} , Nicaragua
Municipios/Estado/País donde estudia	Guatemala, México ^{/1/} , Perú, Uruguay
Modo o medio de transporte	México ^{/1/} , Surinam, San Martín
Tiempo de traslado a la institución educativa	México ^{/1/}
Edad cuando desertó y años completados	San Martín

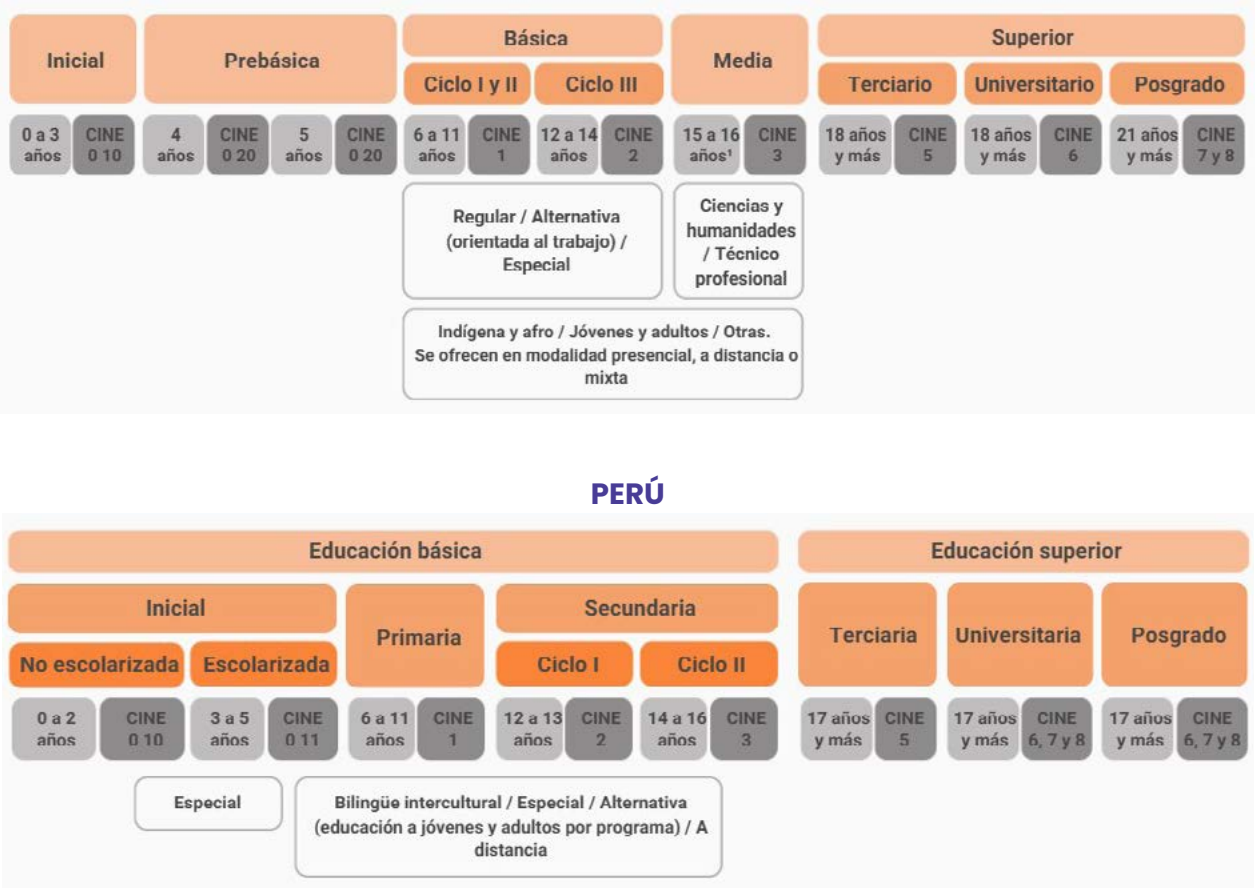
Nota: /1/ solo en cuestionario ampliado. /2/ aplica sólo a personas de 3 a 16 años. /3/ aplica sólo a personas de 4 a 29 años.

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

Debido a las variaciones que los sistemas educativos nacionales suelen presentar en términos de estructura, evaluar y comparar las características educativas de diversas generaciones de un país a lo largo del tiempo o monitorear sus avances en consecución de metas nacionales e internacionales puede transformarse en una tarea compleja y demanda importantes esfuerzos de armonización y estandarización de los datos. Las Naciones Unidas recomiendan el uso de la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE) como base para las codificaciones (UNESCO-UIS, 2013). En caso que se use la clasificación nacional, debe asegurarse la compatibilidad y comparabilidad con los estándares internacionales.

La Oficina para América Latina y el Caribe del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la UNESCO (IIEP UNESCO) tiene publicadas las estructuras de los sistemas educativos nacionales y su estandarización según la CINE 2011 para algunos de los países de la región⁸⁴. En los perfiles de países se pueden encontrar diversas informaciones que pueden ser muy útiles y de referencia para los análisis a partir de los datos censales, como años de escolaridad obligatoria, caracterización de la política educativa nacional, la efectividad de dicha política, entre otros. A modo de ejemplo, se comparten las estructuras de Honduras y Perú (Figura 9.1).

FIGURA 9.1. HONDURAS Y PERÚ: ESTRUCTURA DEL SISTEMA EDUCATIVO Y ESTANDARIZACIÓN SEGÚN LA CINE 2011



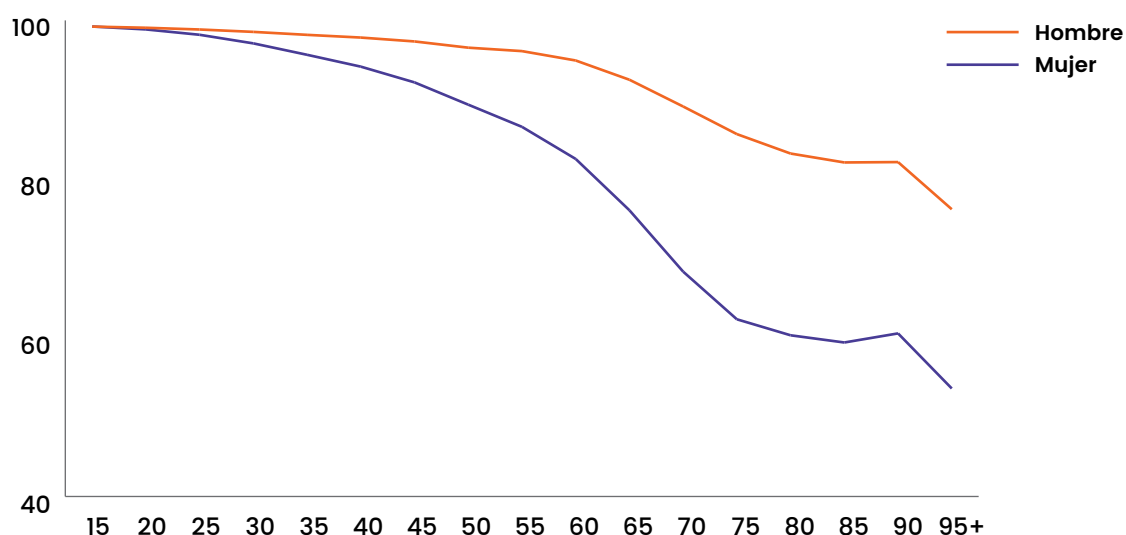
Fuente: tomado de IIEP UNESCO. Perfiles de países: <https://siteal.iiep.unesco.org/>

Una consideración importante para el análisis es que los indicadores educativos suelen calcularse por grupos de edad para neutralizar los efectos generacionales. En un país en el que el acceso a la educación está mejorando, basar la evaluación del rendimiento escolar en las personas mayores o en indicadores que mezclan poblaciones de diferentes edades puede inducir a graves errores. La

84. En este link pueden consultarse el listado y los perfiles de países: <https://siteal.iiep.unesco.org/>

alfabetización, en particular, se ve afectada por dos factores: por un lado, por la fuerte caída del porcentaje de personas alfabetizadas con la edad y, por otro lado, por la mayor presencia de mujeres en las edades más avanzadas. Si el objetivo es simplemente cuantificar el número de hombres y mujeres alfabetizados o su complemento esto no sería un problema, pero para evaluar el desempeño actual del sistema escolar en la promoción de la igualdad entre niños y niñas, las tasas de alfabetización de hombres y mujeres de 15 a 24 años, como se verá en el apartado 9.5 de este capítulo, es una medida más apropiada. La Figura 9.2 ilustra el perfil de desigualdad por edades a partir de los datos del Censo 2017 del Perú.

FIGURA 9.2. PERÚ (2017): TASAS DE ALFABETIZACIÓN, SEGÚN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO



Fuente: elaboración propia con base en INEI. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas procesados con Redatam 7.

9.4. Tabulaciones

Los datos sobre alfabetización, asistencia escolar, y nivel y grado educativo alcanzado deben recopilarse y tabularse de forma separada e independiente, sin dar por supuestos vínculos entre ellos. Las Naciones Unidas (2010) en sus recomendaciones para censos recomiendan las siguientes tabulaciones que pueden utilizarse en el análisis de las características educacionales:

Tabulaciones básicas

- Población mayor de 10 años o más, por nivel de alfabetización, grupo de edad y sexo.
- Población de más de ...^{85*} años, por asistencia a la escuela, nivel de instrucción, edad y sexo.
- Población de 5 a 29 años, por asistencia escolar, años simples de edad y sexo.

Tabulaciones adicionales

- Población que ha cursado un año académico del tercer ciclo de enseñanza, por títulos académicos, edad y sexo.
- Población mayor de 15 años, por rama de enseñanza, edad y sexo

La Figura 9.2 del apartado anterior ilustra un gráfico derivado de la primera tabulación básica relacionada con la alfabetización de la población según sexo y edad. En la Tabla 9.3 se muestra la distribución de la población según su condición de asistencia escolar en Argentina de acuerdo a datos del Censo 2022. Tomando como referencia los tabulados publicados por el INDEC, se presenta la información para toda la población, desagregada por edades simples hasta los 29 años y a partir

85. * El límite de edad inferior debe ser la edad habitual de ingreso en la escuela.

de los 30 años en grupos quinquenales de edad. Se considera que una persona asiste a algún establecimiento educativo si participa en cualquier programa de educación formal o no formal para el aprendizaje organizado en alguno de los 4 niveles (inicial, primario, secundaria y superior), ya sea de forma presencial como virtual o a distancia, e incluye a guarderías, centros de cuidado o desarrollo infantil y espacios de primera infancia.

TABLA 9.3. ARGENTINA (2022): POBLACIÓN EN VIVIENDAS PARTICULARES, SEGÚN CONDICIÓN DE ASISTENCIA ESCOLAR, SEXO Y EDAD

EDADES	MUJERES EN VIVIENDAS PARTICULARES	CONDICIÓN DE ASISTENCIA ESCOLAR			HOMBRES EN VIVIENDAS PARTICULARES	CONDICIÓN DE ASISTENCIA ESCOLAR		
		ASISTE	NO ASISTE PERO ASISTIÓ	NUNCA ASISTIÓ		ASISTE	NO ASISTE PERO ASISTIÓ	NUNCA ASISTIÓ
0	241.194	9,5	6,0	84,5	248.000	9,4	6,5	84,1
1	246.485	16,6	5,2	78,2	253.570	17,1	5,4	77,5
2	281.111	32,7	5,0	62,3	287.791	33,1	5,3	61,6
3	309.197	64,4	3,9	31,7	318.171	63,5	4,1	32,4
4	324.870	93,4	1,9	4,7	333.361	92,9	2,1	5,0
5	337.018	97,0	1,6	1,4	346.829	96,9	1,6	1,5
6	348.013	97,7	1,4	0,9	357.757	97,5	1,5	0,9
7	369.483	97,4	1,7	0,9	381.319	97,3	1,8	0,9
8	358.850	97,5	1,7	0,8	369.185	97,4	1,8	0,8
9	358.819	97,4	1,9	0,7	369.144	97,2	2,0	0,8
10	352.726	97,5	1,9	0,7	363.719	97,3	2,0	0,7
11	362.635	97,4	1,9	0,7	374.806	97,2	2,0	0,8
12	362.776	96,9	2,4	0,7	373.839	96,6	2,7	0,7
13	358.654	96,2	3,1	0,6	370.089	95,6	3,7	0,7
14	349.410	95,1	4,3	0,6	360.252	94,2	5,2	0,6
15	346.218	94,2	5,2	0,6	355.719	92,4	6,9	0,7
16	347.587	92,9	6,5	0,6	355.136	90,1	9,3	0,7
17	361.422	88,4	10,9	0,7	368.751	83,8	15,4	0,7
18	355.380	71,9	27,3	0,9	361.365	64,7	34,4	0,9
19	353.995	63,1	36,0	0,9	353.446	50,7	48,3	1,0
20	343.816	58,4	40,5	1,1	339.446	43,6	55,2	1,2
21	353.232	54,4	44,4	1,2	347.955	38,9	59,8	1,3
22	366.984	48,7	50,1	1,2	357.921	33,9	64,7	1,4
23	354.592	43,9	54,8	1,3	345.270	30,2	68,4	1,5

EDADES	MUJERES EN VIVIENDAS PARTICULARES	CONDICIÓN DE ASISTENCIA ESCOLAR			HOMBRES EN VIVIENDAS PARTICULARES	CONDICIÓN DE ASISTENCIA ESCOLAR		
		ASISTE	NO ASISTE PERO ASISTIÓ	NUNCA ASISTIÓ		ASISTE	NO ASISTE PERO ASISTIÓ	NUNCA ASISTIÓ
24	356.812	39,1	59,5	1,4	344.433	26,9	71,5	1,6
25	366.724	34,4	64,1	1,4	350.173	23,5	74,8	1,7
26	363.288	30,5	68,0	1,6	345.922	20,9	77,3	1,8
27	369.898	27,6	70,8	1,6	351.269	18,6	79,5	1,9
28	357.667	25,2	73,1	1,7	338.462	16,9	81,0	2,0
29	363.275	23,4	74,9	1,7	343.713	15,5	82,5	2,1
30-34	1.784.888	19,4	78,9	1,8	1.684.646	12,7	85,1	2,2
35-39	1.689.906	14,5	83,6	1,9	1.598.863	9,4	88,3	2,3
40-44	1.711.533	11,5	86,4	2,2	1.603.622	7,3	90,2	2,5
45-49	1.486.233	9,2	88,3	2,5	1.376.718	5,9	91,3	2,8
50-54	1.278.561	7,3	89,8	2,9	1.169.613	4,9	91,9	3,2
55-59	1.155.449	5,6	91,0	3,4	1.038.682	4,2	92,0	3,7
60-64	1.054.462	4,4	91,6	4,0	923.244	3,7	92,0	4,3
65-69	941.658	3,9	91,4	4,7	790.896	3,4	91,6	5,0
70-74	793.035	3,7	90,8	5,5	622.529	3,4	90,8	5,8
75-79	602.502	3,5	90,3	6,2	419.408	3,4	90,3	6,3
80-84	404.175	3,2	89,7	7,0	241.330	3,4	89,7	6,9
85-89	237.241	3,4	88,3	8,3	116.378	3,5	89,0	7,5
90 y más	146.132	4,3	86,1	9,5	58.139	5,2	86,5	8,3
TOTAL	23.607.906	34,7	60,2	5,2	22.010.881	33,2	61,4	5,5

Fuente: adaptado de INDEC. Cuadro 1. Total del país. Población en viviendas particulares por condición de asistencia escolar, según sexo registrado al nacer, edades simples y edades quinquenales. Año 2022. Disponible en: https://censo.gob.ar/index.php/datos_definitivos_total_pais/

Otras tabulaciones pueden resultar útiles para examinar los resultados diferenciales entre hombres y mujeres dentro de grupos específicos, ya que estos resultados pueden estar relacionados con factores educativos, o incluso ser causadas por ellos.

- Nivel de instrucción de hombres y mujeres (primario, secundario o terciario/universitario), según estado civil o conyugal y grupos de edad;
- Nivel de instrucción de las mujeres, según número de hijos/as y grupos de edad;
- Nivel de instrucción de hombres y mujeres, según edad media del primer matrimonio (si se dispone de ella) y grupos de edad;
- Nivel de instrucción de hombres y mujeres, según la participación en el mercado laboral y grupos de edad.

La Tabla 9.4 muestra, para Guatemala según datos del Censo 2018, la distribución del máximo nivel educativo alcanzado de hombres y mujeres de 25 a 39 años de edad tomando como variable diferenciadora su estado civil o conyugal. En términos generales, alrededor de 7 de cada 10 personas de esas edades se encuentra casada o unida. Sin embargo, cuando se analiza por máximo nivel educativo se observa que a partir del nivel superior (licenciatura y más) esa proporción disminuye significativamente -solo la mitad se casó o unió-, a favor del estado civil soltero. Si se observan los comportamientos diferenciales por sexo, se observa que esta tendencia es más pronunciada en el caso de las mujeres, especialmente entre aquellas que tienen estudios de posgrado. También se destaca la mayor proporción de mujeres alguna vez unidas, en comparación con los hombres en todos los niveles educativos.

TABLA 9.4. GUATEMALA (2018): MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO (EN PORCENTAJES) EN PERSONAS DE 25 A 39 AÑOS, SEGÚN ESTADO CONYUGAL Y SEXO

MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO	POBLACIÓN DE 25 A 39 AÑOS		SOLTERA(O)		UNIDA(O)		CASADA(O)		ALGUNA VEZ UNIDA(O)	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Ninguno	165.471	299.745	19,5	17,0	38,9	33,9	39,7	42,0	1,9	7,2
Preprimaria	6.205	8.673	19,4	19,4	34,3	29,0	44,3	44,0	2,0	7,5
Primaria	578.015	671.885	16,4	17,0	35,5	29,9	46,1	46,2	2,0	6,9
Nivel medio	586.409	545.113	26,6	26,2	27,0	23,7	43,8	43,3	2,6	6,7
Licenciatura	136.411	148.694	43,9	42,9	12,5	11,2	41,3	40,9	2,4	5,1
Maestría	13.071	14.517	38,0	41,7	10,8	9,3	49,3	44,5	1,8	4,4
Doctorado	1.237	1.332	47,4	52,6	10,1	10,3	40,2	32,1	2,3	5,1
Total	1.486.819	1.689.959	23,5	22,5	30,2	26,8	44,1	44,0	2,2	6,7

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda, procesado con Re-datam 7.

La clasificación cruzada de las características educacionales de mujeres, en comparación con los hombres, en función de su inserción en el mercado laboral -por ejemplo, tasas de población económicamente activa, porcentaje de mujeres con empleo remunerado- ilustra cómo se manifiestan el acceso desigual a la educación y sus consecuencias posteriores, como unos ingresos más bajos y la segregación del mercado laboral. De este modo, el acceso desigual a la educación es un indicador de la disparidad de género, así como una causa subyacente de su persistencia de una generación a la siguiente, ya que las mujeres con estas restricciones podrían ofrecer oportunidades educativas más limitadas a sus propias hijas.

En el caso de los niños, niñas y adolescentes, puede resultar revelador tabulaciones que den cuenta de la desagregación de la asistencia escolar o nivel educativo alcanzando según dimensiones relevantes de las condiciones sociales, configuraciones y dinámicas familiares, inserción en el mercado laboral que podrían explicar las diferencias de género y por edades de las características educacionales de estas subpoblaciones. Por ejemplo, variables referidas a la situación de pobreza, como las NBI o el ingreso per cápita del hogar, o al clima educativo del hogar⁸⁶ pueden dar cuenta de las heterogeneidades de acuerdo a los recursos con los que cuentan sus familias. Los datos relativos al tipo de hogar, presencia (o no) de niños y niñas pequeños y tamaño del hogar pueden ser útiles para identificar posibles demandas de tareas domésticas y de cuidados no remunerados, como así

86. El clima educativo del hogar se calcula a partir del promedio de los años de estudio estimados para el jefe del hogar y su cónyuge (de existir), en función de su logro máximo (CEPALSTAT: https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/technical-sheet.html?lang=es&indicator_id=33339).

también probabilidades de ingreso precoz al mercado laboral. Las variables relativas a las relaciones de parentesco y estado civil o conyugal describen la posición de los niños, niñas y adolescentes en la estructura familiar, diferenciando, por ejemplo, entre jefes/as, cónyuges, hijos/as u otros. La inserción laboral puede ser incluida como un posible factor que interviene en las trayectorias educativas. Estos tabulados pueden aportar evidencias sobre cómo las características educacionales se encuentran atravesadas por múltiples desigualdades, no sólo de género, sino también sociales, económicas y culturales. En este sentido, el conocimiento de la diversidad resulta un insumo relevante para el diseño de políticas públicas mejor orientadas y más eficaces.

La Tabla 9.5 presenta los porcentajes de adolescentes entre 15 y 17 años que declararon no asistir a un establecimiento educativo en Guatemala durante el Censo de 2018, desagregados, además del sexo y edad simple, por el sexo del jefe (o de la jefa) de hogar. Los resultados muestran que el porcentaje de mujeres de 15 a 17 años que no asiste a un establecimiento educativo es superior en 7,1 puntos porcentuales al de los varones, siendo mayor la brecha por sexos a menor edad. Respecto al sexo del jefe (o de la jefa de hogar), si bien se mantiene una mayor inasistencia escolar entre las mujeres, en comparación con los hombres, la diferencia por sexos es menor en los hogares con jefatura femenina. En general, en estos hogares la inasistencia es menor, especialmente entre las mujeres.

TABLA 9.5. GUATEMALA (2018): PORCENTAJE DE INASISTENCIA ESCOLAR EN POBLACIÓN DE 15 A 17 AÑOS, SEGÚN SEXO Y EDAD, Y SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) DE HOGAR

SEXO	EDAD	SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) DE HOGAR		
		HOMBRE	MUJER	TOTAL
Hombres	15 años	33,7	30,0	32,8
	16 años	41,9	37,3	40,8
	17 años	49,8	45,3	48,7
	Total	42,0	37,8	41,0
Mujeres	15 años	42,4	33,7	40,3
	16 años	50,5	40,8	48,2
	17 años	57,7	47,3	55,2
	Total	50,4	40,8	48,1

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda, procesado con Re-datam 7.

Guatemala incorporó una pregunta adicional, relativa a la causa de la inasistencia escolar, que puede ayudar a dilucidar algunos de los factores que podrían explicar las desigualdades observadas en la tabla anterior. De acuerdo a los resultados para las tres primeras causas por sexo de la persona y sexo del jefe (o de la jefa) de hogar presentados en la Tabla 9.6, no hay diferencias por sexo entre la primera y segunda causa declarada. En todos los casos, alrededor de 4 de cada 10 informó la “falta de dinero” como principal causa, seguida porque “no le gusta o no quiere ir” -aproximadamente 3 de cada 10-. Respecto a la tercera causa, si se observan diferencias importantes según el sexo de la persona que no asiste a la escuela. Mientras en los hombres la tercera causa es “tiene que trabajar”, entre las mujeres el matrimonio o la unión representa, por ejemplo, casi 1 de cada 10 causas de abandono de las niñas de 17 años.

TABLA 9.6. GUATEMALA (2018): TRES PRIMERAS CAUSAS DE INASISTENCIA ESCOLAR DE LA POBLACIÓN DE 15 A 17 AÑOS, SEGÚN SEXO Y SEXO DEL JEFE (O DE LA JEFA) DE HOGAR

CAUSA DE INASISTENCIA	JEFE HOMBRE		JEFA MUJER	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Primera causa	Falta de dinero (39,1%)	Falta de dinero (38,6%)	Falta de dinero (39,1%)	Falta de dinero (40,0%)
Segunda causa	No le gusta / no quiere ir (29,9%)	No le gusta / no quiere ir (26,8%)	No le gusta / no quiere ir (27,3%)	No le gusta / no quiere ir (23,3%)
Tercera causa	Tiene que trabajar (13,4%)	Se casó o unió (7,2%)	Tiene que trabajar (15,2%)	Se casó o unió (6,0%)

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda, procesado con Redatam 7.

9.5. Indicadores

Entre el Conjunto Mínimo de Indicadores de Género sobre Educación y Alfabetización, se encuentran varios indicadores relacionados con las características educacionales de la población. Algunos de ellos pueden calcularse normalmente a partir de datos censales, como los siguientes:

- Tasa de alfabetización entre las personas de 15 a 24 años, por sexo;
- Máximo nivel de estudios de la población de 25 años o más, por sexo.
- Otros indicadores, como los enumerados a continuación, merecen una mención especial respecto a su método de cálculo y también respecto a sus interpretaciones y limitaciones.
- Tasa de matriculación neta ajustada en la enseñanza primaria, por sexo;
- Tasa bruta de matriculación en la educación secundaria, por sexo;
- Tasa bruta de matriculación en la educación terciaria, por sexo;
- Índice de paridad de género en la tasa de matriculación de los niveles primario, secundario y terciario.

Las tasas de matriculación ofrecen una medida del nivel de inclusión en materia educativa al poner en relación dos magnitudes: la cantidad de población de un determinado grupo etario (denominador) y la cantidad de estudiantes que se encuentran matriculados en el sistema educativo (numerador). Para obtener la tasa, el resultado de esa razón se multiplica luego por 100. Existen diferentes modos de calcular las tasas de matriculación en función del recorte específico que se realice en el numerador de la fórmula según la edad de los estudiantes, el nivel educativo al que asisten o incluso el año de estudio que cursan. De ese modo se pueden obtener tasas brutas y netas de matriculación, las cuales a su vez pueden calcularse por edad, por nivel educativo, por ciclo y por año de estudio (UNESCO-UIS, 2009).

Las tasas brutas tienen el propósito de describir el nivel general de participación en un nivel educativo determinado y se expresan como el cociente entre el número de estudiantes matriculados en un nivel determinado, independientemente de su edad, (numerador) y la población en edad teórica de cursar ese nivel (denominador). En cambio, las tasas netas suelen utilizarse para mostrar el número de niños, niñas y adolescentes en edad escolar oficial en un nivel educativo respecto a la población de esa edad. Se obtienen de dividir el número de estudiantes que cuentan con la edad teórica para cursar para cursar un determinado nivel educativo (numerador) y el total de población del mismo grupo etario (denominador) (UNESCO-UIS, 2009).

Una elevada tasa bruta indica un alto grado de participación y puede superar el 100% debido a la inclusión de niños, niñas y adolescentes que han ingresado en forma prematura o tardíamente a la escuela y a los y las repetidores. En cambio, una tasa neta elevada es indicativa de una buena cobertura de la población en edad escolar y su valor máximo es igual a 100%. La diferencia entre ambas tasas ofrece información sobre la incidencia de la matrícula temprana y tardía. Si bien el complemento de la tasa neta -es decir, 100% menos la tasa- es una medición de la proporción de niños, niñas y adolescentes

no matriculados en un nivel educativo determinado, no debe considerarse indicativa del porcentaje de niños/niñas no matriculadas/os en el sistema educativo, ya que no considera que algunos de ellos o ellas podrían estar matriculados en otro nivel. En este sentido, se ha propuesto una tasa neta ajustada que considera no sólo a los estudiantes matriculados en el nivel teóricamente correspondiente para su edad, sino niveles educativos superiores (véase Glosario de Indicadores de SITEAL UNESCO Buenos Aires: <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>).

Respecto a las fuentes de información a partir de las cuales se obtienen los datos necesarios para el cálculo de cada una de las tasas, se destaca que, mientras los denominadores de ambas tasas suelen basarse en información censal, los numeradores usualmente proceden de datos administrativos. Sin embargo, es posible utilizar los datos censales para estimar tasas brutas o netas de matriculación; aunque, estrictamente hablando, el censo no mide la matrícula, sino la asistencia, que es en realidad un criterio más relevante.

Por último, los siguientes indicadores requieren información que no suele estar disponible en el censo.

- Porcentaje de mujeres graduadas en ciencias, ingeniería y en los ámbitos de la manufactura y la construcción a nivel terciario;
- Proporción de mujeres entre profesores y catedráticos del nivel terciario (aunque puede ser posible estimarlo a partir de la ocupación de la población económicamente activa para aquellos censos, en caso que los censos cuenten con esa información desagregada);
- Tasa de admisión neta ajustada en primer grado de educación primaria, por sexo;
- Tasa (indirecta) de finalización de la enseñanza primaria, por sexo;
- Tasa bruta de graduados del primer ciclo de la enseñanza secundaria, por sexo;
- Tasa efectiva de transición de la enseñanza primaria a la secundaria (programas generales), por sexo.

La Agenda 2030 en su ODS 4 “Educación de calidad”, además de las medidas comunes con el Conjunto Mínimo de Indicadores de Género sobre Educación y Alfabetización propone un indicador relativo a los logros en el aprendizaje, claves para evaluar si los y las estudiantes han adquirido al menos los conocimientos mínimos requeridos al final de un curso o secuencia de aprendizaje. Específicamente el indicador 4.1.1 “Proporción de niños, niñas y adolescentes que, a) en los cursos segundo y tercero, b) al final de la enseñanza primaria y c) al final de la enseñanza secundaria inferior, han alcanzado al menos un nivel mínimo de competencia en i) lectura y ii) matemáticas, desglosada por sexo”. Cabe destacar que este indicador no es posible de calcular a partir de datos censales; sin embargo, se lo menciona porque su consideración es clave en los análisis de educación. Por lo cual, informaciones sobre asistencia y finalización por niveles educativo provenientes de censos pueden ser complementadas con los resultados de las pruebas de aprendizaje provenientes de otras fuentes de información como las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés)⁸⁷ y las pruebas del Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE)⁸⁸.

A continuación se presentan algunas aplicaciones posibles de los indicadores a partir de datos censales, organizados en siete ejes de análisis sugeridos por la SITEAL (IIEP UNESCO Buenos Aires, oficina para América Latina y el Caribe⁸⁹):

A. Acceso: permiten conocer el grado de accesibilidad a establecimientos de educación formal de la población según distintos grupos de edad escolar y niveles educativos. En la Tabla 9.7 se presentan tres tipos de tasas de asistencia a la educación primaria construidas a partir de datos del Censo 2017 del Perú. En términos generales, no se observan diferencias por sexo en las tasas de asistencia escolar primaria (valores del índice de paridad próximos a uno). En ambos sexos, las tasas brutas muestran valores próximos a 100 indicando un alto grado de participación en este nivel educativo; sin embargo, las tasas netas muestran que si solo se considera a la población en edad teórica

87. <https://www.oecd.org/en/about/programmes/pisa.html>

88. <https://www.unesco.org/es/articles/estudio-regional-comparativo-y-explicativo-erce-2019>

89. El glosario puede consultarse en: <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

de asistir a ese nivel, los porcentajes disminuyen considerablemente: solo 8 de cada 10 niños y niñas en edad de asistir a la primaria, se encontraba asistiendo al momento del censo. Esto puede estar indicando tanto ingresos tardíos como repitencia escolar. Sin embargo, para avanzar en esta dirección se requeriría complementar con datos relativos a la fecha de nacimiento de cada niño o niña o, por lo menos, sobre el grado al que asisten. Mientras este último tipo de información es mucho más frecuente en los censos (véase Tabla 9.1 de este capítulo), el segundo es bastante menos frecuente y cuando se indaga, usualmente no se encuentra disponible en las bases de uso público.

TABLA 9.7. PERÚ (2017): TASAS BRUTA, NETA Y NETA AJUSTADA DE ASISTENCIA ESCOLAR PRIMARIA, SEGÚN SEXO

SEXO	POBLACIÓN EN EDAD TEÓRICA (6-11 AÑOS)			POBLACIÓN TOTAL QUE ASISTE (4)	TASA BRUTA (4) / (1) * 100	TASA NETA (2) / (1) * 100	TASA NETA AJUSTADA (3) / (1) * 100
	TOTAL (1)	ASISTE PRIMARIA (2)	ASISTE PRIMARIA Y MÁS (3)				
Hombres	1.614.387	1.297.592	1.298.800	1.617.592	100,2	80,4	80,5
Mujeres	1.565.544	1.261.227	1.261.946	1.560.513	99,7	80,6	80,6
Total	3.179.931	2.558.819	2.560.746	3.178.105	99,9	80,5	80,5
Índice de paridad de género (tasa mujeres / tasa hombres)					0,995	1,002	1,002

Nota: El rango de edad teórica fue extraída de SITEAL: <https://infogram.com/tabla-siteal-es-1hzj4o3eg5n9o4p>
Fuente: elaboración propia con base en INEI. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas procesados con Redatam 7.

B. Niños y niñas fuera de la escuela: proporcionan información sobre la proporción de niños, niñas y adolescentes en edad teórica de asistir a la educación básica que se encuentran fuera del sistema educativo, situación que evidencia la falta de cumplimiento del derecho a la educación. La Tabla 9.8 muestra la distribución por sexo, edad y nivel educativo de los niños, niñas y adolescentes fuera de la escuela, a partir de datos del Censo 2022 de Argentina. La gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes fuera de la escuela asistieron alguna vez en el pasado, pero abandonaron y menos del 1% nunca asistió. Las mayores proporciones se observan entre aquellos y aquellas que tendrían que estar en la secundaria, especialmente en la secundaria alta. Si bien las niñas y adolescentes presentan menores porcentajes de no asistencia que sus pares varones, la brecha por sexo aumenta con la edad.

TABLA 9.8. ARGENTINA (2022): PORCENTAJES DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES (6 Y 17 AÑOS) FUERA DE ESCUELA, SEGÚN CONDICIÓN DE ASISTENCIA, EDAD TEÓRICA SEGÚN NIVEL Y SEXO

NIVEL EDUCATIVO	HOMBRES			MUJERES		
	POBLACIÓN EN EDAD TEÓRICA	NO ASISTE, PERO ASISTIÓ	NUNCA ASISTIÓ	POBLACIÓN EN EDAD TEÓRICA	NO ASISTE, PERO ASISTIÓ	NUNCA ASISTIÓ
Primaria (6 a 11 años)	2.215.930	1,9	0,8	2.150.526	1,7	0,8
Secundaria baja (12 a 14 años)	1.104.180	3,9	0,7	1.070.840	3,3	0,6
Secundaria alta (15 a 17 años)	1.079.606	10,6	0,7	1.055.227	7,6	0,6
TOTAL	4.399.716	4,5	0,7	4.276.593	3,6	0,7

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

C. Eficiencia interna y permanencia: permiten identificar la capacidad de los sistemas educativos para lograr la permanencia y la progresión de niños, niñas y adolescentes en los niveles educativos y tiempos escolares previstos. Un indicador posible es el porcentaje de estudiantes con dos o más años de sobreedad en primaria, el cual se calcula a partir del cruce de los datos relativos al grado de asistencia escolar primaria, y de la edad declarada por la persona con la edad teórica por grado para ese nivel, obtenida de SITEAL. Por ejemplo, para el caso del Censo 2017 del Perú, el 7,8% de los hombres y el 7,3% de las mujeres que asiste a la primaria presenta sobreedad. Si solo se contemplan a los niños, niñas y adolescentes en edad teórica para asistir a un establecimiento educativo de nivel primario y secundario (6 a 17 años), los porcentajes son: 6,6% y 5,9% para varones y mujeres, respectivamente.

D. Relación entre estudio y trabajo: posibilitan analizar la tensión entre la permanencia en el sistema educativo y la inserción en el mercado laboral para dos grupos de edad: adolescentes (12 a 17 años)⁹⁰ y jóvenes (18 a 24 años). En la Tabla 9.10 se presenta una tabulación realizada a partir de datos del Censo 2022 de Argentina, de la cual pueden obtenerse los indicadores propuestos para esta dimensión para el grupo de jóvenes, a saber:

- Porcentaje de jóvenes que estudian y son económicamente inactivos, según sexo: 20,9% y 27,5% para hombres y mujeres, respectivamente.
- Porcentaje de jóvenes que estudian y son económicamente activos, según sexo: 20,5% y 26,7% para hombres y mujeres, respectivamente.
- Porcentaje de jóvenes que no estudian y son económicamente inactivos, según sexo: 9,7% y 16,3% para hombres y mujeres, respectivamente.
- Porcentaje de jóvenes que no estudian y son económicamente activos, según sexo: 48,9% y 29,5% para hombres y mujeres, respectivamente.

TABLA 9.10. ARGENTINA (2022): PORCENTAJE DE JÓVENES (18 A 24 AÑOS) SEGÚN ASISTENCIA ESCOLAR, CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA Y SEXO

ASISTE A UN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO	CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA		
	ACTIVO	INACTIVO	TOTAL
Hombres			
Si	20,5	20,9	41,4
No	48,9	9,7	58,6
Total hombres	69,4	30,6	100,0
Mujeres			
Si	26,7	27,5	54,2
No	29,5	16,3	45,8
Total mujeres	56,2	43,8	100,0

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

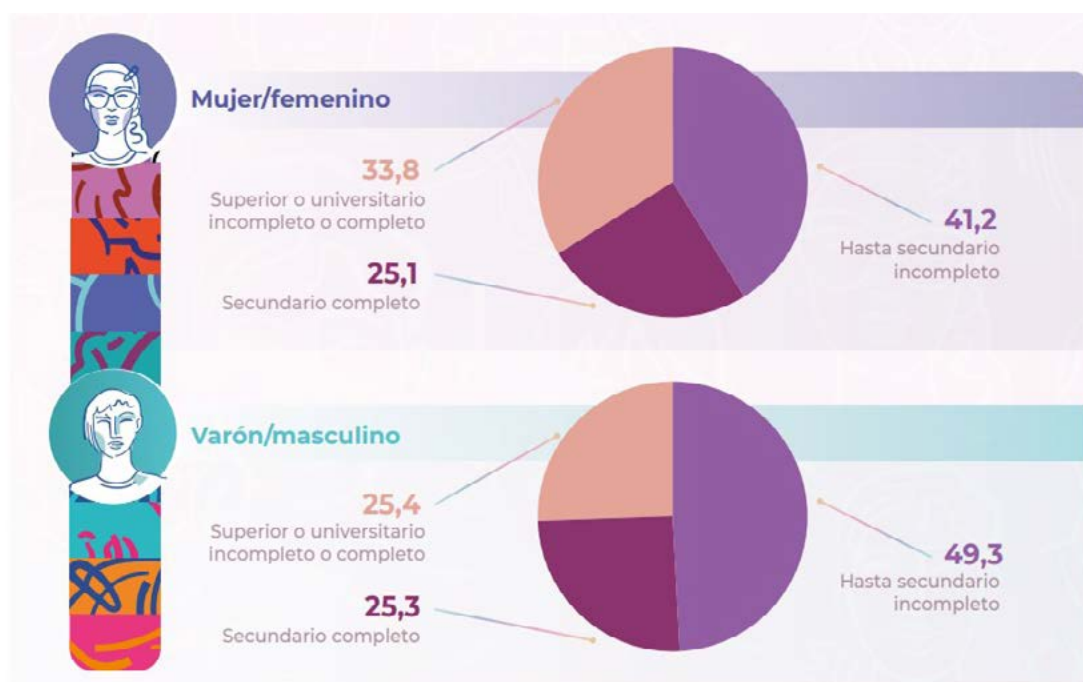
E. Educación superior: permiten dimensionar el acceso a la educación superior de la población. Se considera nivel superior a la categorización CINE 5 a 8, que abarca desde el nivel terciario de ciclo corto, terciario de grado, universitario, maestría y doctorado. Por ejemplo, la tasa neta de asistencia a la educación superior refiere al cociente entre el número de estudiantes que pertenece al grupo de edad quinquenal inmediatamente superior a la finalización de la educación secundaria alta que asiste a la educación superior y el total de población de ese grupo de edad, por cien.

90. La posibilidad de cálculo de los indicadores para este grupo de edad se encuentra limitado por la edad mínima a partir de las cuales se aplican las preguntas sobre mercado laboral.

La tasa bruta, en cambio, en el numerador contempla a todos los estudiantes que asisten a educación superior, independientemente de su edad. Por ejemplo, de acuerdo a cálculos realizados a partir de los tabulados interactivos del Censo 2020 de México⁹¹, casi 35 personas asisten a la educación superior por cada 100 personas de entre 20 a 24 años (grupo de edad quinquenal inmediatamente superior a la finalización de la educación secundaria alta). Si solo se considera la asistencia de la población de ese grupo de edad -tasa neta-, aproximadamente 20 de cada 100 personas de 20 a 24 años asisten a alguna modalidad de educación superior. Respecto a las diferentes por sexo, se observa una mayor asistencia por parte de las mujeres, alrededor de 105 mujeres por cada 100 hombres.

F. Nivel educativo de la población adulta: sirven para observar el grado de educación formal de la población adulta, ya sea en términos de asistencia actual, máximo nivel educativo alcanzado o años de escolarización promedio. En la Figura 9.3 se muestra una gráfica publicada por el INDEC (Argentina) a partir de los datos del Censo 2022 que ilustra el máximo nivel educativo alcanzando por la población de 25 años y más por sexo.

FIGURA 9.3. ARGENTINA (2022): MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LA POBLACIÓN EN VIVIENDAS PARTICULARES DE 25 AÑOS Y MÁS, SEGÚN SEXO REGISTRADO AL NACER



Fuente: tomado de Gráfico 7, INDEC (2023a: 13).

G. Logros educativos: permiten evaluar el grado de avance de los sistemas educativos para alcanzar la alfabetización de su población y para lograr que los estudiantes culminen los diferentes ciclos y niveles educativos. Se incluye la tasa de alfabetización ya mencionada en este capítulo (véase Figura 9.2) y otros indicadores relativos a finalización de la educación primaria y secundaria o población de 20 años y más con primaria, secundaria o estudios superiores completos.

El **Índice de Paridad de Género (IPG)** puede calcularse e incluirse como una estadística adicional en una tabla para proporcionar un análisis de género de los indicadores de educación. La proporción entre mujeres y hombres se interpreta de la misma manera por grupos, ya sea examinando la alfabetización, la proporción de personas que ha completado la escuela primaria o secundaria, o el porcentaje que asiste actualmente a la escuela.

91. Disponibles en este link: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#tabulados>

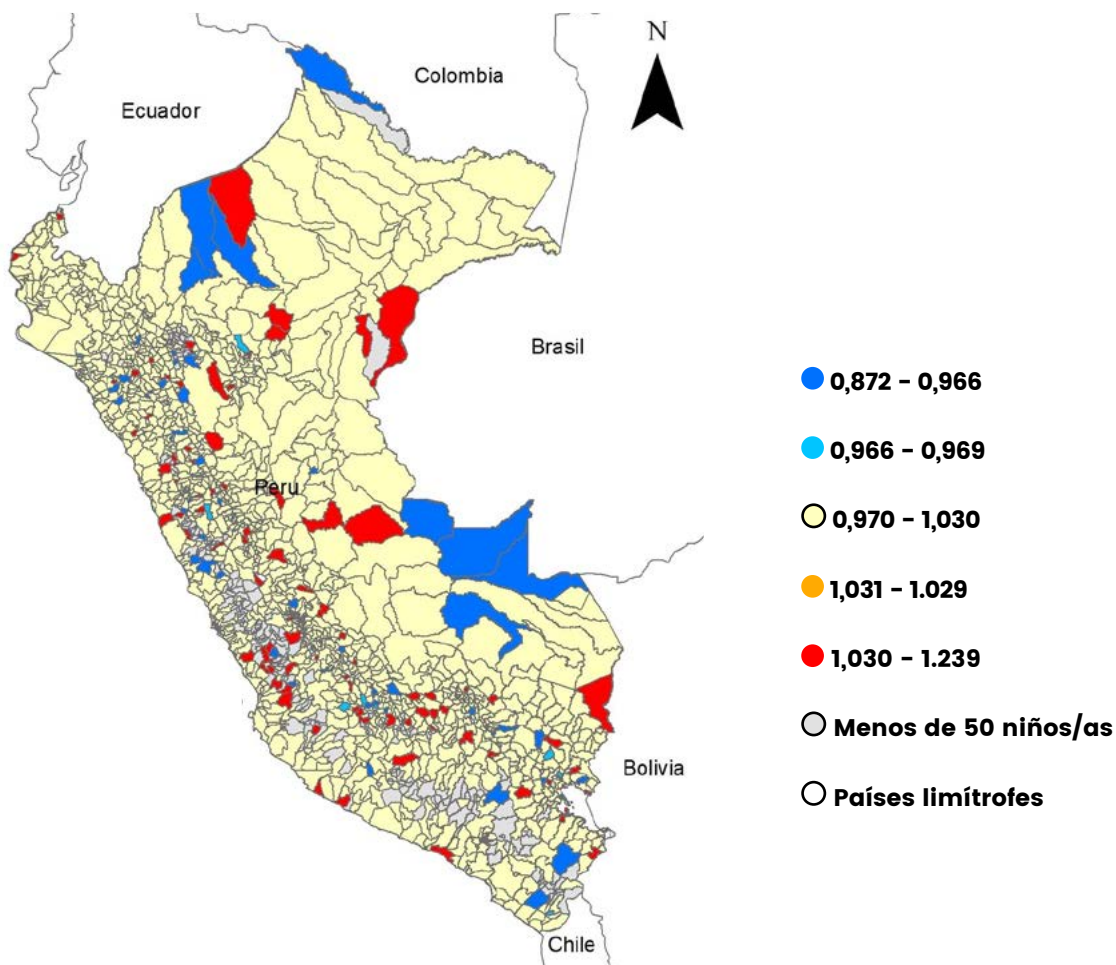
Para una medida determinada, el IPG se calcula como la relación entre el valor correspondiente a las mujeres y el correspondiente a los hombres. Un valor claramente inferior a uno indica que existen diferencias a favor de los hombres o niños, mientras que un valor claramente superior a uno indica que existen diferencias a favor de las mujeres o niñas. Por ejemplo, un IPG de alfabetización cercano a 1,00, o que se sitúa entre 0,97 y 1,03, indica paridad de género en la alfabetización de un grupo de edad determinado (SITEAL UNESCO Buenos Aires, 2023). Obsérvese que en el caso de la matrícula (o asistencia) escolar en los niveles primario, secundario o superior, el IPG se calcula sobre la base de las tasas de matriculación (o asistencia) de cada sexo y no de las cifras brutas de niños y niñas matriculados (o asistentes). Esto se hace para corregir el hecho de que las poblaciones de referencia de niños y niñas en edad escolar pueden ser diferentes. No obstante, el índice resultante puede estar sesgado si las tasas de repetición de un sexo son notablemente superiores a las del otro.

En las últimas dos décadas, de acuerdo a datos de la SITEAL UNESCO⁹², América Latina y el Caribe ha alcanzado la paridad de género en la matrícula en educación primaria con tasas netas del 91% tanto para las niñas para los niños en 2023. Sin embargo, la matrícula en educación secundaria no sólo está lejos de ser universal, sino que también se ha producido una brecha de género invertida: los niños y adolescentes presentan más riesgos de abandonar la educación secundaria que sus pares de sexo femenino. En la mayoría de los países las tasas de finalización de la educación secundaria son mayores entre las mujeres, excepto en Guatemala (82 mujeres por cada 100 hombres finalizan la educación secundaria) o en el Perú donde hay paridad con tasas cercanas al 90%. Asimismo, en casi todos los países de la región, excepto en Guatemala, las tasas netas de matriculación en educación superior son más bajas entre los hombres que entre las mujeres. Si bien la pobreza y el trabajo infantil son importantes impulsores del abandono escolar, los estereotipos sobre los roles de género que predominan en los países de la región conducen a que sus causales difieran. Entre las mujeres, algunas de las causas de abandono que más las afectan son el embarazo de las adolescentes, las uniones tempranas y la división desigual de las tareas de cuidado entre sexos. En cambio, entre los varones es más frecuente que el abandono escolar se vincule con la participación temprana en el mercado laboral informal para contribuir al sustento familiar (CEPAL, 2024b).

La Figura 9.4 muestra, a partir de un ejemplo relativamente simple, cómo los datos espaciales pueden utilizarse para ilustrar la relación entre educación y género. En este caso, se mapeó el IPG para el indicador “tasa neta de asistencia escolar primaria” para el caso peruano según datos del Censo 2017. En los distritos “celestes/azules” los niños presentan mayores tasas de asistencia escolar primaria que las niñas y en los distritos “naranjas/rojos” se observa una situación contraria. En cambio, en los distritos “amarillos” se registra una situación de paridad de género. Para una mayor comprensión de las disparidades espaciales de este indicador, podrían utilizarse técnicas de autocorrelación espacial bivariadas o análisis de regresión espacial, e incorporar otras variables que podrían dar cuenta de las posibles razones que explicarían estas desigualdades (véase apartado 2.3 del Capítulo 2).

92. Los datos pueden ser consultados en: <https://siteal.iiep.unesco.org/indicadores>

FIGURA 9.4. PERÚ (2017): ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO DE LAS TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR PRIMARIA A NIVEL DE DISTRITOS



Nota: se excluyeron los distritos con menos de 50 niños o niñas.
 Fuente: elaboración propia con base en cartografía oficial del Instituto Geográfico Nacional, disponible en <https://www.datosabiertos.gob.pe/dataset/limites-departamentales>, y datos de los Censos Nacionales de 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.

El impacto diferencial de la educación en las circunstancias sociales de hombres y mujeres puede expresarse de muchas formas distintas, dependiendo de la dimensión exacta de las circunstancias sociales de las personas que se desee analizar. A modo de ejemplo, se calcula a continuación un indicador de impacto diferencial para las mujeres en comparación con los hombres, en el grupo de edad de 25 a 39 años, de estar desempleado como resultado de tener una educación baja (hasta primaria completa), basándose en los datos de 2023 de Panamá. Los símbolos remiten a la explicación del indicador de impacto diferencial que figura en el apartado 2.3 del Capítulo 2:

$$\frac{B_m}{B_h} \frac{\Omega_m}{\Omega_h} \frac{(A_h+B_h) + (B_h+C_h)}{(A_m+B_m) + (B_m+C_m)}$$

donde:
 Ω_m = Población económicamente activa femenina total de 25 a 39 años = 266.390
 Ω_h = Población económicamente activa masculina total de 25 a 39 años = 393.018
 $A_m + B_m$ = Número total de mujeres desempleadas de 25 a 39 años = 22.533
 $A_h + B_h$ = Número total de hombres desempleados de 25 a 39 años = 32.890

$B_m + C_m$ = Número total de mujeres económicamente activas de 25 a 39 años con bajo nivel educativo = 17.408

$B_h + C_h$ = Número total de hombres económicamente activos de 25 a 39 años con bajo nivel educativo = 52.560

B_m = Población económicamente activa femenina con bajo nivel educativo que están desempleadas = 922

B_h = Población económicamente activa masculina con bajo nivel educativo que están desempleados = 4.049

$$\frac{B_m}{\Omega_m} \cdot \frac{B_h}{\Omega_h} \cdot \frac{(A_h + B_h) + (B_h + C_h)}{(A_m + B_m) + (B_m + C_m)} = \frac{922}{4.049} \cdot \frac{266.390}{393.018} \cdot \frac{(32.890 + 52.560)}{(22.533 + 17.408)} = 0,330$$

La conclusión, por lo tanto, es que las mujeres económicamente activas en este grupo de edad con bajo nivel educativo tienen menos probabilidades de estar desempleadas que los hombres en condiciones similares. Esto puede significar varias cosas. Una explicación probable es que las mujeres que no encuentran empleo tienen más probabilidades que los hombres de retirarse por completo del mercado laboral. Un elemento que da cuenta de esta posible explicación es que la muy baja tasa de participación laboral de las mujeres con bajo nivel educativo -30 puntos porcentuales por debajo de la observada para el total de mujeres de este grupo de edad-; los hombres con bajo nivel educativo, en cambio, presentan una tasa bastante similar -sólo 5 puntos porcentuales inferior- a la observada para el total hombres de 25 a 39 años. Otra posibilidad es que el empleo femenino se concentre más en ocupaciones de baja calificación donde la baja educación no es un impedimento importante para encontrar empleo. Este último punto requiere un análisis más en detalle sobre la inserción laboral en función de la actividad y calificación de la ocupación desempeñada.

9.6. Análisis multivariado y de género

La educación es una variable central en la mayoría de los análisis sociodemográficos y económicos, incluidos en la mayoría de los análisis que se consideran relevantes desde una perspectiva de género. Los demás capítulos de esta guía contienen varios ejemplos de análisis en los que la educación entra en juego ya sea como variable independiente (por ejemplo, para explicar la participación de las mujeres en la fuerza laboral) o como variable dependiente (por ejemplo, para analizar qué factores determinan que un o una adolescente concluya la educación secundaria). Incluso si la educación en sí misma no es el centro de interés, los análisis multivariados de otras cuestiones suelen tener que controlarse por la educación, para eliminar correlaciones espurias entre otras variables. Por consiguiente, esta sección puede ser relativamente breve, ya que en otras partes de esta guía se pueden encontrar muchos otros ejemplos de análisis multivariados que involucran a la educación.

La educación es un factor crucial en el comportamiento reproductivo de la mujer, numerosos estudios demográficos se han dedicado a examinar la influencia que ejerce el grado de instrucción de las mujeres en la disminución sostenida de la fecundidad. Una mayor educación de las mujeres suele correlacionarse con menor número de embarazos en la adolescencia, una mayor edad promedio al primer nacimiento, un menor número de hijos e hijas totales, menores tasas de matrimonios o uniones en algunos casos y su retraso en otros (Bongaarts y Hodgson, 2022; Castro Torres, 2021; Esteve, Castro-Martín y Castro Torres, 2022; Peláez et al., 2022). Este impacto, sin embargo, está condicionado por el nivel de desarrollo, la organización social, la estratificación por sexos y el entorno cultural. Por ejemplo, las normas tradicionales, incluidas aquellas que promueven altos niveles de fecundidad, tienden a perder influencia a medida que las sociedades se desarrollan y aumenta su nivel educativo (Bongaarts y Hodgson, 2022).

Gran parte de los estudios que relacionan fecundidad y nivel educativo se basan en datos provenientes principalmente de estadísticas vitales y de encuestas de fecundidad. Sin embargo, se destacan algunas investigaciones realizadas a partir de datos censales. Por ejemplo, Salazar y Ribotta

(2017), a partir de datos censales de 1980, 1991, 2001 y 2010, observan que las brechas por nivel educativo en la fecundidad en Argentina se han mantenido a lo largo del tiempo, aun cuando el nivel de la fecundidad dentro de cada grupo ha disminuido. Sacco y Borges (2018) analizan los procesos de convergencia demográfica de los niveles de fecundidad según variables de diferenciación social en Argentina y Brasil entre las décadas de 1970 y 2010. Entre los resultados se destaca una mayor convergencia en Brasil que en Argentina según el nivel educativo de la madre. Otro estudio a partir de datos de las rondas censales de 1980 y 2019, destaca que “en los países latinoamericanos las mujeres más educadas son más proclives a terminar su vida reproductiva sin tener hijos en comparación con las mujeres de menor educación, con algunas excepciones. Pero a diferencia de lo que esperábamos, entre las mujeres con educación superior la proporción de mujeres sin hijos se redujo significativamente en varios países latinoamericanos” (Binstock y Cabella, 2021: 42).

Un estudio orientado a examinar la evolución de la fecundidad de las mujeres en edad reproductiva que no cohabitan en pareja, a partir de datos censales de once países latinoamericanos entre 1980 y 2010, destacan no sólo la influencia de la educación sobre la fecundidad, sino también cómo las tasas de fecundidad varían de forma no proporcional (Laplante, Castro-Martín y Cortina, 2018). Por esta razón, los autores proponen como estrategia metodológica estimar, mediante modelos de regresiones Poisson, dicha tasas de forma separada para cada nivel educativo. Los resultados muestran una tendencia decreciente de las tasas la fecundidad de las mujeres sin pareja en los diferentes niveles educativos, así como también una disminución de las brechas entre niveles en la mayoría de los países (véase Figura 1 en páginas 1582-1583).

La educación de los padres, particularmente de las madres, se encuentra correlacionada con indicadores de salud infantil, como la mortalidad infantil y en la niñez, pero no se ha establecido firmemente una relación causal (Balaj et al., 2021). Una revisión sistemática mostró que un niño o una niña de una madre con educación secundaria completa tenía un riesgo 31,0% menor (Intervalo de Confianza [IC] del 95%: 29,0–32,6) de morir antes de cumplir los cinco años que un niño o una niña de una madre sin educación. Si se considera el nivel educativo del padre, la probabilidad de morir antes de cumplir los cinco años también es menor entre los niños o las niñas de padres con educación secundaria completa en comparación con aquellos sin educación, pero de menor magnitud (17,3%; IC: 15,0–18,8). En todos los grupos de edad de los niños y las niñas, la educación materna era un predictor más fuerte de la mortalidad que la educación paterna (Balaj et al., 2021). Como se mencionó en el Capítulo 4, a partir del uso de estimaciones indirectas de mortalidad infantil es posible estimar brechas en este indicador demográfico y el nivel de instrucción de las madres; no solo en países con estadísticas vitales inexistentes o deficientes, sino también en países con alta cobertura pero con problemas para captar algunos de los determinantes sociales de la salud, como la educación.

Otro análisis que puede realizarse desde una perspectiva de género es la formación de parejas y cómo las diferentes formas de emparejamiento selectivo pueden expresarse en la forma de homogamia, entendida como la propensión de unirse con personas de características similares, o heterogamia, parejas cuyos rasgos demográficos difieren. La literatura reconoce a la educación como la principal variable adscriptiva en la estructuración de los mercados matrimoniales, dada su potencial relación con la desigualdad y la movilidad social. Tradicionalmente, la hipergamia -cuando el hombre tiene un mayor nivel educativo que la mujer- ha sido preponderante en la formación de parejas (López-Rodríguez y Gutiérrez, 2023; Robles, 2024). En las últimas décadas, con el “vuelco educativo” (López-Rodríguez y Gutiérrez, 2023) de las mujeres, la hipogamia -cuando la mujer tiene un nivel superior al hombre- la ha reemplazado, lo cual podría aumentar el poder de las mujeres dentro de hogar, la participación doméstica masculina, el empleo femenino en sectores tradicionalmente asociados a los varones y del número de mujeres como sustentadoras principales. Sin embargo, el debate sobre las implicancias del vuelco educativo femenino permanece abierto (Fernández-Lozano, 2019; García Román, 2020; Klesment y Van Bavel, 2017; López-Rodríguez y Gutiérrez, 2023).

A partir de datos censales, especialmente a partir de la distribución educativa de los cónyuges o parejas en los hogares donde ambos están presentes, es posible analizar el mercado matrimonial en términos de homogamia educativa y de esta forma medir los niveles de apertura y cierre de la estructura social. Un estudio realizado para ocho países latinoamericanos a partir de una comparación de los microdatos censales de las rondas correspondiente a 1970 y 2000 examinó si las uniones consensuales y maritales presentaban patrones de homogamia diferenciados mediante la aplicación de modelos log lineales para controlar los factores estructurales relacionados con la distribución por nivel educativo de los cónyuges. Los resultados obtenidos muestran que las diferencias entre ambos tipos de unión no son significativas, exhibiendo un patrón de conducta predominantemente homogámico en ambos períodos (López-Ruiz, Esteve y Cabré, 2009). Una investigación, que incorpora datos de la ronda censal 2010, analiza el mercado matrimonial y la homogamia educativa en parejas jóvenes procedentes de 12 países de América Latina y en los Estados Unidos de América. En concreto investiga la brecha que separa a la población universitaria del resto de las categorías educativas en este mercado. Los resultados constatan que la brecha existe y que aumenta conforme descendemos en la jerarquía educativa (San Juan Bernuy y Esteve, 2019).

9.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible refleja la vinculación entre la igualdad de género y la educación de calidad para todas las personas como una de las dimensiones interrelacionadas para el desarrollo. Específicamente, en la agenda educativa, la Declaración de Incheon reconoce la importancia de la igualdad de género para lograr el derecho a la educación para todas las personas y que lograrla requiere un enfoque basado en derechos. A nivel regional, se reconocen normativas y planes nacionales que promueven la igualdad de género en la educación con distintos énfasis y alcances (véase marcos normativos en SITEAL UNESCO, 2023).

Los resultados en relación con el acceso educativo, medidos preferentemente a partir del IPG, sugieren que tanto en matrícula (o asistencia) como en finalización son favorables, incluso con resultados a favor de las mujeres. Sin embargo, es importante avanzar hacia una medición más completa para comprender la desigualdad de género en la educación en América Latina y el Caribe. Se observa una persistencia de diferencias de género en el logro educativo y en las carreras, así como la baja participación de las mujeres en cargos directivos y diferentes formas de violencia de género en los diferentes ámbitos educativos. Por ejemplo, las pruebas estandarizadas de conocimientos muestran que los resultados en lectura son más favorables para las mujeres y en matemática, para los varones. Este patrón se repite en todos los países de la región, con mayores brechas por sexo en el caso de matemáticas (SITEAL UNESCO, 2023).

Las mujeres acceden a todos los niveles educativos, con indicadores favorables para la mayoría de los países. Sin embargo, se requiere avanzar más allá de las barreras de acceso, enfatizando en la igualdad de género en las trayectorias educativas. Si bien existe una alta participación de las mujeres en la educación primaria, secundaria y terciaria, se requiere reconocer la diversidad desde una perspectiva interseccional, ya que las mujeres indígenas, con discapacidad, en situación de migración y de las diversidades sexo-genéricas siguen teniendo más probabilidades de encontrarse fuera de los sistemas educativos (SITEAL UNESCO, 2023). Asimismo, en el mundo del trabajo, la inversión de las mujeres en su educación no se ha reflejado en una participación equivalente en el mercado laboral (ONU Mujeres, 2017a). La educación tiene un enorme poder de transformación. Sin embargo, este potencial no ha sido aprovechado por completo en ningún país. Se requiere de políticas públicas basadas en evidencia, lo cual implica la recopilación y análisis de datos para comprender los problemas y evaluar las posibles soluciones. Los censos de población ofrecen información con cobertura universal y posibilidades únicas de desagregaciones por grupos poblacionales o espacios geográficos. Los análisis interseccionales de las informaciones provenientes de esta fuente de datos pueden ayudar a desentrañar de qué forma se intensifican las desigualdades de género cuando se cruzan con las desigualdades educativas o cuando incorporamos otras variables de diferenciación social como el estrato socioeconómico, la pertenencia étnico-racial, la situación migratoria, entre otras.

CAPÍTULO 10.

TRABAJO, ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y PRESTACIONES LABORALES

10.1. ¿De qué se trata?

De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2023b), “[e]l **trabajo** comprende todas las actividades realizadas por personas de cualquier sexo y edad con el fin de producir bienes o prestar servicios para el consumo de terceros o para uso final propio” (Párr. 6). Esto implica que el trabajo: 1) se define independientemente de la legalidad de la actividad y de su carácter formal o informal; 2) excluye las actividades que no entrañan la producción de bienes o servicios (por ejemplo, el robo), las actividades de cuidado personal (por ejemplo, la higiene personal) y las actividades que no pueden ser realizadas por terceros para el beneficio de una persona (por ejemplo, dormir), y 3) puede realizarse en cualquier tipo de unidad económica.

El trabajo se subdivide en cinco grandes **formas** mutuamente excluyentes para su medición por separado, las cuales se definen en función del destino previsto de la producción y de la naturaleza de la transacción:

1. *trabajo de producción para el autoconsumo*, que comprende la producción de bienes y servicios para uso final propio;
2. *trabajo en la ocupación*, que comprende el trabajo realizado para terceros a cambio de remuneración o beneficios;
3. *trabajo en formación no remunerado*, que comprende el trabajo realizado para terceros, sin remuneración, para adquirir experiencia o competencias en el lugar de trabajo
4. *trabajo voluntario*, que comprende el trabajo sin remuneración y no obligatorio realizado para terceros, y
5. *otras actividades laborales*, que incluye, por ejemplo, trabajos no remunerados prestado a la comunidad o trabajo en prisión no remunerado impuestos por un tribunal o autoridad similar (OIT, 2023b).

Las distintas formas de trabajo se miden en relación a un **período de referencia corto**, usualmente de siete días para las formas 2 y 3, cuatro semanas para las formas 1 (en el caso la producción de bienes) y 4, y una o más jornadas de 24 horas para la prestación de servicios para uso final propio. Las personas pueden desempeñar simultáneamente o sucesivamente una o más formas de trabajo en cualquier combinación. El trabajo de producción de bienes para el autoconsumo, el trabajo en ocupación, el trabajo en formación no remunerado, una parte de las actividades del trabajo voluntario y las otras actividades laborales, constituyen la base para la preparación de las cuentas nacionales dentro de la frontera de producción económica del Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SNC 2008). En cambio, la producción de servicios para el autoconsumo y la parte restante de las actividades de trabajo voluntario se encuentran más allá de la frontera de producción económica del SNC 2008, pero dentro de la frontera general.

La forma de trabajo denominada **trabajo en ocupación** es la categoría que establece el alcance de las actividades de referencia para las estadísticas de la **fuerza de trabajo**. Cuando una persona trabaja o busca activamente trabajo, se dice que forma parte de la fuerza de trabajo -o también se la conoce como población económicamente activa (PEA). Este concepto hace referencia al tamaño relativo de la oferta de trabajo disponible en un momento dado para la producción de bienes y servicios, y se compone por la suma de las personas en la ocupación y las personas en la desocupación. De acuerdo a la OIT (2023b), “las personas en la ocupación, o personas ocupadas, se definen como todas aquellas personas en edad de trabajar que, durante un período de referencia corto, se dedicaban a alguna actividad para producir bienes o prestar servicios a cambio de remuneración o beneficios” (Párr. 27). En cambio, “las personas en desocupación, o personas desocupadas, se definen como todas aquellas personas en edad de trabajar que no estaban ocupadas, que habían llevado a cabo actividades de búsqueda de un puesto de trabajo durante un período reciente especificado y que estaban actualmente disponibles para ocupar un puesto de trabajo en caso de que existiera la oportunidad de hacerlo” (Párr. 47).

Las personas **fuera de la fuerza de trabajo** -también denominada población no económicamente activa (PNEA) o población económicamente inactiva (PEI)- son aquellas personas en edad de trabajar que durante el período de referencia corto no estaban ni en la ocupación ni en la desocupación (OIT, 2023b: Párr. 16). Esta categoría comprende a todas las personas que no estaban ocupadas ni desocupadas en el período de referencia corto, incluidas las personas por debajo del límite de edad inferior establecido para determinar la población en edad de trabajar. Una persona puede encontrarse económicamente inactiva debido a su asistencia a un establecimiento educativo, a su dedicación a las tareas domésticas, a una enfermedad, por jubilación, por rentas de capital, a una dolencia o a una discapacidad (United Nations, 2017, Párr. 4.332).

Todo esto permite determinar la **situación en la fuerza laboral** de una persona en un período de referencia corto, teniendo en cuenta si es económicamente activa (ocupada o desocupada) o económicamente inactiva. Considerando que dentro de este período las personas pueden tener más de una situación laboral, debe concederse prioridad a la condición económicamente activa sobre la de económicamente inactiva y a la condición de empleado sobre la de desempleado (OIT, 2023b: Párr. 16).

Una serie de variables descriptivas suelen aplicarse a la actividad actual en el caso de las personas ocupadas o con base del último empleo ocupado en el caso de las personas desocupadas (CEPAL, 2021b, United Nations, 2017).

La **situación en el empleo** denota la relación entre una persona económicamente activa y su empleo, es decir, el tipo de contrato explícito o implícito de trabajo con otras personas u organizaciones que esa persona tiene en su empleo. Se recomienda que las personas se clasifiquen en: personas empleadas, empleadoras, trabajadoras por cuenta propia, trabajadoras familiares no remunerados, miembros de una cooperativa de producción, y personas no clasificables por categoría.

Por **ocupación** se entiende el tipo de trabajo realizado en un empleo por una persona ocupada (o el que efectuaba anteriormente, si se trata de una persona desocupada). El tipo de trabajo se describe con arreglo a las principales tareas y funciones del trabajo. Se recomienda que los países preparen tabulaciones sobre ocupación en conformidad con la revisión más reciente de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO)⁹³ disponible a la fecha del censo. El nivel de detalle de las clasificaciones de la CIUO va desde códigos de un solo dígito, que son categorías amplias como “Personal de apoyo administrativo” (categoría 4), hasta clasificaciones muy detalladas de cuatro dígitos como “Grabadores de datos” (4132).

93. <https://ilostat.ilo.org/es/methods/concepts-and-definitions/classification-occupation/>

La **industria o rama de actividad económica** refiere al tipo de producción o actividad del establecimiento o unidad semejando en que tuvo empleo una persona económicamente activa durante el período de referencia. Para comparaciones internacionales, se recomienda que las tabulaciones se preparen de acuerdo a la versión más reciente de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU)⁹⁴ disponible en la fecha del censo.

Por **sector institucional del empleo** se entiende la organización jurídica y las principales funciones, comportamiento y objetivos del sector institucional a la que corresponde el empleo. Se distingue entre empresas, sector público general, instituciones sin fines de lucro que presentan servicios al sector de hogares, y sector de los hogares.

El **tiempo trabajado** es el tiempo total dedicado a producir bienes y servicios durante el período de referencia adoptado. La distinción entre trabajo a tiempo completo⁹⁵ y a tiempo parcial es importante porque, por lo general, los trabajadores/as a tiempo parcial se encuentran considerablemente en desventaja desde el punto de vista de las prestaciones laborales. Muchos no tienen derecho a prestaciones de jubilación, vacaciones pagas, licencias por enfermedad y parental, por ejemplo. Además, mientras algunos trabajadores/as puedan preferir trabajar a tiempo parcial, otros pueden estar trabajando involuntariamente menos horas de las deseadas, lo que también repercute en los ingresos totales.

En los países donde las actividades del **sector informal**⁹⁶ desempeñan un papel importante en la creación de empleo y la generación de ingresos, es posible que los censos de población incluyan preguntas para recopilar datos sobre el empleo en el sector informal. El **trabajo informal** consiste en actividades productivas realizadas por personas que, en la legislación o en la práctica, no están cubiertas por sistemas formales. Las personas que realizan actividades productivas informales pueden realizar este trabajo en sectores formales, informales, comunitarios y de hogares que producen para el uso propio (OIT, 2023a, Párr. 54). Los datos sobre seguridad social y cobertura de salud pueden ser muy útiles para analizar la cobertura de las prestaciones laborales. Sin embargo, en los países donde el trabajo informal está más extendido, la falta de cobertura o de datos sobre seguridad social y salud pública puede impedir este tipo de análisis.

De acuerdo a la 21.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de 2023, los censos de población son una de las fuentes principales para producir estadísticas de referencia, para preparar marcos de muestreo utilizados en las encuestas de hogares y para dar estimaciones para zonas geográficas pequeñas y grupos reducidos. Sin embargo, las consideraciones operativas y de longitud de los cuestionarios imponen límites en cuanto a los temas laborales que pueden incorporarse, de manera que la medición puede quedar restringida a preguntas básicas para determinar la situación de la fuerza de trabajo y la forma de trabajo principal de la población y captar las características esenciales de las personas ocupadas, de las personas trabajadoras de producción para el autoconsumo y de las personas en trabajo en formación no remunerado con arreglo a las recomendaciones internacionales sobre esta fuente (OIT, 2023b; United Nations, 2017).

Las estadísticas sobre las características económicas de las personas según su condición de actividad económica recopiladas en los censos de población pueden utilizarse en combinación con otros factores demográficos y sociales (por ejemplo, la educación, la información sobre los hogares y las viviendas) para construir una imagen integral de los mercados de trabajo latinoamericanos y caribeños con énfasis en las desigualdades por sexo.

94. <https://ilostat ilo.org/es/methods/concepts-and-definitions/classification-economic-activities/>

95. La definición de trabajo a tiempo completo varía según el país. En algunos países, se define en términos de número de días (cinco o seis), mientras que en otros se define en términos de número de horas (a menudo entre 35 y 40 horas).

96. “Para fines estadísticos, el sector informal se define como el conjunto de unidades económicas que son productoras de bienes y servicios principalmente destinados al mercado para generar ingresos y beneficios y que no están formalmente reconocidas por las autoridades gubernamentales como productores de mercado distintos y, por lo tanto, no están cubiertas por sistemas formales.” (OIT, 2023a, Párr. 40).

10.2. ¿Por qué es importante?

El mundo del trabajo es el espacio donde se genera la mayor parte de los ingresos de los hogares y las desigualdades inherentes a su distribución. A su vez, es el origen de otras desigualdades que van más allá de los ingresos, y que tienen que ver con la participación y el acceso a las diferentes ocupaciones y puestos de trabajo, dimensiones en las que las desigualdades de género son muy significativas (CEPAL, 2014; Vaca Trigo, 2019). Desde una perspectiva de género, el análisis del mundo del trabajo debe contemplar no sólo el trabajo remunerado, sino también el trabajo no remunerado, y las decisiones y posibilidades de participación en estas dos esferas que están estrechamente vinculadas.

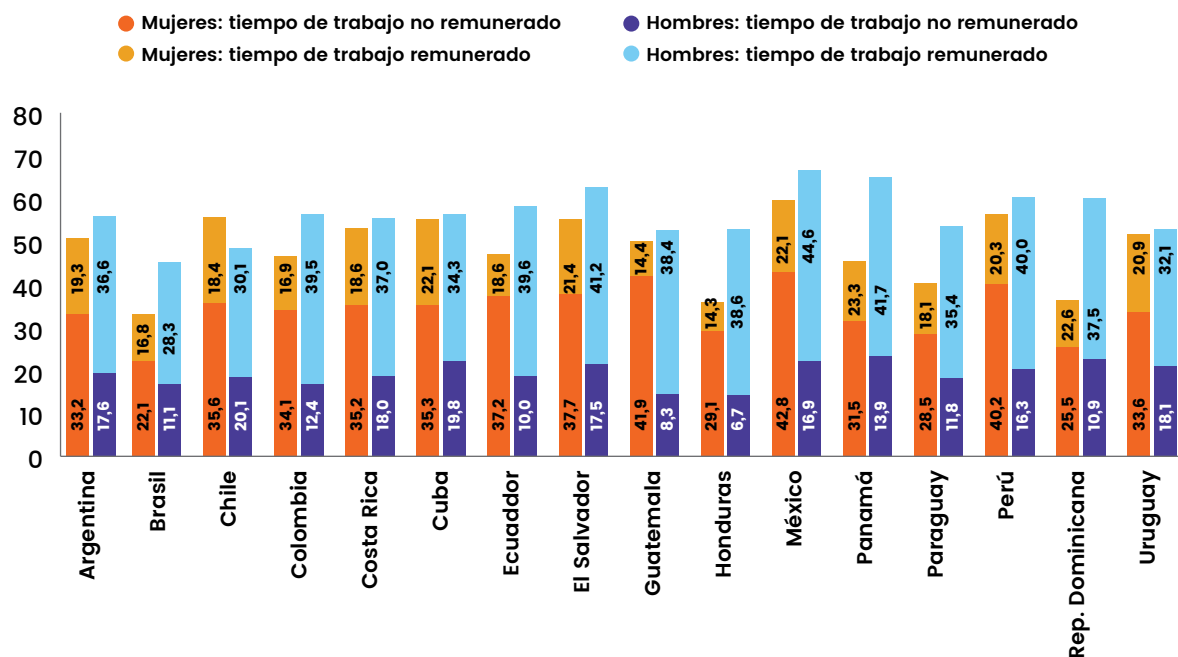
El acceso de la mujer al trabajo se encuentra protegido por la CEDAW (1979, Art. 11). La Plataforma de Acción de Beijing, en su objetivo estratégico F1, promueve la independencia y los derechos económicos de la mujer, incluidos el acceso al empleo, a condiciones de trabajo apropiadas y al control de los recursos económicos. De acuerdo a la Agenda 2030, para que el crecimiento económico sea inclusivo, los hombres y las mujeres deben poder acceder al empleo decente en condiciones de igualdad. La división sexual del trabajo y la injusta organización social del cuidado es uno de los nodos estructurales de las relaciones desiguales de poder que limitan el pleno goce de los derechos de las mujeres y el avance hacia la desigualdad de género (Vaca Trigo, 2019).

Apenas el 51,7% de las mujeres de 15 años y más se encuentran dentro de la fuerza laboral de América Latina y el Caribe, frente al 74,3% de hombres del mismo grupo de edad para el año 2023. La tasa de ocupación femenina (47,8%) también fue inferior en poco más de 22 puntos porcentuales a la masculina (70,3%) y la tasa de desocupación femenina (7,5%), en cambio, fue más alta en comparación con la masculina (5,4%) (OIT, 2025). Si bien las mujeres tienen mayores probabilidades de encontrarse fuera de la fuerza de trabajo -ya que suelen dedicarse a la producción de servicios para el autoconsumo-, a menudo se las clasifica como “inactivas” al no tenerse en cuenta la multiplicidad de actividades -económicas y no económicas- que ellas realizan y la tendencia a empadronarse como “amas de casa”, particularmente si están casadas o unidas. Esto tiene como resultado una subestimación de la participación de las mujeres en las actividades económicas.

Aunque las brechas en la participación laboral y la ocupación entre hombres y mujeres se han reducido, los avances siguen siendo lentos y las diferencias de género continúan afectando el mercado laboral. De acuerdo al Panorama Laboral 2024 de América Latina y el Caribe (OIT, 2025: 14), “...la desigualdad salarial de género pone de manifiesto la imperiosa necesidad de cerrar las brechas estructurales entre hombres y mujeres en términos de remuneración y condiciones laborales. Esta problemática no solo afecta la equidad en el lugar de trabajo, sino que también tiene repercusiones significativas en el bienestar económico y social de las mujeres”.

El incremento de las tasas de participación laboral femenina ha tenido consecuencias en las cargas totales de trabajo de las mujeres, ya que esta mayor participación no ha sido acompañada por un aumento equivalente en la dedicación por parte de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. En consecuencia, las jornadas totales de trabajo resultan más extensas para las mujeres que logran insertarse en el mercado laboral que para los hombres (Vaca Trigo, 2019). En la Figura 10.1 se presenta el promedio de horas semanales de trabajo remunerado y no remunerado desagregado sexo para 16 países latinoamericanos.

FIGURA 10.1. AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): PROMEDIO DE HORAS SEMANALES DESTINADO AL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, POR SEXO, SEGÚN PAÍS, ÚLTIMO PERÍODO DISPONIBLE



Nota: Argentina (2021), Brasil (2019), Chile (2023), Colombia (2021), Costa Rica (2022), Cuba (2016), Ecuador (2012), El Salvador (2017), Guatemala (2022), Honduras (2009), México (2019), Panamá (2011), Paraguay (2016), Perú (2010), República Dominicana (2021) y Uruguay (2022).

Fuente: CEPAL, Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-total-trabajo>

Los mercados laborales latinoamericanos se caracterizan por una marcada segmentación horizontal, lo que delimita la inserción laboral de las mujeres concentrándose en algunos sectores de la economía. La alta concentración de mujeres en los sectores de comercio, servicio doméstico y actividades de alojamiento y servicios de comida se ha asociado con una elevada incidencia de trabajo. La sobrerrepresentación de las mujeres en el sector de cuidado (enseñanza, salud y servicios sociales y servicios en los hogares) es una extensión al mercado laboral del rol que se les asigna como cuidadoras: mientras casi el 28% de las mujeres trabaja en este sector, entre los hombres ese porcentaje es apenas del 5,4%. Dentro de este sector, las ocupaciones relativas al servicio doméstico o cuidado remunerado de niños, niñas, personas mayores y otras personas dependientes son las que presentan remuneraciones más bajas. Esto último se vincula a la baja valoración económica que tienen las ocupaciones que por patrones culturales se han asociado como femeninas (Vaca Trigo, 2019).

La mayor tendencia de las mujeres a buscar jornadas reducidas o a interrumpir sus trayectorias laborales para conciliar el trabajo remunerado con las tareas domésticas o de cuidado no remunerado se traduce en disparidades en la protección social entre hombres y mujeres. Asimismo, las mujeres tienen una representación desproporcionada en el sector informal, especialmente en los países con elevados niveles de informalidad (por ejemplo, Ecuador, México y Perú) (OIT, 2025; Rodríguez, Islam y Amin, 2023). Al participar en trabajos informales, las mujeres a menudo carecen de la protección que ofrecen las leyes laborales y de prestaciones sociales como las pensiones, los seguros de salud o los subsidios por enfermedad remunerados. La falta de protecciones sociales, si bien no está intrínsecamente vinculado al trabajo o al empleo, tiene repercusiones a largo plazo entre las mujeres: por ejemplo, menor número de mujeres que reciben pensiones, lo que se traduce en un mayor número de mujeres mayores que viven en la pobreza, e incluso entre aquellas personas que si las perciben, los montos percibidos por las mujeres son más bajas en comparación con las de los hombres.

Las desigualdades del mercado de trabajo se trasladan al ámbito de la seguridad social como desigualdad de cobertura contributiva. Los mecanismos de protección de la seguridad social son importantes para las mujeres, no sólo por sus menores tasas de actividad, menores ingresos promedio e interrupciones reiteradas en sus trayectorias laborales, sino también porque tienen mayores probabilidades de vivir más tiempo que los hombres. En muchos países, las mujeres pueden recibir pensiones derivadas de los derechos adquiridos por su cónyuge o pareja -las denominadas, prestaciones de muerte y supervivencia-; sin embargo, dichas prestaciones no se extienden al gran número de trabajadores que trabajan fuera del sector formal. Los sistemas de seguridad social en su mayoría no tienen en consideración el trabajo no remunerado, realizado principalmente por las mujeres (Organización Iberoamericana de Seguridad Social, 2017).

Tras el nacimiento de un hijo o una hija, la licencia maternal y parental remunerada es otra protección social importante tanto para ambos progenitores como para el/la niño/a, para garantizar que las mujeres y los hombres puedan conciliar responsabilidades económicas remuneradas y no remuneradas, para asegurar, en particular, que las mujeres puedan regresar al trabajo tras el nacimiento, y para contribuir al desarrollo saludable y a la supervivencia de los y las recién nacidos. Otras políticas de conciliación de vida laboral-familiar, como horarios de trabajo flexibles y recesos para lactancia, son importantes medios para mejorar el empoderamiento económico de las mujeres. “Este va más allá de la mera participación en la fuerza laboral, ya que significa el movimiento hacia un ‘doble beneficio’, que puede entenderse como una condición en la cual: (a) las mujeres tengan acceso a un trabajo digno y empoderador, y (b) el trabajo del cuidado y otros trabajos adicionales no remunerados se redistribuyan de manera tal que las mujeres no realicen más que su parte justa del trabajo de la sociedad reproductora” (UNICEF, 2019b: 1). Es relevante tener en cuenta que las diferencias en la edad media de matrimonio (y mayor incidencia del matrimonio infantil para las mujeres) tienen una relación importante con la salida de las mujeres del mercado laboral. Las mujeres no sólo tienen más probabilidades de abandonar parcial o totalmente el mercado laboral formal, sino que, en las zonas con mayores tasas de matrimonio infantil, lo hacen a edades más tempranas, con importantes efectos sobre la distribución de las prestaciones de la seguridad social y las pensiones.

10.3. Cuestiones de datos

De acuerdo a la CEPAL (2021b: 76), “(...) es ampliamente reconocido que la indagación de las características económicas de la población y su participación en el mercado laboral es una dimensión difícil de cuantificar a partir del censo, sobre todo a causa de su gran variabilidad en corto tiempo, pero también por las complejidades conceptuales y operativas de las preguntas. Sin embargo, la incorporación de preguntas sobre actividad económica otorga una riqueza de posibilidades de análisis al relacionarlas con temas sociales emergentes, algo que transforma a los datos surgidos de un censo en una fuente casi inagotable de análisis y explotaciones posibles”.

En la ronda censal 2020, todos los países de América Latina y el Caribe incluyeron en sus formularios un módulo con preguntas relativas a las actividades económicas de la población. Brasil (2020) incluyó las preguntas en el cuestionario ampliado y México, si bien indagó la condición de actividad en el cuestionario básico, las preguntas relativas a la ocupación se incluyeron únicamente en el ampliado. Las recomendaciones internacionales dada la amplitud del tema de las características económicas, han identificado cinco temas básicos para incluir en los censos, por su pertinencia para describir la relación entre población y economía, y para elaborar estadísticas sobre áreas geográficas pequeñas o grupos de trabajadores pequeños o difícil de medir a partir de otras fuentes de información.

En los censos de población, las preguntas sobre las características económicas de la población usualmente siguen a las preguntas de educación y se restringen a las personas de una determinada edad en adelante. En la región, el **límite de edad** inferior considerado bastante heterogéneo entre los países: desde 5 años o más en Ecuador y en Perú -o 7 años o más en Bolivia y en Guatemala-, a 15 años o más en Barbados, Chile, Monserrat, Santa Lucía y San Martín. Para comparaciones internacionales, el límite de

edad inferior no debe ser mayor a los 15 años y no se sugiere incluir un límite de edad superior, ya que en muchos países el retiro no es universal o una opción viable (International Labour Organization [ILO], 2019).

En cuanto al **período de referencia**, para considerar si una persona se encontraba ocupada o desocupada al momento del censo, la mayoría de los países consideraron las recomendaciones de las Naciones Unidas de una semana con excepción de Barbados, en cuyo censo se indagó por las actividades realizadas en los últimos 12 meses previos al censo. Respecto al tiempo destinado al trabajo en el período de referencia, para establecer la condición de ocupación, mientras países como Argentina, Bahamas, Belice, Brasil, Ecuador, México, Monserrat, Nicaragua, Santa Lucía y Uruguay utilizaron el parámetro de al menos una hora, otros países como Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Perú, Panamá y Rep. Dominicana no incluyeron ningún estándar.

La **situación en la fuerza de trabajo** es un tema central a partir del cual las personas en edad de trabajar pueden clasificarse durante un período de referencia corto, como: a) ocupada, b) desocupada, y c) fuera de la fuerza de trabajo. En los censos de población suelen utilizarse dos enfoques a partir de los cuales clasificar a las personas por su situación en fuerza de trabajo (ILO, 2019):

- 1. *Trabajo a cambio de remuneración o beneficios*: se pregunta si la persona ha trabajado en el período de referencia corto (usualmente, en la última semana) al menos una cantidad mínima de horas determinada (generalmente, una hora) a cambio de remuneración o beneficios (ILO, 2019). Países como Argentina, Aruba, Belice, Bolivia, Brasil (ampliado), Costa Rica, Ecuador, Granada, Monserrat, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, Surinam y Uruguay, utilizaron esta opción.

En la Figura 10.2 se presentan, a modo de ilustración, las preguntas realizadas en el Censo 2022 de Argentina. Las personas que trabajaron al menos una hora en la semana de referencia son identificadas primero a través de dos preguntas (P26 y P27, Sí) y luego se identifican las personas en ocupación, pero ausentes esa semana (P28, Sí). A las personas no ocupadas (P29) se les pregunta si han realizado búsquedas de empleo, dependiendo de su respuesta podrán ser identificadas como desocupadas (P29, Sí) o fuera de la fuerza laboral (P29, No). Dos preguntas adicionales suelen incluirse en los censos para poder identificar la fuerza de trabajo potencial (personas desocupadas disponibles para trabajar en forma inmediata) y la principal razón por la que una persona fuera de la fuerza laboral no busca trabajo (véase Figura 10.3 a modo de ejemplo).

FIGURA 10.2. ARGENTINA (2022): PREGUNTAS PARA CLASIFICAR A LAS PERSONAS SEGÚN SU SITUACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO DESDE EL ENFOQUE “TRABAJO A CAMBIO DE REMUNERACIÓN O BENEFICIOS”

PARA TODAS LAS PERSONAS DE 14 AÑOS Y MÁS

26 Durante la semana pasada ¿trabajó por lo menos una hora, sin contar las tareas domésticas de su hogar?

Sí ☐ 1 → Pase a 30

No ☐ 2

27 En esa semana ¿hizo alguna changa, fabricó algo para vender afuera, ayudó a un familiar o amigo en su chacra o negocio?

Sí ☐ 1 → Pase a 30

No ☐ 2

28 En esa semana ¿tenía trabajo y no concurrió?

No concurrió por: vacaciones, enfermedad, suspensión con pago, conflicto laboral, mal tiempo, etcétera.

Sí ☐ 1 → Pase a 30

No ☐ 2

29 Durante las últimas cuatro semanas ¿buscó trabajo de alguna manera?

Contestó avisos de diario o internet, consultó parientes u otras personas, puso carteles, envió curriculum, hizo algo para ponerse por su cuenta, etcétera.

Sí ☐ 1

No ☐ 2

Si es mujer de 14 a 49 años pase a 35.

Si no, fin de la entrevista para esta persona.

Fuente: extraído de cuestionario censal Argentina 2022.

- 196 -

FIGURA 10.3. COSTA RICA (2022): PREGUNTAS ADICIONALES PARA IDENTIFICAR A FUERZA DE TRABAJO POTENCIAL Y PRINCIPAL ACTIVIDAD DE PERSONAS FUERA DE TRABAJO

30. Si (nombre) tuviera una oportunidad de trabajo, ¿podría haber iniciado la semana pasada, esta o la próxima semana?

Sí 1 No 2 → Pase a 32

31. ¿En las últimas cuatro semanas, ¿(nombre) buscó trabajo? (por ejemplo, consultarle a personas o hacer trámites para establecer un negocio)

Sí 1 → Pase a 41 No 2

32. ¿(Nombre)...

... está pensionado(a) o jubilado(a)? 1

... vive de rentas o alquileres? 2

... solo estudia? 3 → Pase a 41

... se dedica a obligaciones familiares de su propio hogar? 4

Otra situación 5

Fuente: extraído de cuestionario censal Costa Rica 2022.

2. *Actividad principal:* se indaga por la principal actividad desempeñada por la persona durante un período de referencia corto (ILO, 2019). Países como Bahamas, Barbados, Chile, Colombia, Guatemala y México (en ambos cuestionarios) utilizan este enfoque. Cuando el módulo de actividad económica comienza por la principal actividad, se requiere de preguntas adicionales para establecer la situación de la fuerza de trabajo de personas que, por ejemplo, trabajaron en un negocio familiar, vendieron productos u otras actividades a cambio de remuneración o beneficios, aún cuando estas actividades no eran la actividad principal de la persona durante el período de referencia corto. La Figura 10.4 muestra un ejemplo a partir de las preguntas del Censo 2020 de México.

FIGURA 10.4. MÉXICO (2020): PREGUNTAS PARA CLASIFICAR A LAS PERSONAS SEGÚN SU SITUACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO DESDE EL ENFOQUE “PRINCIPAL ACTIVIDAD”

16. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Ahora le voy a preguntar por la situación laboral.

¿La semana pasada (NOMBRE):

LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y CIRCULE SÓLO UN CÓDIGO

trabajó (por lo menos una hora)? ... 1

tenía trabajo, pero no trabajó? 2 → PASE A 18

buscó trabajo? 3

¿Es pensionada(o) o jubilada(o)? ... 4

¿Es estudiante? 5

¿Se dedica a los quehaceres de su hogar? 6

¿Tiene alguna limitación física o mental permanente que le impide trabajar? 7 → PASE A 18

Estaba en otra situación diferente a las anteriores 8

17. VERIFICACIÓN DE CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Aunque ya me dijo que (NOMBRE) (RESPUESTA DE 16), ¿la semana pasada:

LEA LAS OPCIONES HASTA OBTENER UNA RESPUESTA AFIRMATIVA Y CIRCULE SÓLO UN CÓDIGO

ayudó en un negocio (familiar o no familiar)? 1

vendió algún producto? 2

hizo algún producto para vender? 3

ayudó en las labores del campo o en la cría de animales? 4

a cambio de un pago realizó otro tipo de actividad? Por ejemplo: lavó o planchó ajeno, cuidó niños ... 5

estuvo de aprendiz o haciendo su servicio social? 6

No ayudó ni trabajó 7

Fuente: extraído de cuestionario censal básico México 2020.

Para las personas identificadas como ocupadas, las recomendaciones internacionales sugieren captar las siguientes **características del trabajo principal**, es decir, del trabajo en el que la persona trabaja más horas por semana o, en su defecto, el de mayor remuneración (ILO, 2019):

- La **categoría en el empleo** es una de las características económicas más importantes cubiertas por los censos de población, ya que describe el tipo de relación que una persona tiene en su trabajo, teniendo en cuenta el riesgo económico y la autoridad experimentada en ese trabajo. Esta característica es usualmente captada con una única pregunta que lista las principales categorías, utilizando términos familiares para las personas censadas. Esta pregunta fue incluida en casi todos los censos latinoamericanos y caribeños durante la ronda censal 2020, con excepción de Colombia (2018). En la Figura 10.5 se presentan, a modo ilustrativo, las preguntas realizadas en Ecuador y Guatemala.

FIGURA 10.5. ECUADOR (2022) Y GUATEMALA (2018): PREGUNTAS RELATIVAS A LA CATEGORÍA EN EL EMPLEO DEL PRINCIPAL TRABAJO

ECUADOR (2022)

29. ¿EN EL TRABAJO O NEGOCIO QUE INDICA (...), ES:

1

1 Empleada/o u obrera/o privado?

2

2 Empleada/o u obrera/o del Estado, Gobierno, Municipio, Consejo Provincial, Junta Parroquial?

3

3 Jornalera/o o peón?

4

4 Empleada/o doméstica/o?

5

5 Patrona/o?

6

6 Cuenta propia?

7

7 Socia/o?

8

8 Trabajadora/or familiar no remunerada/o?

GUATEMALA (2018)

PCP31 ¿En esa ocupación principal, trabaja o trabajó como:

Patrona(o) o empleador(a)?

1

Cuenta propia con local?

2

Cuenta propia sin local?

3

Empleada(o) pública(o)?

4

Empleada(o) privada(o)?

5

Empleada(o) doméstica(o)?

6

Familiar no remunerado?

7

Fuente: extraído de cuestionarios censales: Ecuador 2022 y Guatemala 2018.

- Los censos también suelen indagar sobre el tipo de trabajo que la persona realiza en su trabajo principal, es decir, sobre su ocupación. En general, se considera una buena práctica que la persona censada describa su ocupación con sus propias palabras a partir de dos preguntas abiertas: una relativa al título de la ocupación y otra a las principales tareas y responsabilidades (ILO, 2019). Aunque se destaca que gran parte de los países de la región sólo se aplicó una pregunta para identificar la ocupación e incluso en países como Argentina y Colombia no se realizó ninguna pregunta sobre esta característica económica del principal trabajo. En la Figura 10.6 se muestran las preguntas realizadas en el Censo 2024 de Chile de acuerdo a las recomendaciones internacionales. Esta información, luego es codificada con la última clasificación nacional de ocupaciones alineada con los estándares internacionales o, en su defecto, con la última CIUO, disponible al momento del censo. Se sugiere que las codificaciones se realicen al nivel más bajo del clasificador para poder identificar ocupaciones que, a niveles más agregados, quedan invisibilizados y que, a menudo, representan sectores de empleo de subpoblaciones de interés (CEPAL, 2021b).

FIGURA 10.6. CHILE (2024): PREGUNTAS RELATIVAS A LA OCUPACIÓN DEL PRINCIPAL TRABAJO

[illegible]

Fuente: extraído del cuestionario censal Chile 2024.

- Los censos también capturan información sobre la **rama de actividad (o industria)** del establecimiento donde las personas ocupadas trabajan. Para identificar esta información, se suelen realizar dos preguntas abiertas sobre la principal actividad o tipo de establecimiento, y sobre los principales productos o servicios provistos. Incluso algunos países, como Bahamas o Costa Rica, indagan sobre el nombre del establecimiento. Otros países como Colombia no han incluido ninguna pregunta al respecto. La Figura 10.7 muestra las preguntas realizadas en el censo de Costa Rica en 2022.

FIGURA 10.7. COSTA RICA (2022): PREGUNTAS RELATIVAS A LA RAMA DE ACTIVIDAD DEL TRABAJO PRINCIPAL

SOLO EL TRABAJO PRINCIPAL	
33. ¿Cómo se llama la empresa, institución o negocio para el que trabaja <i>(nombre)?</i>	<div></div> <div></div> <div></div>
34. ¿Qué se produce o a qué se dedica la empresa, institución o negocio para el que trabaja <i>(nombre)?</i>	<div></div> <div></div> <div></div>

Fuente: extraído de cuestionario censal Costa Rica 2022.

Las recomendaciones internacionales incluyen otros temas no centrales, entre los que se destacan: lugar de trabajo, sector institucional de empleo, tiempo de trabajo, medio de transporte e ingresos (CEPAL, 2021b). Algunos países de América Latina y el Caribe han incorporado algunos de estos tópicos a sus cuestionarios (véase Tabla 10.1).

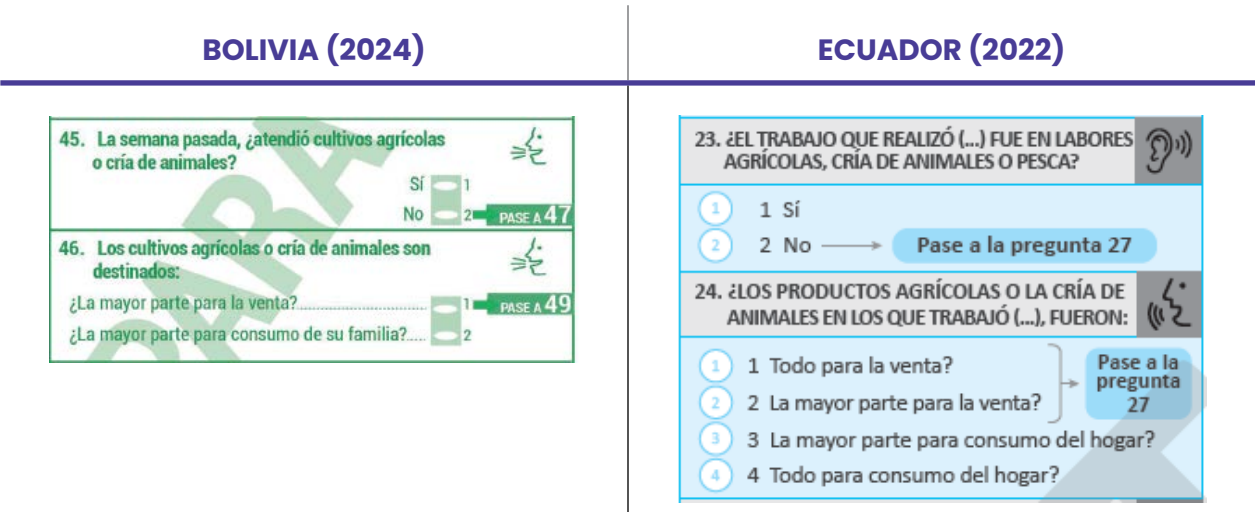
TABLA 10.1. PREGUNTAS ADICIONALES INCORPORADAS EN LOS CENSOS DE POBLACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DURANTE LA RONDA CENSAL 2020

PREGUNTAS ADICIONALES	PAÍSES
Lugar de trabajo	Aruba, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil (ampliado), Chile, Costa Rica, Guatemala, México (ampliado), Panamá, Perú, Surinam, Uruguay
Sector institucional	Aruba, Barbados, Belice, Costa Rica, Ecuador, Granada, Guatemala, Monserrat, Panamá, Paraguay, Santa Lucía, Surinam, Uruguay
Tiempo de trabajo	Belice, México (ampliado), Monserrat, Nicaragua, Santa Lucía, Surinam
Medio de transporte	Barbados, Brasil (ampliado), Chile, Costa Rica, México (ampliado), Surinam
Ingreso	Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Brasil (ampliado), Monserrat Santa Lucía, Surinam

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

- El **trabajo de producción de bienes para el autoconsumo** puede ser la principal actividad para muchas de las personas de América Latina y el Caribe. La expresión autoconsumo o “para uso final propio” debe interpretarse como la producción cuyo destino previsto es, principalmente, para uso final del propio/a productor/a, como formación de capital fijo, o el consumo final de las personas miembros del hogar o de familiares que viven en otros hogares. Como mínimo los censos deben poder identificar a las personas que se dedican a la producción de alimentos como actividad principal y dependiendo de la relevancia de esta actividad económica en el país deberán incluirse otras preguntas que permitan caracterizar adecuadamente esta actividad (ILO, 2019). En la Figura 10.8 se presentan dos ejemplos de preguntas realizadas en Bolivia (2024) y Ecuador (2022). Es importante tener en cuenta diferencias entre cuestionarios de países que pueden dar lugar a interpretaciones distintas de este tipo de trabajo

FIGURA 10.8. BOLIVIA (2024) Y ECUADOR (2022): PREGUNTAS SOBRE EL TRABAJO DE PRODUCCIÓN DE BIENES PARA EL AUTOCONSUMO



Fuente: extraído de cuestionarios censales: Bolivia 2024 y Ecuador 2022.

El trabajo de producción de servicios para el autoconsumo, como las tareas domésticas o de cuidado, no se encuentra incluido en la definición de trabajo de la OIT y usualmente no es relevado por los censos de población. Sin embargo, algunos censos, como el mexicano de 2020 (véase Figura 10.4), incluyen a las “tareas o quehaceres del hogar” como una categoría de respuesta dentro de la pregunta sobre la principal actividad realizada durante un período de referencia corto. Otros censos, como los de Guatemala (2018) o Panamá (2023), incorporaron esa categoría en la pregunta sobre el motivo por el cual no trabajó ni buscó trabajo. Uruguay (2023) incorporó –para todas las personas de 12 años y más, independientemente de su situación en la fuerza de trabajo–, dos preguntas sobre la distribución de las tareas domésticas o de cuidado no remunerado que pueden ser muy ilustradoras de la división sexual del trabajo y de la contribución económica que realizan las mujeres (Figura 10.9).

FIGURA 10.9. URUGUAY (2023): PREGUNTAS SOBRE TAREAS DOMÉSTICAS O DE CUIDADO NO REMUNERADO

43 Indique si (nombre):

1 es quien realiza las tareas domésticas.

Sí, se encarga de forma exclusiva..... 1

No 2

Se encarga de forma compartida 3

2 Solo si no es un hogar unipersonal. es quien realiza tareas de cuidado de algún miembro del hogar (niños/as, personas mayores o de personas con alguna discapacidad).

Sí, se encarga de forma exclusiva..... 1

No 2

Se encarga de forma compartida 3

No corresponde 4

Fuente: extraído de cuestionario censal Uruguay 2023.

La seguridad social es la protección que una sociedad proporciona a los individuos y los hogares para asegurar el acceso a la asistencia médica, la ayuda a las familias con hijos/as y garantizar la seguridad del ingreso, en particular en caso de: salida del mercado de trabajo por haber alcanzado una edad determinada (vejez); por salida temporaria del mercado de trabajo por pérdida de empleo (desempleo); por sufrir menoscabo transitorio o permanente en la posibilidad de trabajar (enfermedad, invalidez, accidentes del trabajo), o a los derechohabientes en caso de pérdida del sostén de familia. La mayoría de los países cuentan con regímenes de seguridad social, pero en muchos casos la cobertura es baja o con desafíos en el caso de desempleo y prestaciones familiares, como en el caso de América Latina (Durán Valverde, 2024). Aunque las Naciones Unidas no brindan recomendaciones específicas sobre el análisis de los datos censales relativos a la seguridad social según lo define la OIT (2019), muchos países recopilan estos datos: por ejemplo, si se trabaja o se está empleado/a, si se recibe prestaciones de seguridad social, si realiza aportes a la seguridad social y si se tiene cobertura de salud.

10.4. Tabulaciones

Las Naciones Unidas (2010) y la OIT (2023b) sugieren varias tabulaciones para analizar la participación en el mercado laboral y a las personas fuera de la fuerza de trabajo, que permiten describir cómo las características económicas de las personas pueden estar configuradas de forma diferente no sólo en función de la edad, sino también del sexo.

Tabulaciones recomendadas:

- Población en edad de trabajar según su situación en la fuerza de trabajo, máximo nivel de educación alcanzado, edad y sexo
- Población en la fuerza de trabajo (o económicamente activa), por situación laboral, ocupación principal, edad y sexo
- Población en la fuerza de trabajo (o económicamente activa), por situación laboral, rama principal de actividad económica, edad y sexo

- Población en la fuerza de trabajo (o económicamente activa), por situación laboral, situación principal en el empleo, edad y sexo
- Población en la fuerza de trabajo (o económicamente activa), por situación laboral, situación principal en el empleo, rama principal de actividad económica y sexo
- Población en la fuerza de trabajo (o económicamente activa), por situación laboral, situación principal en el empleo, ocupación principal y sexo
- Población en la fuerza de trabajo (o económicamente activa), por situación laboral, rama principal de actividad económica, ocupación principal y sexo
- Población fuera de la fuerza de trabajo (o económicamente inactiva), por categorías funcionales, edad y sexo

Las tabulaciones relativas a la población en la fuerza de trabajo desglosadas por sexo suelen revelar en qué medida las tasas de participación de las mujeres y de los hombres difieren. Las desagregaciones adicionales resultan muy útiles para explorar hasta qué punto la diferencia en la participación en el mercado laboral por sexo se manifiestan según otras variables sociodemográficas, como la edad, el máximo nivel educativo alcanzado, la ubicación geográfica o la pertenencia étnico-racial, entre otras. La Tabla 10.2 muestra las tasas específicas de participación económica por sexo y grupos quinquenales de edad según datos del Censo 2020 de México. En todos los grupos quinquenales de edad se observa una mayor participación económica de los hombres en comparación con las mujeres, alcanzando sus máximos valores en ambos sexos entre los 35 y 39 años de edad. En este grupo además se registra la mayor brecha por sexos: por cada casi 70 mujeres activas, hay 100 hombres en la misma condición.

TABLA 10.2. MÉXICO (2020): POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA POR SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD

GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD	POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR		TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA		
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES	BRECHA POR SEXO (M/H*100)
12-14 años	3.313.528	3.229.273	15,3	9,5	61,9
15-19 años	5.462.150	5.344.540	44,1	25,5	57,9
20-24 años	5.165.884	5.256.211	77,9	51,8	66,4
25-29 años	4.861.404	5.131.597	93,0	63,4	68,2
30-34 años	4.527.726	4.893.101	95,5	65,6	68,7
35-39 años	4.331.530	4.688.746	96,0	66,8	69,6
40-44 años	4.062.304	4.441.282	95,7	66,1	69,1
45-49 años	3.812.344	4.130.069	95,2	64,4	67,6
50-54 años	3.332.163	3.705.369	93,2	59,6	64,0
55-59 años	2.692.976	3.002.982	88,3	51,0	57,8
60-64 años	2.257.862	2.563.200	73,4	39,1	53,3
65-69 años	1.706.850	1.938.227	61,6	30,1	48,9
70-74 años	1.233.492	1.413.848	49,4	21,5	43,5
75-79 años	847.898	966.684	40,1	15,9	39,8
80-84 años	523.812	651.552	27,8	10,2	36,6
85 años y más	433.968	605.583	16,6	5,8	34,9
TOTAL	48.565.891	51.962.264	75,8	49,0	64,6

La Tabla 10.3 muestra la situación en la fuerza de trabajo de la población en edad de trabajar -personas de 14 años y más- en Argentina según datos del Censo de 2022, desglosado por sexo y máximo nivel de educación alcanzado. Los resultados indican que el 52,4% de la población en edad de trabajar son mujeres ($= 18.996.075 / 36.259.376 * 100$); sin embargo, se observan grandes brechas por sexo en la participación económica: mientras poco más de 70 de cada 100 hombres se encuentra ocupado o buscando trabajo, entre las mujeres ese valor desciende a poco más de 55 de cada 100⁹⁷. Asimismo, ellas presentan mayores tasas de desocupación. Respecto a la distribución por máximo nivel educativo alcanzado, las mayores brechas por sexo se registran en los niveles educativos más bajos. Por ejemplo, una mujer con nivel primario incompleto tiene una probabilidad 50% menor de encontrarse activa que un hombre con esa misma educación ($[377.857/1.210.801=0,312] / [779.903/1.264.329=0,617] = 0,506$). Considerando el efecto de la estructura por edades de la población sobre la situación de la fuerza de trabajo y la mayor esperanza de vida de las mujeres y sus menores niveles de instrucción en las edades más avanzadas, este tabulado podría reproducirse para diferentes grupos de edades a los fines de contrastar estas brechas por sexo en la participación.

TABLA 10.3. ARGENTINA (2022): POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR SEGÚN SITUACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO, MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO Y SEXO

SEXO / MÁXIMO NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO	DENTRO DE LA FUERZA DE TRABAJO			FUERA DE LA FUERZA DE TRABAJO	POBLACIÓN DE 14 AÑOS Y MÁS
	TOTAL	OCUPADO	DESOCUPADO		
Mujeres	10.547.039	9.374.833	1.172.206	8.449.036	18.996.075
Sin instrucción	184.598	152.435	32.163	377.598	562.196
Primario incompleto	377.857	331.886	45.971	832.944	1.210.801
Primario completo	999.996	899.787	100.209	1.668.407	2.668.403
Secundario incompleto	1.576.154	1.331.059	245.095	2.329.688	3.905.842
Secundario completo	2.359.998	2.079.872	280.126	1.382.080	3.742.078
Terciario incompleto	935.065	795.449	139.616	385.375	1.320.440
Terciario completo	1.276.082	1.209.419	66.663	471.268	1.747.350
Universitario incompleto	1.264.941	1.065.298	199.643	624.702	1.889.643
Universitario completo	1.023.538	985.123	38.415	235.443	1.258.981
Posgrado incompleto	203.444	192.170	11.274	33.098	236.542
Posgrado completo	281.690	275.185	6.505	50.308	331.998
Ignorado	63.676	57.150	6.526	58.125	121.801
Hombres	12.504.918	11.720.154	784.764	4.758.383	17.263.301
Sin instrucción	281.844	252.610	29.234	239.376	521.220
Primario incompleto	779.903	737.032	42.871	484.426	1.264.329
Primario completo	1.963.149	1.875.068	88.081	802.353	2.765.502
Secundario incompleto	2.744.572	2.550.398	194.174	1.783.834	4.528.406
Secundario completo	3.017.874	2.832.255	185.619	563.172	3.581.046

97. En el Apartado 10.5. Indicadores pueden encontrarse la definición y el método de cálculo para cada uno de estos indicadores relativos al mercado de trabajo.

SEXO / MÁXIMO NIVEL DE EDUCACIÓN ALCANZADO	DENTRO DE LA FUERZA DE TRABAJO			FUERA DE LA FUERZA DE TRABAJO	POBLACIÓN DE 14 AÑOS Y MÁS
	TOTAL	OCUPADO	DESOCUPADO		
Terciario incompleto	620.693	557.833	62.860	162.577	783.270
Terciario completo	697.044	672.134	24.910	111.176	808.220
Universitario incompleto	1.164.062	1.043.806	120.256	406.558	1.570.620
Universitario completo	787.135	766.128	21.007	124.501	911.636
Posgrado incompleto	119.922	113.959	5.963	17.963	137.885
Posgrado completo	225.535	220.751	4.784	30.701	256.236
Ignorado	103.185	98.180	5.005	31.746	134.931

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7

Respecto a la población dentro de la fuerza laboral, los desgloses por principal ocupación o rama de actividad económica podrían aportar evidencias sobre la segregación horizontal o vertical de las mujeres en el mercado laboral, si está información se controla por educación, edad y otras variables relevantes. La inclusión de otros factores como el número de hijos o hijas menores de una determinada edad, el estado civil o la situación conyugal, o el área de residencia permitirían una aproximación hacia otras causas de las brechas por sexo en la participación económica, como institucionales (licencia por maternidad, cuidado de los/as hijos/as, leyes de transporte que limitan el trabajo de las mujeres en ese sector) o culturales (por ejemplo, discriminación, normas sociales).

La Tabla 10.4 muestra las variaciones de las tasas de participación económica en función de dos factores determinantes para la inserción laboral de las mujeres: la educación y la fecundidad. Los hombres presentan mayores tasas de participación que las mujeres en todos los grupos educativos, pero las brechas por sexo disminuyen considerablemente a medida que aumenta la educación: mientras entre las personas de entre 25 y 49 años de edad con menos de 6 años de escolaridad aprobados, hay 40 mujeres por cada 100 hombres dentro de la fuerza de trabajo, en el grupo superior (más de 14 años) esa razón por sexos aumenta a 86 mujeres de cada 100 hombres. Entre las mujeres urbanas sin hijos se observa una mayor participación en el mercado de trabajo a mayor educación y mayores tasas en comparación con el total de mujeres y con las mujeres sin hijos, excepto en el grupo de mujeres con menos de 6 años de escolaridad. Este grupo presenta muy baja participación laboral, la cual debería ser explorada a partir de la incorporación de otras variables, como estado civil o situación conyugal, grupo de pertenencia étnica-racial u otro factor relevante, mediante análisis multivariados. Se recomienda que los debates sobre los factores causales a las diferencias de participación económica por sexo se traten con cautela. Por ejemplo en el análisis de la fecundidad y la educación como factores, en el caso de las mujeres que se casan y tienen hijos a edades más tempranas se enfrentan a mayores obstáculos para seguir estudiando que los hombres.

TABLA 10.4. PANAMÁ (2023): TASAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA EN POBLACIÓN DE 25 A 49 AÑOS, SEGÚN SEXO, AÑOS DE ESCOLARIDAD APROBADOS Y OTRAS VARIABLES SELECCIONADAS

	MENOS DE 6 AÑOS	ENTRE 6 Y 8 AÑOS	ENTRE 9 Y 11 AÑOS	ENTRE 12 Y 14 AÑOS	MÁS DE 14 AÑOS
Total hombres	79,6	89,3	89,9	93,1	94,7
Total mujeres	31,9	35,1	44,4	59,4	81,2
Mujeres sin HNVi	18,4	43,7	53,9	69,8	85,6
Mujeres urbanas HNVi	15,7	50,8	58,5	72,9	97,8

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

La población fuera de la fuerza laboral es un grupo de especial interés cuando se analizan las características económicas de la población desde una perspectiva de género, ya que históricamente las mujeres tienen menos probabilidades de participar en el mercado de trabajo y de encargarse de las tareas domésticas y de cuidado no remuneradas en sus hogares. Si bien en las últimas décadas la participación económica de las mujeres en América Latina y el Caribe ha aumentado considerablemente, el número de mujeres sin autonomía económica es aún considerable en gran parte de los países de la región. Aquellos censos que indagan por la causa o motivo por el cual hombres y mujeres se encuentran fuera de la fuerza de trabajo pueden aportar nuevas evidencias que permitan promover una mayor inserción de las mujeres al mundo del trabajo mediante la formulación de políticas públicas más eficientes. La Tabla 10.5 presenta el principal motivo por el cual hombres y mujeres en edades potencialmente activas (15 a 64 años) se encuentran fuera de la fuerza de trabajo. Los resultados indican que hay 306 mujeres por cada 100 hombres fuera del mercado de trabajo en las personas de entre 15 y 64 años y esa sobrerrepresentación de mujeres se observa en todos los grupos de edad, alcanzando su máximo en el grupo 35 a 39 años.

Los motivos por los cuales este grupo poblacional se encuentra fuera del mercado de trabajo difieren sustancialmente entre hombres y mujeres, especialmente a partir de los 20-24 años cuando las mujeres asumen las tareas o quehaceres del hogar como principal actividad. A edades tempranas (15-19 años), el principal motivo es el estudio tanto en hombres y mujeres. A partir de los 20-24 años, este motivo es reemplazado por los quehaceres domésticos; en cambio, entre los hombres se mantiene como principal actividad hasta los 25-29 años. En las edades más avanzadas, la pensión o jubilación representa la principal actividad no económica de los hombres, en contraste con las mujeres donde su peso relativo es bastante menor. Esto se condice con los otros resultados donde las mujeres fuera del mercado de trabajo se dedican casi exclusivamente a las tareas reproductivas al interior de los hogares a lo largo de su ciclo vital.

TABLA 10.5. MÉXICO (2020): POBLACIÓN DE ENTRE 15 Y 64 AÑOS DE EDAD FUERA DE LA FUERZA DE TRABAJO, SEGÚN SEXO, GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD	POBLACIÓN FUERA DE LA FUERZA DE TRABAJO	TIPO DE ACTIVIDAD NO ECONÓMICA				
		PENSIONADA O JUBILADA	ESTUDIANTE	SE DEDICA A LOS QUEHACERES DE SU HOGAR	LIMITACIÓN FÍSICA O MENTAL PERMANENTE QUE LE IMPIDE TRABAJAR	OTRAS ACTIVIDADES NO ECONÓMICAS
HOMBRES						
15-19 años	3.042.698	0,0	87,7	2,1	0,9	9,2
20-24 años	1.117.428	0,1	77,2	3,9	2,8	16,0
25-29 años	316.092	0,5	39,9	11,2	9,5	38,8
30-34 años	180.282	1,7	12,8	16,7	16,4	52,4
35-39 años	152.502	3,4	5,2	17,9	19,1	54,4
40-44 años	155.168	7,2	2,6	17,6	21,4	51,3
45-49 años	165.340	13,5	1,5	16,2	22,0	46,8
50-54 años	213.548	25,9	0,7	13,4	20,8	39,2
55-59 años	302.313	43,3	0,3	9,7	17,1	29,6
60-64 años	588.431	65,6	0,1	5,7	10,7	17,8
Total	6.233.802	9,9	59,3	5,6	6,0	19,2
MUJERES						
15-19 años	3.974.520	0,0	74,4	19,7	0,4	5,4
20-24 años	2.526.637	0,0	38,3	55,5	0,8	5,5
25-29 años	1.869.782	0,0	6,8	87,4	1,0	4,7
30-34 años	1.676.076	0,1	1,8	93,3	1,1	3,7
35-39 años	1.548.773	0,2	0,8	94,6	1,2	3,3
40-44 años	1.495.429	0,5	0,4	94,5	1,4	3,2
45-49 años	1.464.236	1,3	0,3	93,6	1,6	3,2
50-54 años	1.488.041	5,2	0,2	89,3	1,9	3,5
55-59 años	1.463.566	11,8	0,1	82,3	2,1	3,7
60-64 años	1.553.167	18,2	0,1	74,8	2,5	4,4
Total	19.060.227	3,0	21,6	69,9	1,2	4,3

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#-tabulados>

Algunos censos, como el de Uruguay 2023, han incorporado preguntas específicas sobre las tareas domésticas y de cuidado no remunerado que se aplicaron a todas las personas de trabajar (12 años y más), independientemente de su situación en la fuerza de trabajo (véase Figura 10.9). En la Tabla 10.6 se presenta una tabulado de doble entrada donde se muestra la distribución entre hombres y mujeres de tareas domésticas y de cuidado no remunerado en hogares de dos o más personas. Se observa que las mujeres se encargan en mayor proporción de estas tareas en comparación con los hombres. El 26,6% de las mujeres declaró realizar las tareas del hogar, un 13,6% de las tareas de cuidado y un 11% de ambas tareas en forma exclusiva; mientras en los hombres estos porcentajes son altamente inferiores. Las mayores brechas se observan en las tareas de cuidado donde casi un 39% de las mujeres las realiza en forma exclusiva o compartida, frente al 27% de los hombres. Sin embargo, a diferencia de las encuestas sobre uso del tiempo, no está muy clara la contribución de hombres y mujeres ya que no se cuenta con información relativa a las horas dedicadas a cada actividad.

TABLA 10.6. URUGUAY (2023): DISTRIBUCIÓN DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS Y DE CUIDADO DE ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR EN HOGARES MULTIFAMILIARES, SEGÚN SEXO

TAREAS DOMÉSTICAS	TAREAS DE CUIDADO DE ALGÚN MIEMBRO DEL HOGAR (NIÑOS/AS, PERSONAS MAYORES Y/O PERSONAS CON DISCAPACIDAD)				
	EN FORMA EXCLUSIVA	NO	EN FORMA COMPARTIDA	NO CORRESPONDE	TOTAL
Hombre	2,0	54,9	25,1	18,0	100,0
En forma exclusiva	1,3	1,4	0,4	0,4	3,4
No	0,1	28,9	3,3	4,4	36,7
En forma compartida	0,6	24,7	21,5	13,2	59,9
Mujer	13,6	43,6	25,2	17,6	100,0
En forma exclusiva	11,0	9,3	3,0	3,2	26,6
No	0,2	11,0	0,6	1,6	13,4
En forma compartida	2,5	23,3	21,5	12,8	60,0

Nota: se excluyen los hogares unipersonales por no aplicarse la pregunta relativa a las tareas de cuidado.

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos del INE. Censo Nacional 2023. Disponibles en: <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadística/políticas-y-gestion/microdatos-censo-2023-anonimizados>

Si bien las Naciones Unidas (2010) no recomiendan tabulaciones específicas sobre seguridad social a partir de datos censales, desde una perspectiva de género es posible construir las siguientes tabulaciones a partir de las preguntas relativas a la situación de la fuerza de trabajo y el acceso a diferentes prestaciones de seguridad social, en caso que se indaguen en los censos:

- Población de 65 años y más, por situación en la fuerza de trabajo, sexo y grupos quinquenales de edad;
- Población de 65 años y más, por percepción de pensiones contributivas y no contributivas, sexo y grupos quinquenales de edad;
- Población de 65 años y más, por cobertura de salud, sexo y grupos quinquenales de edad;
- Población de 15 años y más, por aportes al sistema previsional, sexo y grupos quinquenales de edad; y
- Población de 15 años y más, por cobertura de salud, sexo y grupos quinquenales de edad.

10.5. Indicadores

Del Conjunto Mínimo de Indicadores de Género (UNDESA, 2021b) relacionados con la fuerza laboral, los siguientes pueden calcularse a partir de los datos censales, donde los tres últimos pueden ser más o menos factibles, dependiendo del grado de detalle con el que se recopilen los datos sobre la ocupación:

- Tasas de participación en la fuerza de trabajo de las personas de 15 a 24 años y mayores de 15 años, por sexo (Indicador I.3);
- Proporción de personas en la fuerza de trabajo que trabajan por cuenta propia, por sexo (Indicador I.4);
- Proporción de personas de 15 a 24 años que no trabajan, no estudian ni reciben entrenamiento (Indicador I.5). El Indicador ODS regional C-8.6 incluye que además no realicen trabajo doméstico no remunerado de manera exclusiva.
- Distribución porcentual de la población empleada de uno y otro sexo, por sectores (agricultura, industria y servicios) (Indicador I.6);
- Proporción de empleo informal como porcentaje del empleo no agrícola total, por sexo (Indicador I.7);
- Proporción de personas desocupadas, por sexo, edad y condición de discapacidad (Indicador I.8. También Indicador ODS 8.5.2)
- Proporción de personas ocupadas a tiempo parcial, por sexo (en caso que el censo pregunte por el número de horas trabajadas) (Indicador I.12);
- Tasa de participación económica de las personas de 25 a 54 años, por sexo, tipo de hogar y presencia de niños menores de 6 años (Indicador I.13);
- Proporción de mujeres en cargos directivos (Indicador IV.3, también indicador ODS 5.5.2);
- Porcentaje de mujeres policía (Indicador IV.4);
- Porcentaje de juezas (Indicador IV.5).

Un análisis con perspectiva de género de los factores relacionados con el trabajo remunerado y no remunerado y, a continuación, considera cómo pueden variar sistemáticamente entre los hombres y las mujeres en la población. En esta sección se describen varios indicadores que pueden ser útiles para medir y describir las características económicas de las personas. La OIT (2023b, Párr. 71-72) sugiere que “ los indicadores deberían calcularse para la población en su conjunto y desglosarse por sexo, grupos especificados de edad (incluyendo una o más categorías separadas para los jóvenes), nivel de educación alcanzado, región geográfica, zona urbana y rural y otras características relevantes, teniendo en cuenta la precisión estadística de las estimaciones”. Esto es ampliamente relevante en el caso que las preguntas sobre situación en la fuerza laboral, ocupación y otras provengan de los cuestionarios censales ampliados, como en el caso de Brasil y México.

Las brechas de género en el mercado laboral pueden abordarse desde diferentes dimensiones. Las mujeres enfrentan más obstáculos que los hombres para insertarse plenamente en el mercado de trabajo. En particular, existen brechas en el acceso al mundo laboral, en su trayectoria y en sus posibilidades de alcanzar puestos de decisión.

Acceso al mundo laboral. Las mujeres tienen más probabilidades de ser excluidas del mercado de trabajo formal y su contracara es el tiempo que ellas dedican a las tareas domésticas o de cuidado no remunerado en sus hogares (véase Figura 10.1). Un indicador clave es la **tasa de participación económica (o tasa de participación en la población activa)** que se obtiene de dividir el número de personas en la fuerza de trabajo (personas ocupadas + personas desocupadas) por el número de personas en edad de trabajar, por cien. Otros dos indicadores relevantes son las tasas de ocupación y las tasas de desocupación. Si bien los datos de hombres y mujeres en la región han seguido la misma tendencia, existe una brecha que refleja como la desocupación afecta en mayor medida a las mujeres. La **tasa de ocupación** es el cociente entre el número de personas que se encuentra ocupada en el período de referencia corto y el número de personas en edad de trabajar, por cien. La **tasa de desocupación**, en cambio, es el cociente entre número de personas desocupadas -incluye tanto a cesantes como a personas que buscan trabajo por primera vez- y el número de personas en la fuerza

de trabajo, por cien. A modo de ejemplo, en la Tabla 10.7 se presentan las tasas calculadas para el total de hombres y mujeres a partir de los datos de la Tabla 10.3 para el Censo 2022 de Argentina.

TABLA 10.7. ARGENTINA (2022): INDICADORES DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA, OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN PARA LA POBLACIÓN DE 14 AÑOS Y MÁS, SEGÚN SEXO

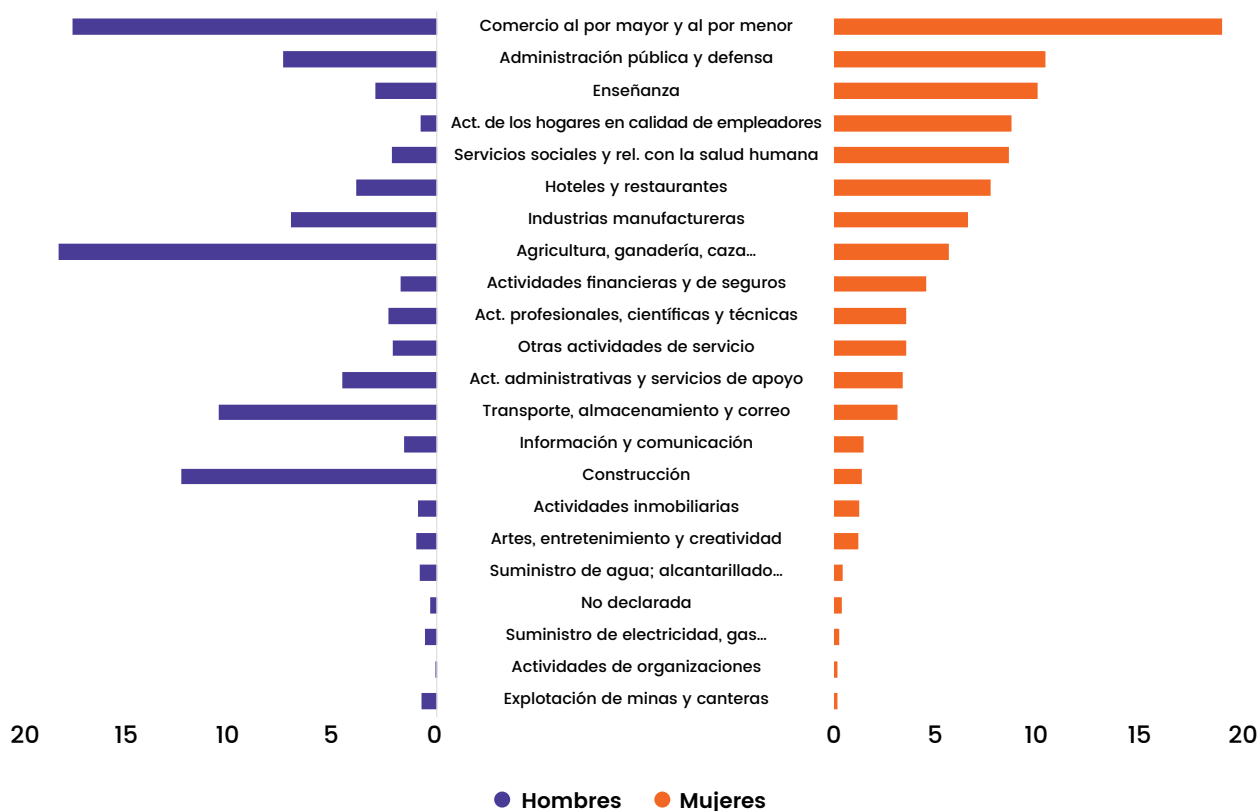
VARIABLES / INDICADORES	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Nro. de personas ocupadas (1)	9.374.833	11.720.154	21.094.987
Nro. de personas desocupadas (2)	1.172.206	784.764	1.956.970
Nro. de personas inactivas o fuera de la fuerza de trabajo (3)	8.449.036	4.758.383	13.207.419
Población en edad de trabajar (1 + 2 + 3 = 4)	18.996.075	17.263.301	36.259.376
Tasa de participación económica ((1+2) / 4 *100)	55,5	72,4	63,6
Tasa de ocupación (1 / 4) *100	49,4	67,9	58,2
Tasa de desocupación (2 / (1+2))*100	11,1	6,3	8,5

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7

Estos mismos cálculos pueden ser replicados para la población de 15 a 24 años, grupo sobre el cual hay tener especial anterior de acuerdo al Conjunto mínimo de indicadores de Género y los ODS, ya que los y las jóvenes presentan, por un lado, tasas de desocupación muy superiores a las registradas entre los mayores de 25 años, independientemente del ciclo económico y, por otro lado, altos porcentajes de jóvenes que no trabajan ni estudian ni reciben formación, conocidos como “NiNi”. A diferenciar estos indicadores por sexo, se registran importantes brechas en detrimento de las mujeres. Sin embargo, un gran porcentaje de mujeres clasificadas como nini se ocupan de tareas domésticas y de cuidado no remunerado, actividades que forman parte del trabajo reproductivo y no remunerado de los hogares. Por esta razón, el indicador ODS C-8.6 sugiere excluir de los y las jóvenes “NiNi” a las personas que realizan tareas domésticas no remuneradas en forma exclusiva.

Trayectorias. El análisis completo de las distribuciones de mujeres y hombres por situación en la fuerza de trabajo, ocupación y rama de actividad económica puede revelar diferencias de género y segregación ocupacional. La marcada segmentación horizontal que caracteriza a los mercados laborales latinoamericanos limita la inserción de las mujeres concentrándose en algunos sectores menos dinámicos y peor remunerados de la economía, como el comercio, el servicio doméstico, actividades de hoteles y restaurantes. La Figura 10.10 representa para el caso panameño, según datos del Censo 2023, la distribución por sexo de la población ocupada según **sector de actividad económica** donde desempeña su ocupación principal. El 18,8% de las mujeres trabajan en actividades de comercio, sector que también emplea a un alto porcentaje de hombres (17,6%). El sector del cuidado (enseñanza, salud, asistencia social y empleo doméstico) es una fuente importante de empleo de las mujeres: el 26,9% de ellas se encuentra trabajando en ese sector en comparación con el 5,9% de los hombres. Otros sectores, en cambio, se encuentran “masculinizados” con muy baja presencia de mujeres: construcción, transporte y, en menor medida, agricultura, ganadería, caza, silvicultura, pesca y actividades de servicios conexas.

FIGURA 10.10. PANAMÁ (2023): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN EDAD DE TRABAJAR (10 AÑOS Y MÁS) POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, POR SEXO



Fuente: elaboración propia con base en INEC (2024). XII Censo Nacional de Población y VIII de Vivienda. Volumen IV. Población Económicamente Activa. Disponible en: https://www.inec.gob.pa/publicaciones/Default3.aspx?ID_PUBLICACION=1226&ID_CATEGORIA=19&ID_SUBCATEGORIA=71

Si bien el **empleo vulnerable** es generalizado tanto para la mujer como para el hombre, ellas tienen una sobrerrepresentación en determinados sectores de actividad económica vulnerable como las enumeradas anteriormente (OIT, 2018). La vulnerabilidad de un empleo puede medirse a partir de diferentes indicadores; sin embargo, gran parte de ellos no son posibles de medir a partir de datos censales:

- Tasa de subocupación⁹⁸ en relación con la duración de la jornada de trabajo, por sexo;
- Porcentaje de personas ocupadas que son trabajadores familiares auxiliares, por sexo;
- Porcentaje de personas ocupadas en trabajos formales e informales con acceso a licencia por maternidad/paternidad remunerada, por sexo;
- Porcentaje de personas ocupadas con acceso a la protección social, por sexo.

Las trayectorias de las mujeres en el mercado de trabajo se encuentran altamente influenciados por la **conciliación de la vida laboral y la vida familiar**, y la disponibilidad de servicios de cuidado asequible para sus hijos, hijas u otros miembros de la familia. La tenencia de un hijo o una hija se asocia con una reducción o incluso con la interrupción de la dedicación de las mujeres a sus carreras laborales. Este fenómeno tiene su pico en la edad reproductiva, especialmente en los hogares de menores ingresos (OIT, 2018). Si bien el análisis de las disparidades de género en las trayectorias laborales a partir del nacimiento de un hijo o una hija requiere datos longitudinales o datos de panel, como lo que ofrecen

98. La tasa de subocupación relacionada con el tiempo es una medida de subutilización de la fuerza de trabajo y mide la proporción de personas ocupadas que querían trabajar más horas, cuyo tiempo de trabajo en todos los empleos era inferior a un umbral de horas especificado y que estaban disponibles para trabajar más horas si se les ofrecía la oportunidad de trabajar más (OIT, 2023b).

algunas encuestas de hogares, para relacionar la reducción de la jornada o el retiro del mercado de trabajo con este nacimiento, a partir de datos censales es posible construir indicadores como el I.13 del Conjunto Mínimo de Indicadores de Género: “Tasa de participación económica de las personas de 25 a 54 años, por sexo, tipo de hogar y presencia de niños menores de 6 años” para ilustrar estas diferencias.

Cargos de dirección. Aquellas mujeres que logran sostener sus trayectorias laborales experimentan una última brecha de género en el acceso a los cargos de dirección. Esta brecha conocida como “techo de cristal”⁹⁹. En las últimas décadas, las mujeres se han incorporado a cargos directivos con más rapidez que los hombres, especialmente en los países con ingresos altos; sin embargo, su presencia sigue siendo inferior a la de los hombres. Los datos censales sobre ocupaciones, si se encuentran disponibles para los niveles más bajos del clasificador, pueden aportar evidencias sobre estos desequilibrios de género en los máximos niveles de dirección. A partir de esta información es posible calcular el indicador IV.3 del Conjunto Mínimo de Indicadores de Género / Indicador ODS 5.5.2 (“Proporción de mujeres en cargos directivos”). Considerando que la proporción de mujeres tiene a ser más alto en los cargos de subdirección que en los cargos de dirección medios y superior, para evitar este sesgo se sugiere que este indicador incluye solamente a las personas con cargos dirección medios y superiores, que corresponden a los subgrupos 11, 12 y 13 de la categoría 1 de la CIUO-2008. En caso que solo se cuente con información censal para los grandes grupos, se puede utilizar la categoría 1 como un *proxy*¹⁰⁰.

Seguridad social. Como resultado de lo anterior, las mujeres enfrentan más limitaciones que los varones para acceder a las prestaciones de la seguridad social, históricamente asociadas a la condición de trabajador/a formal. No sólo las mujeres tienen una menor cobertura como consecuencia del menor acceso al mercado de trabajo y su sobrerepresentación en el sector informal, sino también una menor suficiencia de las pensiones¹⁰¹. De acuerdo a estimaciones de la CEPAL (2018b: 75), “en promedio, el 48% de los montos medios mensuales de las pensiones contributivas recibidas por las mujeres se encuentran por debajo del salario mínimo, cifra que disminuye al 33% entre los hombres”. Otros indicadores relativos a la cobertura de la seguridad social que pueden calcularse con datos censales son:

- Porcentaje de la población por encima de la edad legal de jubilación que recibe una pensión de vejez, por sexo y grupos de edad, y
- Porcentaje de población ocupada le descuentan o realiza aportes a la seguridad social, por sexo y grupos de edad.

10.6. Análisis multivariado y de género

Uno de los aspectos más relevantes de la desigualdad de género es la menor participación de las mujeres en el mercado laboral y el menor nivel de remuneraciones en comparación con los hombres. Diferentes investigaciones han discutido sobre qué variables inciden en una mayor o menor participación de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado. Mientras el aumento de la escolaridad femenina y de las jefaturas de hogar femeninas han sido identificados como elementos que favorecen que las mujeres trabajen fuera del hogar, el estado civil o la situación conyugal y la tenencia -pero también su número y edad- de hijos o hijas frenan o imposibilitan dicha participación. Otros factores destacados son el cambio en las preferencias y actitudes hacia el trabajo, impulsados por cambios en las legislaciones nacionales en pos de una igualdad salarial, el aumento en la productividad del hogar, a partir de la disponibilidad de bienes de capital doméstico, o el cambio en la percepción de los roles

99. El término “techo de cristal” es una metáfora que ha sido utilizada para describir las barreras invisibles (“de cristal”) a través de las cuales las mujeres pueden ver las posiciones de élite, por ejemplo en el gobierno o el sector privado, pero no las pueden alcanzar (se lo impide el “techo” invisible). Esas barreras impiden que grandes cantidades de mujeres y minorías étnicas consigan y se aseguren los empleos más poderosos, prestigiosos, y mejor pagados del mercado laboral (ONU Mujeres, Glosario de Igualdad de Género, disponible en: <https://trainingcentre.unwomen.org/mod/glossary/view.php?id=150&mode=search&hook=techo&fullsearch=1>).

100. Para mayor información, véase Metadata Indicador ODS 5.5.2 disponible en: <https://unstats.un.org/sdgs/metadata/files/Metadata-05-05-02.pdf>

101. La suficiencia de las pensiones se refiere a la adecuación de los montos de las pensiones para que las personas puedan hacer frente a sus necesidades. Un indicador de suficiencia es el monto de las pensiones, como porcentaje del salario mínimo. También puede ser expresado como porcentaje de la línea de la pobreza (CEPAL, 2018b).

de género (Almeida y Viollaz, 2022; Díaz Langou et al., 2019; Gontero y Vezza, 2023; Marchionni, Gasparini y Edo, 2018; Martínez, Ugarte y Zentner, 2021; Paz, 2018).

La gran mayoría de los estudios que analizan las diferentes variables que influyen en el grado de inserción de las mujeres al mercado de trabajo remunerado desde una perspectiva interrelacional y multicausal tienen como principal fuente de información a las encuestas de hogares o de fuerza de trabajo relevadas con mayor frecuencia que los censos. Sin embargo, muchos de los modelos estadísticos o econométricos propuestos pueden ser reproducidos a partir de la utilización de datos censales. A continuación, se replica un modelo de regresión logística (Gontero y Vezza, 2023) en el cual la variable dependiente toma el valor 1 si una mujer (25 a 54 años) participa en el mercado laboral y cero, si no participa. Los principales regresores o variables de control están relacionados con las características de la mujer (jefatura de hogar, estado civil o situación conyugal, edad, nivel educativo alcanzado y zona de residencia) como de sus hogares (presencia de niños y niñas menores a cinco años, presencia de niños y niñas menores de 17 años y quintil de ingresos). En la Tabla 10.8 se presentan los resultados de la regresión obtenidos a partir de los datos del Censo 2023 de Panamá.

TABLA 10.8. PANAMÁ (2023). PROBABILIDAD DE ENCONTRARSE ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE LAS MUJERES DE 25 A 54 AÑOS, POR VARIABLES EXPLICATIVAS SELECCIONADAS

VARIABLE EXPLICATIVA	CATEGORÍAS	B	ERROR ESTÁNDAR	EXP (B)	IC 95% EXP(B)	
					LI	LS
Constante		-3,975	0,062	0,019*		
Jefa de hogar	Sí	0,893	0,006	2,442*	2,411	2,473
	No (ref.)					
Edad		0,175	0,003	1,191*	1,184	1,199
Edad al cuadrado		-0,002	0,000	0,998	0,998	0,998
Máximo nivel educativo alcanzando	Primario incompleto (ref.)					
	Primario completo	-0,172	0,013	0,842*	0,822	0,864
	Secundario incompleto	-0,057	0,012	0,944*	0,923	0,967
	Secundario completo	0,278	0,012	1,320*	1,290	1,351
	Superior incompleto	0,525	0,013	1,690*	1,647	1,734
	Superior completo	1,080	0,013	2,943*	2,870	3,018
Casada o unida	Sí	-0,767	0,006	0,464*	0,459	0,470
	No (ref.)					
Menores de 5 años		-0,097	0,005	0,908	0,899	0,917
Menores de 17 años		-0,077	0,002	0,926	0,921	0,930
Área de residencia	Urbana	0,445	0,006	1,561*	1,544	1,578
	Rural (ref.)					
Quintil de ingresos del hogar	Quintil 1 (ref.)					
	Quintil 2	0,720	0,008	2,055*	2,022	2,088
	Quintil 3	1,352	0,009	3,865*	3,801	3,931
	Quintil 4	2,096	0,009	8,130*	7,981	8,282
	Quintil 5	2,498	0,011	12,158*	11,903	12,418

Nota: *coeficiente significativo al 0,01

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

Los resultados observados muestran el comportamiento esperado en relación a la influencia de las variables incorporadas en el análisis y similar a lo observado en el ejercicio sobre el cual se realizó la replicación del modelo de regresión (Gontero y Vezza, 2023) y otro estudio para la región (Marchionni, Gasparini y Edo, 2018). muestran que ser jefa de hogar está relacionado positivamente con la participación laboral femenina: las jefas tienen un 2,4 veces más de probabilidad de participar en el mercado laboral. La edad también está positivamente asociada con la probabilidad de trabajar: esta aumenta un 19% por cada año. Como era esperado, la educación influye positivamente: por ejemplo, las mujeres con secundaria completa tiene una probabilidad 1,3 veces superior a la observada en aquellas que no terminaron la primaria. El modelo corrobora una relación negativa entre estar casada y menor participación en actividades remuneradas. En cuanto a las características del hogar, se observa que el número de niños y niñas menores de cinco años reduce la probabilidad de que una mujer participe en el mercado laboral: 9% por cada niño o niña adicional. Por nivel de ingresos del hogar, se registra que a medida que aumenta el ingreso también se incrementa la probabilidad de trabajar para las mujeres: por ejemplo, una mujer del quintil 2 tiene 2 veces más chances de participar laboralmente que una mujer del quintil más pobre. Con respecto al lugar de residencia, las mujeres en zonas urbanas tienen una mayor participación en el mercado laboral en comparación con aquellas que residen en áreas rurales.

Las mujeres que logran insertarse en el mercado de trabajo lo hacen en un mercado con sesgos de género entre los que se destacan la concentración de las mujeres en sectores económicos y ocupacionales de menor productividad y menores niveles de ingresos, la segregación vertical y las brechas salariales (Paz, 2020, 2023; Vaca Trigo, 2019). Específicamente, la segregación ocupacional es un fenómeno que elude a la concentración de la población en determinadas ramas económicas y ocupaciones. La evidencia sobre la segregación ocupacional por género es abundante y creciente.

Un estudio realizado para Argentina, por ejemplo, ha comprobado que la segregación existe, que está asociada a las restricciones familiares que enfrentan las mujeres y que es más intensa en el sector no formal. A partir de datos provenientes de una encuesta a trabajadores y trabajadoras de áreas urbanas, se aplicaron modelos de regresión beta donde la variable dependiente es la proporción de hombres -o índice de masculinidad- en diferentes ramas y ocupaciones, trabajadas en el nivel más bajo del clasificador: 5 dígitos para las ocupaciones y 4 dígitos para las ramas de actividad. Las covariables incluidas en los modelos incluyen atributos de las personas ocupadas y otros que tienen que ver con los grupos familiares que integran. Los resultados revelan, por ejemplo, “(...)que la presencia de hijos [e hijas] en edad preescolar reduce la probabilidad de las mujeres de trabajar en ramas y ocupaciones con mayor proporción de hombres, aunque se observó que esta correlación sólo opera en el segmento no formal. También se observó que aquellas mujeres que trabajan en ramas y en ocupaciones más masculinizadas trabajan un número mayor de horas y que, a la vez, que hay una mayor proporción de ellas que de ellos, que declaran haber necesitado estar en la casa y el trabajo remunerado al mismo tiempo. Resulta claro que las horas requeridas por las ocupaciones con un coeficiente de masculinidad mayor impactan sobre los niveles de segregación aumentándole, tal como lo muestra la literatura” (Paz, 2023: 49-50). Estos modelos de regresión también pueden reproducirse a partir de datos censales; aunque limitados por la disponibilidad de la información ya que el estudio la segregación ocupacional requiere datos desagregados de ocupaciones y ramas de actividad, como así también horas trabajadas (usualmente no relevado por los censos).

10.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

Las brechas por género en el mercado de trabajo son múltiples y diversas (Paz, 2023) y atentan contra la igualdad de género y el desarrollo sostenible (Vaca Trigo, 2019). Las tendencias actuales muestran que las mujeres, en comparación con los hombres, tienen menor participación en el mercado laboral y están sobrerrepresentadas en ocupaciones y ramas de actividad menos productivas y peor remuneradas de la economía. De hecho, las remuneraciones femeninas siguen siendo menores que las de los hombres, incluso después de controlar las horas trabajadas, la educación y las calificaciones, 30 años después de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, que establece la igualdad de remuneración para mujeres y hombres por el mismo trabajo o por un trabajo de igual valor (Objetivo estratégico F.1, Párr. 165.a).

La división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres las tareas domésticas y de cuidado no remunerado, opera como una barrera de participación y reproduce las desigualdades del mercado laboral. La mayor tendencia de las mujeres a trabajar a tiempo parcial o interrumpir sus trayectorias laborales para conciliar el trabajo remunerado fuera del hogar con las responsabilidades de cuidado, sumado a la sobrerrepresentación de las mujeres en empleos informales y vulnerables, causa disparidades en la protección social entre hombres y mujeres, lo cual no solo afecta su situación presente sino que amenaza su autonomía económica en la vejez (Vaca Trigo, 2019).

La igualdad de género es fundamental para el crecimiento económico y el bienestar social, pero, tal como se ha analizado a lo largo de este capítulo, existen brechas que limitan el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres. A continuación, se discute por qué es urgente cerrar estas brechas y las estrategias para lograrlo:

¿Por qué es necesario cerrar la brecha? (CIPPEC, 2019; Díaz Langou et al., 2019; OIT, 2018; Vaca Trigo, 2019).

1. Para garantizar la autonomía plena de las mujeres para el ejercicio de sus derechos. Eliminar las desigualdades sociales, económicas y laborales entre hombres y mujeres es un paso fundamental para que las mujeres logren ejercer efectivamente sus derechos.
2. Para que las economías crezcan más y mejor. La reducción de las brechas de género en el mercado laboral contribuye al crecimiento económico y al desarrollo sostenible e inclusivo. Este efecto positivo de una mayor participación económica de las mujeres, especialmente en puestos de calidad, es conocido como “bono de género”.
3. Porque las sociedades están envejeciendo. Para enfrentar el envejecimiento demográfico es necesario aumentar la cantidad y la productividad de las personas en el mercado de trabajo. Una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo aumenta no sólo la cantidad de personas activas, sino que también fortalece los ingresos de los hogares.

¿Cómo cerrar la brecha? (CIPPEC, 2019; Díaz Langou et al., 2019; OIT, 2018)

1. Lograr la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor, lo cual debe estar protegido por leyes y promovido en la práctica mediante: a) la obligación de informar sobre las brechas salariales para empresas de más de una determinada cantidad de empleados (por ejemplo, empresas de 250 o más empleados en Reino Unido¹⁰²), o b) la instauración de penalizaciones para empresas que demuestren no cumplir el principio o de incentivos -sellos de equidad de género, puntos adicionales en procesos de licitación- para aquellos que sí lo hagan.
2. Frenar la segregación ocupacional mediante la remoción de restricciones legales para la participación laboral de las mujeres en ciertos sectores o tareas, y el diseño y la puesta en práctica de campañas, guías y protocolos que rompan con los estereotipos de género asociados a determinadas ocupaciones y ramas de actividad económica. Esta visión estereotipada de género atribuye a las mujeres determinadas competencias, como son el cuidado, el buen trato con las personas, la meticulosidad y la limpieza, y a los hombres la fuerza física o el manejo de herramientas, maquinaria y

102. Véase: <https://gender-pay-gap.service.gov.uk/> y <https://www.gov.uk/find-gender-pay-gap-data>

tecnología. Muchas veces esta visión se promueve desde la selección de personal donde se tiende a descartar a quienes no encajan con la ocupación de acuerdo a determinados estereotipos sociales y contratar a personas demográficamente similares a la plantilla de trabajo ya existente.

3. Promover la conciliación de trabajo y familia. Para lo cual se requiere, como primera medida, un reconocimiento efectivo del aporte que realizan las mujeres a las economías nacionales a través de su trabajo no remunerado. Existe amplia evidencia del impacto positivo que tienen, por ejemplo, la provisión de servicios de crianza, enseñanza y cuidado para la primera infancia, espacios y servicios para personas dependientes con discapacidad y para personas adultas mayores y jornada extendida para educación primaria, sobre la inserción laboral de las mujeres y el ejercicio de su autonomía económica. También se requiere promover regímenes de licencias por maternidad, paternidad y familiares que fomenten la corresponsabilidad social de las tareas de cuidado. Por ejemplo, una licencia por maternidad, relativamente larga en comparación con la de los hombres, puede generar efectos negativos en la trayectoria laboral de las mujeres, en términos de probabilidad de volver al trabajo, de acumular experiencia y de promoción laboral.
4. Garantizar derechos sexuales y reproductivos. La imposibilidad de decidir plenamente sobre sí y cuándo tener una/un hija/o menoscaba seriamente sus autonomías, en especial en contextos de familiarización y feminización de las responsabilidades sociales de cuidado.

La formulación de políticas públicas basadas en evidencia requiere la recopilación y análisis de datos para comprender los problemas y evaluar posibles soluciones. Los censos de población, si bien no constituyen una fuente tradicional para el estudio del mercado laboral por la complejidad conceptual y operativas de las preguntas, ofrecen información con cobertura universal y posibilidades únicas de desagregación tanto para áreas geográficas pequeñas como para subpoblaciones usualmente con escasa representación en las encuestas por muestreo. Asimismo, desde una perspectiva interseccional, es posible relacionar las características económicas de la población y su participación en el mercado laboral con otras fuentes de desigualdad social y de género, como la educación, la discapacidad, la condición migratoria u otros aspectos de interés.

CAPÍTULO 11.

MIGRACIONES

11.1. ¿De qué se trata?

La **migración**, junto con la fecundidad y la mortalidad, constituye uno de los tres componentes del cambio poblacional que incide sobre el tamaño de la población. De forma directa, incrementa (por inmigración) o disminuye (por emigración) el número de efectivos de una población. De forma indirecta, afecta el ritmo de crecimiento de una población en función de la composición por sexo y edad de las personas que migran.

Su naturaleza mayormente social de sus determinantes lo convierte en el fenómeno demográfico más dinámico y complejo de predecir. A diferencia del nacimiento y de la muerte, una persona puede experimentar más de una migración a lo largo de su vida. De acuerdo al Diccionario demográfico multilingüe de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP, por sus siglas en inglés), “se da nombre de migración, o movimiento migratorio, al desplazamiento, con traslado de residencia, de individuos desde un lugar de origen, o lugar de partida, a un lugar de destino, o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica”¹⁰³. Pese a la aparente claridad de esta definición, aún contiene imprecisiones que son detalladas a continuación (CEPAL, 2023b):

- Debe existir un traslado de residencia. Se excluyen, por ejemplo, desplazamientos laborales cotidianos, los viajes de turismo y los traslados de corta duración.
- Se exige el cruce de alguna delimitación administrativa o geográfica. Se excluyen los traslados de residencia dentro de una unidad administrativa, que la literatura especializada ha denominado como “movilidad cotidiana” o “movilidad residencial”, cuando los cambios de residencia ocurren dentro de una misma división geográfica.

Un primer desafío se asocia con la conceptualización de lo que se entiende por **residencia** (CEPAL, 2023b). Las Naciones Unidas, a efectos del censo, definen como “lugar de residencia habitual” al “(...) lugar en que la persona vive en el momento del censo, y en el que ha estado o tiene intención de permanecer por algún tiempo” (United Nations, 2017, Párr 2.48). En el Párrafo 2.50, las Naciones Unidas recomiendan que los países apliquen un umbral de 12 meses al considerar el lugar de residencia habitual, de acuerdo con uno de los dos criterios siguientes: a) el lugar en que la persona ha vivido de forma ininterrumpida durante la mayor parte de los últimos 12 meses -es decir, al menos seis meses y un día), sin contar ausencias temporales por vacaciones o motivos laborales, o donde tiene intención de vivir durante al menos seis meses, o b) el lugar en que la persona ha vivido en forma ininterrumpida durante al menos los últimos 12 meses, o tiene intención de vivir al menos 12 meses (véase ejemplos de preguntas y umbrales en Tabla 11.1).

103. <http://www.demopaedia.org/tools/spip.php?page=consultar&edition=es-ii§ion=801>

FIGURA 11.1. BELICE (2022) Y URUGUAY (2023): EJEMPLOS DE CLASIFICACIÓN DE LAS PERSONAS SEGÚN SU LUGAR DE RESIDENCIA HABITUAL

BELICE (2022)	URUGUAY (2023)
<p>3.1a: Where do you/does N usually live? This refers to the place where you have/N has lived continuously or intend(s) to live for at least 6 months and one day excluding temporary absences for vacation or work assignments.</p> <p><input type="radio"/> At this address _____</p> <p><input type="radio"/> Abroad _____</p> <p><input type="radio"/> Another household in the country _____</p> <p><input type="radio"/> Other (specify) _____</p> <p><input type="radio"/> DK/NS _____</p> <p>SKIP TO 3.2a</p>	<div><p>RESIDENTES HABITUALES DEL HOGAR</p><p>RESIDENTE HABITUAL es la persona que ha vivido en la vivienda la mayor parte de los últimos 12 meses, o que ha vivido menos tiempo pero se propone seguir viviendo allí.</p><p>15 ¿Cuántas personas de este hogar residen habitualmente en esta vivienda?</p><p>Anote la cantidad</p></div>

Nota: El primer ejemplo, Belice, corresponde a un censo de hecho, es decir, contabiliza a la población presente al momento del censo y luego se indaga por su lugar de residencia habitual. El segundo ejemplo, Uruguay, corresponde a un censo de derecho, es decir, contabiliza a la población que reside habitualmente en el país, independientemente si están presentes o no al momento del censo.

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

Un segundo desafío se refiere a las **fronteras o delimitaciones** que se han de cruzar, las cuales por definición han de ser formales, ya sea entre países o entre sus divisiones político-administrativas. Sin embargo, hay fronteras ignoradas, imprecisas o hasta invisibles. Un ejemplo de frontera ignorada es la que existe entre la zona urbana y la rural, la cual suele ser desconocida por la población. Debido a que se considera técnicamente incorrecto referirse a la migración en términos genéricos, siempre es imprescindible hacer mención a la escala geográfica de su medición y establecer el ámbito geográfico de estudio. Por ejemplo, migraciones internacionales, migraciones intra- y extrarregionales, migraciones entre divisiones administrativas mayores (DAM)¹⁰⁴, migraciones entre divisiones administrativas menores (DAME)¹⁰⁵, migraciones entre áreas urbanas y rurales, migraciones entre ciudades, entre otras (CEPAL, 2023b). Para comprender los desplazamientos de personas es necesario recopilar información con la desagregación geográfica más baja posible (United Nations, 2017, Párr. 4.70)

Un tercer desafío es la **temporalidad** del desplazamiento. Si la migración se mide en referencia al lugar de nacimiento y al de residencia habitual actual, se habla de migración absoluta o de toda la vida. Se entiende por lugar de nacimiento la división administrativa en que nació la persona o, cuando se trata de personas nacidas en otros países, el país de nacimiento (United Nations, 2017, Párr. 4.65). En caso de personas nacidas en el extranjero, se recomienda también recopilar información sobre el año (o período) de llegada al país. Cuando la migración se operacionaliza respecto a una fecha fija en el pasado, habitualmente 5 años, se suele denominar migración reciente y se basa en la pregunta sobre el lugar de residencia anterior incluida en el cuestionario (CEPAL, 2021b). En la Tabla 11.2 se presentan dos preguntas a modo de ejemplo.

104. Las DAM se corresponden con las unidades territoriales de primer nivel de jerarquía en que se dividen los países (estados, provincias, regiones o departamentos, dependiendo del país). Las provincias de Argentina y los estados en Brasil son ejemplos de DAM.

105. Las DAME se corresponden con las unidades territoriales de segundo nivel de jerarquía en que se dividen los países (municipios, comunas, cantones o departamentos, dependiendo del país). Los departamentos en Argentina y los municipios en Brasil son ejemplos de DAME.

TABLA 11.2. PANAMÁ (2023) Y SURINAM (2024): EJEMPLOS DE PREGUNTAS DE LUGAR DE NACIMIENTO Y LUGAR DE RESIDENCIA EN UNA FECHA FIJA ANTERIOR

SURINAM (2024)				PANAMÁ (2023)	
PN Pers. nr. Of this pers.	P10 Where was this person born? 1 = Paramaribo 2 = Wanica 3 = Nickerie 4 = Coronie 5 = Saramacca 6 = Commewijne 7 = Marowijne 8 = Para 9 = Brokopondo 10 = Sipaliwini 11 = In Sur. distr. Unknown 12 = Abroad..... DROPDOWN OF ALL COUNTRIES Go to 11a	P11a If the person does not have Surinamese nationality and was not born in Suriname, go to question 11b If the person has Surinamese nationality and was born abroad: (for 6 months or longer) In what year did this person obtain Surinamese nationality??	P11b For all persons born abroad: In what year did this person come to live in Suriname?	7. ¿DÓNDE RESIDÍA (USTED/NOMBRE) EN JUNIO DE 2017... (Para personas de 5 y más años de edad) Lea: 1 En este mismo lugar poblado, barrio o barriada? <input type="radio"/> 1 → Pase a la preg. 8 En otro lugar poblado, barrio o barriada? <input type="radio"/> 2 (Especifique) Lugar poblado, barrio o barriada Distrito Provincia o comarca → Continúe con la preg. 8 En otro país? <input type="radio"/> 3 (Especifique) → Continúe con la preg. 8 Aún no había nacido <input type="radio"/> 4 → Continúe con la preg. 8	
	1 <input type="text"/> Don't know 97 No answer 99	Year: <input type="text"/> Don't know 9997	Year: <input type="text"/> Don't know 9997		

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

La migración puede tener un impacto positivo, negativo o nulo sobre el crecimiento de la población. Para evaluar el efecto de la migración sobre el crecimiento, normalmente se acude a la **migración neta o balance migratorio**, que se calcula como las entradas menos las salidas de población debidas a la migración. Se denomina saldo migratorio al componente correspondiente a la migración dentro del crecimiento demográfico. Si se desea analizar el crecimiento de la población de América Latina y el Caribe, los movimientos migratorios que ocurren dentro de esta región son, por definición, irrelevantes para el crecimiento de la población de esta división administrativa, debiéndose prestar atención en los movimientos que ocurren con las restantes regiones del mundo. Aunque, la migración al interior de América Latina y el Caribe influye sobre la distribución espacial de la población, lo cual podría afectar indirectamente sobre su crecimiento demográfico. Por ejemplo, la migración interna urbana-rural tiende a disminuir las tasas de natalidad rurales por la mayor propensión de migrar de las personas en edad reproductiva, sobre todo de mujeres (CEPAL, 2023b).

Otro concepto relevante es el de **migración bruta** que no es más que la suma de las entradas y salidas con carácter migratorio de una población. El valor de este indicador es importante porque señala la magnitud total de los movimientos migratorios que ocurren dentro de una unidad administrativa determinada. Una migración neta nula puede ser resultado de una compensación entre un elevado número de entradas y un similar número de salidas, o de la inexistencia de movimientos de entrada y salida (CEPAL, 2023b).

El concepto de selectividad migratoria alude a que los y las migrantes no son una muestra representativa de la población y en consecuencia su composición sociodemográfica es diferente a la de los no migrantes. Esta selectividad puede variar en función del tipo de migración, esté clasificada por su referencia territorial o su temporalidad, y a lo largo del tiempo (CEPAL, 2023b). El género es un componente clave en la configuración de las experiencias y realidades sociales de los y las migrantes.

El género influye marcadamente en las motivaciones para migrar, los trayectos elegidos, las redes sociales que utilizan las y los migrantes para moverse, las oportunidades de integración y trabajo en el destino previsto, y las relaciones con su país de origen (Granada et al., 2021).

Las estadísticas de género, configuradas con base en datos desagregados por sexo, ayudan a evidenciar la situación de vida de los y las migrantes y a dar soporte a decisiones de política relacionadas con el género (Granada et al., 2021). La explotación de los censos para el estudio de la migración desde una perspectiva de género se fundamenta en dos cuestiones principales. Por un lado, “(...)la ausencia o falta de disponibilidad de registros continuos o de residencia debidamente sistematizados y actualizados en casi todos los países de la región y las limitaciones de las encuestas de hogares para captar con la debida representatividad y precisión los flujos de migración desagregados, por ejemplo entre las ciudades o los municipios —o unidades equivalentes— de los países, hacen que el censo sea la principal fuente para medir la migración a escalas desagregadas en la región, si no la única (CEPAL, 2023b: 10). Por otro lado, aportan información que no puede obtenerse de otras fuentes y permiten entregar estimaciones de migrantes y conocer características de los hogares para áreas pequeñas, cruzando su información con todas las características demográficas y socioeconómicas propias de un censo (CEPAL, 2021b).

América Latina y el Caribe tiene una amplia experiencia en la indagación de la migración interna e internacional mediante censos de población y vivienda. Además, los avances tecnológicos de las últimas décadas han expandido las posibilidades de procesamiento y explotación de los microdatos censales, tanto en la georreferenciación como en la generación y manejo de matrices de origen-destino de gran envergadura (CEPAL, 2021b; 2023b). Los proyectos de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) y de Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) de CELADE representan dos iniciativas que reúnen y sistematiza información migratoria de censos nacionales de población desde la ronda censal 1980 en adelante, de gran parte de los países de la región. Otra iniciativa relevante para el estudio de la distribución espacial de la población y la urbanización es Distribución Espacial de la Población y Urbanización en América Latina y el Caribe (DEPUALC), que reúne información censal de las rondas censales de 1950 a 2000. Para mayor información consultar: <https://www.cepal.org/es/pagina/bases-datos-imila-mialc-depualc>

11.2. ¿Por qué es importante?

La migración internacional ha adquirido un rol central en el debate de la agenda pública en América Latina y el Caribe. Prácticamente todos los países de la región son parte de los flujos migratorios, sea como países de origen, destino, retorno o tránsito. Con más de 280 millones de migrantes internacionales, de los cuales cerca de la mitad son mujeres, resulta indispensable analizar las oportunidades y desafíos diferenciados a los que se enfrentan hombres y mujeres cuando deciden emigrar. A lo largo del mundo casi 43 millones de latinoamericanos y caribeños viven en un país distinto de su país de origen, de los cuales 7 de cada 10 lo hace en un país fuera de la región. Asimismo, en la región residen 14,8 millones de migrantes internacionales, de los cuales 8 de cada 10 son intrarregionales (UNDESA, 2021a).

Si bien la emigración es un rasgo característico de América Latina y el Caribe (Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2021a), uno de los rasgos destacados del panorama migratorio actual es su intensificación y complejización, siendo su principal característica la condición de vulnerabilidad de muchas de las personas involucradas.

Las últimas dos décadas se han caracterizado por el surgimiento de nuevos flujos migratorios como los provenientes de Venezuela y Haití, con destinos no tradicionales. Estimaciones de Naciones Unidas muestran el aumento exponencial del número de migrantes de origen venezolano: mientras en 2015 se estiman que alrededor de 700 mil venezolanos/as residían fuera de su país, en 2020 esa cifra alcanzaba los 5,4 millones. Nueve de cada 10 emigrantes estaría residiendo en países de América Latina y el Caribe, principalmente en Colombia, Perú, Brasil y Chile (UNDESA, 2021a).

Haití, por su parte, tiene casi 1,8 millones de personas residiendo fuera de su país y casi 1 de cada 2 lo hace en otros países de la región, mayormente en República Dominicana y Chile. Mientras el flujo migratorio que se dirige a estos países es altamente masculinizado (182 emigrantes hombres por cada 100 mujeres), el que tiene como destino países de América del Norte, Francia o Brasil -está mucho más reciente- son, por el contrario, altamente feminizados (UNDESA 2021b).

Las posibles vulneraciones de derechos a las que están expuestas las personas migrantes tienen su punto de partida desde que inicia la ruta migratoria. La decisión de abandonar el país de origen por motivos de pobreza, discriminación y falta de acceso a servicios básicos les expone a estas personas a realizar sus tránsitos por rutas irregulares que amenazan su integridad física, ya que por lo general se utilizan medios de transporte inseguros, afectados por condiciones climáticas extremas, asediados por redes de tráfico y trata de personas, expuestos/as a separaciones familiares forzadas, a demoras extendidas del proceso de viaje por el cierre arbitrario de fronteras, a la negación de acceso a solicitud de asilo, devoluciones infundadas y tratos denigrantes por parte de autoridades migratorias (OIM, 2021b).

La vulnerabilidad de los migrantes también puede ser resultado de circunstancias relacionadas con el hecho de encontrarse en tránsito, especialmente si su situación es irregular. Las condiciones inadecuadas y a menudo rigurosas en que son recibidos en las fronteras también pueden vulnerar sus derechos y agravar aún más sus vulnerabilidades. En los lugares de destino las personas migrantes pueden adquirir nuevas vulnerabilidades causadas, por ejemplo, por las barreras lingüísticas, las dificultades para integrarse y la xenofobia. A menudo las personas migrantes no acceden a los servicios sociales por miedo a ser detenidos, reclusos o expulsados (OIM, 2021b).

Entre los grupos poblacionales más vulnerables se encuentran familias separadas, niños, niñas y adolescentes no acompañados, y también personas con enfermedades críticas y crónicas que se han visto obligadas a dormir en la calle por falta de alojamiento. También han aumentado los riesgos hacia mujeres, niñas y comunidad LGTBQ+, con casos reportados de abusos sexuales (OIM, 2021b).

En la escala micro, los procesos migratorios individuales y familiares se definen en gran medida a partir de los roles de género determinados culturalmente en cada lugar de origen. En algunos casos, las familias optan por la migración de las mujeres ya que, por un lado, tienen mayores facilidades para conseguir trabajo en tareas domésticas o de cuidado y, por otro lado, suelen tener más compromiso familiar, garantizando el envío de remesas por mayor valor y de manera más constante. En otros casos, puede considerarse inaceptable que las mujeres se desplacen o viajen solas, lo cual dificulta su decisión al respecto. En la escala macro, tal como se ha analizado en el Capítulo 10, los mercados laborales se encuentran fuertemente segregados por género. En este sentido, las oportunidades de trabajo en los lugares de destino están condicionadas tanto para hombres y mujeres, lo cual puede afectar los procesos de desarrollo de los y las migrantes. Para las mujeres ha sido mucho más difícil validar y aplicar sus conocimientos académicos en el mercado de trabajo en los países de destino (Granada et al., 2021).

La migración interna, por su parte, es un componente decisivo de los procesos de redistribución espacial de la población y tiene implicancias para comunidades, hogares y personas. Al igual que en el caso de la migración internacional, está bien documentado que los migrantes no son una muestra representativa de la población ya que difieren de ella en atributos básicos, los cuales justamente son aquellas características que suelen tener una relación con la probabilidad de migrar. Si bien la edad es la característica que sobresale como factor de selectividad migratoria, hay otros rasgos que suelen aumentar o disminuir la propensión a migración: por ejemplo, en general, las personas sin pareja son más móviles y habitar una vivienda propia reduce la probabilidad de migrar. Respecto al sexo, hay mayor debate. Durante buena parte del siglo XX, en América Latina se observó una mayor emigración femenina desde el campo a la ciudad; sin embargo, las investigaciones recientes sugieren que tal selectividad por sexo ya no se verifica, eventualmente por el agotamiento de la migración rural-urbana que ha impactado a su vez en la reducción de la intensidad de migración

interna. El aumento de la migración internacional, el incremento de los traslados temporales y de la conmutación a larga escala podrían ser factores claves que expliquen esta reducción (Rodríguez Vignoli, 2019; 2022).

La migración femenina no es un tema reciente, ya desde finales del siglo XX se hablaba sobre la “feminización de la migración”. Sin embargo, este término no se corresponde con un crecimiento cuantitativo en la proporción de mujeres migrantes, sino más bien se refiere a un cambio cualitativo en las características y roles de las mujeres en el proceso migratorio. Hasta la década de 1980, las mujeres migraban como dependientes de sus maridos, migraban para reunirse con sus cónyuges y para hacerse cargo principalmente de las actividades relacionadas con el cuidado del hogar. Sin embargo, los cambios en la economía global de los años ochenta -que redujeron la demanda de trabajadores industriales de sexo masculino- y el envejecimiento de la población de los países del Norte, aunque también de algunos países de América del Sur, y la consecuente demanda de fuerza de trabajo femenina para tareas de cuidado, impulsó el desplazamiento de mujeres de manera independiente y su inserción en el mercado de trabajo. Sin embargo, muchas de ellas se encuentran sobrecualificadas y en situaciones laborales precarias, con bajas remuneraciones, y sin protecciones legales y laborales adecuadas (Bengochea et al., 2023; Granada et al., 2021; Herrera, 2016).

Otro aspecto relevante de esta feminización de la migración es la reconfiguración de la organización del cuidado tanto en los lugares de origen como de destino (Bengochea et al., 2023; Granada et al., 2021; Herrera, 2016). Muchas de las mujeres que migran desde América Latina y el Caribe para hacerse cargo del cuidado de terceros dejan tras de sí a sus propios dependientes, cuyo cuidado es asumido a su vez por otras mujeres. “De este modo se originan las denominadas cadenas globales de cuidado, lo cual implica que de algún modo la crisis de los cuidados en los países o áreas más ricas se está resolviendo en los mercados laborales de los países o áreas más pobres y en las mismas condiciones de invisibilidad, falta de responsabilidad social y distribución injusta de los trabajos” (Granada et al., 2021:35).

El Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular reconoce la importancia de recopilar datos exactos y desglosados para gestionar mejor la migración a nivel local, nacional, regional y mundial, y, de esta forma, formular políticas públicas basadas en evidencia empírica. Los datos desagregados por sexo y, siempre que sea posible, por género son fundamentales para comprender las dinámicas migratorias y desarrollar políticas y programas efectivos que aborden las necesidades y protejan los derechos de las y los migrantes (OIM, 2024).

11.3. Cuestiones de datos

Para medir la migración, el concepto se operacionaliza a través de la residencia habitual y el cruce de un límite geográfico y/o político administrativo. En este sentido, un o una migrante es aquella persona cuyo lugar de residencia habitual, en el momento censal, es diferente al lugar de nacimiento y/o residencia en una fecha fija en el pasado, y que su desplazamiento implicó el cruce de una división geográfica o administrativa.

La totalidad de los censos realizados en países de América Latina y el Caribe durante la ronda censal 2020, incluyeron consultas sobre migración interna e internacional. Sin embargo, la batería de preguntas sobre migración varía significativamente entre estos países. Por ejemplo, Brasil incluye numerosas preguntas, pero solo en el cuestionario ampliado; en cambio, la mayoría de los países hacen pocas preguntas, pero en el cuestionario básico¹⁰⁶.

106. El cuestionario básico contiene un conjunto de preguntas que deben ser respondidas por toda la población; en cambio, el cuestionario ampliado, además de las preguntas del básico, incorpora otras para captar información adicional o profundizar sobre diversos temas de interés. Este último se aplica únicamente a una muestra la población y, por lo tanto, los resultados obtenidos son estimaciones y presentan errores de tipo muestral.

Al analizar las preguntas realizadas, es necesario tener en cuenta si la población objeto del censo es la que reside habitualmente en el territorio (población de *jure* o de derecho) o si se refiere a la población que estaba presente al momento del censo (población de *facto* o de hecho). En el primer caso, no hay una pregunta específica de residencia habitual, pues queda subsumida en la identificación de la vivienda, del hogar y de la persona en el cuestionario. En el segundo caso, en cambio, es necesario incorporar una pregunta sobre la residencia habitual de las personas. Durante la ronda censal 2020, la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe realizaron censos de derecho, siendo Belice, Bolivia, Jamaica, Monserrat, Paraguay, Perú, Santa Lucía y Trinidad y Tobago los únicos países que realizaron sus censos bajo la definición de censo de hecho.

En la Tabla 11.3 se muestran, para la ronda censal 2020, las consultas que los países de la región realizaron sobre el lugar de residencia -migración absoluta-, la residencia en una fecha fija en el pasado -migración reciente-, ambas con el nivel de desagregación geográfica indagado y la temporalidad de la pregunta sobre residencia anterior. También se incluye si los países indagaron sobre nacionalidad o ciudadanía¹⁰⁷.

Todos los países incorporaron preguntas relativas a si la persona nació en ese país o en el extranjero. Barbados, Belice, Chile, Costa Rica, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Santa Lucía, y Trinidad y Tobago, operacionalizaron esta consulta mediante la pregunta por el lugar de residencia de la madre de la persona empadronada cuando esta última nació¹⁰⁸. Los restantes países indagaron directamente por el lugar de nacimiento de la persona censada. Respecto al nivel de desagregación geográfica, todos los países incluyeron una o más preguntas para identificar si la persona nació en el extranjero o en el país. En el primer caso, se consultó en qué país y, en gran parte de los casos, el año de llegada. En el segundo caso, se consultó en qué DAM nació o residía la madre de la persona censada, excepto en Aruba, y en casi todos los países, con excepción de Argentina, Bahamas, Barbados, Jamaica, México, Monserrat y Surinam, por la DAME de nacimiento.

TABLA 11.3. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (RONDA CENSAL 2020): PREGUNTAS SOBRE LUGAR DE NACIMIENTO, LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR Y CIUDADANÍA/NACIONALIDAD

PAÍS	LUGAR DE NACIMIENTO			NACIDOS EN EL EXTRANJERO	CIUDADANÍA O NACIONALIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR			
	DAME	DAM	PAÍS	AÑO DE LLEGADA		PERÍODO	DAME	DAM	PAÍS
ARG		x	x	x		5a	x ¹	x	x ²
ABW			x			Última (año)			x
BHS		x	x		Ciudadanía	Última (año)		x	x
BRB		x	x	x		1a y 5a		x	x
BLZ	x	x	x			Última (año)	x	x	x
BOL	x	x	x	x		5a	x	x	x

107. Esta última información no reemplaza las preguntas sobre el país de nacimiento para el estudio de la migración internacional, ya que puede producir una serie de falsos positivos (por ejemplo, personas nacidas en un país con derecho de *ius sanguinis* (o derecho de sangre), pero que nunca se han trasladado de un lugar a otro) y falsos negativos (por ejemplo, personas que han cambiado su país de residencia habitual, pero tienen la nacionalidad del país de empadronamiento). Sin embargo, la nacionalidad o ciudadanía permite la caracterización de las personas y de las condiciones de los migrantes internacionales que podrían estar sujetos a prácticas discriminatorias en términos de empleo, acceso a servicios o libertad de movimiento (CEPAL, 2021b).

108. Esta formulación evita contabilizar las "migraciones ficticias" asociadas al desplazamiento hacia otro lugar para el parto. Si bien aquellos países donde la pregunta directa por el lugar de nacimiento de la persona censada ha tenido resultados satisfactorios en censos anteriores, pueden obviar esta recomendación, se sugiere testar la pregunta por lugar de residencia de la madre mediante la implementación de pruebas piloto (CEPAL, 2021b).

PAÍS	LUGAR DE NACIMIENTO			NACIDOS EN EL EXTRANJERO	CIUDADANÍA O NACIONALIDAD	LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR			
	DAME	DAM	PAÍS	AÑO DE LLEGADA		PERÍODO	DAME	DAM	PAÍS
BRA ³	x	x	x		Nacionalidad	Última y 5a	x	x	x
CHL	x	x	x	x	Nacionalidad	5a	x	x	x
COL	x	x	x	x		1a y 5a	x	x	x
CRI	x	x	x	x		5a	x	x	x
ECU	x	x	x	x		5a	x	x	x
GRD	x	x	x	x	Ciudadanía	Última (año) y 10a	x	x	x
GTM	x	x	x	x		5a	x	x	x
JAM		x	x	x		Última		x	x
MEX		x	x		Nacionalidad ³	5a	x	x	x
MSR			x	x	Ciudadanía	Última (año)	x	x	x
NIC	x	x	x	x	Nacionalidad	5a	x	x	x
PAN	x	x	x	x	Ciudadanía	Última (año) y 5a	x	x	x
PRY	x	x	x	x		5a	x	x	x
PER	x	x	x			5a	x	x	x
DOM	x	x	x	x		5a	x	x	x
SXM			x	x	Nacionalidad	Última (año)			x
LCA	x	x	x	x	Ciudadanía	Última (año), 1a y 2010	x	x	x
SUR		x	x	x	Nacionalidad	Última (año), 1a y 2012		x	x
TTO	x	x	x	x	Ciudadanía	5a	x	x	x
URY	x	x	x	x		Última (año)	x	x	x

Nota: código países: ISO 3166-1 alfa 3.

1. No indaga por la localidad o el paraje de residencia anterior. 2. No indaga por el país de residencia anterior. 3. Sólo el cuestionario ampliado.

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

También incluyeron consultas sobre la residencia en una fecha fija en el pasado, típicamente 5 años antes del censo o última residencia previa a la habitual (con otra consulta sobre tiempo de residencia). Sin embargo, debido a la dinamización de los movimientos migratorios, algunos países han incluido más de un período de referencia. Con relación a la información geográfica, todos los países, excepto Argentina, permiten identificar el país donde la persona censada residía con anterioridad. Al interior del país se observa una gran heterogeneidad en las categorías de respuesta, especialmente en lo referido a la DAME. Las recomendaciones internacionales sugieren que se alcance la mayor desagregación posible, pero que, el cumplimiento de lo anterior, no ponga en riesgo la captación de la migración hasta escala de municipio o DAME.

La captación de movimientos entre áreas urbanas y rurales requiere, en casi todos los países, información de localidad de residencia anterior; sin embargo, esta información no suele ser captada por los censos. El Censo 2018 de Colombia permitió identificar, con resultados satisfactorios, migraciones entre territorios indígenas, urbanos y rurales a partir de una pregunta que indagaba si la residencia anterior, 12 meses y 5 años antes del censo, correspondía a la cabecera municipal, un centro poblado o rural disperso (CEPAL, 2021b; Figura 11.1).

FIGURA 11.1. COLOMBIA (2018): PREGUNTA SOBRE LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR

41. ¿En dónde vivía... hace 12 meses:

- ☐ No había nacido → Continúe con la pregunta 42
- ☐ En este municipio? → Continúe con la pregunta 41.1
- ☐ En otro municipio colombiano? Código

Nombre del departamento

Nombre del municipio Código

Continúe con la pregunta 41.1

41.1 ¿Vivía en:

- ☐ La cabecera municipal? (donde está la alcaldía)
- ☐ Un centro poblado? (congregimiento municipal, inspección de policía, caserío) → Continúe con la pregunta 42
- ☐ El rural disperso? (vereda, campo, resguardo, territorio colectivo)
- ☐ En otro país? Código

Nombre del país

Fuente: extraído de cuestionario censal.

Con respecto a temas emergentes, algunos países incorporaron preguntas relativas al principal motivo por el cual migraron al lugar de residencia habitual. Por ejemplo, Bahamas, en su cuestionario del Censo 2022, incorporó una pregunta para registrar los movimientos de personas entre las islas que componen este territorio, entre las cuales se especificó: 1) Huracán Dorian – la vivienda resultó dañada o destruida, 2) Huracán Dorian – el lugar de trabajo o negocio resultó dañado, destruido o cerró, 3) razones económicas, 4) otra (especificar). México, tanto en sus cuestionario básico y ampliado del Censo 2020, incluyó, para aquellas personas que declararon como lugar de residencia anterior otro municipio u otro país de residencia, una pregunta sobre la principal causa de la migración, a saber: buscar trabajo, cambio u oferta de trabajo, reunirse con la familia, se casó o unió, estudiar, por inseguridad delictiva o violencia, por desastres naturales, le deportaron y otra causa (especificar). En los países de Belice, Granada, Monserrat y Santa Lucía, las consultas relativas al principal motivo se realiza a las personas que declararon como lugar de nacimiento algún país en el extranjero (Granada, Monserrat y Santa Lucía) o haber vivido seis (Belice y Monserrat) o 12 meses (Surinam) o más en otro país. En todos estos casos, al ser preguntas emergentes, se sugiere una evaluación de la calidad de los datos, especialmente de las tasas de no-respuesta, y, en caso que fuera posible, la triangulación de los resultados con los provenientes de encuestas especializadas sobre migración o estudios de tipo cualitativos.

Otros países incluyeron en sus cuestionarios preguntas sobre antiguos integrantes del hogar que hubiesen migrado en algún momento y no han regresado al país. El CELADE no recomienda su uso para la estimación del número de emigrantes, debido a que suele subestimarse y la información puede tener sesgos de representación, al quedar excluidos los hogares en los que todos sus miembros emigraron o que se han disuelto (CEPAL, 2021b). Sin embargo, la información provista puede ser de utilidad, esencialmente, para fines analíticos, como la identificación de los países de destino y algunas características de las personas que han migrado (principalmente, sexo y edad y en otros casos, como en Monserrat y Santa Lucía, nivel educativo y ocupación al momento de la partida) y de los hogares con exmiembros emigrados. Diez países han incorporado preguntas sobre emigración internacional, de los cuales siete son latinoamericanos (Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Panamá y República Dominicana) y tres, del Caribe No Latino (Barbados, Monserrat y San Lucía). Respecto a la temporalidad, seis indicaron al último censo de población como límite inferior del período de referencia, 3 refirieron a los últimos 5 años y 1 no especificó fecha ni período.

Frente a la limitación en la capacidad del censo para medir la emigración internacional en el país de origen, es posible el uso de datos censales por el país receptor. Este enfoque ha sido utilizado, desde 1970, por el Proyecto de IMILA109 del CELADE para la elaboración de sistemas de información migratoria (CEPAL, 2021b). Actualmente cuenta con datos correspondientes a las rondas censales desde 1980 a 2010 para gran parte de los países de la región.

Por último, el relevamiento de atributos ligados a la existencia de otras expresiones del concepto de movilidad, como la movilidad cotidiana hacia el lugar de trabajo y al lugar de estudios. La intensidad, modalidad y características de la movilidad cotidiana de los diferentes grupos sociodemográficos y económicos pueden producir mayor desigualdad social, en función del medio de transporte utilizado, el tiempo dedicado al traslado, el presupuesto o calidad de los viajes (CEPAL, 2021b). En la ronda censal 2020, 6 países de América Latina y el Caribe realizaron, al menos, una pregunta sobre el lugar de trabajo o estudios, donde se incluía como categoría el nivel geográfico hasta DAME. Tres de estos países incluyeron preguntas relativas al principal medio de transporte utilizado y uno el tiempo de traslado. Otros cuatro países solo incluyeron preguntas relativas al medio de transporte y en dos ellos sólo eran para las personas ocupadas (Tabla 11.4).

TABLA 11.4. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (RONDA CENSAL 2020): PREGUNTAS SOBRE MOVILIDAD COTIDIANA

PREGUNTAS DE MOVILIDAD COTIDIANA		PAÍSES
Medio principal de transporte	Al centro educativo y al lugar de trabajo	Bahamas, Brasil ¹ , Costa Rica, México ¹ , Surinam
	Solo al lugar de trabajo	Barbados, Chile
Localización	Del centro educativo y del lugar de trabajo	Costa Rica ² , Guatemala, México ^{1/3} , Perú, Surinam ²
	Sólo del lugar de trabajo	Uruguay ²
Tiempo de traslado	Al centro educativo y al lugar de trabajo	México ¹

Nota: 1. Solo el cuestionario ampliado. 2. Aplicaron los estándares internacionales que permiten identificar tres categorías de respuesta: dentro de la vivienda, sin lugar fijo y fuera de la vivienda pero con lugar fijo. Además, permiten conocer la ubicación geográfica de la vivienda. 3. Esta pregunta combinada con el tiempo de traslado permiten identificar si la persona trabajó o no dentro de la vivienda.

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

Los censos de población y vivienda son la principal fuente para el estudio de los flujos migratorios en la región, ya que proveen información relevante para construir matrices -herramienta metodológica para el estudio de las migraciones (véase apartados 11.5 de este capítulo)- de migración a diferentes escalas geográficas y para calcular flujos y balances migratorios, sin limitaciones de naturaleza muestral. Sin embargo, presentan dos limitaciones principales que afectan de manera específica al módulo de migración. Por un lado, reconstruir la historia migratoria requiere una batería amplia de preguntas retrospectivas que exceden los alcances del censo y es un desafío para cualquier fuente. Frente a ello, se busca captar algunos movimientos migratorios considerados confiables y comparables. En este sentido, se destaca que los censos no captan a las personas que emigraron -por lo menos no directamente- o fallecieron antes de la fecha de relevamiento, como así tampoco a las personas que migraron y retornaron entre las fechas de dos censos sucesivos, y a las que llegaron y se fueron en dicho período intercensal. Por otro lado, la información recolectada se refiere a la situación actual de las personas, los hogares y las viviendas. Los censos suelen proporcionar información escasa o nula sobre las condiciones individuales y territoriales vigentes en el momento en que se produjo la migración, siendo la excepción algunas características invariantes

109. <https://celade.cepal.org/bdcelade/imila/>

en el período de referencia, como el sexo, el nivel educativo después de determinada edad, la lengua aprendida en la niñez o el lugar de nacimiento de la madre o del padre (CEPAL, 2023b).

11.4. Tabulaciones

Las Naciones Unidas (2010) organizan las recomendaciones en materia de tabulaciones en dos categorías: por un lado, sobre características geográficas y de migración interna, y, por otro lado, sobre la migración internacional y la población inmigrante.

Tabulaciones sobre las características geográficas y la migración interna

Recomendadas:

- Población total y población de las divisiones administrativas mayores y menores, por distribución urbana y rural y sexo;
- Población de las localidades, por tamaño de la localidad y sexo;
- Población de las localidades principales y de sus aglomeraciones urbanas, por sexo;
- Población nativa y población nacida en el extranjero, por grupos de edad y sexo;
- Población, por tiempo de residencia en localidad y división administrativa mayor, grupos de edad y sexo;
- Población, por lugar de residencia habitual, tiempo de residencia, lugar de residencia anterior y sexo;
- Población mayor de ...años¹¹⁰, por lugar de residencia habitual, lugar de residencia en una fecha especificada del pasado, grupos de edad y sexo.

Adicionales

- Población nativa, por división administrativa mayor de nacimiento, grupos de edad y sexo.

La Tabla 11.2 muestra un ejemplo, a partir de los datos del Censo 2018 de Colombia, de tabulación recomendada para analizar la distribución de la población total por lugar de residencia habitual (en este caso, a nivel de DAM-departamento), por distribución urbana y rural (en este caso, clasificada en: cabecera de departamento, centro poblado y rural disperso), y sexo. Para facilitar la lectura de la distribución relativa de hombres y mujeres se calcularon las razones de sexos para cada distribución urbano y rural.

TABLA 11.2. COLOMBIA (2018): POBLACIÓN TOTAL Y POR DEPARTAMENTO, SEGÚN DISTRIBUCIÓN URBANO Y RURAL, SEXO Y RAZÓN DE SEXOS

DEPARTAMENTO	CABECERA MUNICIPAL			CENTRO POBLADO			RURAL DISPERSO		
	HOMBRE	MUJER	RS	HOMBRE	MUJER	RS	HOMBRE	MUJER	RS
Antioquia	2.260.445	2.519.125	90	164.525	167.132	98	460.413	403.148	114
Atlántico	1.079.404	1.146.450	94	44.141	42.181	105	16.812	13.277	127
Bogotá	3.425.658	3.740.591	92	1.275	1.250	102	6.653	6.042	110
Bolívar	699.635	737.929	95	168.277	160.461	105	79.686	63.472	126
Boyacá	324.646	358.683	91	18.527	15.508	119	215.911	202.423	107
Caldas	327.301	368.553	89	28.953	27.936	104	91.245	79.484	115
Caquetá	117.670	125.572	94	9.009	8.374	108	55.699	43.278	129
Cauca	233.586	258.643	90	65.385	66.066	99	316.862	302.961	105

110. El límite de edad depende de la fecha específica en el pasado por el país. Por ejemplo, si es 5 años antes, el límite serán los 5 años.

DEPARTAMENTO	CABECERA MUNICIPAL			CENTRO POBLADO			RURAL DISPERSO		
	HOMBRE	MUJER	RS	HOMBRE	MUJER	RS	HOMBRE	MUJER	RS
Cesar	403.824	430.135	94	76.976	74.596	103	63.038	50.008	126
Cordoba	420.691	453.052	93	125.081	121.351	103	228.676	206.745	111
Cundinamarca	987.368	1.054.879	94	82.005	81.778	100	310.485	276.362	112
Choco	106.614	119.058	90	37.545	36.269	104	81.823	76.103	108
Huila	296.574	319.312	93	35.749	35.542	101	171.443	150.928	114
La Guajira	189.357	202.544	93	36.728	35.953	102	178.130	182.652	98
Magdalena	439.921	458.603	96	130.633	122.874	106	61.948	49.809	124
Meta	345.473	358.162	96	30.093	27.017	111	89.340	69.044	129
Nariño	307.679	339.916	91	79.985	82.512	97	266.090	259.339	103
Norte de Santander	512.954	551.535	93	31.122	30.168	103	119.981	101.046	119
Quindío	213.050	235.802	90	9.920	10.203	97	22.693	17.972	126
Risaralda	307.668	349.941	88	28.749	29.255	98	65.331	58.653	111
Santander	735.179	807.566	91	43.100	41.880	103	205.160	175.956	117
Sucre	274.716	287.062	96	93.351	86.990	107	66.392	55.525	120
Tolima	418.555	453.362	92	29.220	28.983	101	161.242	137.401	117
Valle Del Cauca	1.522.399	1.719.788	89	164.771	169.248	97	113.444	100.224	113
Arauca	78.357	81.790	96	11.122	10.642	105	31.581	26.011	121
Casanare	135.396	140.618	96	9.203	8.778	105	47.421	38.476	123
Putumayo	77.013	81.630	94	12.412	11.786	105	53.475	46.881	114
San Andres*	15.497	16.662	93	7.015	7.718	91	814	593	137
Amazonas	17.674	16.922	104	8.500	7.466	114	8.248	7.246	114
Guainía	9.775	9.551	102	2.264	2.051	110	11.175	9.615	116
Guaviare	21.761	21.640	101	2.662	2.377	112	14.657	9.984	147
Vaupés	5.987	5.569	108	818	658	124	12.988	11.670	111
Vichada	12.725	11.830	108	1.627	1.450	112	26.342	22.668	116
TOTAL	16.324.552	17.782.475	92	1.590.743	1.556.453	102	3.655.198	3.254.996	112

Nota: RS = razón de sexos (hombres/mujeres*100) - * San Andres, Providencia y Santa Catalina.

Fuente: elaboración propia con base en DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 procesado con Redatam 7.

En la Tabla 11.3 se presenta otro ejemplo de tabulación realizada a partir de los datos del Censo 2017 del Perú para la población de 5 años y más que al momento del censo declaró con lugar de residencia habitual algún departamento de este país, es decir, se excluyen las personas censadas que residen en forma permanente en el extranjero (un total de 16.697 hombres y 16.798 mujeres)¹¹¹. Este tabulado

111. El Censo 2017 del Perú fue un censo de hecho, es decir, se censaron a todas las personas que pasaron la noche anterior al censo en la vivienda, independientemente de su lugar de residencia habitual.

combina los resultados de dos preguntas: lugar de residencia habitual y lugar de residencia en una fecha fija del pasado (en este caso, 5 años antes), agregados a nivel de departamentos (DAM), y es un insumo para el cálculo de indicadores de migración interna reciente o sobre otros tipos de migración, como la migración de retorno, migración internacional reciente, si se combinan estos resultados con los de la pregunta sobre lugar y país de nacimiento.

TABLA 11.3. PERÚ (2017): POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS SEGÚN DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA HABITUAL Y LUGAR DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES (2012), SEGÚN SEXO

DEPARTAMENTO	LUGAR DE RESIDENCIA HABITUAL		LUGAR DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES (2012)					
			MISMO DEPARTAMENTO		OTRO DEPARTAMENTO		OTRO PAÍS	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Amazonas	173.345	170.349	162.154	161.282	11.028	8.895	163	172
Áncash	487.380	505.726	463.550	488.935	22.170	15.143	1.660	1.648
Apurímac	182.457	188.760	169.869	179.280	12.286	9.193	302	287
Arequipa	618.886	645.789	566.132	602.669	50.072	40.566	2.682	2.554
Ayacucho	276.099	286.213	259.557	274.643	16.304	11.356	238	214
Cajamarca	599.378	627.893	579.080	610.308	19.778	17.132	520	453
Callao	441.426	465.328	388.799	415.184	48.032	46.240	4.595	3.904
Cusco	545.151	558.067	514.696	536.453	28.947	20.150	1.508	1.464
Huancavelica	155.181	166.463	148.119	161.209	7.001	5.213	61	41
Huánuco	324.421	333.679	305.336	317.284	18.771	16.093	314	302
Ica	372.686	388.006	344.507	365.381	26.953	21.601	1.226	1.024
Junín	551.628	582.313	515.839	551.220	34.601	30.018	1.188	1.075
La Libertad	780.077	827.440	742.060	794.887	33.534	28.008	4.483	4.545
Lambayeque	521.574	562.115	489.418	531.808	30.607	28.776	1.549	1.531
Lima	4.266.865	4.502.057	3.958.977	4.202.214	257.374	253.812	50.514	46.031
Loreto	394.839	392.823	381.443	382.285	12.735	9.998	661	540
Madre de Dios	65.452	59.381	55.156	51.839	9.997	7.302	299	240
Moquegua	81.191	80.342	72.487	74.350	8.399	5.756	305	236
Pasco	117.255	115.909	108.960	110.254	8.201	5.581	94	74
Piura	826.293	849.869	794.877	826.565	29.775	22.057	1.641	1.247
Puno	534.802	552.124	520.407	542.226	13.855	9.404	540	494
San Martín	373.108	358.393	346.073	335.391	26.312	22.424	723	578
Tacna	151.260	152.345	135.004	141.028	15.296	10.466	960	851
Tumbes	101.915	100.688	94.153	94.838	7.411	5.491	351	359
Ucayali	221.502	217.846	202.713	202.474	18.298	14.949	491	423
Total	13.180.868	13.706.716	12.319.366	12.954.007	784.434	682.422	77.068	70.287

Nota: se excluyen las personas que declararon como lugar de residencia habitual "otro país". H = hombres y M = mujeres.
Fuente: elaboración propia con base en INEI. Censos Nacionales: XII de Población, VII Vivienda y III de Comunidades Indígenas de procesado con Redatam 7.

Tabulaciones sobre la migración internacional y la población inmigrante

Recomendadas:

- Población nacida en el extranjero, por país de nacimiento, edad y sexo;
- Población nacida en el extranjero, por período de llegada, país de nacimiento, edad y sexo;
- Población, por país de nacimiento y ciudadanía, edad y sexo;
- Población mayor de ...años¹¹² nacida en el extranjero económicamente activa, por período de llegada, ocupación y sexo.

Adicionales:

- Población nacida en el extranjero, por estado civil, grupos de edad y sexo;
- Población mayor de ...años¹¹³ nacida en el extranjero, por situación laboral actual (o habitual), edad y sexo;
- Población mayor de ...años¹¹⁴ nacida en el extranjero, por nivel de instrucción, edad y sexo.

Todas estas últimas tabulaciones se refieren a las personas migrantes y, más concretamente, a aquellas nacidas en el extranjero. Algunos censos preguntan también por los miembros del hogar que actualmente viven en el extranjero, tal como se analizó en el apartado anterior. Las tabulaciones sobre los principales países de destino, año de partida o causa de la migración por sexo, como así también algunas características del hogar, pueden resultar muy ilustradores para analizar la emigración internacional.

La Tabla 11.4 muestra una tabulación de la población nacida en el extranjero con residencia habitual en Argentina, de acuerdo a datos del Censo 2022, desagregada por sexo y principales países de origen. Casi siete de cada 10 migrantes internacionales nacieron en cinco países de América del Sur, tres de los cuales son limítrofes. Se destaca como tercera categoría en importancia, el alto porcentaje de personas que declararon no haber nacido en Argentina, pero no detallaron país de nacimiento. No se registraron diferencias por sexo en los principales países de destino, manteniéndose el mismo ranking para hombres y mujeres. Sin embargo, se observa que los principales contingentes migratorios se encuentran altamente feminizados, especialmente Paraguay con casi 75 hombres por cada 100 mujeres. Esto posiblemente se asocie a las posibilidades de inserción laboral en el sector de servicio doméstico y de cuidados remunerados comentado en este mismo capítulo. Para avanzar en este sentido, podrían incorporarse datos sobre la distribución por edades de la población, situación en la fuerza de trabajo, principal ocupación de las personas ocupadas, etc.

TABLA 11.4. ARGENTINA (2022): VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS CINCO PRINCIPALES LUGARES DE NACIMIENTO ENTRE LA POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO, SEGÚN SEXO

PAÍS DE NACIMIENTO	POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO			PORCENTAJE RESPECTO AL TOTAL DE POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO			RAZÓN DE SEXOS (H/M*100)
	H	M	TOTAL	H	M	TOTAL	
Paraguay	223.748	298.850	522.598	25,7	28,2	27,0	74,9
Bolivia	161.113	177.186	338.299	18,5	16,7	17,5	90,9
Ignorado	81.964	97.275	179.239	9,4	9,2	9,3	84,3
Perú	76.377	85.768	162.145	8,8	8,1	8,4	89,1
Venezuela	70.483	85.118	155.601	8,1	8,0	8,0	82,8
Chile	654.23	83.659	149.082	7,5	7,9	7,7	78,2
Resto	192.934	233.565	426.499	22,1	22,0	22,1	82,6
TOTAL	872.042	1.061.421	1.933.463	100,0	100,0	100,0	82,2

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7

112. Edad mínima fijada por el país para el empadronamiento de la población económicamente activa.

113. Véase nota al pie anterior.

114. El límite de edad inferior debe ser la edad habitual de ingreso a la escuela.

11.5. Indicadores

El Manual para medir la migración internacional a través de censos de población de las Naciones Unidas (UNDESA, 2022) recomienda el cálculo de los siguientes indicadores relativos a los stocks de inmigrantes (Tabla 11.5):

TABLA 11.5. INDICADORES RELATIVOS A LOS STOCKS DE INMIGRANTES

INDICADORES	NUMERADOR	DENOMINADOR
Porcentaje de la población total que ha nacido en el extranjero (<i>foreign-born</i>);	Población que ha nacido en el extranjero	Población total
Proporción de mujeres entre la población nacida en el extranjero	Población femenina que ha nacido en el extranjero	Población que ha nacido en el extranjero
Porcentaje de personas que son extranjeros/as, es decir, que no son ciudadanos/as del país de residencia (<i>foreigners</i>)	Población extranjera	Población total
Porcentaje de población apátrida	Personas apátridas (es decir, sin ciudadanía)	Población total
Porcentaje de población que ha nacido en el extranjero que es ciudadano/as del país de residencia	Población nacida en el extranjero que es ciudadano/a del país de residencia	Población que ha nacido en el extranjero
Porcentaje de ciudadanos/as que han nacido en el extranjero	Ciudadanos/as del país que han nacido en el extranjero	Población que ha nacido en el extranjero
Porcentaje de migrantes de retorno cuyo principal motivo de retorno es el retiro	Migrantes de retorno cuyo principal motivo de retorno es el retiro	Número total de migrantes de retorno
Porcentaje de la población total que es migrante de segunda generación	Número total de migrantes de segunda generación	Población total
Porcentaje de migrantes de la segunda generación que sólo tienen ciudadanía extranjera	Migrantes de segunda generación que no son ciudadanos/as del país de residencia	Número total de migrantes de segunda generación

Fuente: adaptado de Table 9.1 de UNDESA (2022)

El impacto de los inmigrantes sobre la estructura demográfica y social del país puede ser estudiado a partir del análisis de características demográficas básicas como el sexo, la edad y el estado civil o situación conyugal. Estas características además pueden ser utilizadas como variables de control en la comparación de características socioeconómicas de interés, como el nivel educativo, la situación laboral, la fecundidad y la mortalidad. En la Tabla 11.6 se presentan algunos indicadores que pueden ser contruidos para caracterizar la población migrante y así compararla con la población nativa o entre grupos de migrantes internacionales. Todos los indicadores deben ser calculados para cada sexo en forma separada:

TABLA 11.6. INDICADORES SOCIOECONÓMICOS RELATIVOS A LOS STOCKS DE INMIGRANTES

INDICADORES	NUMERADOR	DENOMINADOR	COMPARAR CON:
Porcentaje de población de 25 años y más que ha nacido en el extranjero con educación superior	Población de 25 años y más que ha nacido en el extranjero con educación superior	Población de 25 años y más que ha nacido en el extranjero	Población nativa
Proporción de población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está en la fuerza de trabajo	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está en la fuerza de trabajo (ocupada y desocupada)	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero	Población nativa
Proporción de población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está ocupada	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está ocupada	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero	Población nativa
Proporción de población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está desocupada	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está desocupada	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero	Población nativa
Porcentaje de población de 25 años y más que ha nacido en el extranjero con educación superior	Población de 25 años y más que ha nacido en el extranjero con educación superior	Población de 25 años y más que ha nacido en el extranjero	País de nacimiento
Proporción de población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está ocupada	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero que está ocupada	Población de 15 años y más que ha nacido en el extranjero	Tiempo de residencia

Fuente: adaptado de Table 9.2 de UNDESA (2022)

El Manual (UNDESA, 2022) también recomienda otro conjunto de indicadores para la migración internacional reciente, los cuales pueden ser calculados por grupos de edad, condición de ciudadanía, país de nacimiento y país de residencia anterior:

- Número de inmigrantes internacionales de un año o más que migraron en los últimos doce meses, por sexo:
- Número de inmigrantes internacionales de 5 años o más que migraron en los últimos 5 años, por sexo:

Cuando se cuenta con información de dos censos de población consecutivos es posible estimar la migración neta internacional -o también denominada inmigración neta- en el período intercensal y construir los siguientes indicadores (UNDESA, 2022):

- Migración neta internacional en el período intercensal
- Razón de sexos de la migración neta internacional en el período intercensal
- Migración neta de los migrantes nacidos en el extranjero en el período intercensal
- Razón de sexos de la migración neta de los migrantes nacidos en el extranjero en el período intercensal

La migración neta internacional puede ser interpretada como el número de personas que entraron al país para residir en él durante el período intercensal menos el número de personas que salieron del país durante el mismo período para residir en el extranjero. El método más común para estimar la migración neta internacional es la ecuación compensadora. Se requiere: a) la población total de dos censos consecutivos, y b) el número total de nacimientos y defunciones que ocurrieron durante ese período intercensal, obtenido de las estadísticas vitales. La diferencia entre la población en el segundo censo respecto al primero es el crecimiento poblacional total y la diferencia entre los nacimientos y las defunciones, es el crecimiento natural de la población. La migración neta internacional se estima a partir de la diferencia entre el crecimiento total de la población y su crecimiento natural. Otro método es el de las relaciones de sobrevivencia de cohortes. Esta técnica tiene como información de partida la distribución por sexo y edad de un censo anterior y aplica probabilidades de sobrevivencia

para estimar la población esperada al final del período intercensal en ausencia de información. La diferencia entre la población esperada y la población censada en el segundo censo es la migración neta internacional desagregada por sexo y edad. Para mayores precisiones sobre la información necesaria y los métodos de cálculo se sugiere consultar el Anexo del Manual para medir la migración internacional a través de censos de población de las Naciones Unidas (UNDESA, 2022: 129-150).

Respecto a la **migración interna**, la CEPAL publicó en 2023 un libro titulado “Métodos para la medición de la migración interna y sus efectos sociodemográficos, con especial atención al uso de los censos y las matrices de migración” que tiene por objetivo reforzar y ampliar la explotación de microdatos censales para la medición, la descripción y el análisis de la migración interna. A diferencia del conjunto acotado de indicadores universales y estandarizados que se usan en el caso de la mortalidad y la fecundidad, el repertorio correspondiente a las medidas de la migración interna es amplio y extenso. La base para la medición territorial de la migración es la *matriz de migración o matriz de origen-destino*, donde en las columnas está la población residente anterior (el significado de “anterior” depende de la pregunta que se haya utilizado para construir la matriz) y en las filas está la población actual de acuerdo a su origen. Las diagonales corresponden a los no migrantes (ver ejemplo en Tabla 11.7):

TABLA 11.7. ARGENTINA (2022): MATRIZ SINTÉTICA DE MIGRACIÓN ABSOLUTA CON DOS JURISDICCIONES DE REFERENCIA

JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA ACTUAL	JURISDICCIÓN DE NACIMIENTO			TOTAL
	CABA	BUENOS AIRES	RESTO PROVINCIAS	
CABA	N_{11} = 2.051.723	N_{21} = 211.716	N_{31} = 322.218	$N_{.1}$ = 2.585.657
Buenos Aires	N_{12} = 761.373	N_{22} = 13.667.461	N_{32} = 1.543.967	$N_{.2}$ = 15.972.801
Resto Provincias	N_{13} = 166.681	N_{23} = 673.824	N_{33} = 23.241.546	$N_{.3}$ = 24.082.051
Total	$N_{.1}$ = 2.979.777	$N_{.2}$ = 14.553.001	$N_{.3}$ = 25.107.731	N = 42.640.509

Nota: a fines ilustrativos se agruparon en la categoría “otras provincias” a las personas que al momento del censo residían o habían nacido en las 22 provincias del país. Se excluye personas nacidas en el extranjero y personas que no declararon jurisdicción de nacimiento.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7

A partir de una matriz basada en el lugar de nacimiento (Tabla 11.4) pueden calcularse los siguientes indicadores

- **Proporción de inmigrantes (PI):** peso relativo de los inmigrantes en la población residente actual. Por ejemplo, para la jurisdicción Provincia de Buenos Aires se obtendría de:

$$PI = \left[\frac{N_{12} + N_{32}}{N_{12} + N_{22} + N_{32}} \right] * 100 = \left[\frac{N_{.2} + N_{22}}{N_{.2}} \right] * 100$$

$$= \left[\frac{15.972.801 - 13.667.461}{15.972.801} \right] * 100 = 14,4\%$$

- **Proporción de emigrantes o probabilidad de migrar (PM):** cociente entre el total de emigrantes de una región y la población total del lugar de origen, es decir, todos los que han nacido en la región de donde salieron los migrantes. Su interpretación se acerca a la probabilidad que una población

nacida en un determinado lugar haya emigrado. Para la jurisdicción Provincia de Buenos Aires se obtendría de:

$$PM=[\frac{N_{21}+N_{23}}{N_{21}+N_{22}+N_{23}}]*100=[\frac{N_2-N_{22}}{N_2}]*100$$

$$=[\frac{14.553.001-13.667.461}{14.553.001}]*100=6,1\%$$

Nota: La diferencia de denominadores entre ambas proporciones, como la falta de un período de referencia común, impiden la comparación directa entre ambas proporciones y el cálculo de indicador relativo de migración neta de toda la vida.

- Índice de eficacia migratoria (IEM):** indica la fracción de los intercambios migratorios (total de entradas y salidas, denominador) que tuvo un efecto sobre el crecimiento del lugar. Si el IEM es positivo, significa que la región es de migración neta positiva (inmigración neta) y si es negativo, que es de migración neta negativa (emigración neta). Un valor de 0 significa que la entidad está en equilibrio migratorio perfecto, es decir, que registra inmigrantes y emigrantes cuyas cantidades son mayores a 0 y coinciden¹¹⁵. Para la jurisdicción Provincia de Buenos Aires se obtendría de:

$$IEM=[\frac{N_2+N_{2_2}}{(N_{2_2}-N_{22})+(N_2-N_{22})}]*100=[\frac{MN_2}{MB_2}]*100$$

$$=[\frac{15.972.801-14.553.001}{(15.972.801-13.667.461)+(14.553.001-13.667.461)}]*100=44,5$$

donde: MN₂ es la migración neta y MB₂ es la migración bruta.

A partir de una matriz de migración, pero basada en la pregunta sobre el lugar de residencia en una fecha fija anterior, es posible calcular los siguientes indicadores para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En la Tabla 11.8 se presenta, a modo de ejemplo, una matriz sintética de migración reciente para Argentina a nivel de provincias a partir de datos del Censo 2022:

TABLA 11.8. ARGENTINA (2022): MATRIZ SINTÉTICA DE MIGRACIÓN RECIENTE (2017-2022) CON DOS JURISDICCIONES DE REFERENCIA

JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA ACTUAL	JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA HACE 5 AÑOS			TOTAL
	CABA	BUENOS AIRES	RESTO PROVINCIAS	
CABA	N ₁₁ = 2.754.470	N ₂₁ = 39.058	N ₃₁ = 41.769	N _{.1} = 2.835.324
Buenos Aires	N ₁₂ = 62.676	N ₂₂ = 15.975.462	N ₃₂ = 120.173	N _{.2} = 16.158.311
Resto Provincias	N ₁₃ = 35.686	N ₂₃ = 138.595	N ₃₃ = 22.968.691	N _{.3} = 23.142.972
Total	N _{.1} =2.852.832	N _{.2} = 16.153.115	N _{.3} = 23.130.660	N _. = 42.136.607

Nota: a fines ilustrativos se agruparon en la categoría “otras provincias” a las personas que al momento del censo residían o habían nacido en las 22 provincias del país. Se excluye personas menores de 5 años, personas nacidas en el extranjero y personas que no declararon jurisdicción de residencia anterior.
Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7

115. “Nótese que no importan las cantidades absolutas, sino la relación entre ellas. Por ello, en ausencia de emigrantes, un lugar tendría una eficiencia migratoria del 100% si inmigrara una persona y ninguna emigrara, o si emigrara un millón de personas y nadie emigrara. Por cierto, esta indiferencia a la cuantía es una debilidad del indicador, que solo capta la eficiencia del impacto migratorio sobre el crecimiento, y no la magnitud específica de dicho impacto” (CEPAL, 2023b: 78).

- **Tasa de inmigración (TIM):** en el numerador está el número total de inmigrantes -es decir, las personas que cierto tiempo atrás (cinco años, por ejemplo) residían fuera de la jurisdicción analizada y a la fecha del censo residen en ella-, dividido por cinco (u otra fecha fija anterior especificada en la pregunta censal). El denominador es la población media de la región durante el período. Para CABA se obtendría de:

$$TIM = \left[\frac{\frac{(N_i - N_{ii})}{5}}{\frac{(N_i + N_{ii})}{2}} \right] * 1000$$

$$TIM = \left[\frac{\frac{(2.835.324 - 2.754.470)}{5}}{\frac{(2.835.324 + 2.754.470)}{2}} \right] * 1000 = 5,7$$

- **Tasa de emigración (TEM):** en el numerador está el número total de emigrantes -es decir, las personas que cierto tiempo atrás (cinco años, por ejemplo) residían en la región analizada y a la fecha del censo residen en una distinta-, dividido por cinco (u otra fecha fija anterior especificada en la pregunta censal). El denominador es la población media de la región durante el período. Para CABA se obtendría de:

$$TEM = \left[\frac{\frac{(N_i - N_{ii})}{5}}{\frac{(N_i + N_{ii})}{2}} \right] * 1000$$

$$TEM = \left[\frac{\frac{(2.852.832 - 2.754.470)}{5}}{\frac{(2.835.324 + 2.852.832)}{2}} \right] * 1000 = 6,9$$

- **Tasa de migración neta (TMN):** corresponde a la diferencia entre la TIM y la TEM, y se interpreta como el aporte que la migración hace, en un período determinado, al cambio de la población. Si la tasa es positiva (negativa), la migración produce una adición (sustracción) neta de efectivos. Por ejemplo, de acuerdo al ejemplo anterior, una TMN de -1,2 significa que, por cada 1.000 habitantes en el período analizado, la población disminuyó 1,2 por efecto de la migración.

$$TMN = TIM - TEM = 5,7 - 6,9 = -1,2$$

La migración, además de afectar el volumen de la población, impacta cualitativamente en las zonas de origen y de destino, ya que los flujos están compuestos por personas que tienen características específicas, que no son representativas ni del lugar de salida ni del de llegada. En este sentido, modifican el perfil de la población en ambos lugares. Entre los atributos demográficos que suelen verse más afectados por los flujos migratorios están la estructura por sexo y edad y el nivel educativo. Tradicionalmente, el examen de este efecto cualitativo se efectuaba, por ejemplo, comprando migrantes con no migrantes; sin embargo, muchas veces las diferencias encontradas no eran genuinas, sino por efectos de composición derivados precisamente de la selectividad migratoria. El CELADE propuso

el uso de *matrices de indicadores de flujo* (proveniente de la matriz de migración reciente), sobre la que se procede a cotejar sus marginales, uno de los cuales corresponde al atributo en el momento del censo -es decir, con migración- y otro, al atributo cinco años antes -es decir, sin migración. El cálculo de la matriz de indicadores de flujo cambia según el tipo de variable. Para mayor información sobre los posibles indicadores que pueden obtenerse a partir de matrices derivadas y los procedimientos detallados de cálculo asociados, se sugiere consultar: Capítulo VI de CEPAL (2023b). En la Tabla 11.9 se presenta, a modo ilustrativo, una matriz derivada por sexo, a partir de la cual es posible calcular la razón de sexos (número de hombres por cada 100 mujeres) de los flujos migratorios y cómo éstos afectan, en este caso, la composición por sexo de toda la población de cada una de las jurisdicciones analizadas.

TABLA 11.9. ARGENTINA (2022): MATRIZ SINTÉTICA DE MIGRACIÓN RECIENTE (2017-2022) CON DOS JURISDICCIONES DE REFERENCIA, POR SEXO, Y MATRIZ DE RAZÓN DE SEXOS (HOMBRES/MUJERES*100) DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

HOMBRES JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA ACTUAL	JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA HACE 5 AÑOS			TOTAL
	CABA	BUENOS AIRES	RESTO PROVINCIAS	
CABA	Nh_{11} = 1.265.397	Nh_{21} = 18.946	Nh_{31} = 19.306	$Nh_{.1}$ = 1.303.649
Buenos Aires	Nh_{12} = 31.616	Nh_{22} = 7.673.812	Nh_{32} = 60.026	$Nh_{.2}$ = 7.765.454
Resto Provincias	Nh_{13} = 17.340	Nh_{23} = 68.937	Nh_{33} = 11.108.919	$Nh_{.3}$ = 11.195.196
Total	$Nh_{.1}$ = 1.314.353	$Nh_{.2}$ = 7.761.695	$Nh_{.3}$ = 11.188.251	$Nh_{.}$ = 20.264.299
MUJERES JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA ACTUAL	JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA HACE 5 AÑOS			TOTAL
	CABA	BUENOS AIRES	RESTO PROVINCIAS	
CABA	Nm_{11} = 1.489.073	Nm_{21} = 20.112	Nm_{31} = 22.490	$Nm_{.1}$ = 1.531.675
Buenos Aires	Nm_{12} = 31.060	Nm_{22} = 8.301.650	Nm_{32} = 60.147	$Nm_{.2}$ = 8.392.857
Resto Provincias	Nm_{13} = 18.346	Nm_{23} = 69.658	Nm_{33} = 11.859.772	$Nm_{.3}$ = 11.947.776
Total	$Nm_{.1}$ = 1.538.479	$Nm_{.2}$ = 8.391.420	$Nm_{.3}$ = 23.130.660	$Nm_{.}$ = 21.872.308
RAZÓN DE SEXOS JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA ACTUAL	JURISDICCIÓN DE RESIDENCIA HACE 5 AÑOS			TOTAL
	CABA	BUENOS AIRES	RESTO PROVINCIAS	
CABA	Nh_{11} / Nm_{11} *100 = 85,0	Nh_{21} / Nm_{21} *100 = 94,2	Nh_{31} / Nm_{31} *100 = 85,8	$Nh_{.1} / Nm_{.1}$ *100 = 85,1
Buenos Aires	Nh_{12} / Nm_{12} *100 = 101,8	Nh_{22} / Nm_{22} *100 = 92,4	Nh_{32} / Nm_{32} *100 = 99,8	$Nh_{.2} / Nm_{.2}$ *100 = 92,5
Resto Provincias	Nh_{13} / Nm_{13} *100 = 94,5	Nh_{23} / Nm_{23} *100 = 99,0	Nh_{33} / Nm_{33} *100 = 93,7	$Nh_{.3} / Nm_{.3}$ *100 = 93,7
Total	$Nh_{.1} / Nm_{.1}$ *100 = 85,4	$Nh_{.2} / Nm_{.2}$ *100 = 92,5	$Nh_{.3} / Nm_{.3}$ *100 = 93,7	$Nh_{.} / Nm_{.}$ *100 = 92,6

Nota: a fines ilustrativos se agruparon en la categoría “otras provincias” a las personas que al momento del censo residían o habían nacido en las 22 provincias del país. Se excluye personas menores de 5 años, personas nacidas en el extranjero y personas que no declararon jurisdicción de residencia anterior.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

Por intercambio migratorio con el resto de las provincias del país la CABA se ha feminizado, aún más (85,1 factual contra 85,4 contrafactual), lo que representa una caída del 0,03%. Esta pérdida no se debe a la emigración, sino a la inmigración, ya que mientras por emigración la ciudad ve aumenta su razón de sexos en 0,11%, por inmigración disminuye en 0,47% (véase cálculos en Tabla 11.10).

TABLA 11.10. ARGENTINA (2022): EFECTOS DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN POR SEXO DE CABA

CAMBIOS	EFECTO DE LA MIGRACIÓN SOBRE LA COMPOSICIÓN POR SEXOS		
	TOTAL	INMIGRACIÓN	EMIGRACIÓN
Absoluto (Δ)	$(Nh_t / Nm_t * 100) - (Nh_i / Nm_i * 100) = 85,4 - 85,1 = -0,3$	$(Nh_t / Nm_t * 100) - (Nh_i / Nm_i * 100) = 85,1 - 85,0 = 0,1$	$(Nh_t / Nm_t * 100) - (Nh_i / Nm_i * 100) = 85,0 - 85,4 = -0,4$
Relativo (Δ%)	$\Delta T / (Nh_i / Nm_i * 100) = -0,3 / 85,1 = -0,38\%$	$\Delta IM / (Nh_i / Nm_i * 100) = 0,1 / 85,1 = -0,11\%$	$\Delta EM / (Nh_i / Nm_i * 100) = -0,4 / 85,1 = -0,47\%$

Fuente: elaboración propia con base en datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7.

11.6. Análisis multivariado y de género

El género es un factor importante en la migración que, superpuesto a otros factores como la edad, la pertenencia étnica-racial, la nacionalidad, la condición de discapacidad y la situación económica, influye en las posibilidades de las personas de ejercer sus derechos, en sus roles y responsabilidades, y en sus oportunidades y experiencias. Al establecer diferentes papeles y expectativas para los migrantes en función de su género, las normas sociales de los países de origen, tránsito y destino pueden influir, por ejemplo, en la elección del miembro de la familia que permanece en el hogar y el que migra, las motivaciones y opciones para migrar, los lugares de destino preferidos, la protección y el apoyo que reciben, y la forma en son vistas y tratadas. Los modos y el momento en que migran también difieren en contextos de crisis económicas o desastres naturales. A su vez, incluso, los roles de género se alteran con la migración: mujeres que migran de manera independiente o incluso mujeres que migran y pasan a ser el principal sostén del hogar (Bauloz et al., 2024; Mora y Piper, 2021).

La **migración laboral** es uno de los principales tipos de migración internacional. Según estimaciones de la OIT, alrededor del 65% de la población de migrantes internacionales en edad de trabajar se compone por trabajadores migrantes, los cuales representan el 4,7% del total de la fuerza de trabajo mundial en 2022. Los corredores de migración laboral son los principales impulsores de la brecha mundial de género, a favor de los hombres quienes representan poco más del 60% de ese grupo de migrantes. Los patrones de migración regional reflejan la demanda económica regional en sectores profesionales que pueden estar segregados por género. Por ejemplo, una proporción significativa -2 de cada 3- de migrantes trabaja en el sector servicios, lo cual se debe principalmente a la demanda global de cuidados y de trabajo doméstico, sobre todo entre las mujeres (ILO, 2024).

En los países de América del Sur, por ejemplo, los migrantes intrarregionales son mayormente mujeres y tienden a concentrarse en los **servicios domésticos y de cuidado**. En los países que reciben el mayor número de inmigrantes intrarregionales como Argentina y Chile, pero también en el caso de Uruguay, la proporción de mujeres es más elevada, principalmente a la fuerte demanda de trabajadoras domésticas y de cuidado, en parte explicada por las necesidades generadas a partir del aumento de la participación de mujeres de clase media en el la fuerza de trabajo y la creciente población de personas mayores en los países de destino. Estos sectores del mercado de trabajo se encuentran caracterizados por la informalidad, la inestabilidad y la precariedad, lo cual expone a las mujeres migrantes a situaciones de vulnerabilidad y necesidades (Cerruti, 2020; Soto et al., 2016).

Un estudio multivariado con perspectiva de género podría tener como objetivo evaluar la inserción laboral de las mujeres migrantes intrarregionales como trabajadoras domésticas a partir de una regresión logística donde la variable dependiente establezca si la mujer trabaja o no en tareas domésticas o de cuidado remunerado, controlado por: variables individuales, como país de nacimiento, año/período de llegada, edad y máximo nivel educativo alcanzado, y variables relativas a las características del hogar, como convivencia con pareja, presencia de niños y niñas menores de 4 años y de 18 años en el hogar. Para la identificación de las mujeres trabajadoras domésticas y de cuidado remunerado se requiere que la información correspondiente a la ocupación se encuentre al nivel más bajo de clasificación¹¹⁶.

Otro estudio podría examinar las barreras de género para la participación en la fuerza laboral. Las mujeres migrantes suelen experimentar niveles más altos de desempleo en comparación con los trabajadores no migrantes y los trabajadores migrantes masculinos. Se podría llevar a cabo una regresión logística que recodifique la situación laboral como variable dependiente en dos categorías: se encuentra desocupada o no. Este modelo de regresión podría realizarse para toda la población en edad de trabajar, o para un grupo de edad determinado, incluyendo variables predictoras como sexo, condición migratoria (en categorías que diferencien entre migrante internacional e interno a partir del lugar de nacimiento y alguna clasificación que permita distinguir a los migrantes según el tiempo de residencia en el lugar al momento del censo), además de las mencionadas en el ejemplo anterior u otras variables censales relacionadas al trabajo (véase Capítulo 10), como la “disposición para trabajar” o si trabajó anteriormente.

En el Caribe, especialmente en el No Latino, si bien el número de personas no calificadas todavía supera al de aquellas calificadas, la proporción de migrantes laborales calificados, especialmente personal sanitario y educativo, va en aumento. De acuerdo a la OIM, el Caribe No Latino es la subregión donde la emigración calificada se manifiesta con mayor intensidad. Esta **emigración** en masa de **fuerza de trabajo calificada**, conocida en la literatura especializada como “fuga de cerebros”, se traduce en una importante presión sobre los stocks de capital humano de los países y territorios de ultramar de la subregión (Jaupart, 2023). Usualmente, los censos de población que indagan sobre la emigración de alguna persona miembro del hogar no incluyen preguntas sobre el nivel educativo de la persona al momento de la migración. Por esta razón, estudios sobre el vínculo entre género y migración calificada requiere de la recopilación de datos censales o registros administrativos de población en los países de destino, teniendo como condición previa la identificación de los principales lugares de destino de estos migrantes.

Un estudio pionero sobre género y migración calificada (Docquier, Lowell y Marfouk, 2009), realizado a partir de datos censales y registros administrativos en países de la OCDE de 1990 y 2000, encontró que las mujeres representan una parte cada vez mayor del stock de inmigrantes en los países de destino y que, en promedio, la tasa de emigración femenina altamente calificada era un 17% superior a la de los hombres; aunque, con amplia variabilidad geográfica. Entre los países de origen más afectados por la emigración altamente calificada, principalmente de mujeres, se encuentra Guyana, Jamaica, San Vicente y las Granadinas, Granada y Haití. Un estudio posterior de la OCDE constató un aumento en el número de inmigrantes con estudios superiores en los países de destino y que la brecha de género persistía en el período 2000/1-2015/16 (d’Aiglepie, et al., 2020).

Para los inmigrantes, tanto hombres como mujeres, el reconocimiento de las credenciales educativas provenientes de instituciones extranjeras puede ser problemático. Esto puede afectar en forma desproporcionada a las profesiones donde predominan las mujeres, como la docencia y la enfermería, que requieren una acreditación oficial. Asimismo, las mujeres inmigrantes suelen sufrir una “doble desventaja” (mujer e inmigrante) a la hora de acceder a un empleo acorde a su calificación y nivel de

116. Al momento de la escritura de este capítulo no se disponía de datos censales actualizados de ocupación con ese nivel de desagregación en ninguno de los países de la región con alta prevalencia de mujeres migrantes intrarregionales ocupadas en trabajos domésticos y de cuidado remunerado, como Argentina o Uruguay.

formación (Dodson, 2021; Lui-Farrer, Yeoh y Baas, 2020). Asimismo, las posibilidades de conciliación de la vida familiar y laboral pueden obstaculizar la inserción y trayectorias laborales de las mujeres inmigrantes calificadas (Dodson, 2021). Se podrían realizar análisis multivariados, también a partir de datos censales o registros administrativos en los países de origen, sobre el nivel y la calidad de la inserción de las mujeres inmigrantes para evaluar el nivel de desempleo, subempleo y también la correspondencia entre sus niveles de estudios y el tipo de trabajo desempeñado en el país de destino, controlando los modelos por edad, país de origen, diferencias entre la lengua del país de origen y la del país de destino, tenencia de hijos o hijas viviendo con ellas en sus hogares, presencia o no de pareja en el hogar, calificación y profesión de la pareja, entre otras.

El tema del **retorno** ha cobrado un creciente interés en la literatura sobre migración internacional, particularmente desde la crisis internacional de finales de 2008 y las mayores restricciones a la migración impuestas en países europeos y los Estados Unidos (Cerruti, Ameijeiras y Maguid, 2022). La literatura ha identificado la diversidad de tipos de retornos y de procesos de reintegración en función del grado de voluntariedad de la decisión, el nivel de preparación y las condiciones ofrecidas por los países de origen. Sin embargo, el análisis de género en el estudio de la migración de retorno es aún incipiente (Cerruti y Maguid, 2016). Un estudio cualitativo realizado en Ecuador destaca que para las mujeres el retorno significó volver a ser económicamente dependientes de sus cónyuges –“volver a cuidar del hogar” (p.233)–, cuando en el país de destino –en este caso, España– habían logrado una mayor autonomía económica y poder de negociación al interior del hogar (Herrera y Pérez Martínez, 2015). A partir de los datos censales, específicamente a partir de la pregunta sobre lugar de residencia en una fecha fija del pasado, es posible avanzar hacia la caracterización del perfil demográfico y socioeconómico de las personas retornadas. Incluso algunos censos, particularmente los correspondientes a los países del Caribe No Latino, pero también algunos latinoamericanos como México y Uruguay, incluyen preguntas adicionales sobre si la persona vivió en el exterior, por un tiempo determinado, en algún momento de su vida, consultando también por el país de destino y año de regreso. Una proporción significativa de migrantes caribeños tienden a regresar a sus países de origen, siendo la jubilación una de las principales razones (Jaupart, 2023).

La emigración puede provocar cambios en la **estructura y las dinámicas familiares**. Por ejemplo, las mujeres que se quedan en el país pueden tener que dedicar más tiempo a actividades productivas fuera del hogar y delegar responsabilidades de cuidado y tareas domésticas a sus hijas. O, en otros casos, puede ser que sea la mujer la que migre en forma independiente y deje a sus hijos o hijas al cuidado, usualmente, de otras mujeres familiares, donde la migración es un cambio estratégico en términos de sostenimiento económico de la familia. Para analizar la situación, es necesario identificar los hogares de emigrantes. Posteriormente, se pueden examinar cuestiones como las NBI (véase el capítulo sobre Pobreza), las oportunidades de empleo del cónyuge/pareja que se queda y la educación de los/as hijos/as. Por lo tanto, resulta interesante analizar las tasas de asistencia escolar de niños y niñas en los hogares de emigrantes y compararlas con las del resto de la población. Otros temas para el análisis incluyen:

- La estructura del hogar y la jefatura de los hogares que tienen exmiembros que viven en el extranjero en comparación con la población general;
- Características económicas de las mujeres jefas de hogar que tienen exmiembros que residen en el extranjero, como la cantidad de apoyo financiero recibido de personas que viven fuera del hogar, ya sea dentro o fuera del país, en particular todo lo que sugiera la forma en que gestionan las remesas recibidas del extranjero, los pequeños negocios que puedan dirigir, las viviendas que puedan haber adquirido y los bienes de consumo durables en el hogar;
- La edad y el sexo de los exmiembros del hogar que residen en el extranjero, clasificados según las características socioeconómicas de los hogares, pueden ser indicativos de la cantidad de recursos que envían los distintos tipos de emigrantes.

Las **remesas** enviadas por mujeres migrantes están aumentando, ya que cada vez más mujeres emigran de forma independiente y como generadoras de ingresos. Sin bien hay pocos datos comparativos sobre las remesas internacionales enviadas por hombres y mujeres, los datos sugieren que las

mujeres tienden a enviar una mayor parte de sus ingresos que los hombres, ya que las mujeres suelen percibir menores ingresos y pagar más en concepto de tasas de transferencia (UN Women, 2020a). Investigar el componente de género del envío de remesas ayuda a dilucidar las contribuciones que mujeres y hombres hacen a sus familias y comunidades de origen, al PBI de sus países de origen y, por tanto, a la reducción de la pobreza y al crecimiento económico. Sin embargo, este tema suele ser difícil de medir a partir de datos censales ya que no es una temática usualmente incorporada en los relevamientos y cuando lo es, solo se limita a una pregunta dicotómica (sí/no), a nivel de hogar, sobre percepción regular de dinero por parte de alguna persona -sin especificar su sexo u otra información- que resida en el extranjero (en Guatemala, por ejemplo).

Otro aspecto relevante para examinar es sobre la **composición de los hogares y los arreglos familiares de los migrantes**. Ariza y Jiménez Chaves (2022) examinan las diferencias en la magnitud del trabajo reproductivo intradoméstico que realizan en México las inmigrantes latinoamericanas de seis países (Venezuela, Colombia, Honduras, El Salvador, Argentina y Cuba) en el año 2015. A partir de un modelo de regresión logística ordinal se estiman las probabilidades de realizar altas cargas de trabajo reproductivo en el hogar, controlando por país de origen, hacimiento, situación conyugal, etapa del ciclo familiar, condición de actividad económica y educación. La variable dependiente fue operacionalizada entre tres categorías de acuerdo con la intensidad del trabajo no remunerado: 1) marginal (menos de 36 horas), 2) baja/media (entre 36 y 48 horas) y 3) alta (más de 48 horas). Los resultados indican que las migrantes hondureñas tienen mayores probabilidades de realizar altas cargas de trabajo reproductivo, seguidas por las procedentes de El Salvador y Venezuela. Los autores relacionan esta mayor carga y una mayor subordinación femenina en México a la mayor desigualdad de género en los países de origen. En este sentido, se destaca la heterogeneidad de la migración femenina.

Asimismo, la composición de los hogares de la población migrante tiende a diferir en comparación con la de la población no migrante. La literatura especializada ha destacado cómo los migrantes recurren en un primer momento a formas de convivencia más variadas, con o sin relaciones de parentesco, que responden a necesidades específicas, a veces temporales. El período de llegada al lugar de destino se ha asociado más a la coresidencia de hogares complejos horizontales (convivencia con hermanos/as, primos/as o no parientes) que verticales (convivencia intergeneracional). En ese sentido, estudios, como el Bueno y de Valk (2016), orientados a caracterizar los hogares según el tipo de hogar, su evolución y pautas diferenciales por origen, o a dilucidar qué características sociodemográficas individuales y del hogar juegan un papel determinante en la propensión de convivir en hogares extensos y múltiples frente a otro tipo de hogar, pueden ser muy reveladores sobre cómo los arreglos residenciales difieren, o no, respecto a los de los hogares con población no migrante o incluso por lugar de origen, y si existe una pauta de género diferenciada.

11.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

Migrar es un derecho humano y el género tiene un gran impacto en las experiencias migratorias de las personas. Las desigualdades de sexo contribuyen a aumentar el riesgo de violación de los derechos humanos y a reducir los resultados económicos, afectando especialmente a mujeres, niñas y personas de la comunidad LGBTQIA+. El Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular demanda una mayor recopilación y uso de datos desglosados por sexo y edad, necesarios para la formulación de políticas, asignación de recursos y adopción de medidas más sólidas para comprender y abordar las desigualdades a lo largo del proceso migratorio. En la medida de lo posible, es importante que las mujeres no sean el único indicador o representación del género, e incluir personas migrantes con identidades de género diversas, incluidas transgénero y no binarias¹¹⁷, como así también migrantes con discapacidad y las poblaciones minoritarias e indígenas, con otras múltiples identidades interseccionales (OIM, 2024).

117. La operacionalización de lo que convencionalmente suele definirse como diversidad sexual y de género es un ejercicio relativamente nuevo, sobre el cual no hay gran experiencia acumulada. Solo tres países de la región -Argentina, Ecuador y Uruguay- incluyeron en sus cuestionarios censales preguntas sobre estos temas; sin embargo, hasta la fecha no se han realizado evaluaciones sobre la calidad de las respuestas. Para mayor detalle sobre las experiencias internacionales y regionales, se sugiere consultar el Capítulo 13 de esta Guía.

Los censos de población han constituido uno de los más importantes sustentos empíricos para el estudio de la migración, desde las estimaciones sobre su cuantía hasta el estudio de sus patrones espaciales y las características sociodemográficas y económicas de las personas y hogares migrantes. Adicionalmente, con los datos censales se pueden realizar análisis comparativos de los atributos de la población migrante respecto de la no migrante con variados niveles de desagregación geográfica.

Cuando la recopilación, análisis y difusión de datos sobre migración no incluyen una perspectiva de género, las medidas de política no suelen responder ni atender a las necesidades específicas de las personas. Esto puede traducirse en un apoyo y unos servicios inadecuados, experiencias negativas para los migrantes, y consecuencias no previstas para las comunidades de origen, de tránsito y receptoras. Los datos muestran una feminización de la migración; por lo cual es crucial estudiar estas tendencias y considerarlas al diseñar políticas y programas para abordar las necesidades concretas de las mujeres migrantes (OIM, 2024).

Las vulnerabilidades asociadas al género y la migración pueden reforzarse mutuamente. Las mujeres migrantes experimentan una doble vulnerabilidad por ser mujeres y extranjeras, lo cual las suele impulsar a trabajar en trabajos peor remunerados, para los que en ocasiones se encuentran sobrecualificadas. Ni el hecho de ser mujer ni el de ser inmigrante pueden explicar por sí solos este resultado. En este caso, el género y el estatus migratorio refuerzan la vulnerabilidad. Por lo tanto, la recopilación y el uso de datos sobre migración con perspectiva de género tienen el potencial de promover una mayor igualdad y ofrecer oportunidades a los grupos de género desfavorecidos.

En el mercado de trabajo remunerado, las mujeres migrantes se encuentran sobrerrepresentadas en determinados sectores de actividad económica, como el sector servicios, especialmente en trabajos domésticos y de cuidado remunerado, donde experimentan una mayor precariedad laboral, menores salarios y menor protección social. Aunque las cifras evidencian que la relación entre el trabajo doméstico remunerado y la migración es estrecha, esto no necesariamente se traduce en la práctica en una articulación entre la legislación laboral y la legislación migratoria. En consecuencia, el acceso efectivo a derechos tiende a ser más difícil para las trabajadoras domésticas migrantes (OIT, 2021).

En ese sentido, visibilizar el trabajo doméstico y reconocer su valor económico, pero también social. Esto requiere avanzar hacia la creación y consolidación de sistemas integrales de cuidados. Los Estados deben garantizar condiciones laborales dignas para las mujeres trabajadoras remuneradas del hogar y generar mecanismos de protección efectiva para evitar la explotación, violencia o trata de personas. Estas políticas y programas deben diseñarse con perspectiva de género y deben basarse en evidencias, para lo cual es importante mejorar la recopilación, el análisis y la difusión de información sobre las desigualdades que mujeres experimentan en el mercado de trabajo y en otros ámbitos por su condición de migrante (OIM y ONU Mujeres, 2023; OIT, 2021).

CAPÍTULO 12.

DISCAPACIDAD

12.1. ¿De qué se trata?

La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD), adoptada en 2006, señala que la discapacidad es un concepto que evoluciona y que resulta las **personas con discapacidad** incluye a “aquellas que tengan deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo y que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás” (Art. 1). La CDPD define la discapacidad poniendo en el centro a las personas titulares de derechos, pero se centra en la interacción de las deficiencias con las barreras del entorno, que limitan la participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás. Esencialmente, lo que se debe enfatizar no es la persona, sino la situación de la persona.

La Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001) define a la discapacidad “como un término general que engloba deficiencias, limitaciones en la actividad o restricciones en la participación” y así proporcionar una visión coherente desde una perspectiva biológica, individual y social. La discapacidad, como constructo social, se entiende como un fenómeno multidimensional, que es resultado de la interacción dinámica entre el individuo y su entorno. Los datos internacionales muestran que la discapacidad es percibida y definida de manera diferente en los distintos contextos, debido a factores como las diferentes experiencias de vida, los distintos niveles de conciencia o el uso de diferentes umbrales para identificar limitaciones funcionales. Mientras el concepto **funcionamiento** hace referencia a todas las funciones corporales, actividades y participación, la **discapacidad** engloba las deficiencias, limitaciones en actividad o restricciones en la participación. El funcionamiento, al igual que la discapacidad, se concibe como una interacción dinámica entre los estados de salud y los **factores contextuales** (factores individuales -como sexo, edad, pertenencia étnico-racial, entre otros- y ambientales -como el transporte, servicios de comunicación, leyes, regulaciones, actitudes, entre otros).

Las Naciones Unidas reconocen que debido a que la discapacidad es un concepto complejo, es necesario que los países adopten una definición explícita basada en los ámbitos de la CIF utilizados al formular preguntas del censo que permitirán determinar la **situación en materia de discapacidad** (United Nations, 2017, Párr. 4.210). La situación en materia de discapacidad permite distinguir entre las personas de la población que tienen o no una discapacidad. A los fines de determinar la situación en materia de discapacidad utilizando datos del censo, las “personas con discapacidad son las personas que tienen mayor riesgo que la población en general de experimentar restricciones en la realización de tareas determinadas o participar en actividades correspondientes a determinadas funciones” (United Nations, 2017, Párr. 4.194).

Un censo puede aportar información valiosa sobre las discapacidades y el funcionamiento humano en un determinado país. En ausencia de encuestas especiales de población sobre personas con discapacidad, el censo puede ser la única fuente de información sobre la frecuencia y distribución de las discapacidades y el funcionamiento en la población a nivel nacional, regional y local. Además, permite

realizar desagregaciones para evaluar la interseccionalidad entre la discapacidad y otras variables demográficas. La experiencia censal regional de las últimas décadas muestra cómo ha aumentado la incorporación de preguntas para medir la discapacidad en los censos, como así también de esfuerzos por adaptar las preguntas a los cambios conceptuales acerca de la discapacidad, a medida que se lograba una mejor conceptualización a nivel internacional. Sin embargo, aún persiste una alta heterogeneidad para la calidad y la comparabilidad de datos (CEPAL, 2021b). Los datos sobre la discapacidad desempeñan un papel fundamental en la formulación de políticas, la programación y la identificación de esferas de investigación. Como tales, son un componente vital para mejorar la inclusión de las personas con discapacidad.

12.2. ¿Por qué es importante?

Los derechos de las personas con discapacidad están reconocidos en los instrumentos de derechos humanos, particularmente por la CDPD (2006), la cual promueve la aceptación de las diferencias humanas y su incorporación de forma positiva en los distintos ámbitos, como condición indispensable para la elaboración de leyes y políticas (Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, 2024). La aprobación y ratificación de la CDPD marcó un hito relevante, entre otras cosas porque en su artículo 31 exhorta a los Estados a recopilar datos y estadísticas adecuadas sobre personas con discapacidad, que les permita formular y aplicar políticas. Posteriormente, con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la discapacidad se implementó como una temática que debe abordarse en consonancia con el principio de “no dejar a nadie atrás” y de “llegar primero a los más rezagados” (CEPAL, 2021b). El artículo 6 de CDPD, específicamente, refuerza el enfoque hacia la no discriminación de la Convención, en particular respecto a las mujeres y las niñas, quienes tienen más probabilidades de ser objeto de discriminación múltiple e interseccional.

Una de cada seis personas -es decir, alrededor de 1.300 millones de personas- en todo el mundo experimentan al menos alguna forma de discapacidad¹¹⁸ (OMS, 2011; 2023). En América Latina y el Caribe, esa cifra asciende a 85 millones de personas, es decir, que uno de tres hogares tiene al menos una persona con discapacidad (Banco Mundial, 2021; Bietti, 2023). Esta cifra está aumentando debido al crecimiento de las enfermedades no transmisibles y a la mayor sobrevivencia de las personas. Las personas con discapacidad constituyen un grupo diverso, por lo que sus experiencias vitales y sus necesidades se ven afectadas por factores como el sexo, la edad, la identidad de género, la orientación sexual, la religión, la pertenencia étnico-racial y la situación económica (OMS, 2023). Las mujeres muestran una mayor prevalencia de la discapacidad que los hombres; sin embargo, las estadísticas varían significativamente según su fuente. La evidencia empírica confirma que la experiencia de la discapacidad es diferente para las mujeres que para los hombres, en varios escenarios (Marques García, Ortiz Sosa y Urban, 2019):

- Menor participación laboral o acceso a empleos mal remunerados, informales e inestables.
- Mayores probabilidades de vivir en condiciones de pobreza.
- Más propensas a ser víctimas de violencia y menos posibilidades de romper el ciclo de violencia y garantizar los derechos sexuales y reproductivos.
- Las mujeres con discapacidad de otros grupos vulnerables, como inmigrantes, personas mayores, pueblos migrantes y otras marginalizados, enfrentan mayores riesgos de abuso y violencia como consecuencia de la compleja interacción entre diferentes formas de discriminación.

A continuación, se enumeran algunos temas relevantes sobre género y discapacidad mencionados en diferentes instrumentos internacionales, que podrían examinarse a partir de datos censales:

- **Educación.** La Plataforma de Acción de Beijing insta a los gobiernos a tomar medidas orientadas a: reducir la tasa de analfabetismo femenino (Objetivo estratégico B.2), garantizar el acceso a la

¹¹⁸. Cabe destacar que estas cifras corresponden a un relevamiento de la OMS realizado hace más de una década publicado bajo el título Informe mundial sobre la discapacidad (OMS, 2011). Hasta la fecha no hay datos actualizados a nivel mundial.

enseñanza y la formación de buena calidad en todos los niveles apropiados a las mujeres adultas sin educación previa o escasa (Objetivo estratégico B.3). De acuerdo al artículo 24 de la CDPD, los Estados deberán asegurar un sistema de educación inclusivo a todos los niveles así como la enseñanza a lo largo de la vida. La meta 4.1 de los ODS establece como objetivo eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de enseñanza y la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad.

- **Trabajo.** El artículo 27 de la CDPD reconoce el derecho de las personas con discapacidad a trabajar, en igualdad de condiciones con las demás y abarca la oportunidad de ganarse la vida mediante un trabajo libremente elegido o aceptado en un entorno laboral abierto, inclusivo y accesible. La Plataforma de Acción de Beijing destaca la importancia de prestar apoyo a programas que mejoren la autosuficiencia de grupos especiales de mujeres, como las mujeres con discapacidad (Objetivo específico F.4), aplicar y supervisar programas de empleo equitativo y de acción positiva para superar la discriminación sistémica contra las mujeres en el mercado de trabajo, en particular contra las mujeres con discapacidad y de otros grupos marginalizados, en las esferas de la contratación, la retención y los ascensos, y la formación profesional de las mujeres en todos los sectores (Objetivo específico F.5). La meta 8.5 de los ODS impulsa lograr el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todas las mujeres y los hombres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, así como la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor.
- **Pobreza.** La Plataforma de Acción de Beijing reconoce que las mujeres con discapacidad se encuentran entre los grupos económicamente más desfavorecidos y establece que son necesarios programas más eficaces de lucha contra la pobreza dirigidos hacia ellas. La meta 1.3 de los ODS reconoce la necesidad de implementar sistemas y medidas apropiadas de protección social, que incluyan a las personas con discapacidad.
- **Salud.** En su artículo 25 la CDPD reconoce que las personas con discapacidad tienen derecho a gozar del más alto nivel posible de salud sin discriminación por motivos de discapacidad y asegurar su acceso a servicios de salud que tengan en cuenta las cuestiones de género. La Plataforma de Acción de Beijing insta a los gobiernos a garantizar que las niñas y mujeres de todas las edades con algún tipo de discapacidad reciban servicios de apoyo (Objetivo estratégico C.1).
- **Envejecimiento.** La Plataforma de Acción de Beijing reconoce que, con el aumento de la esperanza de vida y el creciente número de mujeres mayores, su salud exige una atención especial. La incidencia de la discapacidad aumenta con la edad. Las mujeres mayores son especialmente vulnerables a la discapacidad en la vejez debido a las desigualdades de género a lo largo de la vida.
- **Sistemas de apoyo y cuidados.** El término “apoyo” simboliza el cambio de paradigma hacia la autonomía e independencia promovido por la CDPD y el “cuidado” subraya la asistencia durante el ciclo de vida, así como la conexión entre los servicios y redes de apoyo para las personas con discapacidad y la agenda de cuidados. Los dominios de apoyo en el ciclo de vida incluyen: apoyo a familias (Art. 8, 16, 19, 23, 28) y asistencia personal (Art. 12, 19), toma de decisiones (Art. 12, 19), comunicación (Art. 19, 21), movilidad (Art. 9, 19, 20) y vivienda (Art. 19 y 28) (UNICEF, 2023a).
- **Matrimonio y formación de la familia.** La CIPD, en su artículo 23, reconoce los derechos reproductivos de las mujeres y los hombres con discapacidad, y su derecho a formar un hogar y una familia. El documento subraya además que se debe proporcionar asistencia adecuada a las personas con discapacidad para que puedan cumplir con sus responsabilidades familiares y ejercer sus derechos reproductivos.
- **Violencia.** La Plataforma de Acción de Beijing reconoce que las mujeres con discapacidad se encuentran entre las mujeres especialmente vulnerables a la violencia. La CDPD, en su artículo 16, declara además que los gobiernos nacionales deberán adoptar todas las medidas de carácter legislativo, administrativo, social, educativo y de otra índole que sean pertinentes para proteger a las personas con discapacidad, tanto en el seno del hogar y familia como fuera de él, contra todas las formas de discriminación, explotación, violencia y abuso, incluidos los aspectos relacionados con el género.

De acuerdo al Informe de la Relatora Especial sobre los derechos de las personas con discapacidad (Consejo de Derechos Humanos, 2023), es necesario integrar a los debates sobre los sistemas de cuidado el papel de las familias en la prestación de cuidados y apoyo a las personas con discapacidad. “En muchos contextos, se ha dado por sentado que las familias atenderán todas las necesidades de apoyo, lo que repercute negativamente en los derechos humanos tanto de las personas con discapacidad como de sus familiares. Los efectos desproporcionados en las mujeres están bien documentados, ya que las responsabilidades de cuidado y apoyo recaen principalmente en madres, abuelas, hermanas y otras mujeres de la familia. En algunos contextos, las madres y sus hijos con discapacidad experimentan rechazo y abandono, debido a la persistente estigmatización y, al no recibir apoyo para la prestación de cuidados, quedan atrapados en un círculo vicioso de pobreza y exclusión” (Consejo de Derechos Humanos, 2023, Párr. 64).

En las últimas décadas los países de América Latina y el Caribe¹¹⁹ han ratificado la CDPD y reestructurado sus marcos legales para fortalecer los derechos de las personas con discapacidad, adoptando leyes inclusivas y no discriminatorias, principios de diseño universal y mejores criterios de recolección de datos. Sin embargo, la plena inclusión de las personas con discapacidad continúa siendo un objetivo difícil de alcanzar, quienes son más propensas a vivir en hogares pobres, están sobrerrepresentadas entre quienes son vulnerables a caer en la pobreza, tienen mayor probabilidad de vivir en barrios informales, tienen menos años de educación y tienden a estar fuera del mercado laboral (Banco Mundial, 2021). Esta situación se complejiza cuando estas brechas se interseccionan a otros ejes estructurantes de la desigualdad, como el género, el territorio de residencia y la condición étnico-racial, entre otras (Bietti, 2023).

12.3. Cuestiones de datos

Las Naciones Unidas en su manual de recomendaciones para los censos de población y vivienda (United Nations, 2017) sugieren la utilización del modelo social de discapacidad que constituye el núcleo de la CDPD, el cual recomienda indagar en seis **dominios** de limitaciones funcionales, a saber: caminar, ver, oír, cognitivo, cuidado personal y comunicación (Párr. 4.195). Mientras los primeros cuatro dominios son considerados esenciales en la determinación de la situación en materia de discapacidad de una persona, los últimos dos permiten una cuantificación más completa de las personas con discapacidad.

En 2001, tras el Seminario Internacional sobre Medición de la Discapacidad, se creó el Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad para promover y coordinar la cooperación internacional en materia de generación de estadísticas sobre la discapacidad adecuadas para los censos y las encuestas nacionales y que sea comparable en todo el mundo. La **Lista breve de preguntas sobre funcionamiento** (WG-SS-F, por sus siglas en inglés) está compuesta por seis preguntas sobre funcionalidad en los principales ámbitos que evalúa si la persona encuestada tiene una discapacidad a partir de respuestas a las preguntas que evalúan la dificultad para llevar a cabo seis actividades básicas universales (funciones). No se pregunta al entrevistado si tiene una discapacidad, sino que, a partir de sus respuestas, se determina si se trata de una persona “con discapacidad” o “sin discapacidad”. Las personas encuestadas que responden “muchísima dificultad” o “no puedo realizar esta actividad” a al menos una de las seis preguntas sobre funcionamiento deben considerarse como personas con discapacidad (Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad, 2020).

119. Al 16 de marzo de 2025, solo cinco países del Caribe no había ratificado la CDPD: Aruba, Curazao, Martinica, Monserrat y Puerto Rico. Para mayor información consultar: https://tbinternet.ohchr.org/_layouts/15/TreatyBodyExternal/Treaty.aspx?Treaty=CRPD&Lang=es

La Lista breve consta de seis **preguntas**:

5. ¿Tiene dificultades para ver, incluso cuando usa lentes?
6. ¿Tiene dificultades para oír, incluso cuando usa audífonos?
7. ¿Tiene dificultades para caminar o subir escalones?
8. ¿Tiene dificultad para recordar o concentrarse?
9. ¿Tiene dificultad para lavarse o vestirse (gestionar su autosuficiencia para el cuidado personal)?
10. ¿Tiene dificultad para comunicarse, por ejemplo, para entender a los demás o que lo entiendan a usted, cuando usa un lenguaje normal (habitual)?

Todas las preguntas tienen **cuatro categorías de respuestas**, que se leen a continuación de cada pregunta:

11. No, ninguna dificultad.
12. Sí, cierta dificultad.
13. Sí, mucha dificultad.
14. No puedo ver/oír en absoluto. / No puedo realizar esta actividad.

La importancia de preguntar sobre el grado de **severidad o dificultad** radica en dos cuestiones: por un lado, el funcionamiento y la discapacidad constituyen un continuo y, por otro lado, las respuestas jerarquizadas suelen ser más precisas que las respuestas dicotómicas del tipo sí/no. Asimismo, la **prevalencia** de discapacidad se determina a partir de cualquier respuesta que sea “Sí, mucha dificultad” o “No puedo ver/oír en absoluto. / No puedo realizar esta actividad” en al menos una de las preguntas (Grupo de Washington, 2020).

Estas preguntas, o algunas variaciones de las mismas, fueron incluidas por los países de América Latina y el Caribe en la ronda censal 2020. En La Tabla 12.1 se muestran para qué dominios fueron realizadas las preguntas y el tipo de categorías de respuesta. La mayoría de los países indagaron sobre los seis dominios de limitaciones funcionales, excepto en Bolivia y Paraguay. Respecto al grado de severidad, solo Argentina y Perú no incluyeron categorías jerarquizadas.

TABLA 12.1. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PREGUNTAS Y CATEGORÍAS DE RESPUESTA SOBRE DISCAPACIDAD

PAÍSES	PREGUNTAS - DOMINIOS						RESPUESTAS	
	VER	OÍR	CAMINAR	RECORDAR - CONCENTRARSE	CUIDADO PERSONAL	COMUNICARSE	GRADO	SÍ/ NO
Argentina ¹	x	x	x	x	x	x		x
Aruba	x	x	x	x	x	x	x	
Bahamas	x	x	x	x	x	x	x	
Barbados	x	x	x	x	x	x	x	
Belice	x	x	x	x	x	x	x	
Bolivia	x	x	x			x	x	
Brasil ²	x	x	x	x ³	x ³	x ³	x	
Chile	x	x	x	x	x	x	x	
Colombia	x	x	x	x	x	x	x	
Costa Rica	x	x	x	x	x	x	x	
Ecuador	x	x	x	x	x	x	x	

PAÍSES	PREGUNTAS - DOMINIOS						RESPUESTAS	
	VER	OÍR	CAMINAR	RECORDAR - CONCENTRARSE	CUIDADO PERSONAL	COMUNICARSE	GRADO	SÍ/ NO
Granada	x	x	x	x	x	x	x	
Guatemala	x	x	x	x	x	x	x	
Jamaica	x	x	x	x	x	x		
México ⁴	x	x	x	x	x	x	x	
Montserrat	x	x	x	x	x	x	x	
Nicaragua	x	x	x	x	x	x	x	
Panamá	x	x	x	x	x	x	x	
Paraguay	x	x	x		x		x	
Perú	x	x	x	x	x	x		x
R. Dom.	x	x	x	x	x	x	x	
S. Lucía	x	x	x	x	x	x	x	
Surinam	x	x	x	x	x	x	x	
T. Tobago	x	x	x	x	x	x	x	
Uruguay	x	x	x	x	x	x	x	

Nota: 1. Solo a nivel de hogar. 2. Solo cuestionario ampliado. 3. Estos tres dominios fueron indagados en una sola pregunta, que incluye además limitaciones para trabajar y estudiar, entre otras. 4. Cuestionarios básico y ampliado.
Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

Casi la totalidad de los países formularon las preguntas sobre discapacidad a nivel de personas, excepto Argentina que lo realizó a nivel de hogar¹²⁰, y sin filtros de edad, excepto Bolivia, Chile y Surinam que las aplicaron a la población de 5 años y más, y Brasil a las personas de 2 años y más. Algunos países incorporaron en la ronda censal 2020 preguntas adicionales relacionadas con la discapacidad (Tabla 12.2).

120. “¿En este hogar ¿hay alguna persona que tenga dificultad o limitación para: 1) caminar o subir escaleras, 2) recordar o concentrarse, 3) comunicarse, por ejemplo, entender o ser entendida por otras personas, 4) oír, aun con el uso de audífonos, 5) ver, aun con anteojos puestos? Por ejemplo, ver la letra impresa en un diario, o 6) comer, bañarse o vestirse sola? Para cada pregunta, respuestas dicotómicas por sí/no. Para mayor información, véase: <https://censo.gob.ar/index.php/guia-para-responder-el-censo-digital/>

TABLA 12.2. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PREGUNTAS ADICIONALES SOBRE DISCAPACIDAD

PREGUNTAS ADICIONALES	PAÍSES
Dificultades intelectuales	Barbados
Dificultades psicosociales (relacionarse e interactuar con las demás personas):	Barbados, Colombia
Dificultad para agarrar o mover objetos con las manos	Brasil (ampliado), Colombia, Panamá, Surinam
Dificultad para hacer actividades diarias sin presentar problemas cardíacos o respiratorios	Colombia
Problema o condición mental (sí/no)	México (básico y ampliado)
Diagnóstico de autismo (o trastorno del espectro autista -TEA)	Uruguay
Origen de la discapacidad	Barbados, México (ampliado), Monserrat
Diagnóstico médico	Barbados, Montserrat
Dificultad que más afecta el desempeño diario	Colombia
Necesidad de cuidados y quién lo provee	Aruba

Fuente: elaboración propia con base en cuestionarios censales.

Sin lugar a dudas, los términos y la redacción de las preguntas del censo encaminadas a medir la discapacidad afectan las respuestas y, en última instancia, modifican los resultados generales. Debido a la gran variedad de preguntas sobre discapacidad en los censos de población, la comparación de los niveles de prevalencia de la discapacidad entre países que utilizan preguntas diferentes debe abordarse con extrema cautela. Cabe esperar que exista una diferencia entre la prevalencia de la discapacidad entre los países que utilizan la lista breve de cuatro preguntas y el grupo que utiliza la lista completa de seis preguntas. También debería haber diferencias entre los países que sólo admiten respuestas sí/no y los que permiten a los encuestados indicar grados de severidad.

Sin embargo, a pesar de esta y otras debilidades de los datos censales para el análisis de las cuestiones de género relacionadas con la discapacidad, también existen algunos beneficios claros. Los datos censales sobre discapacidad pueden utilizarse para examinar las prevalencias en cada dominio de limitaciones funcionales y su relación con las diversas variables, ya que el censo, al abarcar a toda la población, permite un análisis estadístico más completo, facilitando la desagregación y cruzamiento de variables sin comprometer la representatividad de los datos. Aquellos censos que formulan las preguntas pertinentes pueden proporcionar el número absoluto de personas con discapacidad que, de otro modo, serían difíciles de encontrar, como el número de personas con discapacidad visual o auditiva en un determinado país. Además, para muchos países, el censo es la única fuente de información sobre la discapacidad a nivel nacional, regional y/o local. Asimismo, los datos censales ayudan a monitorear la igualdad de oportunidades, midiendo las condiciones sociales y de vida de las personas con discapacidad en términos de asistencia escolar, nivel educativo, ocupación y empleo, estado civil y arreglos familiares, entre otros.

Un problema potencial de los datos censales es la falta de respuesta, que se deriva de la complejidad y sensibilidad de las preguntas relacionadas con el estado de discapacidad. Por ejemplo, la persona que responde las preguntas del censo puede mostrarse reacia a revelar sus limitaciones funcionales o las de otras personas miembros del hogar debido al estigma asociado con la discapacidad. Otra causa de la falta de respuesta es que las mujeres y los hombres con discapacidad que residen en instituciones pueden no estar incluidos en la población censal o, al menos, no en las tabulaciones descriptivas, ya que a menudo sólo se incluye a la población no institucionalizada. Por ejemplo, en el Censo 2022 de Argentina, no se incluyeron preguntas sobre funcionalidad ni discapacidad en el cuestionario diseñado para personas en viviendas colectivas. Una causa adicional de

problemas en la captación de los datos pueden ser los prejuicios y estigma de los recolectores de la información sin suficiente capacitación en la CDPD.

12.4. Tabulaciones

En su Manual de recomendaciones sobre censos de población y vivienda, las Naciones Unidas destacan que un censo puede proporcionar información valiosa sobre la discapacidad en un determinado país y sus datos pueden ser utilizados para la formulación de programas y servicios de prevención y rehabilitación, monitoreo de tendencias sobre discapacidad en el país, evaluación de programas y servicios referentes a la igualdad de oportunidades y establecer comparaciones internacionales sobre prevalencia de discapacidad (United Nations 2017, Párr. 4.193).

Los tabulados de discapacidad a partir de datos censales deben incluir elementos como: a) sexo, b) edad, c) lugar de residencia, d) tipo de hogar, e) estado civil o situación conyugal, f) nivel de educación y asistencia escolar, g) situación en la fuerza de trabajo, h) categoría en el empleo, i) rama de actividad económica, j) salud y k) ocupación (Párr. 3.452). Si los datos lo permiten, se pueden elaborar tabulaciones por grado de discapacidad, así como por tipos específicos de discapacidad. También es relevante en caso de disponer de la información desagregar los tabulados por pertenencia étnica, y por país de nacimiento.

Asimismo, el plan de tabulación de los datos sobre discapacidad debe incluir no sólo las tasas de prevalencia por sexo y edad, sino también comparaciones entre personas con y sin discapacidad en función de características sociales y económicas clave (Párr. 3.453).

Específicamente, las Naciones Unidas (2010) sugieren las siguientes tabulaciones sobre las características de discapacidad:

Recomendadas:

- Población con y sin discapacidades por edad y sexo.
- Población mayor de 5 años, por situación en materia de discapacidad, nivel de educación, edad y sexo.
- Población mayor de ...años¹²¹ o más, por situación en materia de discapacidad, situación laboral actual (habitual), edad y sexo.

Adicionales:

- Población total, por situación en materia de discapacidad, residencia en un hogar o institución, edad y sexo.
- Hogares con una o más personas con discapacidad, por tipo y tamaño del hogar.
- Población total mayor de 15 años, por situación en materia de discapacidad, estado civil, edad y sexo.
- Población de 5 a 29 años, por situación en materia de discapacidad, asistencia escolar, edad y sexo.

La Tabla 12.3 muestra un ejemplo de la primera tabulación propuesta en el manual por las Naciones Unidas, población sin o con discapacidad por sexo y edad, elaborada a partir de los microdatos del Censo 2023 de Uruguay. Las preguntas sobre discapacidad se aplicaron a toda la población sin filtro de edad; sin embargo, en este tabulado solo se presentan los resultados para personas de 5 años y más, siguiendo las recomendaciones del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad (2020) para la Lista breve de no aplicar estas preguntas a menores de esa edad. Las prevalencias son mayores entre las mujeres que entre los hombres, con excepción de los dos primeros grupos quinquenales de edad (5-9 y 10-14 años). Las mayores brechas por sexo se observan entre los y las menores de 15 años y en las edades comprendidas entre los 45 y los 69 años de edad. A partir de los 70 años, las prevalencias aumentan con la edad y las femeninas se mantienen alrededor de un 30% por encima de las masculinas.

121. Edad mínima fijada por el país para el empadronamiento de la población económicamente activa.

TABLA 12.3. URUGUAY (2023): POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS SIN Y CON DISCAPACIDAD, Y PREVALENCIAS DE LA DISCAPACIDAD, SEGÚN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO

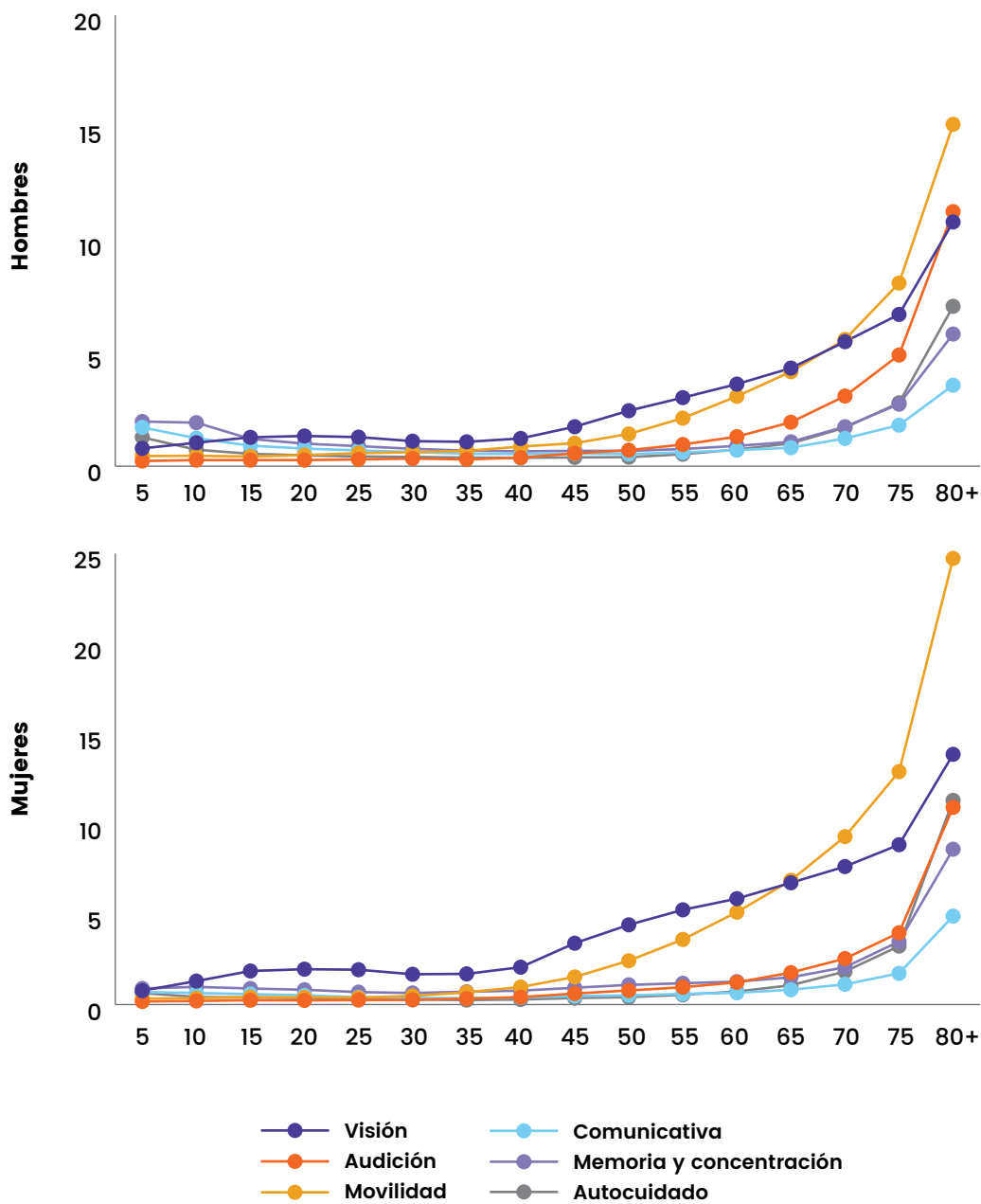
GRUPO DE EDAD	POBLACIÓN SIN DISCAPACIDAD		POBLACIÓN CON DISCAPACIDAD			
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL HOMBRES	PREVALENCIA HOMBRES	TOTAL MUJERES	PREVALENCIA MUJERES
5-9	95.172	91.396	3.690	3,7	2.025	2,2
10-14	99.212	95.680	3.645	3,5	2.561	2,6
15-19	101.252	97.321	3.077	2,9	3.091	3,1
20-24	97.716	99.625	2.895	2,9	3.197	3,1
25-29	99.812	108.328	2.866	2,8	3.356	3,0
30-34	98.523	109.011	2.579	2,6	3.136	2,8
35-39	98.505	107.608	2.521	2,5	3.406	3,1
40-44	96.935	106.121	2.815	2,8	4.125	3,7
45-49	97.500	104.697	3.618	3,6	6.174	5,6
50-54	86.381	92.621	4.207	4,6	7.257	7,3
55-59	78.251	84.995	4.903	5,9	8.417	9,0
60-64	75.374	83.184	6.089	7,5	10.237	11,0
65-69	63.323	72.139	6.525	9,3	11.137	13,4
70-74	46.409	57.645	6.621	12,5	11.523	16,7
75-79	32.209	43.777	6.527	16,8	12.151	21,7
80+	30.301	50.763	12.222	28,7	30.401	37,5
TOTAL	1.296.875	1.404.911	74.800	5,5	122.194	8,0

Nota: La categoría con discapacidad incluye a todas las personas que en al menos uno de los seis dominios en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos del INE. Censo Nacional 2023. Disponibles en: <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/politicas-y-gestion/microdatos-censo-2023-anonimizados>

En la Figura 12.1 se presentan los porcentajes de personas con discapacidad desagregados por dominio, grupos quinquenales de edad y sexo. Las mujeres presentan mayores porcentajes de prevalencia de discapacidad visual en todos los grupos de edad, siendo esta la principal limitación funcional hasta los 60-64 años donde es superada por la discapacidad relacionada a la movilidad. En los hombres se observa un comportamiento similar, solo que la discapacidad visual se mantiene como principal discapacidad hasta los 64-69 años. Mientras una de cada 6 mujeres de 65 años y más no puede caminar o subir escaleras o lo hace con mucha dificultad, esta limitación sólo afecta a aproximadamente uno de cada 11 hombres de esa misma edad.

FIGURA 12.1. URUGUAY (2023): PORCENTAJE DE PERSONAS DE 5 AÑOS Y MÁS CON DISCAPACIDAD, SEGÚN DOMINIO, GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO



Nota: La categoría con discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.
 Fuente: elaboración propia con base en los microdatos del INE. Censo Nacional 2023. Disponibles en: <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/politicas-y-gestion/microdatos-censo-2023-anonizados>

Las tabulaciones sobre la distribución de la prevalencia de la discapacidad por edad y sexo en la población también deben tener en cuenta la división geográfica, la residencia urbana/rural y las condiciones de vida de las personas con discapacidad. Si se dispone de datos, las tabulaciones también deben desglosarse por niveles de ingresos o condición de pobreza, así como por condición migratoria.

Las tabulaciones sobre los arreglos familiares y la composición de los hogares proporcionan información útil para determinar las prestaciones económicas y sociales que pueden ser necesarias para las personas con discapacidad que viven solas o con familiares. Para ello, la información sobre el tamaño de los hogares y la distinción entre el hogar unipersonal nuclear, extenso y compuesto son esenciales. Otro punto crucial es la provisión de tabulaciones para calcular la prevalencia de la discapacidad por hogar (número de hogares con al menos una persona con discapacidad por cada 1.000 hogares). Además, el estado civil de las personas con discapacidad puede servir como medida de su integración social, especialmente si este cálculo se compara con el de las personas sin discapacidad de la población.

La Tabla 12.4 muestra la distribución de los hogares según el número de personas de 5 años y más con discapacidad¹²² que residen en ellos y la tipología de hogar según datos del Censo 2023 de Panamá. De acuerdo a los resultados para el total de hogares, se determinó que al momento del censo 135 de cada 1.000 hogares tenían al menos una persona de 5 años y más con discapacidad. Mientras los hogares extensos exhiben la mayor prevalencia de la discapacidad por hogar (238 de cada 1.000), los hogares unipersonales presentan la menor prevalencia (89 de cada 1.000), seguido por los nucleares (103 de cada 1.000).

TABLA 12.4. PANAMÁ (2023): NÚMERO DE PERSONAS DE 5 AÑOS Y MÁS CON DISCAPACIDAD SEGÚN TIPO DE HOGAR

NÚMERO DE PERSONAS 5 AÑOS Y MÁS CON DISCAPACIDAD	TIPO DE HOGAR				
	UNIPERSONAL	NUCLEAR	EXTENSO	COMPUESTO	TOTAL
0	91,1	89,7	76,2	82,0	86,5
1	8,9	8,9	19,6	15,1	11,7
2	0,0	1,3	3,5	2,5	1,6
3 o más	0,0	0,1	0,6	0,4	0,2
Total hogares	233.727	658.425	296.794	38.773	1.227.719
Prevalencia cada 1.000 hogares	89	103	238	180	135

Nota: La categoría *con* discapacidad incluye a todas las personas que en al menos uno de los seis dominios en que la se manifiesta que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.
Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

Además de las tabulaciones específicas sobre características de la discapacidad sugeridas en el Manual de recomendaciones de las Naciones Unidas, esta guía también incluye un conjunto de otras tabulaciones que se desprenden de los temas relevantes identificados en el apartado 12.2 de este capítulo y que son posibles de analizarse con datos censales:

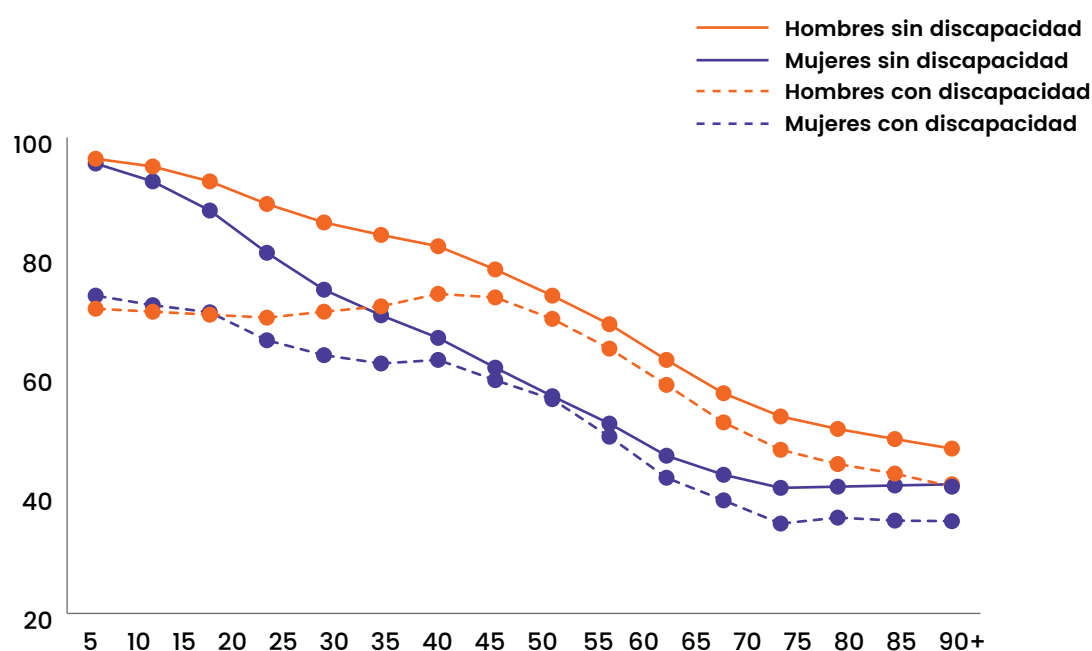
Educación

- Población de 5 años y más según asistencia escolar, por tipo de discapacidad, grupos de edad y sexo.
- Población de 25 años y más según máximo nivel educativo alcanzado, por tipo de discapacidad, grupos de edad y sexo.
- Población de 15 y más según nivel de alfabetización, por situación de discapacidad, grupos de edad y sexo*.

122. Una persona tiene discapacidad si manifiesta que tiene mucha dificultad o le resulta imposible en alguno de los seis dominios de limitación funcional relevados según la Lista breve. Siguiendo las recomendaciones del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad (2020) se excluyen a las niñas y los niños menores de 5 años.

La Figura 12.2 ilustra el perfil de las desigualdades en alfabetización por sexo en las personas con discapacidad de la población de 15 años y más según datos del Censo 2018 de Guatemala. Las mujeres y los hombres sin discapacidad se encuentran más alfabetizados que sus pares con discapacidad en todos los grupos de edad. Las mayores brechas en materia de situación de discapacidad se observan en las edades más jóvenes. Una mujer con discapacidad de entre 15 y 19 años tiene casi 6 veces más de probabilidad de no saber leer ni escribir que otra mujer de la misma edad, pero sin discapacidad. En términos de desigualdad de género se observa que, si bien hasta los 25-29 años no se observan diferencias en la alfabetización de hombres y mujeres, a partir de los 30 años la brecha aumenta con la edad. Por ejemplo, una mujer con discapacidad de 65-69 años tiene alrededor de un 30% menos de probabilidad de encontrarse alfabetizada.

FIGURA 12.2. GUATEMALA (2018): TASAS DE ALFABETIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, SEGÚN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD, GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO



Nota: La categoría *CON* discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda, procesado con Redatam 7.

Trabajo

- Población de 15 años y más en la fuerza de trabajo, según situación de discapacidad, grupos de edad y sexo.

La Tabla 12.5 muestra, a partir de los datos del Censo 2018 de Colombia, la distribución de la población de 15 años y más en función de su situación en la fuerza de trabajo, por discapacidad y sexo. Una vez determinada la situación de la población en la fuerza de trabajo, se calcularon las tasas de participación económica (población en la fuerza de trabajo / población en edad de trabajar*100) y la tasa de desocupación (población desocupada / población en la fuerza de trabajo*100). Los resultados indican una menor participación económica de hombres y mujeres con discapacidad en la fuerza de trabajo y una mayor desocupación. Por ejemplo, las mujeres con discapacidad tienen un 61% menos de probabilidades de encontrarse trabajando o buscando activamente empleo que sus pares sin discapacidad. Además, las mujeres fuera de la fuerza de trabajo principalmente se encargaron de los oficios del hogar como principal tarea, siendo este porcentaje mayor en el caso de las mujeres con discapacidad.

Considerando que la prevalencia de discapacidad aumenta con la edad y que en las edades más avanzadas predomina la inactividad como situación en la fuerza de trabajo, estas tabulaciones deberían realizarse para diferentes grupos de edad a los fines de controlar sus efectos. Un ejemplo de tabulación podría ser para población de 15 a 24 años, de 25 a 44 años, de 45 a 64 años y de 65 años y más.

TABLA 12.5. COLOMBIA (2018): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS POR SITUACIÓN EN LA FUERZA DE TRABAJO, SEGÚN SITUACIÓN EN MATERIA DE DISCAPACIDAD Y SEXO

¿QUÉ HIZO DURANTE LA SEMANA PASADA?	SIN DISCAPACIDAD		CON DISCAPACIDAD	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
Trabajó por lo menos una hora en una actividad que le generó algún ingreso	9.603.852	6.020.982	201.106	109.991
Trabajó o ayudó en un negocio por lo menos una hora sin que le pagaran	168.314	97.867	7.651	2.848
No trabajó, pero tenía un empleo, trabajo o negocio por el que recibe ingresos	699.294	473.107	19.000	12.840
Buscó trabajo	1.146.477	822.683	28.580	16.107
Vivió de jubilación, pensión o renta	613.307	583.727	70.386	67.357
Estudió	1.666.753	1.792.464	24.970	27.688
Realizó oficios del hogar	438.184	6.224.428	35.774	330.373
Está incapacitado(a) permanentemente para trabajar	52.805	33.789	204.905	185.197
Estuvo en otra situación	817.131	479.777	76.820	66.174
No informa	338.984	303.419	550	634
Total	15.545.101	16.832.243	669.742	819.209
Población en la fuerza de trabajo	11.617.937	7.414.639	256.337	141.786
Población ocupada	10.471.460	6.591.956	227.757	125.679
Población desocupada	1.146.477	822.683	28.580	16.107
Población fuera de la fuerza de trabajo	3.588.180	9.114.185	412.855	676.789
Tasa de participación económica	76,4	44,9	38,3	17,3
Tasa de desocupación	9,9	11,1	11,1	11,4

Nota: La categoría con discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Fuente: elaboración propia con base en DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 procesado con Redatam 7.

Pobreza

- Hogares según situación de pobreza, por presencia de personas sin y con discapacidad y sexo del jefe (o de la jefa) o de la persona de referencia del hogar.
- Población con y sin discapacidad que residen en hogares en situación de pobreza, por sexo.
- Población de 15 años y más sin ingresos propios¹²³, por situación de discapacidad, nivel educativo y sexo.

123. No es perceptora de ingresos monetarios individuales de ningún tipo y no estudia (CEPALSTAT). Para mayor información sobre este indicador, véase Capítulo 8.

La Tabla 12.6 presenta, también para el caso de Colombia, los porcentajes de personas que residen en hogares en situación de pobreza según el Índice de Privaciones Múltiples (IPM), desagregados por situación de discapacidad, grupos de edad y sexo. Los resultados destacan que tanto los hombres como las mujeres con discapacidad tienen mayores probabilidades de residir en hogares pobres multidimensionales en comparación con sus pares sin discapacidad. Los mayores niveles de pobreza entre las personas con discapacidad se observan en los niños, niñas y adolescentes de entre 5 y 19 años de edad, alcanzando en algunos casos al 50% de ellos/ellas. Estos resultados deben ser complementados con información sobre sexo, nivel educativo y situación en la fuerza de trabajo del (o de la jefa) o de la persona de referencia del hogar, como así también datos relativos al área de residencia (urbana/rural).

TABLA 12.6. COLOMBIA (2018): PORCENTAJE DE PERSONAS EN HOGARES EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN IPM, SEGÚN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD, GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO

GRUPOS DE EDAD	SIN DISCAPACIDAD		CON DISCAPACIDAD	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
0-4	31,9	32,7	32,9	33,8
5-9	34,8	33,8	40,6	40,5
10-14	40,6	38,8	46,3	45,0
15-19	39,2	34,3	51,2	44,6
20-24	26,0	20,8	38,5	32,7
25-29	23,5	21,0	35,5	32,3
30-34	24,1	26,7	35,3	35,8
35-39	27,2	29,5	36,5	37,5
40-44	30,4	29,1	36,9	36,5
45-49	28,5	26,4	35,1	32,1
50-54	25,7	23,9	32,3	29,2
55-59	25,3	23,5	31,2	28,7
60-64	25,6	23,9	32,2	29,5
65-69	27,0	25,4	34,0	30,8
70-74	28,6	27,0	36,1	32,2
75-79	31,6	28,6	39,1	34,1
80+	33,1	27,8	39,1	32,3
TOTAL	29,0	26,8	36,9	33,0

Nota: La categoría con discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Fuente: elaboración propia con base en DANE. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 procesado con Redatam 7.

Salud y protección social

- Población de 5 años y más con tipo de cobertura de salud, por situación de discapacidad, grupos de edad y sexo.
- Población de 5 años y más con discapacidad que están cubiertas por algún sistema de protección social, por grupos de edad y sexo.

La Tabla 12.7 muestra la distribución del acceso a la seguridad social por parte de la población de Panamá según datos del Censo 2023. Esta información fue desagregada por situación de discapacidad, en grandes grupos de edad (5-14, 15-64 y 65 y más) y sexo. Se observan altos porcentajes de personas

sin seguro social, siendo menores en el grupo de 65 años y más. Entre los menores de 15 años, las niñas con discapacidad tienen menores probabilidades de contar con seguro social que los niños con discapacidad. En la población en edad de trabajar, pero menor a 65 años, las mujeres con discapacidad tienen mayor acceso al seguro social que sus pares hombres e incluso que las mujeres sin discapacidad, y son principalmente beneficiarias, es decir, económicamente dependientes de un asegurado directo. En este último grupo las personas con discapacidad tienen mayores probabilidades de encontrarse sin seguro social que aquellas sin discapacidad, siendo esta brecha mayor en el caso de los hombres.

TABLA 12.7. PANAMÁ (2023): POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS CON ACCESO A LA SEGURIDAD SOCIAL, SEGÚN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD, GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO

SEXO / SEGURIDAD SOCIAL	5 A 14 AÑOS		15 A 64 AÑOS		65 AÑOS Y MÁS	
	SIN	CON	SIN	CON	SIN	CON
HOMBRES						
No tiene	56,2	56,2	55,4	58,6	27,0	31,2
Tiene	43,8	43,8	44,6	41,4	73,0	68,8
Asegurado directo	-	-	35,8	17,7	5,9	1,2
Beneficiario	43,8	43,8	6,7	12,1	11,3	19,6
Jubilado o pensionado por vejez	-	-	1,8	5,1	54,6	44,6
Pensionado por enfermedad o accidente	-	-	0,4	6,5	1,2	3,4
TOTAL	356.283	6.583	1.264.937	35.915	149.139	37.540
MUJERES						
No tiene	56,3	59,2	54,1	45,7	20,5	21,7
Tiene	43,7	40,8	45,9	54,3	79,5	78,3
Asegurado directo	-	-	26,9	15,3	3,1	0,7
Beneficiario	43,7	40,8	16,4	31,0	33,3	42,2
Jubilado o pensionado por vejez	-	-	2,5	5,7	41,8	32,9
Pensionado por enfermedad o accidente	-	-	0,2	2,4	1,2	2,5
TOTAL	343.200	4.443	1.292.377	39.600	160.407	50.954

Nota: La categoría *con* discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

12.5. Indicadores

Las Naciones Unidas en colaboración con la Alianza Internacional de la Discapacidad¹²⁴ (IDA, por sus siglas en inglés) y el Consorcio Internacional para la Discapacidad y el Desarrollo¹²⁵ (IDDC, por sus siglas en inglés) identificaron 11 indicadores ODS de importancia que deberían desglosarse por discapacidad para obtener información sobre la situación de las personas con discapacidad (Grupo de

124. <http://www.internationaldisabilityalliance.org/>

125. <http://www.iddcconsortium.net/>

Trabajo de Promoción de Datos sobre Discapacidad, 2021). A continuación se detallan los indicadores seleccionados. Con un asterisco (*) se destacan los que pueden ser calculados a partir de datos censales y, posteriormente, se hace referencia al capítulo dentro de esta guía donde pueden encontrarse más precisiones sobre su cálculo:

- *ODS 1. Indicador 1.3.1.* Proporción de la población cubierta por los pisos/sistemas de protección social, por sexo, distinguiendo a los niños, los desempleados, las personas mayores, las personas con discapacidad, las mujeres embarazadas, los recién nacidos, las víctimas de accidentes laborales y los pobres y vulnerables. (* véase Capítulo 8)
- *ODS 4. Indicador 4.5.1.* Acceso igualitario a todos los niveles de educación y formación profesional, incluyendo a las personas con discapacidad (* véase Capítulo 9).
- *ODS 4. Indicador 4.a.1.* Proporción de escuelas con acceso a infraestructura y materiales adaptados para estudiantes con discapacidad.
- *ODS 8. Indicador 8.5.1.* Ingreso medio por hora de los empleados, por sexo, edad, ocupación y personas con discapacidad. (* véase Capítulo 10).
- *ODS 8. Indicador 8.5.2.* Tasa de desempleo, por sexo, edad y personas con discapacidad. (* véase Capítulo 10).
- *ODS 10. Indicador 10.2.1.* Proporción de personas que viven por debajo del 50% del ingreso medio, por sexo, edad y personas con discapacidad. (* véase Capítulo 8)
- *ODS 11. Indicador 11.2.1.* Proporción de la población que tiene acceso conveniente al transporte público, por sexo, edad y personas con discapacidad.
- *ODS 11. Indicador 11.7.1.* Porcentaje promedio de la superficie construida de las ciudades que es espacio abierto de uso público para todos, por sexo, edad y personas con discapacidad.
- *ODS 11. Indicador 11.7.2.* Proporción de personas víctimas de acoso físico o sexual, por sexo, edad, condición de discapacidad y lugar de ocurrencia, en los 12 meses anteriores. (* en caso que el censo releve sobre incidencia de la violencia).
- *ODS 16. Indicador 16.7.1.* Proporción de cargos en las instituciones nacionales y locales, incluyendo (a) las legislaturas; (b) el servicio público y c) el poder judicial, en comparación con las distribuciones nacionales, por sexo, edad, personas con discapacidad y grupos de población.
- *ODS 16. Indicador 16.7.2.* Proporción de la población que cree que la toma de decisiones es inclusiva y receptiva, por sexo, edad, discapacidad y grupo de población.

Las prevalencias de la discapacidad se encuentran fuertemente afectadas por la estructura demográfica de la población. Por ejemplo, utilizando datos censales de Uruguay¹²⁶ se encontró que en 2011 había más mujeres que hombres con discapacidad, con una proporción de sexos de 61,4 hombres por cada 100 mujeres. En 2023, se mantuvo la mayor presencia -absoluta y relativa- de mujeres entre las personas con discapacidad y se observa una leve feminización de la relación entre hombres y mujeres en esta población (razón de sexos igual a 59,7). Esta disminución en la proporción por sexos denota que la población femenina con discapacidad había crecido a un ritmo más rápido que la población masculina correspondiente. Sin embargo, interpretar correctamente esta tendencia requiere diferenciar el aumento real de la prevalencia de la discapacidad del efecto relacionado al cambio en la estructura etaria debido al envejecimiento poblacional. Una solución posible es la estandarización de las tasas de prevalencia, tal como se adelantaba en el Capítulo 2, apartado 2.3, de esta Guía.

A partir de los resultados de ambos censos se procedió a estandarizar las tasas de prevalencia por sexo para el total de poblacional a partir de la aplicación del método directo de estandarización. En el Recuadro 12.1 se presenta una ejemplificación del ejercicio. Para lo cual se tomó como población estándar a la población promedio del país, en este caso Uruguay, entre ambos años censales.

126. A diferencia de 2023, el Censo de 2011 indagó sólo cuatro dominios de limitaciones funcionales, a saber: caminar, ver, oír, cognitivo. A los fines de garantizar la comparabilidad de los resultados de ambos censos, los cálculos realizados en este apartado se restringió para esos dominios, excluyendo los otros dominios (cuidado personal y comunicación) incluidos en 2023. Asimismo, atendiendo a los filtros de edad establecidos en algunos de los dominios relevados en 2011 (por ejemplo, 6 años y más en la limitación funcional relativa a caminar o subir escalones) y a las recomendaciones del Grupo de Washington sobre Estadísticas de la Discapacidad (2020) de no aplicar la Lista breve a personas menores de 5 años, se restringió los cálculos a la población de 6 años y más.

Como resultado de la estandarización por edades, la brecha por sexos en las tasas de prevalencia disminuyó alrededor de un 15%, en ambos años, pero se mantuvo la sobrerepresentación de las mujeres entre las personas con discapacidad.

RECUADRO 12.1: ESTANDARIZACIÓN DE LA EDAD

Considerando que las mayores prevalencias se observan en las edades más avanzadas y que las mujeres tienen mayores expectativas de vida que los hombres, las tasas de prevalencia deben ser estandarizadas a los fines de controlar las diferencias debidas a la estructura por edades de la población. La estandarización puede realizarse aplicando un método directo o indirecto, dependiendo si se utiliza como estándar la distribución de una población o un conjunto de tasas específicas.

A partir de los datos del Censo 2023 de Uruguay se presenta un ejercicio de estandarización directa (Tabla 12.8). Como población estándar (columna 1) se utilizó la población media del país entre los censos 2011 y 2023, obtenida a partir de un promedio simple entre ambos años censales. Las tasas de prevalencia específicas por edad fueron obtenidas a partir del cociente entre el número de personas con discapacidad y el número total de personas en cada grupo etario, multiplicado por 100. La sumatoria de las tasas específicas, o el cociente entre el total de personas con discapacidad por sexo y el total de personas, representan las tasas brutas de prevalencia para hombres y mujeres.

La estandarización consiste en aplicar las tasas de prevalencia de la discapacidad, separadas por sexo, no a la población masculina o femenina correspondiente, sino a una población común. Las defunciones esperadas, para cada grupo etario y sexo, se obtienen de multiplicar la población estándar, en este caso la población media 2011-2023, por la tasa de prevalencia dividida por 100. La sumatoria de todos los grupos proporciona el total de muertes esperadas. Para calcular la tasa estandarizada se divide este número por la población estándar total, multiplicado por 100.

TABLA 12.8. URUGUAY (2023): CÁLCULO DE TASAS DE PREVALENCIA ESTANDARIZADAS A PARTIR DEL MÉTODO DIRECTO

GRUPOS DE EDAD	POBLACIÓN MEDIA 2011-2023 (1)	TASAS DE PREVALENCIA (POR CADA 100 PERSONAS)		DEFUNCIONES ESPERADAS	
		HOMBRES (2)	MUJERES (3)	HOMBRES (5) = (1) * (2) / 100	MUJERES (6) = (1) * (3) / 100
6-9	175.781	3,0	1,9	5.316	3.303
10-14	224.840	3,2	2,4	7.104	5.422
15-19	228.666	2,7	2,9	6.128	6.670
20-24	217.473	2,6	3,0	5.758	6.451
25-29	216.967	2,6	2,9	5.572	6.246
30-34	218.985	2,4	2,7	5.166	5.876
35-39	213.576	2,3	3,0	4.960	6.347
40-44	203.393	2,7	3,6	5.418	7.345

GRUPOS DE EDAD	POBLACIÓN MEDIA 2011-2023 (1)	TASAS DE PREVALENCIA (POR CADA 100 PERSONAS)		DEFUNCIONES ESPERADAS	
		HOMBRES (2)	MUJERES (3)	HOMBRES (5) = (1) * (2) / 100	MUJERES (6) = (1) * (3) / 100
45-49	202.566	3,4	5,4	6.861	11.013
50-54	189.598	4,4	7,1	8.403	13.457
55-59	172.197	5,7	8,8	9.795	15.190
60-64	160.473	7,2	10,7	11.626	17.219
65-69	140.327	9,1	13,1	12.741	18.420
70-74	115.335	12,2	16,3	14.026	18.799
75-79	92.165	16,4	21,3	15.094	19.587
80+	119.762	28,0	36,4	33.526	43.591
TOTAL	2.892.101	5,2	7,8	157.496	204.934
Tasas estandarizaciones = $\sum (5 \text{ ó } 6) / \sum (1) * 100$				5,4	7,1
Brecha por sexo Tasa bruta de prevalencia = $5,2 / 7,8 = 0,67$					
Brecha por sexo Tasa estandarizada de prevalencia = 0,76					

Nota: La categoría con discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos del INE. Censo Nacional 2023. Disponibles en: <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/politicas-y-gestion/microdatos-censo-2023-anonimizados>

12.6. Análisis multivariado y de género

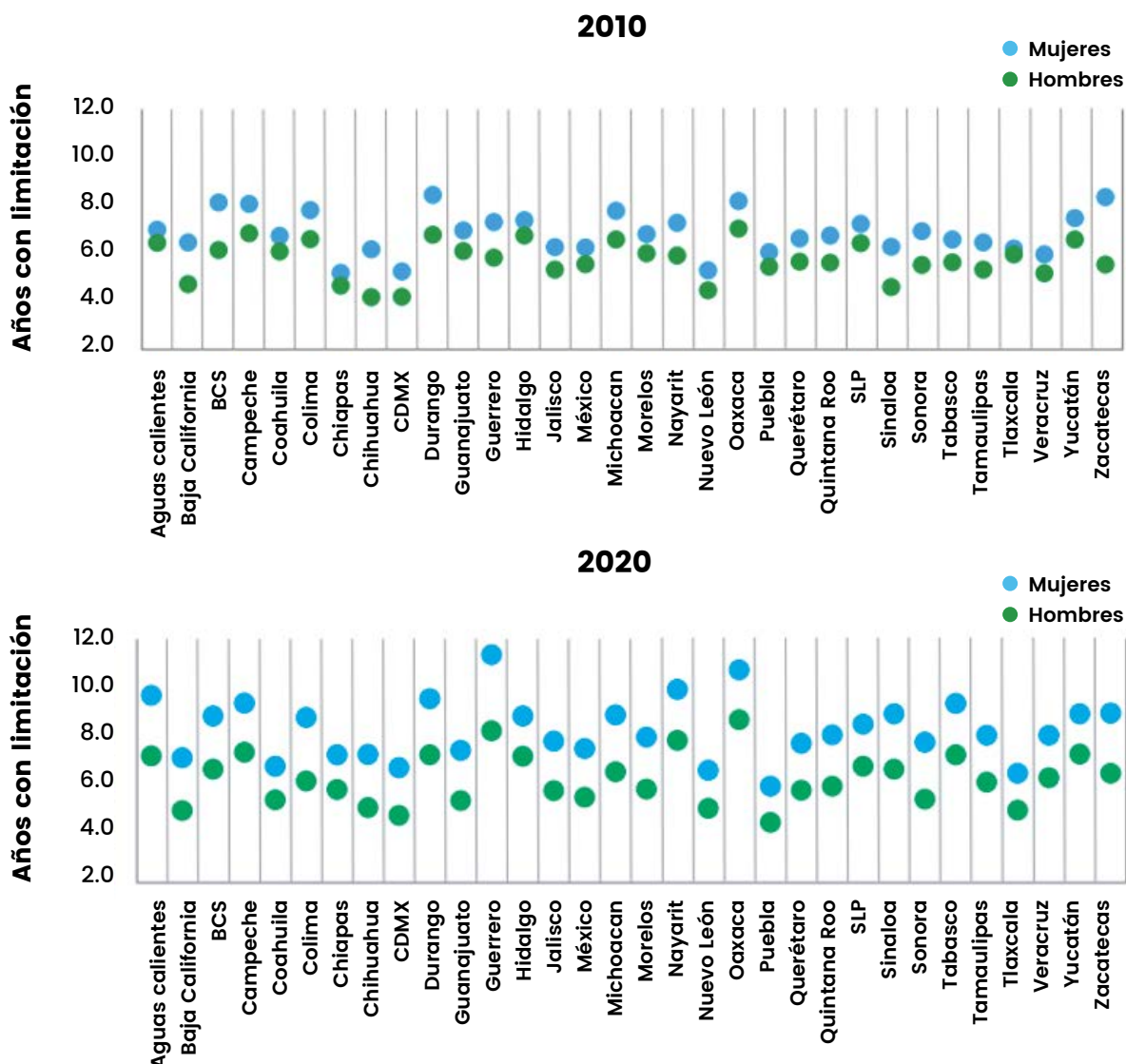
A lo largo de su vida, las personas mayores pueden necesitar adaptaciones, como viviendas más accesibles, sistemas de cuidado o apoyo de otras personas, debido a una discapacidad, una enfermedad crónica o un trauma, situaciones que pueden limitar su capacidad a llevar a cabo actividades de cuidado personal básico o tareas cotidianas. La mayor esperanza de vida de las mujeres aumenta las probabilidades que ellas tengan una discapacidad asociada a una enfermedad crónica o un accidente en etapas avanzadas de la vida. Esto puede observarse claramente en el caso uruguayo expuesto en el apartado anterior. A medida que continúe desarrollándose el proceso de envejecimiento demográfico en los países de América Latina y el Caribe, es probable que las mujeres tengan aún mayor relevancia en el grupo de personas con discapacidad. Asimismo, debido a las desigualdades de género experimentadas por las mujeres a lo largo de su vida, las mujeres suelen vivir más años con limitaciones funcionales (Huenchuan, 2018).

Para abordar las interrelaciones del envejecimiento, el género y la discapacidad, puede ser útil el cálculo de indicadores de esperanza de vida que permitan distinguir entre los años de vida esperados sin discapacidad, y los que transcurrirán con discapacidad o limitaciones permanentes en distintos escenarios socioeconómicos y demográficos (Redondo et al., 2018).

Páez (2022) estimó, para hombres y mujeres por separado, el promedio de años vividos con alguna discapacidad física o mental a nivel de entidades federativa para los años censales 2010 y 2020¹²⁷. Como puede observarse en la Figura 12.4 las brechas por sexo se agudizaron. De acuerdo a la autora, una de las razones de esta mayor brecha podría encontrarse en una mayor esperanza de vida entre las mujeres, pero con mayor prevalencia de discapacidad.

127. "Como la intención de este apartado es mostrar los cambios en la EVSL [esperanza de vida sin limitaciones físicas ni mentales] debidos a la evolución de la prevalencia de limitaciones físicas y mentales, intencionalmente excluimos el efecto producido por el cambio en la esperanza de vida, suponiendo que las defunciones asociadas a COVID-19 no hubieran ocurrido" (Páez, 2022: 128).

FIGURA 12.4. MÉXICO (2010 Y 2020): PROMEDIO DE AÑOS VIVIDOS CON ALGUNA LIMITACIÓN FÍSICA O MENTAL, SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA Y SEXO



Fuente: tomado de Páez (2022: 131-132). Gráfica 3A y 3B.

Este análisis permite conocer las diferencias de género en los niveles de discapacidad. Sin embargo, el uso de este método también presenta algunas limitaciones. Existen al menos dos problemas metodológicos relacionados con este enfoque. El primero es que los resultados pueden estar sesgados porque las personas con discapacidad pueden tener una mayor mortalidad que la población general. Esto significa que el número de años vividos con al menos una discapacidad estará sobreestimado en un enfoque que supone la misma tabla de vida para las personas con y sin discapacidad. Aunque este sesgo afecta a ambos sexos, puede ser más grave en el caso de las mujeres, explicando así la mayor esperanza de vida con discapacidad que caracteriza a las mujeres.

La segunda limitación tiene que ver con la naturaleza de los datos utilizados. En general, cada limitación puede describirse en términos de prevalencia e incidencia. La incidencia se refiere a los nuevos casos de una limitación en un periodo determinado y la prevalencia al número de casos existentes -nuevos y preexistentes- en un momento dado.

Como se ha señalado en el análisis de la Tabla 12.7, las personas con discapacidad suelen tener mayores probabilidades de no tener acceso al seguro de salud. El siguiente ejemplo profundiza este análisis al incorporar otras características sociodemográficas, además del sexo, como variables

explicativas: el tipo de discapacidad o limitación funcional (seis dominios), la edad, el área de residencia (urbana/rural), la pertenencia étnica-racial. La Tabla 12.9 muestra los resultados de una regresión logística en la que la variable dependiente es la tenencia de seguro social ya sea como asegurado directo, beneficiario o jubilado/pensionado: se asignó 0 a aquellas personas que declararon algunas de estas opciones y 1 a los que informaron “no tener”.

Los resultados de la regresión logística muestran que las mujeres tienen mayores probabilidades de no tener seguro social, aproximadamente un 6% más, en comparación con los hombres. A partir de los 45 años las personas tienen menores probabilidades de no encontrarse cubiertas por la seguridad social en comparación con los niños y las niñas menores de 15 años. En cambio, entre las personas jóvenes y adultos jóvenes, también respecto a este mismo grupo de referencia, tienen un menor acceso a diferentes modalidades de seguro social. Respecto a la pertenencia étnico-racial, se observa que las personas indígenas tienen mayores probabilidades de no tener seguro social que las no indígenas.

Con relación a la presencia (o no) de discapacidad se observan comportamientos heterogéneos en función del dominio de la limitación funcional. Mientras las personas con discapacidad visual, auditiva, cognitiva y comunicativa tienen mayores probabilidades de no contar con algún tipo de seguro social, aquellas con limitaciones permanentes en los dominios relativos a la movilidad o al autocuidado tiene un mayor acceso a la seguridad social, controlando por variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el área de residencia y la pertenencia étnica-racial.

TABLA 12.9. PANAMÁ (2023). PROBABILIDAD DE NO TENER SEGURO SOCIAL, POR VARIABLES EXPLICATIVAS SELECCIONADAS

VARIABLE EXPLICATIVA	CATEGORÍAS	B	ERROR ESTÁNDAR	EXP(B)	IC 95%	
					LI	LS
Constante		0,678	0,003	1,971		
Sexo	Mujer	0,056	0,002	1,058	1,053	1,062
	Hombre (ref.)					
Área de residencia	Urbana	-0,952	0,003	0,386	0,384	0,388
	Rural (ref.)					
Grupos de edad	Menor de 15 años (ref.)					
	15 a 24 años	0,601	0,004	1,824	1,811	1,837
	25 a 44 años	0,099	0,003	1,104	1,097	1,111
	45 a 64 años	-0,334	0,003	0,716	0,711	0,721
	65 a 79 años	-1,317	0,005	0,268	0,265	0,271
	80 años y más	-1,383	0,009	0,251	0,247	0,255
Indígena	No (ref.)					
	Si	0,694	0,003	2,002	1,989	2,016
Afrodescendiente	No					
	Sí (ref.)	-0,067	0,002	0,935	0,931	0,939

VARIABLE EXPLICATIVA	CATEGORÍAS	B	ERROR ESTÁNDAR	EXP(B)	IC 95%	
					LI	LS
Discapacidad: en visión	No (ref.)					
	Sí	0,086	0,010	1,090	1,069	1,112
Discapacidad: en audición	No (ref.)					
	Sí	0,177	0,016	1,194	1,158	1,231
Discapacidad: en movilidad	No (ref.)					
	Sí	-0,085	0,008	0,919	0,904	0,933
Discapacidad: en recordar	No (ref.)					
	Sí	0,220	0,016	1,246	1,208	1,286
Discapacidad: en autocuidado	No (ref.)					
	Sí	-0,084	0,017	0,920	0,890	0,950
Discapacidad: en comunicarse	No (ref.)					
	Sí	0,173	0,017	1,189	1,150	1,229

Nota: La categoría *con* discapacidad incluye a todas las personas que cada uno de los seis dominios, por separado, en que la se manifieste que tiene mucha dificultad o le resulta imposible.

Todos los coeficientes son estadísticamente significativos al 0,01.

Fuente: elaboración propia con base en datos del INE. XII Censo de Población y XIII de Viviendas: Año 2023, procesado con Redatam 7.

12.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

La discapacidad debe abordarse como una cuestión prioritaria en las políticas públicas, tanto en la elaboración de políticas de acceso e inclusión en salud y protección social como en derechos humanos, ya que millones de personas en el mundo tienen algún tipo de discapacidad. De acuerdo a la OMS, una de cada cinco mujeres vive con alguna discapacidad. Desde la Declaración y Plataforma de Beijing, aprobada en 1995, y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, adoptada en 2006 y ratificada por 198 países, se han obtenido avances significativos. Sin embargo, las mujeres y las niñas con discapacidad, como así también las diversidades sexo-genéricas, siguen enfrentando múltiples e interrelacionadas formas de discriminación, con un mayor riesgo de sufrir violencia y abusos, obstáculos para acceder a empleos, educación y servicios de salud de calidad, y limitaciones para participar en espacios de toma de decisión.

En línea con la promesa central de la Agenda 2030 de “no dejar a nadie atrás”, ONU Mujeres y el Fondo Fiduciario de la ONU para Eliminar la Violencia contra la Mujer elaboraron en 2018 una investigación donde se destacan cinco estrategias clave para garantizar que las mujeres con discapacidad puedan participar en las iniciativas para terminar con la violencia de género (ONU Mujeres, 2024a):

- *Poner el foco en las mujeres y niñas con discapacidad:* garantizar su participación en las iniciativas de incidencia y formulación de políticas públicas que las afectan directamente.
- Eliminar todas las formas de discriminación y violencia hacia mujeres y niñas con discapacidad, incluyendo la eliminación de estereotipos y imágenes de control que limitan y reproducen prejuicios hacia las mujeres con discapacidad, y eliminar las barreras que impiden que disfruten plenamente de sus derechos y oportunidades.

- *Atender las causas profundas de la violencia y discriminación:* garantizar que las mujeres accedan en igualdad a esquemas de protección social, trabajo de cuidados no remunerado, programas para reducir la pobreza, educación y otras formas de apoyo.
- *Promover alianzas y colaboración entre organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.*
- *Garantizar que los programas atiendan las necesidades de las mujeres y las niñas:* reconocer la diversidad de las mujeres y niñas con discapacidad, atendiendo a sus experiencias y necesidades específicas.

A nivel regional, durante la Quinta Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2024c), se reafirmó la importancia de “reforzar la gestión de la política pública destinada a garantizar el pleno ejercicio de los derechos y desarrollo de la autonomía y calidad de vida de las personas con discapacidad y hace hincapié en que estos temas son consustanciales a la agenda de población y desarrollo” (punto 16). Por esta razón, se resuelve crear un grupo de composición abierta sobre los derechos de las personas con discapacidad y la Agenda 2030 en el marco de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe (Grupo de Cartagena), con el fin de examinar posibles estrategias para avanzar en la integración de las personas con discapacidad (punto 17). También se exhorta a los Gobiernos a seguir fortaleciendo sus sistemas de estadísticas sociodemográficas y vitales y a robustecer sus capacidades para producir y divulgar con transparencia datos de población de calidad, oportunos, relevantes, confiables y desagregados, siendo la discapacidad una de las características pertinentes para reflejar la diversidad de la población (punto 20).

Los censos de población y vivienda constituyen una de las fuentes fundamentales para el estudio de la discapacidad, siendo una de sus principales ventajas es que pueden utilizarse para examinar subgrupos de población definidos por más de una característica, como la información sobre el empleo de las mujeres con discapacidad de 25 a 44 años que viven en zonas rurales. Resulta esencial establecer comparaciones entre personas con discapacidad y personas sin discapacidad, y así identificar las desigualdades. En el caso de los datos desagregados por discapacidad, un mayor desglose por otras características, como la edad, el sexo, la región geográfica y otras, también puede ayudar a explicar cómo se ven afectados por un problema distintos grupos de personas con discapacidad.

La falta de datos puede ser un gran obstáculo para la elaboración de políticas y programas que incluyan la discapacidad. Sin datos no se puede saber en qué situación se encuentra un país en cuanto a la aplicación de los derechos de las personas con discapacidad, dónde se han hecho progresos o dónde no. La recopilación y desglose de los datos sobre discapacidad es fundamental para identificar los vacíos de políticas y los retos de las personas con discapacidad, como así también para servir de apoyo en la toma de decisiones basadas en evidencias sobre cómo abordar estos vacíos y modificar políticas y normativas existentes.

CAPÍTULO 13.

IDENTIDAD DE GÉNERO

13.1. ¿De qué se trata?

En conformidad con los Principios de Yogyakarta, se entiende por identidad de género a “... la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales” (Comisión Internacional de Juristas/Servicio Internacional para los Derechos Humanos, 2006: 6). Internacionalmente, se usan las denominaciones transgénero y cisgénero para clasificar a las personas según la relación entre sexo y género. Cuando el sexo asignado al nacer de una persona concuerda con su identidad de género a esa persona se la denomina como cisgénero; en caso contrario, cuando no hay una concordancia, a la persona se la denomina como transgénero. El término trans, además de incluir a las mujeres trans y hombres trans¹²⁸, también puede ser utilizado por alguien que se identifica fuera del binario hombre-mujer (StatCan, 2021b).

También se distingue del género, el cual incluye a “...un conjunto de características, roles, actitudes, valores y símbolos que conforman el deber ser de cada hombre y de cada mujer, impuestos dicotómicamente a cada sexo mediante el proceso de socialización y que hacen aparecer a los sexos como diametralmente opuestos por naturaleza. Ser hombre o mujer puede ser diferente de una cultura a otra o de una época histórica a otra, pero en todas las culturas se subordina a las mujeres. Es decir, ser mujer u hombre es una condición social y cultural construida históricamente. En la mayoría de nuestras sociedades, el deber ser de hombres y mujeres está predeterminado por su cultura” (UNIFEM Región Andina, 2006: 3).

La identidad de género también difiere de la orientación sexual y de la expresión de género. La orientación sexual “...se refiere a la capacidad de cada persona de sentir una atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, de su mismo género, o de distintos géneros (orientación heterosexual, homosexual o bisexual), así como a la capacidad de mantener relaciones íntimas y/o sexuales con estas personas” (Amnistía Internacional, 2023). En cambio, la expresión de género ha sido definido como “la manifestación externa de los rasgos culturales que permiten identificar a una persona como masculina o femenina conforme a los patrones considerados propios de cada género por una determinada sociedad en un momento histórico determinado” (Rodolfo y Abril Alcaraz, 2008).

Por su parte, la Comisión Internacional de Juristas (CIJ) ha indicado en relación con la expresión de género: “la noción de aquello que constituyen las normas masculinas o femeninas correctas ha sido fuente de abusos contra los derechos humanos de las personas que no encajan o no se ajustan a estos modelos estereotípicos de lo masculino o lo femenino. Las posturas, la forma de vestir, los gestos, las pautas de lenguaje, el comportamiento y las interacciones sociales, la independencia económica de las mujeres y la ausencia de una pareja del sexo opuesto, son todos rasgos que pueden alterar las expectativas de género” (CIJ, 2009).

128. Una mujer trans es una persona a quien se le asignó el sexo masculino al nacer, pero cuya identidad de género es femenina. Un hombre trans es una persona a quien se le asignó el sexo femenino al nacer, pero cuya identidad de género es masculina.

Todos estos conceptos, si bien están relacionados, se refieren a diferentes partes de quiénes somos. Para muchas personas son concordantes; sin embargo, para otras esto no es así. La noción de diversidad sexual y de género funciona como un “paraguas” para referenciar bajo su nombre a identidades, sexualidades y género, desde una visión amplia respecto de los estereotipos sociales establecidos. Debido a que gran parte de las sociedades están dominadas por un paradigma binario y heterocis-normativo, que solo contempla hombres y mujeres, y relaciones heterosexuales, hablar de diversidad permite visibilizar y desnaturalizar las jerarquías de poder construidas, en las cuales las personas cis-género y heterosexuales se ubican en un lugar de privilegio con respecto a las demás. Esta relación desigual de poder y la desvalorización de las personas que ocupan lugares menos favorecidos contribuyen a que las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, queer, intersexuales, asexuales y otras identidades de minorías sexuales y de género no contempladas entre las anteriores categorías (LGBTQIA+) se enfrenten a situaciones de discriminación y violencia (Borisonik y Bocca, 2017).

El enfoque de género y diversidad propone entender al género y a las sexualidades desde una mirada social y relacional, donde hay jerarquías sociales de poder construidas históricamente. Esta ampliación de mirada implica entonces la visibilidad del colectivo LGBTQIA+ y de las desigualdades múltiples que colocan a parte de la población en una situación de vulneración de derechos. Un punto de partida muy importante para el abordaje que se plantea esta perspectiva y que forma parte de los asuntos de Estado, es la producción de información que sirva como insumo y recurso para el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a la igualdad de género.

13.2. ¿Por qué es importante?

El cumplimiento de la consigna “No dejar a nadie atrás” -promesa primaria de la Agenda 2030- no se puede lograr sin la inclusión de todas las personas, particularmente de las más marginalizadas y de la eliminación de todos los tipos de discriminación y violencia basadas en género. Superar las discriminaciones sociales de género y alcanzar mayores niveles de igualdad, implica la adopción de un enfoque transformador de género que promueva dicha igualdad de la siguiente manera: 1) Fomentando un examen crítico de las desigualdades y los roles, normas y dinámicas de género; 2) Reconociendo y fortaleciendo las normas positivas que apoyan la igualdad y un entorno favorable; y 3) Promoviendo la posición relativa de las mujeres, las niñas y los grupos marginados y transformando las estructuras sociales subyacentes, las políticas y las normas sociales ampliamente aceptadas que perpetúan y legitiman las desigualdades de género (UNFPA, UNICEF y UN Women, 2020).

En este sentido, la transversalización de la perspectiva de género, “apunta a analizar los impactos diferenciados de los sistemas de género en hombres y mujeres, que permite tener en cuenta las especificidades de las personas como seres integrales y que, al mismo tiempo, ayuda a implementar medidas para corregir las desigualdades” (Rigat-Pflaum, 2008: 41).

En los últimos años, especialmente desde la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995), se ha avanzado en estrategias orientadas a lograr la igualdad de género. Sin embargo, cada vez se hace más relevante la incorporación de un enfoque superador de la concepción binaria -mujer/hombre- encuadrada dentro de un marco heteronormativo, que tome en consideración los múltiples factores de las relaciones de género que influyen de manera diferenciada en hombres, mujeres y personas no binarias. En ese sentido, la construcción de una sociedad más igualitaria e inclusiva requiere la promoción de la autonomía integral de todas las personas, sin establecer jerarquías no sólo entre hombres y mujeres heterosexuales cisgénero, sino entre las diversas orientaciones sexuales, identidades o expresiones de género presentes en la sociedad.

Específicamente los Principios de Yogyakarta sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género (2006) se consideran un hito en cuanto al reconocimiento efectivo de los derechos LGBTQIA+. Estos principios dan una guía para que las Naciones Unidas y los gobiernos garanticen la no-violencia y la no-discriminación a

las personas de diversidad sexo-género sin importar identidad u orientación sexual. Asimismo, otorgan un marco teórico para la definición de las variables desde una perspectiva de derechos.

Si bien se han visto avances significativos en los últimos tiempos, la evidencia y el pronunciamiento de diversos organismos internacionales señala que la población LGBTQIA+, que componen las diversidades sexuales y de identidad de género, aún sufren sistemáticamente situaciones de discriminación, violencias y desigualdades basadas en género (ACNUDH, 2017; Amnistía Internacional, 2023). La diversidad sexual y de identidad de género aún es criminalizada en algunos países y sancionada con penas de cárcel e, incluso, con pena de muerte. Según Amnistía Internacional (2023), en 11 países¹²⁹ la homosexualidad es un delito que podría suponer la pena de muerte y en alrededor de 70 países se encuentra tipificado como delito y la gran mayoría castigan las relaciones consentidas entre personas de un mismo sexo con penas de cárcel o castigos físicos. Asimismo, aún en los países en los que la orientación sexual e identidad de género no está penada legalmente, la población LGBTQIA+ sufre discriminación y crímenes de odio. Como consecuencia ven vulnerados sus derechos económicos, sociales y culturales, e incluso sus derechos civiles y políticos.

13.3. Cuestiones de datos

Un elemento central de la debida diligencia por parte de los Estados es la recolección de información que permita comprender cómo la identidad de una persona influye en su exposición o vulnerabilidad a la violencia y la discriminación (Naciones Unidas, 2019). Sin embargo, la diversidad sexual y de identidad de género se encuentra en gran medida invisibilizada en términos estadísticos en todo el mundo. En consecuencia, las estadísticas son necesarias, tanto para conocer el tamaño de la población en particular como para comprender las brechas de desigualdad en el ejercicio de derechos y el cumplimiento del principio de no discriminación de los derechos humanos, y que permita a tomadores de decisiones implementar políticas públicas que permitan garantizar todos los derechos a las personas de la población LGBTQIA+, así como tratar situaciones de discriminación, violencias y desigualdad que les afectan (Naciones Unidas, 2019).

Sin embargo, “no hay consenso sobre cómo abordar la visibilidad estadística de estos grupos de la población, ni siquiera sobre si esta labor debiera llevarse a cabo” (Stang Alba, 2019: 223). La operacionalización de lo que convencionalmente suele definirse como diversidad sexual y de género es un ejercicio relativamente nuevo, sobre el cual no hay gran experiencia acumulada. Además, se encuentra atravesado por vastas y complejas discusiones en torno los conceptos de sexo y género. La interpretación de género como sinónimo de mujer, como consecuencia de la reducción de la sexualidad al género, ha tenido consecuencias evidentes y una de ellas es la predominancia de una mirada binaria del género en materia estadística (Stang Alba, 2019).

Algunos países han realizado avances, ya sea realizando encuestas específicas de carácter no probabilístico que abordan temas específicos tales como violencia o discriminación, o bien han incluido preguntas dentro de encuestas probabilísticas que permiten constatar la persistencia de las situaciones de discriminación y violencia que afectan a la población LGBTQIA+ (Stang Alba, 2019). Sin embargo, debido a que el universo de población con orientación sexual e identidad de género diversa es aún desconocido, pero se conoce su baja representación estadística, los censos de población parecen ser el instrumento idóneo para recopilar datos sobre la población LGBTQIA+ y brindar visibilidad estadística.

129. En los países de Brunéi, Irán, Mauritania, Nigeria, Arabia Saudita y Yemen, la pena capital es el castigo prescrito por ley para los actos sexuales consensuados entre personas del mismo sexo. En otros cinco países -Qatar, Afganistán, Pakistán, Somalia y Emiratos Árabes Unidos-, la pena de muerte es una posibilidad legal, debido a su interpretación de la sharía o ley islámica.

A nivel internacional, se registran algunas experiencias censales relevantes, que, si bien son mucho más recientes que otros instrumentos de relevamiento como las encuestas, son cada vez más frecuentes en diversas partes del mundo. Primero, se presentan tres experiencias internacionales y, luego, las correspondientes a tres países de América Latina.

En Australia la medición de variables relacionadas con estos temas se encuentra orientada -técnica y conceptualmente- por los estándares para recopilar y utilizar información sobre género y sexo (desde 2016) y sobre características sexuales y orientación sexual (desde 2020) de la Oficina de Estadísticas de Australia (*Australian Bureau of Statistics, ABS*) (2021). El relevamiento censal de 2021 incluyó por primera vez una tercera categoría, distinta a masculino/femenino en la pregunta sobre sexo, siendo las tres opciones: masculino, femenino o sexo no binario (Figura 13.1). El cuestionario *online* además incluía la posibilidad de ampliar la información cuando se seleccionaba sexo no binario. Para el próximo censo de 2026 se está evaluando la posibilidad de incluir preguntas relativas a género, orientación sexual y variaciones en las características sexuales (o intersexualidad) tomando como referencia el nuevo estándar de 2020.

FIGURA 13.1. AUSTRALIA (2021): PREGUNTA SOBRE SEXO

7

Is the person:

• Mark box, like this: ☐

i

Go to www.census.abs.gov.au/questions for more information.

☐ Male

☐ Female

☐ Non-binary sex

Fuente: extraído de cuestionario censal.

Otros países, como Canadá (2021) y Inglaterra, Gales (ambos en 2021) y Escocia (2022) en el Reino Unido, incluyeron en sus relevamientos censales dos preguntas articuladas entre sí: por una parte, la pregunta estándar de sexo¹³⁰ (masculino/femenino) y, por otra parte, una nueva pregunta relativa al género, con el objetivo de medir la identidad de género. En Canadá la última pregunta fue aplicada a toda la población e incluyó las categorías de masculino, femenino y una categoría abierta (Figura 13.2). En los países del Reino Unido la pregunta sobre género fue voluntaria y se realizó únicamente a las personas de 16 años o más. Aquellas personas que declararon que su género no era concordante con su sexo registrado al nacer, se les pidió que especificaran su identidad de género. (Figura 13.3). En estos tres países también se incluyó una pregunta sobre la orientación sexual (Figura 13.4).

FIGURA 13.2. CANADÁ (2021): PREGUNTAS SOBRE SEXO AL NACER Y GÉNERO

2

What was this person's **sex at birth**?

Sex refers to sex assigned at birth.

3

What is this person's **gender**?

Refers to current gender which may be different from sex assigned at birth and may be different from what is indicated on legal documents.

☐ Male

☐ Female

☐ Male

☐ Female

Or please specify this person's gender:

Fuente: extraído de cuestionario censal.

130. En el caso de Canadá se agregó la precisión de “al nacer” a la pregunta sobre sexo y se aclaró que esa pregunta se refiere al sexo asignado al momento del nacimiento (Véase Figura 13.2).

FIGURA 13.3. REINO UNIDO (INGLATERRA Y GALES, 2021 Y ESCOCIA, 2022): PREGUNTAS SOBRE SEXO Y GÉNERO.

INGLATERRA Y GALES (2021)	
<div><p>3 What is your sex?</p><p>A question about gender identity will follow if you are aged 16 or over</p><div><input type="checkbox"/> Female</div><div><input type="checkbox"/> Male</div></div>	<div><p>27 Is the gender you identify with the same as your sex registered at birth?</p><p>This question is voluntary</p><div><input type="checkbox"/> Yes</div><div><input type="checkbox"/> No, write in gender identity</div><div></div></div>
ESCOCIA (2022)	
<div><p>3 What is your sex?</p><div><input type="checkbox"/> Female</div><div><input type="checkbox"/> Male</div></div>	<div><p>4 Do you consider yourself to be trans, or have a trans history?</p><p>This question is voluntary</p><p>Answer only if you are aged 16 or over</p><p>Trans is a term used to describe people whose gender is not the same as the sex they were registered at birth</p><p>Tick one box only</p><div><input type="checkbox"/> No</div><div><input type="checkbox"/> Yes, please describe your trans status (for example, non-binary, trans man, trans woman):</div><div></div></div>

Fuente: extraído de cuestionarios censales.

FIGURA 13.4. REINO UNIDO INGLATERRA Y GALES, 2021 Y ESCOCIA, 2022): PREGUNTA SOBRE ORIENTACIÓN SEXUAL

INGLATERRA Y GALES	ESCOCIA
<div><p>26 Which of the following best describes your sexual orientation?</p><p>This question is voluntary</p><div><input type="checkbox"/> Straight/Heterosexual</div><div><input type="checkbox"/> Gay or Lesbian</div><div><input type="checkbox"/> Bisexual</div><div><input type="checkbox"/> Other sexual orientation, write in</div><div></div></div>	<div><p>8 Which of the following best describes your sexual orientation?</p><p>This question is voluntary</p><p>Answer only if you are aged 16 or over</p><p>Tick one box only</p><div><input type="checkbox"/> Straight / Heterosexual</div><div><input type="checkbox"/> Gay or Lesbian</div><div><input type="checkbox"/> Bisexual</div><div><input type="checkbox"/> Other sexual orientation, please write in:</div><div></div></div>

Fuente: extraído de cuestionarios censales.

En América Latina y el Caribe, cinco países han incluido en la ronda censal de 2020 preguntas sobre identidad de género, a saber: Argentina, Chile, Ecuador, Surinam y Uruguay. En estos países se observan importantes avances en relación al reconocimiento de la diversidad sexual y el respeto a la universalidad de los derechos humanos (ACNUDH, 2013; Chávez García y Ester, 2021). Otros países, por su parte, han recurrido a encuestas de alcance nacional ya sea incorporando preguntas relativas a la diversidad sexual y de género dentro de encuestas más generales, como las últimas ediciones de la encuesta CASEN en Chile o la Pesquisa Nacional de Saúde 2019 en Brasil, o encuestas específicas sobre la población LGBTQIA+, como la Primera Encuesta Virtual para Personas LGBTI de Perú o Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) 2021 en México (para mayor información, ver Recuadro 14.1).¹³¹

Respecto a los filtros de edad de las preguntas sobre diversidad sexual y de género, se observan diferencias a considerar. Mientras en Argentina, la pregunta fue realizada a todas las personas del hogar, independientemente de su edad, en Ecuador y Uruguay no se aplicó a toda la población. En Uruguay, por ejemplo, fue realizada a la población de 12 años y más. Y en Ecuador fue opcional y sólo para personas de 18 años y más (Figura 13.5).

FIGURA 13.5. ARGENTINA (2022), ECUADOR (2022) Y URUGUAY (2023): PREGUNTAS SOBRE SEXO Y GÉNERO

ARGENTINA (2022)	<div>2 ¿Cuál es el sexo registrado al nacer?</div> <div>Mujer / Femenino 1 Varón / Masculino 2 X / Ninguna de las anteriores 3</div> <div>3 De acuerdo a la identidad de género ¿se considera...</div> <div>mujer? 1 mujer trans / travesti? 2 varón? 3 varón trans / masculinidad trans? 4 no binario? 5 otra identidad / ninguna de las anteriores? 6 Prefiero no contestar 7 Ignorado 9</div>	<div>2 ¿Cuál es el sexo registrado al nacer?</div> <div>Mujer / Femenino 1 Varón / Masculino 2 X / Ninguna de las anteriores 3</div> <div>3 De acuerdo a la identidad de género ¿se considera...</div> <div>mujer? 1 mujer trans / travesti? 2 varón? 3 varón trans / masculinidad trans? 4 no binario? 5 otra identidad / ninguna de las anteriores? 6 Prefiero no contestar 7 Ignorado 9</div>
ECUADOR (2022)	<div>2. ¿Cuál fue el sexo de (...) al nacer:</div> <div>Hombre? Mujer?</div>	<div>PERSONAS DE 18 AÑOS O MÁS</div> <div>F. IDENTIDAD DE GÉNERO Y ORIENTACIÓN SEXUAL</div> <div>Si el informante prefiere no responder, registre categoría 9 No sabe/ No responde (OPCIONAL)</div> <div>36. DE ACUERDO A SU GÉNERO, ¿CÓMO SE IDENTIFICA(...):</div> <div>1 1 Masculino? 2 2 Femenino? 3 3 Trans masculino? 4 4 Trans femenina? 5 5 No binario? 9 9 No sabe/No responde</div> <div>37. ¿(...) SIENTE ATRACCIÓN AFECTIVA, FÍSICA O SEXUAL POR:</div> <div>1 1 Hombres? 2 2 Mujeres? 3 3 Por hombres y mujeres? 4 4 Otro? 9 9 No sabe/No responde</div> <div>Pase a siguiente persona</div>
URUGUAY (2023)	<div>¿Cuál fue el sexo al nacer de (nombre)?</div> <div>Mujer 2 Varón 1</div>	<div>IDENTIDAD DE GÉNERO</div> <div>PARA PERSONAS DE 12 O MÁS AÑOS</div> <div>4 ¿Cuál es la identidad de género de (nombre)?</div> <div>Mujer 1 Mujer trans 2 Varón 3 Varón trans 4 Otra 5 especificar No sabe / No responde 7</div>

Fuente: extraído de cuestionarios censales.

131. Para mayor información sobre la inclusión de preguntas sobre orientación sexual e identidad de género en América Latina y el Caribe ver Etcheverry et al., 2025.

RECUADRO 14.1. LA DIVERSIDAD SEXUAL Y DE GÉNERO EN LAS ENCUESTAS NACIONALES

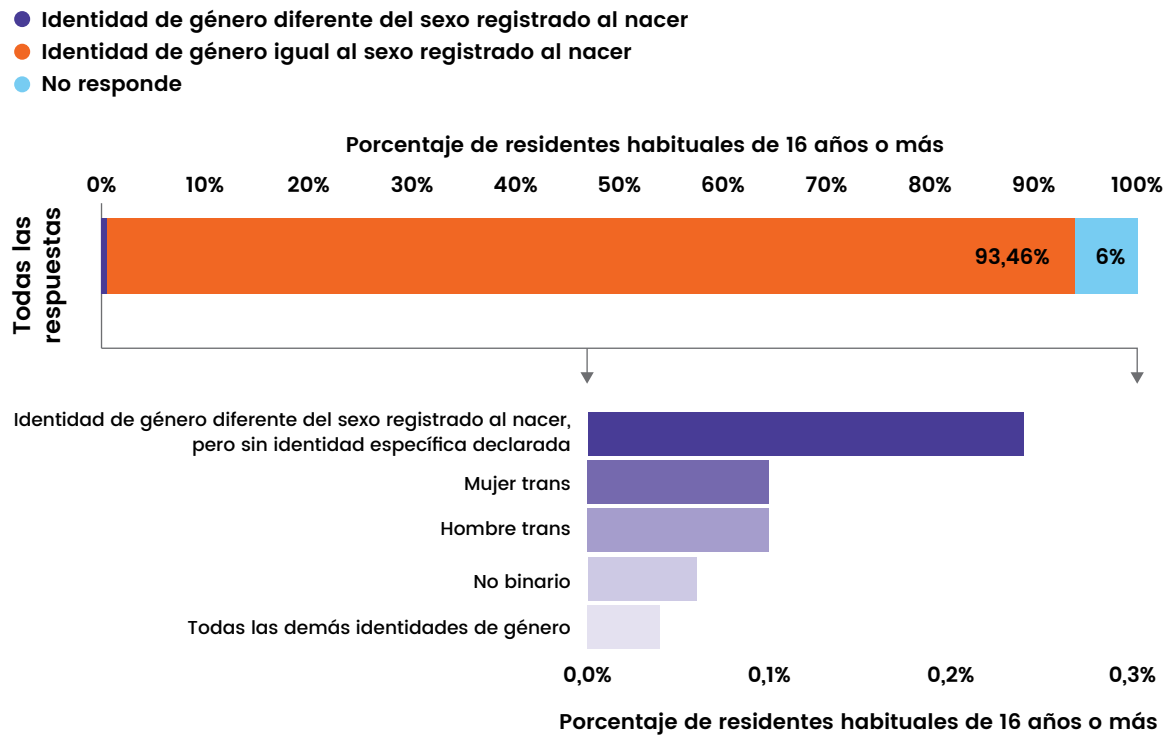
Existen al menos un par de experiencias de encuestas de alcance nacional realizadas por las oficinas nacionales de estadísticas de los países de la región. Algunas de estas encuestas recurren al muestreo probabilístico y las preguntas sobre diversidad sexual y de género son incorporadas a un cuestionario más general sobre, por ejemplo, la caracterización socioeconómica, como las ediciones 2015, 2017 y 2022 de la encuesta CASEN en Chile (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023), o la situación sanitaria y estilos de vida, como la Pesquisa Nacional de Saúde (PNS) 2019 en Brasil, de la población; aunque esta última solo indagó sobre la orientación sexual (IBGE, 2019). La Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y de Género (ENDISEG) 2021 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México es pionera en la realización de una encuesta especial en el tema recurriendo al muestreo probabilístico, con el objetivo de identificar a la población de 15 y más que se reconoce a sí misma con orientación sexual y/o identidad de género LGBTI+, así como conocer sus características principales (INEGI, 2022).

Otras, en cambio, tienen por objetivo generar información estadística específica sobre la población LGBTQIA+, recurriendo a diseños no probabilísticos, como la Primera Encuesta Virtual para Personas LGBTI realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú en 2017 (INEI, 2018) o la Encuesta Nacional a Personas Lesbianas, Gais, Bisexuales, Trans e Intersexuales República Dominicana de 2020 realizada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Embajada del Reino Unido, a través del proyecto “Ser LGBTI en el Caribe” del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Instituto de Investigación y Estudios de Género y Familia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (IGEF-UASD) (PNUD, 2021).

13.4. Tabulaciones

Los resultados disponibles de los censos nacionales de población y vivienda permiten una primera aproximación a la población LGBTQIA+ y sus características. A pesar de que no existen estimaciones previas estrictamente comparables, los resultados se consideran consistentes con otros datos de identidad de género (ONS, 2023a; 2023b; StatScan, 2022). Australia, luego de una evaluación de calidad de las respuestas obtenidas, ha publicado que la nueva categoría “sexo no binario” incorporada en la edición 2021 del censo no brinda datos de suficiente calidad como para ser utilizados como una medida de diversidad sexual y de género (para mayores precisiones, véase ABS, 2022). En el caso de Reino Unido -resultados sólo disponible para Inglaterra y Gales- al ser una pregunta de carácter voluntario, el porcentaje de no-respuesta (6%) se consideró legítimo y no se realizaron imputaciones. Las respuestas sobre identidad de género consignadas por aquellas personas que reportaron un género distinto al sexo al momento del nacimiento -que representaron el 0,5% del total de respuestas- no siempre coincidieron con conceptos claramente definidos y se tuvieron que realizar imputaciones, manuales y automáticas, los fines de ajustar las respuestas a categorías consistentes y comparables (ONS, 2023c) (Figura 13.6).

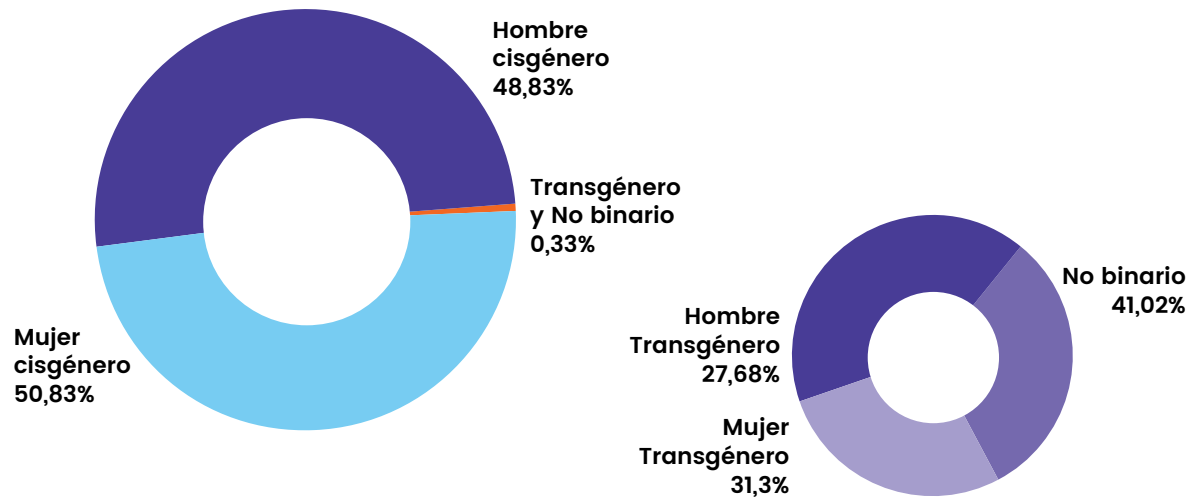
FIGURA 13.6. INGLATERRA Y GALES (2021): IDENTIDAD DE GÉNERO EN PERSONAS DE 16 AÑOS O MÁS



Fuente: extraído de ONS (2023b).

De los casi 30,5 millones de personas mayores de 15 años que residen en viviendas particulares en Canadá, el 0,92% declaró ser transgénero hombre, el 0,10% transgénero mujer y el 0,14% persona no binaria. Es decir, 1 de cada 300 personas mayores de 15 años son transgénero o no binaria (Figura 13.7). Dos tercios de las personas que no declararon género masculino ni femenino usaron el término no binario para referirse a su género (StatCan, 2022).

FIGURA 13.7. CANADÁ (2021): IDENTIDAD DE GÉNERO EN PERSONAS DE 16 AÑOS O MÁS



Fuente: extraído de StatCan (2022).

En América Latina, Argentina indagó sobre el sexo registrado al nacer a partir de tres categorías de respuesta: mujer/femenino, varón/masculino y x/ninguna de las anteriores (véase Figura 13.5). Sin

embargo, “...de acuerdo con la evaluación de calidad y consistencia de los resultados definitivos, y para cumplir con los estándares de calidad estadística requeridos por el INDEC, la categoría X/ninguna de las anteriores de las respuestas a la pregunta sexo registrado al nacer se distribuye entre las categorías Mujer/ femenino y Varón/masculino” (INDEC, 2025).

Respecto a la identidad de género, Argentina y Ecuador han publicado informaciones y tabulaciones en informes temáticos (INDEC, 2023b; INEC, 2024), e incluso Argentina ha puesto a disposición la variable en los microdatos en formato Redatam para procesamientos personalizados. La Tabla 13.1 muestra el cruce del sexo de la persona asignado al nacer con el género con que se identifica. Casi el 93% de las personas censadas -total poblacional en el caso de Argentina y población de 18 años y más en el caso de Ecuador- se identifica con el mismo sexo asignado al nacer, es decir, son cisgénero. Alrededor de 6 de cada 100 personas prefirió no responder la pregunta sobre identidad de género, observándose un mayor nivel de no-respuesta entre los hombres de ambos países.

A partir del cruce de las variables y del análisis de los informes temáticos, se observan algunas diferencias que dificultan la comparabilidad directa de los resultados de ambos países. Mientras Ecuador define a la identidad de género a partir del cruce de las variables sexo y género, en Argentina se construye solo a partir de esta última. Por ejemplo, una de las discrepancias es cómo se computaron las personas que declararon un género (femenino o masculino) diferente al sexo asignado al nacer (mujer u hombre). En Ecuador, fueron consideradas como personas transgénero y se las sumaron a la categoría trans varón o trans mujer, de acuerdo al caso (véase pág. 61 de INEC, 2024). En cambio, en Argentina, la categoría trans solo está compuesta por las personas que efectivamente declararon identificarse como trans (véase pág. 9 de INDEC, 2023b).

Otra diferencia es el tratamiento de las personas trans. Mientras en Ecuador, las personas trans mujer corresponden a personas cuyo sexo asignado al nacer fue masculino, en Argentina una persona se considera trans mujer si optó por esa categoría en la pregunta sobre identidad de género, independientemente del sexo asignado al nacer. Por ejemplo, de acuerdo a la publicación del INDEC (2023: 9), el número de personas trans mujer asciende a 60.679, valor que corresponde al total de personas identificadas en esa categoría en la pregunta sobre identidad de género.

TABLA 13.1. ARGENTINA (2022) Y ECUADOR (2022): GÉNERO CON EL QUE SE IDENTIFICA LA PERSONA SEGÚN SEXO ASIGNADO AL NACER

GÉNERO CON EL QUE SE IDENTIFICA	SEXO ASIGNADO AL NACER					
	ARGENTINA (POBLACIÓN TOTAL)			ECUADOR (POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS)		
	MUJER	HOMBRE	TOTAL	MUJER	HOMBRE	TOTAL
Femenino	21.946.336 93,0%	96.706 0,4%	22.043.042 48,3%	5.408.510 92,7%	41.960 0,8%	5.450.470 48,9%
Masculino	140.214 0,6%	20.421.873 92,8%	20.562.087 45,1%	61.762 1,1%	4.928.306 92,7%	4.990.306 44,8%
Trans varón/ masculino	28.341 0,1%	44.169 0,2%	72.510 0,2%	2.651 0,1%	0 0,0%	2.651 ≈0,0%
Trans mujer/femenino	36.425 0,2%	24.254 0,1%	60.679 0,1%	0 0,0%	2.393 ≈0,0%	2.393 ≈0,0%
No binario	20.779 0,1%	16.551 0,1%	37.330 0,1%	725 ≈0,0%	1.028 ≈0,0%	1.753 ≈0,0%
Otra / ninguna de las anteriores	13.385 0,1%	13.052 0,1%	26.437 0,1%	-	-	-
Prefiero no contestar / Ignorado	1.422.426 6,0%	1.394.276 6,3%	2.816.702 6,2%	359.525 6,2%	344.973 6,5%	704.498 6,3%
TOTAL	23.607.906	22.010.881	45.618.787	5.833.173	5.318.660	11.151.833

Nota: Como consecuencia del redondeo, es posible que la suma de los porcentajes no sea igual a 100,0%. - no aplica.
Fuente: elaboración propia con base en INEC (2024: 61) para Ecuador y datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022, procesado con Redatam 7 e INDEC (2023: 9) para Argentina.

13.5. Indicadores

Tradicionalmente los indicadores de género que han sido desarrollados y utilizados para medir las desigualdades en las relaciones de género en la sociedad y los cambios que estas experimentan en el tiempo, mediante la visibilización de desigualdades, brechas y barreras en distintos ámbitos de la vida de las personas, se han centrado en una concepción binaria (masculino-hombre y femenino-mujer) que subyace a la matriz heteronormativa. La recopilación de datos sobre diversidad sexual y de género permitirían avanzar hacia una perspectiva no heterocentrada de la variable género a partir de la inclusión de diversas orientaciones sexuales, identidades o expresiones de género que históricamente no han sido considerados para la producción de información y que sistemáticamente sufren situaciones de discriminación, violencia (material o simbólica) y desigualdades.

A continuación, se presenta una selección -que no pretende ser exhaustiva- de indicadores en función de: por un lado, las problemáticas o aspectos de la vida en los cuales la población con una identidad de género no heteronormada se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad y riesgo (OECD, 2019; O'Malley et al., 2018; Valfort, 2017), y, por otro lado, los límites y los alcances de las temáticas más frecuentemente abordadas por los censos de población y vivienda.

Dimensión demográfica. A nivel de población, una de las principales preguntas por responder, a través de la recopilación de datos sobre diversidad sexual y de género, es cuántas personas se autoidentifican en cada una de las categorías establecidas en la variable identidad de género, siendo un posible indicador el *número total de personas transgénero y no binarias según identidad de género*. Este número puede ser presentado según edad a los fines de analizar como varía la *estructura* por edad entre las categorías establecidas y respecto a las personas que declararon una identidad de género concordante con su sexo asignado al nacimiento. Otro indicador relevante es la *edad mediana*. También podría ampliarse a *otras variables demográficas*, tales como discapacidad, pertenencia étnica-racial, condición migratoria, ubicación geográfica, entre otras. Esta estratificación múltiple permitirá dar cuenta de la diversidad demográfica de este grupo poblacional e identificar grupos específicos que pueden verse más rezagados en el cumplimiento de los derechos humanos.

A nivel de hogares, el indicador de *jefatura de hogares según género* y la posibilidad de clasificar a los hogares según la *conformación de parejas de igual o distinto sexo-género* permite visibilizar la diversidad familiar por fuera del modelo de familia nuclear heterosexual. En aquellos relevamientos censales que no incluyan preguntas sobre la orientación sexual, este indicador permitiría una aproximación -aunque limitada ya que contempla solo a las personas convivientes y en el caso de algunos censos, a núcleos principales- a este aspecto de la diversidad de género y sexual. También se sugieren indicadores relativos a la paternidad o maternidad -aproximado a partir de la presencia de hijos o hijas y/o nietos o nietas en el hogar- según identidad de género.

Considerando que una gran parte de las personas adultas transgénero y no binarias han sido expulsadas de sus hogares de origen a tempranas edades, un indicador de desvinculación temprana de sus entornos familiares podría ser el *porcentaje de adolescentes y jóvenes que no residen en el núcleo familiar primario* según identidad de género.

Dimensión educación. Las personas LGBTIQIA+ generalmente enfrentan desafíos que limitan el desarrollo de su capital humano, tales como abandono escolar por situaciones de discriminación y violencia (física y simbólica), desvinculación temprana de sus entornos familiares a tempranas edades, situaciones de discriminación y violencia que afectan sus estados de salud, entre otros. El indicador *máximo nivel educativo alcanzado* desagregado por identidad de género permitirá una aproximación a las desigualdades en el acceso a la educación y una aproximación a la identificación del momento en el trayecto escolar donde se da la exclusión.

Dimensión trabajo y pobreza. Las personas LGBTIQIA+, especialmente aquellas transgéneros, enfrentan menores tasas de actividad y discriminación salarial, y en consecuencia mayores tasas de pobreza.

Se sugiere el cálculo de *indicadores de inserción laboral*, tales como tasas de actividad, empleo, desempleo, informalidad, subocupación, y de brechas salariales, todos ellos desagregados según identidad de género. También se sugiere avanzar con indicadores relativos a las *categorías ocupacionales y ramas de actividad* en las que se desempeña la población LGBTQIA+ en comparación con el resto de la población. Por su parte, indicadores vinculados a los *recursos previsionales* pueden posibilitar análisis sobre las desigualdades en el acceso a la seguridad social entre la población LGBTQIA+. A nivel de hogares se pueden calcular *indicadores de acceso económico* y la identificación de los hogares con jefatura LGBTQIA+ bajo la línea de la pobreza o indigencia, según estándares nacionales o internacionales.

Un aspecto clave es el *acceso a la vivienda y servicios de agua, saneamiento e higiene*, y las posibles discriminaciones que la población LGBTQIA+ puede sufrir al momento de acceder al mercado de viviendas y a dichos servicios básicos. Se sugiere la utilización de indicadores relativos al régimen de tenencia, con especial énfasis en los regímenes de tenencia irregular o informal siguiendo los estándares de las Naciones Unidas para el acceso a una vivienda adecuada.

Dimensión salud. La población LGBTQIA+ usualmente enfrentan barreras cuando acceden a la atención médica o ejercen su derecho a la salud, lo cual genera y exacerba las desigualdades en salud. Si bien los censos de población y vivienda no son fuentes específicas sobre la salud de las poblaciones, es posible construir algunos indicadores relativos, por ejemplo, a la medición de la *discapacidad*, permitiendo medir la prevalencia de la discapacidad de la población, las características sociodemográficas de la población con discapacidad y sus posibles demandas de salud de acuerdo a su identidad de género. Otro subgrupo de indicadores que puede ser aproximado a partir de datos censales se refieren a la *seguridad social en salud y el acceso a los servicios de salud*, tales como el porcentaje de personas con seguro o cobertura de salud. Aquellos países que cuenten con *preguntas relativas a la mortalidad*, especialmente adulta, en las cuales se contemple la identidad de género podrían realizar estimaciones de mortalidad para estos grupos poblacionales y sus relaciones con variables socioeconómicas relevadas en simultáneo.

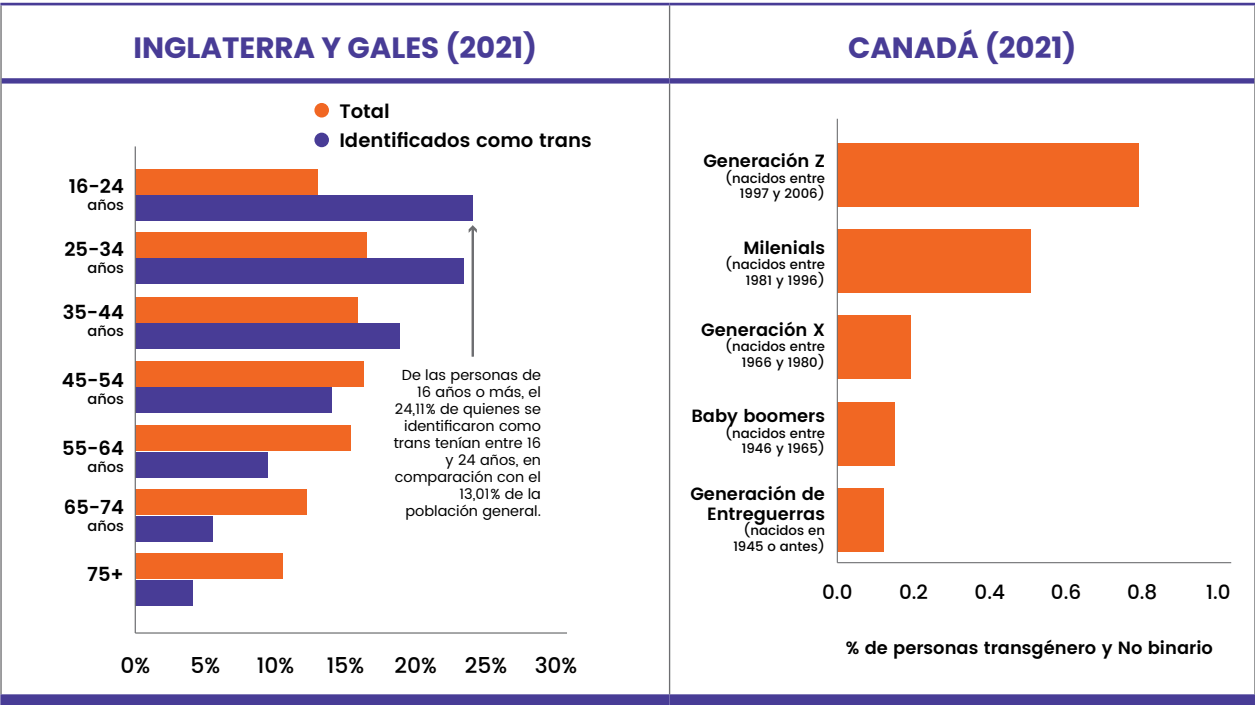
13.6. Análisis multivariado y de género

La **interseccionalidad** proporciona un marco teórico-conceptual para comprender cómo múltiples identidades sociales (por ejemplo, género, edad, nivel socioeconómico, discapacidad, ubicación geográfica) se cruzan en el nivel microsocial (individual) para reflejar sistemas entrelazados de privilegio y opresión en el nivel macrosocial (estructural). Este tipo de análisis busca revelar las formas en las que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las identidades de género no hegemónicas, ayudando a visualizar cómo convergen distintos tipos de discriminación en términos de intersección o de superposición de identidades (para mayor profundidad sobre este tema, consultar el Capítulo 15 sobre Interseccionalidad).

Considerando lo incipiente de la incorporación de la identidad de género en las mediciones censales directas, todavía no se han desarrollado y publicado estudios e investigaciones multivariados sobre cómo la identidad de género se interrelaciona con otras variables constitutivas a partir de datos censales. Aunque sí se han publicado algunos resultados sobre cómo la identidad de género se distribuye por grupos de edad en Reino Unido y Canadá y ubicación geográfica en este último país.

La identidad de género en Canadá y Reino Unido (Inglaterra y Gales) presenta un patrón por edad bastante definido. Las personas que reportaron un género distinto al sexo al momento del nacimiento tienen más probabilidad de ser más jóvenes que aquellos que no (ONS, 2023a; StatCan, 2022). En Canadá, sin embargo, las diferencias son mayores entre los diferentes grupos de edad a las observadas en Inglaterra y Gales (Figura 13.9). Mientras en Canadá la proporción de personas transgénero y no binarias era 4 veces superior en el grupo de personas nacidas entre 1997 y 2006 (Generación Z) que entre aquellas nacidas entre 1966 y 1980 (Generación X), en Inglaterra y Gales esa brecha se reduce a 1,5 veces aproximadamente para la población transgénero.

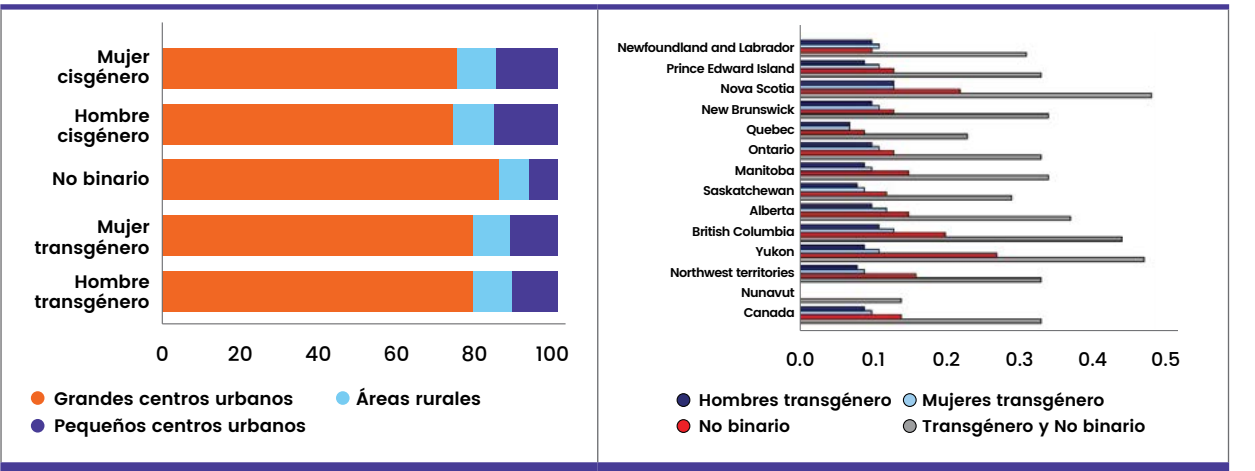
FIGURA 13.9. REINO UNIDO (2021) Y CANADÁ (2022): DISTRIBUCIÓN POR EDAD EN POBLACIÓN TRANSGÉNERO Y NO BINARIA



Fuente: ONS (2023a) y StatCan (2022).

A nivel geográfico, las estadísticas de Canadá evidencian que la identidad de género presenta un patrón geográfico muy definido. Las personas no binarias tienen mayores probabilidades de residir en grandes áreas urbanas que las personas transgénero y cisgénero (Figura 13.10a). Asimismo, a nivel provincial se observa que casi una de cada 200 personas que residen en Nova Scotia y British Columbia son transgénero o no binaria, cifra por encima del promedio nacional (1 de cada 300) y muy por encima de lo registrado en Quebec (1 de cada 450) (Figura 13.10b).

FIGURA 13.10. CANADÁ (2022): DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA VARIABLE IDENTIDAD DE GÉNERO POR GRADO DE URBANIZACIÓN (A, IZQUIERDA) Y POR PROVINCIA (B, DERECHA)



Fuente: StatCan (2022).

Estudios realizados a partir de datos provenientes de encuestas probabilísticas sobre diversidad sexual y de género pueden ofrecer algunos ejemplos sobre posibles aplicaciones de análisis multivariados que podrían aplicarse a partir de la información censal obtenida en los recientes relevamientos. En 2019 una investigación sobre pobreza a partir de los resultados de la encuesta *Behavioral Risk Factor Surveillance System* (BRFSS) realizada anualmente por los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (*Centers for Disease Control and Prevention*, CDC) de los Estados Unidos evidencia que la población LGBT tiene mayores probabilidades de ser pobre que la población en general, especialmente aquellos bisexuales o transgénero. Asimismo, se observan importantes variaciones según la ubicación geográfica, la identidad étnico-racial, la edad, la discapacidad y la educación. Los tabulados multivariados, por ejemplo, permiten una primera aproximación a la interseccionalidad entre diversas variables. Las personas LGBT blancas no hispanas, de color y asiáticos exhiben tasas de pobreza significativamente superiores que sus pares cisgénero de la misma identidad étnico-racial. Por ejemplo, el 30,8% de las personas de color LGBT vive en la pobreza contra el 25,3% entre la población de color cisgénero (Figura 13.11).

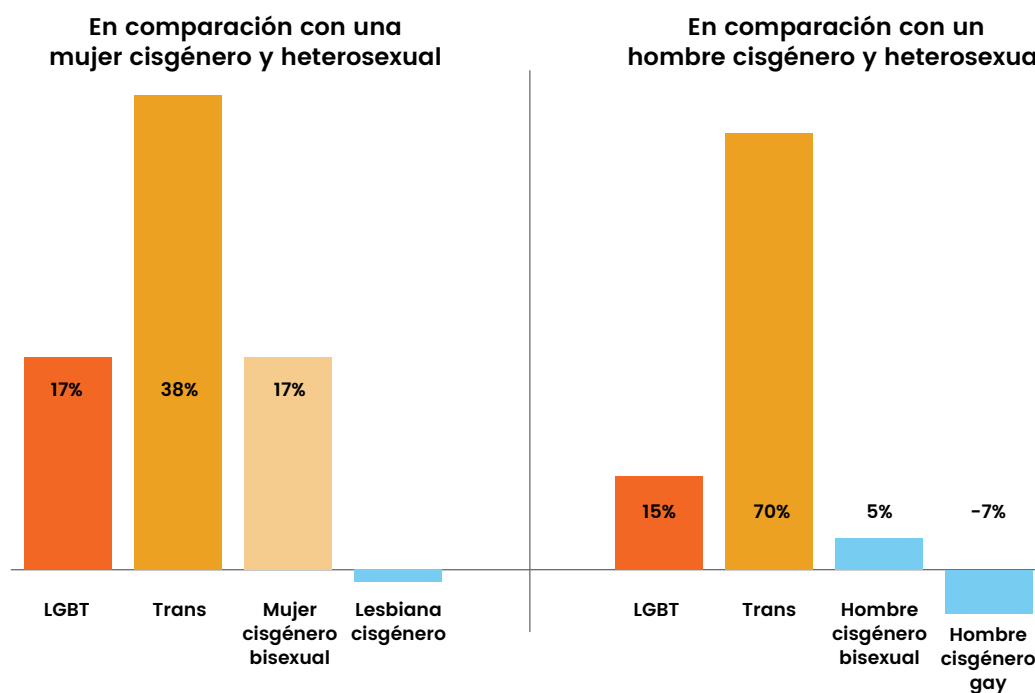
FIGURA 13.11. ESTADOS UNIDOS (2014-2017): TASAS DE POBREZA SEGÚN ORIENTACIÓN SEXUAL E IDENTIDAD DE GÉNERO E IDENTIDAD ÉTNICO-RACIAL

	CIS-STRAIGHT		LGBT	
	%	N	%	LGBT N
White	9,1	32,049	15,4	1,802
Black	25,3	8,986	30,8	382
Hispanic	38,0	10,362	37,3	520
American Indian or Alaska Native	26,9	1,438	32,4	101
Asian	14,6	1,819	22,9	102
Native Hawaiian or Pacific Islander	25,4	437	28,9	33
"Other" race	14,8	266	42,1	29
Multirace	20,8	2,509	22,3	186

Fuente: Badgett, Choi y Wilson (2019).

A partir de un análisis multivariado, ese mismo estudio calcula las probabilidades de ser pobre según orientación sexual e identidad de género, controlando por un grupo de variables que se encuentran asociadas con la pobreza (edad, identidad étnico-racial, educación, estado conyugal y condición de actividad). Las personas transgénero tienen mayores probabilidades de ser pobres que sus pares cisgénero heterosexuales, observándose mayores diferencias con los hombres cisgénero heterosexuales que con las mujeres de esa misma categoría. Comparadas con las mujeres cisgénero heterosexuales, las mujeres bisexuales también presentan mayores probabilidades de ser pobres, aunque menores a las observadas en las personas transgénero (Figura 13.12).

FIGURA 13.12. ESTADOS UNIDOS (2014-2017): PROBABILIDADES DE SER POBRE SEGÚN IDENTIDAD DE GÉNERO



Fuente: Badgett, Choi y Wilson (2019).

13.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

A pesar de que la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 proclamaba que «todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos», el retiro de la homosexualidad de la lista de enfermedades de la Organización Mundial de la Salud recién tuvo lugar en 1990 y mucho después, en 2019, durante la onceava revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades se retiró la categoría *trans* del capítulo de trastornos mentales y del comportamiento, y se creó una nueva categoría en el capítulo relacionado a la salud sexual: la discordancia de género.

Bastante se ha avanzado en materia de derechos y se han establecido muchos cambios en lo político, social y jurídico, consolidándose diferentes derechos para las diversidades de género y sexuales. Sin embargo, la población LGBTQIA+ sufre sistemáticamente situaciones de discriminación, violencias y desigualdades por motivos de género. En cerca de 70 países las relaciones sexuales consentidas entre personas del mismo sexo siguen siendo delito. Solo uno de cada tres países protege legalmente a las personas contra la discriminación basada en la orientación sexual, solo uno de cada diez protege a las personas en base a su identidad de género y solo unos pocos en base a sus caracteres sexuales (ACNUDH, 2017; Amnistía Internacional, 2023).

La disponibilidad de información de alta calidad, oportuna y generada sistemáticamente es un instrumento necesario para avanzar hacia la garantía de los derechos de las personas y una herramienta útil para los movimientos sociales que luchan por ellos (ONU, 2019; Stang Alba, 2019). La falta de información perpetúa la invisibilidad de la población LGBTQIA+ frente a los y las tomadores de decisión de política pública. En este sentido, las estadísticas son necesarias tanto para conocer el tamaño de esta población en particular, como para también brindar evidencia sobre sus condiciones de vida y así responder de manera eficaz a la premisa central de la Agenda 2030 de “no dejar a nadie atrás”.

A pesar de la no existencia de consensos sobre cómo abordar la diversidad sexual y de género -incluso si hay que hacerlo- desde la producción de estadísticas oficiales, la creciente demanda para visibilizar estadísticamente a la población LGBTQIA+ y transversalizar la perspectiva de género en la recopilación y análisis de información, pone en agenda la necesidad que tienen los Estados de recopilar y gestionar datos para cumplir con el principio de diligencia debida y cumplir con las rendiciones de cuenta en materia de derechos humanos.

Los censos nacionales de población y vivienda constituyen un instrumento fundamental en la estimación global de la población LGBTQIA+ y la caracterización de las diversidades sexuales y de género. Al ser recuentos exhaustivos de la población de un país, permiten conocer las características demográficas y sociales de sus habitantes en un momento dado, sin incurrir en problemas de representatividad. Esto último es fundamental en poblaciones como la LGBTQIA+ que se caracteriza por una baja representatividad estadística. Asimismo, permitiría un análisis interseccional, dado que, las diferentes diversidades sexuales y de género no son grupos homogéneos y, por lo tanto, sus condiciones de vida están influidas por otras características tales como la edad, la identidad étnico-racial, el nivel educativo, la situación socioeconómica, el espacio geográfico en que habitan, entre otras.

En caso que un país opte por la inclusión de preguntas sobre diversidad sexual y de género en los próximos relevamientos censales se deberán considerar una serie de recomendaciones realizadas por personas expertas y organismos internacionales, como así también las evaluaciones de las experiencias recientes en esta materia.

La CEPAL incluyó, entre sus recomendaciones para los censos de población y vivienda de América Latina y el Caribe (Revisión 2020), sugerencias específicas sobre el tratamiento de preguntas relativas a orientación sexual e identidad de género y de su posible inclusión en la boleta censal (CEPAL, 2021b). En este documento mencionan que en los censos no siempre es recomendable ahondar en preguntas sobre identidad de género, especialmente cuando no hay un marco legal que las respalde y justifique su inclusión. Si se opta por su inclusión se recomienda efectuar un profundo **debate conceptual y metodológico**, en el cual se evalúe su pertinencia y factibilidad en función de las condiciones sociales para su medición. Se sugiere que sea desarrollado con el apoyo de especialistas y de la comunidad LGBTQIA+ que puedan retroalimentar, validar y ayudar a socializar la propuesta técnica.

En este sentido, son destacables las experiencias de algunos países en la elaboración de **estándares** de calidad y buenas prácticas estadísticas, los cuales ofrecen lineamientos, orientaciones y marcos conceptuales que permiten la recolección estandarizada de datos mediante definiciones operativas de sexo y género, y así contribuyen a la mejora en la precisión de las estadísticas de género. Se destacan los estándares desarrollados por Australia (ABS, 2021b), Canadá (StatCan, 2021b), Nueva Zelanda (Stats NZ, 2022) y Reino Unido (ONS, 2020; 2022), a nivel internacional, y por Chile (INE, 2022), a nivel regional.

Asimismo, otros aspectos importantes deberían ser puestos en consideración:

- La **identificación de parejas del mismo sexo y de las familias homoparentales en los hogares** que podrá ser facilitada a partir de la eliminación en la edición o corrección de datos de la regla que no permite parejas convivientes del mismo sexo. Esta estrategia puede ser el primer paso para la inclusión de una pregunta específica sobre diversidades sexuales y de género en países donde aún no haya un marco legal y conceptual que lo respalde. Para mayor información, véase Capítulo 7 sobre Hogares y familias.
- La **ubicación de las preguntas** en el cuestionario para que no genere un quiebre o rechazo al empadronamiento. Estándares como el de Chile (INE, 2022), por ejemplo, sugieren mantener la ubicación de la pregunta sobre sexo y género dentro de la sección de características demográficas de las personas en el hogar y de forma secuencial. La ubicación de la pregunta sobre género en una sección temática podría estigmatizar a esos grupos de población. La posición de la pregunta

debe permitir un flujo parsimonioso de respuestas evitando disminuir las respuestas siguientes debido a posibles choques culturales.

- La realización de **pruebas piloto rigurosas y exhaustivas** considerando la diversidad contextual de esta temática y las condiciones sociales para su medición, poniendo especial énfasis en evaluar la viabilidad de las preguntas y la fiabilidad de los datos.
- El uso de instrumentos sólidos, **capacitaciones efectivas y campañas de sensibilización y comunicación** que ofrezca información clara a la ciudadanía respecto a la información a relevarse.
- Las preguntas sobre identidad de género son consideradas potencialmente sensibles por el resguardo de la vida privada, contexto cultural, desconocimiento de la temática y/o estigmatización histórica a personas de diversidades sexo-genéricas. A los fines de asegurar respuestas veraces y disminuir la tasa de no-respuesta, se sugiere que los ONE evalúen sus capacidades de coleccionar y resguardar la **privacidad y la confidencialidad de los datos**, y desarrollen protocolos en cada operación estadística que garanticen la privacidad de las personas en todo momento.
- La consideración de **posibles subregistros** derivados de los contextos de discriminación y las complejidades asociadas a la medición, tales como dificultades para la comprensión de las categorías de respuesta, decisión deliberada de ciertos grupos o personas de no responder por privacidad o posicionamiento político, entre otros.

En caso de decidir no incorporar estos temas, se sugiere que las oficinas de estadística generen opciones de medición en otros instrumentos (por ejemplo, encuestas) para dar alguna respuesta a la visibilidad estadística de estos grupos y así avanzar en la elaboración de estándares regionales.

Si bien la captación estadística de la identidad de género es incipiente a escala internacional y regional, es evidente que las oficinas nacionales de estadísticas han empezado a plantearse esta cuestión como respuesta a las crecientes demandas de reconocimiento realizadas a los Estados por parte de la ciudadanía y las organizaciones de las diversidades de género y sexuales. En este sentido avanzar en la incorporación de una perspectiva de género superadora de la concepción binaria dentro de la matriz heteronormativa en la producción de estadísticas oficiales constituye un proceso crítico que cuestiona las prácticas habituales de medición y fortalece a los sistemas estadísticos nacionales para que progresivamente evidencien con mayor precisión las realidades demográficas, socioeconómicas y culturales de los países.

CAPÍTULO 14.

GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO

14.1. ¿De qué se trata?

El cambio climático se refiere a los cambios a largo plazo de las temperaturas y los patrones climáticos. Estos cambios pueden ser naturales, por ejemplo, debido a las variaciones en la actividad solar o erupciones volcánicas grandes. Pero en los últimos 200 años, las actividades humanas han sido el principal promotor del cambio climático, debido principalmente a la quema de combustibles fósiles como el carbón, el petróleo o el gas (Naciones Unidas, 2023).

Las emisiones principales de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático son dos: el dióxido de carbono y el metano. Estos proceden del uso de la gasolina para conducir un coche o del carbón para cocinar o calentar una vivienda. El desmonte de tierras y bosques también pueden liberar dióxido de carbono. La agricultura y las actividades relacionadas con el petróleo y el gas también son fuentes de emisiones de metano. Estas emisiones actúan como una manta que envuelve a la tierra, atrapando el calor del sol y elevando las temperaturas a 1,1°C por encima de los niveles preindustriales (Naciones Unidas, 2023).

El aumento de la temperatura solo es el comienzo. Las consecuencias del cambio climático incluyen: el aumento del nivel del mar; el estrés hídrico; el aumento o la disminución de las precipitaciones; el retroceso de los glaciares; olas de calor o de frío; el acrecentamiento de los fenómenos climáticos extremos; disminución de la biodiversidad, entre otras (Naciones Unidas, 2021). Como consecuencia, la adaptación a las nuevas condiciones climáticas y la instrumentación de procesos de mitigación de los gases de efecto invernadero requerirá esfuerzos de tal magnitud que será un condicionante para el desarrollo futuro.

Si bien el cambio climático es una amenaza para todas las personas, no afecta a todas de la misma manera y, específicamente, no es “imparcial en cuanto al género” (UN Women, 2022). A su vez, sociedades empobrecidas, con escasas posibilidades de desarrollo, sufren en mayor medida los impactos climáticos. Se evidencia así una vulnerabilidad asimétrica, a la que se le agregan responsabilidades comunes, pero diferenciadas (art. 2 y 4 Acuerdo de París¹³²) por la menor contribución que realizan a la contaminación global.

En este sentido, el cambio climático, que a menudo se lo considera como un “multiplicador de amenazas”, tiende a exacerbar las desigualdades de género preexistentes, las cuales a su vez disminuyen la capacidad de las mujeres y también de la población LGBTQIA+ para hacer frente a esta problemática. Esto es especialmente cierto en muchas partes del mundo donde las mujeres se ganan el sustento con trabajos relacionados al clima, como la agricultura y otro tipo de trabajos manuales. Sin embargo, estos efectos desproporcionados no son uniformes. La incorporación de una perspectiva

132. Acuerdo de París, adoptado en la 21a sesión de la Conferencia de las Partes (COP) del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2015 en París, Francia. Vigente desde el 4 de noviembre de 2016. Disponible en: https://unfccc.int/sites/default/files/spanish_paris_agreement.pdf

interseccional¹³³ el análisis del cambio climático da cuenta de que los riesgos son particularmente graves para las mujeres y las niñas afrodescendientes e indígenas, las mujeres de mayor edad, la población con discapacidad y aquellas que viven en zonas remotas y propensas a desastres (ONU Mujeres, 2022).

Dada esta relación entre cambio climático y desigualdad de género, entender los riesgos e impactos diferenciados del cambio climático en varones, mujeres y población LGBTQIA+ es fundamental para lograr los ODS, particularmente el ODS 13¹³⁴, de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Para lo cual se hace necesario contar con información desagregada a niveles geográficos menores para investigar y analizar el impacto que el cambio climático está teniendo en la población, según sus características demográficas y socioeconómicas, y su distribución en el territorio (CEPAL, 2011).

14.2. ¿Por qué es importante?

La desigualdad de género, sumada a la crisis climática, es uno de los grandes desafíos de nuestra época. Las niñas y las mujeres sufren de manera desproporcionada del impacto del cambio climático y otros desastres ambientales, especialmente en los países en desarrollo donde la desigualdad estructural limita las capacidades de las comunidades para adaptarse a las consecuencias del cambio climático (UNEP/IUCN, 2018; UN Women, 2022).

Millones de personas están en grave riesgo, especialmente las mujeres y las niñas, que son tradicionalmente las proveedoras de comida, agua y energía, pero cuentan con menos recursos para adaptarse a las condiciones cambiantes. Esto se debe al reparto desigualdad de poder entre hombres y mujeres, las brechas de género en el acceso a la educación y las oportunidades laborales, la carga de los trabajos domésticos y no domésticos no remunerados y la prevalencia de violencia de género (UNEP/IUCN, 2018; UN Women, 2022).

Por ejemplo, las mujeres desempeñan un papel importante en la producción y procesamiento de una cantidad significativa de alimentos en los países en desarrollo, tienen menos acceso a los recursos productivos, capital financiero, asesoramiento o a la toma de decisiones que los hombres. A pesar de este papel importante en la producción de alimentos, las mujeres poseen menos del 15% de las tierras y, por lo tanto, reciben un pequeño porcentaje de las ayudas para mitigar los efectos del cambio climático (UNEP/IUCN, 2018; UN Women, 2022).

Cuando ocurren desastres inducidos por fenómenos climáticos, las niñas y las mujeres tienen menos probabilidades de sobrevivir y más de resultar heridas por las restricciones sociales que limitan el acceso a la información, la movilidad y toma de decisiones. Asimismo, los desastres climáticos ponen en peligro la salud de las mujeres y las niñas porque limitan su acceso a los servicios en materia de salud y derechos sexuales y reproductivos (UNFPA, 2021c).

Los desastres ambientales, como los huracanes y los incendios forestales, también pueden afectar desproporcionadamente a la salud de la población LGBTQIA+, principalmente debido a las dificultades de acceso a una atención sanitaria adecuada y a otros recursos, a la falta de reconocimiento de las familias LGBTQIA+, y a su ausencia en las políticas y protocolos de respuesta ante emergencias y desastres (Goldsmith, Raditz y Méndez, 2022). Esta falta de reconocimiento puede dar lugar a una distribución desigual de los recursos, en detrimento no sólo de la población LGBTQIA+ sino también de sus hijos. Por ejemplo, informes sobre el huracán Katrina de 2005 (New Orleans, Estados Unidos) y el terremoto de Haití de 2010 dan cuenta que durante estos desastres aumentó la violencia física en contra de las minorías sexuales y de género e incluso se les negó el acceso a viviendas de emergencia

133. Para mayor información, véase capítulo 15 sobre Interseccionalidad.

134. ODS 13: "Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos".

y servicios de ayuda, lo cual aumentó su vulnerabilidad (Goldsmith y Bell, 2022; Haskell, 2014). Asimismo, el desplazamiento ante desastres inducidos por fenómenos climáticos de la población LGBTQIA+ es casi dos veces mayor que el de la población cisgénero y heterosexual, y esa disparidad es más probable entre las personas pertenecientes a minorías raciales (Geiger, Méndez y Goldsmith, 2023).

Un paso fundamental para evaluar los efectos diferenciales que el cambio climático tiene en hombres, mujeres y población LGBT+ es la medición y la recopilación de datos desde una perspectiva de género e interseccional. “Sin datos desagregados por sexo y con enfoque interseccional con relación al cambio climático, será imposible saber qué tan lejos se ha llegado y qué tan lejos se está de alcanzar los objetivos propuestos en acuerdos, convenciones y metas regionales e internacionales o en acciones y políticas a nivel nacional y subnacional” (Aguilar Revelo, 2021: 27).

14.3. Cuestiones de datos

A pesar de su potencial, los censos de población y vivienda no han sido explotados lo suficiente como aporte de información para estudios ambientales y de cambio climático. Uno de sus principales usos parece ser el cálculo de los ODS, los cuales han sido definidos en el marco de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. El uso de la información censal tiene su punto de partida en el vínculo entre el tamaño de la población y la geografía. Las características de la población, como el sexo, la edad o la composición del hogar, pueden utilizarse para determinar el patrón y el nivel de las emisiones de dióxido de carbono. También es posible caracterizar los asentamientos urbanos, combinándolos con variables como las fuentes de agua y energía, la eliminación de los residuos, permitiendo identificar situaciones de vulnerabilidad a la crisis climática.

Los censos son una excelente fuente de datos debido a su capacidad de entregar información geográficamente desagregada, por su universalidad y su simultaneidad. Aunque se reconoce que su principal problema es su periodicidad decenal de los relevamientos de la mayor parte de los países. El tiempo transcurrido entre la aplicación de un censo y la ocurrencia de un desastre puede marcar una diferencia con respecto a la actualización de la información. Por eso se recomienda su uso en forma complementaria con otras fuentes de información entre censos, que permita contar con información actualizada de nuestras poblaciones, especialmente en áreas pequeñas o en aquellas en las que ha ocurrido una movilidad de la población importante.

La información que se puede obtener a través de los censos es de mucha utilidad para identificar situaciones de vulnerabilidad al riesgo de desastres naturales potenciado por localización y habitación inadecuada, según variables demográficas y socioeconómicas. Este ha sido el principal uso, aunque limitado, que se le ha dado a la información sobre población para el análisis ambiental.

Las características demográficas, sociales, económicas y físicas de una comunidad pueden hacerlas susceptibles de sufrir un daño o pérdida grave en caso de que se concrete una determinada amenaza. La vulnerabilidad de los asentamientos humanos ante los desastres naturales está íntimamente ligada a los procesos sociales que allí se desarrollan, es decir, no dependen únicamente de la susceptibilidad física del contexto material, sino también de la fragilidad social o falta de capacidad de recuperación. Si bien existen múltiples dimensiones de la vulnerabilidad que se vinculan entre sí, en este documento se enfatizan aquellas que pueden ser captadas por los censos de población.

La vulnerabilidad física se refiere a la localización de asentamientos humanos en zonas de peligro y a las deficiencias de la estructura física para contrarrestar los efectos del cambio climático (por ejemplo, alcantarilla de desagüe pluvial). Estas preguntas se suelen incorporar en un formulario adicional que puede ser completado por el jefe a cargo de dicha área geográfica (República Dominicana); aunque, también se incorporan al bloque sobre vivienda (Uruguay) (Figura 14.1).

FIGURA 14.1. REPÚBLICA DOMINICANA (2010) Y URUGUAY (2023): PREGUNTAS SOBRE VULNERABILIDAD FÍSICA DE LOS ENTORNOS

REPÚBLICA DOMINICANA (2010)	URUGUAY (2023)
<div>5. ¿Están los hogares de este segmento o la mayoría de ellos expuestos a ser afectados por...</div> <div><div>LÉALE CADA ALTERNATIVA Y LLENE EL ÓVALO SEGÚN LA RESPUESTA CORRESPONDIENTE</div><div><div>Sí</div><div>No</div></div><div><div>a. Derrumbes o deslizamiento de tierra?</div><div><div>1</div><div>2</div></div></div><div><div>b. Hundimiento de tierra?</div><div><div>1</div><div>2</div></div></div><div><div>c. Desprendimiento de rocas?</div><div><div>1</div><div>2</div></div></div></div> <div><div>6. ¿Están los hogares de este segmento o la mayoría de ellos expuestos a ser afectados por incendios forestales?</div><div><div>Sí</div><div><div>1</div></div></div><div><div>No</div><div><div>2</div></div></div></div>	<div>11 En los últimos 5 años (2018-2023), ¿alguna persona debió abandonar esta vivienda por motivo de inundaciones y/o por temporales o rachas de viento muy fuertes? Leer la pregunta y en función de la respuesta seleccionar la opción.</div> <div><div>Sí, por inundaciones</div><div><div>1</div></div></div> <div><div>Sí, por temporales o rachas de viento muy fuertes</div><div><div>2</div></div></div> <div><div>Sí, por ambos eventos</div><div><div>3</div></div></div> <div><div>No</div><div><div>4</div></div></div> <div><div>No sabe</div><div><div>5</div></div></div>

Fuente: Extraído de cuestionarios censales.

La vulnerabilidad social, por su parte, se vincula a las condiciones de vida de la población e incluye recursos materiales y no materiales con lo que cuentan las personas, hogares y comunidades para enfrentar los desafíos que imponen los efectos del cambio climático. Permite a su vez identificar a los grupos sociales más susceptibles de sufrir, y en mayor grado, los impactos del desastre. Por ejemplo, la población muy joven o de edad avanzada, mujeres jefas de hogar, minorías étnicas, población LGB-TQIA+ suele sufrir de manera desproporcionada los efectos del cambio climático como consecuencia de las desigualdades preexistentes que amplifican dichos efectos.

También su empleo es fundamental en la preparación y respuesta ante desastres naturales. En situaciones de emergencia humanitaria, posibilitan determinar la población con necesidad de ayuda y su ubicación. La disponibilidad de datos georreferenciados y actualizados es un componente esencial para la respuesta oportuna ante la emergencia. Un ejemplo de su aplicación puede observarse en el terremoto y tsunami de Chile de 2010 (CEPAL, 2010).

Gran parte de la información relevada en los censos puede ser utilizada. Sin embargo, hay preguntas específicas que pueden aportar detalles acerca de los efectos antropogénicos sobre el cambio climático y que se consideran básicas por estar incluidas en los Principios y Recomendaciones para los Censos de Población y Vivienda de las Naciones Unidas (United Nations, 2017).

Derecho a la tierra, los recursos naturales y la biodiversidad. Las mujeres son casi la mitad de la fuerza agrícola del mundo y la agricultura es el sector laboral más importante para las mujeres de países de ingreso bajo y medio. Durante las épocas de sequía y precipitaciones irregulares, las mujeres, como trabajadoras agrícolas y productoras primarias, trabajan más arduamente para obtener los ingresos y recursos para sus familias. Esto representa una mayor presión para las niñas, quienes suelen tener que abandonar la escuela para ayudar a sus madres (ONU Mujeres, 2022).

Sin embargo, a menudo no perciben ninguna compensación por su contribución al mantenimiento de la tierra en buenas condiciones y habitualmente no tienen acceso a los terrenos que cultivan ni pueden ejercer ningún control sobre ellos. En una parte considerable de países en desarrollo, las mujeres se encuentran excluidas en la adjudicación de tierras e incluso se encuentran expuestas a sufrir desahucios por parte de sus familias políticas en aquellos países donde los derechos de las mujeres para heredar las tierras de sus maridos no están reconocidos (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO, por sus siglas en inglés], 2018).

Las preguntas referidas a la actividad económica de la población, especialmente la condición de actividad y el sector de actividad económica, permitirá explorar la presencia de las mujeres en el sector primario y caracterizar sus perfiles. Aunque debido a las posibles limitaciones de los instrumentos tradicionales para captar el trabajo agrícola que las mujeres suelen realizar como parte de su tarea diaria, tales como recolección de leña, agua, cría de aves de corral o ganado, se sugiere explorar preguntas relativas a la producción de bienes para uso final propio (como alimentos de agricultura, pesca, caza y recolección, agua, leña y otros artículos para el hogar) en caso que estén disponibles en los cuestionarios (CEPAL, 2021b).

Acceso a la energía. Combustible utilizado para cocinar y otros propósitos. La proporción de población cuya fuente primaria de energía consiste en combustibles y tecnologías limpias es uno de los indicadores de seguimiento del ODS 7 “Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos”. Existen vínculos importantes entre el uso doméstico de combustibles sólidos, la contaminación del aire en la vivienda, la deforestación, la erosión del suelo y las emisiones de gases de efecto invernadero. El tipo de combustible utilizado para cocinar es un buen predictor de la contaminación del aire a nivel domiciliario y se ha incluido en la gran mayoría de los relevamientos censales de los países. En menor medida se han relevado datos sobre otras formas contaminantes de uso de energía del hogar, tales como los que se utilizan para la calefacción (Figura 14.2).

FIGURA 14.2. INGLATERRA (2021) Y URUGUAY (2023): PREGUNTAS SOBRE EL COMBUSTIBLE O FUENTE DE ENERGÍA UTILIZADA PARA CALEFACCIONAR

INGLATERRA (2021)	URUGUAY (2023)
<div> <div>H10 What type of central heating does this accommodation have?</div> <div> <div> <div></div> <div>Tick all that apply, whether or not you use it</div> </div> <div> <div></div> <div>Central heating is a central system that generates heat for multiple rooms</div> </div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>No central heating</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Mains gas</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Tank or bottled gas</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Electric (including storage heaters)</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Oil</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Wood (for example, logs, waste wood or pellets)</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Solid fuel (for example, coal)</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Renewable energy (for example, solar thermal or heat pumps)</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>District or communal heat network</div> </div> <div> <div><input type="checkbox"/></div> <div>Other</div> </div> </div>	<div> <div>CALEFACCIÓN</div> <div> <div>11 ¿Cuál es la principal fuente de energía que utiliza este hogar para calefaccionar los ambientes? Leer la pregunta y en función de la respuesta seleccionar la opción.</div> <div> <div>Electricidad</div> <div>1</div> </div> <div> <div>Leña o derivados (pellets, astillas)</div> <div>2</div> </div> <div> <div>Gas por cañería</div> <div>3</div> </div> <div> <div>Supergás</div> <div>4</div> </div> <div> <div>Queroseno</div> <div>5</div> </div> <div> <div>Gas oil</div> <div>6</div> </div> <div> <div>Fuel-oil</div> <div>7</div> </div> <div> <div>Otra fuente</div> <div>8</div> </div> <div> <div>Ninguna</div> <div>9</div> </div> </div> </div>

Fuente: Extraído de cuestionarios censales.

Acceso a la energía eléctrica. La proporción de la población con acceso a la electricidad es otro de los indicadores de seguimiento del ODS 7. Aumentar la accesibilidad y la asequibilidad a los servicios de energía eléctrica de las poblaciones más pobres en los países en desarrollo es esencial para poner fin a la pobreza, especialmente de las mujeres que dedican gran parte del día a la tarea de gestionar la energía (por ejemplo, recolectar leña) (Figura 14.3).

FIGURA 14.3. COSTA RICA (2022) Y SUDÁFRICA (2022): PREGUNTAS SOBRE DISPONIBILIDAD DE ENERGÍA ELÉCTRICA

COSTA RICA (2022)	SUDÁFRICA (2022)
<div>14. ¿La electricidad de la vivienda proviene, principalmente...</div> <div><div>... del ICE o Fuerza y Luz? 1</div><div>... de la Empresa de Servicios Públicos de Heredia o la JASEC? 2</div><div>... de una cooperativa? 3</div><div>... de panel solar? 4</div><div>... de otra fuente? 5</div><div>No hay electricidad 6</div></div>	<div>SI-15 ENERGY/FUEL FOR LIGHTING</div> <div>What is the institution's main source of energy for lighting?</div> <div><div>1 = Electricity from mains</div><div>2 = Other source of electricity (e.g. generator)</div><div>3 = Gas</div><div>4 = Paraffin</div><div>5 = Candles</div><div>6 = Solar</div><div>7 = Other</div><div>8 = None</div></div>

Fuente: Extraído de cuestionarios censales.

Eliminación o recolección de residuos. La cantidad de residuos eliminados, su composición, el modo de eliminación y la posterior gestión de residuos son variables relevantes para el análisis ambiental. Los censos solo recogen información sobre el modo de eliminación de residuos, información que deberá ser complementada con otras fuentes que contemplen la gestión integral de los mismos. Algunos incluso incorporaron además preguntas relativas a la separación de la basura (Costa Rica) (Figura 14.4).

FIGURA 14.4. COSTA RICA (2022), URUGUAY (2023) Y SUDÁFRICA (2022): PREGUNTAS SOBRE ELIMINACIÓN DE RESIDUOS

COSTA RICA (2022)	
<div>17. En esta vivienda, ¿separan del resto de la basura...</div> <div><div><div>Sí</div><div>No</div></div><div><div>... el plástico? 1</div><div>... el vidrio? 1</div><div>... el aluminio o latas?..... 1</div><div>... el papel o cartón? 1</div><div>... los restos de comida? (frutas, verduras, cáscaras, huesos)..... 1</div></div><div><div>2</div><div>2</div><div>2</div><div>2</div><div>2</div></div></div>	<div>18. ¿En esta vivienda reciclan los residuos? (en un centro de acopio o pasa un camión de reciclaje)</div> <div><div>Sí..... 1</div><div>No 2</div></div>
SUDÁFRICA (2022)	URUGUAY (2023)
<div>SI-16 REFUSE DISPOSAL</div> <div>How is the refuse or rubbish of this institution MAINLY collected or removed?</div> <div><div>1 = Removed by local authority/private company/community members at least once a week</div><div>2 = Removed by local authority/private company/community members less often than once a week</div><div>3 = Communal refuse dump</div><div>4 = Communal container/central collection point</div><div>5 = Removed regularly by municipality/ local authority/private company(communal container/central collection point)</div><div>6 = Own refuse dump</div><div>7 = Dump or leave rubbish anywhere (no rubbish disposal)</div><div>8 = Other</div></div>	<div>DISPOSICIÓN DE RESIDUOS SÓLIDOS</div> <div>12 ¿Cómo se desecha la basura de este hogar?</div> <div><div>La tiran en un contenedor o depósito 1</div><div>La recoge un camión o carrito de basura 2</div><div>La queman..... 3</div><div>La entierran..... 4</div><div>La tiran en un terreno baldío o calle 5</div><div>La tiran al río, arroyo o mar 6</div><div>Otra forma de desecharla..... 7</div></div>

Fuente: Extraído de cuestionarios censales.

Acceso a agua y saneamiento. Las preguntas sobre los servicios básicos de agua y saneamiento se encuentran básicamente en todos los relevamientos censales; aunque, con una alta heterogeneidad en la forma y el alcance de cada una de dichas preguntas. Su vinculación con variables relativas a la composición y tamaño del hogar pueden proporcionar una base para determinar la sostenibilidad del uso de diferentes fuentes en el tiempo, atendiendo al crecimiento de la población.

Asimismo, la carencia de agua potable en el domicilio además afecta particularmente a las poblaciones marginadas, que viven en áreas urbanas degradadas o en zonas rurales, y especialmente a las mujeres quienes generalmente con quienes se encargan de la recolección del agua para uso doméstico. Esta actividad implica la pérdida de tiempo productivo y afecta la posibilidad de generar ingresos propios, aleja a las niñas de las escuelas, representa una carga para el cuerpo y la mente de las mujeres y las niñas, y las expone a mayor riesgo de violencia sexual y de género.

Si bien los censos no suelen incluir preguntas relativas a la recolección del agua, algunos censos, como el último censo de Sudáfrica permite seleccionar a qué distancia de la vivienda de se encuentra el puesto de agua comunitario donde recogen el agua (Figura 14.5).

FIGURA 14.5. SUDÁFRICA (2022): PREGUNTA SOBRE ACCESO AL AGUA

SI-12	ACCESS TO PIPED WATER In which way does this institution mainly get piped water for use? 1 = Piped (tap) water inside the institution 2 = Piped (tap)water inside the yard 3 = Piped water on community stand: distance less than 200m from institution 4 = Piped water on community stand: distance between 200m and 500m 5 = Piped water on community stand: distance between 500m and 1000m (1km) from institution 6 = Piped water on community stand: distance greater than 1000m (1km) from institution 7 = No access to piped water
-------	---

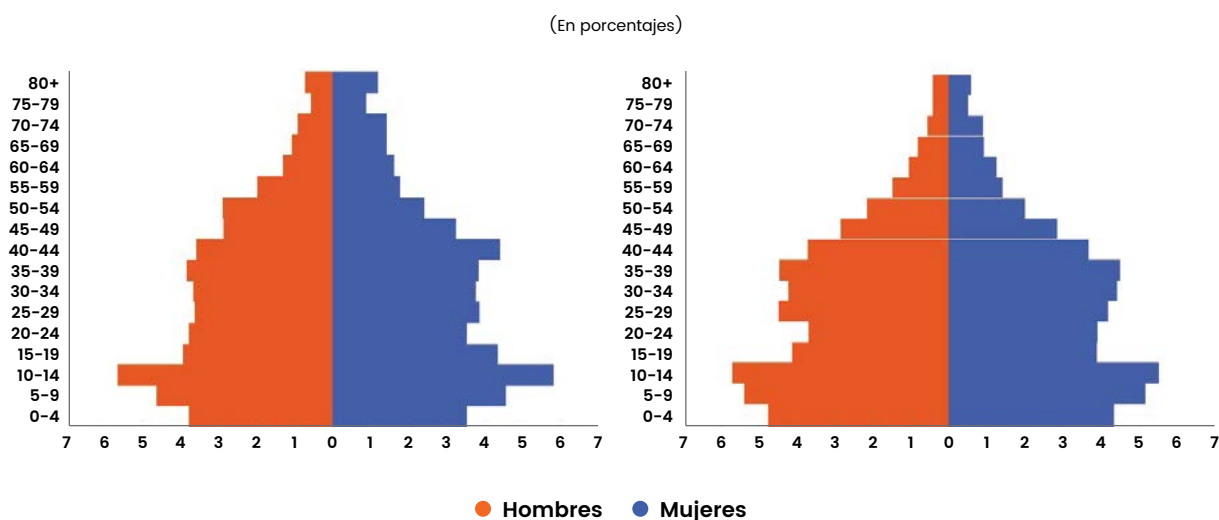
Fuente: extraído de cuestionario censal.

Todos estas preguntas y variables provenientes de los censos de población ofrecen información fundamental para evaluar tanto el impacto de la población sobre cuestiones ambientales como las implicancias de los fenómenos ambientales en la población. La disponibilidad de información de alta calidad, oportuna y georreferenciada es fundamental para una adecuada formulación e implementación de políticas de contingencia y planes de adaptación y mitigación.

14.4. Tabulaciones

Un ejemplo de explotación de datos censales sobre cuestiones ambientales lo constituye un estudio sobre la ciudad de Concepción, ubicada al sur de Chile, que fue afectada en febrero de 2010 por un terremoto y *tsunami*. El estudio de ciertas variables básicas provenientes del último censo de población y vivienda fueron insumos claves para conocer el perfil sociodemográfico del desastre y tener una idea de quienes son los afectados. A partir del análisis de la información censal se estableció que el perfil sociodemográfico del área inundada de la comuna era más envejecido y con mayor preponderancia femenina en todos los grupos de edad (Figura 14.6).

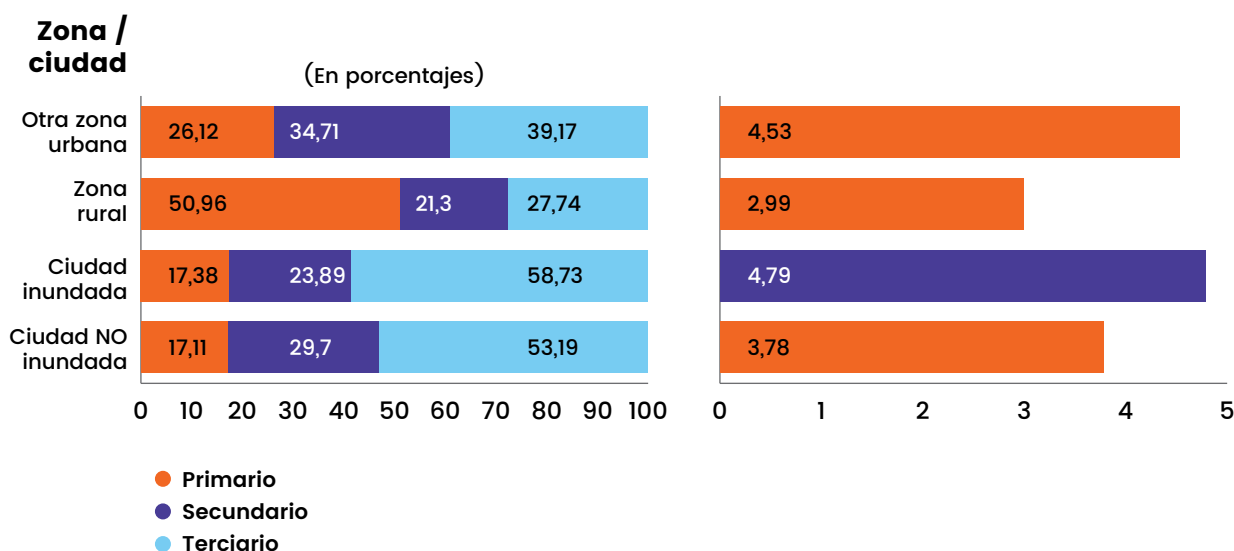
FIGURA 14.6. CIUDAD DE CONSTITUCIÓN (CHILE, 2002). ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ÁREAS INUNDADAS (IZQUIERDA) Y NO AFECTADAS (DERECHA)



Fuente: tomado de CEPAL (2011: 316).

También se analizaron otras variables e indicadores referidas a la composición económica de la población y la jefatura femenina de los hogares. Se encontró que las áreas inundadas presentaban mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica, mayor presencia de jefaturas femeninas y dedicada principalmente a actividades económicas de servicios y comercio, en comparación con las áreas no afectadas (Figura 14.7).

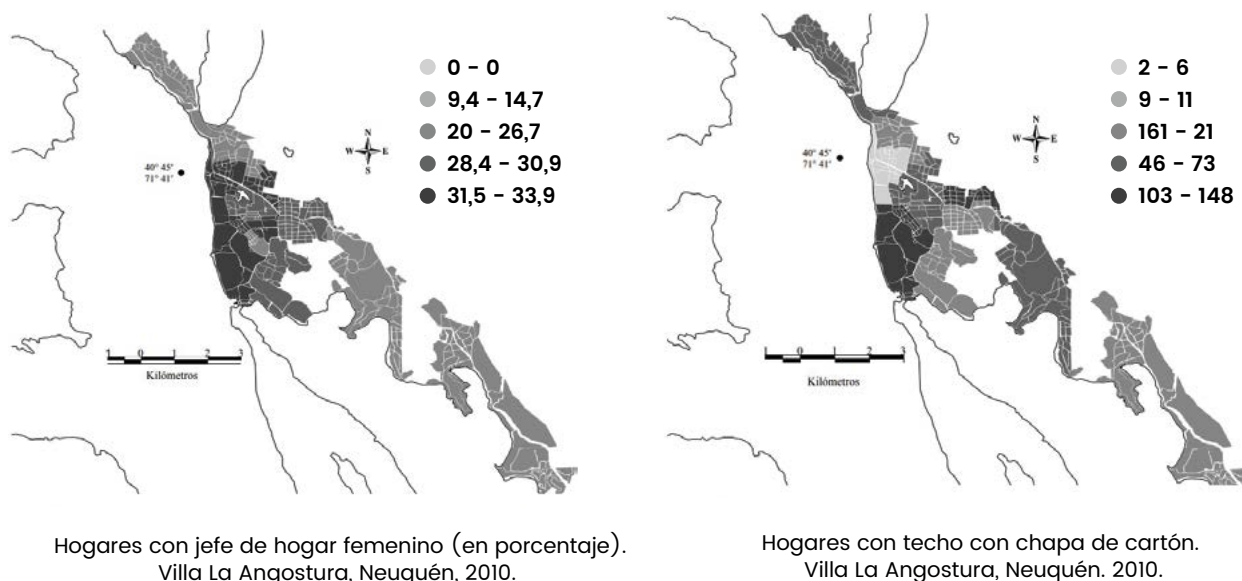
FIGURA 14.7. CIUDAD DE CONSTITUCIÓN (CHILE, 2002). POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN GRANDES SECTORES ECONÓMICOS (IZQUIERDA) Y PORCENTAJE DE JEFATURA FEMENINA DEL HOGAR (DERECHA)



Fuente: CEPAL (2011).

Otra aplicación puede encontrarse en el caso de Villa La Angostura (Argentina) y la vulnerabilidad frente a la caída de ceniza volcánica durante la erupción del Cordon Caulle en 2011. La información censal procesada a escalas intraurbanas permitió la caracterización de la población afectada y la identificación de la población más vulnerable al impacto de una caída de cenizas (Figura 14.8). A partir de una serie de indicadores se construyó un mapa de vulnerabilidad frente a esta amenaza (Ver apartado 14.6 sobre análisis multivariado y género en este mismo capítulo).

FIGURA 14.8. VILLA LA ANGOSTURA (ARGENTINA, 2010): EJEMPLOS DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS ANALIZADAS



Fuente: tomado de Delménico et al. (2018)

14.5. Indicadores

Los censos de población y vivienda son una fuente importante de datos que pueden ser desagregados por sexo y combinarse con las diferentes características de las personas y las viviendas para obtener información valiosa para algunas dimensiones del análisis de género. Si bien incluir el enfoque de género va más allá de la simple desagregación por sexo de la información censal, este desglose constituye el primer paso hacia un análisis más profundo de las dinámicas de género de las sociedades de estudio y cómo estas han contribuido a las situaciones específicas de las mujeres y los hombres.

A continuación, se presenta una serie de indicadores sobre género y medio ambiente propuestos por: el Grupo Regional de Trabajo sobre Género y Medio Ambiente del Foro de Ministros y Ministras de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe (2023), el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP/IUCN, 2018) y miembros de la Organización Latinoamericana de Energía (Dehayes Rocha y Schuschny, 2019), y que pueden ser calculados a partir de información censal atendiendo a las dimensiones analizadas en el apartado “Cuestiones de datos”.

Derecho a la tierra, los recursos y la biodiversidad.

- Proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola
- Distribución porcentual de la población por gran sector de actividad económica (primario, secundario y terciario), por sexo
- Proporción de trabajadores agrícolas que recibe un salario, por sexo

Acceso a la energía

- Proporción de la población que tiene acceso a la electricidad, por sexo de la persona jefa de hogar¹³⁵ (similar al indicador 7.1.1 de los ODS).
- Proporción de la población cuya fuente primaria de energía son los combustibles limpios y tecnologías limpias, por sexo de la persona jefa de hogar (similar al indicador 7.1.2 de los ODS)

¹³⁵. Se sugiere consultar en el Capítulo 7. Hogares y Familias los principales problemas relacionados con el uso de datos de la jefatura femenina/masculina para estudiar diferencias de género, los cuales deben tenerse en cuenta al interpretar los resultados y planificar las políticas.

- Proporción de hogares con presencia de mujeres entre 15 y 49 años y de niños/as entre 0 y 6 años sin acceso a la electricidad
- Proporción de hogares con pobreza energética (sin acceso a electricidad y gas natural o licuado) por tipo de hogar y sexo de la persona jefa de hogar
- Índice de feminidad de pobreza energética de los hogares, por tipo de hogar

Acceso al agua y saneamiento

- Proporción de la población que utiliza servicios de suministro de agua potable gestionados de forma segura, por tipo de hogar y por sexo (similar al indicador 6.1.1 de los ODS).
- Proporción de la población discriminada por sexo que utiliza servicios de saneamiento gestionados sin riesgos (de forma segura) (similar al indicador 6.2.1 de los ODS).

Eliminación de residuos

- Proporción de hogares con acceso a la recolección regular de residuos domiciliarios, por sexo de la persona jefa de hogar.
- Proporción de hogares que separan y reciclan los residuos, por sexo de la persona jefa de hogar.

Cambio climático y desastres

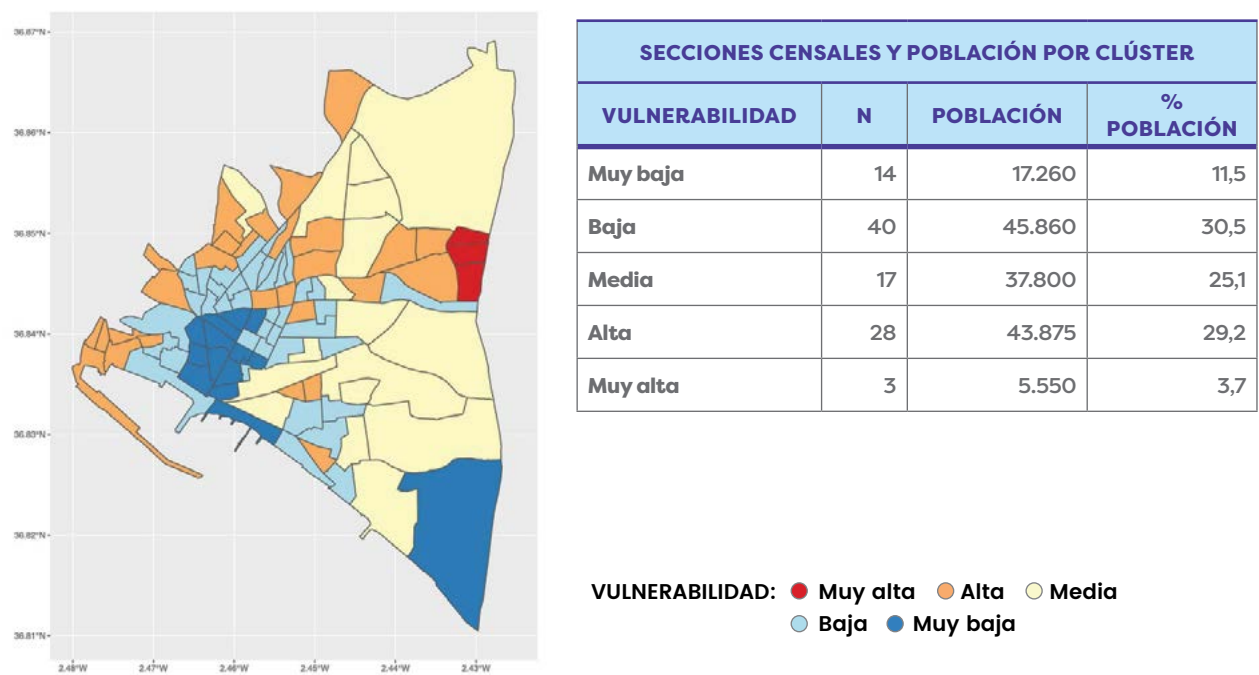
- Proporción de hogares en los que alguna persona debió abandonar la vivienda por eventos hidrometeorológicos, por sexo de la persona jefa de hogar y evento.
- Proporción de hogares que se encuentran expuestos a riesgos ambientales, por sexo de la persona jefa de hogar y riesgo.
- Proporción de la población urbana que vive en barrios marginales, asentamientos informales o viviendas inadecuadas, desglosado por sexo (similar al indicador de los ODS 11.1.1).

14.6. Análisis multivariado y de género

Los tabulados ofrecen una primera aproximación a la explotación que puede realizarse de los datos censales para analizar los efectos diferenciales que el cambio climático tiene sobre las poblaciones. Sin embargo, los análisis multivariados permiten captar la multidimensionalidad de la vulnerabilidad a partir de la construcción de diversos índices de vulnerabilidad y su complementación con el uso de información catastral para la evaluación de la exposición a diferentes amenazas.

A partir de la aplicación de métodos multivariados -como análisis de componentes principales, modelos multicriterio, análisis de clúster, entre otros-, es posible incorporar simultáneamente las diferentes dimensiones de la vulnerabilidad destacadas en la bibliografía como constituyentes de la vulnerabilidad a los riesgos naturales y alcanzar un mejor entendimiento del objeto de estudio. A continuación, se presenta una aplicación para el entorno urbano de Almería (España) a partir de variables sociodemográficas provenientes del Censo de Población y Vivienda de 2011 (Figura 14.9).

FIGURA 14.9. ALMERÍA (ESPAÑA, 2011): MAPA DE VULNERABILIDAD SOCIAL (IZQUIERDA) Y POBLACIÓN POR CLÚSTER (DERECHA)



Fuente: Navarro, Vallejo y Navarro (2020).

Otro ejemplo es el Índice de Vulnerabilidad Social frente a desastres para el Aglomerado Gran Buenos Aires, compuesto por diez variables sociodemográficas (Figura 14.10) y su cruce con tres amenazas climáticas (inundaciones, focos de calor superficial y vientos). Este índice busca sentar las bases para que los municipios conozcan el riesgo climático de sus territorios, en relación a las vulnerabilidades socioterritoriales, y gestionen en consecuencia para aumentar la resiliencia.

FIGURA 14.10. AGLOMERADO GRAN BUENOS AIRES (ARGENTINA, 2010): DIMENSIONES, VARIABLES E INDICADORES DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIAL FRENTE A DESASTRES.

DIMENSIONES	VARIABLES	INDICADORES Y PERTINENCIA
CONDICIONES SOCIALES	Educación	1. Analfabetismo. Por un lado, se relaciona con las capacidades para comprender consignas, estrategias, propuestas, etc., en situaciones de prevención, atención y respuesta a las catástrofes. Por otro lado, da pautas de cuánto asigna la sociedad a través de acciones estatales en el mejoramiento del nivel educativo de los estudiantes.
	Salud (*)	2. Distancia óptima o accesibilidad a un centro de salud (< 2,5 km). La heterogénea distribución espacial de la oferta de los centros de salud genera una accesibilidad diferenciada por parte de la población. El derecho de poder recibir atención de forma gratuita se ve condicionado por la distancia en que se encuentra el establecimiento de su domicilio; particularmente para aquella población que depende del transporte público o que solo se desplaza a pie. Ante una urgencia o la atención de una necesidad básica, la vulnerabilidad de esa población aumenta con la distancia al centro de salud más cercano.
	Demografía	3. Población de 0 a 14 años. 4. Población de 65 y más años. Establecen una relación entre la población total y la población de grupos sociales con limitaciones operativas y/o de discernimiento que requieren asistencia. Su determinación es relevante en términos operativos para la planificación de los distintos momentos del ciclo del desastre, estimando cantidad de personas que estarían a cargo de otras así como sus capacidades diferenciales en la toma de decisiones y en las acciones concretas.

DIMENSIONES	VARIABLES	INDICADORES Y PERTINENCIA
CONDICIONES HABITACIONALES	Vivienda	5. Hacinamiento crítico. Responde a las posibilidades de personas y familias para disponer de una vivienda en condiciones habitables. Da cuenta, de manera indirecta, del capital habitacional del que se dispone tanto en condiciones normales como para enfrentar la catástrofe.
	Servicios básicos	6. Falta de acceso a la red pública de agua potable. 7. Falta de acceso a desagües cloacales. La falta de estos servicios responde a una responsabilidad compartida entre los individuos (sobre todo para el acceso a desagües cloacales) y el Estado (sobre todo en la presencia de res pública de agua potable). Ellos dan cuenta de situaciones estructurales de condiciones mínimas que hacen el derecho al agua potable y la salubridad.
CONDICIONES ECONÓMICAS	Trabajo	8. Desocupados. Indica la cantidad de personas sin ingreso fijo proveniente de trabajo formal, lo que redundará en condiciones desfavorables para prepararse, enfrentar y recuperarse de catástrofes.
	Jefe	9. Nivel Educativo de los Jefes de Hogar. Es relevante desde el punto de vista del ingreso de los hogares por su correlación directa entre nivel educativo y calidad del empleo / ingreso (en el presente). Incide en la reproducción de condiciones preexistentes de su familia (a futuro).
	Familia	10. Hogares sin cónyuge. La presencia de un solo cónyuge a cargo del hogar implica tener que hacerse cargo tanto de la organización familiar y la atención de los hijos como de la obtención de ingresos. Si ello pone en desventaja a la familia para la vida cotidiana, mucho más en situaciones extraordinarias de catástrofe.

Fuente: Herrero, Natenzon y Miño (2018).

14.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

Las consecuencias del cambio climático afectan a mujeres y hombres y población de manera diferente, agravados por el menor acceso de las mujeres a recursos económicos, la educación y los derechos legales. La única forma de implementar políticas de mitigación y adaptación al cambio climático sostenibles es cerrar esa brecha de género. Comprender el nexo entre género-medio ambiente es clave; sin embargo, hay una falta de datos confiables y disponibles para los tomadores de decisión (PNUMA, 2021).

Los censos de población son una herramienta fundamental para comprender las interrelaciones entre las desigualdades de género y el cambio climático, especialmente en los países en desarrollo donde la desigualdad estructural limita las capacidades de las comunidades para adaptarse a los efectos del cambio climático. Su cobertura universal y su simultaneidad permite establecer las líneas base y los avances (o retrocesos) de diferentes indicadores ambientales y de cambio climático definidos en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con una importante desagregación geográfica.

Sin embargo, los censos no han sido suficientemente explotados en los estudios ambientales y de cambio climático ni adecuados para servir de base para las políticas de contingencia y los planes de mitigación y adaptación de la población a estos nuevos escenarios. Para lo cual se requiere analizar en profundidad las limitaciones y las potencialidades de los censos para la identificación de población vulnerable por el cambio climático y a desastres a niveles geográficamente desagregados. Si bien los censos de diversos países revelan una serie de variables vinculadas a estas temáticas, se observa una importante dispersión de la tipología de las preguntas y maneras de indagar sobre temas relacionados al acceso a la energía, eliminación de residuos y características

del entorno, lo cual dificulta la generación de indicadores estables y robustos que permitan realizar comparaciones entre países (CEPAL, 2011; Dehays Rocha y Schuschny, 2019).

Si bien los países y las instituciones reconocen la importancia de un enfoque sensible al género para abordar los desafíos ambientales y lo han incluido en los planes nacionales y acuerdos internacionales, se evidencia la no transversalización de la perspectiva de género (e interseccional) en las aplicaciones, tanto en el diseño de los índices como en el análisis de los resultados, del nexo género-medio ambiente. Los tabulados presentados y los índices desarrollados se orientan más a la cuantificación del volumen de población, viviendas u hogares expuestos al riesgo de desastre y a la determinación de los espacios geográficos que requieren atención prioritaria respecto de su adaptación al cambio climático, que a la identificación de brechas atribuibles al género y otras características. Esto último atenta sobre las posibilidades de poner atención a los grupos más vulnerables de la sociedad y perpetúa las desigualdades sociales (CEPAL, 2011; Dehays Rocha y Schuschny, 2019; PNUMA, 2021).

La implementación de enfoques integrales de género en la producción y análisis de datos censales sobre cuestiones ambientales y de cambio climático permitirá identificar y caracterizar las brechas existentes, comprender las disparidades actuales y desarrollar políticas y programas basados en evidencia. Los datos desglosados también permiten el seguimiento de las políticas públicas, y la identificación de buenas prácticas e impactos significativos hacia el cierre de las brechas de género dentro del nexo género-medio ambiente y el logro de un desarrollo verdaderamente sostenible (PNUMA, 2021).

CAPÍTULO 15.

INTERSECCIONALIDAD

15.1. ¿De qué se trata?

Como concepto la interseccionalidad ha sido interpretada como teoría, metodología, paradigma, lente, herramienta y marco (Collins, 2015). En este capítulo no se busca distinguir entre interpretaciones, sino más bien presentar los aspectos claves de lo que significa adoptar un enfoque interseccional para comprender la desigualdad estructural dentro de un contexto de recopilación, análisis y difusión de datos.

De acuerdo con la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID, por sus siglas en inglés), “la interseccionalidad es una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen a experiencias únicas de opresión y privilegio” (AWID, 2004: 1).

A pesar que se reconocen otros antecedentes previos, la interseccionalidad tal como se la conoce hoy en día fue propuesta por primera vez por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw a finales de 1980 cuando, en el contexto de una demanda de un grupo de mujeres afroestadounidenses contra una compañía por discriminación por motivos de raza y sexo, identificó que no existía un marco de referencia para visibilizar las múltiples dimensiones de opresión que éstas mujeres experimentaban (Viveros Vigoya, 2016). Así, la interseccionalidad es definida como una categoría de análisis que indica la relación y articulación entre desigualdades sociales. La manera en que esos diversos factores se entrecruzan crea condiciones de opresión estructurales y políticas, y produce que algunos grupos sociales experimenten condiciones específicas de discriminación y exclusión sistemática, que diferencian sus experiencias incluso de otros también oprimidos. Así, por ejemplo, la experiencia de las mujeres afroestadounidenses es distinta a la de los hombres también afroestadounidenses, al tiempo que se puede diferenciar ampliamente de las mujeres blancas (Crenshaw, 1989).

En este sentido, el concepto de interseccionalidad se presenta como una categoría analítica superadora de los enfoques centrados en una sola categoría de diferenciación o desigualdad; es decir, comienza con la premisa de que las personas viven identidades múltiples y que al formar parte de más de una comunidad a la vez pueden experimentar opresiones y privilegios en forma simultánea. El análisis interseccional plantea que no se debe entender esa combinación de identidades como una mera suma de desigualdades, sino como una que produce experiencias sustantivamente diferentes como resultado de la interacción entre esas dimensiones de desigualdad (AWID, 2004).

El término ha adquirido una vigencia generalizada, no solo se ha extendido a otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales, sino que ha sido reconocido e incorporado en el Sistema Internacional de Derechos Humanos y se encuentra presente en una variedad de pactos, acuerdos y tratados internacionales. Más aún, la interseccionalidad es una herramienta clave para poder en práctica uno de los principios centrales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, “no dejar a nadie atrás”, ya que ayuda a identificar la naturaleza interconectada de las diferentes categorías sociales y cómo estas pueden crear múltiples sistemas de desventaja y exclusión.

Sin embargo, esta puesta en práctica requiere disponer de datos que, además de ser oportunos, fiables y de alta calidad, deben poder desagregarse a niveles muy específicos, por ejemplo, por edad, género, situación socioeconómica, pertenencia étnico-racial, estatus migratorio, discapacidad, ubicación geográfica, identidad de género, u otra categoría social de interés (ODS 17.18), lo cual permitirá identificar qué persona está siendo excluida o discriminada, así como quién está experimentando formas múltiples e interrelacionadas de discriminación y desigualdad.

15.2. ¿Por qué es importante?

Las personas viven múltiples identidades que se interseccionan y que, en determinados contextos, pueden ser susceptibles a experiencias de discriminación y opresión que agravan las desigualdades de un modo único y cualitativamente diferente, imposible de ser analizado a partir de una simple suma de categorías¹³⁶. Estas categorías deben concebirse, en cambio, como una serie de procesos inseparables que existen sólo en relación unos con otros y que, por tanto, deben ser analizados e incorporados de manera conjunta en los procesos de producción y análisis de información estadística por parte de las Oficinas Nacionales de Estadísticas.

La adopción de un enfoque interseccional en la producción de información estadística es importante porque nos permite reconocer y analizar las experiencias particulares de las personas, evitándose la adopción de una visión única y universalista de las categorías sociales que comparten esencialmente las mismas experiencias. A partir de este reconocimiento de la diversidad al interior de los grupos poblacionales, se problematizan el significado y los límites de las categorías mismas a contextos históricos específicos. En este sentido, ser mujer es diferente en función si perteneces a la clase media o trabajadora, si eres miembro de una comunidad/población que enfrenta racismo y discriminación, si vives en el campo o en la ciudad, si eres joven o adulta mayor, etc. (Brah, 2012; CEPAL, 2016; United Nations Network on Racial Discrimination and Protection of Minorities, 2022).

Además, posibilita desentrañar la matriz de poder que produce desigualdades específicas, al poner en relieve el entrecruzamiento de las diferentes categorías relevantes para un contexto histórico específico y que interactúan en forma simultánea o combinada en los procesos o estructuras de dominación social y exclusión. Este tipo de análisis ayuda a identificar la situación de subordinación y privilegio, además de visualizar cómo convergen los distintos tipos de discriminación y a establecer el impacto de dicha convergencia en el diagnóstico de las brechas, las oportunidades y el ejercicio de derechos fundamentales (CEPAL, 2016; United Nations Network on Racial Discrimination and Protection of Minorities, 2022).

También facilita el desarrollo de políticas públicas con enfoque de derechos, que reconozcan la diversidad al interior de los grupos y eviten la lógica monofocal. Un buen diagnóstico de una problemática específica antes de la intervención permitirá establecer los ejes prioritarios en vez de presuponer que todo el grupo de personas o espacio geográfico tienen la misma problemática, enfrentan las mismas desigualdades, tienen las mismas oportunidades y posibilidades de ejercer sus derechos fundamentales (United Nations Network on Racial Discrimination and Protection of Minorities, 2022).

Adoptar un enfoque interseccional puede, sin embargo, alargar los plazos tradicionales en la recopilación, análisis y difusión de los datos censales. Además, puede requerir especialistas técnicos adicionales y voluntad política. No obstante, es altamente probable que sus resultados conduzcan a diseñar soluciones políticas más adecuadas, específicas, de mayor impacto y se logren los avances deseados en relación al desarrollo sostenible y al cumplimiento de la promesa central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de que “nadie se quede atrás” en la senda del desarrollo.

¹³⁶. Las discriminaciones múltiples se originan en factores como el sexismo, el racismo, el clasismo, el adultocentrismo, el capacitismo, entre otros (para mayores precisiones sobre estos conceptos, véase el Glosario al final de este capítulo). El poder y los privilegios están otorgados a ciertos grupos sociales que corresponden al grupo de poder dominante, por ejemplo: hombre, blanco, rico, adulto, heterosexual y sin discapacidad.

15.3. Cuestiones de datos

En la práctica la interseccionalidad proporciona una herramienta para comprender la discriminación, las relaciones de poder y las desigualdades estructurales y develar la forma en que los diferentes sistemas de exclusión, como el clasismo, el patriarcado o el racismo, se superponen en los individuos, generando experiencias únicas y formas específicas de discriminación.

La aplicación del enfoque interseccional en los procesos de producción, análisis y difusión de datos plantea un reto metodológico que podría atribuirse a lo que ha sido una característica definitoria de esta mirada: la complejidad que surge al contemplar múltiples dimensiones en forma simultánea durante el análisis. Esto último plantea demandas metodológicas únicas y desafiantes, es decir, se requiere de una metodología que aborde su complejidad sin caer en el reduccionismo o en la simplificación (McCall, 2005).

La desagregación de datos, el desglose de los datos estadísticos de las poblaciones por género, edad, situación socioeconómica, pertenencia étnico-racial, estatus migratorio, discapacidad, ubicación geográfica, u otra categoría social de interés, ha sido una de las principales formas de aplicar el enfoque interseccional. La premisa “no dejar a nadie atrás” pone de relieve que los datos desagregados son fundamentales ya que permiten analizar y cuantificar si los beneficios de las políticas de desarrollo alcanzan a todas las personas. Sin embargo, la interseccionalidad va más allá de desagregar datos. Significa examinar los sistemas y las instituciones que producen los datos para lograr una inclusión efectiva. De acuerdo a la Guía para la inclusión del Enfoque Diferencial e Interseccional en la Producción Estadística del Sistema Estadístico Nacional publicada en 2020 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, con apoyo de ONU-Mujeres e Inclusive Data Charter,

“...generar estas desagregaciones pasa por una comprensión profunda de los marcos conceptuales e históricos del enfoque diferencial y transversalizar dichos marcos a lo largo del proceso estadístico, desde el diseño temático, pasando por el abordaje adecuado en los instrumentos de recolección, las clasificaciones de variables con un gran número de categorías (como la ocupación) y sus agrupamientos; así como la intersección de las mismas. Finalizando con la difusión de estas desagregaciones acompañadas de un contexto analítico de reconocimiento de las brechas y libre de estereotipos” (DANE, 2020: 9).

El enfoque interseccional de datos es un proceso que se encuentra en evolución. Las diferentes oficinas nacionales de estadística se encuentran discutiendo y abordando de manera exploratoria los retos metodológicos que supone el proceso integral de desagregación de datos. Este proceso requiere de marcos teóricos robustos e instrumentos de recolección, análisis y difusión que permitan retratar las situaciones de vida particulares de los diversos grupos poblacionales, de acuerdo con su género, edad, situación socioeconómica, pertenencia étnico-racial, estatus migratorio, discapacidad o ubicación geográfica, entre otras categorías.

Específicamente, los censos de población y vivienda son la principal fuente de datos que permite obtener, para la mayor cantidad de indicadores, las desagregaciones mínimas establecidas en el ODS 17.18, particularmente para la condición migratoria, los pueblos indígenas, afrodescendientes y las personas con discapacidad. Debido a su alcance universal son una poderosa herramienta para entender las condiciones de vida de la población con la mayor desagregación posible, no sólo en términos geográficos sino también para características sociodemográficas específicas. Además, los censos tienen la ventaja comparativa de contribuir al establecimiento de las líneas de base que proporcionan el marco muestral actualizado para el diseño de encuestas de hogares con miras al seguimiento de la Agenda 2030. De hecho, brindarán los denominadores para el seguimiento de buena parte de los indicadores (CEPAL/UNFPA, 2017).

Algunas de las variables que pueden utilizarse para desagregar los indicadores son de sencillo tratamiento en la medida en que aceptan definiciones comunes; otras, en cambio, de naturaleza conceptual y operacional más compleja, suponen una mayor discusión. Por ejemplo, variables como sexo, edad, ubicación geográfica o condición migratoria son variables de indagación habitual y sobre las cuales existen consensos de aplicación regional. Pero variables, como discapacidad, pertenencia étnico-racial y clase social son más complejas, suponiendo una mayor necesidad de discusión e intercambio para alcanzar un consenso. Incluso variables más recientes como identidad de género y orientación sexual presentan desafíos adicionales, ya que no hay acuerdos sobre cómo abordar la visibilidad estadística de estos grupos de población (CEPAL/UNFPA, 2017; CEPAL, 2021b).

15.4. Tabulaciones

El principal tipo de abordaje estadístico utilizado en los estudios cuantitativos interseccionales ha sido el denominado acercamiento intercategórico (o intercategorial), el cual adopta provisoriamente las categorías analíticas existentes y las utiliza estratégicamente para explorar las relaciones de desigualdad entre grupos sociales. Es decir, se enfoca en la forma en que las distintas categorías sociales se relacionan entre sí y contempla un proceso de síntesis de las relaciones de desigualdad entre los grupos definidos al interior del conjunto (Bauer et al., 2021; McCall, 2005).

Las tabulaciones cruzadas que estratifican medidas estadísticas, como porcentajes o promedios, son particularmente útiles para explorar estas relaciones de desigualdad utilizando los datos censales a partir de categorías previamente existentes. Estas tabulaciones, que contemplan el cruce de dos o más categorías analíticas, pueden ser presentadas en formato de tablas de tabulación cruzada donde pueden incorporarse las diferentes dimensiones de análisis de una variable de interés. En la Figura 15.1 se observa cómo se distribuyen los hogares según el sexo de la persona que encabeza el hogar y su autoidentificación indígena o afrodescendiente, entre otros (NARP¹³⁷). A diferencia de los hogares con autorreconocimiento indígena por parte del jefe de hogar, destaca que la jefatura femenina es más frecuente dentro de los hogares cuya persona en la posición de jefatura se autorreconoce como NARP, con un porcentaje del 44,8%, 4 puntos porcentuales por arriba de la cifra nacional (DANE/CPEM/ONU Mujeres, 2020).

FIGURA 15.1. COLOMBIA (2018): DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES CON JEFATURA CON AUTOIDENTIFICACIÓN INDÍGENA Y NARP, SEGÚN SEXO DE LA PERSONA QUE ENCABEZA EL HOGAR.

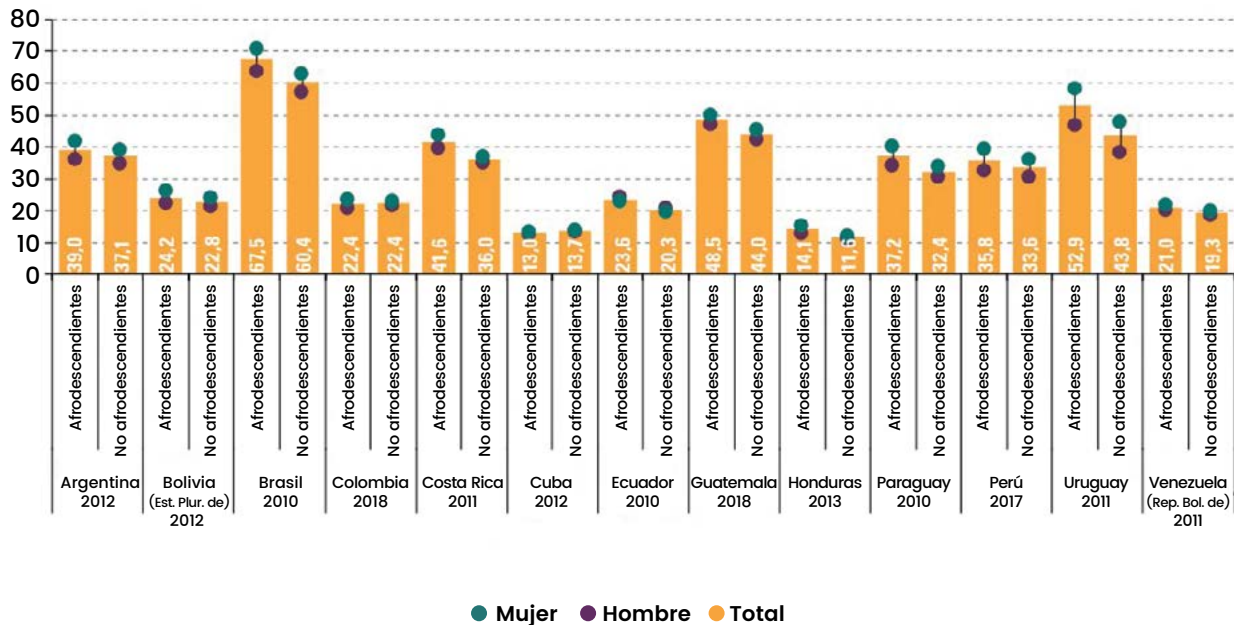
SEXO DE LA PERSONA QUE ENCABEZA EL HOGAR	NACIONAL	HOGARES CON JEFATURA INDÍGENA	HOGARES CON JEFATURA NARP			
			NARP	HOGARES CON JEFATURA RAIZAL	HOGARES CON JEFATURA PALENQUERA	HOGARES CON JEFATURA NEGRO, MULATO, AFRO
Mujer	40,7	37,1	44,6	43,0	40,7	44,8
Hombre	59,3	62,9	55,3	57,0	59,3	55,2

Fuente: Tomado de DANE/CPEM/ONU Mujeres (2020: 163)

137. NARP se refiere a las comunidades Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera y es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, las cuales revelan y conservan la conciencia e identidad que las distinguen de otros grupos étnicos.

Los gráficos de barras también constituyen una herramienta gráfica para ilustrar las relaciones de desigualdad entre dos o más categorías de análisis. En la Figura 15.2 puede visualizarse las brechas en la prevalencia de discapacidad según la condición étnico-racial y sexo. Las mujeres afrodescendientes tienen una prevalencia de discapacidad mayor que los hombres afrodescendientes y las mujeres no afrodescendientes (CEPAL/UNFPA, 2020).

FIGURA 15.2. AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES, ALREDEDOR DE 2010). PERSONAS DE 60 AÑOS Y MÁS QUE TIENEN AL MENOS UNA DISCAPACIDAD, SEGÚN CONDICIÓN ÉTNICO-RACIAL



Fuente: Tomado de CEPAL (2020: 171).

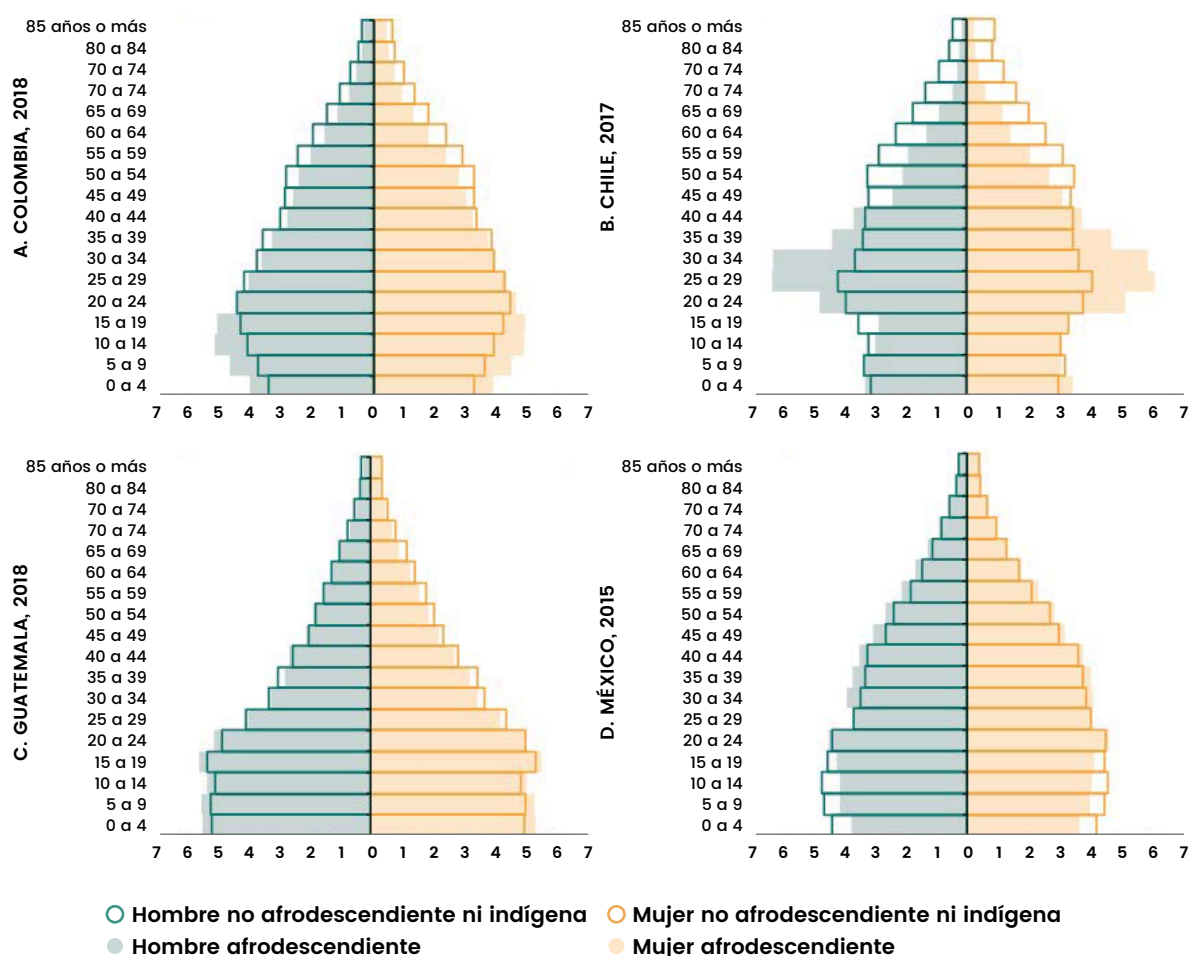
Otra herramienta útil cuando analizamos grupos de personas desde una perspectiva demográfica y relacional, son las pirámides de población (Figura 15.3)¹³⁸. De acuerdo a CEPAL/UNFPA (2020: 101):

“Sin duda, la interrelación entre demografía y autoidentificación es un asunto que requiere un análisis pormenorizado, que permita dilucidar de qué manera los procesos de “blanqueamiento” o de revitalización de la identidad étnico-racial de afrodescendientes e indígenas interactúan y se combinan con las dinámicas demográficas y sus componentes inherentes (la fecundidad, la mortalidad y la migración)”.

Es importante tener en cuenta que muchas veces estos procesos complejos son consecuencia del racismo y la discriminación estructural que tienen un impacto en los procesos de autoidentificación.

138. Para acceder a las pirámides de población de acuerdo a raza o etnicidad para países en América Latina y el Caribe visite BID (2024). Datos e indicadores de América Latina y el Caribe en: <https://www.iadb.org/es/recursos-de-conocimiento/datos/datos-sociales/datos-de-genero-y-diversidad>

FIGURA 15.3. AMÉRICA LATINA (4 PAÍSES, 2015-2018): PIRÁMIDES DE POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE Y POBLACIÓN NO AFRODESCENDIENTE NI INDÍGENA, POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO



Fuente: CEPAL/UNFPA (2020: 101)

15.5. Indicadores

Los indicadores deben presentarse en comparación entre grupos poblacionales para permitir la identificación de brechas y las desigualdades en las situaciones de vida de un grupo en comparación con otro o al resto. Por esta razón, las desagregaciones poblacionales es uno de los ejes principales para medir el avance en el acceso a oportunidades por parte de todas las poblaciones, respondiendo a la promesa central de la Agenda 2030 de “no dejar a nadie atrás”.

El desglose desde un enfoque interseccional (por ejemplo, para visualizar desigualdades de género, étnicas y raciales, generacionales y territoriales de manera simultánea) implica ir más allá de las categorías sociales en forma individualizada para considerar de forma simultánea diferentes aspectos de las identidades, así como variables contextuales en el marco de estructuras sociales. El género generalmente es un punto de partida para comprender las desigualdades ya que sigue siendo una de las formas más comunes de discriminación, especialmente para las mujeres y las niñas. Sin embargo, no será la única categoría que nos permita dar cuenta de las experiencias diferenciadas determinadas por discriminaciones múltiples. Nótese que comprender cómo las desigualdades de género afectan a los hombres, a los niños y a las personas no binarias es igualmente importante comprender cómo el género se cruza con otras categorías de estratificación social para crear diferentes experiencias de discriminación y desigualdad (WHO, 2020).

El desarrollo de una matriz de análisis de género es una herramienta útil para pensar qué categorías sociales podrían ser más relevantes para un determinado análisis y así incorporar un lente interseccional en dicho análisis. Por ejemplo, a continuación, se presenta una matriz desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2020) para comprender cómo las relaciones de género pueden afectar las enfermedades infecciosas relacionadas con la pobreza y qué otros estratificadores pueden ser relevantes (Tabla 15.1).

TABLA 15.2. EJEMPLO DE MATRIZ INTERSECCIONAL DE ANÁLISIS DE GÉNERO

ENFERMEDADES INFECCIOSAS DE LOS DOMINIOS DE POBREZA	ESTRATIFICADORES BIOLÓGICOS Y SOCIALES					DOMINIOS DE LAS RELACIONES DE GÉNERO			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	ACCESO A RECURSOS	DISTRIBUCIÓN DE TRABAJOS Y ROLES	VALORES Y NORMAS	PODER DE TOMA DE DECISIÓN
Vulnerabilidad a las enfermedades	X	X	X	X	X		Las mujeres cuidan de sus familiares enfermos. Las mujeres lavan la ropa al aire libre	Los niños pueden bañar en aguas infectadas	
Capacidad para prevenir la enfermedad		X		X		Las mujeres desconocen cómo prevenir la enfermedad	Los hombres no pueden asistir a los centros sanitarios en los horarios de apertura debido a sus empleos.		Los hombres deciden si compran mosquiteros.
Respuesta a la enfermedad		X		X		Las mujeres carecen de los recursos financieros para acceder a los centros sanitarios			

Nota: (1) Sexo, (2) Edad, (3) Raza / Etnia, (4) Ingreso, (5) Discapacidad
Fuente: traducido y adaptado de WHO (2020: 48)

A partir de esta matriz es posible desarrollar indicadores no sólo sensibles a las relaciones de género, sino también a otros fenómenos como el racismo. Tomemos, por ejemplo, el indicador 6.1.1. de los ODS se refiere a la “Proporción de la población que utiliza servicios de suministro de agua potable gestionados sin riesgos”. ¿Cómo se podría adaptarlo para que sea más interseccional y sensible al género? Una opción es mantener la redacción y establecer líneas base, objetivos e hitos desagregados para diferentes categorías sociales de análisis. Otra opción es mantener el indicador de resultado tal como está y agregar indicadores adicionales para los grupos vulnerables o rezagados.

A partir del ejemplo anterior relativo a las enfermedades infecciosas que deben ser entendidas en su relación con la pobreza y otros determinantes sociales, se presentan indicadores sólo sensibles al género e indicadores planteados con enfoque interseccional (Tabla 15.2).

TABLA 15.2. EJEMPLO DE INDICADORES DE GÉNERO Y DE INDICADORES INTERSECCIONALES

TIPO DE INDICADOR	EJEMPLO	EJEMPLO DE INDICADOR INTERSECCIONAL
Indicador específico de sexo: un tipo de indicador sensible al género que se refiere sólo a mujeres o sólo a hombres	Proporción de mujeres seropositivas.	Proporción de mujeres seropositivas desglosada por ingresos, edad, educación, etc.
Indicador desagregado por sexo: tipo de indicador sensible al género que mide las diferencias entre mujeres y hombres en relación con una métrica concreta.	Proporción de mujeres y hombres seropositivos.	Proporción de mujeres y hombres seropositivos desglosado por ingresos, edad, educación, etc.
Indicador de igualdad de género: un tipo de indicador sensible al género que mide directamente la igualdad de género o es un sustituto de la igualdad de género. Los indicadores que pueden actuar como sustituto de la igualdad de género incluyen aquellos que exploran los diferentes ámbitos incluidos en un marco de género. Estos pueden incluir el acceso a los recursos, la distribución del trabajo/los roles, las normas y los valores, y la toma de decisiones, y pueden ser factores de riesgo conocidos para la transmisión de enfermedades (por ejemplo, la educación, el uso del preservativo, etc.).	Porcentaje de mujeres casadas de 15 a 49 años que suelen tomar una decisión sobre su propia atención sanitaria, ya sea por sí mismas o conjuntamente con sus maridos. Porcentaje de mujeres que pueden salir de casa sin permiso. Porcentaje de mujeres que han trabajado en los últimos siete días. Porcentaje de mujeres que deciden el destino de sus propios ingresos.	Porcentaje de mujeres casadas de 15 a 49 años que suelen tomar una decisión sobre su propia atención sanitaria, ya sea por sí mismas o conjuntamente con sus maridos, desglosado por ingresos, edad, educación, etc. Porcentaje de mujeres que pueden salir de casa sin permiso, desglosado por ingresos, edad, educación, etc. Porcentaje de mujeres que han trabajado en los últimos siete días, desglosado por ingresos, edad, educación, etc. Porcentaje de mujeres que deciden el destino de sus propios ingresos, desglosado por ingresos, edad, educación, etc.

Fuente: traducido y adaptado de WHO (2020: 54)

15.6. Análisis multivariado y de género

El análisis multivariado, a diferencia de los enfoques descriptivos, posibilita la evaluación de la influencia de varias variables sobre una variable de resultado en forma simultánea. Si bien los métodos estadísticos no son inherentemente interseccionales, ya que son solo herramientas, algunos de ellos pueden ser utilizados en el análisis interseccional (Scott y Siltanen, 2017).

La mayoría de las aplicaciones utilizan un enfoque unitario, el cual supone que las diferentes categorías analíticas utilizadas para explicar la variable de interés tienen propiedades sociales independientes y que sus efectos son aditivos. Por ejemplo, el efecto conjunto de ser mujer, pertenecer a una población específica y tener algún tipo de discapacidad se considera una suma de los efectos de estas tres variables demográficas. Sin embargo, un modelo aditivo no es interseccional. Permite comprender los efectos de uno de los predictores en una variable de resultado, mientras se mantienen constantes las otras variables de interés, es decir, asumiendo igualdad de condiciones (Bauer et al., 2021; McCall, 2005).

En cambio, desde un enfoque multiplicativo se reconoce la premisa central de la interseccionalidad, según la cual múltiples identidades en el marco de estructuras de poder dan forma a la experiencia de manera conjunta, a partir de la inclusión de los términos de intersección de las categorías analíticas y como advierte el enfoque interseccional no es una suma de factores. Permite responder a la pregunta de cómo cambia el resultado para las diferentes combinaciones de variables. Por ejemplo, la experiencia diferente de ser conjuntamente una mujer perteneciente a una determinada población en comparación con algún tipo de discapacidad con ser un hombre sin ningún tipo de discapacidad

y la de ser una mujer no perteneciente a una determinada población y sin discapacidad (Bauer et al., 2021; McCall, 2005).

Por ejemplo, en el modelo de regresión múltiple de la Figura 15.4 la incorporación de la interacción entre las categorías analíticas de interés para explicar las desigualdades en el trabajo doméstico no remunerados permite concluir que: 1) las mujeres realizan en promedio más horas de trabajo doméstico no remunerado que los hombres tanto en barrios pobres como ricos, 2) las mujeres y los hombres de los barrios más pobres realizan menos tareas domésticas no remuneradas que aquellos que residen en barrios más ricos, y 3) la brecha de género depende del perfil socioeconómico del barrio y es menor en los barrios más pobres (Scott y Siltanen, 2017).

FIGURA 15.4. CANADÁ (2006). REGRESIÓN MÚLTIPLE: ESTIMACIONES PARA TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO SEGÚN SEXO E INGRESOS

	Value	Std error	t-value	p-value
Intercept	1.732	.002	886.249	<.0001
Low income (individual)	-.067	.002	-33.104	<.0001
Gender (individual)	.0560	.002	320.942	<.0001
Low income (neighbourhood)	-.990	.022	-45.657	<.0001
Gender: low income (individual × neighbourhood)	-.178	.020	-8.952	<.0001

N = 3,484,185, Census tracts = 5028.
Canadian Census data, 2006.

Fuente: tomado de Scott y Siltanen (2017: 382).

15.7. Interpretación, política pública y acciones de promoción y defensa

Los enfoques interseccionales de datos tienen el potencial de identificar las desigualdades dentro y entre grupos de personas en función de la forma en que interactúan múltiples facetas de la identidad de una persona, permitiendo develar como el clasismo, el racismo, el sexismo, el adultocentrismo, el capacitismo u otros sistemas de opresión y discriminación crean esas desigualdades, estructuran las relaciones sociales y las perpetúan mediante la naturalización de las relaciones de dominación.

Una característica clave de un enfoque interseccional es que no otorga un status superior a ningún tipo de desigualdad o experiencia de discriminación. La interseccionalidad fomenta la reflexión crítica e impulsa ir más allá de las categorías que usualmente se utilizan en los estudios interseccionales (por ejemplo, sexo y género) para considerar las complejas relaciones e interacciones entre las experiencias sociales e identificar en dichas experiencias las nuevas categorías e intersecciones que se generan.

La adopción de un enfoque interseccional en el proceso de recopilación, análisis y difusión de datos censales, pero también otro tipo de datos, requiere la puesta en consideración de algunos aspectos claves (Global Partnership for Sustainable Development Data, 2021; The Scottish Government, 2022):

- **Contextualización.** Además de considerar las diferentes interacciones de categorías sociales que dan forma a las experiencias, estas identidades múltiples deben contextualizarse y entenderse dentro de los sistemas y estructuras de poder.
- **Reflexividad crítica.** Los generadores y analistas de datos censales deben considerar no sólo las experiencias de quienes se encuentran en las intersecciones, sino sus propias experiencias, y su propia dinámica de poder.
- **Participación ciudadana.** Se requiere incorporar la voz y la visión de las personas o los grupos de personas que viven experiencias de discriminación y de desigualdad interseccional, especialmente a aquellos grupos más desfavorecidos y más rezagados. Estos enfoques al utilizar estas experiencias únicas, reflejada en parte en los datos, permiten amplificar los impactos de las políticas públicas de desarrollo y avanzar hacia el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus ODS.

- **Desarrollo de guías o directrices para datos desagregados.** Los censos y las encuestas a hogares deben contener categorías suficientes para representar la diversidad de la población, en línea con el principio de “no dejar a nadie atrás” de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, es un proceso que requiere puntualizar conceptos, generar estándares y desarrollar procedimientos mínimos hacia la aproximación de un lenguaje común en estas temáticas.
- **Enfoques estadísticos.** Existen pocas prácticas estándares para el análisis estadístico interseccional, aunque sean propuestos varios enfoques. Los analistas deben considerar y explorar una variedad de opciones para llevar a cabo análisis de datos interseccionales, teniendo en cuenta y estableciendo las ventajas y desventajas de las diferentes técnicas.

Los censos de población y vivienda, debido a su carácter universal, ofrecen la ventaja comparativa, con respecto a otras fuentes de información basadas en muestreos, de favorecer la desagregación de datos en la diversidad de variables a partir de las cuales puede caracterizarse una población sin afectar el valor explicativo de dichas variables. Es decir, los censos posibilitan la desagregación de datos y la visualización de desigualdades, por ejemplo, de género, generacionales y territoriales de manera simultánea sin problemas de representatividad estadística. Adicionalmente, permiten construir indicadores directos o complementarios del listado definido para el seguimiento de la Agenda 2030, desglosados según las desagregaciones establecidas en el ODS 17.18 y a escalas territoriales menores.

La disponibilidad de datos desagregados según diferentes categorías sociales relevantes es una condición necesaria para la aplicación de enfoque interseccional al análisis de datos censales, al posibilitar la identificación y el análisis de formas múltiples e interconectadas de discriminación y desigualdad. Permite el reconocimiento de la diversidad de los grupos poblacionales, evitando la adopción de una visión única y universalista de los grupos considerados vulnerables o rezagados.

A su vez, la aplicación de métodos estadísticos multivariados ayuda, a partir de la posibilidad de crear categorías analíticas combinadas o compuestas -por ejemplo, mujer afrodescendiente, mujer blanca, niña indígena-, a visualizar cómo interactúan las diferentes estructuras de poder y crean experiencias únicas de discriminación y desigualdad al poner de relieve las intersecciones entre las diferentes categorías sociales. Los resultados de estos análisis, al evocar más de un factor para explicar un fenómeno y reconocer cómo múltiples identidades que se interseccionan para generar experiencias únicas de opresión y privilegio, pueden ser utilizados como instrumento para la evaluación e incidencia en políticas públicas basadas en evidencia y orientadas a cerrar estas brechas de desigualdad de manera más precisa.

Un enfoque interseccional del análisis de datos ayuda a revelar las discriminaciones y desigualdades al examinar cómo se cruzan sus múltiples facetas, como el clasismo, el racismo, el sexismo y otras formas de opresión. Estos enfoques evitan jerarquizar cualquier tipo específico de desigualdad, fomentan la reflexión crítica y consideran interacciones complejas entre experiencias sociales. La metodología descrita en esta guía proporciona un marco integral para analizar y presentar datos sobre diversos factores de vulnerabilidad y sus intersecciones con diferentes fenómenos demográficos.

Este enfoque múltiple nos permite analizar y comprender desigualdades y complejas vulnerabilidades lo que lleva a decisiones políticas bien informadas e intervenciones dirigidas con precisión para garantizar derechos fundamentales. Los aspectos clave incluyen contextualizar las características sociodemográficas dentro de las estructuras de poder, practicar la reflexividad crítica, involucrar la participación ciudadana, desarrollar pautas para datos desagregados y explorar varios métodos estadísticos. Este enfoque mejora la comprensión de la discriminación y la desigualdad y apoya al desarrollo de políticas públicas orientadas a revertir esta situación y a la consecución de objetivos de desarrollo sostenible al reconocer la diversidad y las experiencias únicas dentro de los grupos de población.

El uso de datos desglosados afina el enfoque del análisis, permitiendo una identificación más precisa de los grupos en situación de vulnerabilidad. Esta lente interseccional nos ayuda a comprender los desafíos únicos que enfrentan diferentes grupos, allanando el camino para intervenciones específicas que tienen más probabilidades de ser efectivas. Al abordar estas necesidades específicas, no solo nos acercamos más al logro de nuestros indicadores sociales y de salud, sino que también contribuimos significativamente a reducir las disparidades y mejorar los resultados de salud generales.

En última instancia, este análisis interseccional es una herramienta poderosa en nuestros esfuerzos por priorizar políticas públicas. Al arrojar luz sobre aquellas personas y poblaciones afectadas por múltiples formas de privación, desventaja y discriminación, o aquellos que sufren formas extremas de estas en una o más áreas, podemos dirigir nuestros recursos y esfuerzos de manera más efectiva. Esto no sólo garantiza un enfoque más equitativo en materia de políticas y prestación de servicios, sino que también ayuda a acelerar avances sustanciales hacia objetivos de desarrollo inclusivos y sostenibles.

15.8. Glosario

- **Adultocentrismo.** Es una situación de desigualdad de poder por edad, que pone como ideal de persona y centro al adulto. La edad opera como mecanismo de poder de los adultos sobre los no-adultos (UNICEF, 2019).
- **Autorreconocimiento étnico-racial.** Es el ejercicio efectivo del derecho de autodefinirse y desarrollar conciencia individual como perteneciente a un pueblo, así como a la aceptación de la pertenencia por parte del mismo pueblo. Es una dimensión derivada del enfoque de derechos y parte de la necesidad de identificar y caracterizar a la población que hace parte de los grupos étnicos, con el objetivo de visibilizarla y ser fuente de información para el reconocimiento de la diversidad poblacional del país. (Schkolnik, 2009).
- **Capacitismo.** Es un sistema de creencias que origina las actitudes negativas, los estereotipos y el estigma que restan valor a las personas con discapacidad basándose en sus deficiencias reales o subjetivas. El capacitismo considera que las personas con discapacidad merecen menos respeto y consideración, son menos capaces de contribuir y participar, y tienen un valor inherente inferior al de las demás personas (Naciones Unidas, 2022).
- **Clasismo.** De acuerdo a la Real Academia Española, el clasismo es definido como la actitud o tendencia de quien defiende las diferencias de clase y la discriminación por ese motivo. Específicamente, es una forma de discriminación consiste que en ver a otros miembros de la misma sociedad formando parte de una categoría inferior, únicamente porque no poseen o no exhiben los elementos que se consideran propios de “la clase privilegiada”.
- **Heteroreconocimiento.** Es la asignación de una identidad étnica por parte de un tercero (habitualmente encuestador, funcionario, o con criterios externos como el fenotipo o el idioma). Pautinamente su uso disminuyó en los censos, siendo sustituido por el autorreconocimiento. Puede usarse en algunos contextos de contraste o verificación (como en estudios sobre discriminación basada en la apariencia o para contrastar), pero no debe ser el criterio principal para censos o encuestas oficiales (López y Traldi, 2025). Actualmente Colombia plantea incorporarlo como complemento para las estimaciones en la próxima ronda censal.
- **Racismo y discriminación racial.** Toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico, que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales (Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, 1965)
- **Sexismo.** Es toda forma de jerarquizar las diferencias entre el varón y la mujer, otorgándole superioridad a “lo masculino” desde una perspectiva discriminatoria que lleva consigo prejuicios y produce prácticas vejatorias y ultrajantes para aquello que no entra en la categoría varón, fundamentada en una serie de mitos que hablan de la superioridad masculina predeterminada por la naturaleza (UNICEF, 2017).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACNUDH (2013). *Orientación sexual e identidad de género en el derecho internacional de los derechos humanos*. Oficina regional. América del Sur. <https://acnudh.org/load/2013/11/Orientaci%C3%B3n-sexual-e-identidad-de-g%C3%A9nero-en-el-derecho-internacional-de-los-derechos-humanos.pdf>
- ACNUDH (2017). *Informe del Experto Independiente sobre la protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género* (A/HRC/35/36). <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G17/095/58/PDF/G1709558.pdf?OpenElement>
- Aguilar de la Rosa, M. (2018). *Religión y fecundidad entre las mujeres de México* [Tesis de Maestría en Demografía]. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. El Colegio de México. <https://hdl.handle.net/20.500.11986/COLMEX/10001201>
- Aguilar Revelo, L. (2021). La igualdad de género ante el cambio climático: ¿qué pueden hacer los mecanismos para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe? *Serie Asuntos de Género*, 159 (LC/TS.2021/79). CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46996/4/S2100332_es.pdf
- Aguirre, R. (2007). Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales. En Gutiérrez, M. A., *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 99-135). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/06Aguirre.pdf>
- Almeida, R., & Viollaz, M. (2022). *Women in Paid Employment. A Role for Public Policies and Social Norms in Guatemala* (Policy Research Working Paper 9919). World Bank Group. Latin America and the Caribbean Region. <https://hdl.handle.net/10986/36920>
- Amarante, V. y Cabella, W. (2015). La brecha entre la fecundidad deseada y la observada en Montevideo y su Área Metropolitana. *Notas de Población*, 42(100), 11-34. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e0e2240c-7a9b-40c4-9cb0-6b79ba831dc9/content>
- Amnistía Internacional (2023). *LGBTI. Diversidad sexual y de género*. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/diversidad-afectivo-sexual/>
- Angrist, J. y Evans, W. (1998). Children and Their Parents' Labor Supply: Evidence from Exogenous Variation in Family Size. *American Economic Review*, 88(3), 450-477. <https://www.jstor.org/stable/116844>
- Anselin, L., Florax, R.J.G.M. y Rey, S. (2013). *Advances in Spatial Econometrics. Methodology, Tools and Applications*. eBook. Springer Berlin. <https://doi.org/10.1007/978-3-662-05617-2>
- Aparicio López, R., & Traldi Simoni, A. (Coords.) (2025). *Los desafíos de la inclusión estadística de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe* (Serie e-investigaciones; 6). São Paulo: ALAP y UNFPA. <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/2025-07/Desaf%C3%ADos%20inclusi%C3%B3n%20estad%C3%ADstica%20de%20pueblos%20ind%C3%ADgenas%20y%20afrodescendientes%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf>
- Aranco, N., Bosh, M., Stampini, M., ... y Torres, E. (2022). *Envejecer en América Latina y el Caribe: protección social y calidad de vida de las personas mayores*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0004287>
- Araujo, M. C., Berlinski, S., Bosch, M. y Frisancho, V. (Eds.) (2024). *Rethinking Social Protection for Gender Equality*. En: *Expanding Opportunities: Policies for Gender Equality and Inclusion* (pp. 77-106). Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org/en/publications/english/viewer/Expanding-Opportunities-Policies-for-Gender-Equality-and-Inclusion.pdf>
- Ariza, M. y de Oliveira, O. (2005). Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México. En: Coubés, M.L., Zavala de Cosío, M.E. y Zenteno, R. (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ariza, M. y Jiménez Chaves, L. F. (2022). Migración femenina e interseccionalidad: El trabajo reproductivo de las inmigrantes latinoamericanas en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 8, e957. <https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.957>
- Arriaga, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77, 143-161. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c3ea2337-6aea-4c83-9a20-7da553f5f206/content>
- Australian Bureau of Statistics (2021). *Standard for Sex, Gender, Variations of Sex Characteristics and Sexual Orientation Variables*. <https://www.abs.gov.au/statistics/standards/standard-sex-gender-variations-sex-characteristics-and-sexual-orientation-variables/latest-release>

- Australian Bureau of Statistics (2022). Analysis of non-binary sex responses in the 2021 Census. <https://www.abs.gov.au/articles/analysis-non-binary-sex-responses>
- AWID (2004). *Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica*. Derechos de las mujeres y cambio económico, 9. https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/interseccionalidad_-_una_herramienta_para_la_justicia_de_genero_y_la_justicia_economica.pdf
- Badgett, M. V. L., Choi, S. K., y Wilson, B. D. M. (2019, October). *LGBT poverty in the United States: A study of differences between sexual orientation and gender identity groups*. The Williams Institute. <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/National-LGBT-Poverty-Oct-2019.pdf>
- Balaj, M. et al. (2021). Parental education and inequalities in child mortality: a global systematic review and meta-analysis. *The Lancet*, 398(10300), 608-620. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(21\)00534-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(21)00534-1)
- Banco Mundial (2021). *Inclusión de las personas con discapacidad en América Latina y el Caribe: Un camino hacia el desarrollo sostenible*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099015012012140135/pdf/P17538307bf8530ef0b57005d4d17d157f6.pdf>
- Banco Mundial (2024). *Reducir la deserción escolar en los niños y ayudar a los niños en situaciones de riesgo*. LAC Gender Notes. World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/099011509162442303>
- Basco, A. I., Barral Verna, A., Monje Silva, A., Barafani, M., Torres, N. S. A. y Oueda Cruz, S. (2021). *Una olimpiada desigual: la equidad de género en las empresas latinoamericanas y del Caribe* (Nota técnica N° IDB-TN-2255). BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0003427>
- Batthyány, K. et al. (2014). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Fascículo 5. Desigualdades de género en Uruguay*. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/Atlas%20sociodemografico%20y%20de%20la%20desigualdad%20del%20Uruguay%20-%20Desigualdades%20de%20genero%20en%20Uruguay.pdf>
- Bauer, G. R., Churchill, S. M., Mahendran, M., Walwyn, C., Lizotte, D., & Villa-Rueda, A. A. (2021). Intersectionality in quantitative research: A systematic review of its emergence and applications of theory and methods. *SSM-population health*, 14, 100798. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2021.100798>
- Behm Rosas, H. (2014). Los determinantes de la mortalidad y las diferencias socioeconómicas de la mortalidad en la infancia. *Población y Salud en Mesoamérica*, 12(1), 139-153. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-02012014000100010
- Benassi, F., Naccarato, A. y Vellucci, P. (2024). Exploring the territorial unevenness of one-person households and contextual factors of vulnerability: Evidence from the Italian context. *Socio-Economic Planning Sciences*, 95, 102014. <https://doi.org/10.1016/j.seps.2024.102014>
- Bengochea, J., Fernández Soto, M., Grande, R. y Márquez, C. (2023). Patrones de migración familiar de personas migrantes nacidas en Venezuela, Cuba, Perú y República Dominicana que llegan a Uruguay. *Revista Latinoamericana De Población*, 17, e202312. <https://doi.org/10.31406/relap2023.v17.e202312>
- Bergallo, P., Magnelli, M. y Cerra, M.E. (2022). *Manual de transversalización de la perspectiva de género*. Buenos Aires: Fundar. <https://fund.ar/wp-content/uploads/2022/04/Manual-de-transversalizacion-de-la-perspectiva-de-genero-Fundar.pdf>
- Berlinski S, Duryea S, & Perez-Vincent SM (2021). Prevalence and correlates of disability in Latin America and the Caribbean: Evidence from 8 national censuses. *PLoS ONE* 16(10): e0258825. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0258825>
- Bietti, M. F. (2023). *Personas con discapacidad e inclusión laboral en América Latina y el Caribe: principales desafíos de los sistemas de protección social*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2023/23). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1535653e-6f21-456e-bb5a-dc446ff5c8ad/content>
- Binstock, G. y Cabella, W. Las mujeres que terminan su vida reproductiva sin hijos: evolución reciente en América Latina y el Caribe (1980-2010). *Población & Sociedad*, 28(1), 32-52. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280103>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Blanco, M. y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 9(38), 159-193. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203805>
- Bongaarts, J., & Guilmo, CZ (2015). How Many More Missing Women? Excess Female Mortality and Prenatal Sex Selection, 1970-2050. *Population and Development Review* 41(2), 241-269. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00046.x>
- Bongaarts, J., & Hodgson, D (2022). *Fertility Transition in the Developing World*. SpringerBriefs in Population Studies. Springer. <http://dx.doi.org/10.1007/978-3-031-11840-1>

- Borisonik, D. y Bocca, L. (2017). *Hablar de diversidad sexual y derechos humanos: guía informativa y práctica*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hablemos_sobre_diversidad_sexual.pdf
- Bosak, K. y K. Schroeder (2005). Using geographic information systems (GIS) for gender and development. *Development in Practice*, 15(2), 231-237. <https://www.jstor.org/stable/4030084>
- Bott, S., Guedes, A., Goodwin, M., y Adams Mendoza (2014). *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. OPS.
https://oig.cepal.org/sites/default/files/violenciaespanol_2.4-web_0.pdf
- Bradshaw, S, Chant, S, & Linneker, B (2018). `Challenges and Changes in Gendered Poverty: The Feminization, De-Feminization, and Re-Feminization of Poverty in Latin America. *Feminist Economics*, 25(1), 119-144.
<https://doi.org/10.1080/13545701.2018.1529417>
- Brah, A. (2012). Lineamientos generales en relación a la interseccionalidad. Pensando en y a través de la interseccionalidad. En: Galindo et al. (eds.), *La interseccionalidad en debate. Actas del Congreso Internacional "Indicadores Interseccionales y Medidas de Inclusión Social en Instituciones de Educación Superior"*. Disponible en:
https://www.upla.cl/inclusion/wp-content/uploads/2015/04/Interseccionalidadendebate_misealweb-1.pdf
- Brass W. 1964. *Uses of census or survey data for the estimation of vital rates*. Paper prepared for the African Seminar on Vital Statistics, Addis Ababa 14-19 December 1964. Document No. E/CN.14/CAS.4/V57. New York: United Nations.
<https://repository.uneca.org/handle/10855/9560>
- Budlender, D. (2003). The Debate about Household Headship. *Social Dynamics: A Journal of African Studies*, 29(2), 48-72. <http://dx.doi.org/10.1080/02533950308628675>
- Bueno, X. y de Valk, H. A. (2016). Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis? *Notas de población*, 43(102), 123-148. <https://hdl.handle.net/11362/40262>
- Cabella, W. y Nathan, M. (2018). *Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe*. Documento de trabajo. UNFPA LACRO. <https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Baja%20fecundidad%20en%20ALC%20-%20version%20web%20espa%C3%B1ol.pdf>
- Cabella, W., Fernández Soto, M. y Pedetti, G. (2023). La demografía de la familia en los estudios de población y su relación con las ciencias sociales. En: Prieto, V. y Robello (Eds.). *Manual de Demografía*. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
<https://manualdemografia.cienciassociales.edu.uy/capitulo-11/>
- Campos, M.B. et al. (2017). Diferenciais de mortalidade entre indígenas e não indígenas no Brasil com base no Censo Demográfico de 2010. *Cadernos de Saúde Pública*, 33(5), e00015017. <https://doi.org/10.1590/10.1590/0102-311X00015017>
- Canales, A. I. (2022). Capítulo III. Contribuciones de las migraciones recientes al desarrollo sostenible: el caso de México. En: Martínez Pizarro, J. y Cano Christiny, M. V. (eds.), *Sobre las contribuciones de la migración al desarrollo sostenible Estudios en países seleccionados* (pp. 115-179). Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/195), CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/327ad422-16d9-4fa8-9c90-63398ffd18ee/content>
- Castro Torres, A.F. (2021). Analysis of Latin American Fertility in Terms of Probable Social Classes. *European Journal of Population*, 37: 297-339. <https://doi.org/10.1007/s10680-020-09569-7>
- Castro, N. (2004). Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes. *Papeles de Población*, 10(41), 107-139.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000300004
- Castro-Martín, T. (2002). Consensual Unions in Latin America: Persistence of a Dual Nuptiality System. *Journal of Comparative Family Studies* 33(1), 35-55. <https://www.jstor.org/stable/41603790>
- Castro-Martín, T., Cortina, C., Martín-García, T. y Pardo, I. (2011). Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales. *Notas de Población*, 37(93): 37-76.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c66af67a-6e35-49d0-bace-e0b3ad7af45a/content>
- Cecchini, S. y Uthoff, A. (2007). Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina. *Serie políticas sociales*, 136. Naciones Unidas.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c00183a5-43ad-4937-a369-50a5e183f630/content>
- CECODAP (2019). *En 2019 hay más niñez dejada atrás que habitantes en el estado Nueva Esparta*.
<https://cecodap.org/en-2019-hay-mas-ninez-dejada-atras-que-habitantes-en-el-estado-nueva-esparta/>
- CEG/INTEC-UNFPA (2017). *Análisis de Género en la Mortalidad Materna de República Dominicana*. Resumen Ejecutivo. Serie Mortalidad Materna #4.
<https://dominicanrepublic.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Analisis%20Genero%20de%20la%20Mortalidad%20Materna-web-.pdf>
- CELADE (2023). *El impacto socioeconómico del cambio demográfico: análisis comparativo entre América Latina y el Caribe y la República de Corea*.
<https://www.cepal.org/es/enfoques/impacto-socioeconomico-cambio-demografico-analisis-comparativo-america-latina-caribe-la>

- CELADE/CEPAL(2011). Los censos de 2010 y las condiciones de vida. *Serie Seminario y conferencias*, 60 (LC/L.3282). CEPAL. Disponible en:
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6962/1/S1001019_es.pdf
- Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo (2018). *Las mujeres en el trabajo: abordar las desigualdades*. *Policy in Focus*, 15(1). <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/10/Razones-econ%C3%B3micas-para-reducir-las-brechas-de-g%C3%A9nero-en-el-mercado-laboral.pdf>
- CEPAL (2010). *Terremoto en Chile. Una primera mirada al 10 de marzo de 2010* (LC/R.2159). Disponible en:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/32838/1/S2010542_es.pdf
- CEPAL (2014). *Pactos para la igualdad Hacia un futuro sostenible* (LC/G.2586(SES.35/3). Trigésimo quinto período de sesiones de la CEPAL. Lima, 5 a 9 de mayo 2014.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/870fe3ee-c4bf-472d-8b31-255f345edc92/content>
- CEPAL (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina* (LC/G.2690(MDS.1/2)).
https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- CEPAL (2018a). Medición de la pobreza por ingresos: actualización metodológica y resultados. *Metodologías de la CEPAL*, 2 (LC/PUB.2018/22-P).
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/60b5f962-5ec5-4b6c-b36a-e0545ce6c2f4/content>
- CEPAL (2018b). *Panorama Social de América Latina, 2017* (LC/PUB.2018/1-P).
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/fedd619e-4202-40f7-a1cb-0ad8556723d0/content>
- CEPAL (2019). *Los arreglos residenciales de las personas mayores en distintas partes del mundo*.
<https://www.cepal.org/es/enfoques/arreglos-residenciales-personas-mayores-distintas-partes-mundo>
- CEPAL (2021a). *Mortalidad por COVID-19 y las desigualdades por nivel socioeconómico y por territorio*. Enfoques, 22 de noviembre de 2021.
<https://www.cepal.org/es/enfoques/mortalidad-covid-19-desigualdades-nivel-socioeconomico-territorio>
- CEPAL (2021b). *Recomendaciones para los censos de población y vivienda en América Latina. Revisión 2020*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/150). Santiago, CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9f9ca2fa-27a0-41d6-92c8-60de446fc2ce/content>
- CEPAL (2022a). *América Latina y el Caribe perdió casi 3 años de esperanza de vida al nacer entre 2019 y 2021 a consecuencia de la pandemia de COVID-19*. Nota informativa, 22 de agosto de 2022. <https://www.cepal.org/es/notas/america-latina-caribe-perdio-casi-3-anos-esperanza-vida-al-nacer-2019-2021-consecuencia-la>
- CEPAL (2022b). *Romper el silencio estadístico para alcanzar la igualdad de género en 2030: aplicación del eje sobre sistemas de información de la Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030* (LC/CRM.15/4), Santiago, CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c42ae362-6d9e-465b-8887-17d369e095c4/content>
- CEPAL (2023a). *Diseño y análisis estadístico de las encuestas de hogares de América Latina. Metodologías de la CEPAL*, 5 (LC/PUB.2023/14-P).
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/68737-diseno-analisis-estadistico-encuestas-hogares-america-latina>
- CEPAL (2023b). *Métodos para la medición de la migración interna y sus efectos sociodemográficos, con especial atención al uso de los censos y las matrices de migración*. *Metodologías de la CEPAL*, 4 (LC/PUB.2023/3-P/Rev.1).
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/cf517c26-1873-4a74-8b7e-860b1282d07d/content>
- CEPAL (2024a). *Hacia la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística en América Latina y el Caribe. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. Estudios*, 3 (LC/PUB.2024/13-P), Santiago, CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/2f92503d-9bc9-45a8-884c-dc41304b6342/content>
- CEPAL (2024b). *Prevención y reducción del abandono escolar en América Latina y el Caribe*.
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/68814-prevencion-reduccion-abandono-escolar-america-latina-caribe>
- CEPAL (2024c). *Resolución 5(V). Quinta Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe*. Cartagena de Indias (Colombia), 3 y 4 de julio de 2024.
<https://crpd.cepal.org/5/es/documentos/resolucion-5v>
- CEPAL/UNFPA (2017). *Los censos de la ronda 2020: desafíos ante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo*. *Serie Población y Desarrollo*, 120 (LC/TS.2017/93). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42394/1/S1700849_es.pdf
- CEPAL/UNFPA (2020). *Afrodescendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina. Retos para la inclusión*. (LC/PUB.2020/14). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46191/4/S2000226_es.pdf
- Cerrutti, M. y Maguid, A. (2016). *Género y retorno: migrantes argentinos que regresan desde España*. Ponencia llevada a cabo en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (octubre de 2016), Foz de Iguazú, Argentina.
<https://files.alapop.org/congreso7/files/pdf/661-369.pdf>
- Cerrutti, C., Ameijeiras, A. y Maguid, A. (2022) *Emigración de argentinos a España y retorno. ¿un pasaje de ida y vuelta?* *Población & Sociedad*, 29(2), 18-49. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2022-290202>

- Chackiel, J. (2000). El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable? *Serie población y desarrollo*, 4 (LC/L.1411-P).
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/c15fd12a-15b2-4b61-91f6-4863270ae3d8/content>
- Chang, J., Evans, D. K., & Rivas Herrera, C. (2024). *Ten Findings about Poverty in Latin America and the Caribbean*. <https://doi.org/10.18235/0013249>
- Chant, S. (2012). Feminization of poverty. In Ritzer, G. (Eds.), *The Wiley-Blackwell encyclopedia of globalization*. The Wiley Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9780470670590.wbeog202>
- Chant, S. (2003). Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. *Serie mujer y desarrollo*, 47 (LC/L.1955-P). Naciones Unidas.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/10cd6a21-10a0-4a6d-b67b-9dedeece2cde/content>
- Chasco Yrigoyen, C. (2003). *Econometría espacial aplicada a la predicción-extrapolación de datos microterritoriales*. Consejería de Economía e Innovación Tecnológica, Comunidad de Madrid.
<https://www.madrid.org/bvirtual/BVCM005618.pdf>
- Chávez García, N. y Ester, B. (2021). *Los derechos LGBTI+ en América Latina*. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica. <https://www.celag.org/los-derechos-lgbti-en-america-latina/>
- Cho, L.J., R. D. Retherford y M. K. Choe (1986). *The Own- Children Method of fertility estimation*. Honolulu, University of Hawaii Press for the Population Institute, East-West Center.
- Chu, C., Y. Xie y R. Yu (2007). Effects of sibship structure revisited: evidence from intrafamily resource transfer in Taiwan. *Sociology of Education*, 80(2): 91-113. <http://www.jstor.org/stable/20452699>
- Cienfuegos, J. (2014). Tendencias familiares en América Latina: diferencias y entrelazamientos. *Notas de población*, 41(99), 11-36.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b171283a-9391-4418-ad01-c41f21501b86/content>
- CIPPEC [Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento] (2019). *Mujeres en el mercado de trabajo: una deuda y una oportunidad*.
<https://www.cippec.org/proyecto/mujeres-en-el-mercado-de-trabajo/>
- Collins, P. H. (2015). Intersectionality's definitional dilemmas. *Annual review of sociology*, 41, 1-20.
<https://edspace.american.edu/culturallysustainingclassrooms/wp-content/uploads/sites/1030/2017/09/annurev-soc-073014-112142.pdf>
- Comisión Internacional de Juristas/Servicio Internacional para los Derechos Humanos (2007). *Principios de Yogyakarta sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*. http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2016/08/principles_sp.pdf
- CONAPO (2012). Algunos efectos de la migración internacional en los lugares de origen y destino. En: *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2010: el estado de la migración* (pp. 21-26). Autor.
http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Efectos.pdf
- CONEVAL México (2010). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México.
https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Metodologia_Multidimensional_web.pdf
- Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (2024). *Derechos de las personas con discapacidad*. Informe de la Relatora Especial sobre los derechos de las personas con discapacidad, Heba Hagras (A/HRC/55/56). 26 de febrero a 5 de abril de 2024. <https://docs.un.org/es/A/HRC/55/56>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1(8).
<https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Crimmins, E. M., Shim, H., Zhang, Y. S., & Kim, J. K. (2019). Differences Between Men and Women in Mortality and the Health Dimensions of the Morbidity Process. *Clinical Chemistry*, 65(1), 135-145.
<https://doi.org/10.1373/clinchem.2018.288332>
- d'Aiglepiere, R., David, A., Levionnois, C., Spielvogel, G., Tuccio, M., & Vickstrom, E. (2020). A global profile of emigrants on OECD countries: Younger and more skilled migrants from more diverse countries. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 239. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/Ocb305d3-en>
- Dalla Zuanna, G., & Leone, T. (2001). A gender preference measure: the sex-ratio at last birth. *Genus*, 57(1), 33-56.
<http://www.jstor.org/stable/29788676>
- DANE – UNFPA (2022). *Caracterización demográfica y socioeconómica de los hogares de parejas del mismo sexo en Colombia*. Estudios Poscensales de jóvenes investigadores Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.
https://www.dane.gov.co/files/censo2018/estudios-poscensales/09-sociedad_parejas_del_mismo_sexoColombia.pdf
- DANE (2020). Guía para la inclusión del Enfoque Diferencial e Interseccional en la Producción Estadística del Sistema Estadístico Nacional. Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Colombia. Disponible en:
<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/guia-inclusion-enfoque-difencias-intersecciones-produccion-estadistica-SEN.pdf>

- DANE/CPEM/ONU Mujeres (2020). Mujeres y hombres: Brechas de género en Colombia. Disponible en: https://oig.cepal.org/sites/default/files/mujeres_y_hombres_brechas_de_genero.pdf
- Das Gupta, M. (2005). Explaining Asia's 'missing women'? A look at the data. *Population and Development Review*, 31(3), 529-535. <https://www.jstor.org/stable/3401477>
- Dávila Cervantes, C.A. y Pardo Montaña, A. M. (2019). Violencia y accidentes mortales: análisis de la mortalidad por causas externas en Colombia y México, 1998-2015. *Papeles de población*, 25(99), 249-273. <https://doi.org/10.22185/24487147.2019.99.10>
- de León-Torres, M. S., Jasso Martínez, I. J. y Lamy, B. (2016). Las esposas de migrantes: conyugalidad a distancia en una región de migración histórica. *Papeles de población*, 22(88), 77-111. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v22n88/1405-7425-pp-22-88-00077.pdf>
- Dehays Rocha, J. y Schuschny, A. (2019). Pobreza energética en América Latina y el Caribe Una propuesta de indicadores que midan el acceso a la energía con enfoque de desigualdad social y de género. Documento de trabajo de la Organización Latinoamericana de Energía. Disponible en : <https://biblioteca.olade.org/opac-tmpl/Documentos/old0430.pdf>
- Del Popolo, F. (2000). *Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos*. Serie Población y Desarrollo No 8 (LC/L.1442-P). Santiago, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f5e84fa8-ae79-40b3-8f34-fcf221f133b5/content>
- del Pozo, M.T. y Thumala Dockendorff, D. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanas populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-753>
- Delménico et al. (2018). Los indicadores censales como herramientas para evaluar la vulnerabilidad social frente a la caída de ceniza volcánica. El caso de Villa La Angostura (Argentina) durante la erupción del Cordón Caulle 2011. *Revista Universitaria de Geografía*, 27(2), 11-42. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-42652018000200002&script=sci_arttext
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE Colombia) (2014). Metodología Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PM/met-IPM.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE Colombia) (2020). Medida de Pobreza Multidimensional Municipal de Fuente Censal. Boletín Técnico Medida de Pobreza Multidimensional Municipal CNPV 2018. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/informacion-censal/bt-censal-pobreza-municipal-2018.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE Colombia) (2021). Justificación de actualización de los datos del NBI. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-NBI-justificacion-actualizacion-febrero-2021.pdf>
- Díaz Langou, G., de León, G., Florito, J., Caro Sachetti, F., Biondi Rodríguez, A. y Karczmarczyk, M. (2019). *El género del trabajo: entre la casa, el sueldo y los derechos*. CIPPEC, OIT, ONU Mujeres y PNUD. https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/11/el_genero_del_trabajo.pdf
- Díaz-Muñoz, C. (2021). Cartografías de feminicidios en Ciudad Juárez: Ellas Tienen Nombre, análisis de una propuesta articuladora de la memoria colectiva. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(54), 175-208. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362021000200175&lng=es&tlng=es
- Dirección Provincial de Estadística [Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, Argentina] (2016). El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). <https://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Metodolog%C3%ADa%20NBI.pdf>
- Docquier, F, Lowell, L, & Marfouk, A (2009). A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration. *Population and Development Review*, 35(2), 297-321. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2009.00277.x>
- Dodson, B (2021). Gender and Gender Relations in Skilled Migration: More Than a Matter of Brains. In: C. Mora, C & N. Piper, *The Palgrave Handbook of Gender and Migration* (pp. 203-220). Palgrave Macmillan Cham. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-63347-9>
- Doepke, M., y Tertilt, M. (2018). *Women's Empowerment, the Gender Gap in Desired Fertility, and Fertility Outcomes in Developing Countries*. AEA Papers and Proceedings, 108, 358-362. <https://www.jstor.org/stable/26452762>
- Dunn, H. L. (1940). Census--Past and Future. *Journal of the American Statistical Association*, 35(209), 242-251. <https://doi.org/10.2307/2279469>
- Durán Valverde, F. (2024). Definición, principios y beneficios de la seguridad social (Presentación). Curso virtual "Los sistemas de seguridad social en América Latina". Junta de Pensiones y Jubilaciones del Magisterio Nacional (JUPEMA) de Costa Rica y la sede subregional de la CEPAL en México. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/a2024-03-24-fabio_duran.pdf
- Duryea, S., Martínez, C., & Pereira, M. A. (2024). *Seeds to Inclusion: What We Know and Don't Know About Disability Policy*. <https://doi.org/10.18235/0013268>
- Echarri, C. y Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31222103>

- Ecofeminista (2024). La brecha salarial existe y presentó un crecimiento en los últimos años. <https://ecofeminista.com/la-brecha-salarial-existe-y-presento-un-crecimiento-en-los-ultimos-anos/?v=c582dec943ff>
- ELA y UNICEF (2024). Adolescentes que cuidan: un trabajo invisible que moldea el presente y condiciona el futuro. <https://www.unicef.org/argentina/media/2311/file/CUIDADOS%202024%20FINAL%20PARA%20PUBLICAR.pdf.pdf>
- Elbers, C. Lanjouw, J.O. y Lanjouw, P. (2003). Micro-Level Estimation of Poverty and Inequality. *Econometrica*, 71(1), 355-364. <https://doi.org/10.1111/1468-0262.00399>
- Elder, G. (1999). *Children Of The Great Depression. Social Change In Life Experience*. Westview Press. <https://doi.org/10.4324/9780429501739>
- Esteve, A. & Florez-Paredes, E. (2018). Families in Latin America: Dimensions, Diverging Trends, and Paradoxes. In N. R. Cahn, J. Carbone, L. F. DeRose, & W. B. Wilcox (Eds.), *Unequal Family Lives: Causes and Consequences in Europe and the Americas* (pp. 40-65). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108235525>
- Esteve, A., Castro-Martín, T. & Castro Torres, A (2022). Families in Latin America: Trends, Singularities, and Contextual Factors. *Annual Review of Sociology*, 48, 485-505. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-030420-015156>
- Esteve, A. y Treviño, R. (2019). Los grandes porqués de la (in)fecundidad en España. *Perspectives Demographiques*, 15: 1-4. <https://doi.org/10.46710/ced.pd.esp.15>
- Esteve, A. y Zueras, P. (2021). La estructura de los hogares de las personas mayores en América Latina y el Caribe. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, e115. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.115>
- Esteve, A., García, J. y Mccaa, R. (2010). La enumeración de la soltería femenina en los censos de población: sesgo y propuesta de corrección. *Papeles de población*, 16(66), 9-40. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252010000400002&lng=es&tling=es
- Etcheverry, L., Gonzalez, L., Medellin, N., Muñoz, E., & Ysique, M. (2025). *Avances en la inclusión de preguntas sobre orientación sexual e identidad de género en la producción estadística de América Latina y el Caribe*. Inter-American Development Bank, mimeo.
- FAO (2018). *The gender gap in land rights*. <https://www.fao.org/3/I8796EN/i8796en.pdf>
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina (Serie estudios estadísticos Nro. 7, LC/L.1491-P). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/da8d48c5-0807-4bd1-b330-c0a9e1566e02/content>
- Fernández Lopes, P. D. (2023). Vivir solo. Experiencias de residentes de hogares unipersonales de la Ciudad de Buenos Aires (ebook). Editorial Imaginante. <https://www.editorialimaginante.com/producto/ebook-vivir-solo-experiencias-de-residentes-de-hogares-unipersonales-de-la-ciudad-de-buenos-aires-paula-daniela-fernandez-lopes/>
- Fernández-Lozano, I. 2019. Fathers as Solo Caregivers in Spain: A Choice or a Need? *Journal of Family Issues*, 40(13), 1755-1785. <https://doi.org/10.1177/0192513X19842214>
- Filmer, D., Fu, H. y Sánchez-Páramo, C. (2022). Ajuste en las líneas mundiales de pobreza. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/ajuste-en-las-lineas-mundiales-de-pobreza>
- Gaml-Sørensen, A., Brix, N., Ernst, A., Lunddorf, L. L. H., & Ramlau-Hansen, C. H. (2021). Father Absence in Pregnancy or During Childhood and Pubertal Development in Girls and Boys: A Population-Based Cohort Study. *Child development*, 92(4), 1494-1508. <https://doi.org/10.1111/cdev.13488>
- Garay Villegas, S., Montes de Oca, V. y Arroyo, M. C. (2019). Redes de apoyo en los hogares con personas adultas mayores en México. *Revista Latinoamericana De Población*, 14(26), 70-88. <https://doi.org/10.31406/relap2020.v14.i1.n26.4>
- García Román, J. 2020. The Division of Gender Roles in Female Breadwinner Couples in the US and Spain. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (170), 73-94. <http://doi.org/10.5477/cis/reis.170.73>
- Gasparini, L. Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019). El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnósticos y Perspectivas (I). Blog del CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/el-desafio-de-la-pobreza-en-argentina-diagnosticos-y-perspectivas-i/>
- Gasparini, L., Gluzmann, P. y Tornarolli, L. (2019). Pobreza Crónica en Datos de Corte Transversal: Estimaciones para Argentina (Documento de Trabajo del CEDLAS Nro. 252). CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata. https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/wp-content/uploads/doc_cedlas252.pdf
- Gaydosh, L., Belsky, D. W., Domingue, B. W., Boardman, J. D., & Harris, K. M. (2018). Father Absence and Accelerated Reproductive Development in Non-Hispanic White Women in the United States. *Demography*, 55(4), 1245-1267. <https://doi.org/10.1007/s13524-018-0696-1>
- Girls Not Brides (2024). Revisión de evidencia. Evidencia de América Latina y el Caribe del impacto de las leyes sobre matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas. https://www.girlsnotbrides.org/documents/2194/Evidencia_de_LAC_sobre_el_impacto_de_las_leyes_sobre_MUITF_4gjEh4y.pdf
- Global Partnership for Sustainable Development Data (2021). *Unpacking intersectional approaches to data. A white paper produced by the Inclusive Data Charter, Champions and partners*. https://www.data4sdgs.org/sites/default/files/file_uploads/JN_1286_IDC_KP_WhitePaper_24pp_A4.pdf
- Goldstein, J. R., Sobotka, T., & Jasilioniene, A. (2009). The End of “Lowest-Low” Fertility? Population and Development Review, 35(4), 663-699. <http://www.jstor.org/stable/25593682>

- Gonçalves, E.T.; Silva, J.J.T. (2021). Morbimortalidade masculina por causas externas no Brasil: 2009-2018. *Revista da Enfermagem UFPE on line*, 15(2), 1-22. <https://doi.org/10.5205/1981-8963.2021.245680>
- Gontero, S. y Vezza, E. (2023). Participación laboral de las mujeres en América Latina. Contribución al crecimiento económico y factores determinantes ((LC/TS.2023/88). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/2eb4c9c7-9ae0-4741-a269-2e2352f916c4/content>
- González, F.A.I. (2023). *Preferencias parentales de género a lo largo de tres siglos: Evidencia para Argentina*. Working Papers 245, Red Nacional de Investigadores en Economía (RedNIE). <https://ideas.repec.org/p/aoz/wpaper/245.html>
- Goodkind, D., & Rosenblum, H. (2023). Sex Ratios Across the Life Course. Select Topics in International Population and Health. The U.S. Census Bureau. <https://www.census.gov/content/dam/Census/programs-surveys/international-programs/select-topics-in-international-population-health/sex-ratios-across-the-life-course.pdf>
- Grech, V. E., James, W. H., & Lauri, J. (2018). On stopping rules and the sex ratio at birth. *Early Human Development*, 127, 15-20. <https://doi.org/10.1016/j.earlhumdev.2018.09.005>
- Greene, M.E. (2019). *Una realidad oculta para niñas y adolescentes. Matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas en América Latina y el Caribe*. Reporte Regional. Plan International Américas y UNFPA. https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UnionesTempranas_ESP_Web.pdf
- Grupo de Río sobre las Estadísticas de la Pobreza (2007). *Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1e62559a-181c-4d2d-8039-69f40d32f081/content>
- Grupo de Trabajo de Promoción de Datos sobre Discapacidad (2021). *Conjunto de herramientas de promoción de datos sobre discapacidad*. https://cbm-global.org/wp-content/uploads/2021/05/DisabilityData_advocacytoolkit_Spanish_FINAL.pdf
- Grupo de trabajo del Programa Conjunto Interinstitucional para Poner Fin al Matrimonio Infantil y a las Uniones Tempranas en América Latina y el Caribe. *Los matrimonios y uniones infantiles, tempranos y forzados: prácticas nocivas profundizadoras de la desigualdad de género en América Latina y el Caribe*. Documento de Proyectos (LC/TS.2021/186), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021. https://oig.cepal.org/sites/default/files/c2100897_web.pdf
- Grupo de Trabajo para la elaboración de una guía para la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL (2024). *Guía para la transversalización de la perspectiva de género en la producción estadística* (LC/CEA.12/12). Santiago, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f7bc5783-69f0-427e-8283-0a8f5f9e81e8/content>
- Grupo de Trabajo Regional para la Reducción de la Mortalidad Materna (2023). *Declaración conjunta a favor de la reducción de la morbilidad y la mortalidad materna*. Washington, D.C., 8 de marzo de 2023. https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/cmm-declaracion_7-2.pdf
- Grupo Regional de Trabajo sobre Género y Medio Ambiente del Foro de ministros y ministras de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe (2023). Formato para identificar la disponibilidad de indicadores nacionales sobre género y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Documento de Trabajo. Disponible en: https://bvearmb.do/bitstream/handle/123456789/3046/Formato_Indicadores_G%c3%a9nero_Ambiente_GGA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Guilmoto, C.Z. (2012). Skewed sex ratios at birth and future marriage squeeze in China and India, 2005-2100. *Demography* 49(1): 77-100. <https://doi.org/10.1007/s13524-011-0083-7>
- Guilmoto, C.Z., & Rahn, L. (2022). Sex Selection: Public Policies to Balance the Scales? In: Yves Charbit (coord.), *Population and Development Issues* (pp. 105-132). ISTE Ltd. and Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781394156009.ch5>
- Gulczyński, M. (2023), Migration and Skewed Subnational Sex Ratios among Young Adults. *Population and Development Review*, 49: 681-706. <https://doi.org/10.1111/padr.12577>
- Gutiérrez, A. et al. (2023). *Modelos de unidad para la generación de mapas de pobreza a nivel subnacional*. Serie Estudios Estadísticos, No 105 (LC/TS.2022/191). Santiago, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/492aaba0-dd57-4c97-9a50-f31f5afe1114/content>
- Harkness S. (2022). The Accumulation of Economic Disadvantage: The Influence of Childbirth and Divorce on the Income and Poverty Risk of Single Mothers. *Demography*, 59(4), 1377-1402. <https://doi.org/10.1215/00703370-10065784>
- Houghton, J. y Khandker, S. (2009). *Handbook on Poverty and Inequality*. World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/11985>
- Heise, L., Pitangy, J. y Germain, A. (1994). *Violence against Women: The Hidden Health Burden*. Washington, D.C. The World Bank. https://www.researchgate.net/publication/14962344_Violence_Against_Women_The_Hidden_Health_Burden?enrichId=rgreq-95e509a638a68a8b60cc41ed8417ead1-XXX&enrichSource=Y2922XJQYWdlOzEOOTYyMzQOOOFT0jE5NzQ1MTE3NzgyODM1MkAxNDIOMDg3NDM3Mjcj&el=1_x_2&_esc=publicationCoverPdf
- Herrera, G. (2016). Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 31: 1-16. <https://doi.org/10.4000/alhim.5430>
- Herrera, G. y Pérez Martínez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos*, (47), 221-241. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16440055013>

- Herrero, A. C., Natenzon, C. y Miño, M. L. (2018). *Vulnerabilidad social, amenazas y riesgos frente al cambio climático en el Aglomerado Gran Buenos Aires*. Documento de trabajo Nro. 172. Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2018/10/DT-172-CDS-Vulnerabilidad-social-amenazas-y-riesgos-frente-al-cambio-clim%C3%A1tico-Herrero-Natenzon-Mi%C3%B1o-septiembre-2018.pdf>
- Hill K, BL Queiroz, L Wong, J Plata et al. (2009). Estimating pregnancy-related mortality from census data: Experience in Latin America. *Bulletin of the World Health Organization*, 87(4):288-295. <https://dx.doi.org/10.2471/BLT.08.052233>
- Huenchuan, S. (Ed.), Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos. *Libros de la CEPAL*, 154 (LC/PUB.2018/24-P). <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/431e4d95-46d9-4de6-a0a6-d41b1cb7d0b9/content>
- IIEP-UNESCO (2024). *Educación y género. Panorama regional*. Elaborado por Carolina Muñoz Rojas bajo la coordinación de IIEP UNESCO. https://siteal.iiep.unesco.org/eje/educacion_y_genero
- ILO (2019). *Quick Guide on Measuring Economic Characteristics in the Population Census*. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40stat/documents/publication/wcms_724969.pdf
- INDEC Argentina (2012). *Análisis de datos. Parejas convivientes del mismo sexo*. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Argentina. https://www.indec.gob.ar/ftp/censos/2010/CuadrosDefinitivos/informe_parejas_convivientes.pdf
- INDEC Argentina (2023a). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Educación*. Diciembre 2023. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/12/censo2022_educacion.pdf
- INDEC Argentina (2023a). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Resultados definitivos. Identidad de género*. Diciembre 2023. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/12/censo2022_identidad_de_genero.pdf
- INDEC Argentina (2024). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Base de datos REDATAM. Definiciones de los indicadores*. Octubre 2024. <https://redatam.indec.gob.ar/binarg/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPV2022&lang=ESP>
- INDEC Argentina (2025). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. Síntesis de resultados*. Enero 2025. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2025/01/censo_2022_sintesis_resultados.pdf
- INE Chile (2016). *Jefatura de hogar: usos del concepto, historia, críticas y expresión en los indicadores*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/jefatura_hogar.pdf?sfvrsn=9a409987_6
- INE Chile (2022). *Estandarización de preguntas para la medición de sexo, género y orientación sexual (SGOS), dirigido a encuestas de hogares y censos de población*. Chile. [https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/buenas-practicas/directrices-metodologicas/estandares/documentos/estandarizaci%C3%B3n-de-preguntas-para-la-medici%C3%B3n-de-sexo-g%C3%A9nero-y-orientaci%C3%B3n-sexual-\(sgos\)-dirigido-a-encuestas-de-hogares-y-censos-de-poblaci%C3%B3n--2022.pdf?sfvrsn=7a915a8a_2](https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/buenas-practicas/directrices-metodologicas/estandares/documentos/estandarizaci%C3%B3n-de-preguntas-para-la-medici%C3%B3n-de-sexo-g%C3%A9nero-y-orientaci%C3%B3n-sexual-(sgos)-dirigido-a-encuestas-de-hogares-y-censos-de-poblaci%C3%B3n--2022.pdf?sfvrsn=7a915a8a_2)
- INE Guatemala (2017-2019). *Estadísticas Vitales – Nacimientos*. <https://www.ine.gob.gt/vitales/>
- INE Guatemala (2019). *Estimaciones y proyecciones nacionales de población. Metodología y principales resultados*. Instituto Nacional de Estadística. <https://www.ine.gob.gt/ine/wp-content/uploads/2020/08/01-Metodologia-Nacional.pdf>
- INE Paraguay (2021). *Boletín Técnico. Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) Paraguay*. https://www.mppn.org/wp-content/uploads/2021/06/8e39_BOLETIN_TECNICO_IPM_2020-1.pdf
- INEC Costa Rica (2015). *Índice de Pobreza Multidimensional (IPM). Metodología*. Costa Rica. https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/mepobrezaenaho2015-01_2.pdf
- INEC Ecuador (2017). *Medición de la Pobreza Multidimensional en Ecuador*. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2017/Pobreza_Multidimensional/ipm-metodologia-oficial.pdf
- INEC Ecuador (2024). *Midiendo diversidad sexual y de género. Censo Ecuador 2022. Libro metodológico*. Diciembre 2024. https://www.censoecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2024/12/nota_metodologica_medicion_genero_y_sexual_CPV2022.pdf
- INEGI México (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico. Población femenina de 12 años y más por entidad federativa y grupos quinquenales de edad de la mujer según número de hijos nacidos vivos*. Fecha de elaboración: 08/02/2011. México <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#tabulados>
- INEGI México (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020: Tabulados interactivos. Población femenina de 12 años y más por edad y número de hijas e hijos nacidos vivos*. Fecha de consulta: 16/11/2023. México <https://www.inegi.org.mx/sistemas/Olap/Proyectos/bd/censos/cpv2020/PF12Mas.asp>
- INEI Perú (2022). *Mortalidad infantil y sus diferenciales por departamento, provincial y distrito 2017*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1865/libro.pdf
- INMUJERES y ONU Mujeres (2018). *La igualdad de género*. <https://hchr.org.mx/puntal/wp/wp-content/uploads/2020/06/IGUALDAD-DE-GENERO-2018-web.pdf>

- Jaupart P. (2023). *International Migration in the Caribbean. Background paper for the World Development Report 2023: Migrants, Refugees, and Societies*. <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/3c5cf49b10dd0607472f4a2fb8a063ce-0050062023/original/WDR2023-Caribbean-Background-Paper-FORMATTED.pdf>
- Jin, S., Nie, T., Pun, N. et al. Spatial Mismatch, Different Labor Markets and Precarious Employment: The Case of Hong Kong. *Social Indicators Research*, 161, 51–73. <https://doi.org/10.1007/s11205-021-02819-z>
- Johnson, W. y Wichern, D. (2014). *Applied Multivariate Statistical Analysis*. Pearson New International Edition, 6th edition.
- Juárez, F., De Rose, A. y Testa, M. R. (2024). Relación entre la educación y las preferencias de fecundidad en México: lecciones de Italia. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 39(1). <https://doi.org/10.24201/edu.v39i1.2192>
- Kabeer, N. (2002). *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*. London UK, Verso.
- Kato, T., Song, L. & Suzuki, S. A (2023). Spatial Econometric Analysis Of Labor Force Participation Rates For Married Women. *Applied Spatial Analysis and Policy*, 16, 967–992. <https://doi.org/10.1007/s12061-023-09504-3>
- Kim, J. (2023). *Female education and its impact on fertility*, IZA World of Labor, Institute of Labor Economics (IZA), Bonn, <https://doi.org/10.15185/izawol.228.v2>
- Klesment, M. & Van Bavel, J (2017). The Reversal of the Gender Gap in Education, Motherhood, and Women as Main Earners in Europe, *European Sociological Review*, 33(3), 465–481. <https://doi.org/10.1093/esr/jcw063>
- Laplante, B., Castro-Martín, T. y Cortina, C. (2018). Change and continuity in the fertility of unpartnered women in Latin America, 1980–2010. *Demographic Research*, 38, 1577–1604. <http://www.jstor.org/stable/26457085>
- Lavinás, L. y Nicoll, M. (2006). Atividade e vulnerabilidade: quais os arranjos familiares em risco? *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 49(1), 67–97. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582006000100004>
- Lavin-Fueyo, J. y Berra, S. (2015). Lugares donde niños y niñas realizan actividad física en los barrios periféricos de la ciudad de Córdoba. *Salud Colectiva*, 11(2): 223–234. <https://www.scielo.org/pdf/scol/2015.v11n2/223-234/es>
- León-Escribano, C.R. (2008). Violencia y género en América Latina. *Pensamiento Iberoamericano*, 2(1), 71–91. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2873321>
- Liu, C., Esteve, A. y Treviño, R. (2017). Female-Headed Households and Living Conditions in Latin America, *World Development*, 90, 311–328. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.10.008>
- Liu-Farrer, G., Yeoh, B. S., & Baas, M. (2020). Social construction of skill: an analytical approach toward the question of skill in cross-border labour mobilities. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(10), 2237–2251. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2020.1731983>
- López Villanueva, C. y Pujadas Rubies, I. (2018). Vivir solo en España. Evolución y características de los hogares unipersonales en la vejez. *Panorama Social*, (28), 93–115. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PS/028art05.pdf
- López-Rodríguez, F., y Gutiérrez, R. (2023). Vuelco educativo y reducción de la homogamia: un análisis por cohortes de la formación de parejas en España. *Revista Internacional De Sociología*, 81(2), e230. <https://doi.org/10.3989/ris.2023.81.2.21.01740>
- López-Ruiz, L., Esteve, A. y Cabré, A. (2009). Uniones consensuales y matrimonios en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa? *Papeles de población*, 15(60), 09–40. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252009000600002
- Lorber, J. (1994). *Paradoxes of Gender*. New Haven CT: Yale University Press.
- Mabaso, M.L.H., Malope, N.F. & Simbayi, L.C. (2018). Socio-demographic and behavioural profile of women in polygamous relationships in South Africa: a retrospective analysis of the 2002 population-based household survey data. *BMC Women's Health*, 18k(133). <https://doi.org/10.1186/s12905-018-0626-9>
- Macintyre, S., Hunt, K. y Sweeting, H. (1996). Gender differences in health: are things really as simple as they seem? *Social science & medicine*, 42(4), 617–624. [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(95\)00335-5](https://doi.org/10.1016/0277-9536(95)00335-5)
- Mancero, X. (2023). *Pobreza en América Latina: Conceptos, métodos y tendencias recientes* (Presentación en Power Point). CEPAL. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/1_mancero_xavier.pdf
- Manzano, F. A. y Velázquez, G. A. (2020). Propuesta de índice de dependencia económica para áreas menores. Su aplicación a la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina (2010). *Cadernos Metrópole*, 22(44), 297–322. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2020-4713>
- Marchionni, M., Gasparini, L. y Edo, M. (2018). *Brechas de género en América Latina. Un estado de situación*. Corporación Andina de Fomento. <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/1401/Brechas%20de%20genero%20en%20America%20Latina.%20Un%20estado%20de%20situacion.pdf>
- Marcus, R., León-Himmelstine, C., Carvalho, T. y Jiménez Thomas Rodríguez, D. (2023). *Niñas, niños y adolescentes de padres migrantes que permanecen en su lugar habitual de residencia en América Latina y el Caribe*. UNICEF LACRO. <https://www.unicef.org/lac/media/40956/file/Ninos-que-se-quedan-en-su-residencia.pdf>
- Marques García, L., Ortiz Sosa, D., & Urban, A. (2019). *Violence against Women and Girls with Disabilities: Latin America and the Caribbean*. <https://doi.org/10.18235/0001581>
- Martínez Gómez, C., Miller, T. y Saad, P. (2013). *Participación laboral femenina y bono de género en América Latina* (Documento de Trabajo, LC/W.570). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8f92d46c-6954-44a7-93ee-864df19afbd9/content>

- Martínez, A., Ugarte, F., y Zentner, J. (2021). *Desigualdad de género en la participación laboral y remuneraciones en el grupo de países CID*. <https://doi.org/10.18235/0003179>
- Martínez-Espinosa, A. y Gaxiola Robles Linares, S. C. (2019). De la satisfacción al malestar social: abuelas cuidadoras de escolares en la Zona Metropolitana de Toluca. *Papeles de población*, 25(100), 217-243. <https://doi.org/10.22185/24487147.2019.100.18>
- Massé, G. (2022). La educación en los censos nacionales de población: Ciento cincuenta años de historia argentina (1869 – 2022). (2023). *Anuario Sobre Bibliotecas, Archivos Y Museos Escolares*, 2, 66-81. <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/abame/article/view/1536>
- McCall, L. (2005). The Complexity of Intersectionality. *Signs*, 30(3), 1771-1800. <http://dx.doi.org/10.1086/426800>
- McKinnon, S.; J. E. Potter y V. Garrard-Burnett (2008). Adolescent fertility and religion in Rio de Janeiro, Brazil in the year 2000: the role of Protestantism. *Population Studies*, 62(3), 289-303. <https://doi.org/10.1080/00324720802349086>
- Medeiros, M.- y Costa, J. (2008). Is There a Feminization of Poverty in Latin America? *World Development*, 36(1), 115-127. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.02.011>
- Méndez-Ruiz, A. y Campos-Vázquez, R. M. (2013). ¿Niña o niño? Un estudio sobre las preferencias de los padres mexicanos por el sexo de sus hijos. *Estudios Económicos*, 28(2), 217-248. <https://www.redalyc.org/pdf/597/59728813002.pdf>
- Millogo, R, Labité, JM, & Greenbaum, C (2022) Polygamy in West Africa: Impacts on fertility, fertility intentions, and family planning. PRB. <https://www.prb.org/resources/polygamy-in-west-africa-impacts-on-fertility-fertility-intentions-and-family-planning/>
- Ministerio de Desarrollo Social (Guatemala) (2024). Índice de Pobreza Multidimensional - IPM - Caso Guatemala. <https://www.ine.gob.gt/wp-content/uploads/2024/09/3.-Indice-de-Pobreza-Multidimensional.pdf>
- Ministerio de Desarrollo Social (Panamá) (2020). Índice de Pobreza Multidimensional (IPM-C) A nivel de distritos y corregimientos, usando los Censos de Población y Vivienda de Panamá. Secretaría Técnica del Gabinete Social-PNUD. https://www.gabinetesocial.gob.pa/wp-content/uploads/2021/01/IPM_Digital-ENERO-05-21.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social (Panamá) (2024). Índice de Pobreza Multidimensional por corregimiento 2023. Secretaría Técnica del Gabinete Social-PNUD. <https://www.gabinetesocial.gob.pa/wp-content/uploads/2024/04/Informe-IPM-Corregimientos-2023.pdf>
- Ministerio de Economías y Finanzas (Panamá). (2024). Pobreza y distribución del ingreso de los hogares Encuesta de Hogares Años 2022 y 2023. Octubre de 2024. <https://www.mef.gob.pa/wp-content/uploads/2024/10/Pobreza-y-distribucion-del-ingreso-de-los-hogares-Anos-2022-y-2023.pdf>
- Miranda-Ribeiro, A.; García, R. A. (2013). Transition or transitions? Analyzing the fertility decline in Brasil in the light of educational levels. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13): 91-106. <https://doi.org/10.31406/relap2013.v7.i2.n13.4>
- Molina Navarrete, C. (2020). “Brechas de género” y sistema español de Seguridad Social: balance crítico y algunas propuestas de corrección. *iQual. Revista de Género e Igualdad*, (3), 1-26. <https://doi.org/10.6018/igual.386571>
- Molina, I. (2019). *Desagregación de datos en encuestas de hogares: metodologías de estimación en áreas pequeñas*. Series Estudios Estadísticos, No 97, (LC/TS.2018/82/Rev.1). Santiago, CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5792f51b-c686-4624-9673-6bf6f6fa0d9d/content>
- Molinatti, F. (2023). Submercado de alquiler residencial en la Argentina: una aproximación a la asequibilidad de la vivienda. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 55(215), 139-160. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2023.215.8>
- Montoya-García, M. V. J., Ortiz-Ávila, E. y Lagos-Eulogio, J. (2023). ¿Madres y trabajadoras? El papel de la fecundidad en la participación económica de las mujeres en México, 2005 y 2019. *Revista Latinoamericana De Población*, 17, e202307. <https://doi.org/10.31406/relap2023.v17.e202307>
- Mora, C, & Piper, N (Eds.) (2021). *The Palgrave Handbook of Gender and Migration*. Palgrave Macmillan Cham. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-63347-9>
- Moriarity, C., y Scheuren, F. (2003). A Note on Rubin’s Statistical Matching Using File Concatenation With Adjusted Weights and Multiple Imputations. *Journal of Business & Economic Statistics*, 21(1), 65-73. <https://doi.org/10.1198/073500102288618766>
- Moriarty, C. y Scheuren, F. (2001). Statistical Matching: A Paradigm for Assessing the Uncertainty in the Procedure. *Journal of Official Statistics*, 17(3), 407-422. <https://www.scb.se/contentassets/ff271eeeca694f47ae99b942de61df83/statistical-matching-a-paradigm-for-assessing-the-uncertainty-in-the-procedure.pdf>
- Morse A, & Luke N. (2021). Foetal loss and feminine sex ratios at birth in sub-Saharan Africa. *Population Studies*, 75(2), 239-254. <https://doi.org/10.1080/00324728.2021.1877793>
- Moultrie, T.; R. Dorrington; A. Hill; K. Hill; I. Timaeus y B. Zaba (2013). *Tools for Demographic Estimation*. Paris, IUSSP. Disponible en <http://demographicestimation.iussp.org/content/get-pdf-book-website>

- Muñoz, E., Sansone, D. e Ysique, M. (2024). *Socio-Economic Disparities in Latin America among Same-Sex and Different-Sex Couples* (Technical Note N° IDB-TN-02948). Gender and Diversity Division. Inter-American Development Bank. <https://publications.iadb.org/en/publications/english/viewer/Socio-Economic-Disparities-in-Latin-America-among-Same-Sex-and-Different-Sex-Couples.pdf>
- Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948. https://www.ohchr.org/sites/default/files/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Naciones Unidas (1986). *Manual X de Técnicas Indirectas de Estimación Demográfica*. Estudios de Población Nro. 81. División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de las Naciones Unidas. https://unstats.un.org/unsd/demographic/standmeth/handbooks/manual_x-es.pdf
- Naciones Unidas (2010). *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación. Revisión 2*. Informes estadísticos. Serie M No 67/Rev.2. https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_67rev2s.pdf
- Naciones Unidas (2015). *Integración de una perspectiva de género en las estadísticas*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/Standards-and-Methods/files/Handbooks/gender/Integrating-a-Gender-Perspective-into-Statistics-S.pdf>
- Naciones Unidas (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Edición especial. Por un plan de rescate para las personas y el planeta*. https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf?_gl=1*1lh7ii5*_ga*NjE2NDY3MTQ1LjE3MTQxNDQxMDM.*_ga_TK9BQL5X7Z*MTczNzU2MjAzMS4zMy4xLjE3Mzc1NjIjxMDIuMC4wLjA
- Naranjo Baustista, S. Chudnovsky, M., Strazza, L., Mosqueira, E. y Castañeda, C. (2023). *Mujeres líderes en el sector público de América Latina y el Caribe: brechas y oportunidades: datos por país*. BID. <http://dx.doi.org/10.18235/0005376>
- Nathan, M. y Pardo, I. (2018). *Demografía de las parejas del mismo sexo en Uruguay* (Documento Nro. 2). Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. <https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2019/09/Documento-de-trabajo-N%C2%BA2-PP-FINAL.pdf>
- Nathanson, C.A. (1975). *Illness and the feminine role: A theoretical review*. *Social Science & Medicine*, 9(2), 57-62. [https://doi.org/10.1016/0037-7856\(75\)90094-3](https://doi.org/10.1016/0037-7856(75)90094-3)
- Nathanson, C.A. (1984). *Sex Differences in Mortality*. *Annual Review of Sociology*, 10, 191-213. <https://doi.org/10.1146/annurev.so.10.080184.001203>
- Navarro, D., Vallejo, I. y Navarro, M. (2020). *Análisis de la vulnerabilidad social a los riesgos naturales mediante técnicas estadísticas multivariantes*. *Investigaciones Geográficas*, (74), 29-49. <https://doi.org/10.14198/INGEO2020.NVN>
- Ñopo, H. (2012). *New Century, Old Disparities: Gender and Ethnic Earnings Gaps in Latin America and the Caribbean*. Inter-American Development Bank and The World Bank. <https://publications.iadb.org/en/new-century-old-disparities-gender-and-ethnic-earnings-gaps-latin-america-and-caribbean>
- Ñopo, H. (2008). *Matching as a Tool to Decompose Wage Gaps*. *The Review of Economics and Statistics*, 90(2) : 290-299. <http://www.jstor.org/stable/40043147>
- Ñopo, H. y Hoyos, A. (2010). *Evolution of Gender Wage Gaps in Latin America at the Turn of the Twentieth Century: An Addendum to New Century, Old Disparities*. <https://doi.org/10.18235/0010937>
- O'Malley, J. et al. (2018). *Sexual and gender minorities and the Sustainable Development Goals*. United Nations Development Programme. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/SDGs_SexualAndGenderMinorities.pdf
- Oaxaca, R. (1973). *Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets*. *International Economic Review*, 14(3), 673-709. <https://doi.org/10.2307/2525981>
- Oaxaca, R., & Ransom, M. (1994). *On discrimination and the decomposition of wage differentials*. *Journal of Econometrics*, 61(1), 5-21. [https://doi.org/10.1016/0304-4076\(94\)90074-4](https://doi.org/10.1016/0304-4076(94)90074-4)
- OEA (1994). *Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer "Convención de Belém do Pará"*. Brasil: OEA. <http://www.unfpa.org.ar/sitio/archivos/belem.pdf>
- OECD (2013). *OECD Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264194830-en>
- OECD (2019). *The LGBT challenge: How to better include sexual and gender minorities?* En: *Society at a Glance: OECD Social Indicators* (pp. 13-56). OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/c64c3d3f-en>
- Office for National Statistics (2020). *Gender identity data harmonised standard*. United Kingdom Statistics. <https://analysisfunction.civilservice.gov.uk/policy-store/gender-identity/>
- Office for National Statistics (2022). *Review of gender identity data harmonised standard*. United Kingdom Statistics. <https://analysisfunction.civilservice.gov.uk/policy-store/review-of-gender-identity-data-harmonised-standard/>
- Office for National Statistics (2023a). *Gender identity by age and sex, England and Wales: Census 2021*. United Kingdom Statistics. <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/culturalidentity/genderidentity/articles/genderidentityageandsexenglandandwalescensus2021/2023-01-25>

- Office for National Statistics (2023b). *Gender identity, England and Wales: Census 2021*. United Kingdom Statistics. <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/culturalidentity/genderidentity/bulletins/genderidentityenglandandwales/census2021>
- Office for National Statistics (2023c). *Sexual orientation and gender identity quality information for Census 2021*. United Kingdom Statistics. <https://www.ons.gov.uk/peoplepopulationandcommunity/culturalidentity/sexuality/methodologies/sexualorientationandgenderidentityqualityinformationforcensus2021>
- OHCHR, UNFPA, UNICEF, UN Women, & WHO (2012). *Preventing gender-biased sex selection: an interagency statement*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789241501460>
- OIM (2021a). *Informe sobre las Migraciones en el mundo 2022*. Ginebra. Disponible en: <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2022>
- OIM (2021b). *Manual de la OIM sobre Protección y Asistencia para Personas Migrantes Vulnerables a la Violencia, la Explotación y el Abuso*. OIM. Disponible en: <https://publications.iom.int/system/files/pdf/AVM-Handbook-ES.pdf>
- OIM (2024). *Explorando la feminización de la Migración con perspectiva de género*. <https://lac.iom.int/sites/g/files/tmzbd12601/files/documents/2024-07/explorando-la-feminizacion-de-la-migracion-con-perspectiva-de-genero-1.pdf>
- OIM y ONU Mujeres (2023). *Género, migración y tareas del cuidado: desafíos en América del Sur*. OIM/Oficina Regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres. <https://lac.iom.int/sites/g/files/tmzbd1626/files/documents/2023-03/OIM-ONU-MUJERES-Genero-migracion-tareas-del-cuidado.pdf>
- OIT (2018). *La brecha de género en el empleo: ¿qué frena el avance de la mujer?* InfoStories. Actualizado en marzo 2018. <https://webapps.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#intro>
- OIT (2020). *Día Internacional de la Familia: cómo influye el estado civil en los resultados del mercado laboral*. <https://ilostat.ilo.org/es/blog/international-day-of-families-how-marital-status-shapes-labour-market-outcomes/>
- OIT (2021). *El trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe, a 10 años del Convenio núm. 189*. OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/documents/publication/wcms_828455.pdf
- OIT (2023a). Resolución I. Resolución sobre las estadísticas de la economía informal (ICLS/21/2023/Res. I). 21.a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 11-20 de octubre). https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@stat/documents/normativeinstrument/wcms_901703.pdf
- OIT (2023b). Resolución II. Resolución de modificación de la resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo (ICLS/21/2023/Res. II). 21.a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 11-20 de octubre). https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@dgreports/@stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf
- OIT (2025). *Panorama Laboral 2024. América Latina y el Caribe*. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-02/OIT-PANORAMA-LABORAL-2024-.pdf>
- OMS (2011). *Informe mundial sobre la discapacidad*. OMS y Banco Mundial. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241564182>
- OMS (2023). *Tendencias de la mortalidad materna de 2000 a 2020: estimaciones de la OMS, el UNICEF, el UNFPA, el Grupo Banco Mundial y la División de Población de UNDESA*. Resumen ejecutivo [Trends in maternal mortality 2000 to 2020: estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and UNDESA/Population Division. Executive summary]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. <https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/372571/9789240069350-spa.pdf?sequence=1>
- OMS (2024). *Salud sexual*. Disponible en: https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_2
- Naciones Unidas (1995). *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2015/9853.pdf>
- Naciones Unidas (2019). *Recopilación y gestión de datos como medio para fomentar la sensibilización acerca de la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género* - Informe del Experto Independiente sobre la protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual o identidad de género (A/HRC/41/45) <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G19/138/30/PDF/G1913830.pdf?OpenElement>
- Naciones Unidas (2023). *¿Qué es el cambio climático?* Actualizado 9 de agosto. Disponible en: <https://www.un.org/es/climatechange/what-is-climate-change>
- ONU Mujeres (2017a). *El Progreso de las Mujeres en América Latina y el Caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2017/07/UN16017_web.pdf
- ONU Mujeres (2017b). *Trabajo no remunerado. Las mujeres en el cambiante mundo del trabajo*. Algunos datos que debería conocer. <https://interactive.unwomen.org/multimedia/infographic/changingworldofwork/es/index.html>

- ONU Mujeres (2018). Sistemas de protección social, acceso a servicios públicos e infraestructura sostenible para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. Tendencias, desafíos y recomendaciones para América Latina y el Caribe. Documento base para discusión. Versión 23 de noviembre de 2018.
<https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2018/12/Background%20Document%20for%20CSW63%20V7%20MV%20ESP.pdf>
- ONU Mujeres (2022). Artículo explicativo: Cómo la desigualdad de género y el cambio climático están relacionados entre sí. 28 de febrero de 2022. Disponible en:
<https://www.unwomen.org/es/noticias/articulo-explicativo/2022/03/articulo-explicativo-como-la-desigualdad-de-genero-y-el-cambio-climatico-estan-relacionados-entre-si>
- ONU Mujeres (2024a). Cinco maneras de garantizar que las mujeres con discapacidad lideren iniciativas para eliminar la discriminación y la violencia de género (Artículo explicativo, 25 noviembre 2024).
<https://www.unwomen.org/es/articulos/articulo-explicativo/cinco-maneras-de-garantizar-que-las-mujeres-con-discapacidad-lideren-iniciativas-para-eliminar-la-discriminacion-y-la-violencia-de-genero>
- ONU Mujeres (2024b). Hechos y cifras: Liderazgo y participación política de las mujeres. [Página actualizada el 2 de octubre de 2024]
<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures>
- OPS (2002). La Estandarización: Un Método Epidemiológico Clásico para la Comparación de Tasas. Boletín Epidemiológico, 23(3), 1-4. https://www3.paho.org/Spanish/SHA/EB_v23n3.pdf
- OPS (2018). Indicadores de salud. Aspectos conceptuales y operativos. Washington, D.C., OPS.
https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/49058/9789275320051_spa.pdf
- OPS y UNFPA (2023). *La investigación poblacional sobre el envejecimiento con enfoque de curso de vida*. Autor.
<https://doi.org/10.37774/9789275327876>
- OPS/UNFPA/UNICEF (2018). *Acelerar el progreso hacia la reducción del embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe*. Informe de consulta técnica (29-30 agosto 2016, Washington, D.C., EE.UU.).
https://www.unicef.org/lac/media/1336/file/PDF_Acelerar_el_progreso_hacia_la_reducci%C3%B3n_del_embarazo_en_la_adolescenc.pdf
- Organización Iberoamericana de Seguridad Social (2017). Prestaciones de la seguridad social y género.
https://www.oiss.org/wp-content/uploads/2000/01/PRESTACIONES_DE_LA_SEGURIDAD_SOCIAL_Y_GENERO.pdf
- Orozco-Rocha, K. y González-González, C. (2021). Familiarización y feminización del trabajo de cuidado frente al trabajo remunerado en México. *Debate feminista*, 62, 117-141.
<https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2021.62.2276>
- Pérez, O. (2022). Esperanza de vida sin limitaciones físicas ni mentales en México. *Realidad, datos y espacio*. Revista Internacional de Estadística y Geografía, 13(2), 122-141.
https://rde.inegi.org.mx/wp-content/uploads/2022/pdf/RDE37/RDE37_art08.pdf
- PAHO (2020). *Health Workers Perception and Migration in the Caribbean Region* (Working Document).
<https://www.paho.org/en/documents/health-workers-perception-and-migration-caribbean-region>
- PAHO (2021). *Leading causes of mortality and health loss at regional, subregional, and country levels in the Region of the Americas, 2000-2019*. ENLACE data portal. <https://www.paho.org/en/enlace/leading-causes-death-and-disability>
- Pardo, I. (2023). La medición de la natalidad y la fecundidad en la reproducción humana. En: Prieto, V. y Robello (Eds.). *Manual de Demografía*. Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
<https://manualdemografia.cienciassociales.edu.uy/capitulo-12/>
- Paz, A. (2023). El divorcio como una herramienta contra las desigualdades de género. Coordinación para la Igualdad de Género en la UNAM. <https://coordinaciongenero.unam.mx/2023/04/el-divorcio-como-una-herramienta-contra-las-desigualdades-de-genero/>
- Paz, J. (2016). Corresidencia intergeneracional y participación económica de la población en la Argentina, 1970-2010. *Desarrollo Económico*, 56(219), 277-307
- Paz, J. (2018). Brecha de participación económica entre hombres y mujeres y dividendo de género: factores determinantes no tradicionales captados en una muestra de países. *Notas de población*, 45(108), 71-101.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/04321ad1-08c0-462d-99c7-58b5cd24ac1b/content>
- Paz, J. (2020). *Introducción al estudio de la segregación ocupacional por género en la Argentina* (Documento de trabajo 2020-10). Red Nacional de Investigadores en Economía. <https://rednie.eco.unc.edu.ar/files/DT/2020-10.pdf>
- Paz, J. (2022). Feminización de la pobreza en América Latina. *Notas de Población*, 49(114), 11-36.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a75987bf-f8e7-46b0-84a4-c17d9919121e/content>
- Paz, J. (2023). Segregación por género en el mercado de trabajo argentino. La importancia de la segmentación laboral y otros factores asociados. *Trabajo y Sociedad*, 24(40), 35-60.
<https://www.scielo.org.ar/pdf/tys/v24n40/1514-6871-tys-24-40-35.pdf>
- Paz, J. y Arévalo, C. (2021). Pobreza en hogares con jefatura femenina en Argentina. Una comparación entre el Norte Grande y el Resto del País. *Revista Científica Visión De Futuro*, 25(1), 1-30.
<https://visiondefuturo.fce.unam.edu.ar/index.php/visiondefuturo/article/view/485>

- Peláez, E. y Acosta, L.D. (2011). Educación y mortalidad diferencial de adultos. Provincia de Córdoba, República Argentina. *Papeles de Población*, 17(70), pp. 9-31. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11221584002.pdf>
- Peláez, E., Cuesta, C. D. L., Pastorino, L. A., Trincheri, T. M., y Viganó, A. (2022). La fecundidad en Argentina a inicios del siglo XXI: ¿el fin de la meseta? El papel de la educación en los cambios. *Revista Brasileira De Estudos De População*, 39, e0224. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0224>
- Pellegrini, M.V. (2022). a perspectiva de género y la protección de los derechos patrimoniales de las mujeres frente al divorcio. *Persona Y Familia*, 11(1), 115-134. <https://doi.org/10.33539/peryfa.2022.n11v1.2568>
- Peri, A. y Pardo, I. (2008). Nueva evidencia sobre la hipótesis de la doble insatisfacción: ¿cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada? Serie Divulgación, Cuadernos del UNFPA Uruguay. https://www.researchgate.net/profile/Ignacio-Pardo/publication/229025143_Nueva_evidencia_sobre_la_hipotesis_de_la_doble_insatisfaccion_en_Uruguay_cuan_lejos_estamos_de_que_toda_la_fecundidad_sea_deseada/links/599c4839a6fdcc50034c78ee/Nueva-evidencia-sobre-la-hipotesis-de-la-doble-insatisfaccion-en-Uruguay-cuan-lejos-estamos-de-que-toda-la-fecundidad-sea-deseada.pdf
- Pew Research Center (2019). *Religion and Living Arrangements Around the World*. https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2019/12/PF_12.12.19_religious.households.FULL_.pdf
- Pew Research Center (2024). Same-Sex Marriage Around the World (Fact Sheet. June 28, 2024). <https://www.pewresearch.org/religion/fact-sheet/gay-marriage-around-the-world/>
- Peyro, D. S., Hernández Delgado, Y. de J. y Pochintesta, P. A. (2024). La feminización de la viudez en la vejez: una revisión sistemática sobre la transición a la viudez en mujeres mayores. *Vorágine Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*, 5(10), 23-41. <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.10879337>
- Piekut, M. (2020). Patterns of Energy Consumption in Polish One-Person Households. *Energies*, 13(21): 5699. <https://doi.org/10.3390/en13215699>
- PNUD (2023a). *Guía para la transversalización de la perspectiva de género en programas y proyectos de cooperación internacional para el desarrollo*. Ciudad de México, PNUD en México. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-11/231101_guia.pdf
- PNUD (2023b). Índice de Pobreza Multidimensional con foco en mujeres para América Latina y el Caribe. Estado de situación para 10 países de la región. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-10/pnudlac-ipm_mujeres-es.pdf
- PNUD Chile (2024). Análisis de la Medida de Pobreza Multidimensional en Chile. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/analisis-de-la-medida-de-pobreza-multidimensional-en-chile>
- PNUD Panamá (2024). Nota técnica metodológica de las medidas de Pobreza Multidimensional en Panamá. <https://www.undp.org/es/panama/publicaciones/nota-tecnica-metodologica-de-las-medidas-de-pobreza-multidimensional-en-panama>
- PNUMA (2021). Género y medio ambiente: un análisis preliminar de brechas y oportunidades en América Latina y el Caribe. Documento de Análisis. XXII Reunión del Foro de ministros de medio ambiente de América Latina y el Caribe. Disponible en: https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/34929/GEN_ES.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Queiroz, B.L. y Sawyer, D.O.T. (2012). O que os dados de mortalidade do Censo de 2010 podem nos dizer? *Revista Brasileira de Estudos de População*, 29(2), 225-238. <https://doi.org/10.1590/S0102-30982012000200002>
- Rachter, L. (2024). *Las niñas cocinan, los niños juegan: cómo se determina la desigualdad de responsabilidades de cuidados desde la infancia*. BID <https://blogs.iadb.org/igualdad/es/las-ninas-cocinan-los-ninos-juegan/>
- Rajkarnikar, J., & Ramnarain, S. (2019). Female Headship and Women's Work in Nepal. *Feminist Economics*, 26(2), 126-159. <https://doi.org/10.1080/13545701.2019.1689282>
- Ram, B. (1993). Sex differences in mortality as a social indicator. *Social Indicators Research*, 29(83), 83-108. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF01136198>
- Ramírez López, B.P., Nava Bolaños, I., Granados Martínez, A., y Badillo González, G. (2020). La desigual participación de las mujeres mexicanas en el acceso y en los beneficios de la seguridad social. *Revista latinoamericana de derecho social*, (30), 95-122. Epub 29 de enero de 2021. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487899e.2020.30.14073>
- Ramos, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Revista Prisma Social*, 21, 75-107. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2448>
- Ravallion, M. (2012). Mashup Indices of Development. *The World Bank Research Observer*, 27(1), 1-32, <https://doi.org/10.1093/wbro/lkr009>
- Redondo, N., Brenes Camacho, G., Agudelo Botero, M., Guidotti, C., Romero, D. y Saldoval, M. (2018). La medición de la esperanza de vida libre de limitaciones cognitivas y la esperanza de vida con limitaciones cognitivas en América Latina. *Notas de población*, 106, 11-36. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/89dab302-c615-4597-9079-a4aac37fee92/content>

- Redondo, N., Garay, S. y Montes de Oca, V. (2015). Modalidades de allegamiento residencial en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(3), 597-649. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102015000300597
- Regules-García, R. y Escoto-Castillo, A.R. (2018) El deseo individual de (más) hijos y su concordancia en el interior de los núcleos conyugales en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 33(3), 559-599. <https://www.scielo.org.mx/pdf/educm/v33n3/2448-6515-educm-33-03-559.pdf>
- Rey, S. J., y Franklin, R. (Eds.). (2022). *Handbook of Spatial Analysis in the Social Sciences*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781789903942>
- Rigat-Pflaum, M. (2008). Gender mainstreaming: un enfoque para la igualdad de género. *Nueva Sociedad*, (218), 40-56. <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/empresasindigenas/docs/2165.pdf>
- Riukula, K. (2024). Preference for sons: still a trend? Evidence from individual-level data from Finland, 1960–2015. *Review of Economics of the Household*, 22, 1579–1601. <https://doi.org/10.1007/s11150-024-09718-5>
- Robles, A. (2024). Emparejamiento selectivo por edad y educación en la formación de uniones: una revisión de la investigación en América Latina. *Estudios demográficos y urbanos*, 39(1), e2177. <https://doi.org/10.24201/edu.v39i1.2177>
- Rodríguez Vignoli, J. (2019). Migraciones internas en Chile, 1977-2017: continuidad y cambio. *Serie Población y Desarrollo*, 126 (LC/TS.2019/75). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4fd6a3cb-3285-42c0-89a8-86e08e1deb2a/content>
- Rodríguez Vignoli, J. (2022). *Migración interna y movilidad para trabajar y estudiar en cuatro megápolis de América Latina*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/92). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48068-migracion-interna-movilidad-trabajar-estudiar-cuatro-megapolis-america-latina>
- Rodríguez Vignoli, J., y Cobos, M. I. (2014). Fecundidad adolescente, unión y crianza: un nuevo escenario en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(15), 35-64. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323835583003>
- Rodríguez, E. Islam, A. y Amin, M. (2023). *Comprender las brechas de género en el sector informal*. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/comprender-las-brechas-de-genero-en-el-sector-informal>
- Rodríguez, J. y Rowe, F. (2019). Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017. *Serie Población y Desarrollo*, 125 ((LC/TS.2018/110/Rev.1). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5a008b38-ddff-41ff-82eb-903eda7da2ba/content>
- Rodríguez-Vignoli, J., & Rowe, F. (2018). How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America? A new method and new evidence. *Population Studies*, 72(2), 253–273. <https://doi.org/10.1080/00324728.2017.1416155>
- Romero, D. y Freitez, A. (2008). Problemas de calidad de la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos de América Latina de la ronda del 2000. En: Peláez, E. (Org.), *Sociedad y adulto mayor en América Latina. Estudios sobre Envejecimiento en la Región* (pp. 89-114). Rio de Janeiro, ALAP. https://files.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/InvestigacionesSI1aSI9/AdultoMayor_Partel-4.pdf
- Rubin, D.B. (1986). Statistical matching using file concatenation with adjusted weights and multiple imputations. *Journal of Business and Economic Statistics*, 4: 87-94. <https://doi.org/10.2307/1391390>
- Ruiz Salguero, M. y Rodríguez Vignoli, J. (2011). *Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos* (LC/L.3293-P). Serie Población y desarrollo Nro. 99. CEPAL-UNFPA. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/7133/S1001052_es.pdf
- Ruíz, M. (2013). Estimación de la mortalidad materna sobre la base de la información censal: experiencias y perspectivas. *Notas de Población*, 40(97): 69-96. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b21d299a-2d1d-4e3c-8e9b-40df7e95a485/content>
- Russel D. Introducción: las políticas del feminicidio. En: Harmes R, Russel D (Eds.), *Feminicidio: una perspectiva global* (pp.57-71). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Sacco, N. (2017). Sexo y edad en la experiencia censal moderna. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 14(7), 65-96. <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/52>
- Sacco, N. y Borges, G. (2018). ¿Converge la fecundidad en Brasil y Argentina? Un enfoque desde las desigualdades. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 35(1), e0039. <http://dx.doi.org/10.20947/S0102-3098a0039>
- Salazar Acosta, L. M. y Ribotta, B. S. (2017). Evolución de la fecundidad en la Argentina: una comparativa de la incidencia de la escolarización entre el país y las provincias del Noroeste, con especial referencia a Salta. *Revista de Demografía Histórica*, 35(2), 165-189. <http://hdl.handle.net/11336/54664>
- San Juan, V. y Esteve, A. (2019). Amores imposibles: la brecha entre universitarios y el resto de grupos educativos en los mercados matrimoniales de América Latina, 1970-2010. *Notas de Población*, 46(108), 11-36. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44676>
- Santos, R.O., Barbieri, A.F. y Amaral, E.F.L. (2023). Transiciones del curso de vida y migración interna en el Brasil: un análisis basado en datos de múltiples períodos. *Notas de Población*, 50 (116), 105-135. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a181607b-c18f-4ccd-9863-29a255a3ab4a/content>

- Schkolnik, S. (2010). Acerca de la inclusión del enfoque de género en los censos de población y vivienda. *Notas de población*, 37(91), 7-41. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12871>
- Schkolnik, Susana (2009). *La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, División de Población – CELADE. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7148>
- Schoumaker, B. (2017). Measuring male fertility rates in developing countries with Demographic and Health Surveys: An assessment of three methods. *Demographic Research*, 36, 803–850. <http://www.jstor.org/stable/26332151>
- Schoumaker, B. (2019). Male Fertility Around the World and Over Time: How Different is it from Female Fertility? *Population and Development Review*, 45(3), 459–487. <http://www.jstor.org/stable/45216962>
- Schultz, T. (2009). *Guidelines on the Presentation of Statistical Maps*. UNECE Work Session on the Communication and Dissemination of Statistics, Warsaw. <https://unece.org/fileadmin/DAM/stats/documents/ece/ces/ge.45/2009/crp.1.e.pdf>
- Scott, N. y Siltanen, J. (2017). Intersectionality and quantitative methods: assessing regression from a feminist perspective. *International Journal of Social Research Methodology*, 20(4), 373–385. <https://doi.org/10.1080/13645579.2016.1201328>
- Secretaría de Coordinación General de Gobierno, Honduras (2016). Evolución del Índice de Pobreza Multidimensional – Honduras 2012-2016. https://www.mppn.org/wp-content/uploads/2019/10/IPM_SINTESIS_SERIE_12_16_Final.pdf
- SITEAL UNESCO Buenos Aires (2023). Educación y género. <https://siteal.iiep.unesco.org/eje/pdf/1211>
- SIUBEN República Dominicana (2020). IPM-RD. Índice de Pobreza Multidimensional de la República Dominicana. https://www.mppn.org/wp-content/uploads/2020/08/IPM-RD-2020_R13082020-p.-.pdf
- Snyder, A. R., McLaughlin, D. K. y Findeis, J. (2006). Household composition and poverty among female-headed households with children: differences by race and residence. *Rural Sociology*, 71(4):597–624. <https://doi.org/10.1526/003601106781262007>
- Sobotka, T. (2017). *Post-Transitional Fertility: Childbearing Postponement and the Shift to Low and Unstable Fertility Levels*. Vienna Institute of Demography Working Papers, No. 01/2017, <https://doi.org/10.1553/0x003cd016>
- Solis, P. y Billari, F. (2003). Vidas laborales entre la continuidad y el cambio social: trayectorias ocupacionales masculinas en Monterrey, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(3), 559–595. <https://doi.org/10.24201/edu.v18i3.1159>
- Sosa Castro, M. M. y Castro Olivares, J. E. (2022). Determinantes de la jefatura femenina en los hogares mexicanos: modelos Logit y Probit (2008–2020). *Korpus*21, 2(4), 17–38. <http://dx.doi.org/10.22136/korpus21202256>
- Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. En: P. Spicker, S. Álvarez Leguizamón y D. Gordon, *Pobreza: Un glosario internacional* (pp. 291–306). CLACSO. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf>
- Spijker, J., López Ruíz, L. y Esteve Palos, A. (2012). Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana. *Notas de población*, 39(94), 11–36. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e9589ea2-bcf4-4bda-8278-72e46351ecb9/content>
- Stang Alba, F. (2019). La diversidad sexual y de género en censos y encuestas de América Latina: Entre la invisibilidad y la lógica heteronormativa. *Notas de población*, (108), 221–243. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44683/1/S1900093_Stang_es.pdf
- StatCan (2021). *Sex, gender, sexual orientation standards*. Statistics of Canada. <https://www.statcan.gc.ca/en/concepts/sgso-standards#a3>
- StatCan (2022). Canada is the first country to provide census data on transgender and non-binary people. Statistics of Canada. Disponible en: <https://www150.statcan.gc.ca/n1/en/daily-quotidien/220427/dq220427b-eng.pdf?st=q2MjodeS>
- Statistical Institute of Belize (2022). Multidimensional Poverty in Belize. https://sib.org.bz/wp-content/uploads/MPI_Infographic_v03.pdf
- Stats NZ (2022). *Data standard for gender, sex, and variations of sex characteristics*. Stats New Zealand Tauranga Aotearoa. <https://www.stats.govt.nz/methods/data-standard-for-gender-sex-and-variations-of-sex-characteristics/>
- Stezano, F. (2021). Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura. *Documentos de Proyectos LC/TS.2020/143/Rev.1; LC/MEX/TS.2020/38/Rev.1*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/585921e7-9286-481d-85a5-0e714ada676a/content>
- Stone, M. & Burke, T. & Ralston, L. (2011). *The Residual Income Approach to Housing Affordability: The Theory and the Practice*. AHURI Positioning Paper No. 139. Australian Housing and Urban Research Institute. https://scholarworks.umb.edu/communitystudies_faculty_pubs/4/
- STPP y MINEC-DIGESTYC El Salvador (2015). Medición multidimensional de la pobreza. Secretaría Técnica de la Presidencia de la República y Ministerio de Economía a través de la Dirección General de Estadística y Censo <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/latinamerica/1baf242e5fe98b4338003df18257e22ca0955d77b0060da276b6356ea674f29a.pdf>
- Tabachnick, B.G. y Fidell, L.S. (2019). *Using Multivariate Statistics*. Pearson, 7th edition

- Testa, M.R. (2012). *Family sizes in Europe: Evidence from the 2011 Eurobarometer Survey*. European Demographic Research Papers, 2, Vienna Institute of Demography. https://www.researchgate.net/publication/263051049_Family_Sizes_in_Europe_Evidence_from_the_2011_Eurobarometer_Survey_Contents
- Testa, M.R., Cavalli, L. y Rosina, A. (2014). The effect of couple disagreement about on child-timing intentions: A parity specific approach. *Population Development Review*, 40(1), 31-53. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1728-4457.2014.00649.x>
- Tetzlaff, F. et al. (2024). Age-specific and cause-specific mortality contributions to the socioeconomic gap in life expectancy in Germany, 2003–21: an ecological study. *The Lancet Public Health*, 9(5), e295–e305. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(24\)00049-5](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(24)00049-5)
- Thailinger, A., Pecha, C., Beuermann, D., Arias Ortiz, E., Hobbs, C., & Piras, C. (2023). *Gender Gaps in the English-speaking Caribbean: Education, Skills, and Wages*. <https://doi.org/10.18235/0004935>
- The Scottish Government (2022). *Using intersectionality to understand structural inequality in Scotland: Evidence synthesis*. Social Research series. <https://www.gov.scot/publications/using-intersectionality-understand-structural-inequality-scotland-evidence-synthesis/documents/>
- Tobío Soler (2013). Estado y familia en el cuidado de las personas: Sustitución o complemento. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 31(1), 17-38. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41623
- Torres, V.E. (2020). Brechas en la mortalidad infantil según el nivel de instrucción de las madres. Provincias del Noroeste Argentino. Estimación indirecta a partir de los datos censales de 2010. *Población y Salud en Mesoamérica*, 18(1), 1-27. <https://dx.doi.org/10.15517/psm.v18i1.38720>
- Tran, A., Stoppel, R., Jiang, H. et al. The temporal trend of cause-specific mortality: comparing Estonia and Lithuania, 2001 – 2019. *BMC Public Health*, 22, 1984. <https://doi.org/10.1186/s12889-022-14354-8>
- Ullmann, H., Maldonado Valera, C. y Nieves Rico, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010 Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. *Serie Políticas Sociales*, 193. CEPAL-UNICEF. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/0c9bd1d7-2d18-4886-9db4-cd3b6b88eba9/content>
- UN Women (2020a). *Migrant Women & Remittances: Exploring the Data from Selected Countries*. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Policy-brief-Migrant-women-and-remittances-Exploring-the-data-from-selected-countries-en.pdf>
- UN Women (2020b). *Why Addressing Women's Income and Time Poverty Matter for Sustainable Development*. World Survey on the Role of Women in Development 2019. United Nations. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2019/World-survey-on-the-role-of-women-in-development-2019.pdf>
- UN Women, & The World Bank (2018). *Spotlight on SDG 1: Gender differences in poverty and household composition through the life cycle*. <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2018/4/gender-differences-in-poverty-and-household-composition-through-the-life-cycle>
- UNDESA (2021a). *International Migrant Stock 2020*. United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>
- UNDESA (2021b). *Minimum Set of Gender Indicators*. <https://gender-data-hub-2-undesa.hub.arcgis.com/>
- UNEP/IUCN (2018). *Gender and environment statistics: Unlocking information for action and measuring the SDGs*. UN Environment, Nairobi, Kenya. <https://www.unep.org/resources/report/gender-and-environment-statistics-unlocking-information-action-and-measuring-sdgs>
- UNESCO (2009). *Indicadores de la educación. Especificaciones técnicas*. <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/education-indicators-technical-guidelines-sp.pdf>
- UNESCO (2016). *Resumen sobre género: creación de futuros sostenibles para todos. Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2016*. <https://doi.org/10.54676/DJCS4540>
- UNESCO (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo 2020: informe sobre género, Una nueva generación: 25 años de esfuerzos en favor de la igualdad de género en la educación*. <https://doi.org/10.54676/LBKJ2695>
- UNESCO-UIS (2009). *Indicadores de la educación Especificaciones técnicas*. <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/education-indicators-technical-guidelines-sp.pdf>
- UNESCO-UIS (2013). *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación CINE 2011*. <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/international-standard-classification-of-education-iscd-2011-sp.pdf>
- UNFPA (2012). *Sex Imbalances at birth: Current Trends, Consequences and Policy Implications*. <https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Sex%20Imbalances%20at%20Birth.%20PDF%20UNFPA%20APRO%20publication%202012.pdf>

- UNFPA (2020). *Informe sobre el Estado de la Población Mundial 2020*.
https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/UNFPA_PUB_2020_ES_Estado_de_la_Poblacion_Mundial2.pdf
- UNFPA (2021a). *Agenda 2030: ¿Hacia un cambio de paradigma de los censos de población?* XX Encuentro de la Reunión Especializada de Estadística del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina, mayo de 2021. Disponible en:
https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/informe_webinar_agenda_2030_indec_argentina_2021_vs3.pdf
- UNFPA (2021b). *Estado de la Población Mundial 2021*.
https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/SoWP2021_Report-ES_-_v3312.pdf
- UNFPA (2021c). *Five ways climate change hurts women and girls*.
<https://www.unfpa.org/news/five-ways-climate-change-hurts-women-and-girls>
- UNFPA (2022). *Matrimonio infantil*. <https://www.unfpa.org/es/matrimonio-infantil#readmore-expand>
- UNFPA (2023). *Informe sobre el Estado de la Población Mundial 2023*.
<https://www.unfpa.org/sites/default/files/swop23/SWOP2023-SPANISH-230403-web.pdf>
- UNFPA EECA (2024). *Celebrating the potential of girls and overcoming gender-biased sex selection in the Balkans and Caucasus*. UNFPA Eastern Europe n Central Asia. <https://eeeca.unfpa.org/en/news/celebrating-potential-girls-and-overcoming-gender-biased-sex-selection-balkans-and-caucasus>
- UNFPA y UNICEF (2021). *Abordaje del matrimonio infantil en contextos humanitarios*. Guía técnica para el personal y socios del Programa Mundial de UNFPA-UNICEF para poner fin al matrimonio infantil.
<https://www.unicef.org/media/126621/file/Child-marriage-humanitarian-settings-technical-note-2022.pdf>
- UNFPA/ Dirección Nacional de Salud Sexual y Reproductiva/ Secretaría de Acceso a la Salud/ Ministerio de Salud de la Nación (2023). *Niñas y adolescentes y embarazadas en contextos abusivos*. Abusos sexuales y embarazos forzados. Responsabilidades legales e institucionales de los equipos de salud. Herramienta 3 de 6.
https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/2024-09/MSAL_DNSSR_HerramientasAbuso_3_23112023.pdf
- UNICEF (2016). *Día de la Niña: las niñas dedican un 40% de tiempo más a las tareas del hogar que los niños*.
<https://www.unicef.es/noticia/dia-de-la-nina-las-ninas-dedican-un-40-de-tiempo-mas-las-tareas-del-hogar-que-los-ninos>
- UNICEF (2019a). *Perfil del matrimonio infantil y las uniones tempranas en América Latina y el Caribe*. UNICEF.
<https://www.unicef.org/lac/media/9381/file/PDF%20Perfil%20del%20matrimonio%20infantil%20y%20las%20uniones%20tempranas%20en%20ALC.pdf>
- UNICEF (2019b). *Vinculación de las políticas orientadas a la familia con el empoderamiento económico de las mujeres*. Un informe de evidencias. <https://www.unicef.org/media/95121/file/Gender-ES.pdf>
- UNICEF (2021). *Derechos de las niñas para un futuro en Igualdad: Renovando compromisos en América Latina y el Caribe*. https://www.unicef.org/lac/media/29451/file/Derechos_de_las_Nin%CC%83as_-_Informe_Completo_versi%C3%B3n_web.pdf
- UNICEF (2022). *Niños, niñas y adolescentes como cuidadores: ¿a qué costo?* Hechos estilizados de Colombia y México.
https://www.unicef.org/lac/media/49226/file/ES_Children_do_Care_Two_3pager.pdf.pdf
- UNICEF (2023a). *Apoyos para la vida en comunidad: El presente y futuro de la inclusión de personas con discapacidad en América Latina*.
<https://www.unicef.org/lac/media/43761/file/Apoyos%20para%20la%20vida%20en%20comunidad.pdf>
- UNICEF (2023b). *Gestión menstrual: cómo impacta en la vida de niñas y adolescentes*. <https://www.unicef.org/argentina/historias/gestion-menstrual-como-impacta-en-la-vida-de-ninias-y-adolescentes>
- UNICEF LACRO (2020). *Matrimonio infantil y uniones tempranas en contextos humanitarios y de crisis en América Latina y el Caribe*. Nota técnica. <https://www.unicef.org/lac/media/17561/file/nota-tecnica-miut-esp.pdf>
- UNICEF, & WHO (2023). *Progress on household drinking water, sanitation and hygiene 2000–2022: special focus on gender*. United Nations. https://cdn.who.int/media/docs/default-source/wash-documents/jmp-2023_layout_v3launch_5july_low-reswhowebwebsite.pdf?sfvrsn=c52136f5_3&download=true
- United Nations (2017). *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses, Revision 3*. Series M No 67/Rev.3. https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/Standards-and-Methods/files/Principles_and_Recommendations/Population-and-Housing-Censuses/Series_M67rev3-E.pdf
- United Nations Network on Racial Discrimination and Protection of Minorities (2022). *Guidance Note on Intersectionality, Racial Discrimination & Protection of Minorities*. <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/issues/minorities/30th-anniversary/2022-09-22/GuidanceNoteonIntersectionality.pdf>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2024). *World Population Prospects: The 2024 Revision*, custom data acquired via website.
- United States Census Bureau (2022). *Medición de la Mortalidad Infantil y en la Niñez a partir de un Censo*. Nota técnica, agosto de 2022. Temas Específicos en Censos Internacionales. https://www.test.census.gov/content/dam/Census/programs-surveys/international-programs/stic/Measuring%20Child%20Mortality_SP.pdf
- Urquidí, M. y Chalup, M. (2023). *Brecha de ingresos laborales por género en América Latina y el Caribe: un análisis de sus diferentes componentes y determinantes*. <https://doi.org/10.18235/0004785>

- Vaca Trigo, I. (2019). *Oportunidades y desafíos para la autonomía de las mujeres en el futuro escenario del trabajo*. Serie Asuntos de Género, Nro. 154 (LC/TS.2019/3), CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/edc6e8c4-d873-4ad7-a069-1a4a260ca8c1/content>
- Valfort, M. (2017). *LGBTI in OECD Countries: A Review*. OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 198. OECD Publishing, Paris.
<https://doi.org/10.1787/d5d49711-en>
- van der Ham M, Bolijn R, de Vries A, et al. (2021) Gender inequality and the double burden of disease in low-income and middle income countries: an ecological study. *BMJ Open*, 11(4):e047388.
<https://bmjopen.bmj.com/content/11/4/e047388.info>
- Villarraga, H.C. (2015). Migración interna, movilidad residencial y dinámicas metropolitanas en Colombia. Una aproximación desde la demografía espacial a los movimientos de población registrados en los censos de 1964, 1973, 1993 y 2005 [Tesis doctoral]. Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona.
<https://ddd.uab.cat/record/132855>
- Voas, D. (2003). Conflicting preferences: a reason fertility tends to be too high or too low. *Population and Development Review* 29 (4): 627-646. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2003.00627.x>
- Wassink, J. T., & Viera, J. A. (2021). Does Parental Migration During Childhood Affect Children's Lifetime Educational Attainment? Evidence From Mexico. *Demography*, 58(5), 1765-1792. <https://doi.org/10.1215/00703370-9411336>
- WHO (2013). *WHO guidance for measuring maternal mortality from a census*.
https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/87982/9789241506113_eng.pdf?sequence=1
- WHO (2020). *Incorporating intersectional gender analysis into research on infectious diseases of poverty - A toolkit for health researchers*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240008458>
- WHO (2023). *Infertility prevalence estimates, 1990-2021*. WHO.
<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/366700/9789240068315-eng.pdf?sequence=1>
- WHO (2024). *World health statistics 2024: monitoring health for the SDGs, Sustainable Development Goals*. WHO.
<https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/376869/9789240094703-eng.pdf?sequence=1>
- Wong, L.R., Barros, J.V.S. y Santos, W. (2014). Mortalidad infantil e infanto juvenil en Brasil según sexo y color de la piel. En: Wong, L. y Sánchez, J.A., *La población afro descendiente e indígena en América Latina – puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20* (pp. 79-97). Serie e-Investigaciones n. 4. Belo Horizonte/Brasil: ALAP.
https://files.alapop.org/alap/Serie-E-Investigaciones/N4/alap_2015_serie_e_investigaciones_21082017.pdf
- Zhang, Z., & Li, Q. (2020). Population aging caused by a rise in the sex ratio at birth. *Demographic Research*, 43(32), 969-992. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2020.43.32>

Agosto 2025